

**UNIVERSIDAD CATOLICA “ANDRES BELLO”
CONSEJO GENERAL DE LOS ESTUDIOS DE POSTGRADO
Doctorado en Historia**

**FRANCISCO TAMAYO
Estudio de su Vida y Aproximación a la Vigencia de su Obra.**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al
Título de Doctor en Historia.

Autor: Omar Hurtado Rayugsen
Tutor: Ramón Adolfo Tovar López.

Caracas, Diciembre de 2002.

APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi caracter de Tutor de la Tesis presentada por el ciudadano Omar Hurtado Rayugsen para optar al grado de Doctor en Historia considero que dicha Tesis reujne los requisitos y méritos sificientes para ser sometida a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se designe.

En la ciudad de Caracas a los once días del mes de diciembre de dos mil dos.

Ramón Adolfo Tovar López

DEDICATORIA

A:
mis viejos de quienes vengo,
mi esposa por quien soy,
mis hijos para quienes vivo,
mis maestros por los que estoy;

Doña Wensa, gracias a cuyo amor
por el Maestro y su permanente
estímulo este proyecto cristalizó.

AGRADECIMIENTOS

A Elizabeth Fernández; cuyo apoyo irrestricto, aún en los momentos más difíciles; hizo posible esta elaboración.

A los amigos de la Dirección de Informática de la Universidad Pedagógica; especialmente a Jesús, Javier, Gisela, Lorena y Luis; cuya generosidad sin límites me abrió las puertas de lo posible.

A todos los que en la UPEL, UCV y ULA me estimularon en esta ardua tarea.

INDICE GENERAL

	PP
APROBACION DEL TUTOR	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE GENERAL	v
LISTA DE CUADROS	vii
LISTA DE GRÁFICOS	viii
LISTA DE MAPAS	ix
RESUMEN	x
 INTRODUCCIÓN	 1
 Capítulo I: El Ser	 6
Los Años del Inicio	6
La Juventud Comprometida	25
La Formación Fundamental	45
 CapítuloII: El Educador	 83
En el Aula	83
En el Laboratorio	98
Hacia el Espacio	108
 Capítulo III: El Legado	 130
El Discurso Científico	130
El Compromiso Social	184
La Modestia como Ejercicio Vital	 221
 Conclusiones	 262

Bibliografía		266
Anexos		313
Artículos Rescatados		314
Entrevistas		428
Cartas		503
Caricatura		533

LISTA DE CUADROS

pp

Cuadro número 1:

Contribuciones de Tamayo al
campo de la Sistemática Vegetal 100

Cuadro número 2:

Distribución de las colecciones
de Tamayo (1971 – 1984) por
Entidades Federales. 102

LISTA DE GRAFICOS

	PP
Gráfico número 1:	
Producción bibliohemerográfica	
de Francisco Tamayo	207

LISTA DE MAPAS

	pp
Mapa número 1: El Tocuyo	11
Mapa número 2: Castilla La Nueva	20
Mapa número 3: Mapa Fitogeográfico de Venezuela	172

UNIVERSIDAD CATOLICA “ANDRES BELLO”
CONSEJO GENERAL DE LOS ESTUDIOS DE POSTGRADO
Doctorado en Historia

FRANCISCO TAMAYO,
Estudio de su Vida y Aproximación a la Vigencia de su Obra.

Autor: Omar Hurtado Rayugsen.
Tutor: Ramón Adolfo Tovar López.
Diciembre 2002.

RESUMEN.

Nos proponemos adentrarnos en las proposiciones avanzadas por el Profesor Francisco Tamayo Yepes, en todos aquellos campos de su desenvolvimiento, vinculados con la empresa científico-educativa en aula, laboratorio, terreno, así como los medios impresos, con la finalidad de extraer, a partir de lo que consideramos como ejercicio vital de pedagogía, sus posibles sugerencias, con vista a una reorientación de la construcción del país. Tales recomendaciones aparecen inmersas en una producción monumental, adelantada a lo largo de su inagotable plenitud intelectual; que le permitió cubrir múltiples campos del conocimiento, otorgándole particular énfasis a la vertiente educativa; nuestro estudio se complementará con aquellos trabajos que, de carácter interpretativo, se han hecho sobre su obra. Todo ello consagra en los escritos analizados una indiscutible solidez académica y, a su vez, les confiere una vigencia que se acrecienta al compararlos en los contextos de la problemática ambiental, ecológica, ética, social y humana que ocupa la atención contemporánea. Acceder a estos propósitos obliga estudiar al personaje, ordenando el trabajo que nos ocupa en cuatro instancias: 1.- la evolución del ser (afán de investigar, sólida preocupación social e identificación con la ciencia) 2.- desempeño como educador (tres gestiones en continua simbiosis: aula, laboratorio y campo); 3.- su propuesta científica que incorpora su legado, por ejemplo su enfoque noosférico premonitor de la actual interdisciplinariedad, y su elaboración denunciada con apoyo en la articulación espacio temporal, y 4.- la producción bibliohemerográfica representada por diecinueve libros y más de quinientos ensayos y artículos, dentro de estos destacamos los producidos en los tres años finales de su invalorable existencia; a lo anterior hemos agregado una selección de su copiosa correspondencia y el acercamiento suministrado por personas muy cercanas a él. Con ello procuramos dotar de solidez objetiva al trabajo emprendido, intentando convalidar la actualidad de sus ideas, tópico al cual consagraremos el mayor peso de esta tesis.

Descriptores: sociedad, educación, pedagogía, ambiente, proceso histórico, crisis, valores, ciencia, conservación y proyección.

... como siempre he creído que lo que es posible para unos, lo es también para todos, no he desarrollado mis experimentos en secreto, sino a campo abierto, y no creo que ese hecho disminuya su valor (...) No pretendo, más que lo que el hombre de ciencia que, aun cuando realiza sus experimentos con la máxima precisión, minuciosidad y previsión, jamás proclama haber alcanzado conclusiones definitivas, sino que los contempla con la mente alerta y el espíritu crítico...”

M.K. Gandhi

INTRODUCCIÓN

El estudio de los pueblos, como el venezolano, en los actuales tiempos, se nos ha dicho, exige una elevada dosis de creatividad y de competitividad, porque sólo así podremos seguir el ritmo, sin desfasarnos, de los acontecimientos a escala mundial.

A nuestro entender en el precedente aserto está planteado el problema central de la evolución de la sociedad y la posibilidad de instaurar una relación más equitativa para todos. Lo que no pareciera ser la tendencia dominante; fuerza es reconocer la presencia de voces críticas, venidas de la más diversas instituciones y personalidades significativas.

Dar respuesta a esta paradoja nos ha conducido al diseño de una línea de investigación (1994), que aspiramos cubrir en el muy largo plazo, que se nutra en lo propio, exalte nuestros valores, potencialice nuestras expectativas, y resalte nuestras posibilidades, para así insertarnos en el contexto universal sin menoscabo de nuestra especificidad.

Este proyecto concebido como una investigación documental, nos permitirá develar el mundo de ideas de personalidades con indiscutible aporte a la vida cultural nacional; para acercarnos a tales fines hemos seleccionado una terna: Don Mario Briceño Irragorry, Don Enrique Bernardo Núñez y Don Francisco Tamayo Yepes.

Exponentes factibles de un análisis, que conceptualizamos como el más detenido y a la vez más dolido, de nuestra realidad y evolución nacional.

Para cumplir con el requisito de tesis, hemo, en esta oportunidad, nos contraeremos a la parte inicial de la línea de investigación denunciada; referida ésta a la vida y obra de Don Francisco Tamayo Yepes (El Tocuyo, 1902 – Caracas, 1985), al considerar su tránsito vital como una identidad plena con un ideario que adquiere una mayor vigencia al correr de los días, sin que se haya producido, en la medida deseada, la urgente difusión del mismo.

Tanto Don Mario Briceño Iragorry (Trujillo, 1897 – Caracas, 1958) como Don Enrique Bernardo Núñez (Valencia, 1895 – Caracas, 1964) han sido más divulgados. Del primero con ocasión del centenario de su nacimiento, en buena hora, se ha dado a conocer prácticamente toda su producción. La Fundación de su nombre, con el auspicio del Gobierno Nacional, ha publicado, en veintiséis tomos, virtualmente todo cuanto salió de su brillante pluma; a lo que debemos unir excelentes trabajos investigativos sobre la trascendencia de sus ideas como los de Fidel Rodríguez Legendre (1998) y Laura Febres Cordero (2002).

Si en menor medida, Don Enrique también ha sido celebrado; para la oportunidad de los cien años de su natalicio, la edición de sus obras completas fue decretada, se espera por su materialización. No obstante, son numerosos los trabajos, tanto de él como de sus críticos que han visto luz; si bien con dominio de su creadora vena literaria; no así la ejemplar vertiente histórica, sin que se olvide en este campo las valiosas contribuciones de Tarcila Briceño de Bermúdez (1984), de Néstor Tablante y Garrido (1993) y de Alexander Torres (2000).

En cuanto Don Francisco Tamayo Yepes, encontramos a un venezolano entregado a : rescatar la huella histórica de la venezolanidad, indagar acerca de la complejidad del presente nacional y establecer, con bases científicas, las líneas maestras del devenir patrio. Labor que adelanta desde todos los escenarios a los que tuviera acceso, con preferencia en el didáctico. Obedece a ello la decisión de hilvanar sus ideas acerca del pasado, presente y futuro de la educación nacional apoyados en su quehacer paradigmático.

La saga del Profesor Tamayo Yepes, hemos querido organizarla atendiendo a lo que representan los hitos fundamentales en la conformación del Maestro que, al ejemplo de sus mejores ductores, lo dio todo para hacer conocer las repercusiones de esta conformación. En ello asistimos a su consubstanciación con una interpretación vital de la Pedagogía.

El esquema que proponemos se estructura en cuatro grandes partes:

La primera procura adentrarnos en **la evolución del Ser**, mucho más que en la del individuo y la de la persona, sin que implique minusvalía; destacamos la manera como el medio, social y no sólo natural, le despierta desde los primeros momentos el afán de investigar a partir de la cotidianidad. Seguidamente trataremos de no perderle la pista cuando se adentra en los vericuetos de la participación política directa, en los últimos años de Gómez, de donde extraerá una sólida preocupación social que siempre lo acompañará. Sucede a esta fase la de su identificación con las Ciencias, en cuyo desempeño constantemente echará mano a los principios que integrará en los anteriores dos momentos, los cuales incorporará a las enseñanzas que recibirá de sus grandes maestros.

La segunda parte está referida a **su desempeño como educador**. En el cual encontramos tres funciones claramente delimitadas, mas no excluyentes: el aula, el laboratorio y el campo. En la primera desarrolla lo mejor de sus capacidades histriónicas, para verter los más complejos procesos en las más sencillas palabras y hechos. En el segundo ambiente inducirá, desde la praxis de experimentos, a los estudiantes para que deduzcan los más rigurosos razonamientos. Y en el campo abierto multiplicará sus capacidades para intelectar y evaluar un medio tan preterido como el de los trópicos.

La tercera se contrae al **aporte legado** por el Profesor Tamayo, ajustado con su propuesta científica, el compromiso con los que menos tienen y la exaltación de la modestia como razón fundamental de la vida gregaria. La proposición se calibra con tan sólo reparar que su enfoque noosférico se compadece plenamente con la actual interdisciplinariedad que ocupa el centro del debate científico. Su preocupación por los más necesitados, recogida en muchos de sus escritos, se destaca al rememorar la

denominada tragedia de Vargas; y en cuanto a su exaltación de la humanidad, recordémonos del peso de su ausencia en momentos en los que al parecer hemos perdido cada vez más la brújula como Nación.

Obligados estamos a señalar que toda la elaboración propuesta se apoya en la articulación espacio-temporal; con la cual presentamos al personaje en su escala geohistórica. Destacaremos los hechos más relevantes que caracterizaron el tiempo de Don Francisco Tamayo Yepes, y avizorar así la forma como el proceso histórico condicionó la formación del pensamiento y accionar de nuestro biografiado.

La cuarta parte estará dirigida a su **biobibliografía**, labor por demás titánica. Estudiosos de su obra estiman que la producción bibliohemerográfica del profesor Tamayo se ubica en los diecinueve libros y supera los quinientos ensayos y artículos; de éstos hemos rescatado los salidos en sus diez últimos años de existencia, que en gran parte no aparecen reseñados en los trabajos conocidos. Igual nos ha parecido provechoso incorporar algunas cartas pertenecientes a la rica correspondencia que intercambió. Entrevistar a su compañera, a su bibliógrafo más conocido y a sus alumnos más cercanos, lo consideramos como inexcusable para contribuir al enriquecimiento contrastante de la interpretación de su obra.

Las referencias, que aplicando otra técnica pudimos llamar bibliografía, organizan ceñidas al carácter intrínseco de ellas: libros, folletos y artículos; a su vinculación, directa e indirecta, con el personaje estudiado: directa e indirecta; y respondiendo al aporte que en ellas encontramos de acuerdo al grado de la consulta efectuada. Señalemos que nos referimos, dentro de tan abundante producción, básicamente al material consultado.

La última parte del trabajo, procura atender al carácter del estudio realizado, e incorpora, como **anexos**, algunos trabajos del profesor Tamayo, en su mayoría poco conocidos, y algunos con la pretensión de ser inéditos.

Consideramos necesario insistir que el presente trabajo es sólo una aproximación a una obra monumental que abarcó buena parte de las décadas fundamentales de la Venezuela reciente, no aspiramos a que se vea esta elaboración como una versión definitiva de la existencia y la producción del Profesor Francisco Tamayo; tampoco

fue nuestra intención redactar una historia en el sentido lineal y cronológico, sólo avizorar los elementos fundamentales dentro de la evolución de su pensamiento, por lo que abundan en estas hojas las referencias reiterativas a los momentos y a los planteamientos que consideramos claves para entender la magnitud de los aportes que legara para bien de la ciencia nacional, de su enseñanza y de su entrega ética en la búsqueda de un mejor futuro para todos.

CAPITULO I

EL SER

Los Años del Inicio.

El largo siglo XIX venezolano produjo la conformación de un país esencialmente diferenciado del actual. Si nos atenemos a las afirmaciones, como Mariano Picón Salas, que insisten en nuestra tardía incorporación a la vigésima centuria encontraremos que, en efecto, a las décadas fundacionales, (1810-1859) y de las revoluciones (1859-1899) sucedió las de la consolidación del país (1899-1935), de acuerdo al criterio gomecista.

Estas casi trece décadas estuvieron caracterizadas por un acentuado signo de ruralismo, la preeminencia de los cultivos tradicionales en la composición de las exportaciones y del producto interno, la incidencia de una alta morbilidad originada en la presencia de endemias secularmente instaladas en nuestro medio, y consecuentemente, un bajo crecimiento natural de la población que se encontraba dispersa en el espacio agrícola. A esto debemos añadir, hasta la última fase señalada, la debilidad del Estado central y la insurgencia constante de los caudillos locales, lo cual, evidentemente, obnubilaba la posibilidad de consolidar un proyecto nacional, y cuyos efectos devastadores en el plano científico habían sido denunciados por Adolfo Ernst en 1869:

Mientras duren nuestros disturbios políticos, nuestra casi continua lucha fratricida, no hay para las ciencias y las artes esperanza de un señalado y positivo progreso: las musas huyen del estrépito de las armas. He llamado nuestra época... de reconstrucción política y moral. Esperemos que la sigan largos años felices... Entonces si que florecerán también entre

nosotros las ciencias y las artes.¹

Lamentable que la onda de optimismo anunciada por el científico silesiano, fuese cortada por el conflictivo período que, habiéndose incubado en las desigualdades heredadas de la guerra nacional de independencia, explotan a finales de los ochocientos sesenta para mantenernos entre violentas montoneras por el resto de la centuria; uno de cuyos resultados más notorios fue el periodo guzmancista y su posterior incidencia en el auge del positivismo, que incubándose lentamente luego se desarrolló sistemáticamente.

Debido a esto, la predica de Ernst, hubo de esperar casi cincuenta años para, con el arribo de Henri Pittier, pudiera prender verdaderamente. En efecto correspondió al investigador suizo heredar el testigo de la callada labor del destacado sabio alemán; este notable científico, que había nacido en Primkenau y que se radicó en nuestro país en 1861, con apenas 29 años de edad, fue impactado por la complejidad multisectorial de nuestro cuadro natural y humano que le estimuló para permitirle desarrollar una versátil actividad en los distintos planos de la investigación y la creación académica e institucional, durante treinta y ocho años, cuyos productos más destacables son: el Museo Nacional, la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, la instauración de distintas cátedras universitarias, y una inmensa obra científica que abarcó más de cuatrocientos trabajos sobre distintas materias.

Esta caracterización del país que transitó, sin notoria solución de continuidad, desde la época colonial hasta las puertas del siglo XX, fue plasmada por Don Francisco Tamayo en un momento coyuntural de su vida, cuando el Congreso Nacional lo invitó como orador de orden a que pronunciase, en este emblemático lugar para el ejercicio político no bien entendido, el discurso solemne con motivo del día Mundial de la Conservación. Allí habló el Maestro en plena madurez intelectual y retrató a la Nación en ciernes, de finales de la centuria decimonónica, en estos términos:

Antes constituíamos un país rural, pobre, trabajador, en relativa paz ecológica, pues aun cuando contaminábamos en pequeña magnitud, la naturaleza era capaz de regenerarse por si sola, gracias a lo cual el

¹ Ernst, Adolfo (1988). Obras completas. Tomo IX, p. 427

ambiente no se degradaba. Esta era una Venezuela bucólica, pastoril, virgiliana².

En esta Venezuela verá la luz Francisco José Rosario de la Santísima Trinidad Tamayo Yepes; en la Hacienda San Quintín, ubicada en la vía que une a El Tocuyo con Sanare, el 4 de octubre de 1902; siendo sus padres Don Carlos Tamayo León y Doña Abigail Yepes Piñero quien murió en la “nacencia”, según el decir de Luis Rafael Yepes³; lo que él narró así: “[mi madre] a quien no conocí, porque al parirme murió de fiebre puerperal”⁴.

Esta información es complementada por él en unas anotaciones recientemente editadas: “...nació [el mismo] a las 2 am. Doña Abigail estuvo 4 días en proceso de parto hasta que una partera le metió las manos, sin asepsia y extrajo al niño, el 18 del mismo mes de octubre murió Doña Abigail de fiebre puerperal”⁵

La inopinada viudez de Don Carlos lo conduce a un nuevo matrimonio y a entregar al infante Francisco a sus primos el Doctor Carlos Yepes Borges y Doña Hortensia García Yepes de Yepes Borges, quienes serían sus padres adoptivos y contribuirían a enrumbar su personalidad dentro de los parámetros de la disciplina, producto del rigor paterno; según nos lo narró Doña Wensa: “Don Carlos le trataba muy mal. Y él siempre se retiraba a la piedra gris, que era como nombraba, a las lecturas. Don Carlos, casi siempre, lo mandaba a buscar con un peón, y le preguntaba: ‘¿qué estabas haciendo?’, a lo que él contestaba: ‘¡estaba leyendo!’ y le mostraba el libro, pero Don Carlos igual le caía a correazos”⁶; él, por su parte, las veces que opinó acerca de su padre adoptivo lo hizo en términos llenos de admiración, en El Tigre de Guaitó afirma:

En la hacienda San Pablo hay también su arsenal. Pese a que el Dr. Carlos Yepes Borges es un hombre pacífico, su condición de godo nominal lo obliga a una forma indirecta del guerrillerismo local, aun cuando es el más liberal y justiciero de los habitantes de la comarca.⁷

El otro pilar estuvo representado por el afecto, dispensado por el amor de su

² Tamayo, Francisco (1987). Más allá del fuego y de la rueda. p. 384

³ Yépez, Luis Rafael.(1981) Aproximación a la Vida y Obra de Don Francisco Tamayo.

⁴ Tamayo, Francisco (1980, Julio 24). La Chaya y Abigail. El Nacional A-4

⁵ Tamayo, Francisco (2002) Notas Literarias. p. 91

⁶ Entrevista con Doña Wensa de Tamayo.

⁷ Tamayo, Francisco (1968). El Signo de la Piedra. p. 54

madre de oficio, así lo contó: “[ayudado por Doña Hortensia], crecía. A la par iba percibiendo la inmensidad del dolor y del miedo. En tanto, me identificaba con la sonora plasticidad del agua, con el volumen y coloración de las piedras, con el vuelo y nidificación de las aves “...⁸ ; y más cargado de afecto la recordó al recibir el Premio Nacional de Conservación:

En primer término quiero nombrar a Hortensia de Yepes Borges, mi madre, mi madre adoptiva, quien pone en mi vida esa pequeña ración de ternura que sólo la mujer sabe prodigar, sin la cual el trabajo sería más duro y el esfuerzo menos productivo. A ella le profeso el más hondo amor filial.⁹

El lugar del nacimiento de Don Francisco Tamayo Yepes ha originado una polémica soterrada, al igual que a otros ilustres varones, se lo pelean distintas localidades. Siempre habíamos creído que era tocuyano sin discusión, como tantas veces le escuchamos decir, pero al adentrarnos en esta investigación hemos encontrado testimonios que convalidan que vino al mundo en Sanare.

Lo cierto es que la Hacienda de San Quintín estaba ubicada, para aquellos días, en los espacios cercanos a la localidad de Sanare, hoy está prácticamente integrada a ella; por ello confiamos en afirmaciones como las de: “/nace/ entre el frío del pie de la cordillera andina, en Sanare”¹⁰, Guédez A; y, “En verdad, su cuna fue la finca agropecuaria ‘San Quintín’, situada en los montañosos alrededores sanareños” Escalona J. A¹¹.

Pero no podemos olvidar como Don Francisco pregonaba orgullosamente su tocuyaneidad, al extremo de asentar en su planilla de inscripción en el Instituto de Prevención Social del escritor “con su puño y letra ... lugar y fecha de nacimiento: El Tocuyo, Lara, 04-10-1902¹²”; o afirmar en un artículo “Después salí de El Tocuyo / hasta / Coro... Desde luego, siempre volvía a El Tocuyo, pero en ese peregrinar, Coro

⁸ Tamayo, Francisco (1984, Agosto 27) Primeros esbozos de ocupación del espacio El Nacional. p. A-4

⁹ Ibidem. (1962). Caminos para ir a Venezuela. p.47

¹⁰ Guédez, Arnaldo (1998). La Historiografía Nacional vista a través de la Obra de Francisco Tamayo. P.13

¹¹ Escalona-Escalona, José Antonio (1994). En Tamayo, Francisco, Sanare y las tierras de Lara. p.14

¹² Linárez, Pedro Pablo (2000). La Tocuyaneidad de Francisco Tamayo en Tamayo Francisco. El Tocuyo de 1918 y otros ensayos. p.12

llegó a ser rival de El Tocuyo”¹³; con lo que rubricaba lo afirmado en tantas oportunidades: “hace más de cuarenta años salí de El Tocuyo ...el amor al patrio lar me acompañó por todos los caminos... ahora estoy otra vez en El Tocuyo después de un largo peregrinar...”¹⁴

Buscando por aproximación una respuesta a esta confrontación hemos encontrado que, para el momento del nacimiento de Don Francisco y buena parte del siglo XX, El Tocuyo, proyectando las razones que fueron válidas para su fundación en el año de 1545, funcionó como un polo de irradiación geoeconómica en todo el sector suroccidental de la depresión Carora-Barquisimeto; para lo cual se beneficiaba de su ventajosa ubicación en los valles transversales de las tierras altas larenses, lo que la convertía en paso obligado de productos y personas en el tráfico que éstas mantenían o con los Andes o con el tradicional centro representado por Barquisimeto; razón por la que poblados como Sanare, Guarico e incluso Quibor aparecían como localidades que giraban en su zona de influencia. Con mayor signo de dependencia funcionaban las unidades de producción como San Quintín, San Isidro y San Pablo en las que transcurrió buena parte de su infancia. Esta situación puede evidenciarse con mayor claridad al observar el mapa que incorporamos, con la identificación N° 1.

Al efecto citemos a Telasco A. Mac-Pherson quien afirma:

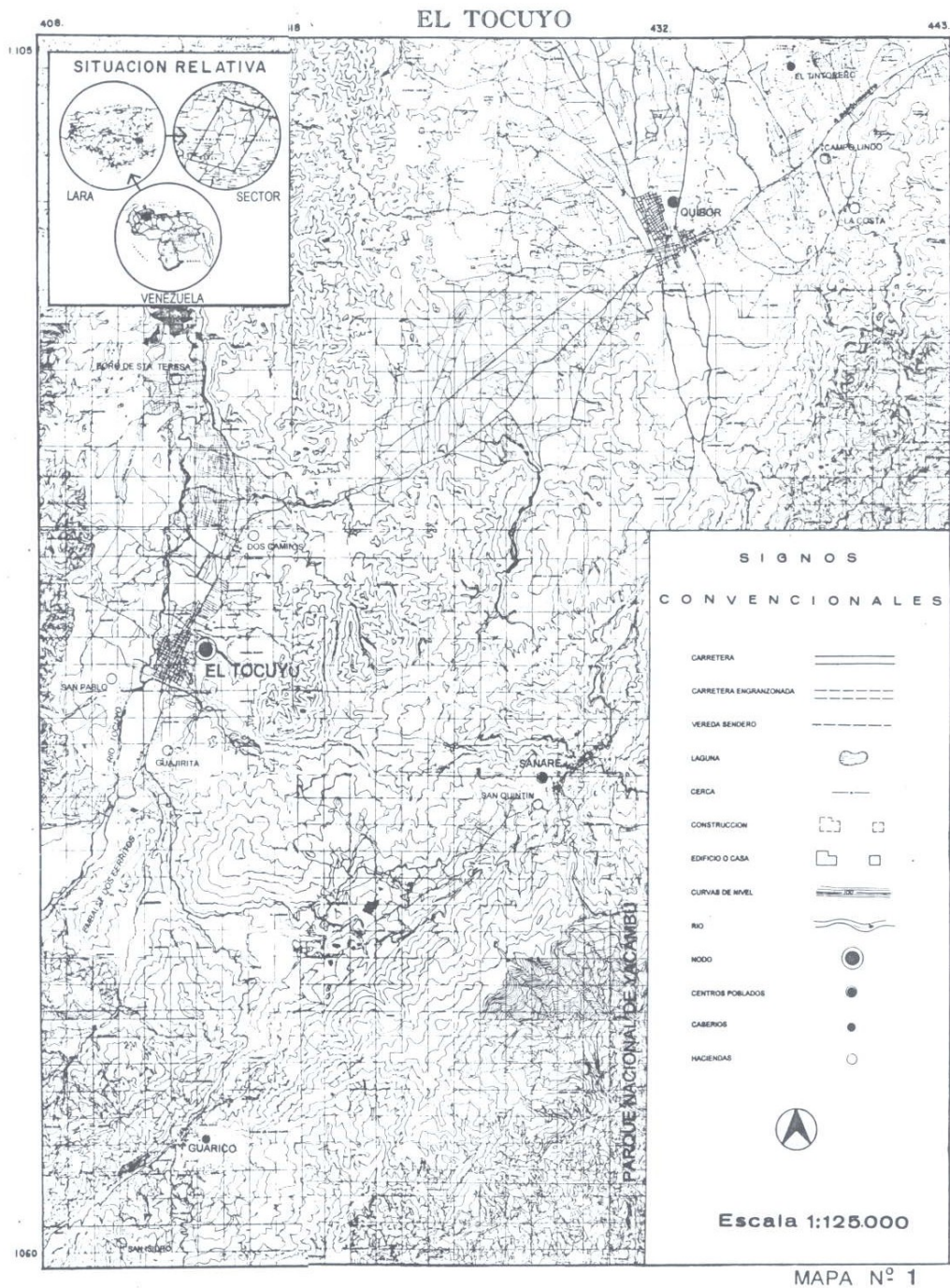
La ciudad del Tocuyo (sic) fue fundada por Juan de Carvajal el 7 de diciembre de 1545 con el nombre de Nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo ... esta situada en un hermoso valle, cerca del río de su nombre... / su / ventajosa posición ... es el estar en un valle sano, en el camino que de Barquisimeto conduce a Trujillo y demás pueblos del Estado de los Andes, y tener por todas partes terrenos útiles para la agricultura, algunos para crías y todos salubres, frescos y fríos ... goza del rango de ciudad desde su fundación; / y/ dependió directamente de la Provincia de Caracas en tiempo de la Colonia ... y más tarde creada la Provincia de Barquisimeto fundó uno de sus cantones, y hoi (sic) es Distrito del Estado Lara con seis Municipios (Bolívar, Guarico, Humocaro Alto, Humocaro Bajo, Barbacoas y Anzoátegui)¹⁵

Pedro Cunill Grau afirma en su Geografía del Poblamiento Venezolano en el

¹³ Tamayo Francisco, Seguimiento. El Tocuyo y otros ensayos. p.23

¹⁴ Tamayo Francisco, El Tocuyo. El Tocuyo y otros ensayos. p. 108 y 116.

¹⁵ Mac-Pherson, Telasco A. (1981). Diccionario del Estado Lara. pp. 498-499



Siglo XIX lo siguiente:

...en estos valles se ha ido estableciendo en los siglos coloniales una cinta continua de haciendas dedicadas a cultivos de exportación y de consumo local, que son tributarias de un rosario de pequeñas villas y pueblos, lo que a su vez enriquece a la ciudad que centraliza funciones administrativas, comerciales, artesanales, eclesiásticas y residenciales.¹⁶”

Esta visión del proceso fundacional será continuada con el análisis del impacto poblacional en la centuria decimonónica, por el mismo Cunill Grau cuando afirma

...la zona de influencia del poblamiento de la microregión de El Tocuyo... en 1839 cuanta con 23.977 habitantes que se reparten en el territorio de las parroquias de El Tocuyo, Sanare, Guarico, Humocar Alto, Humocar Bajo, Chabasquén, Barbacoas, y Curarigua. Con posterioridad las comarcas de Sanare, Chabasquén y Curarigua pasan a ser atraídas por otras microregiones.¹⁷

De acuerdo al comportamiento, evidenciado desde los tiempos coloniales, de los distintos centros poblados y unidades de producción ubicados en el valle del río Tocuyo; la ciudad consagrada al culto de Nuestra Inmaculada, Limpia y Pura Señora de la Concepción fungió como centro de relaciones que articulaba a los espacios del piedemonte andino, básicamente agrícolas, con los situados en el área propiamente depresional, caracterizadas por su orientación hacia el comercio y la prestación de servicios, sobre manera Barquisimeto. Mac Pherson señala que Quibor:

Ciudad capital del Distrito de su nombre [formado por los Municipios Cubiro, Sanare, San Miguel y Quibor], situada en un llano árido, seco y mui (sic) ventilado, entre dos quebradas que suministran agua a la población. A no ser que esta ciudad se halla situada en el camino real que de Barquisimeto conduce a las poblaciones occidentales, sus habitantes nunca prosperarían por lo ingrato del terreno.¹⁸

Y con respecto a Sanare, indica el mismo autor que es un:

Municipio del Distrito Quibor, [...] bonita población situada en la Cordillera de los Andes de Barquisimeto... fundada en el año de 1610; goza de una temperatura fresca, sana y agradable, y la fuente que nace en las montañas del sur de la población la abastece de agua buena y

¹⁶ Cunill Grau, Pedro (1987). Geografía del Poblamiento Venezolano en el Siglo XIX..Tomo I, p. 288

¹⁷ Ibidem, Tomo II. p. 1.398

¹⁸ Mac Pherson Telasco. (1981). Diccionario del Estado Lara. p. 437

abundante¹⁹

Esta visión de la ciudad de El Tocuyo generando, desde los primeros momentos del contacto europeo, su propio espacio de influencia la refuerzan por Estaba y Alvarado , quienes afirman: “fue así como, mientras Coro languidecía, El Tocuyo se erige en la nueva sede del gobierno de la Provincia de Venezuela, y en un centro en cuyo hinterland se comenzaba a generar algún excedente comercializable”.²⁰

Más adelante las mencionadas autoras asientan que:

...en las inmediaciones de El Tocuyo, el lento poblamiento que transcurre hasta entrado el siglo XVI, sólo había viabilizado la fundación de Carora (1572) y de otros pequeños centros poblados agrícolas de subsistencia. Sanare (1610), Humocar Alto (1610), Barbacoa (1610), Chabasquén (1610) y Humocar Bajo (1621), pudieron consolidarse tres cuartos de siglo después.²¹

El ángulo suroccidental de la depresión Carora – Barquisimeto reflejó con fidelidad el lento crecimiento poblacional experimentado por el país durante el siglo XIX. De manera que cuando se efectúa el primer censo en 1873 y el total nacional alcanzó a 1.784.194 habitantes, en los centros más importantes de estas tierras se asentaba el 1,8% del total, correspondiéndole el 0,7% a El Tocuyo y su área de influencia. Dieciocho años más tarde Venezuela alcanzaba los 2.323.827, de los cuales en los quince centros poblados mayores residía el 9,09%; El Tocuyo, que aparecía en el lugar N° 16, recogía el 0,2%. Para el censo de 1920 el país, que había incrementado sus efectivos en apenas 88.125; ubicaba al 13,10% en sus primeros quince núcleos, y a El Tocuyo le correspondía el 0,13%; manteniendo, al igual que en el censo precedente, el segundo lugar en la región.²²

En la Venezuela de estos años; que cabalgaba desde los estertores del liberalismo amarillo hasta la égida gomecista, pasando por el interregno castrista, reina fuertemente la economía de signos domésticos, por lo que, además de Caracas

¹⁹ Ibidem p. 475

²⁰ Estaba, Rosa y Alvarado, Ivonne (1985) Geografía de los países urbanos e industriales de Venezuela. p. 23

²¹ Ibidem. p. 25

y área inmediata, la población, de por sí dispersa, registra notas de concentración en los centros de mayor tradición agrícola, Valencia, San Cristóbal y Cumaná; en los que nucleaban ejes comunicacionales como Maracaibo, Carúpano, Barquisimeto y Puerto Cabello; o en los que se privilegiaban de sus tradicionales espacios de influencia como Mérida, Ciudad Bolívar y Coro. De este último tipo formaba parte El Tocuyo.

Junto a las anteriores razones de carácter histórico que explican la preeminencia de El Tocuyo; hemos de considerar las circunstancias de los primeros años de la vida de Don Francisco para así comprender su plena identificación con esta ciudad.

Como ya hemos dicho a muy tierna edad fue entregado a su familia paterna; estos le llevan a la hacienda San Isidro, en las proximidades de Guarico, y luego a la de San Pablo, en la margen occidental del río Tocuyo. Este eje fluvial, al que él llamó río de las lunas apoyándose en los vocablos del dialecto Gayón, fue una constante en sus años mozos; San Quintín está en las márgenes de la quebrada Sanare, Guarico en las inmediaciones de la quebrada Cercado, cursos éstos que drenan hacia aquel; que funcionaba como verdadero elemento de articulación de todas aquellas áreas, lo que se fortalecía con las características de navegable que llegó a exhibir.

La ciudad de El Tocuyo, como se desprende de las informaciones precedentes, cumplía las funciones de principal centro poblacional, económico y cultural de estos valles. Sanare, San Quintín, San Isidro, San Pablo, Guarico y los Humocaro aparecían como unidades secundarias en este universo. Por ello los jóvenes que allí se levantaron, Don Francisco entre ellos, en el tránsito del XIX al XX hicieron de aquella urbe, debido a su inmenso movimiento, su elemento de referencia fundamental. No es de extrañar, en consecuencia, que él como tantos otros, sin prejuicio alguno, se sintiera por siempre tocuyano. Vinculación acerca de la cual él mismo nos proporciona las pistas fundamentales: “Allí [a Sanare] llegaba, procedente de San Quintín, con mis familiares más inmediatos para continuar, después, vía Palmira, Periquito, Yay, San Agatón, La Cuesta y la interminable quebrada de Sanare

²² Idem p. 92-95

hasta El Tocuyo... Mis otros recuerdos de Sanare van ligados a La Providencia, zona aledaña [que] también fue motivo de encanto para los visitantes de la población, pues de El Tocuyo concurrían nutridas caravanas de jóvenes”²³

De acuerdo a sus numerosos biógrafos Don Francisco Tamayo vio transcurrir su infancia y primeros años de la adolescencia en el mundo de las haciendas. Se afirma que estuvo hasta los dos años en San Quintín²⁴, de allí fue llevado a la de San Isidro y finalmente, hasta los quince años, permaneció en la de San Pablo; así nos lo contó Doña Wensa: “en esta hacienda [San Pablo] permaneció hasta cumplir los 15 años; cuando Don Carlos le dijo: ‘hoy cumples 15 años, hasta hoy te mantengo y vives en esta casa’”.²⁵

Compartimos la afirmación que vincula su estadía en estos parajes rurales, separado de sus hermanos, inmerso en la gratificante compañía de los pájaros con su creciente cualidad de observador silencioso e indagador de los aspectos fundamentales de la naturaleza, las plantas y sobre todo de los seres humanos.

En este ambiente inicia el aprendizaje de las primeras nociones, llevado de la mano, preocupada y afanosa, de su señora madre a quien él correspondió con todo el interés de sus años mozos y la angustia responsable de quien aspiraba a absorber todo lo que el entorno le suministraba. Así lo contó: “Doña Hortensia me enseñaba a leer y escribir con mucha ternura y paciencia”²⁶; de esta manera cubrió la formación general conocida más adelante como educación primaria.

Superados los primeros años se residencia en El Tocuyo y se inscribe en el Liceo “Bolívar”, dirigido por el Bachiller Francisco Suárez. En este instituto cursó los estudios generales hasta el segundo año, añadiéndole las asignaturas de naturaleza comercial que le serán de mucha utilidad en las funciones de Tenedor de Libros y de Agente Viajero que desempeñará en los años inmediatos. De esta etapa dan fe compañeros de curso como: Abigail Ramos, Julio Corrales y Gustavo Montesinos. El

²³ Tamayo, Francisco (1984, Octubre 17). Las Cartas de Héctor Villanueva y los Valses de Eloisa. El Nacional A-4

²⁴ Linarez Pedro Pablo. p.9

²⁵ Entrevista a Doña Wensa

²⁶ Tamayo, Francisco. (1984). Primeros esbozos ...

propio Profesor Tamayo afirmaba que para entonces, tal vez marcado por las características que rodearon su infancia y su adolescencia, él se autocalificaba como:

...un niño solitario y tímido [poco dado a los juegos propios de su edad] su verdadera compañía eran los libros de estudio y las lecturas ... Víctor Hugo, Daniel Defoe ... Amado Nervo, Rubén Darío, Dumas. Una atmósfera de cultura envolvía su casa ... El adolescente sólo oía a distancia lo demás era leer y estudiar. Su pasión por la lectura era tal, que el General José Rafael Gabaldon ... lo saludaba con esta frase ‘¿cómo esta el niño viejo?’²⁷

Culminada esta fase de estudiante, entró a trabajar como dependiente en la tienda “La Vencedora”; más adelante regentó la sucursal de ésta en Quibor; luego se convierte en su agente viajero lo que le permite; comercializando instrumentos de arado, variedades textiles y productos agrícolas; recorrer, y conocer la geografía de esta porción larense, al tiempo que se identifica con sus pobladores y empieza a organizar sus primeras observaciones en torno a la complejidad del paisaje.

En esos años se traslada a Barquisimeto, residiendo con su hermana Carmen Lucía de Sequera, ciudad en la que desempeñó la función de Contabilista de una casa comercial. Ya estaba delineando lo que sería su porvenir; se había venido diferenciando de las responsabilidades que implicaba dirigir una hacienda, no se había contentado con ser empleado de adentro ni representante de una cadena de tiendas, “...cuando era agente viajero de los almacenes de Antonio E. Saldivia, antiguo negocio de mercancías de El Tocuyo.”²⁸ y ahora tampoco se iba a contentar con limitarse a tener al día los libros de contabilidad de una tienda de mercancías secas. Por eso lo encontramos, a los veintiún años, dirigiendo sus pasos hacia Coro en el Estado Falcón, donde residía su hermana Genoveva quien estaba casada con el General Argenis Asuaje, Presidente del Estado, a la que había recurrido buscando ayuda para la definición de sus horizontes y de quien había recibido el más absoluto respaldo, afirmándole que: “no había ningún problema en que se fuera a vivir con ella”²⁹

²⁷ Yépez, Luis Rafael. (1972). Francisco Tamayo: El cruzado de la conservación. p. 4

²⁸ Tamayo, Francisco (1987, Marzo 21) Canagua. El Nacional. p. A-4

²⁹ Entrevista con Doña Wensa de Tamayo

Probablemente desde entonces le empezó a picar el gusanillo de la curiosidad en cuanto a los orígenes, y los complejos problemas derivados del uso de la tierra; también encontramos que desde estos años aspiraba indagar las raíces de su prosapia genealógica. Esta especie de angustia interior, que le acompañará siempre, la expresaría en un ensayo publicado en 1953 bajo el título: “¿Dónde están las tierras, los bosques y las aguas de Lara?”, donde afirma:

...al cabo de cuatro centurias ... es oportuno hacer un alto para considerar cuáles son [las] posibilidades de subsistencia, de acuerdo con el capital que está representado en los recursos naturales renovables propios de la región ... correspondientes a la flora, la fauna, los suelos las aguas, porque si de ese análisis resulta que ellas se encuentran menoscabadas, sería sabio y prudente aprestarse a una campaña conservacionista que salve esos recursos para nuestros hijos y para el progresivo engrandecimiento del Estado ... de no hacerlo así, una vez advertidos, sería una actitud antipatriótica y suicida.³⁰

La preocupación en torno a la evolución degradante del ambiente larense puede ser extrapolada, en el espacio y en el tiempo, a la que permanentemente sostendrá con respecto a todo el país. Así encontramos como en el mismo artículo propone su “Decálogo de la Conservación Estatal”, uno de los primeros que se elaboran en nuestro país, y donde afirma:

Si se llegaran a exterminar aquellos bosques –cosa que está próxima a suceder – morirían nuestras plantaciones de cañamelar y los trapiches y centrales no volverían a producir el cono maravilloso de sus papelones, ni la fina cristalería de sus azúcares... Así mismo concluiría también la posibilidad de tener dentro de nuestras casas esa lámpara votiva del ideal que constituyen los jardines hogareños, donde nuestros hijos reciben su primera lección respecto a la fecundidad de la tierra, respecto a la promesa de la semilla...³¹

Este deseo por el principio de las cosas le llevaría, posteriormente, a España, para averiguar el origen de su apellido materno y la raíz de sus ancestros. Así lo vemos, en los finales de los setenta, arribando a Europa, que lo deslumbrará con su inmenso acervo cultural, sobremanera en Francia y en Italia, y particularmente en España, la que recorrerá entusiasmado por la perspectiva de surcar los caminos

³⁰ Tamayo, Francisco (1994). Sanare y las tierras de Lara. p.73

originarios del Yepes, “con s y sin acento” como le gustaba reafirmar; por ejemplo en Papá Yepes y Mamá Mento, donde nos dice:

No tiene por que escribirse con z, pues no deriva de ningún nombre propio de persona, sino del pueblo de Yepes en la provincia de Toledo. Por cierto que el primero de ese apellido que se estableció en Venezuela se llamaba Juan de Yepes y era un castellano de la Villa de Chinchón, hijo de otro Juan de Yepes y de Quinteria de González, de donde los nietos indianos derivaron la combinación González de Yepes que se usó en todo el período colonial.³²

De esta manera llegó a la localidad de Yepes; enclavada en las estribaciones de la Mesa de Ocaña, perteneciente a las mesetas meridionales en plena llanura de Castilla la Nueva, a una altura ligeramente superior a los 500 metros sobre el nivel del mar; virtualmente equidistante entre la Aranjuez Señorial y la Toledo de El Greco, en un área plenamente succionada por el gran Madrid, pequeña villa que, en el momento de aquella visita, ha debido estar rondando los 10.000 habitantes, que guardaban correspondencia con la espacialidad rural del sector; orientado hacia el predominio de las actividades agrícolas, signados por los cultivos de olivares, viñedos y alcornocales entre otras especies; y que racionalizan al extremo las pocas precipitaciones, por debajo de 800mm que la adscriben a la llamada España seca, con un buen sistema de embalses y de canales de riego, como los que caracterizan a la cuenca alta del Tajo. Características ilustradas en el mapa N° 2.

Lo destacable de este contacto, entre el científico en plena fase creadora y el lar de sus antepasados, es como logra desentrañar las semejanzas entre la llanura castellana y los cálidos terrenos de las cuencas de los ríos Tocuyo, Morere y Turbio; especialmente en el comportamiento climático, la conformación de los suelos y la utilidad que le dan sus pobladores, así lo afirma:

Durante el estío, Castilla es semejante a Lara cuando ésta se encuentra en la temporada seca, debido al calor que impera en las dos regiones. La vegetación nativa también tiene aspectos de equivalencia, tanto por el xerofitismo como por la rala distribución de las plantas en las serranías ... La zona intermedia de Lara posee grandes valles o llanadas limitadas por lejanos cerros de escasa vegetación, y las planadas son hendidas por resacas

³¹ Ibidem p. 81

³² Tamayo Francisco (1968). El signo ..., p. 105

quebradas y zanjones en cuyos lechos hay cascajo o arena. Otra afinidad entre las Castillas y la venezolana Castilla de Ultramar, está en el tipo de colonizadores hispánicos que allí se localizaron.³³

La huella histórica de este impacto colonizador también lo analiza y afirma:

Estos castellanos inician en El Tocuyo un nuevo sistema económico, basado en la explotación agrícola, la cual da margen para la industria y el comercio en contraposición con la minería que hasta entonces había sido la obsesión de los españoles. El cambio de la economía producido en El Tocuyo, determinó un giro fundamental, pues el cultivo del agro da comienzo verdadero a la colonización. Allí es donde con sentido fundamental se inicia Venezuela ... la agricultura es como una cópula entre el hombre y la tierra, mediante la cual se establecen una fecunda interdependencia amorosa.³⁴

En este artículo, coincidente con en el último lustro de la existencia de Don Francisco Tamayo, encontramos como en el anterior, distante en casi cuarenta años , claros indicadores de las líneas maestras de un pensamiento en permanente reelaboración a partir de una profunda preocupación, precozmente instalada en él, ante los verdaderos problemas de fondo de la conformación nacional, tales como: el creciente deterioro ambiental, el uso irracional del espacio, las raíces de nuestra esencia y la construcción de una relación más armónica entre la humanidad y el paisaje; todo muy coherentemente manejado, pese al tiempo que separa ambos trabajos.

Creemos prudente dejar sentado en esta parte que la visualización comparativa³⁵ que él logró adelantar le permitió atisbar la orientación que debía imprimirle a su actuación científica y la necesidad de articular la investigación y la docencia, en lo que siempre creyó, para encontrar la sin razón de una intervención devastadora; por ello insistirá ,en 1981, en la relación entre la tierra de las guasduas³⁶ y la altiplanicie central de España, como vía expedita para encontrar la sin razón de una intervención devastadora en esa porción del antiguo continente y proponer, desde la otra orilla del

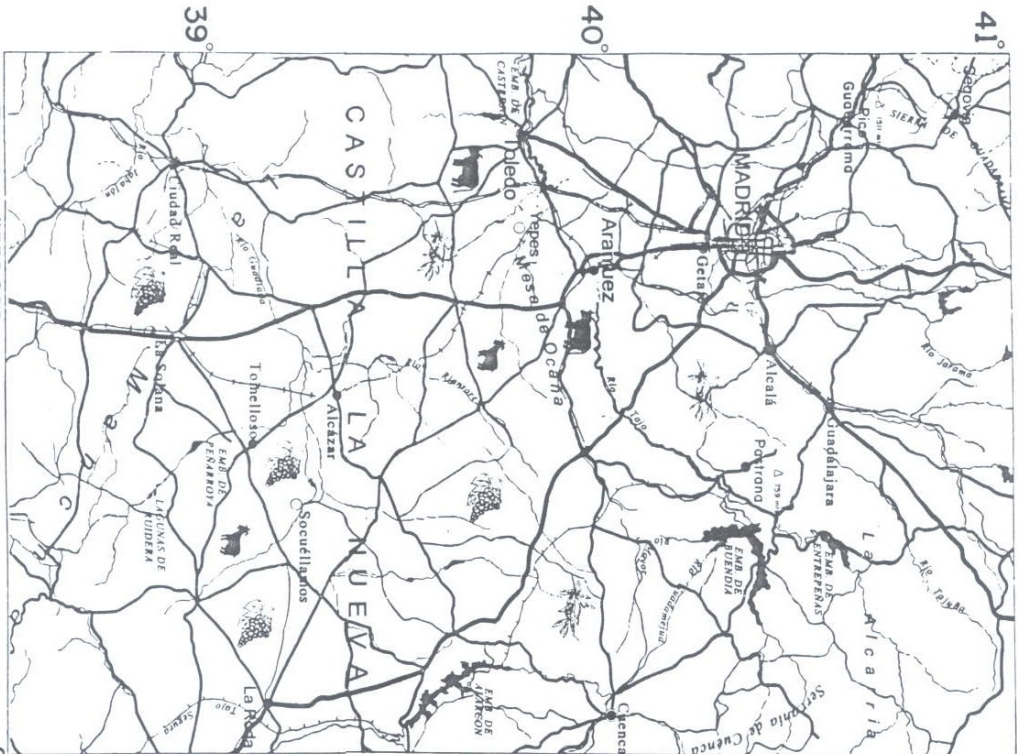
³³ Tamayo, Francisco.(1981, Noviembre 5). Castilla de Ultramar. El Nacional. A-4

³⁴ Ibidem.

³⁵ Refiérese a cierta gramínea rala que crece en la orillas caños y ríos de las tierras calientes. Cf. Tamayo, Francisco, (1977). Léxico Popular Venezolano. P.167.

³⁶ Ibidem

CASTILLA LA NUEVA



Escala 1:750.000

2

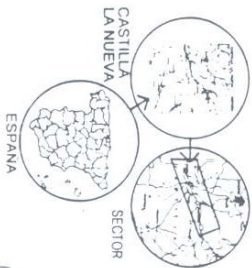
SÍMBOLOS CONVENCIONALES

- CARRETERA NACIONAL
- CARRETERA COMARCAL
- FERROCARRIL
- PRESA - EMBALSE
- CANAL DE RIEGO
- GANADO VACUNO
- GANADO CABRIO
- VIÑEDOS
- OLIVARES

Población aproximada para 1960

- CAPITAL DE NACIÓN
- CAPITAL DE PROVINCIA
- CAPITAL DE COMARCA
- CENTROS POBLADOS

SITUACION RELATIVA



MAPA Nº 2

Atlántico, los correctivos necesarios para impedir su reproducción a esta escala.

¿Puede alguien dudar que esta conceptualización elaborada por el Profesor Tamayo constituya la reafirmación de su vocación por la defensa de las causas aparentemente perdidas, como siempre las asumió el insomne Caballero de la Mancha?.

El Lara bucólico de las primeras décadas del siglo pasado transcurría “... [como la vida de los pueblos donde] parece como si el tiempo no progresara. Todo [tenía] un ritmo lento y secular. No es mucha la diferencia que se [había] opera [do] en medio siglo”.³⁷ Esto guardaba plena correspondencia con la Venezuela rural de aquellos años de bajo índice poblacional, con centros distribuidos cuasi aleatoriamente en un territorio donde las distancias se multiplicaban por el efecto de la deficiente red comunicacional, con lo cual se complicaban las posibilidades de intercambio.

Como hechos destacables en el plano internacional encontramos los efectos de la Guerra Hispanoamericana que condujo al desmembramiento definitivo del imperio español, con la pérdida de Filipinas, Puerto Rico y Cuba, y a la instauración en ésta de un régimen, cuyas consecuencias se sienten aun en nuestros días; a partir de la implantación de la enmienda Platt que convirtió a la isla, en la práctica, en una colonia económica responsable de su propio gobierno político, a través de la aplicación de una constitución tutelada, y posibilitó el establecimiento, a perpetuidad, de una base naval en la Bahía de Guantánamo lo que dejó abierta la posibilidad de la intervención militar estadounidense en caso que se considerase necesario.³⁸

Por su impacto para las relaciones interamericanas destacaremos la ratificación de la pérdida de la salida al mar por parte de Bolivia y la creación de la República de Panamá, con el triunfo aparente de los separatistas y la suscripción del tratado Hay-Burnau Varilla; en todos estos movimientos se observa la creciente influencia del

³⁷ Tamayo, Francisco (1968). El signo de la piedra. p. 12

³⁸ Nuevo Golpe del Imperialismo Americano (1901, Septiembre 21). El Pregonero, p. 1.

naciente poderío militar y económico de los Estados Unidos de Norteamérica.

En Venezuela el año de 1902 se caracterizó por la negativa del Presidente Cipriano Castro a reconocer la deuda externa. Este endeudamiento se había originado en los préstamos concedidos por las potencias extranjeras, para financiar las campañas institucionalistas contra los intentos golpistas, sobremanera la llamada Revolución Libertadora, el empobrecimiento notorio de las arcas públicas y los elevados intereses reclamados por los consorcios europeos obligaron al Gobierno Nacional a suspender los pagos. Esto originó una gran molestia en los gobiernos de Inglaterra, Alemania, Francia e Italia; quienes, luego de amenazas cada vez menos veladas y una fuerte campaña en sus medios impresos, procedieron a sitiar y bombardear a La Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo.

A esto Castro respondió con su celebre proclama del 9 de diciembre, donde afirmó:

Venezolanos!

La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!

Un hecho insólito en la historia de las naciones cultas, sin precedentes, sin posible justificación, hecho bárbaro, porque atenta contra los más rudimentarios principios del Derecho de Gentes, hecho innoble, porque es fruto del contubernio inmoral y cobarde de la fuerza y la alevosía, es el hecho que acaban de realizar en la rada de La Guaira, hace pocos momentos las escuadras alemana e inglesa...³⁹

Esta situación generó un gran rechazo en el ámbito Latinoamericano, cuya máxima representación la ejerció el Canciller Argentino al proponer la llamada "Doctrina Drago", que estableció pauta en el Derecho Público Internacional al afirmar que: "La Deuda Pública no puede dar lugar a la intervención armada"; y en el campo de las potencias dio lugar para que se revitalizara la Doctrina Monroe a través del "colorado Roosevelt" referido a que: los delitos persistentes de los países Latinoamericanos serían controlados por la acción policial de los Estados Unidos,

³⁹ El Cojo Ilustrado (1902, Diciembre 15) p. 1

quien no aceptaría la intervención de Europa en América.⁴⁰

El mundo de aquellos años también discurría de manera mucho menos acelerada que el de los actuales. Sobresalieron en el plano político acontecimientos como la Revolución Mexicana; en la cual los campesinos y los indígenas liderizados por Emiliano Zapata y Doroteo Arango (Pancho Villa) derrocaron a Porfirio Díaz, después de catorce años y seis reelecciones orientadas a configurar un gobierno duro sui géneris identificado con su lema de la “paz porfiriana” en el ámbito interno, y en el externo con una delicada relación con sus poderosos vecinos, a quienes retrató con su denuncia de: “pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”; dando lugar a siete años de combates, narrados infinitamente, verbigracia por Mariano Azuela en *Los de Abajo*, hasta que una burguesía consolidada en el poder generó un modelo de gobierno que recién, en el año 2000, ha sido derrotado por primera vez, lo que le ganó el cognomento de “dictadura perfecta”.

En 1914, los conflictos entre las potencias imperialistas del viejo continente conducen a la quiebra de la diplomacia europea y al estallido de la Primera Guerra Mundial, “la guerra que pondría fin a todas las Guerras” como se le denominó, la cual; después del uso de ensayos armamentistas como el gas tóxico asfixiante, los dirigibles, la guerra submarina y el ataque selectivo contra la población civil, produciendo millones de muertos; concluye casi cinco años más tarde con el derrumbe de imperios de antigua data como el Austro - Húngaro y el Otomano y con el incremento de la influencia de los Estados Unidos de Norteamérica como potencia.

Otro hecho de impactante significación fue la Revolución Rusa, la Revolución de Octubre, en la cual los Bolcheviques conducidos por Vladimir Ilich Ulianov (Lenin), León Davidovich Bronstein (Trosky) y Josif Visarionovich Zhugasvili (Stalin) derribaron el régimen zarista de los Romanov , reinante por más de trescientos años de autocracia dinástica, dando paso al primer gobierno socialista dirigido a garantizar la democracia proletaria, bajo el slogan de “todo el poder para

⁴⁰ Esta concepción hegemónica es tratada ampliamente por Manuel Rodríguez Campos en su Tesis: “Venezuela 1902, la crisis fiscal y el bloqueo” presentada en 1978 en la UCV, para optar al título de Magíster Sccentiarium.

los soviets” como anunciaba Trosky. Este proyecto marcó buena parte del siglo, hasta su derrumbe en 1992, a partir de la instauración de las políticas del “Glasnost” (reordenamiento) y de la “Perestroika” (democratización).

En Venezuela, luego de la sustitución sin violencia de Cipriano Castro, aparece y se consolida cada vez con más fuerza el régimen de Juan Vicente Gómez, quien dirigirá, directamente o a través de testaferros, el país hasta 1935.

El mundo de los avances científicos y tecnológicos crece notoriamente. Se desarrollan considerablemente las comunicaciones con la invención de la radiodifusión, la industrialización del automóvil y la multiplicación de los caminos macadamizados, los primeros vuelos exitosos luego de las experiencias favorables de Gustave Whitehead y los hermanos Wright, y la construcción del canal de Panamá que disminuyó las distancias interoceánicas. No menos importante es la relevancia que adquieren la lucha contra la fiebre amarilla, luego de los descubrimientos de Walter Reed apoyado en las teorías de Carlos Finlay y Giuseppe Sanarelli.

Debemos destacar también, el surgimiento de la teoría de la relatividad, que supuso el desmoronamiento de los conceptos de espacio y tiempo absolutos; y los triunfos contra las enfermedades infecciosas, ejemplificado en los combates librados por Robert Koch contra la tuberculosis y Paul Ehrlich contra la sífilis. También en el plano social se logran grandes avances, como por ejemplo las conquistas del movimiento obrero que obtiene el derecho a la sindicalización y el respeto a una jornada laboral más humana; los logros de las sufragistas, que a través de la actuación de los movimientos femeninos militantes elevaron a planos insospechados sus exigencias más radicales; y el inicio de las luchas anticolonialistas de Mohandas Karamchad Gandhi, quien comienza desde el Transvaal sus reclamos, apoyados en la no violencia como instrumento, destinados a obtener del gran imperio británico el reconocimiento de los derechos a ser iguales que nos asisten a todos.

Probablemente, dadas las condiciones de aislamiento propias de la época, muchos de estos acontecimientos no fueron conocidos con prontitud por el joven Tamayo; pero conformaron en él, como en todos sus contemporáneos una vez que tuvieron acceso a ellos, una conciencia claramente identificada con los ideales y con

los principios más elevados de la condición humana. Y, años más tarde, tales sucesos, aunados a otros de marcada significación, aparecerían nítidamente reflejados en su pensamiento que, con el transcurrir del tiempo, se convirtió en más reposado y, paradójicamente, cada vez fue, en mayor medida, más irreverentemente identificado con las grandes transformaciones.

La Juventud Comprometida.

El año de 1923 podemos identificarlo como el de la radicalización de las confrontaciones propias del período de las entreguerras signadas por: la ocupación por fuerzas francesas de la Cuenca del Rhur, corazón industrial de Alemania, como represalia ante el incumplimiento germano de las deudas de la conflagración; la institucionalización de la República de Turquía, al concluir la ocupación aliada del otrora Imperio y consolidarse el ascenso de los nacionalistas dirigidos por Mustafá Kemal Pascha (Atatürk); la aparición de los primeros atisbos de la televisión, con el registro del tubo de imagen electrónico; el avance de los sectores conservadores con la insurgencia del Ku Klux Klan, la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la organización del Nacionalsocialismo, y el asesinato de Pancho Villa.

Para entender la magnitud de los acontecimientos que se precipitarían, debemos ver este cuadro asociándolo con la profunda crisis económica que no respetó Estado alguno, cuyos principales indicadores fueron el desempleo masivo y una inflación incontenible. El caso más alarmante fue el de Alemania; donde de 401 marcos por dólar en 1922, se pasó a 7.260 en enero de 1923 y luego saltó a 4.200 millardos a fines de noviembre; el terreno a la medida para Hitler, quien se incorpora a un pequeño partido (obrero alemán) en 1919 al que cambiará el nombre por “Nacional Socialista Obrero Alemán, con sede en Munich, dominio de la extrema derecha que explotaba el odio a los judíos y a los marxistas.

Para Venezuela este fue el momento en que se consolidó el predominio del oro negro, con la perforación de nuevos pozos en Los Barrosos, los cuales arrojan por inercia más de cinco mil barriles diarios y explican como las exportaciones por este concepto superaban los trece millones de bolívares; la aparente tranquilidad,

pregonada por el lema: “Unión, Paz y Trabajo”, fue sacudida por el asesinato del Primer Vicepresidente de la República, hasta hoy sin responsables directos, y atribuido a las disidencias internas de los acólitos del gomecismo.

Este es el año en que Francisco Tamayo, habiendo alcanzado la mayoría de edad, se marcha desde El Tocuyo hacia Coro, donde su cuñado le confiere el cargo de Agente de Papel Sellado del Estado Falcón. Para nosotros éste es el momento en que se empieza a conformar el Tamayo del futuro; une a sus responsabilidades de funcionario público, sus relaciones con la intelectualidad coreana del momento, desde los representantes más compiscuos de la coreaneidad como Estaban Smith Monzón, G. Croes, Marta Henríquez, José David Curiel, Polita de Lima del Castillo, Carmen Brillet, Nina de Lima; hasta la representación del incipiente pensamiento marxista en la persona de Ernesto Silva Telleria.

En estos momentos entra en contacto con Pedro Arrieta Lugo⁴¹, quien lo estimula a que avance en sus indagaciones acerca de la espiritualidad, nos atrevemos a afirmar que esté masón fue su primer maestro, en lo que respecta a la definición de un otero para comprender la complejidad de la filosofía al servicio del hombre en su relación con Cristo. A partir de esta amistad encontraremos siempre a un Tamayo profundamente cristiano, en su acepción identificada con la transformación de los individuos en función del amor por la condición humana.

De aquí se desprende la coetáneidad de su afán por explorar los alrededores; costumbre que ya se había instalado en él, porque: “... en algunas vacaciones cuando iba a El Tocuyo cogía el monte en las montañas de Guarico, o en el cerro de La Cantera, o me quedaba en la casa de la tía Andrea... Lo mío eran las matas. Ellas eran mis amigas”⁴²; sólo que ahora cambió los derroteros, representados por los solitarios espacios falconianos, y en su acuciosa retina comienzan a fijarse los Medanos, los cardonales y la complejidad del cerro Santa Ana; simbiosis expresada por Guedez (1998) en los siguientes términos: “[se] le facilita su apasionada tendencia por conocer a profundidad nuestra realidad; viaja a Coro donde se le

⁴¹ Yépez, Luis Rafael (1972, Noviembre). Francisco Tamayo. Revista Imagen. p. 4

⁴² Tamayo, Francisco (1983, Marzo 23). Seguimiento. El Nacional. p. A-4

presentan posibilidades de integrarse al mundo cultural de la región y conocer su gran riqueza etnológica y fitogeográfica”.

En el plano de la producción intelectual nos regala sus primeras elaboraciones. La entrañable amistad que logra cultivar con Elías David Curiel, hace posible que éste le entregue la Dirección de la Revista quincenal “Orto”, órgano del movimiento cultural de la ciudad, la cual conduce con éxito durante tres años. Será la capital inicial de la Provincia de Venezuela la que recogerá, en su periódico El Día, su poema “Nocturno Fatal”. Reflejando su residencia itinerante, más adelante publicaría, en El Tocuyo, su artículo “De nuevo se hizo la luz”.

Su estadía en Coro es fuertemente alternada con su presencia en El Tocuyo, adonde siempre volvía (1983), porque: “el amor al patrio lar me acompañó por todos los caminos hasta hoy, pues siempre lo llevó en mi alforja de peregrino, como un avío perenne de mi infancia tocuyana”⁴³; exploraciones que le permitieron: “empaparse de la visión que le daban las sabanas resacas ... las selvas bajas xerófilas, incluso la música de la brisa que susurra entre cardonales, tunales y cujisales”⁴⁴

En ambas localidades solía alternar, ya se le había hecho un hábito, el intercambio de opiniones no siempre coincidente con pensadores de la talla de Polita de Lima y Ángel Domínguez sobre novelas; con su amigo Elías David en torno a la métrica y los sonetos; sus lecturas para profundizar en las tesis en boga, por ejemplo al acercarse a la interpretación positivista de la Historia, devora tanto a los franceses Ernest Renán e Hipólito Taine, como a sus coterráneos José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado; y su constante inquietud por conocer sobre de la fiebre política que contagiaba a los jóvenes caraqueños, incluyendo a los provincianos que habían escogido a la Sultana del Ávila como meta, como su primo Pío Tamayo.

Para el último tercio de los años veinte lo encontramos en Caracas. Aquí tuvo que demostrar los conocimientos adquiridos en su lar nativo, porque ni a la primaria ni al bachillerato cursados se les reconoció validez legal; su afán de superación es tal que en un solo año aprueba los tres últimos cursos de la Primaria General. Se

⁴³ Ibidem (1966, Enero 31). El Tocuyo 1918. El Nacional p. A-4

⁴⁴ Vinegas Filardo, Pascual (1983). Imagen y Huella de Francisco Tamayo. p. 9

inscribe en el entonces Liceo “Caracas”, hoy “Andrés Bello”, que funcionaba bajo la Dirección de Don Rómulo Gallegos Freire.

Las persistentes dificultades económicas lo devuelven a Coro, de donde regresará con una recomendación para estudiar y trabajar en el Liceo “San José”, de Los Teques. Inicialmente sufragaba sus estudios y demás gastos con su trabajo como vigilante nocturno del internado, pero sus innatas condiciones lo inducen a proponer un cambio por demás afortunado para el país; en lugar de ser un cancerbero poco severo, se convierte en maestro de Segundo Grado de Instrucción Primaria, y de paso inicia dos relaciones que ya no le abandonarán jamás.

La primera con el Profesor José Antonio Rodríguez López, paisano suyo, verdadero enciclopedista y alumno de Adolfo Ernst, a quien identifica como alguien que:

...tenía un gran entusiasmo por la Botánica y por la Docencia de esta asignatura; era el único Profesor de Botánica que en su época transmitía a sus alumnos conocimientos científicos referentes a la flora venezolana, aunados a su pureza de alma y a su bondad infinita, todo lo cual calaba en el ánimo del alumnado como un hermoso mensaje de autenticidad y de afirmación venezolanista.⁴⁵

De este docente afirma con orgullo: “Hace ... años me cupo el honor de ser [su] discípulo ... en un Colegio de Los Teques”⁴⁶; quien:

Era de apariencia insignificante. Ni flaco ni gordo; ni alto ni pequeño; más bien feo pero no repulsivo; calvo, trigueño inelegante pobremente vestido de dril y algún paltó de casimir raído, cuando arrequeintaba el frío; cincuentón; tímido; su espíritu no era brillante en cuanto a personalidad avasalladora, ni a palabrería; no fumaba ni bebía. ... Llegó a ganar hasta cuatrocientos bolívares mensuales por desempeñar eficientemente las cátedras de Botánica, Zoología, Mineralogía, Geología, Química, Física y hasta Matemática superiores. No obstante estaba siempre contento, optimista, jamás fue un amargado y no se sentía víctima de explotación. Por el contrario, daba la impresión de que agradeciera ... porque se le diera la oportunidad de proyectarse ...⁴⁷

Y quien con su:

...voz silenciosa despertó [en él] una pasión que jamás decaería ... [proporcionándole] los momentos de mayor emoción ... hacia la búsqueda

⁴⁵ Tamayo, Francisco (1985). Imagen y Huella..., p.49

⁴⁶ Tamayo, Francisco (1952, Mayo 17). Una pasión una ruta. El Nacional p A-4.

⁴⁷ Ibidem

de la realización efectiva ... [y] determinó esa vehemencia manifiesta y permanente por buscar y ahondar en el campo de diversas ciencias.⁴⁸

La segunda fue su identificación permanente con la actividad docente, que le acompañará hasta sus últimos días, en una labor de realización plena, prácticamente sin pausa; porque como lo diría :

Años tenemos trabajando en la educación y desde el comienzo de nuestra carrera pedagógica pudimos apreciar algo así como un vacío en el conjunto de conocimientos transmitidos a los alumnos, según los programas oficiales. Percibidos de esas lagunas de la enseñanza y de sus fatales consecuencias sociales, nos dimos a combatirlas con los medios a nuestro alcance: cátedra, conferencia, prensa. Y en ello no cejaremos en tanto no veamos realizado nuestro ideal.⁴⁹

Su sencillez característica lo hizo atribuir los logros que había alcanzado en este combate al compromiso que asumió con su Maestro: “me confió la cátedra de Botánica, que era la más querida para él, con la emoción del padre que entrega a su hija al novio. Y por Dios que he tratado de ser un buen esposo.”⁵⁰

Rodríguez López se convirtió de hecho en el Maestro que logró imprimir la visión más amplia en el joven Tamayo. Este nunca disimuló la profunda huella que en él despertó aquel hombre de tan profundos y amplios saberes, que acumulaba y distribuía sin mezquindad, tal gama de tesoros culturales y quien se desenvolvía con denodado dinamismo y elevada humildad. Intentando emularlo se distingue como un buen discípulo en la cátedra que aquel le confió; sus múltiples actividades cubren sin desmayo todas las funciones de un verdadero educador; al mismo tiempo participa de la redacción de la Revista “Liceo”, en la que publicará, en 1929, el que ha sido calificado como su primer trabajo científico “La Industria del Olicornio”, donde aparecen configuradas sus primeras preocupaciones sobre la antropología y el aborigen, lo que le permite diferenciarse en cuanto al origen de la acepción.

En este artículo queremos resaltar la admiración que le causaba la extensión de estos indicadores culturales desde las costas falconianas hasta el valle de El Tocuyo y su posible presencia en el imperio incaico; y la manera en que destaca como estas

⁴⁸ Yépez, Luis Rafael (1981). Aproximación p. 3.

⁴⁹ Tamayo, Francisco (1980, Noviembre 16). Temas para la educación. El Nacional. p. A-4

manifestaciones se han mantenido desde los tiempos aborígenes hasta los actuales; y para demostrar la solidez de esta valoración insiste en las referencias que al respecto incorporan tanto los cronistas de la conquista, por ejemplo Juan de Castellanos, como los historiadores contemporáneos, Mario Briceño Iragorry entre otros⁵¹. Los planteamientos hechos recientemente por los especialistas confirman la fortaleza de esta apreciación.

Concluidos sus estudios de bachillerato, ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela, donde debió desarrollar los cursos preparatorios entre los que se encontraba el de Botánica con el Doctor Henri Pittier, con quien iniciará a la vuelta de pocos años una fructífera relación para el bien de la ciencia nacional y específicamente para el estudio de su flora.

Su tránsito por la Facultad de Medicina es propicio para que en él empiecen a germinar las semillas de la preocupación social. De manera que su inclinación naturalista encontró cauce en la dolorosa actuación que debía cumplir en las cátedras de anatomía y fisiología humana, en los cursos de disección y en los hospitales. Para este momento suelta las bridas a sus anhelos de participación política; trabajando en el Instituto “Los Dos Caminos” se involucra en la protesta estudiantil y profesoral contra la dictadura de Gómez, con quienes solicitaban ser detenidos en la Rotunda junto a los conductores de la Federación de Estudiantes de Venezuela; Jovito Villalba, Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva, Guillermo Prince Lara y Pío Tamayo; propósito no alcanzado pero, a partir de ahora, se anidará en él una sólida inquietud por lo que siempre llamó la “cuestión social”.

Como resultado de esta movilización logra intimar con el pensamiento de su primo Pío, a cuya biblioteca, inflamada de marxismo, tiene acceso. Con este bagaje se va a Mérida, donde profundizará en las labores de organización del movimiento estudiantil, tarea que ya había iniciado en Caracas. Su identificación con estas luchas populares lo llevan a fundar, el Ateneo en Barquisimeto, varias ligas campesinas y la Federación de Estudiantes de la Universidad de los Andes, la cual llegó a presidir.

⁵⁰ Tamayo, Francisco (1952) Una pasión....

⁵¹ Tamayo, Francisco (1929). La industria del olicornio en Revista “Liceo”, Año 1, pp. 4-8

Inmerso en la calidez de los combates de los años intermedios de la tercera década, Tamayo, que no había descuidado su preparación y su desenvolvimiento como docente, a la par se había ganado, sobre todo para los ojos de su cuñado, los calificativos de rojo, levantisco y de revoltoso, obteniendo a cambio que se le asignara la ciudad por cárcel, impidiéndole su salida so pena de detención y que se le suspendiera la beca que hasta entonces le había permitido estudiar.

La muerte de Gómez lo encuentra dentro de un proceso de reflexión. Las luchas estudiantiles habían abandonado el plano idílico y se orientaban cada vez más hacia los terrenos de la confrontación ideológica y la participación política; lo que conducía casi inevitablemente a caer bajo los liderazgos que se habían incubado durante la larga noche de la satrapía, evidentemente algo que no lo entusiasmaba.

A los treinta y tres años Francisco Tamayo se encuentra ante una nueva disyuntiva, y decide, de manera trascendental para el país, descartar de plano la posibilidad de hacer vida partidista opta, de manera definitiva, por la militancia a través de la ciencia a favor de la nación; resolverá a su vez, abandonar los estudios de medicina en los cuales, de manera explicable, últimamente no le había ido muy bien y se pronuncia por ser botánico.

Curiosamente otro ilustre larense José Saer D'Hérquert, unos años antes, había tomado igual decisión, abandonar los estudios de medicina e inclinarse inicialmente por la botánica, aunque en su caso lo que lo ahuyentó fue la eventualidad de tener que lidiar con enfermedades tan terribles como la lepra, y así se lo hizo saber a sus familiares: "...dejó la medicina ya que como hombre me puedo negar a ver un leproso, pero como médico no."⁵² Creemos que, afortunadamente, en Francisco Tamayo privaron razones de más elevado altruismo.

Esta eventualidad la interpreta Ramón J. Velásquez, en 1987 en los siguientes términos:

No cambiaba de profesión, sino de paciente. Para curar al hombre había y continuarán existiendo legiones de brillantes profesionales. Pero la pobre naturaleza venezolana malherida, maltratada, perseguida, no tenía ni brujos, ni curanderos. Apenas si un suizo, Henri Pittier, que hablaba

⁵² Hurtado León, Iván (1999). José Saer D'Hérquert. p.22

mal nuestro idioma como lo hablaron mal Codazzi y Ernst ... reclamaba, clamando en el desierto ... para la tarea de salvar el futuro de la Patria...

Veía Tamayo que si toda su generación se dedicaba al activismo político... quedaban peligrosamente abandonadas posiciones de dirección que por su trascendencia eran tan importantes como la presidencia del país.⁵³

Don Francisco , años más tarde, razona y celebra tan acertada decisión; siempre defendió que había dado el mejor de los pasos posibles cuando se identificó con el estudio de la fitogeografía venezolana, en su complejidad socioespacial más amplia, articulándola creativamente desde las vertientes de la investigación y la docencia. Así se lo declaró a Pedro Francisco Lizardo en 1972:

... hay mucho politiquero – negación de la esencia política – Por eso no me llama la atención ... este juego de intereses. Creo ... que hay una política más alta y atractiva: la del espíritu. Y es a esa, elemental, a la que debe aspirar todo ciudadano: la de servir a su país, la de ser leal a si mismo y a su tierra.⁵⁴

El cada vez más dinámico mundo que pretendía enterrar los efectos de la Primera Guerra Mundial a la vez que incubaba los gérmenes de la segunda se caracteriza por notorios avances en el campo científico.

Probablemente su ubicación ante tan destacados acontecimientos le permitiría afirmar al Profesor Tamayo en 1975:

...se ha producido una crisis de la ética, donde los valores tradicionales han sido cuestionados, sobre todo en las filas juveniles.

Esta crisis es apenas un síntoma de todo un inmenso vuelco que se esta produciendo... provocado por tres factores fundamentales: la búsqueda de nuevos rumbos por [lo que] atañe al espíritu... la presión ejercida por las grandes masas hacinadas en las ciudades deshumanizadas, y por último los vastos progresos de la ciencia y de la tecnología.⁵⁵

Con esta observación refrenda su posición iconoclasta frente a quienes asumen actitudes derrotistas y condenan taxativamente al fracaso la conducta de los jóvenes; ya en 1972 había opinado de manera parecida, diciéndonos:

⁵³ Velásquez, Ramón J. (1987). La Venezuela Profunda de Francisco Tamayo. En el Color de la Tierra. p. 12

⁵⁴ Lizardo, Pedro Francisco (1972). Encuentro con Francisco Tamayo, En Revista Imagen p.6

... hay una juventud que tiene preocupaciones serias, trascendentales y que esta orientada ideológicamente, con fe y entusiasmo ... hay una segunda juventud que protesta, pero que no halla soluciones ... esa toma decisiones casi clandestinas. Hay otra que en realidad esta desorientada ... ésta es víctima antes que culpable... de un estado social, de factores ambientales y de una serie de circunstancias que gravitan sobre ella adversamente y que hacen de estos muchachos realmente personas que deben mover más a compasión que a crítica.⁵⁶

Estas reflexiones solicitan a Don Francisco desde muy temprano; cuando tiene que cambiar el campo de batalla, dejando la política activa asaz incomodo e injusto para una personalidad como la suya y levantando la aldarga en el combate por una ciencia nacional al servicio del país integralmente conceptualizado. El mismo comenta al respecto:

Entonces las ciencias tenían poca significación en ciertas esferas gubernamentales del país. Las milicias eran prioritarias en lo nacional. En segundo lugar estaba la abogacía. En tercer lugar se encontraba la medicina, y por aquí abordamos el campo de la Botánica, pues allí estaba el fundamento de la farmacopea de entonces, es decir, de nuestro siglo XIX. Esta situación tuvo vigencia en muchas partes del país hasta comienzos de los años cuarenta de la presente centuria. Me consta que en diciembre de 1939 a enero de 1940, no había en Paraguana médico alguno, y farmacias tampoco existían en aquella hermosa península. La medicación era a base de plantas, de supersticiones, promesas y milagros. De ahí que en las exploraciones botánicas realizadas por mi en tales meses, en esa región falconiana, obtuve un rico material referente a los distintos usos que se hacían de las plantas nativas y naturalizadas.⁵⁷

Tal sustitución de objetivos tiene mucho que ver con el afortunado contacto que logró establecer con Henri François Pittier de Fábregas. Este venezolano por adopción; nacido en Rex Suisse, localidad ubicada en Bex, cantón francófono de Suiza, el 13-08-1857, nacionalizado estadounidense desde 1901, y fallecido en Caracas el 27-01-1950; quien era Ingeniero de profesión graduado en su tierra natal, Doctorado en Ciencias Naturales, por la Universidad de Jena, y Geobotánico por vocación, de profusa obra que presentaba en su haber misiones de estudios en Costa

⁵⁵ Tamayo, Francisco (1975). El drama ético del hombre. El Nacional. p. A-4

⁵⁶ Lizardo, Pedro Francisco. Encuentro con Francisco Tamayo. En Imagen. N° 74-75, p. 8-9

⁵⁷ Tamayo, Francisco (1985) Imagen y huella ... p. 49

Rica, México, Colombia, Guatemala, Panamá y Honduras; y que, luego de dos misiones (1913 y 1917), realizadas por encomienda del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos por convenios suscritos con el Gobierno venezolano⁵⁸; decide establecerse en Venezuela en 1918, porque entendió que: “No hay tal vez en América otro pueblo tan adicto a las flores y tan sensible a las bellezas del reino vegetal como el venezolano”⁵⁹. Resumió las dos condiciones fundamentales, científica y humana, del país que seleccionaba como su nueva patria: la compleja riqueza florística y la sensibilidad a flor de piel de sus habitantes.

El Tamayo que encontramos iniciado en el mundo de la investigación por la vía de la docencia, aparece regentando la cátedra de Botánica en el Liceo “Caracas” institución cercana al Museo Comercial e Industrial, pequeño herbario mal disfrazado, cuyo funcionamiento arranca en 1921, a pesar de haber sido decretado en 1912 y que se oficializó en 1924; como dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores, teniendo entre sus objetivos: “... la reducción a tipo comercial y a una nomenclatura inequívoca y sencilla los productos más interesantes que se aprovechen para la exportación... [tales como] maderas, granos, etc.”⁶⁰; y que por recomendación de Don Lisandro Alvarado dirigía el sabio Pittier quien lo utilizaba como enclave para estudiar la flora vernácula. La necesidad de diversificar la exportación de nuevos productos para responder a las exigencias surgidas de la guerra, fue utilizada por el científico franco-suizo para indagar acerca de las características y de la importancia de nuestra cubierta vegetal.

Henri Pittier, desde sus primeros contactos con el país, se había percatado de la inmensa riqueza potencial que este encerraba y de la necesidad en que se estaba de incrementar y de diversificar su producción. Captó que casi todo el parque industrial de aquel momento podía ser abastecido con materia prima proveniente de nuestro inmenso reservorio; por eso, pese a las reservas que le suscitaban algunos proyectos como la apertura de la denominada Escuela Profesional de Agricultura, antecedente de nuestras Facultades de Agronomía y Veterinaria, se dio a la tarea de organizar

⁵⁸ Texera Arnal, Yolanda. (1991). La exploración botánica en Venezuela. pp. 93-94

⁵⁹ Aparicio, Antonio (1959). Introducción, Árboles en flor de Venezuela. p. 9

⁶⁰ Texera Arnal, Yolanda. Op cit., p. 105

nuestros grandes productos de derivados agrícolas, forestales y mineros, así como a estimular la obtención de variedades resistentes a las enfermedades tropicales. Su ojo avizor le permite captar el predominio en el campo de métodos rutinarios, anticuados y antieconómicos, por lo que se preocupa por impulsar el tratamiento técnico en el campo vegetal y animal y adelantar la aplicación de criterios rurales modernos orientados hacia la preservación de las aguas, el rescate de los suelos, y la compensación de los severos efectos ocasionados por la estacionalidad pluviométrica.

La ciencia empezó a abrirse paso, desembrozando la maleza de la ignorancia sobre su utilidad, apoyándose en razones de naturaleza geoeconómica que resaltaban la importancia de la diversidad botánica nacional. Por eso el Museo exponía múltiples productos obtenidos de las plantas:

... derivados de fibras textiles y de las maderas de nuestros bosques. Muestras de sustancias cauchíferas... , así como aceite de palmeras y fibras de chiquichique. Chinchoros de moriches, de curagua y de hipopo. Sacos de cocuiza. Morrales de agrave. Rollos de cabuya. Cabestros. Dryles de los telares. Esteras de enea. Alpargatas de cocuiza. Hecillos de espigas de trigo. Frascos bocones llenos de semillas de oleaginosas. Fotografías de distintas variedades de yuca. Vistas panorámicas de diferentes tipos de selvas vírgenes donde había una riqueza ilimitada y desconocida de los más diversos productos. En esas selvas estaba el reservorio de nuestra fauna; nacían los ríos; se purificaba la atmósfera y en ellas había quina para curar el paludismo, caucho para las llantas de los recién llegados automóviles; balatá para la suela de los zapatos; chicle para combatir el aburrimiento, todo un mundo inédito de medicinas... Era un panorama ilimitado el que se le atribuía a los bosques, con toda razón⁶¹.

La férrea personalidad de Pittier aunada a su sólida formación científica lo llevó a tener numerosos desencuentros con el gobierno. No pudo ocultar su desagrado con el deterioro de las Universidades Nacionales, evidenciado en la pérdida de su acervo bibliográfico y en la reducida matrícula, que para finales de la segunda década del pasado siglo se ubicaba por debajo de los quinientos estudiantes, pese a que el gobierno se jactaba de un incremento que no rebasaba los treinta alumnos en cien años. Hubo también de expresar su inconformidad en cuanto a la resistencia que se

⁶¹ Tamayo, Francisco (1985). Imagen y Huella de Henri François Pittier, p 57

generaba en las altas esferas para abrir las puertas a la modernización del país; el mencionado conflicto antes de la creación de la Escuela de Agricultura, que pese a todas las reticencias y fundamentos científicos expresados por el sabio fue decretada, sin consultársele; también contribuyeron a enturbiar estas relaciones la poca receptividad a su idea de creación de jardines botánicos, como centros de plantación y distribución de semillas y almácigos, a la instauración de los jardines escolares en las Escuelas Normales de varones, a los cursos teóricos de jardinería en las Escuelas Normales de mujeres. En su correspondencia hay suficientes evidencias de lo que generó más reservas por parte de los incondicionales del gobierno, su resistencia a relacionarse con el Benemérito siguiendo, lo que el llamó, las bajezas de la gente que lo rodeaba; lo que le ocasionó severas sanciones, incluyendo su expulsión del Colegio de Ingenieros de Venezuela.

En definitiva Pittier, por dos ocasiones, renunció a las misiones que venía adelantando y volvió a Washington donde vivía. Pero, y ésto es lo más significativo, por una nueva oportunidad regresó al país, tal vez imbuido por las enormes perspectivas que le atribuía y predispuesto, por su delicada salud, a permanecer en estas tierras. Su tercer arribó desembocó, por razones inherentes al régimen que hicieron sumamente difíciles sus condiciones de vida, en la destitución de los cargos que desempeñaba; sólo su tozudez explica el que esperara la muerte de Gómez para continuar con la misión que se había prefijado.

La relación del ilustre Henri Pittier con Venezuela arroja un balance altamente positivo. Pese a no contar con la aquiescencia plena del régimen, ni con la comprensión total de sus contemporáneos; al extremo que:

...su separación del Museo Comercial en 1933, se debió a una intriga que hubo en contra suya ante las altas esferas del gomecismo, mediante las cuales lo separaron de la Dirección del Observatorio Cajigal y del Museo Comercial. ..., pero una vez que el Presidente de la República General Eleazar López Contreras logra afianzarse en el poder ..., le da cabida a Pittier en el campo de la ciencia amable.

De esta manera, el venerable Maestro con el herbario, la biblioteca y todo lo inherente a ello pasa al Ministerio de Agricultura donde permaneció muchos años.⁶²

⁶² Tamayo, Francisco. Imagen y huella..., p. 42-43

De esta manera el gobierno compensaba a quien desde un primer momento asumió con propiedad el compromiso de estudiar sistemáticamente la flora nacional y difundir sus propiedades y potencialidades. En este camino, por ejemplo, en los escasos meses que duró su primera misión llegó a recolectar setecientos cincuenta ejemplares, sólo en los alrededores de Caracas y Maracay, y al final de su fecunda actuación él mismo considera que: “...en la actualidad se han listado ya más de diez mil especies, sin mengua de los numerosos especímenes que quedan por determinar ...”;⁶³ esta inmensa labor de recolección sirvió para crear sólidos lazos con el Herbario Nacional de los Estados Unidos, así como con el Smithsonian Institution, y la Unión Panamericana; el inicio del Herbario Nacional; así como sus recomendaciones para la erección de grandes zonas protectoras de la flora y de la fauna que tuvieron su primer triunfo con el Decreto de creación, en 1936, del Parque Nacional de Rancho Grande, desde 1954 denominado “Henri Pittier”.

En cuanto a numerosas investigaciones sobre la forma de mejorar y enriquecer los cultivos y la economía en el medio rural venezolano, sirva de ejemplo La Síntesis del Plan propuesto para el medio andino donde, en unión de sus alumnos Tobías Lasser y Francisco Tamayo, recomienda sustituir gradualmente los cultivos erosionantes por pastos permanentes que permitieran fomentar la cría de ganado; acá incluye los lineamientos para la selección de los sementales y las madres, para aumentar la producción de leche y lana en granjas industriales, como vía hacia estas sugerencias toma muy en cuenta la evolución histórica del área así como el estado que presentaban sus indicadores fisiográficos y al detallar el plan atiende tanto a la necesidad de educar a la población y al personal como a las recomendaciones más expeditas sobre la tala y la reforestación, canalizando la selección de semillas, para posibilitar la disminución de sus efectos limitantes sobre la agricultura, la ecología y la meteorología con tal precisión que aparece como un adelantado al sugerir la creación de estaciones agrostológicas en los distintos pisos altitudinales

⁶³ Pittier, Henri (1978). Suplemento a las plantas usuales de Venezuela. p. 486

especializadas en la obtención de pastos y semillas de más valor nutritivo.⁶⁴

Tal vez su más preclara contribución a la consolidación y divulgación del pensamiento científico nacional, fue la fundación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, instalada el 27 de febrero de 1931. Esta institución surge como una consecuencia lógica del inmenso trabajo que este sabio había desempeñado para beneficio del país; para la posteridad quedaron sus investigaciones sobre agricultura, silvicultura, fruticultura, cría del gusano de seda, botánica general, económica y sistemática, cultivos específicos, fitogeografía, etnología, flora, tratamiento de plagas y enfermedades, descripciones de sus numerosos viajes, así como sus anotaciones de geografía, geología, zoología, meteorología y conservación de recursos naturales.

La incipiente preocupación científica que aguijoneaba a Tamayo lo inducía a acercarse al Museo Comercial y conocer a quien lo dirigía, por cuanto este y sus enseñanzas ya habían adquirido notoriedad. Producido el acercamiento nuestro biografiado halló en Pittier, al Maestro que supo marcarle rigurosidad sistemática al ansia de saber que lo sacudía; suministrándole, a la par, cauce tanto a la interpretación globalizadora que le insufló Rodríguez López, como a la visualización suprahumana que le había inyectado Arrieta Lugo.

El impacto que esta relación le causó, lo describe así:

Cuando Pittier viene definitivamente a establecerse en Venezuela, yo tenía quince años y era tendero en Quibor... En 1918 llegó al país la 'gripe española'; yo permanecía en Quibor con mis ciento veinte bolívares mensuales vendiendo zarazas y cretonas a la gente pobre y muselina y voile a las damas acomodadas... Es posible que fuera por ese tiempo cuando [él] cultivaba maíz en Yaracuy, para sobrevivir... [años más tarde] efectúa su primera colaboración en el N° 4 del Boletín Comercial e Industrial, sobre la existencia o no de la tagua o marfil vegetal en Venezuela. En el año 1921 publican en el N° 13 [del aludido Boletín] la Primera Década de sus Árboles y Arbustos Nuevos de Venezuela. Como se ve, en 1921, ya está creado el Museo Comercial donde la botánica como institución científica tiene cabida en la administración pública en Venezuela.. en el año 20 o 21, nace pues la botánica como actividad del Estado venezolano, como labor de Pittier, bajo el patrocinio de Lisandro Alvarado y de Relaciones Exteriores.⁶⁵

⁶⁴ Pittier, Henri. Lasser, Tobias y Tamayo, Francisco. (1944) Síntesis del Plan de Trabajo que sigue el Despacho para el enriquecimiento de la economía rural del medio andino venezolano. pp. 14

⁶⁵ Op. Cit. 39-40

Don Francisco siempre exhibió con orgullo su línea de conexión con los Maestros que contribuyeron a formarlo; con la excepción de Arrieta Lugo, tal vez por lo temprano y el escaso desarrollo de la relación; son constantes las alusiones en su prolija obra a quienes siempre les atribuyó, con la inmensa modestia que lo caracterizó, el haberlo iniciado en su fructífera ruta como educador, investigador y ciudadano; proyectando en él la fecunda veta que explotaron los ilustres precursores de esta dura batalla, como lo afirmó en Camino para ir a Venezuela (1962):

Pero en este otro terreno [el de la ciencia] había de darse también la batalla... contra las filas cerradas de la escolástica y de la tomística.

Precursores de esta contienda fueron en Venezuela Andrés Bello, José María Vargas, Fermín Toro, el Licenciado Benitez y Juan Manuel Cagigal ... [así como] Arístides Rojas, Adolfo Ernst, los Marcanos, Lisandro Alvarado, Alfredo Jahn, Henri Pittier, Luis Razetti, Juan Iturbe y tantos otros, a todos los cuales se debe el triunfo definitivo sobre la concepción medieval de la vida...⁶⁶

Llega incluso a reconocer que a ellos les debió el que lo indujeran con sabiduría hacia su verdadera senda, cuando, afectado por la lógica indefinición de los jóvenes ante el futuro, se encontró con estos ductores que supieron orientarlo hacia el derrotero más fructífero tanto para él como para el país; así, lo declara en 1949:

Me cupo a mi la suerte de ser discípulo de Rodríguez López y como tal recibí la herencia que a él transmitiera el gran naturalista alemán Adolfo Ernst.

Con esa carga preciosa vine a Caracas donde me puse en contacto con el Dr. Henri Pittier, quien ahonda, si cabe, mi afecto a la flora vernácula y tuvo el raro acierto de despertar mi curiosidad por la investigación científica y por el estudio de los problemas forestales del país.

La verdad es que yo me sentía en aquella época solicitado por inquietudes literarias, históricas y de otras disciplinas científicas, pero el maestro que había en Pittier fue polarizando mis ambiciones hacia el campo exclusivo de la Botánica y de su enseñanza⁶⁷.

A partir de este contacto empieza una de las relaciones más fructíferas para beneficio del conocimiento y la divulgación de la realidad botánica venezolana, hasta

⁶⁶ Tamayo, Francisco (1962) Caminos para ir a Venezuela, p 11

entonces poco estudiada sistemáticamente. Para Tamayo esto le significó la posibilidad de asomarse con propiedad al complejo mundo de la sistemática vegetal. Para Pittier esto le produjo la oportunidad de contar con un alumno que; llevado de la amistad que lo impresionaba y enorgullecía, ansioso de aprender le llevaba hojas, plantas, raíces que muchas veces el científico se vio obligado a desestimar e inclusive llegó a reprenderlo diciéndole: “por favor, señor Tamayo, no siga trayéndome más monte⁶⁸”; más adelante lo sorprendió gratamente presentándole un trabajo sobre “Plantas epífitas” que el sabio aplaudió y lo estimuló para que lo leyera en la Sociedad de Ciencias Naturales⁶⁹; y sobremanera se convirtió en uno de sus más fieles seguidores y multiplicadores de su obra, al extremo que él mismo Maestro lo destacó afirmando:

En los últimos años se ha despertado algún entusiasmo para la botánica entre los jóvenes del país. Entre ellos, Francisco Tamayo ha sido uno de los más activos colectores y le debemos varias interesantes adiciones al catalogo de nuestra flora... Las colecciones del señor Tamayo se hicieron en Falcón, Lara, el Distrito Federal y los Andes⁷⁰.

La natural inclinación del antiguo estudiante de medicina hacia las ciencias naturales lo hizo derivar hasta el servicio botánico allí tuvo como condiscípulos a Tobías Lasser, Zoraida Luces de Febres, Harry Corothie, Víctor Badillo y Estaban Delgado entre otros; además de intercambiar correspondencias y experiencias con José Saer D’ Héguert; en lo que, bajo la sabia dirección del sabio suizo, constituyó una brillante época para el estudio sistemático de la flora venezolana y su divulgación ante calificadas instituciones mundiales.

Los pupilos de Pittier compartían con él la responsabilidad de dictar los cursos de botánica sistemática a los estudiantes que se iniciaban en el preparatorio, en esta actividad se fue consolidando toda una escuela nacional en el aludido campo, experiencia que es presentada por el Profesor Tamayo en los siguientes términos:

Hubo un curso introductorio en la UCV, donde Pittier asumió la

⁶⁷ Tamayo, Francisco (1949-50). Mi modesta labor de Profesor de Botánica. En Educación. N° 61, p. 52.

⁶⁸ Entrevista efectuada al Profesor Luis Rafael Yépez.

⁶⁹ Yépez, Luis Rafael (1972) Francisco Tamayo, El cruzado ... p. 5

⁷⁰ Pittier, Henri. (1978) Suplemento ... p. 486

cátedra de sistemática de plantas superiores, y yo actué como realizador de las practicas correspondientes en la materia.

Fue precisamente en este curso donde el Dr. Pascual Venegas Filardo, entonces un joven muy cabal y estudioso, fue discípulo de Pittier y asistía, desde luego, a mis prácticas, para mi muy honroso, pues este ilustre poeta y periodista era un estudiante excelente que a mi solía ponerme en aprietos, pues tenía una sólida preparación en la materia, proveniente del bachillerato, adquirida en el Colegio “La Salle”, de Barquisimeto. Siempre muy serio y circunspecto, sin alardes, se refería, cuando era oportuno, a Pittier, Ernst, al Dr. Del Castillo y al primer discípulo que tuvo Pittier en Venezuela, José Saer, quien tenía en su haber algunas valiosas contribuciones en el radio de la Botánica.⁷¹

Esta misma experiencia es narrada por el Doctor Venegas Filardo, con inocultable emoción:

... iniciamos esos cursos preparatorios con fervor: ...y, botánica con el doctor Henri Pittier. Todos, admirables profesores, y sobre todo, conscientes de lo que tenían entre las manos. Recordamos y mantenemos con fervoroso recuerdo [sus] palabras... [con las que nos descubrieron] no pocos secretos... pero por sobre todo, nos apasionaron las clases de Pittier salpicadas de humorismo y llenas de sabiduría. Allí nos comenzamos a formar un criterio claro de lo que es la sistemática. A su lado, aparecía en su cátedra que se dictaba en el viejo local de San Lázaro del Liceo “Andrés Bello”, un joven delgado, más alto que bajo, callado, que nos presentó como el preparador de la cátedra. Su nombre: Francisco Tamayo. Y era un verdadero profesor, con palabra serena y pausada dicción: a su lado, un micrófono y un microscopio. Allí, estaba Francisco Tamayo, ese de quien nos habló varias veces Saer D'Héguert.⁷²

El servicio botánico y la cátedra de botánica sistemática que se administraba especialmente en la Universidad Central imprimieron al estudio de esta ciencia un denodado impulso el cual se reflejó en el animo de los estudiantes, tanto de bachillerato como de educación superior, e incidió en la mejor preparación del personal docente de los liceos.

Los jóvenes responsables de este auge del estudio de la flora nacional fueron estimulados con posibilidades de hacer estudios de especialización y posgrado en el exterior, así algunos fueron a Ann Arbor (Michigan) y otros a la Smithsonian

⁷¹ Tamayo, Francisco (1985) Imagen y Huella..., p. 54

Institution (Washington, D.C.). Francisco Tamayo se constituyó en uno de los primeros beneficiarios de la beca creada por el Ministerio de Agricultura y Cría, por lo que para 1942 dirige sus pasos a Argentina con la finalidad de cursar estudios especiales en Botánica Sistemática.

De esta manera se convirtió en alumno del Doctor Lorenzo Parodi en la Facultad de Agricultura de la Universidad de Buenos Aires, y del Ingeniero Agrónomo Arturo Burkart reconocido especialista en Fitología, en el Instituto Darwinion en San Isidro.⁷³ Las instrucciones que recibe de tan calificados investigadores en el campo de la Fitotecnia y la Agrología le permitirán profundizar con perseverancia en la búsqueda de nuevos conocimientos que le hagan posible interpretar a cabalidad el mapa florístico – social de Venezuela, el cual seguía apareciendo como el reto de ignotas potencialidades.

Pittier y sus alumnos, Tamayo entre ellos, estaban plenamente conscientes de la casi absoluta ignorancia en que estábamos acerca de la verdadera naturaleza de nuestros recursos forestales y de la flora en la casi totalidad del territorio nacional. De esta certeza es de donde se desprenden los proyectos elaborados por ellos para dar a conocer todo el emporio que encerraba Venezuela, los cuales tendieron a cubrir, a grandes rasgos toda la superficie patria. Ejemplo de esta preocupación es el énfasis puesto en la exploración de Guayana; territorio, amenazado de anexión por el Imperio Británico y sus aliados estadounidenses, desde los primeros tiempos de la República, que se constituyó en un objetivo primordial de la incipiente escuela de Botánica así definida por su mismo conductor: “...la Guayana venezolana invadida poco a poco por botánicos de los Estados Unidos, de tal modo que pronto tendríamos que ir allá cuando se quisiera estudiar un grupo de la rica flora de esa región.”⁷⁴

A su regreso de la patria de Domingo Faustino Sarmiento ya ha definido, con suficiente claridad, su identificación con las ciencias, a través de la Botánica, con la Pedagogía, por intermedio de la investigación y de la enseñanza, y con la condición humana, utilizando a las anteriores direcciones como instrumentos para su pleno

⁷² Venegas Filardo, Pascual (1983) Imagen y Huella ...,p. 7

⁷³ Tamayo Yepes, Francisco (s/f) Currículo Vitae, p. 1

⁷⁴ Texera Arnal, Yolanda (1991) La exploración ..., p. 143

desarrollo.

En 1943, lo encontramos rindiendo exámenes especiales en el Instituto Pedagógico Nacional, los cuales aprueba brillantemente, de acuerdo al testimonio del jurado calificador quienes lo definen como un: “...distinguido educador y científico que... se enfila ya tras las huellas de Pittier y de Don Lisandro Alvarado.”⁷⁵ De esta manera, y acogándose a las providencias del Decreto 218 que permitía la acreditación de experiencias, méritos y conocimientos, egresa de este centro decano de Formación Docente integrando la promoción “Andrés Bello”, la primera que se gradúa en el mismo, unido a una cohorte de jóvenes destinados a hacer historia dentro de la pedagogía venezolana; quienes atendieran al llamado de la recién creada Escuela Normal Superior y, luego de superar numerosas vicisitudes, salieron de sus aulas con tan honrosa eponimia y la definición socioprofesional de Profesores, de Educación Secundaria o de Educación Normal en su correspondiente especialidad., según fuesen bachilleres o maestros normalistas.

El IPN, creado en 1936 por el Ministerio de Educación Nacional con los objetivos primordiales de formar el profesorado para la enseñanza secundaria, normal y especial y de cooperar en la profesionalización de los docentes en servicio, tenía un tercer objetivo: fomentar el estudio científico de los problemas educativos, y de orientación vocacional, y realizar investigaciones especialmente sobre aspectos peculiares de la educación venezolana.

Para atender a estas finalidades, el tercer objetivo aunado a las especialidades que ofrecía la de Biología y Química, contribuyó a elevar el nivel de la enseñanza de las Ciencias Naturales, entre los docentes y estudiantes del nivel secundario, e impulsó desde este Instituto la formación en profundidad de jóvenes científicos; quienes, por lo demás, disponían de un amplio campo de trabajo en las recién creadas escuelas universitarias de Agricultura, hoy Agronomía, Veterinaria, Ciencias, Geología y Forestal; expectativa que fue reforzada con la posibilidad de proseguir una carrera científica en el nivel educativo superior.

El tránsito hacia la maduración lo emprende el joven Tamayo con la seriedad

⁷⁵ Torrealba Lossi, Mario (1986). Entre los muros de la casa vieja. p.92

requerida, incluyendo lo relacionado con su vida privada. Por estos años, primera parte de los 50, fallece el caporal que había cuidado la hacienda de Doña Hortensia después de la muerte de Don Carlos. De pronto se encontró con la responsabilidad de ser jefe de casa, ello lo induce a vender la propiedad, tan violentamente que prácticamente remató lo que valía como un millón en treinta mil bolívares, porque su único propósito era sacar a su mamá de allí tan pronto como fuera posible; en búsqueda de este objetivo le compra una casita en Barquisimeto y finalmente la radica en Caracas hasta que ella concluyó su existencia a mediados de los 60.

Más adelante, después de la muerte de Doña Hortensia, enseriará su relación con la joven Wensa. Esta dama; natural de Guarico y quien estaba muy cerca y fue como hija de crianza de la señora García de Yepes a quien le había prodigado las más solícitas atenciones desde su temprana juventud acompañándola hasta su desaparición física; aparecía como la más indicada para compartir la existencia con quien, por naturaleza, a la par de asumir con todo el rigor necesario su compromiso social como educador e investigador, era en esencia: “muy amable, bueno, cariñoso, caballero, respetuoso, fino y muy señor de su casa”.⁷⁶

Con la sencillez con que siempre asumió las grades empresas entendió el cambio sustancial que implicaba la muerte de su señora madre. De esta manera decidió identificarse a plenitud con quien era una amiga muy especial y quien se había convertido en su gran punto de apoyo para todas aquellas cuestiones del mundo diario que el no controlaba, así lo narra Doña Wensa: “después que ella murió... nos entendíamos muy bien. Yo le hacía sus cosas, cualquier broma que había que hacer... las cuestiones que el necesitaba que lo ayudara, yo de maravilla lo ayudaba”⁷⁷.

De esta identidad surgió como una consecuencia lógica la proposición que, en el año 68, Don Francisco le hiciera a Doña Wensa: “Mire, como mi madre murió, ahora usted es la dueña, la señora de esta casa, por lo que debemos casarnos”⁷⁸. Propuesta que a los pocos días se materializó con la presencia del Jefe Civil de la Parroquia y la formalización del correspondiente vínculo matrimonial.

⁷⁶ Entrevista a Doña Wensa

⁷⁷ Ibidem

⁷⁸ Idem

De esta unión surgirán, para Don Francisco, algunos elementos que consideramos importante destacar. Una fiel compañera que lo asistió con infinito amor durante el resto de su vida; tres hijos que plenaron de felicidad su rol de padre apegado a los niños a los que quería mucho: Pastor, ingeniero eléctrico graduado en la Universidad “Simón Bolívar”, Mireya, Profesora de Teatro de la Universidad de Los Andes, e Isabel, Docente de la Universidad de Santa Fe en Argentina; cuatro nietos que llegó a conocer: Lubina, Pablo, Ana y Andrés, éste último por la vía de la cuasi adopción se convirtió en su principal preocupación, todos ellos constituyeron su adoración; y, en esencia, un grupo familiar que ha asumido, después de su ausencia física, las más ardorosas acciones para que la realización científica y humana de tan insigne educador e investigador perviva frente a tanta inconsecuencia con la nación.

La Formación Fundamental:

Proponer una línea de indagación acerca de quienes contribuyeron a cimentar una formación de verdadera dimensión enciclopedista aparece como una labor titánica. No es fácil ordenar a los autores que marcaron su impronta en la organización de un pensamiento que se reflejó en terrenos tan disímiles como la botánica y su sistemática, y en el folklore, lexicografía, geografía, ecología, literatura e historia; al igual que en la indagación sobre el terreno, la enseñanza desde el laboratorio y, sobremanera, el permanente ejercicio docente.

Esta averiguación se torna más compleja al encontrar, según sus biógrafos que Don Francisco Tamayo mostró desde sus años juveniles una preocupación creciente por explorar todo lo que lo rodeaba: animales, plantas, suelos, hombres, construcciones, conchas marinas, libros, testimonios culturales. La presentación a cuerpo entero de la complejidad de esta empresa ya fue adelantada por Pedro Francisco Lizardo en los siguientes términos: “Seguir la huella de un hombre como Francisco Tamayo, es tarea apasionante y comprometedora... no es fácil entrar en la vida de un fundador de su garra y su aliento. Ni penetrar en la hondura de su pensar... sin que nos asalte el temor de quedarnos cortos”.⁷⁹

⁷⁹ Lizardo, Pedro Francisco. (1978). Elogio y Proyección de Francisco Tamayo.

Para acercarnos a esta complejidad hemos de iniciar nuestro recorrido con sus lecturas en la biblioteca hogareña. Por su propio testimonio sabemos que leía con deleite a Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Emilio Zola, Amado Nervo, Daniel Defoe, Rubén Darío, entre otros representantes de la cultura universal tan en boga en la primera parte del siglo XX.

A la influencia de la letra menuda se añade el rico intercambio propiciado por las tertulias que organizaba su padre adoptivo. En ellas pudo nutrirse de las exposiciones de poetas como Roberto Montesinos, Hedilio Losada, y Alcides Losada, de humanistas como, Agustín Gil, Rafael Garmendia y Froilan Ramos, de contestatarios como el General José Rafael Gabaldón, Ulpiano Torrealba Álvarez y José Pío Tamayo Rodríguez, de tan destacada actuación en la semana del estudiante de 1928.

Pío, que era su primo, le impresionará por su sólida formación y su capacidad discursiva. Nos llama la atención como pese a su breve existencia, apenas 37 años (1908-1935), este joven luchador logró dejar su huella tanto en los Institutos donde estudió, luego de haber cursado sus primera letras con una tía que era maestra, el Liceo “Bolívar; los Colegios “La Concordia” de El Tocuyo regentado por Don Egidio Montesinos, y “La Salle” de Barquisimeto; como en las luchas políticas desarrolladas para la época por los independentistas puertorriqueños, los obreros neoyorquinos, barranquilleros, panameños, guatemaltecos y costarricenses, así como por los comunistas cubanos cuyo partido contribuyó a fundar. Su temprana muerte, ayudada por las prácticas de Nereo Pacheco, lo ungieron en adalid por excelencia de las luchas estudiantiles y a su poema sobre la libertad, en el estandarte perenne de las mismas.

En esta fase encontramos la presencia formadora de Doña Hortensia de quien, según su propio testimonio, recibió: “las primera letras... con preocupación y celo” y quien: “lo inició en los estudios elementales que él realizó con interés y responsabilidad”.⁸⁰ De esta matrona siempre reconoció haber recibido, además de los conocimientos básicos la clara orientación de cómo enfrentar la vida con mucho amor y dedicación; este credo le acompañará hasta sus últimos pensamientos, cuando

⁸⁰ Yépez, Luis Rafael (1972). Francisco Tamayo, El Cruzado de la Conservación. p. 4.

afirmó: “A Venezuela hay que quererla mucho, no con palabras sino con hechos”.⁸¹

Sus estudios formales contaron con la égida del Bachiller Francisco Suárez, quien a la sazón dirigía el Liceo “Bolívar”; allí cubre hasta el segundo año de bachillerato, y aunque posteriormente tuvo que rendir exámenes de suficiencia por este nivel debido a razones legales, este insigne educador dejó en él a tan temprana edad la preocupación por conocer y acercarse a la realidad desde un punto de vista reflexivo. Indirectamente es alumno de Egidio Montesino y de “Chío” Zubillaga.

Razones identificadas con sus condiciones de vida, lo llamaron, a lo que sus biógrafos denominan “la dura realidad del trabajo” Yépez (1972). Por lo que debió interrumpir sus estudios sistemáticos, pero a la vez iniciar otras actividades como: dependiente de tienda, responsable de sucursales, agente viajero y de papel sellado; que a la par de llevarlo a las localidades de: Quibor, Barquisimeto y Coro le permitieron iniciarse cada vez con mayor seriedad en el conocimiento autodidacta producto del peregrinaje observacional por la región centro - occidental y, cuando pasado el tiempo se asentó en la última de estas ciudades, a través del contacto con la intelectualidad coriana.

Aquí frecuentó entre otros a Esteban Smith Monzón, éste Doctor en Farmacia que hizo carrera diplomática, política y docente se acercó al Tamayo de la vena poética quien inclusive le dedicó algunos de sus trabajos. Mantuvo contacto con José David Curiel, destacado docente también diplomado en la farmacología y que se destacó como poeta y prosista impresionó al veintiañero Tamayo con la extraordinaria biblioteca donde pasaba la mayor parte de su vida y con quien llegó a discutir acerca de la labor del maestro. También frecuentó a Polita de Lima de Castillo, a la que le admira su labor como maestra, periodista, poeta, prosista e iniciadora de las luchas feministas.

De sus contertulios corianos hubo dos que tuvieron significativa presencia en la conformación de su pensamiento. Ernesto Silva Telleria que despuntaba como un cultor serio del pensamiento marxista, quien se encargaría de mantener vivas las ideas que había escuchado de su primo Pío. Su mundo ideológico se vio igualmente

⁸¹ González, Humberto (1985). La Última Lección de Don Francisco.

conmocionado por la presencia de Pedro Arrieta Lugo quien lo acercó al orden de la francmasonería, algo para él totalmente desconocido pero que lo impacta en su onda espiritual; al respecto dice Luis Rafael Yépez: “Don Francisco estableció mucha amistad y este hombre le fue dando la visión que tenía como masón del mundo de la religión y de la sociedad. Eso es lo que le permite ser un gran cristiano con una visión distinta”⁸².

Ya en 1978, el mismo Yépez había afirmado que como consecuencia de este contacto: “Tamayo... se hace masón, estudia las obras de aquella secta y un hito fundamental [se marca] cuando se le derrumba el mito del catolicismo que no del cristianismo, pues empieza a entender y comprender el mensaje del Cristo hombre como una filosofía para el hombre... se sentía cristiano...”⁸³.

La actividad intelectual de Tamayo en tierras falconianas se hizo intensa; al mismo tiempo que alternaba con los representantes más conspicuos de la corianeidad, profundizaba en las teorías más avanzadas del campo social y continuaba sus exploraciones por los alrededores.

En el primero de estos planos, el vinculado con la definición intelectual, se nos presenta como un joven escritor, así nos regala su poema “Nocturno Fatal”, publicado en el periódico El Día con fecha 28 de febrero de 1925; en esta onda asume la dirección de la Revista “Orto”, expresión del movimiento cultural de la ciudad.

En el segundo ítem, que lo conecta con el país como un todo, empiezan a conformarse en él los primeros gérmenes de la profunda preocupación social que lo acompañará permanentemente. Y en cuanto a su espíritu indagatorio de los territorios circunvecinos convierte en objetivo del mismo los solitarios espacios falconianos y en su retina comienzan a fijarse Los Médanos, Los Cardones, y la complejidad del Cerro Santa Ana nociones que ocuparan una importante proporción de su producción científica.

Coro se convierte en un lugar de residencia que alternará con su presencia en El Tocuyo, a donde siempre volvía en un peregrinar en el cual Coro llegó a ser rival de

⁸² Yépez, Luis Rafael (2000). Entrevista.

⁸³ Ibidem. (1972). Francisco Tamayo El Cruzado de la Conservación. Pág. 04

aquel⁸⁴, porque “el amor al patrio lar me acompañó por todos los caminos hasta hoy, pues siempre llevo en mi alfombra de peregrino, como una avío perenne, el vivo recuerdo de mi infancia tocuyana”;⁸⁵ en esta ciudad publicó, en 1928 el primero de sus artículos: “De nuevo se hizo la luz”. Esta alternancia, que se le convirtió en un hábito, le permitió participar de tres posibilidades no formales de aprendizaje: las discusiones, no siempre coincidentes con pensadores de la talla de Carmen Brillet y el mismo Pío, el inquerimiento constante acerca de las contradicciones políticas y sociales, y sobremanera sus continuas exploraciones que le permitieron: “empaparse de la visión que le daban las sabanas resacas... las selvas bajas xerófilas, [e] incluso la música de la brisa que susurra entre cardonales, tunales y cujizales”.⁸⁶

La evidente informalidad de sus estudios no contradecía la profundidad de los mismos que se apoyaba en su inmensa curiosidad y en sus infinitas ganas de saber. Sus horas libres eran consumidas por la lectura de obras como las de Ernest Renan, historiador y filósofo francés propugnador de un sistema racionalista que descansa en la primacía de la ciencia frente a las creencias, no se descarta que revisara “*El Porvenir de las Ciencias*” y “*Vida de Jesús*”. Así mismo se nota la influencia de Hippolyte Taine, delineador de una filosofía crítica basada en el determinismo y en la claridad metodológica y que es considerado de gran influencia en la corriente naturalista del arte, sus libros más conocidos son: “*Orígenes de la Francia Contemporánea*” y “*Filosofía del Arte*” aparecen en la biblioteca de este ávido lector. Gustavo Le Bon, de éste sociólogo autor de “*Psicología del Socialismo*”, “*Psicología de las Masas*” y de “*Las Primeras Civilizaciones*” derivará su inicial orientación para el estudio de nuestros primeros testimonios antropológicos; igualmente estudiará las Sagradas Escrituras de las cuales acusará el impacto de la poesía de los Evangelios, las enseñanzas del Sermón de la Montaña y la nobleza de la Bienaventuranzas.

Se detendrá en clásicos como Miguel de Cervantes Saavedra, de este inmortal autor de “*El Quijote*” se confesará un permanente admirador y lo que llegará a

⁸⁴Tamayo, Francisco(1983, Marzo 23) “Seguimiento” El Nacional Pág. A-4

⁸⁵(Tamayo, Francisco (1966, Enero 31) “El Tocuyo de 1918” El Nacional Pág. A-4

⁸⁶Venegas Filardo, Pascual (1983). Imagen y Huella de Francisco Tamayo. Pág. 75

reflejar en varios de sus trabajos y Miguel de Unamuno, quien fuese figura señera de la generación del 98, marcó huella en nuestro biografiado por su magisterio vital al cual accedió a través de obras como: “**Vida de Don Quijote y Sancho**”, “La Agonía del Cristianismo” y “**Amor y Pedagogía**”.

Como el interés de esta visión general residía en construirse una plataforma para interpretar nuestra realidad, estas revisiones eran acompañadas por las de Alejandro de Humboldt, José María Vargas, Adolfo Ernst y Lisandro Alvarado.

Humboldt que fue definido como el verdadero descubridor del nuevo mundo por el Libertador le impresionará con la riqueza de sus descripciones; la multiplicidad de materias abordadas por este berlinés de nacimiento en su “**Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente**”: Botánica, Zoología, Geología, Vulcanismo, Meteorología, Sismología, Astronomía, Hidrología, Literatura, Sociología, Demografía y Geografía, que justifican el que se le haya llamado “El Último Enciclopedista”⁸⁷, pareció orientar al joven Tamayo hacia la interpretación global de la realidad, noción ésta que aparecerá con clara configuración en toda su obra.

Adolfo Ernst (1832-1899) será el responsable, a través de Lisandro Alvarado, del énfasis que el científico en ciernes le pondrá al estudio de la naturaleza. Este silesiano dejará una profunda huella en el campo científico natural; en el cual además de dejar una profusa obra, editada en ocho volúmenes, tendrá responsabilidad en la creación de instituciones claves como la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales y el Museo Nacional así como en la consolidación de la Biblioteca Nacional; para nosotros lo más destacado de su actuación, que también cubrirá distintos campos, fue la inspiración que transmitió a la Escuela Positivista Venezolana.

Esta corriente científica agrupó al numen intelectual de la Venezuela del primer tercio del siglo XIX. Su presencia a través de destacadas figuras como Rafael Villavicencio, José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado será sumamente destacada. Los aportes más notables se dieron en los campos de la: Botánica, Zoología, Etnografía, Geografía, Geología, Lingüística, Antropología, Paleontología, Arqueología y Medicina e Historia. No debe sorprendernos como el veintiañero Tamayo adsorbiera

⁸⁷ Ibidem, (1997), Diccionario de Historia de Venezuela. Tomo II. Pág. 718

gran parte de estas enseñanzas y posteriormente orientará sus actividades a casi todos estos campos.

Entre quienes más influenciaron la formación de Francisco Tamayo estuvo su coterráneo Lisandro Alvarado. Este alumno de Egidio Montesino tuvo, a grandes rasgos, una evolución cuyo paralelismo con el objeto de este trabajo no deja de llamar la atención; sea por ejemplo que debió suspender sus estudios por falta de recursos económicos lo que lo llevó a emplearse como dependiente en una farmacia de Barquisimeto, más adelante se traslada a Caracas para cursar estudios de medicina, los cuales él si concluyó. Le tocó vivir intensamente el tránsito del largo siglo XIX a los prolegómenos del XX. Estuvo muy cerca de la efervescencia doctrinaria que se desprende de las enseñanzas positivistas de Ernst y Villavicencio, las cuales se reflejarán en sus trabajos y serán responsable, en buena medida, de su paso de la tranquila fe hogareña a las nuevas ideas signadas por el agnosticismo.⁸⁸

Los campos cubiertos por Lisandro Alvarado fueron múltiples: Etnografía, Historia, Lingüística, Antropología y Arqueología. Graduado y radicado en el corazón del llano centro – occidental se dedicó a recorrer el país bien en burro, en embarcaciones fluviales o a pie; este peregrinaje lo convirtió en uno de los más agudos interpretes de la venezolaneidad en esa importante bisagra intersecular. Nada parecía escapar a su ojo avizor: el paisaje, la vegetación, la fauna, las costumbres, la tradición popular, los dialectos, la evolución de los pueblos, los grades hitos de la historia nacional fueron objeto de su afán investigativo.

La prolífica obra de este tocuyano ilustre ha sido recogida en varias ediciones; la más reciente fue publicada por la Casa de Bello en dos volúmenes; en ella se evidencia un método de trabajo que descansa en la observación, dicen sus biógrafos que su incansable caminar por el país lo acompañaba de una infinita paciencia observadora y que era complementada por la costumbre de anotar todo cuanto llamase su atención y que de estas anotaciones surgía la materia prima de sus obra. Quienes conocimos al Profesor Tamayo podemos dar fe de cómo siempre se negó a tener vehículo propio para convertirse en un impenitente caminante, caminar que iba

⁸⁸ Rodríguez Ortiz, Oscar.(1997) Diccionario de Historia de Venezuela. Tomo I, p. 131

acompañado de su profunda disposición a observar todo lo que le rodeaba, entorno del que extraía las muestras sobre las que descansaría el estudio sistemático, adelantado tanto por él como por sus numerosos discípulos, el resultado de estas apreciaciones, a simple vista o con mayor detenimiento, iba a sus libretas de anotaciones, que en cantidad considerable esperaban por su revisión pormenorizada, y de éstas a sus escritos que produjo durante más de sesenta años.

El más destacado, a nuestro entender, de los alumnos del Profesor Tamayo narra sus primeros contactos con este método de enseñar investigando y aprendiendo:

“... él no nos enseñaba sino que uno aprendía; primero a seleccionar las características que valían para [clasificar] esta planta es de la familia... ¿por qué es distinta?, ¿por qué los pétalos son así?, ¿los estambres..., las antenas...?... todos esos detalles que uno estudia en bachillerato tenía que aplicarlos allí, porque él no iba a repetir, uno tenía que ir recordando... el último que intervenía era el Profesor Tamayo... lo que hizo durante todo un año hace aprender a uno, aunque uno no quiera y aunque uno sea bruto; en ese aspecto para aprender no hay brutalidad, ni hay memoria, sino que lo que hay es capacidad de observación que fue lo que él logro en casi todos nosotros.⁸⁹

Esta técnica pedagógica empleada por el Profesor Tamayo con sus alumnos de Botánica II, en el Instituto Pedagógico Nacional era la misma que empleaba con todos aquellos que tuviésemos la posibilidad de recibir sus enseñanzas, directas en el aula o indirectas en el terreno o en actividades especiales. Era un convencido de las inmensas posibilidades que encierra el método de enseñar aprendiendo a través del redescubrimiento, cuyos resultados deben ser rigurosamente registrados para poder dar paso a productos científicamente más elaborados. En estos pasos que él inculcaba a sus alumnos encontramos la proyección de los empleados por Don Lisandro Alvarado, a quien dedicó varios artículos y numerosas referencias a través de su producción, verbigracia cuando en 1979 afirmó:

No fue Don Lisandro un recolector forzoso de plantas, objetos, animales, palabras, datos, indiscriminadamente, sino en cuanto interesaran al hombre común como diría Don Chío Zubillaga, al referirse a los marginados... andaba por las rutas del hombre por el camino de las guácaras, de las guaruras, de los curubos, buscando las huellas del

⁸⁹ Duránt, Pedro (2001). Entrevista

hombre; las relaciones del hombre con los seres y las cosas que le servían o habían servido al hombre... Para conocer la cosa en sí y la relación que ligó al ser pensante con sus querencias. Y los instrumentos que sirvieron para establecer esa relación: las palabras. Así arribamos a la palabra, no como un fin, sino como un medio; y está preciosa forma de relacionar que es la palabra, presenta toda una gama de valores conjuncionales... que señalan los momentos más sublimes del género humano⁹⁰.

Avanzado el último tercio de la década de los veinte está en Caracas. Aquí descubre que los estudios cursados no tenían validez legal, porque el Colegio no aparecía registrado en el Ministerio de Educación, eso no le arredra sino que se decide a corregir el entuerto y dos años después aparece inscrito en el Liceo “Andrés Bello” para entonces Liceo “Caracas”, bajo la égida de Rómulo Gallegos Freire. Las persistentes dificultades económicas lo obligan a cambiar de plaza debe marcharse a Los Teques donde obtiene un trabajo que le permite costear sus estudios, en efecto en el Liceo “San José” consigue un empleo como vigilante y en el mismo estudiaba. La condición de joven en formación lo convierte en poco eficiente como celador, circunstancia que lo conduce a producir uno de los cambios más trascendentales de su vida.

Da inicio a su contacto con el Profesor José Antonio Rodríguez López; paisano suyo, seguidor de Adolfo Ernst; quien con su: “voz silenciosa despertó en Tamayo una pasión que jamás decaerá, él mismo dice: ‘fue uno de los momentos de mayor emoción de mi vida hacia la búsqueda de la realización efectiva’”⁹¹.

Coetáneamente comenzó a desempeñarse como maestro de segundo grado de instrucción primaria, lo que lo convierte, creemos que en plena correspondencia con el cuadro de expectativas que se había venido formando en un docente, actividad que desempeñará aun después de abandonar este plano,⁹² como nos lo ilustra su artículo póstumo. La hilvanada manera de trabajar que había logrado el maestro a sus ochenta y tres años ya había sido anunciada, con la distancia del caso, en el que ha sido

⁹⁰ Tamayo, Francisco (1979). Lisandro Alvarado en el Ámbito Venezolano. p. 239

⁹¹ Yépez, Luis Rafael (1981). Francisco Tamayo Curriculum Vitae. Pág. 3

⁹² Tamayo, Francisco(1985, Febrero 16). Ganado de posta. El Nacional, Pág. A-4

considerado su primer artículo científico⁹³ que publica en la Revista “Liceo” de Los Teques más de cincuenta y siete años atrás, donde el científico en ciernes se pasea por tópicos geográficos, antropológicos, edafológicos, arqueológicos, económicos e históricos.

Esta notable articulación es inventariada por él mismo cuando en 1952 escribe: “Ponía vehemencia en las cátedras de Ciencias Naturales. La enseñanza de la Botánica y la Zoología sublimaban. Hablando de la flora y de la fauna venezolanas casi lloraban sus ojos emocionados. Fue esa la primera vez que me conmovió profesor alguno”.⁹⁴

Concluidos sus estudios de bachillerato ingresa a la Universidad Central de Venezuela, específicamente a la Escuela de Medicina. En este lugar comienzan a germinar propiciatoriamente las semillas de preocupación social que había venido sembrándose en su conciencia desde sus años mozos, gérmenes que encuentran un ambiente fecundo en la Venezuela de 1928 que buscaba sacudirse el yugo gomecista. La efervescencia política lo pone en contacto más cercano con Pío Tamayo y con buena parte de la tantas veces enaltecida generación del 28.

El contacto con su primo, quien ya estaba confinado en el Castillo de Puerto Cabello, refuerza su acercamiento con las ideas marxistas que aquel comulgaba, se convierte en el albacea de la comprometedora biblioteca política que él tenía en el hotel donde se hospedaba.

Establece relaciones con la dirigencia estudiantil que estaba inmersa en la acción contra la dictadura, con quienes comparte responsabilidades dirigenciales. Sus compañeros de lucha fueron líderes de la talla de: Carlos Augusto León, Fernando Key Sánchez, Pedro y Víctor Manuel Julián Madroño, Augusto Márquez Cañizales, Raúl Agudo Freites y Lino Iribarren Celis.

Las exigencias del momento conducen a la radicalización y a estimular la organización del movimiento estudiantil más allá de la ciudad capital. Tamayo se marcha a Mérida con el doble propósito de culminar su carrera de medicina y de dar

⁹³ Ibidem. (1929)? La Industria del Olicornio

⁹⁴ Ibidem. (1952). Una Pasión, Una Ruta. El Nacional. Pág. A-4

forma a los dispersos organismos estudiantiles. Esta última responsabilidad consume materialmente su tiempo, dejando en un segundo plano sus compromisos como estudiante en los cuales le va bastante mal terminando reprobado. Su labor como líder es fecunda, estructura la Federación de Estudiantes de la cual llegó a ser su presidente, lo que lo convierte en cabeza de grupo de personalidades como: Alberto Carnevali, Rafael Pizani y el conocido Ernesto Silva Tellería.

Su actividad es intensa trascendiendo el ámbito meramente estudiantil; llegando a tener una activa participación en las luchas sindicales, prueba de ello es su presencia en la organización de la Asociación Venezolana de Albañiles, Sección Mérida. Adelantándose, tal vez, a su vena taxonómica impulsó un censo para obtener los datos estadísticos que definían a esta agrupación gremial; de la misma fue elegido Representante ante el I Congreso Nacional de Trabajadores donde compartió responsabilidades con distintos representantes de la clase obrera, constituida por gremios como: tabaqueros, vendedores, zapateros, costureros, ferrocarrileros, choferes, obreros del campo, textiles, colectores, carniceros, etc.

Acá se cuentan no pocos de los que más adelante serían reconocidos dirigentes laborales, como: Alejandro Oropeza Castillo, Augusto Malave Villalba, Olga Luzardo, Humberto Hernández, Rómulo Henríquez; e incluso Luis Felipe Ramón y Rivera y Luis Alfonso Larrain, estos actuando como representantes de la Unión Musical Venezolana. El grado de identificación que logró Tamayo con sus correligionarios viene ilustrada en una correspondencia que le envía Juan Pedro Uzategui, Presidente provisional de la referida Asociación, de la cual extractamos:

...espero que en su afán de Patria Grande y con el conocimiento pleno que usted tiene acerca de las necesidades del obrero en éste Estado (sic), llene las aspiraciones que en usted, hemos depositado para que nos represente ante el Congreso de Trabajadores; Congreso éste que marcará una efeméride en los Anales de nuestra historia, ya que columbramos de cerca el mejoramiento nuestro, o mejor de esta parte sufriendo y explotada de nuestro País.⁹⁵

Confesaría años más tarde⁹⁶ que como resultado de la marcha contrapuesta de

⁹⁵ Uzategui, Juan Pedro (1937). Misiva al Señor Francisco Tamayo

⁹⁶ Yépez, Luis Rafael (1972). Tamayo el Cruzado de la Conservación. p. 5

sus objetivos en Mérida se encontraba inmerso en profundas dudas, a los treinta y tres años, cuando fallece el tirano, momento en el que se va a producir en él una de las más importantes decisiones.

Pese a todo el esfuerzo que había puesto en ello no había sido fructífera su pasantía por la Escuela de medicina. Parecía que no terminaban de cautivarle los gruesos tomos de anatomía humana así como tampoco los de fisiología y bioquímica, por lo que optó por abandonar estos estudios. Dice uno de sus biógrafos al respecto: “pensamos que más le atrajo la anatomía y la fisiología de las plantas de su patria. [lo que] enseñó en diversos institutos de educación media... Su palabra se escuchó en las aulas del instituto Pedagógico y de.[la].. Facultad de Humanidades y Educación⁹⁷” .

Ciertamente el comienzo de la transición de la dictadura hacia la democracia lo enfrenta con un cuadro distinto, lo que había sido una lucha casi idílica tiende a convertirse en combate fratricida. Quienes ayer se veían como hermanos ahora aparecían comandando facciones antagónicas y a menudo irreconciliables. Frente a este predominio del llamado pragmatismo político, busca diferenciarse e incluso participa de la organización del llamado GOT(Grupo Cero de Teóricos).

En este momento lo describe Felipe Massiani como: “un joven alto, flaco, de unos años tal vez mayor que la mayoría del grupo. [que] Hablaba con cierta represada pasión de la necesidad de agruparse para luchar por la cultura y la ciencia; hablaba de la urgencia de leer más, de adquirir conocimientos generales, de formarse mejor⁹⁸” . Pero las aguas parecían haberse derramado mucho más allá de los cauces iniciales lo que lo llevó a decidirse entre hacer vida partidista, lo cual descarta de plano, o militar desde la ciencia a favor de la Nación

En 1992 afirmamos que en esta coyuntura el profesor Tamayo había dejado la: “búsqueda de la vida a través de la política; para dar paso a una fase de consolidación del conocimiento... [ubicando como] su objetivo central el asalto de la política a partir de la vida”⁹⁹. Es decir que lo encontramos, a las puertas de su madurez, tomando una

⁹⁷ Venegas Filardo, Pascual (1983). Imagen y Huella de Francisco Tamayo. p. 9

⁹⁸ Confrontese: Lizardo Pedro Francisco (1972) Encuentro con Francisco Tamayo. Pág. 6.

⁹⁹ Hurtado Rayugsen, Omar E. (1989). Francisco Tamayo, Ciencia y Conciencia. Suplemento Cultural. p. 2

decisión trascendental para Venezuela, que él mismo resumiría, años más tarde así:

No me gusta meterme en política... se ven muchos males en la política nuestra,... mucha demagogia, mucho abrazo de personaje doliente cuando se necesitan los votos, muchas falsedades, muchas promesas que no se van a cumplir. ...creó desde luego [en] la que le da a la actividad un espléndido sentido creador. Esa es la política que yo entiendo y que deseo para todos¹⁰⁰”

El cada vez más dinámico mundo de la entre guerra se caracteriza por notorios avances en el campo científico tales como: el aislamiento de la insulina. En 1921 un equipo médico de la Universidad de Toronto (Frederick Grant Banting y Charles Herbert Best) logra aislar esta hormona segregada por el páncreas, demostrando científicamente su incidencia en los niveles de glucosas dentro del flujo sanguíneo y asumiendo como conclusión que los desniveles de su presencia en éste produce desequilibrios orgánicos; este avance es complementado con los descubrimientos obtenidos en la Universidad de Estrasburgo (Joseph de Mering y Oskar Minkowski) quienes establecen la estrecha relación entre la ausencia de la hormona pancreática y los síntomas típicos de la diabetes; lo que hace calificar a este descubrimiento como la mayor esperanza para los diabéticos, la fase experimental se materializa con el tratamiento a personas afectadas por este mal.

El descubrimiento de la penicilina, el bacteriólogo británico Alexander Fleming encuentra, en 1928, el efecto antibacterial de un producto metabólico del hongo *penicillium* con lo que establece la base de la futura terapia con antibióticos en el tratamiento de enfermedades originadas por las infecciones causadas en las heridas, inicialmente esta gesta pasa inadvertida pero más adelante logrará superar los niveles de incredulidad y demostrar su eficacia primeramente en el frente militar; su aplicabilidad se multiplicará tangencialmente cuando se logra su obtención sintéticamente. Para darnos una idea de la trascendencia de este descubrimiento citaremos el testimonio de especialistas que afirman como este medicamento destruye casi noventa tipos de bacterias patógenas y actúa contra otras dieciséis.¹⁰¹

El ámbito de estos avances se multiplica notablemente cuando Max Knoll y

¹⁰⁰ Lizardo, Pedro Francisco (1972). Encuentro con Francisco Tamayo. Revista Imagen. p. 9

Ernst Ruska construyen (1931) un microscopio electrónico que descansa en el desarrollo de ondas eléctricas considerablemente menos largas que la luz pero con mayor capacidad de refracción permitiéndole, con los perfeccionamientos posteriores, desarrollar una mayor capacidad de resolución infinitamente superior a la percepción humana base de la microscopia tradicional.

Las telecomunicaciones obtienen notorios avances, por ejemplo en 1931 Manfred Von Ardenne y Siegmund Loewe perfeccionan un explorador de imágenes electrónicas y obtienen sus primeros éxitos con sus transmisiones televisivas electrónicas. Cuatro años atrás El cantor de Jazz, con May McAvoy y Al Jolson, había inaugurado la marcha triunfal del cine sonoro, en una saga que multiplicara los éxitos de clásicos como: The Kyd del gran Charles Chaplin.

La aviación expresa significativos avances representados por el vuelo de Charles Lindbergh y su Spirit of St. Louis entre Long Island New York y Le Bourget, París, cuyas treinta y tres horas y veintinueve minutos de duración constituyeron el primer vuelo transoceánico. Esta proeza será complementada con la trayectoria inversamente cumplida, entre Friedrichshafen, en las cercanías del Lago Constanza, Alemania y New York durante ciento doce horas, cubierta por el Graf Zeppelin. Los continentes se acercaban como consecuencia de los prodigios de la aviación.

En el campo político adquieren notoriedad los hechos económicos como la desarticulación del Imperio Otomano, la desacertada actuación de Turquía al lado de las llamadas potencias centrales la conduce, junto a estas, a una severa derrota y la obliga, en 1920 a renunciar a los restos del otrora Imperio Romano de oriente viéndose constreñida a preservar poco más de la décima parte de su territorio y a sufrir reducciones de su ejército y fuertes restricciones financieras, la perspectiva de este desmembramiento conducirá al ascenso de los republicanos, bajo la conducción de Mustafá Kemal Pascha (Mustafá Atatürk) y a la obtención de pingües ganancias por parte de los cuatro grandes.

El crash, autentico viernes negro, se alza, en 1929, como el elemento desencadenante de la crisis económica mundial y arroja sobre los finales de la

¹⁰¹ Ebrt, Johannes et all (1999) Crónica del Siglo XX. p.. 178

llamada década de los locos años veinte las sombras de un abrupto final que marca el inicio de una larga época de recesión signada por un descenso de la producción y los más elevados niveles de desempleo masivo. Esta ruptura de una etapa de aparente bonanza se origina en la ausencia de la armonía necesaria entre las cotizaciones de la bolsa de valores, las reparaciones y las deudas causadas por la Primera Guerra Mundial. Esta desarmonía ocasionada por los altos índices de especulación y el exagerado número de operaciones riesgosas adelantadas, sobremanera, en Wall Street, produciendo un pánico financiero acentuado que se manifestó en el incremento terrorífico de las ventas de bienes y papeles, pérdidas de valores superiores a los cincuenta mil millones de dólares en apenas una semana, constriñendo las líneas de crédito y los mecanismos de pago, lo que se reflejó en la disminución de hasta un cuarenta por ciento el valor de los títulos de las grandes compañías, innumerables quiebras, pérdida abrumadora de los ahorros por millones de personas. Esta debacle puso seriamente en entredicho al sistema capitalista y alertó a éste acerca de la importancia que la industria de la guerra adquiriría para su supervivencia.

En Venezuela el reventón del pozo Los Barrosos N° 2, en la costa oriental del Lago de Maracaibo, produjo, después de la perforación de ochocientos sesenta pies con tubería de doce y media pulgadas de diámetros que se canalizara una producción promedio de cinco mil barriles diarios.¹⁰² Las consejas populares estiman que el contacto del barreno con el yacimiento originó que la sola inercia de la presión acumulada arrojase libremente más de cien mil barriles al espacio. Lo cierto es que éste descubrimiento, nada casual, fue causal de que Venezuela, por primera vez, fuese tomada en cuenta por las grandes potencias en pugna y casi empezase a aparecer en el mapa geopolítico internacional. Ocasionando en la composición del producto interno bruto el desplazamiento de la economía agrícola tradicional por la monoexportadora de hidrocarburos de cuyos efectos deformantes aun distamos de recuperarnos. Y originó que la dictadura que ya rebasaba los tres lustros se atornillara en el poder hasta la desaparición física de su geronte.

¹⁰² (1923, Febrero 8) El Universal. p. 1

La lucha de los pueblos hacia un mundo más justo tiene sus hitos relevantes en el combate por la Independencia de Irlanda del Norte en la continuación de unos combates que buscan romper un yugo de más de setecientos cincuenta años de duración. Años después surgirá la República de Irlanda (Eire) sin resolver, o mejor dicho agudizando, la confrontación entre el independentismo norirlandés y las pretensiones británicas sobre un territorio, el Ulster, que era presentado por la corona como mayoritariamente habitado por protestantes procedentes de Inglaterra y Escocia, con lo que hasta hoy se oculta la importancia económica y geoestratégica del mismo.

Ganan significación en estos años los movimientos autonomistas de América Central. El enfrentamiento, en 1922, de los comunistas hondureños contra las bananeras; a estas corporaciones como la United Fruit, se les identificó como porta estandarte del intervencionismo yanqui y opuestas a las reivindicaciones sociales de los trabajadores. La gesta de Augusto César Sandino expresa desde Nicaragua la resistencia del pueblo de Darío a coonestar procesos políticos bajo la tutela estadounidense, el enfrentamiento de ambas concepciones conducirá, a partir de 1927, al desarrollo de una guerra de guerrillas destinada a desbancar a los gobiernos definidos como anticonstitucionales, el liberalismo aparente del New Deal Rooseveltiano conducirá al logro parcial de sus objetivos. Este período demarca para México como un momento convulso donde el auge villista y zapatista es sustituido, sin solución de continuidad por gobiernos muchísimo más presidencialistas y menos abiertos al reconocimiento de los reclamos sociales como el de Venustiano Carranza y el de Plutarco Elías Calles.

El todopoderoso Imperio Británico veía desmembrarse su omnipresencia como resultado de la gesta adelantada por el humilde nativo de Porbandar Mohandas Karamchand Gandhi quien puso en boga el arma más letal contra la dominación colonial: la no violencia. En abril de 1930 el líder del movimiento independentista hindu concluye lo que denominó La Marcha de la Sal, en la cual durante veinticuatro días marchó desde su ashram hasta el golfo de Cambay para, en un gesto emblemático, levantar un puñado de sal natural, y expresar así su protesta, a través

de la desobediencia civil, contra el monopolio de este preciado mineral ejercido por su majestad británica. A pesar de la resistencia de las autoridades virreinales, esta inusitada acción informó al mundo que la gema más preciada de la corona había adquirido la madurez necesaria para obtener su independencia. Son estos algunos de los movimientos que en estos años se adelantaron en los territorios sojuzgados en un combate infinito contra el colonialismo.

De significación equitativa, en el campo de la educación, nos parece el movimiento que produjo el manifiesto universitario de Córdoba. Pese a que tal actividad tuvo su desenlace en 1918 fue en la década subsiguiente cuando se tuvo en América Latina, al menos, una mayor justipreciación de su impacto. Para el momento de su elaboración teníamos un continente con una enseñanza universitaria predominantemente escolástica, la Argentina de Irigoyen inmersa en un proceso democratizador sirvió de detonante a la rebelión estudiantil. El documento que de ella surgió puso todo su énfasis en un ideario progresista que alcanzó inmensa repercusión política fuera de los claustros universitarios y se nutrió del pensamiento antiimperialista y revolucionario que inflamaba al continente todo permitiendo la apertura de cauces políticos que marcarían a la izquierda y la institución universitaria durante buena parte del siglo XX.

Identificándose, desde nuestra perspectiva, con el ideario social que unifica a todos estos acontecimientos el Profesor Tamayo expresará, permanentemente, su optimismo frente a la inmensa capacidad de respuesta ideológica, inmersa en una profunda fe y un contagioso entusiasmo por la juventud protestataria. El Tamayo que hallamos después de la muerte de Gómez encuentra una ocasión propicia para aproximarse a quien sería su maestro por antonomasia Henri Francois Pittier (1857-1950).

Ya hemos señalado que en su tránsito de la Escuela Secundaria hacia la Universidad se topó con quien: “era en esencia un fitogeógrafo [que definía las] regiones en términos de las plantas encontradas dentro de éstas, en contraste con un botánico poco preocupado por la geografía, que clasifica plantas sin considerar

necesariamente su localización o su asociación en unidades regionales”.¹⁰³ Para quien había venido autoelaborando todo un sistema de interpretación que calificamos, a falta de mejor término para el momento, como envolvente de la visión totalizadora del entorno terminará por capturarlo.

Los tres momentos del contacto de Pittier con Venezuela, 1913, 1917 y 1920, habían producido en él un profundo deseo por conocer desde distintos campos de las ciencias naturales el territorio nacional que permanecía prácticamente ignoto; su visión glabalizante residió según confiesa él mismo en su interés por la geografía:

...tengo la suficiente confianza en mi mismo como para dedicarme a estudiar cualquier problema de geografía física o de ciencias naturales... he tenido ocasión de ver que casi todos mis colegas americanos se mueven exclusivamente en el círculo restringido de sus especialidades. ¡cuantas veces me he sentido, in peto, orgulloso de saberme tanto mejor preparado¹⁰⁴

Esta visión sorprende gratamente a quien andaba en búsqueda de su canal de realización. Con el balaústre que le proporciona su condición de estudiante de medicina logra convertirse en su auxiliar de botánica, anatomía y fisiología vegetal. Se da inicio entonces a una de las relaciones más fructíferas para el estudio de la complejidad vegetal del país.

La influencia de Pittier sobre Tamayo es algo realmente trascendente. La preocupación que en este joven había nacido con las tempranas lecturas hechas en la biblioteca paterna, que había continuado en el contacto intenso con notables representantes de la cultura, la educación y la ciencia tanto en El Tocuyo como en Coro, el reforzamiento que había logrado con su trotar andariego por los espacios ignotos, la influencia notoria que en la búsqueda de su cosmogonía ejerció Pedro Arrieta Lugo, la marcada presencia en su definición científico-docente establecida por José Antonio Rodríguez López, y la candente participación que había tenido en una Nación que se buscaba a si misma en el tránsito intersecular; encontraron su punto culminante en la identificación entre el versátil científico, que ya bordeaba los sesenta años y el ávido discípulo que apenas frisaba algo menos de la mitad. El impacto que

¹⁰³ Cf. Texera, Yolanda. (1998). La modernización difícil. p. 18

le causó es rememorado por él mismo con la perspectiva que le dan el tiempo transcurrido en los siguientes términos:

La férrea voluntad de Pittier, su fe y su disciplina de inagotable trabajador le permitieron el éxito alcanzado.

Esa perseverancia de que hacia gala en todo momento; ese espíritu de lucha, esa combatividad, ese verbo convincente afincado en razones puras y en criterios objetivos constituían las armas que indefectiblemente le daban el triunfo. Eran medios y tácticas ante las cuales se estrellaban la decidía, la flaqueza de animo, la pequeñez, la intriga, la zancadilla.

Jugaba limpio. Daba la cara. No esquivaba la pelea. No usaba medios innobles. Reconocía los méritos ajenos. Estimulaba. Educaba con el ejemplo. Detestaba la charlatanería, la pereza y el desorden. Era abnegado. Generoso sin dispendio. No le movía la idea del lucro. La pasión y su amor estaban al servicio del trabajo creador.¹⁰⁵

En la cita anterior encontramos suficientemente explicitado el grado de admiración que la figura de Pittier logró despertar en Tamayo y en todos los que se le aproximaban. Lógicamente una figura de estas dimensiones tenía que motivar intensamente tanto al movimiento científico consolidado, el cual según el mismo prólogo no dudaba en reconocerle y consultarle, como a quienes recién se iniciaban en las disciplinas científicas que veían en él al maestro que con paciencia, constancia y conocimiento estaba en capacidad de rescatar las obras de tantos otros que habiendo dado lo mejor de su esfuerzo en la consolidación de un pensamiento nacional que ayudara a descubrir y proyectar nuestra verdadera esencia no habían visto fortalecer su obra. El mismo Pittier afirmó varias veces que no quería correr la suerte que acompañó, en materia de la botánica, a Vargas y a Ernst.

Además de los méritos académicos que acompañaban al laureado natural de Bex, nuestro biografiado encontró en él una serie de virtudes de naturaleza altruista en las que reconoció, y con el paso del tiempo aquilató, aquellos ideales que orientaron su acción en los cercanos tiempos de dirigente social. Viendo en perspectiva la actuación de Don Francisco Tamayo nos atrevemos a afirmar que en el representante de la francofonía encontró un modelo que le permitió seguir el ejemplo

¹⁰⁴ Pittier, Henri. (1927). Carta del 5 de marzo.

¹⁰⁵ Tamayo, Francisco (19971). Prólogo a Manual de las Plantas de Venezuela. p. XI

de los maestros que había tenido, permitiéndose, en el más sano de los ejercicios pedagógicos, superarlos para el bien de las ciencias y de la Patria sin abandonar la trinchera de la humildad, sintiéndose útil para resolver un problema ancestral.

El mismo nos informa al respecto en la biografía que escribió acerca de su maestro:

El hambre, el pastoreo, las necesidades de vivienda y abrigo, la agricultura y las enfermedades, constituyen los motivos primordiales que pusieron al hombre en contacto con las plantas, y que, desde luego, lo obligaron a estudiar de alguna manera ese mundo alucinante de la vegetación.¹⁰⁶

Pittier no era, según sus biógrafos, precisamente una personalidad dócil. Sus contactos con el gobierno nacional fueron más bien difíciles. Su primera visita al país concluye abruptamente porque él consideró que el gobierno lo había engañado al no informarle la verdad con respecto al resultado de su informe oponiéndose a la idea de crear una Escuela Superior para la formación de Ingenieros Agrónomos, y recomendando que en vez de ésta se creara una Estación Experimental. En realidad sus planteamientos a pesar de que tardaron en tomarse en cuenta fueron finalmente aceptados.

A pesar de estos desencuentros Pittier logró sembrar la importancia de tomar en cuenta la realidad de nuestra agricultura la cual no obstante sus siglos de existencia continuaba siendo empírica y descansaba en la explotación de rublos que no guardaban conexión entre sí.

Para nuestro interés lo más destacable de esta pasantía reside en el contacto que hizo con los alumnos de Ernst, fundamentalmente Alfredo Jahn (1867-1940) quien llegó a ser su colaborador más adelante y que para entonces era la única persona que adelantaba un trabajo serio en el campo de la botánica. En esta área dio inicio a su colección de plantas de Venezuela, lo que constituyó la base del Herbario Nacional de Venezuela, con aproximadamente setecientos cincuenta ejemplares recogidos en los alrededores de Caracas y Maracay e inclusive rescató lo que aun quedaba de las colecciones que José María Vargas y Adolfo Ernst habían formado en el siglo XVIII.

¹⁰⁶ Tamayo, Francisco. (1985). Imagen y Huella de Henri Francois Pittier.

Su segunda estadía cubrió los años de 1917 a 1918, con la misión de establecer un Centro Técnico de Agricultura o una Estación Experimental; así vemos como: “En 1918, el gobierno encarga a Pittier el establecimiento de una estación experimental, la de Cotiza-Coticita situada en los alrededores de Caracas [al norte]; Pittier cumple con su cometido y, a pesar de las deficiencias de riego necesario para expandir la estación... ésta sobrevivirá”.¹⁰⁷

El segundo objetivo de esta misión era la de asesorar al gobierno en la realización del catastro de baldíos, lo que se justificaba por la necesidad de establecer el inventario de tierras propiedad de la Nación, lo que facilitaría la elaboración de un plan de explotación agrícola. Aparentemente, dada la escasez de información sobre sus resultados, ésta parte del contrato no produjo efectos favorables.

También en éste contacto Pittier tuvo numerosos encontronazos con el gobierno nacional, específicamente con Gumersindo Torres Ministro de Fomento de quien dependía administrativamente. En ésta confrontación observamos la posición técnica y científica enfrentada al autoritarismo, la primera defendía el manejo racional de la materia, en la segunda las prácticas que el mismo Pittier calificó de politiquería criolla, las cuales terminaron por imponerse y terminaron con el fracaso uno de los ensayos más sólidos hecho en materia de experimentación agrícola.

Pittier no se rinde ante la imposición y en su numerosa correspondencia denuncia sistemáticamente el predominio de lo administrativo frente a lo técnico; verbigracia:

Tienen ustedes leyes minuciosamente, casi diré ridículamente, detalladas acerca de los bosques y de las tierras nacionales. Pero ¿dónde está el personal técnico para aplicar esas leyes?. No hay en el país un solo ingeniero de montes y aguas, y todos mis esfuerzos durante dos años al servicio de éste gobierno, para dejar establecidas las bases de una verdadera administración de bosques se han ido en disposiciones que quedaron en letra muerta.¹⁰⁸

El convencimiento que Pittier tenía acerca de la potencialidad agrológica del país quedo demostrado con el ensayo que hizo como agricultor, una vez retornado al

¹⁰⁷ Roche Marcel. (1996) Perfil de Ciencia en Venezuela. Tomo I. p. 187

¹⁰⁸ Pittier, Henri (1920). Carta a Lisandro Alvarado. Director de Política Comercial

país por tercera vez y de manera definitiva entre Urama y San Felipe, estado Carabobo, adquirió con algunos socios una pequeña hacienda que intentó orientar hacia la explotación forestal y la siembra de algodón y maíz . Este proyecto confrontó distintas dificultades entre ellas financieras y de falta de acceso a los mercados. El desmontaje de la estación de Cotiza y la quiebra de su propiedad parecieron convencerlo de que debía dedicarse más a los estudios botánicos que a la práctica comercial de la misma; por ello, en 1920 decide renunciar a su cargo en el Despacho de Agricultura de los Estados Unidos y radicarse definitivamente en Venezuela.

Estos años fueron de incertidumbre, económica y políticamente hablando, se había quedado sin empleo fijo y tenía muchos roces con el alto gobierno. Se dedica a la labor investigativa cubriendo materias diversas que van desde las plagas que afectaban los cultivos tradicionales, hasta las recomendaciones para la introducción de nuevas actividades como la cría del gusano de seda, pasando por la situación de la agricultura, la organización de los entes gubernamentales y la sugerencia acerca de la diversificación de las distintas explotaciones. El producto culminante de ésta labor la representa su “**Manual de Plantas Usuales de Venezuela**”, publicado en 1926, fruto de trece años de labor, el cual constituye, junto con el “**Suplemento a las Plantas Usuales de Venezuela**”, publicado en 1936, una obra que: “...proyectada en el tiempo... del acontecer científico del país, se aprecia cada vez más nítida, más sólida, más útil y permanente. [que] Lejos de opacarse y empalidecer, se torna día a día más valedera por ser fundamental y estar proyectada al futuro”¹⁰⁹.

Los aportes de Pittier al conocimiento de la cobertura vegetal nacional son inmensos. Su visión precursora además del manual se encuentra en la publicación, en 1920 de su “**Esbozo de las Formaciones Vegetales de Venezuela, con una breve reseña de los productos naturales y agrícolas**”, obra que según el Profesor Tamayo: “abre las puertas al conocimiento, al estudio, diríamos, de la fitogeografía de Venezuela. En el texto explicativo del primer Mapa Ecológico, se refiere concretamente a las asociaciones vegetales venezolanas, consideradas desde el punto

¹⁰⁹ Tamayo, Francisco (1978). Prólogo... p. XI

de vista de las formas biológicas”.¹¹⁰ Queda aquí dicho con suficiente claridad, que cuarenta años antes que se alertara al mundo, Pittier esbozaba desde Venezuela su preocupación ecológica.

La importancia que le asignó a la divulgación de los resultados de la investigación quedó expresado, como ya se ha dicho con la fundación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, heredera de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales conducida por Adolfo Ernst y de la Sociedad de Amigos del País fundada por el Doctor José María Vargas. A la cual dotó de su correspondiente revista, denominado Boletín, cuya vigencia se mantiene hasta hoy, con lo que ha superado con creces a sus antecesoras además de mantener la elevada calidad que se anunciaba desde su primer número.

La organización del Museo Comercial e Industrial, antecesor del Servicio Botánico, le permitió darle continuidad a la búsqueda de las claves interpretativas que permitieran fortalecer los niveles de intercambio comercial, técnico y cultural con otros países a partir de una información sistematizada acerca de los diversos productos naturales del país. Esta posibilidad le facilitó dar inicio en forma a la organización del Herbario Nacional. Para nosotros el interés de ésta institución reside en que a través de ella Pittier empezó a formar escuela y entre sus numerosos alumnos apareció el tocuyano que nos ocupa. La valoración de ésta institución y su impacto formativo será expresada por el mismo Tamayo en 1942 cuando afirmó: “Es así como el alumno... ya no recibe una educación extranjerizante por lo que hace a la Botánica, y en vez de aprenderse el boabad de la India y el olivo de Getsemani, se estudia la caoba de Acarigua y el cuji de Coro.”¹¹¹

Quede expresada así la impronta del maestro vista, por el alumno muchos años después del encuentro inicial. Este moldeamiento esencial está presente, además de los numerosos artículos que le dedicó y la biografía que elaboró como su último libro trabajado en vida, en una especie de simbiosis investigativa, docente y divulgativa que pensamos lo enorgulleció siempre. Esta identidad la encontramos en la manera

¹¹⁰ Ibidem. Imagen y Huella... p. 42

¹¹¹ Tamayo, Francisco (1942). Anotaciones Biográficas de Henri Pittier. p. 11

disciplinada, callada y atendiendo a lo trascendente como siempre trabajó.

A través de Pittier, Tamayo accedió al universo de los precursores en el campo de la botánica, sea el caso de José María Vargas (1786-1854). De este ilustre venezolano es muy conocida su participación en el terreno de la política que lo llevo a ser el Segundo Presidente Constitucional de la República, cargo al que accedió por ser: “Laborioso activo, [que] se complace en adquirir nuevos conocimientos de las Ciencias, y en cooperar al desarrollo y propagación de los que son útiles a los pueblos. Lo que se llama el espíritu público es en Vargas genial y característico”.¹¹² De este tránsito sólo se ha querido perpetuar una visión maniqueísta de su enfrentamiento con Pedro Carujo, obviando todas las implicaciones del proceso en que ambos patriotas se vieron inmersos.

Es reconocida, sobre todo por los estudiosos de la materia, su participación en la reforma de la Universidad Central de Venezuela, que dio lugar a los denominados Estatutos Republicanos de 1827, que permitieron entre otros logros consolidar los estudios de medicina, sustituyendo la vieja visión del protomedicato, y dar forma a una Universidad que empezó a pergeñar cada vez más la posibilidad de trazar su propio camino. De esta etapa del médico guaireño, es menos divulgada su participación gremial, orientada a impulsar la reforma que permitiera a la Universidad de Caracas substraerse a la férula eclesiástica y posibilitase la elección de sus máximas autoridades.

El Vargas que Pittier le presentó al joven Tamayo es, sin duda, el menos conocido: El Botánico. En efecto durante su pasantía por la Universidad de Edimburgo logró relacionarse con los principios de la fisiología y la sistemática botánica; a partir de allí, a sus múltiples ocupaciones añadió la del estudioso de la vegetación. Escocia, Puerto Rico y Venezuela fueron testigos de su labor de coleccionista, se estima que llegó a recoger más de seiscientas especies las cuales lamentablemente se perdieron en su mayoría y sólo en una proporción muy pequeña fueron rescatadas por el propio Pittier, en 1913, y enviadas al Herbario Nacional de los Estados Unidos donde fueron debidamente registradas.

¹¹² Bruni Celli, Blas. (1984). Imagen y Huella de José Vargas. p. 64

Veamos lo que aporta Laureano Villanueva:

Prodigioso es, y por demás admirable, que Vargas además de atender con recomendable eficacia a una clientela numerosa, de dentro y fuera de Caracas, y a sus quehaceres en el Rectorado de la Universidad, en las tres cátedras de Anatomía, Cirugía, Obstetricia y Química, en la Dirección Nacional de Instrucción Pública, en el Consejo de Gobierno y en las Cámaras Legislativas, aun tuviese tiempo y voluntad para dedicarse a buenos estudios sino para recolectar y clasificar plantas y comentar a los autores.¹¹³

El contacto con un maestro de las dimensiones de Pittier, con una visión realmente universal de la ciencia y la cultura, dio rienda suelta a quien hasta entonces había asomado su inmensa pasión por conocer, se reabrieron los cauces que lo pondrían en sintonía con los grandes representantes de la literatura, el pensamiento científico y, por supuesto la botánica en particular. En el joven Tamayo se materializará el aserto de conocer lo general para interpretar lo particular, y de manejar lo específico para acceder a lo universal.

Retomó sus lecturas ¹¹⁴de: Antón Pavlovich Chejov y sus cuadros de la decadencia aristocrática rusa, Nicolai Vasilievich Gogol y sus testimonios de la corrupción zarista, Liev Nicolaievich Tolstoi en quien destacará su visión apostólica del cristianismo primitivo, Fiodor Mijailovich Dostoievski quien le impactó por la identificación entre sus luchas y sus escritos de profundo contenido de denuncia social, del austriaco Stefan Zweig y sus extraordinarios estudios de personajes históricos, del belga Maurice Maeterlinck y sus comedias simbolistas, de la sueca Selma Lagerlöf de la que destaca “**La Leyenda de Gösta Berling**”, de los alemanes Oswald Spengler quien lo impresiona con sus disquisiciones filosóficas, sobremanera las contenidas en la “**Decadencia de Occidente**”, y Thomas Mann no ocultará la impresión que le causó la representación que éste hace de la decadencia de la cultura y la sociedad europea, del italiano Luigi Pirandello de quien destacaba “**El Difunto Matías Pascal**” y “**Seis Personajes en Busca de Actor**”, Gabrielle D’Annunzio quien lo cautivó con su poesía y novelística.

¹¹³Villanueva, Laureano (1954) Biografía del Doctor José María Vargas. p. 145

¹¹⁴ Cf. Tamayo Francisco(1985) Imagen y Huella... p. 11

De este lado del Atlántico destacan las lecturas que hizo sobre el problema de la redención de los esclavos, por ejemplo *“La Cabaña del Tío Tom”* de Harriet Beecher Stowe, de Edgar Allan Poe lo entusiasmó su narrativa del horror y del misterio, de Walt Whitman ensalzará su *“Hojas de Hierba”* y toda su poesía protestataria, de Mark Twain su fresca narrativa que descansa en las tradiciones populares del sur de los Estados Unidos, de William Faulkner destacará la manera como narra la vida violenta y dramática de los estados del Sur después de la Guerra de Secesión, en John Steinbeck encontrará la identificación como un narrador que valora la crónica periodística, como en *“Viñas de Ira”*.

También le llamará la atención la producción intelectual latinoamericana. La poesía de los chilenos Gabriela Mistral y Pablo Neruda, los cuadros sociológicos de los sureños Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, de la España irredenta Juan Ramón Jiménez, Antonio y Manuel Machado, en Luis de Jiménez de Asúa destacará sus tesis de jurisprudencia política, la influencia de José Ortega y Gasset rebasará la lectura de la *Revista de Occidente* y le orientará en la búsqueda de la respuesta más allá del racionalismo; Santiago Ramón y Cajal lo impresionará por su profunda formación en anatomía e histología y él sabrá encontrar en el nobel español razones suficientes para profundizar en su formación biológica.

En la cita antes comentada, el mismo Tamayo deja claramente establecido como lo sedujeron las lecturas relacionadas con la evolución de la Grecia clásica y el acontecer de la Roma imperial. No escaparon a sus ansias las revoluciones que ocurrían en el campo de las artes plásticas, bajo la impronta de los españoles Paulo Picasso, Salvador Dalí y Joan Miró; de los mexicanos David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera; y los venezolanos César Rengifo, y Héctor Poleo. En el plano musical se deja capturar por la majestuosidad de Ludwig van Beethoven, la armónica melodía de Wolfgang Amadeus Mozart, las orquestaciones de Maurice Ravel y las composiciones de Joaquín Rodrigo.

Tamayo no oculta el torbellino cultural en que se encontraba inmerso el país de aquellos años, produciendo una profunda transformación en los jóvenes de entonces, entre ellos él, cuando nos dice:

El pasado había quedado atrás. Desde todo punto de vista se quería avanzar. Sin embargo se hurgaba en los estratos de la historia para encontrarle respuesta a muchas interrogantes vinculadas al marasmo, la resignación y el aferramiento a los convencionalismos. Buscábamos las buenas sepas de nuestro proceder histórico; estudiábamos las causas de un colapso, y queríamos enhebrar el ayer con el hoy y mañana.

...

Había que asumir la responsabilidad de estructurar una nueva concepción que despertara entusiasmo y fe en nosotros mismos. Era necesario crear focos luminosos, abrir trochas, dar ejemplo, establecer corrientes, descubrir valores, [y] abrir nuevas perspectivas.¹¹⁵

En el plano nacional las influencias que recibe son también de orden diverso. Le apasionan la labor orfeonística de Vicente Emilio Sojo y la cultura histórico musical de José Antonio Calcaño. La narrativa de Rómulo Gallegos adquiere para él categoría de heráldica reafirmativa. No escatima elogios para la labor sanitarista de Arnoldo Gabaldón, ni para la de Pastor Oropeza en su actividad precursora en el campo pediátrico. Las posibilidades de la medicina tropical se multiplican considerablemente por la labor de Luis Razetti, José Francisco Torrealba, Francisco Antonio Rísquez, Enrique Tejera, Pablo Acosta Ortiz y Felix Pifano.

Reconoce el valor intrínseco de la concepción histórica de José Gil Fortoul quien continúa la saga de Rafael María Baralt. También se rinde ante la labor histórico-etnológica de Mario Briceño Iragorry. No escatima méritos a la presencia del legionario de la prensa Enrique Bernardo Núñez; en todos ellos encuentra valientes combatientes por la defensa de los mejores valores del país. En Alfredo Jhan resalta sus brillantes tratados sobre geología, meteorología así como sus estudios sobre las palmeras.

Dentro de este contexto ubica la aparición: “de un grueso libro gris editado en un papel como esponjoso, con caracteres muy legibles y un riguroso ordenamiento de los temas a tratar, lleno de sugestivos títulos y de sabio contenido”.¹¹⁶ Así presenta “*El Manual de las Plantas Usuales*”, que constituye para él la posibilidad cierta de encontrar un camino seguro para conocer al territorio a partir de su potencialidad

¹¹⁵ Ibidem, p 12

¹¹⁶ Idem

vegetal, a través del cual su autor buscaba develar las infinitas posibilidades que en éste terreno tenía Venezuela, además de su solidez científica lo que más destaca en él es la sencillez de su exposición que lo hacia asequible aun para aquel que no fuese especialista en el ramo.

Como ya hemos señalado, el acercamiento con Henri Pittier le permitió a Tamayo discernir con propiedad acerca de su futuro, se inclinó por la investigación y la educación. Fue tan profunda la identificación entre el maestro y el alumno que ya no hubo separación posible entre ellos. Así cuando la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, conjuntamente con los Ministerios de Educación Nacional y Agricultura y Cría instituyen la Beca Henri Pittier, ambos coinciden con el sabio en postular al discípulo y éste en optar a la distinción.

En efecto en el Reglamento que la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales dictó al respecto se lee en su Artículo 3° que: "... [el] candidato deberá pasar de diez y ocho (18) años, y para ser admitido en el concurso, deberá presentar comprobación autentica de los estudios preliminares conducentes que hubiere cursado y de la práctica que hubiere ejercido en los ramos relacionados con la agricultura."¹¹⁷ Así mismo el Artículo 4° señala: "... el becado quedará obligado a demostrar por lo menos cada cuatro (4) meses por medios fehacientes, sus progresos y su aplicación, obligaciones cuyo cumplimiento será ineludible para poder conservar los privilegios de la Beca."

La primera asignación de los becarios, que desarrollarían estudios especiales en Botánica Sistemática, incluyo a Francisco Tamayo quien, obviamente, llenaba las condiciones establecidas en los ocho apartes que integraban el articulado del mencionado reglamento. En este sentido adquiere notoriedad la recomendación que de él hiciera el epónimo de la Beca:

El señor Tamayo puede decirse que ha empezado su carrera botánica bajo mi dirección y ha seguido trabajando con ahínco en el Servicio Botánico por varios años. Es hasta cierto punto autodidacto y con esfuerzo propio ha alcanzado extensos conocimientos en su ciencia favorita.

Lo que le falta a Tamayo es el pulido y la experiencia que se

¹¹⁷ (s/f). Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.

adquieren en las escuelas e instituciones extranjeras.¹¹⁸

En efecto un jurado dirigido por Charles H. Balloy e integrado por Derald G. Langhan, Zoraida Luces de Febres, Tobías Lasser y Humberto García Arocha lo seleccionan como el ganador: "...después de haber examinado detenidamente las credenciales [y encontrar que las suyas] llenan satisfactoriamente los requisitos..."¹¹⁹Y así se lo hace saber el Primer Vicepresidente de la Sociedad destacando que ésta: "...espera que tal designación sea contemplada por ud., como un justo reconocimiento a sus méritos científicos y una invitación para continuar cooperando con esta sociedad..."¹²⁰

De su estadía en Argentina sólo hemos logrado encontrar que fue alumno de Arturo Burkart, destacado fitólogo que dirigía el Instituto de Botánica "Darwinion" de San Isidro, de Hugh M Curran experto en explotación forestal y de Lorenzo R. Parodi reconocido especialista en Ingeniería Agronómica en Buenos Aires. De manera general su estadía, durante 1944, en la Facultad de Agronomía y Veterinaria en la Universidad de Buenos Aires la utilizó en desarrollar cursos teóricos y prácticos sobre Botánica Agrícola, Fisiología Vegetal y Fitogeografía. Los conocimientos y la formación que obtuvo en este tránsito le serán de sumo beneficio para desarrollar sus investigaciones y su ejercicio docente.

Su condición de caballero también afloró en este momento en el que llegó a frecuentar el círculo de estudiantes y donde dejó sólidas amistades, así no los narra Doña Wensa:

Si, no iba nunca [al exterior]la única persona que a él siempre le escribía, [con quien] siempre estaba en contacto es una profesora que se llama Elisa Nikora, era botánica de la Universidad de San Isidro... donde él estudió hasta después que él murió ella me mando un libro, una tarjeta muy bonita... [y] hasta me llamó una vez... me dijo que iba a venir pero nunca vino.¹²¹

A su regreso se integra a sus labores en el Instituto Pedagógico Nacional que

¹¹⁸ H. Pittier. (1943) Comunicación al Señor Presidente de la Sociedad Venezolana....

¹¹⁹ Acta del jurado designado por el Consejo de la S.V.C.N

¹²⁰ Yanes, Pedro Antonio (1943) Comunicación al Señor Francisco Tamayo

¹²¹ Wensa de Tamayo (2000) Entrevista

llegó a convertirse en su verdadera segunda casa, como lo reconocen sus familiares, alumnos y amigos más cercanos. En esta recibió el influjo benéfico de Augusto Pi Suñer quien venía de ser uno de los alumnos más aventajados del eminente Santiago Ramón y Cajal y quien tuvo el mérito de revolucionar los estudios de bioquímica en toda la educación universitaria venezolana; llegando alternar con brillantes discípulos de aquél como Humberto García Arocha, Francisco Montbrunt y Francisco De Venanzi, todos ellos fuertemente involucrados en el desarrollo contemporáneo de la ciencia en nuestro país, a tal punto que según Marcel Roche¹²² y Yolanda Texera¹²³ no hubo, prácticamente, un hecho significativo en el desarrollo científico nacional después de la muerte de Gómez que no contara, entre otros con la presencia creadora de estos calificados maestros y donde no resaltara la impronta de esta institución.

Si aun existieran dudas acerca del impacto que significó la fundación del Instituto Pedagógico Nacional para el avance de las ciencias podemos revisar la siguiente cita:

La orientación hacia la investigación se vio probablemente reforzada por el hecho de que buena parte de los estudiantes que siguieron una carrera de biología en la escuela eran graduados del Instituto Pedagógico Nacional en la especialidad de Biología y Química que entonces otorgaba esa institución. De modo que aunque su formación fuera muy general, eran personas con cierto grado de madurez y con interés por proseguir una carrera científica en la universidad, interés que debió ser inculcado por sus Profesores en el Pedagógico, entre los cuales se encontraban destacados intelectuales.¹²⁴

La transformación vital y la dilatación del horizonte que significó la presencia de Pittier en la vida de Tamayo fue visualizada premonitoriamente por aquel cuando en 1937 lo postula para que lo sustituya en la regencia del Servicio Botánico, en tal sentido escribió:

Francisco Tamayo. Edad 37, oriundo de El Tocuyo. Desde hace varios años ha dado pruebas de intensa afición por el estudio de las ciencias naturales, con especialidad de la botánica. Aunque es todavía estudiante de medicina, es remoto que llegué a ser practicante, no por carecer de competencia sino porque sus aficiones lo llevan en otra dirección. Es

¹²² Cf. Roche, Marcel (1996) Perfil de la Ciencia... p 17 y ss

¹²³ Texera Arnal, Yolanda. (1991) La Exploración Botánica en Venezuela.. 127 y ss.

¹²⁴ Texera Arnal, Yolanda y otros(1992). La Ciencia en Venezuela: pasado, presente y futuro. p. 55

persona absolutamente recomendable, sensata y juiciosa. Me niego a creer que sus antecedentes, tal vez algo descalabrado por exceso de entusiasmo, tales como los hemos tenido todos en nuestra juventud, puedan influir en el presente caso. El señor Tamayo es quien ciertamente reúne las mejores condiciones para aspirar al puesto en cuestión.¹²⁵

En esta comunicación Pittier parecía haber avizorado que Tamayo estaría tomando la decisión de dejar a un lado las densas obras vinculadas con la medicina, por ejemplo la anatomía humana de Jean-Léo Testut, y empezar a dedicarle más tiempo a las lecciones antropológicas de Alfredo Jhan, a las observaciones sobre la flora de José Saer D'Heguer y el hermano Paulino y a los reclamos que por el rescate de los valores autóctonos adelantaba Don Cecilio Zubillaga Perera.

La variedad de campos que atraerán la atención de Tamayo a partir de ese entonces será impresionante. El énfasis que él pondrá en cultivar áreas aparentemente tan disímiles como la sistemática vegetal y la lexicografía o como la fitogeografía y el folklore nos permiten calificarlo como un verdadero cultor del enciclopedismo científico. En su momento Pittier afirmaba que su visión universal del conocimiento derivaba de su inicial preocupación geográfica; muchos años después Ramón Tovar resume la visión que asigna a la incidencia de Tamayo en la definición de una metodología geográfica en los siguientes términos: “Es significativo que mientras en Venezuela Tamayo orienta el tratamiento geográfico con base ecológica o viceversa [en 1942] en Francia [en 1951] Max Sorre abogaba por lo mismo.” y más adelante concluye: “ha brindado su verdad;[y ésta es un] Campo fecundo para la Geografía del Futuro Nacional”.¹²⁶

Sus lecturas se multiplican y su afán por conocer es prácticamente infinito. La revisión de sus trabajos publicados mientras mantuvo contacto con el maestro, este muere en enero del 50, nos habla de ese multi facetismo. Las notas sobre botánica, ecología, capricultura y educación son las dominantes; pero también aparecen escritos sobre arqueología, antropología, etnografía, folklore, climatología y apuntes biográficos referidos a quien tanto le enseñó. Es tan compleja la obra que adelantó

¹²⁵ Pittier, Henri (1937). Comunicación al señor Ministro de Agricultura

después que renunció a ser médico humano para hacerse médico de seres que él joven cronista de El Tocuyo afirma lo siguiente: “Se hizo arqueólogo primero, botánico después, folclorólogo, lingüista, en fin se hizo sabio....”¹²⁶

Para nosotros esta visión integral del entorno es la que identifica al Tamayo que se forma a partir de los años 30. Sus lecturas cubrieron, según su propia confesión, diversas áreas. Esto nos interesa por nuestra modesta formación en el campo de las Ciencias Sociales. Específicamente en el de la Geografía, entendida como la disciplina que estudia a los hombres en su interrelación con el espacio, y de la Historia, en su acepción de ciencia síntesis por excelencia; hemos querido visualizar la preocupación de Tamayo desde la perspectiva de la interciencia, es decir abordar a la dinámica espacial desde sus múltiples componentes para arribar a su interpretación multivariable, lo que hoy se define como la interdisciplinariedad.

La evolución de la geografía desde la interpretación predominantemente fisiográfica, como se entendió durante buena parte del siglo XIX y comienzos del XX, hacia la conceptualización socioespacial, que empezó a ganar terreno desde mediados del siglo pasado fundamentalmente por los aportes de la escuela francesa: Vidal De La Blache, Lucien Febvre, Pierre George y Etienne Julliard entre otros; ha sido seguida por la visión de síntesis que ha permitido incorporar imbricándolas dentro de sus postulados los preceptos de otras disciplinas dando lugar al nacimiento de nuevas ciencias, cobijadas bajo la acepción de la multidisciplinariedad que no debe confundirse con la de transdisciplinariedad, así surgen la ecogeografía impulsada por Jean Tricart y la geohistoria que valoriza planteamientos como los de Marc Bloch, Fernand Braudel y el catalán J. Vicens Vives.

El acercamiento con la obra del autor español ha debido producirse antes que con la de los otros, en virtud de la identificación que desde años anteriores Tamayo expresaba con la madre patria, y sobremanera con las causas autonomistas que concluyeron en la denominada Guerra Civil Española. En efecto, Vicens Vives define con precisión su ubicación frente a este proceso de integración

¹²⁶ Tovar, Ramón (1974). *Lo Geográfico*. pp. 34 y 47

¹²⁷ Linarez, Pedro Pablo (2000). *Alma de Lara*. p. 15

interdisciplinario.¹²⁸

Ciertamente en esta obra que; según el mismo autor, abarcó un proceso de más de diez años de reflexión, y que aparece subtitulada como ***El Factor Geográfico y el Proceso Histórico***; en las mismas palabras preliminares él confiesa lo siguiente:

Habríamos querido bautizar este libro sustituyendo la palabra Geopolítica por Geohistoria... la Geopolítica, que interpreta el pasado geográfico e histórico para justificar la actualidad, adolecerá siempre del inminente peligro de caer sojuzgada bajo la presión de un régimen totalitario triunfante. En cambio, utilizando la voz geohistoria se indica, ..., la actualidad científica y neutral de tales estudios, que sólo se aproximan a los hechos de ayer o de hoy con el propósito de comprenderlos. Comprender, no justificar...¹²⁹

Independientemente que compartamos o no la interpretación que este catedrático hace de la geohistoria, para nosotros lo destacable es que ya para mediados de siglo los geógrafos europeos se estaban paseando por la necesidad de quebrar los rígidos linderos del conocimiento unidisciplinar y por impulsar la integración entre distintas áreas del saber, a nosotros nos impresionó encontrar que el Profesor Tamayo andaba en la misma búsqueda, tratando de romper el molde del conocimiento especializado, y hasta hiperespecializado, para poder abordar a la realidad una y múltiple desde distintas áreas que convergían, fusionándose, para dar origen a una nueva perspectiva. La diferencia entre Vicens Vives y nuestro connacional, reside en que aquél propone como eje a la geografía y el nuestro a la ecología.

Vicens Vives abunda en ejemplos que fortalecen su visión. Nos habla de lo que llama comprobaciones históricas que van desde la era carolingia, siglo VIII DC hasta la era del eje Roma-Berlín; para explicar este enfoque se apoya en la evolución del pensamiento histórico desde Herodoto hasta autores más recientes como Friedrich Ratzel; toda esta evolución ideopolítica con sus implicaciones espaciales lo llevan a proponer su visión de la geopolítica. Encontramos que no obstante todo este acervo para fundamentar su proposición, el fondo del desarrollo de su trabajo se orienta a

¹²⁸ Vicens Vives J. (1981). Tratado General de Geopolítica. pp. 72 y 77

¹²⁹ Ibidem, p. 8

justificar el planteamiento geohistórico.

Vemos como el primer capítulo concluye con la aproximación a lo que él denomina el sentido geohistorico.¹³⁰ El segundo capítulo otorga una parte medular a las “concepciones geohistóricas de la ilustración”.¹³¹ El capítulo tercero está dedicado a explicar el método geohistórico¹³², a partir de la definición de la geografía y sus articulaciones con la geopolítica, después de recorrer distintas posibilidades de integración del conocimiento como la biopolítica y la geoeconomía, arriba a la interpretación de la, por él llamada ley de oro. De esta manera llega a definir a la geohistoria como la: “ciencia geográfica de las sociedades históricas organizada sobre el espacio natural”, a la que atribuye un sujeto “la sociedad cultural” y un método “el dinamismo geopolítico”. Su preocupación por esta materia lo lleva a abordar incluso aspectos técnicos de su tratamiento. El resto de la obra abunda en ejemplos referidos al medio geográfico vinculado con el desarrollo geohistorico de los pueblos, que en algunos casos llama situación geohistorica, incorpora ejemplos sobre cómo manejar la frontera con este nuevo criterio, así como la expansión económica y las tendencias exteriores de los sistemas, para arribar a su conclusión de estar proponiendo un método válido para estudiar el enfrentamiento “a que estamos asistiendo entre potencias continentales y potencias marítimas”.

Abundando en nuestra arbitraria suposición de la identificación primaria entre el Profesor Tamayo y las tesis de Vicens Vives, destacaremos como este mismo reconoce la primigeniedad del planteamiento geohistórico por parte de Fernand Braudel cuando dice en las comentadas palabras preliminares:

...coincidimos, sin saberlo, con la elección hecha casi, simultáneamente, por el eminente historiador francés de Felipe II Mister Fernand Braudel, quien en el país vecino ha puesto en cierta boga este nombre. Ha hecho resaltar la diferencia esencial que separarían los estudios geohistoricos de lo geopolítico, tanto desde el punto de vista científico, cuanto respecto a su positivo utilidad en gran designio moderno de acercar los pueblos a una imperiosa tarea de salvaguardar los valores de la civilización occidental.¹³³

¹³⁰ Idem. pp 24-27

¹³¹ Idem. pp. 38-39

¹³² Idem, pp. 56-88

¹³³ Idem, p. 8

Más adelante afirma: “Reconocemos que ha ahondado demasiado para arrancarla de cuajo del vocabulario usual, tanto más cuando vienen utilizándola, con los más puros designios...”

Con honestidad destacable Vicens Vives reconoce el aporte primigenio en este tratamiento por parte de Braudel. Este afirma, en el prólogo a la segunda edición francesa:

...El Mediterráneo no data en realidad de 1949, año de su publicación, y tampoco de 1947, año en que se defendió como tesis, en La Sorbona. El libro si no escrito enteramente, estaba redactado en sus grandes líneas desde 1939, es decir, coincidiendo en la fecha con el final de la primera y deslumbrante juventud de los *Annales* de Marc Bloch y de Lucien Febvre, de los cuales es el resultado directo¹³⁴

Con ambas afirmaciones se aclara la denominación del tratamiento coetáneo de distintas materias con el objetivo común de contribuir a impulsar la investigación adaptándola a los nuevos criterios y vinculándolo a la enseñanza de sus resultados.

Para explicar su método de trabajo Braudel nos dice: “...la primera parte de este libro se centra en torno a la geografía. Pero es una geografía muy sui generis, atenta especialmente a cuanto concierne a los factores humanos. Y no sólo eso: es también un intento de dar con una particular especie de historia”, para añadir más adelante “También la geografía puede, como la historia, dar respuesta a muchos interrogantes. Y en nuestro caso, nos ayuda a descubrir el movimiento casi imperceptible de la historia, a condición, naturalmente, de que estemos abiertos a sus lecciones y aceptemos sus divisiones y categorías”¹³⁵

Explicando la estructura de la obra Braudel nos dice:

La primera [parte] trata de una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea; historia lenta en fluir y en transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados... casi situada fuera del tiempo, en contacto con las cosas inanimadas, ni [he querido] contentarme... con las tradicionales introducciones geográficas de los estudios de historia, inútilmente colocadas en los umbrales de tantos

¹³⁴ Braudel, Fernand (1981) El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II. p. 21

¹³⁵ Ibidem. p. 27

libros, con sus paisajes y minerales, sus trabajos agrícolas y sus flores, que se hacen desfilar rápidamente ante los ojos del lector, para no volver a referirse a ellos a lo largo del libro, como si las flores no rebrotaran en cada primavera, como si los rebaños se detuvieran en sus desplazamientos, como si los barcos no tuviesen que navegar sobre las aguas de un mar real, que cambia con las estaciones.¹³⁶

Redondeando sus ideas al respecto dice el historiador francés en el prefacio a la primera edición española, escrito en 1953 lo siguiente:

Si la nueva historia debe ser como creo una reconstrucción del pasado captado en toda su amplitud y en toda su complejidad, tendrá que incorporar en sus cuadros y explicaciones la obra entera, tan rica de las ciencias sociales, sus vecinas. Por consiguiente, el historiador tendrá que ser, desde luego, historiador, pero también y a un tiempo economista, sociólogo, antropólogo y hasta geógrafo.¹³⁷

La presentación interesada que hemos hecho de estos dos científicos sociales europeos, un geógrafo español y un historiador francés, persigue el objetivo de ubicarnos con respecto a los primeros planteamientos, conocidos por nosotros, que se hicieron en torno a la necesidad de abordar la realidad con amplios criterios de integración entre las distintas disciplinas. No estamos con ello sosteniendo que el investigador-docente deba ser un enciclopedista, no estamos negando la cada vez más inaccesible expansión cuantitativa del conocimiento, ni estamos pregonando que como individuo tengamos que captar la realidad en toda su impresionante amplitud; sólo queremos expresar nuestro convencimiento que el interesado debe, al menos, estar iniciado en todos los distintos ejes del conocimiento que intervengan en la conformación de la problemática que lo ocupa.

En segundo lugar queremos destacar que aproximadamente desde el primer cuarto de este siglo los especialistas en las diversas ciencias sociales han asumido como una necesidad la de explorar las posibles vías de integración de sus distintos otros porque, cada uno por su lado arribó a la conclusión de que la realidad es muchísimo más compleja que la suma de sus componentes. De manera que, como debe ser para beneficio del desarrollo científico-tecnológico y cultural, los puntos

¹³⁶ Ibidem. p. 17

¹³⁷ Idem. p. 9

álgidos que ocupan a los estudiosos de la epistemología de la ciencia en torno a la vigencia de enfoque como: multidisciplinariedad, o transdisciplinariedad, habían venido siendo abordados desde la perspectiva interdisciplinaria por varios precursores del pensamiento, alguno de los cuales hemos citado.

En tercer lugar, y realmente esto es lo que queremos resaltar, Francisco Tamayo, claramente influenciado por la calidad de los maestros que tuvo, andaba con esta misma preocupación acerca de la interrelación entre las distintas ciencias, porque ya había intuido que solo la integración entre ellas podía permitirnos una interpretación de la realidad como una entidad global, y ya había, también para la década de los cuarenta, arribado a la conclusión que esa era la forma más expedita de superar las injusticias que en ella se hubiesen producido.

Esta es la visión que domina en su “**Notas de Ecología Venezolana**”, artículo incluido en el N° 1 de la revista “Anales” del Instituto Pedagógico de Caracas. Esta temprana coherencia es la que hace afirmar a Ramón Tovar en 1974: “El sabio está a la caza, busca sin paréntesis la verdad integral; el tecnólogo no es sabio. Tamayo es un cruzado de la interdependencia como esencia de la realidad”.

Esta interpretación es comentada por Luis Amengual Hernández, quien afirma preguntándose: “¿Quién es, quién fue (es) Francisco Tamayo?. ¿Botánico, naturalista, conservacionista, ecologista?. ¿O ampliando más la perspectiva, alguna acertada forma de actitud y pensamiento antropológico?. Nada, todo y mucho más que eso”.¹³⁸

Cerrando el ciclo del Tamayo que busca su formación básica, hemos de concluir que la multiplicidad de fuentes en que abrevó hasta los momentos en que transcurría su cuarta década de existencia nos hablan de un venezolano preocupado por su formación. La cual no debía constreñirse a un solo campo sino que debía abarcar tantos como humanamente fuese posible; tampoco debía permanecer en el limbo de las formulaciones teóricas sino que tenía que contribuir con eficacia a la solución de los problemas que acogotan la realidad, sin diluirse en los enfoques, que él mismo llamó, politiqueros. En 1972 expresa claramente:

¹³⁸ Amengual Hernández, Luis (1992) Francisco Tamayo Dimensión Universal y Latinoamericana

El ambiente de corrupción en que vivimos, porque estamos casi como solicitando quien nos compre -si es que ya no estamos vendidos- hay una corrupción en el animo del hombre que nos sitúa en un plano muy degradado. A veces llega uno a pensar que nuestro país está en situación casi diría yo de subasta, de liquidación. Y eso es muy grave. Porque en tanto no exista templanza, en tanto no volvamos a ser lo que antes éramos, un pueblo de hombres íntegros, de hombres que no se sobornaban, que no eran capaces de venderse, que no tenían precio, hasta entonces no podremos volver a retomar el camino de la autenticidad.¹³⁹

¹³⁹ Lizardo, Pedro Francisco (1972). Encuentro con..., p. 9

CAPÍTULO II

EL EDUCADOR

Desde las Aulas.

Una vez graduado en el Instituto Pedagógico Nacional Francisco Tamayo se dedica a plenitud a su labor como educador, cubriendo formalmente¹⁴⁰ desde el nivel general de la educación secundaria y normal, lo que hoy denominamos Escuela Básica, hasta la Educación Superior; desde el punto de vista sistemático abarcó todos los niveles y modalidades de la Escuela, desde el Preescolar y lo que ahora conocemos como el Ciclo Diversificado hasta cubrir lo que llamamos el Cuarto Nivel; valga como elemento demostrativo de esto sus más de veinticinco años como colaborador asiduo de Tricolor, su contribución a la clasificación de distintas especies vegetales, como los trabajos de levantamiento y elaboración del Mapa Fitogeográfico de Venezuela.

En Primaria, como se adelantó anteriormente trabajó como maestro de segundo, quinto y sexto grado en el Liceo “San José” de Los Teques, en el mismo se desempeñó como Profesor de Botánica; también regentó esta asignatura en el Liceo “Fermín Toro”, en el viejo Liceo “Caracas” hoy “Andrés Bello”, inclusive cuando cambio su denominación y en el actual Liceo Caracas.

Varios institutos privados, además del “San José” de Los Teques, lo contaron entre su plantel de profesores. Fue responsable de la cátedra de Botánica en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” en Los Dos Caminos, en el Internado del “San José de Tarbes” , fue Profesor de Ciencias Biológicas en el Colegio Católico - Alemán, de Botánica en el Colegio “Sucre” y en el Colegio “Luis Guitian” así como Profesor de Agricultura en el Colegio “Santa María” y de Botánica en el Liceo “Caracas”, dirigido por particulares.

A nivel universitario se desempeñó como Profesor de Botánica Sistemática en

la Escuela Superior de Agronomía, cuando ésta no se había convertido en Facultad y aun quedaba en Caracas; en la Escuela de Capacitación Forestal de El Junquito trabajó en la cátedra de Fitogeografía; fue Profesor de Taxonomía Botánica en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central que ya se había instalado en Maracay, en esta misma Universidad fue docente de Biogeografía en su Escuela de Geografía.

En el Instituto Pedagógico Nacional, cuando ingresó en él primero como alumno aventajado y después como docente destacado, luego con tantas denominaciones pero siempre el Pedagógico fue centro de sus mayores afanes. Se incorporó al mismo recién graduado como orgulloso integrante de su primera graduación, para luchar contra el apotegma que insistía en la visión de la vieja guardia:

...[sí] habían enseñado bien no veían la necesidad de ninguna formación especial. ¿No bastaba conocer las matemáticas y el castellano para explicarlos?... ¿Profesores para qué, si el gran ‘Jefe’ de la Rehabilitadora, protector del General López Contreras, se formó junto a los animales, consultaba sólo al ‘reloj’ del sol y de las estrellas y mediante ese rudo aprendizaje se hizo amo del poder por casi tres décadas?.¹⁴¹

Ciertamente los primeros inscritos en el naciente instituto tuvieron que enfrentar múltiples pruebas de donde surgió que fuesen calificados como verdaderos cruzados, de estas dificultades la más visible estuvo referida a la resistencia que oponía la Venezuela con resabios decimonónicos a aceptar que los docentes se preparasen sistemáticamente en un instituto de nivel superior, ¿cómo aceptar que la función de educador requería de una formación específica, si hasta entonces ella había sido cumplida, brillantemente en la mayoría de los casos, por destacados profesionales de las distintas ramas y las más de las veces por ilustres compatriotas que en el mejor de los casos ostentaban el título de bachiller?

Además de la desconfianza que ésta función despertó también hubo que vencer otros problemas, como: admitir la presencia de las misiones chilenas a la que se

¹⁴⁰ Tamayo, Francisco (s/f) Currículo Vitae

¹⁴¹ Lossi, Mario Torrealba. (1986). Entre los muros de la Casa Vieja. pp. 24 y 25

sumaron calificados exiliados, aventados a esta tierra por la guerra civil española y otros conflictos que sacudían al viejo mundo; por lo que el naciente centro fue calificado de extranjerizante; la convulsividad de un mundo que avanzaba a pasos agigantados hacía una nueva conflagración también tuvo su campo de Agramante en él y de pronto, consciente o inconscientemente las tendencias que en el mundo se movían también se enfrentaron en su seno; como resultado de los temores que ésta confrontación latente producía hizo que en la población a muchos de sus profesores se les calificara de izquierdistas, lo que era muy peligroso para el momento cuando primaba el inciso sexto y su prédica anticomunista.

Esto originó que algunos de ellos como Luis Beltrán Prieto Figueroa, fuesen excluidos, por la vía del decreto, de la cátedra que habían ganado por concurso sin dictar una hora de clase. Las indefiniciones legales y de coordinación en los trenes directivos que se sucedían inexorablemente por las que atravesó el novel instituto sumado a las dificultades presupuestarias hicieron que no pocas veces estuviese al borde de cerrar sus puertas.¹⁴²

Pese a todo se avanzó y en 1943, con toga y birrete e inaugurando la interpretación para estas ocasiones en el país del *Gaudeamus Igitur*, salió la primera hornada de la cual formaba parte, el Francisco Tamayo que había encontrado su firme derrotero. Desde entonces se desempeñó como docente de Botánica y de Taxonomía Botánica, cátedra en la que llegó a alcanzar la categoría de Profesor Titular, ocasionalmente trabajó en otras áreas conectadas con la morfología y la fisiología de los seres vivos por ejemplo la Zoología. Esta casa de estudios se convirtió en el centro de sus afectos vitalmente magisteriales, así nos lo narra Doña Wensa:

[¿de tantas partes donde don Francisco trabajo...cuál era la institución que más quería?] El Pedagógico [¿Por qué?] El se sentía muy bien allí, aunque fuera una hora... iba diariamente... El decía que esa era su segunda casa, [por la que] sentía un gran amor; por la Central no, el decía que en la Central no estaba cómodo, quería mucho a la Facultad de Ciencias Naturales como institución, pero no se sentía a gusto, allí había

¹⁴²Cf. Velázquez, Ramón J. (2002, Junio 30) 1936: El Pedagógico, Un Conflicto. Últimas Noticias, p. 66

mucha pugna, mucha cosa, muchos cambios y eso no le gustaba a él.¹⁴³

La identificación que siempre sintió con la docencia y su vinculación con la investigación, así como con la necesidad de divulgar en los términos más sencillos posibles los resultados de ésta, pudo canalizarlo desde esta institución. De esta consubstanciación, por ejemplo, destacó la forma práctica como desarrolló el deseo en los estudiantes de conocer el país, para la cual utilizó como estrategia la necesidad de hacerles conocer las comunidades vegetales en sus propios biotipos, con este instrumento organizó el curso de Fitogeografía.

Así mismo dedicó buena parte de sus esfuerzos a la organización del Herbario del entonces Instituto Universitario Pedagógico de Caracas del cual siempre se preció haber contribuido a la planificación, selección, clasificación y catalogación de las diversas especies botánicas recolectadas en los numerosos trabajos de campo que adelantó con otros profesores de la institución.

Los trabajos de campo formaron parte de una dirección teórico práctica de la enseñanza. Estas ansias de estar en contacto con la naturaleza, de impulsar el conocimiento desde el terreno, como una manera de abordar la indagación desde el espacio mismo, entendido como el verdadero laboratorio del educador, había estado presente en él desde sus primeros años, tal en 1941 cuando publicara en la revista del Ministerio de Agricultura y Cría su primer informe sobre el impacto del nomadismo agrícola en el deterioro creciente de los bosques del estado Trujillo. En 1932, había enhebrado sus observaciones sobre la relación entre epifitismo y parasitismo a tal grado que creía haber encontrado una nueva familia de plantas en el país.

Su preocupación pedagógica lo llevó a participar como miembro destacado de la fundación de distintas sociedades científicas que tienen entre sus objetivos la difusión de los avances obtenidos por los distintos organismos encargados de profundizar en el conocimiento de su realidad. Destacan la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, del Centro Venezolano de Estudios Folklóricos, la Asociación para el Progreso de la

¹⁴³ Tamayo, Wensa de (2000). Entrevista

Investigación Universitaria, de la Fundación para la Defensa de la Naturaleza y la Confederación para la Defensa de la Naturaleza.

Su incertidumbre ante el estado de la ciencia, y el conocimiento que del mismo debía tener el grueso de la población, lo llevó a incorporarse a instituciones como el Consejo Nacional de Investigaciones Agrícolas, la Sociedad Argentina de Botánica, la Sociedad Botánica de Venezuela, la Sociedad de Ciencias Naturales “La Salle”, el Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales y la Sociedad Folklórica de Bolivia.

Tuvo actuación destacada en organismos como la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, a la cual llevó su precaución por la conservación de recursos naturales; así mismo quiso conocer sus puntos de vista sobre el aprovechamiento no depredador de los recursos naturales en la Sociedad “Dasonómica” de América tropical de Costa Rica; su larga trayectoria como miembro nacional principal de la Comisión Nacional de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia la utilizó para proponer, en el Congreso celebrado en Ottawa, Canadá, la necesidad de conferir mayor fortaleza a los estudios ecológicos.

Adelantándose a su tiempo, y guardando semejanza con distinguidos contemporáneos como Enrique Bernardo Núñez, quien se definió en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia como formado en las legiones de la prensa, Tamayo en su función educadora le asignó un papel vertebral a la publicación de sus ideas en los órganos de circulación periódica, diríamos que por necesidades pedagógicas se hizo periodista, como se decía en su momento, o se transformó en comunicador social como se dice ahora.

Al revisar su bibliografía encontramos que durante sesenta años se hizo presente, con una producción que cubrió distintos aspectos de la ciencia en general, específicamente sobre: Botánica, Antropología, Arqueología, Folklore, Biografías de personajes relevantes, Ecología, Ganadería, Climatología, Edafología, Hidrografía, Geografía, Formación Ciudadana, Agrarismo, Legislación, Lexicografía, Zoología, Conservacionismo, Manejo de Recursos, Turismo, Piscicultura, Sociología,

Literatura, Filosofía, Zootecnia, Fitotecnia, Biogeografía, Historia; diríamos que en suma acudía a toda la gama de variables que condicionan el desenvolvimiento de la especie humana. Por ello la gran constante en ésta producción que rebasa el medio millar de artículos es la problemática educativa., la cual siempre abordó estableciendo un paralelismo entre las nociones más avanzadas de la temática que le ocupaba y la propuesta de lineamientos para su mejor tratamiento pedagógico.

Reparemos como aborda lo que denomina la Industria del Olicornio:

Allí pues como a tres kilómetros de Coro, en pleno medanal, dimos con un sitio inmediato a la ya citada ciudad muerta, en donde se puede recoger infinidad de objetos, tales como conchas marinas que en el lugar llaman corubos bibalvos, strombus gigas, y otras especies más en estado primitivos unas, otras a medio labrar, algunas ya seccionadas en forma caprichosa, pero casi todas perforadas como para servir de adornos en gargantillas, collares, pulseras, etc; de ellas las hay de factura tan fina que admira sobremanera como pudieron sin instrumentos de metal lograr ese grado de perfección en su industria.¹⁴⁴

El párrafo evidencia como se presentan de manera sencilla, pero no por ello menos precisas o nociones, inteligibles como la posición geográfica, la naturaleza de los suelos, la nomenclatura científica, la caracterización arqueológica y la proyección de una industria incipiente. En este trabajo publicado cuando aun no había rebasado su tercera década de existencia, se descubren con precisión las líneas maestras que facilitarían al educador profundizar en la ejercitación didáctica que permitiría a sus estudiantes reelaborar sus aproximaciones a esta realidad de nuestras primeras culturas a las que se estarían asomando por primigenia ocasión.

Esta preocupación por el permanente ejercicio pedagógico se mantiene a lo largo del artículo donde explana las razones de ubicación temporoespacial, la tipificación tanto de los materiales en su estado natural, verbigracia resistencia o color, como la del estado en que quedan después de haber sido trabajadas rudimentariamente, la escala de dureza, la asociación con otros materiales e instrumentos, la presencia significativa en las culturas aborígenes tanto precolombina

como en los primeros momentos de la colonia, el impacto que causó en los conquistadores, ejemplificado con las elegías de Juan de Castellanos, el radio geográfico afectado por este tipo de actividad, los distintos estudiosos de la evolución nacional que le han dedicado sus esfuerzos. Todo ello le permite arribar a la conclusión que la elaboración que dio pie al mencionado trabajo fue, en verdad, explotada en gran escala.

El año en que se graduó dio a la publicidad uno de sus trabajos, a nuestro entender, de mayor trascendencia ***“Notas de Ecología Venezolana, Proceso de Despoblación y Reposición Vegetal de las Colinas de Caracas”***, el cual fue publicado en primer lugar en el N° 1 de la revista “Anales” del Instituto Pedagógico Nacional y posteriormente, dado el impacto causado fue difundido como una separata por los Talleres de Artes Gráfica de la Escuela Técnica Industrial. La solidez y vigencia de las propuestas que encierra merece que nos detengamos en él.

Señala al comenzar que es el resultado de la observación de los “...fenómenos biológicos... de población y despoblación de las colinas vecinas de Caracas”, que le llevó casi un lustro y le exigió contar con la ayuda, que agradece, de sus colegas y de sus maestros.

Ubica y caracteriza fisiográficamente, atendiendo a su orientación, configuración, altitud, geología y edafología el área objeto de estudio. Se detiene en la vegetación, a la que tipifica como cambiante radicalmente con la estacionalidad, lo que atribuye a la incidencia de los niveles de precipitación cuyas desviaciones oscilan hasta ochocientos veinticuatro milímetros anuales. La vegetación se convierte, para él en el gran pretexto para estudiar con tanto detalle como sea posible la configuración del sector. Le asigna, apoyándose en Pittier, un proceso de degradación consecuencia de la irracional intervención del hombre a partir de la conquista. Elabora una verdadera clasificación de lo que denomina agentes destructores que dentro de los cuales en orden de importancia, se suceden la tala con fines agrícolas, la quema, la destrucción de los árboles para obtener leña y carbón, la

¹⁴⁴ Tamayo, Francisco (1930). La Industria del Olicornio.

ganadería caprina y el impacto negativo de la jardinería moderna.

No permanece sólo en el diagnóstico y la denuncia, sino que pasa a proponer posibles soluciones a partir del aprovechamiento de las especies vegetales propias del ambiente estudiado las cuales considera que pueden organizarse en: "...fajas paralelas y superpuestas" que permitirían la perpetuación de las especies, las cuales inventaría, con lo que sería posible la recuperación de tan desoladas vertientes. Este ensayo es enriquecido con un plano del valle de Caracas y las colinas circundantes, con citas tomadas tanto de trabajos de Pittier como de referencias científicas, con fotografías de una de las especies más afectada por los parásitos y, como ya adelantamos con un inventario de las plantas más comunes en el sector estudiado, ordenadas por especie.

De esta investigación se han hecho múltiples interpretaciones, pero sería el mismo Tamayo quien en 1953 señalaría la importancia de actividades como ésta, cuando se pregunta por el destino de otro erial nacional.¹⁴⁵ Cuando inquiriere acerca del estado que para entonces presentaban las reservas edafológicas, vegetales e hidrológicas del estado centro - occidental, propone, una vez más luego del estudio y la protesta, una posible solución que él denomina Decálogo de la Conservación.

El primer punto está referido a: "Conservar los restos de bosques existentes en las cabeceras de los ríos...", en la parte explicativa dice: "La conservación de los bosques señalados en el primer numeral es, como bien se comprende, la condición indispensable para el sostenimiento de toda la agricultura de regadío y la consecuente industria azucarera...".

En estos dos trabajos encontramos al maestro preocupado por el rescate de los recursos naturales, cruel e irracionalmente explotados desde tiempos inmemoriales con una demencia tal, que amenazaba la misma seguridad de la especie; la reivindicación de una conciencia conservacionista, que debía necesariamente superar los afanes de preservación y garantizar los mejores niveles de intervención del medio; a la par del desarrollo de una conciencia nacional que propulsara la siembra en las nuevas generaciones de ciudadanos, de la más profunda disposición a defender

¹⁴⁵ Tamayo, Francisco (1953). ¿Dónde están las tierras, los bosques y las aguas de Lara?

lo nuestro.

El Tamayo que egresa de las aulas del IPN surge en la profesión que había abrazado, al igual que sus compañeros de promoción con un granítico sentido del deber y de la responsabilidad; son numerosos los casos en que esta generación dio prueba de sus elevados niveles de autoexigencia. Citaremos la comunicación que el 19 de enero de 1943 una calificado grupo de profesores del Instituto; entre los que se encontraban Edoardo Crema, Héctor García Chuecos, Hugo Ruán, José Ramón Ayala, Román Sansón, Simón Becerra y quien motiva este estudio; con la intención de protestar los efectos que la recién celebrada Exposición Industrial había tenido en el retraso del inicio de las actividades docentes, esta muestra que había tenido un inusitado éxito se había prolongado más de lo previsto e incluso generado daños materiales en las instalaciones. En la aludida misiva, dirigida al Doctor Humberto Parodi Alister, se resalta:

...esperamos que usted promueva las medidas que a su discreción juzgue pertinentes a fin de que la Exposición Industrial cese a la brevedad posible, y que nuestro trabajo docente pueda reanudarse sin las interrupciones y molestias que hoy entorpecen la buena marcha de los elevados servicios que nos están encomendados.¹⁴⁶

No debe parecer ocioso el que destaquemos como los profesores del momento estaban reclamando su derecho a trabajar, exigían que se les reconociese la falta en que estaban incurriendo al no poder cumplir con la delicada responsabilidad que se les había asignado, rechazaban la posibilidad de escudarse en las trabas que se derivaban de las actividades que adelantaban otras instancias oficiales para no atender sus labores de aula. Conductas como éstas merecen ser dignas de significar en las actuales circunstancias, cuando se habla de crisis de valores y se pregona a los cuatro vientos la cada vez más débil identificación del trabajador, a todos los niveles, con el sentido del deber.

Su preocupación como educador, como maestro de aula, se genera en la relación fructífera con tan calificados maestros, señalados anteriormente. Con otros

entró en contacto al apersonarse en el Instituto Pedagógico; en él llega compartiría con quienes luego serían sus compañeros en el naciente Departamento de Biología y Química, educadores de la talla de: Pablo Izaguirre en Botánica, F. Milá de la Roca en Zoología Sistemática, Octavio Palma en Biología General y el destacado José Antonio Velutini Ruiz quien llegó a desempeñarse como ayudante en la cátedra de Biología.

Estos acercamientos, aunados a la formación que había alcanzado, lo llevan desde sus inicios como profesor a insistir en la interrelación de los distintos campos del conocimiento. Esta visión la resume Mario Torrealba Lossi cuando afirma que: “Francisco Tamayo, discípulo de Don Lisandro Alvarado y seguidor de Ernst y de Agustín Avello, insinuaba en sus asignaturas de Zoología y de Botánica como no hay grandes diferencias entre humanistas y científicos, entre las mal llamadas verdades absolutas, los poetas y el arte.”¹⁴⁷

Formulaciones no quedaron en el plano teórico, sino que lograba desentramarlas y convertirlas en proposiciones de ejercicio didáctico aplicables en el aula, tal cuando en 1980 afirma: “... desde el comienzo de nuestra carrera pedagógica pudimos apreciar algo así como un vacío en el conjunto de conocimientos transmitidos a los alumnos según los programas oficiales. Percibimos de esas lagunas de la enseñanza y de sus fatales consecuencias sociales...”¹⁴⁸ Estamos ante el maestro preocupado por la mejor articulación posible entre los postulados más generales de las disciplinas científicas, su traducción a los planes de estudios y su vinculación con el aspecto concreto de la vida diaria, digamos en la labor de construir ciudadanos útiles; por eso en el mismo artículo resalta la necesidad de: “... darle un fin práctico [a la educación] en el desarrollo de nuestras instituciones ... llevando a la masa estudiantil... quizás el más valioso conocimiento de nuestro conglomerado social. Así aprenderán nuestros hombres de mañana, a ser más exactos y leales consigo mismos, con su sociedad y con su medio.”¹⁴⁹

¹⁴⁶ Cf. Torrealba Lossi, Mario. (1986). Entre los Muros... Pág.

¹⁴⁷ Torrealba Lossi, Mario. (1986) Entre los Muros... Pág. 49

¹⁴⁸ Tamayo, Francisco. (1980). Temas para la Educación. El Nacional. A-4

¹⁴⁹ Ibidem

La identificación que asume en cuanto a entender la realidad como una sola, la aplica a la conceptualización de la educación; no admite la supuesta existencia de estancos cerrados que representen a los distintos integrantes del sistema educativo; así mismo reafirma la mayor transcendencia de los primeros niveles con respecto a los superiores en la conformación de un individuo en el que se estimule tanto la meritocracia como la capacidad de producir en función del país, en este orden afirmó: “... se le debería dar un fuerte impulso a la creatividad desde el kinder hasta la universidad, para poder pensar en el desarrollo del país, en cuyo propósito es preciso aprovechar todo el recurso humano que existe en Venezuela.”¹⁵⁰

Su preocupación por atacar, en búsqueda de soluciones, desde la más temprana edad, los problemas fundamentales del país, es otra constante en su pensamiento, veamos: “Hay que cultivar, estimular la sensibilidad de los educantes. Cuidar de ejemplarizar de manera constructiva la mente de los niños.”¹⁵¹

Común denominador de toda esta angustia es su carácter social, entendiendo a la sociedad como la síntesis mayor de las relaciones que erige el ser humano en un ambiente integral, que él mismo construye y reconstruye en una constante reelaboración permanente con una clara direccionalidad ecológica, desde muy temprano así lo hace saber.

... los educandos de hoy saben la relación constante suelo – clima – vegetación referida a las necesidades de su propio ambiente; conocen la ecuación suelos – vegetales alimentación humana; no ignoran la depauperación de los suelos de Mucuchíes, ni las talas de Turimiquire, ni la desertización de Carora bajo el hocico voraz de los chivos, ni las inundaciones de Apure, ni el problemas de los sarrapieros guayanese.¹⁵²

A los problemas de aplicabilidad del conocimiento le sumó lo que tiene que ver con el desempeño del educador en su función de maestro, es decir del modelo que los alumnos, casi siempre de manera inconsciente, buscan imitar. Insistía en valorizar, por encima de cualquier contingencia el lado humano: “... tratamos de enseñar tantas cosas al estudiante que descuidamos su parte humana. La educación no se ocupa de

¹⁵⁰ Idem.(1984) De los Problemas de la Universidad .El Nacional A-4

¹⁵¹ Idem. (1982). Notas para la Formación. El Nacional A-4

eso trata de preocuparse por otras cosa, y ¿qué es lo que produce?.”¹⁵³

Frente al resultado deshumanizado que surge de nuestra educación señala que hay que formarlos para que puedan:

... ser optimistas, asociarse, y luchar por las cosas nobles; huir de los chismes, enfermedad de los adultos; hablar con seguridad, con armonía, sin alzar la voz; hay que convencerlos de lo importante de la palabra, de la puntualidad, a ser tolerantes, razonables, comprensivos pero hombres de lucha; saberse disculpar a tiempo, disfrutar de la alegría sincera y de la belleza de la naturaleza; a ser integro, correcto y leal; a sentirse contento y orgulloso de las cosas que realiza; a tener siempre en la mente la idea de la superación, tanto desde el punto de vista de sus conocimientos como de su persona como ente humano.¹⁵⁴

Sus ideas en torno a la enseñanza de los valores no se limitaba a meras disquisiciones, sino que se convertía en la expresión del más calificado principio pedagógico: enseñar con el ejemplo, así lo presenta una de sus biógrafías:

...todos los días, a las 9:30 a.m., llegaba el Maestro con sombrero y un abrigo colgado del brazo. Se quitaba el sombrero, saludaba con la mano izquierda sobre el pecho, ligera inclinación de cuerpo y una sonrisa. Era su primera lección del día: de puntualidad, de cortesía y amabilidad.¹⁵⁵

Entendía que los jóvenes constituían lo más preciado de la Nación a los que había que suministrarles una educación que les permitiera preservar y proyectar su sistema de valores, así lo asienta: “Muchas veces los adultos creemos que los niños piensan y responden como nosotros. Pero no es así... son la pureza, la honestidad, la alegría, la inocencia en miniatura del verdadero hombre. Es la sociedad la que los deteriora. Hay que luchar. La educación debe servir para eso. A ellos nunca debe maltratárseles...”¹⁵⁶

La preocupación que sentía porque a los jóvenes, y sobremanera a los niños, no se les daba el trato justo no desdecía de la rigurosidad del tratamiento científico que

¹⁵² Idem (1949). Mi Modesta labor de Profesor de Botánica. Pág. 54

¹⁵³ González Rosario, Humberto. Francisco Tamayo Un Venezolano a quien los jóvenes deberían imitar.

¹⁵⁴ Idem

¹⁵⁵ Mannarino, Carmen (1998) Francisco Tamayo Científico y Humanista. Pág. 27

debía dársele al estudio de la realidad. Tal enrumbamiento lógico racional arrancaba con el primer instrumento que, sostenía, debía desarrollar todo iniciado en las ciencias: la observación. De esta manera lo destaca Carmen Mannarino:

... cada día les relataba [a sus alumnos] algo sobre una observación hecha durante el trayecto al Paraíso: las hormigas visitando el yagrumo, la detención en un apamate, los cada vez más menguados líquenes en los escasos techos de tejas que encontraba. Era su segunda lección: la del sabio para quien las menudencias del entorno no le eran indiferente, porque siempre hallaba una relación que establecer.¹⁵⁷

La forma cotidiana de su acción al trabajar se encargaba de transmitir, sin dictarlos, los otros pasos del método científico: “...la mejor manera de enseñar las ciencias de la naturaleza es en el propio campo abierto”, todo trabajo debe ser seguido por los estudiantes en su cuaderno de anotaciones: “...donde registrarán todas sus observaciones”.

No concebía a un docente frío y escéptico, sostiene que un verdadero educador tiene que: “...conmover al alumnado [y] no dar una clase sin hacer sentir el problema”, también propugnó que corresponde a los educadores trascender los linderos tradicionales por lo que: “...no deben quedarse sólo en los textos... [debiendo] investigar”. Se rebeló contra la confusión existente entre medición y evaluación por lo que recomendó no : “...darle tanta importancia a la calificación [sino que hay que tratar] de entrar en las vivencias de los alumnos; [quienes] de esta manera cumplirán mejor con su servicio social”. Le preocupaba las condiciones de trabajo de los educadores y la repercusión de éstas en el tratamiento a los estudiantes; afirmó: “...el profesor tiene que luchar por disminuir el número de alumnos por clases, para poder atender no sólo los aspectos de la materia, sino la parte humana de cada uno de sus discípulos, responsables ante su país”¹⁵⁸.

Como buen educador, toda esta valoración pedagógica obedecía a una orientación social evidenciada en su obra donde abundan las observaciones referidas a los derechos de la especie humana, la miseria del habitante del campo, la

¹⁵⁶ González Rosario, Humberto, (1985) La Última Lección de Don Francisco Tamayo.

¹⁵⁷ Mannarino, Carmen (1998) Francisco Tamayo: Científico y Humanista. p. 27

explotación y la justicia social como a la responsabilidad del gobierno; : “Yo amo[afirma] a la democracia, pero [le exijo] que imponga un equilibrio social”¹⁵⁹

La visión globalizante que tiene de la educación como proceso está presente en su obra escrita. En sus libros , sea, “**Los Llanos de Venezuela**”, editado por primera vez por el Instituto Pedagógico de Caracas en 1961, hasta sus publicaciones póstumas como la biografía de su maestro, **Imagen y Huella de Henri Francois Pittier** , en 1985 o “**Alma de Lara**”¹⁶⁰ que recoge sus aportaciones en materia de la antropología de su tierra natal y que luego de una ardua labor compiladora de Pedro Pablo Linarez salida de las imprentas de la Universidad Centro Occidental “Lisandro Alvarado”, en el año 2000; constituyen el discurso y la prédica constante del educador en acción.

Varios de sus libros son compilaciones de artículos publicados en la prensa; otros están integrados por intervenciones en congresos científicos, discursos en ocasiones especiales y elaboraciones a propósito, los textos descriptivos de “**Árboles en Flor de Venezuela**” que por la iniciativa de la Compañía Shell de 1959 y en el cual elaboró la ficha botánica de veintitrés especies vegetales; o “**Zonas de Vida de los Llanos Centrales de Venezuela**” editado en 1977 por la Asociación de Profesores del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas en la que da un tratamiento fitogeográfico de la gran depresión, y donde, luego de caracterizar las grandes conformaciones subregionales llaneras a partir de las características hipsométricas, pluviométricas, hidrológicas, y edafológicas, se contrae en el estudio de la tipificación del sector central apoyándose en el mismo cuadro de variables; como siempre lo hizo, asume aquí la responsabilidad de recomendar líneas de acción para corregir los grandes problemas del área.

Destacando la importancia de esta última obra, dice Ramón Tovar, al presentarla, que en ella la aludida:

...subregión [está concebida por] Don Francisco como una conjunción de modalidades climáticas y características geomorfológicas... la obra expresa la concepción [política y social]... acerca de la preservación y

¹⁵⁸ Cf. González R. , Humberto. Francisco Tamayo...

¹⁵⁹ Mannarino, Carmen. Francisco Tamayo... p. 28

¹⁶⁰ Esta obra se debe a la labor recopiladora del Lic. Pedro Pablo Linarez

utilización de los recursos ambientales...¹⁶¹

De su prolífica actuación como educador coincidimos con quienes señalan que la parte más abundante de la misma esta representada por sus numerosos artículos aparecidos en la prensa diaria y demás medios impresos como revistas y boletines de circulación nacional, así como en ediciones especiales de memorias de eventos especializados, folletos y separatas ad hoc.

Los diarios fueron la prolongación abierta de su cátedra itinerante que tuvo la tribuna de todo el país, sin omitir sus pasantías por Argentina, Brasil, Panamá, Costa Rica, México y algunos pueblos de los Estados Unidos. En algún momento informó a sus numerosos alumnos que este periplo, adelantado en los años intermedios del primer lustro de los cuarenta, el último de los cincuenta y en el primero de los ochenta, formarían parte de una publicación individualizada a la que tentativamente había intitulado ***“Lecciones del Camino”***.

La revisión que hemos hecho, de su producción tan exhaustiva , como del estudio ofrecido por sus bibliógrafos; nos permite reafirmar la conexión que mantuvo tan estrechamente entre su labor investigativa y su función de comunicador social porque estimaba que ambos roles eran imprescindibles para cumplir con la función del maestro.

Al atender la necesidad de difundir los resultados de su actividad científica no escatimó su contribución a los medios de comunicación. Son notables sus contribuciones en revistas como el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, la Revista de Educación y la Revista Nacional de Cultura; o/a publicaciones como las comunicaciones dirigidas por distintos despachos oficiales, organismos privados, o de las instituciones educativas donde trabajó.

Su actividad como educador vigilante de la información que se debe ofrecer a los niños lo condujo a publicaciones como Billiken y, en especial, Tricolor en la que publicó alrededor de setenta artículos, cuya lectura nos lleva a catalogar su verdadera dimensión de sabio que estaba en capacidad de dialogar, en los términos más

¹⁶¹ Tovar, Ramón (1977). Zonas de vida de los Llanos Centrales de Venezuela. Presentación. p. 3

sencillos, con los infantes para presentarles desde la adaptación de una fábula, hasta la simplificación de las nociones más complejas como el clima, sin perder la solidez ni la profundidad del discurso científico.

Tan profunda imbricación era posible porque logró desarrollar una destreza poco común en el arte de decir en el menor número posible de palabras, hilvanadas llanamente, las ideas más complejas; a lo largo de su vida alcanzó tan elevados niveles de capacidad expositiva que no era posible perder el hilo de lo que explicaba, ya verbalmente en sus clases, conferencias o en sus artículos; creemos que obtuvo el supremo nivel en la explanación de las cuestiones más complejas a través de los símiles más sencillos y en la interpretación del aserto que nos informa acerca de que lo verdaderamente importante son las cosas más pequeñas.

Para quienes nos desenvolvemos en el ejercicio docente la trayectoria del Tamayo educador de aula, constituye un verdadero ejemplo, la confusión que reina en los actuales momentos aumenta la estatura de su actuación; su constancia y dedicación lo mantuvieron activo durante más de cincuenta y cinco años, por cuanto nunca se quiso jubilar. Su alumna Elena Martínez no los confirmó en los siguientes términos : “...él siempre quiso mantenerse en sus clases, hasta llegó a afirmar: ‘quiero morirme dando clases’, en momentos que no era nada fácil”¹⁶²

En el Laboratorio.

La actividad de Francisco Tamayo en el campo de la botánica, fundamentalmente en su especialidad de la sistemática vegetal, es también objeto de admiración. Quienes estuvieron más cerca de él en esta labor y que orgullosamente se llaman sus alumnos; Pedro Duránt, Félix Omar Castro Robles, Efraín Moreno, Antonio Navas y Lilian Pino entre otros; se sorprenden de su constancia en este terreno, la cual inicia en sus años mozos y prácticamente concluye con su existencia.

El análisis de toda su producción nos permite adelantar que su intervención en

¹⁶² Martínez, Elena (2001). Entrevista

el área de las clasificaciones vegetales funcionó en él como una especie de pretexto para abordar el reto de la realidad. En botánica llegó a producir casi treinta artículos con los resultados de sus exploraciones, tanto en Venezuela como en Argentina; a ellos debemos sumarle sus más de quince artículos sobre biogeografía en los cuales aparece como un fiel discípulo de Pittier al ubicar a la cubierta vegetal en un contexto mucho más amplio que intenta abordar los múltiples condicionantes que intervienen en su configuración.

Su trabajo como recolector lo llevó a participar activamente en la organización de varios herbarios, de ellos los más mencionados son “El Arboretum” de Barquisimeto, el Parque “Bararida” también en la capital de los crepúsculos, la Estación Forestal de Acarigua y, tal vez el más emblemático, el Herbario del Instituto Pedagógico de Caracas; a partir de la fundación de éste su labor como recolector de muestras botánicas, así como su montaje, clasificación y catalogación se orientó fundamentalmente a enriquecer el acervo de esta Institución. En este sentido organiza y dirige dos trabajos monumentales como: ***Exploraciones y Estudio Ecológico del Istmo de los Medanos*** y ***Anotaciones para el Conocimiento de la Sucesión Vegetal en el Neotrópico***.

A este herbario llegó considerarlo como a su hijo predilecto. Pudo ingresar en él seiscientos noventa y siete números representados en su mayoría por helechos, algas, gramíneas, leguminosas y compuestas, que no incluyen los que recolectó durante sus viajes a España, en los años 1978, 1979, 1980 y 1982. Su deseo de multiplicar las existencias del herbario lo llevaron a incorporar varios números con coincidencias entre ellos por pertenecer a las mismas especies, de las cuales incorporó quinientas cinco, éstas a su vez representan trescientos cuarenta y siete géneros y cien familias. Para dar una idea de la pasión con que trabajó estos rubros destacaremos que sus años más fructíferos fueron a partir de 1981, es decir cuando ya pisaba los ochenta años.

La vigencia de su infatigable labor en este campo es expresada por Efraín

Moreno¹⁶³ cuando resume la contribución de Tamayo para la sistemática. En esta investigación, cuyos resultados preliminares nos fueron facilitados gentilmente por su autor, de la que aún no existe una versión definitiva ni publicada, encontramos los rasgos característicos de la personalidad del maestro: su modestia, aunque estaba convencido de estar realizando verdaderas aportaciones para la ciencia, en la mayoría de los casos prefirió remitirse a la opinión de autores a quienes consideraba más autorizados, por lo que en la fila cinco, del cuadro número 1, hemos encontrado muchos casos en los que a él se le despojó de la autoría.

Es notorio su deseo de estudiar primero nuestra realidad relegando a otro plano las contribuciones a la ciencia en general; igualmente encontramos la huella de su ductor al ver como dedicó parte de su esfuerzo a reportar de nuevo especies que ya habían sido informadas por predecesores suyos, como Vargas y Ernst, pero que era necesario volverlas a estudiar por cuanto ellas, en su mayoría, se habían perdido. Esta información aparece mejor organizada en el siguiente cuadro, el cual por sí sólo ilustra en cuanto a la permanencia de la callada labor que él desarrolló en esta institución.

Cuadro N° 1

Contribuciones de Tamayo al campo de la sistemática vegetal ¹⁶⁴	
Familias nuevas para Venezuela	Cinco (5)
Géneros nuevos para Venezuela	Doce (12)
Especies nuevas para Venezuela	Cincuenta y nueve (59)
Especies nuevas para la ciencia	Diez (10)
Colectadas y determinadas por Tamayo	
Especies nuevas para la ciencia	Diecisiete (17)
Colectadas y determinadas por otros autores	
Variedad nueva para Venezuela	Cuatro (4)
Variedad nueva para la ciencia	Uno (1)
Segundas colecciones de especie reportadas para Venezuela	Dieciocho (18)

El mismo autor nos proporciona la clave para asomarnos a la trascendencia de estos aportes: "...[su] trabajo de exploración y coleccionista... contribuyó a ampliar el conocimiento acerca de la distribución geográfica de varias especies en el país,

¹⁶³ Moreno, Efraín (2001). Entrevista

¹⁶⁴ Moreno, Efraín y Urbina, Laura (2001) Francisco Tamayo Vive (I Los Años del Herbario)

muchas de las cuales no se encuentran en el Herbario Nacional”¹⁶⁵

La importancia de la contribución de Tamayo a través del Herbario del Pedagógico de Caracas se resume al encontrar que trabajó cinco variedades nuevas, ochenta y seis especies hasta entonces no conocidas, incorporó doce géneros y cinco familias; las cuales se suman a las dieciocho que reportó nuevamente con la finalidad de recuperar la memoria histórica en cuanto a la sistemática vegetal nacional se refiere.

Su labor como recolector y estudioso de la cubierta vegetal cubrió prácticamente todo el país, de una manera cada vez más amplia y más profunda; como lo demuestran las sucesivas elaboraciones del *Mapa Fitogeográfico*, que con la denominación de ensayo, publica en su primera versión en 1958, bajo la figura de preliminar incorpora el *Atlas de Venezuela* en 1964 y calificándolo nuevamente como preliminar da a la luz en su tercera versión corregida y mejorada en 1979, dentro de la nueva edición del *Atlas Geográfico de la República de Venezuela*.

Insistiendo en una de sus lecciones permanentes como investigador, la disciplina, llevaba un registro minucioso de los especímenes recolectados de donde se desprende que llegó a ubicar más de cinco mil quinientos, en una actividad de la que solamente cuatro entidades (Nueva Esparta, Yaracuy, Portuguesa y Delta Amacuro) no están representadas en las colecciones que él incorporó al Herbario del Instituto Pedagógico de Caracas. Para hacernos una idea más completa del resultado de este peregrinar hemos elaborado el siguiente cuadro:

Este segundo cuadro refuerza la noción que se desprende del anterior, la de un recolector infatigable que aun hoy en día sorprende por la vitalidad desplegada en este campo; preguntándonos en cuanto a los mecanismos que utilizó para obtener tal productividad, uno de sus alumnos más cercanos, nos confió que al negarse a perder su condición de caminante, todo el territorio nacional se convirtió en campo propicio para sus observaciones y su levantamiento de representantes de la cubierta vegetal.

¹⁶⁵ Ibidem

Cuadro N° 2

Distribución de las colecciones de Tamayo (1971 a 1984) por Entidades Federales¹⁶⁶

Entidad	Colecciones	%	Entidad	Colecciones	%
Amazonas	10	1,43	Guárico	184	26,3
Anzoátegui	08	1,14	Lara	49	7,00
Apure	03	0,43	Mérida	82	11,7
Aragua	12	1,71	Miranda	05	0,71
Barinas	03	0,43	Monagas	05	0,71
Bolívar	33	4,72	Nueva Esparta	0	0,00
Carabobo	04	0,57	Portuguesa	0	0,00
Cojedes	02	0,28	Sucre	25	3,57
Delta Amacuro	0	0,0	Táchira	1	0,14
Dependencias Federales	18	2,57	Trujillo	1	0,14
Distrito Federal	153	21,9	Yaracuy	0	0,00
Falcón	92	13,5	Zulia	07	1,00

De la revisión de los anteriores datos encontramos la fuerte presencia de las áreas que más le atraerán: el Llano, el Centro, la Formación Lara-Falcón, los Andes, y el Litoral; las cuales, sin menoscabo de los otros sectores del territorio nacional, ocuparon, al igual que en su obra escrita, el mayor espacio dentro de su preocupación investigativa.

La labor de Tamayo en este terreno fue reconocido por sus colegas, nacionales o extranjeros, quienes como él dedican el mayor esfuerzo al campo de la Sistemática Vegetal. Así encontramos hasta doce géneros y/o especies a él dedicadas, las cuales relacionamos a continuación¹⁶⁷. En el campo de las gramíneas hallamos las: *Axonpus Tamayonis* Lucas, que actualmente se denomina *Axonpus Flabelliformis* Snollen; *Ichnanthus Tamayonis* Chase, denominada hoy *Ichnanthus Tenvis* (Presl) Hitch R Chase; *Panicum Tamayonis* Lucas, nombrada actualmente *Panicum Polycomun* Trin; dentro de las especies compuestas como la margarita o el girasol recibieron denominaciones *Monthanoa Tamayonis* Aristiguita, que hoy recibe el nombre de *Montanoa quadrangularis* Schultz; dentro de lo que podemos denominar la vegetación superior encontramos a un *Bucare* que se llamó *Eritrina Tamayonis* Krukoff, calificado por los especialistas como una posible sinonimia vegetal de la cual no han

¹⁶⁶ Moreno, Efraín. Obra citada

podido localizarse evidencias ni favorables ni contrarias; dentro de las leguminosas *Lupinus Tamayoanus* C. P. Smith, igualmente identificado como un posible sinónimo de *Lupinus Jahnii* Rose.

Los cambios de nombre que se evidencian entre las anteriores especies son explicables por las fallas de registro en los correspondientes inventarios calificados a nivel mundial, la falta de diligencia por parte de los involucrados ha hecho posible que al no aparecer la denominación tamayense se hubiesen incorporado otras en lugar de la que inicialmente honraba al sabio tocuyano. El caso más lamentado por sus alumnos es la pérdida ocurrida en la denominación del género entre los compuestos del Tamayoa *Paraguanensis* Badillo, recolectado por nuestro biografiado en su constante transitar por la Península Falconiana y que fue registrado por él en su ***“Exploraciones Botánicas en la Península de Paraguana”***, publicado en el N° 47 del Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales en 1941, y que en la actualidad recibe la denominación de *Lepidesmia Squarrosa* Klatt.

Este despropósito con los resultados de sus investigaciones hermana al profesor Tamayo con predecesores de la talla de José María Vargas y Adolfo Ernst; cuyas clasificaciones se perdieron en la incuria de los tiempos; tal vez por errores en los procedimientos, fallas en las comunicaciones, insinceridad institucional o por exceso de modestia en los científicos señalados.¹⁶⁸

No obstante estas dificultades existen varias especies que mantienen su denominación inicial en homenaje a Francisco Tamayo. Dentro de las Apocinaceas, como la amapola, aparece en este grupo la *Ditassa Tamayoi* Morillo; en el grupo de las Piperaceas, como el cordoncillo aparecen la *Peperomia Tamayoi* Trel Ex Yunker; la *Piper Tamayoanum* Steyerma; la *Piper Tamayoi* Trel; y la reconocida *Mammillaria Tamayonis* Killip ex Schnee con la que incluso se hizo retratar para la entrevista que Pedro Francisco Lizardo le hiciera en 1972, y acerca de la cual Schnee escribió:

¹⁶⁷ Moreno, Efraín (2001) Entrevista

¹⁶⁸ Para mayor información recomendamos leer a: Texera, Yolanda (1998) *La Modernización....*, pp. 383 y siguientes; Villanueva, Laureano (1954) *Biografía....*, pp. 131 y siguientes; y Blanco, Andrés Eloy (1973) Vargas: Albacea de la Angustia. pp. 77 y siguientes.

Cuando en el año 1946 revisé los especímenes de las Cactaceas del Herbario Nacional de Venezuela para incluirlas en el Catálogo de la Flora Venezolana... encontré el espécimen Tamayo n.2 con el nombre ***Mammillaria Tamayonis* Killip ined.** Como esta planta ya tenía 14 años en nuestro herbario, supuse que Killip ya la había descrito, aunque no pude encontrar la descripción por ninguna parte, y así el espécimen Tamayonis entró al Catálogo como ***Mammillaria Tamayonis Killip in sched.*** Y está acompañado de una foto de una planta viva que Tamayo trajo junto con el espécimen Tamayo n2 de la misma localidad.¹⁶⁹

El mayor reconocimiento a que aspira todo investigador también alcanzó a Francisco Tamayo. El 28 de mayo de 1958¹⁷⁰, un calificado grupo de miembros de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales; integrado; entre otros, por Eduardo Röhl, Alberto Olivares, Eduardo Tamayo, Francisco José Duarte, Enrique Jorge Aguerreverre, Antonio Requena y Marcel Granier Doyeux; lo postularon para sustituir al Doctor Ernesto León numerario fundador que había fallecido ese mismo mes, y quien ocupaba el Sillón número XIV.

La comunicación que ellos dirigen al Presidente de la corporación destaca que el postulado reúne todas las condiciones estipuladas en los incisos A, B y C del Artículo II del correspondiente Reglamento. El citado instrumento regía la vida de la Academia desde su promulgación primigenia el 23 de noviembre de 1933 por promulgación del entonces Ministerio de Instrucción Pública, con las modificaciones ocurridas el 29 de febrero de 1972 y el 4 de julio de 1986 por resolución del Ministerio de Educación, los mencionados apartes aparecen en la última versión en el Artículo 6to. Y exigen:

- a) Ser venezolano, mayor de treinta años, y estar domiciliado en el área metropolitana de la ciudad de Caracas.
- b) Poseer título de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, Doctor en Ingeniería, Licenciatura o título profesional equivalente en Ingeniería, Arquitectura, Química, Geología, Geodesia, Biología y otras materias comprendidas dentro de las Ciencias Naturales; o poseer reconocida competencia, demostrada a través de sus actuaciones como especialista en la realización de labores importantes enmarcadas dentro de las áreas específicas de tales ciencias. Y

¹⁶⁹ C.F Tamayo, Francisco (2000) Alma de Lara... p. 189

¹⁷⁰ (1958, mayo 28)Correspondencia dirigida al Presidente de la Academia

c) Haber publicado alguna obra o conjunto de trabajos sobre Ciencias Físicas, Matemática o Naturales, cuyo aporte al conocimiento de estas Ciencias haya sido bien reconocido por su significativa contribución; o haber desempeñado alguna cátedra regentada como profesor o investigador titular por más de cuatro años sobre una de tales materias en cualquier Instituto de Estudios Superiores reconocido por el Ministerio de Educación o por el Consejo Nacional de Universidades según el caso.¹⁷¹

La referida postulación fue sancionada favorablemente el día 1ro de octubre del mismo año, como consta en la página 75 del Tomo II del libro de Actas. Al día siguiente el Presidente de la Academia, Antonio Requena, le envía una comunicación en la que le da la feliz noticia y le informa que está dando cumplimiento al Artículo 4to en el que fundamenta su misiva; y le notifica que de acuerdo al Artículo 5to. tiene un plazo de seis meses para presentar el correspondiente trabajo de incorporación, requisito que se desprende del inciso segundo del Artículo 6to. de la Ley de la Academia decretada por el Ejecutivo Nacional en 1917.

Tamayo contesta el 5 de noviembre, ofreciendo disculpas por el retardo el cual explica que se debió a que se encontraba en comisión oficial por el interior del país. Así mismo manifiesta:

Que la referida designación me honra y dignifica sobremanera, y [considera] que ella se debe únicamente a la generosidad de los miembros que integran esa honorable institución, al tratar de estimular los pocos méritos que poseo con la asignación de tan prestigioso sitio. Ruego a usted hacerse interprete de estos mis sentimientos de gratitud y reconocimiento...¹⁷²

Igualmente ofrece que procederá con el debido interés a elaborar el correspondiente trabajo de incorporación, el cual se compromete a someter a la consideración de la institución para que ésta le fije fecha a su recepción.

A partir de este momento se suceden una serie de acontecimientos que no facilitarán la incorporación de Tamayo a la Academia. Por eso encontramos en el expediente respectivo, casi cuatro años después, el 23 de mayo de 1962, una

¹⁷¹ (1986) Reglamento de la Academia Ciencias, Física, Matemáticas y Naturales.

¹⁷² Tamayo, Francisco (1958) Correspondencia al Doctor Antonio Requena

comunicación en la cual Tobías Lasser, Primer Vicepresidente de la Academia y actuando como encargado de la Presidencia le recuerda que de acuerdo al Artículo 6to., del reglamento entonces vigente debía presentar su trabajo como recipiendario lo antes posible en virtud de que se habían vencido los lapsos, o en todo caso solicitar una prórroga, no superior a seis meses, que sería analizada por la plenaria.

El legajo de documentos referido a esta materia incorpora una respuesta manuscrita del mismo Tamayo y fechada el 24 de diciembre de ese año en la cual el afirma:

Debo excusarme por no haber contestado [la comunicación del 23 de mayo] dando los datos en ella solicitados, porque tropezaba con el inconveniente de no tener secretaria y en la exposición general del trabajo a presentar como tesis debía hacerle algunos cambios para todo lo cual requería [de] un tiempo que no tenía por entonces disponible.¹⁷³

Asumiendo con honestidad su responsabilidad en el retardo se dispone a corregirlo y para los efectos propone como: “...trabajo destinado a la incorporación un modesto estudio de fitogeografía titulado ***Las Sabanas de Venezuela***”, para ello solicita que se conceda la prórroga correspondiente para poder presentar el aludido trabajo a partir del mes de febrero de 1963. Los otros documentos que aparecen en el referido expediente son una comunicación fechada el 4 de abril de ese año en la cual Tobías Lasser para entonces presidente de la corporación, le comunica que ésta con pesar tomó en sesión ordinaria del día anterior, la dolorosa decisión de declarar vacante el Sillón XIV apoyándose en el precitado Artículo 6to.; así como la correspondiente convocatoria, firmada por el señor Secretario Marcel Granier Doyeux, destinada a recibir postulaciones de candidatos a cubrir tan ilustre posición.

No es la intención de este trabajo emitir juicios de valor sobre los acontecimientos que ocupan las líneas precedentes; pero si consideramos necesario destacar como los méritos académicos acumulados por Francisco Tamayo en algo más de medio siglo de vida lo hicieron merecedor, según sus propias palabras, de la dignificante distinción de elevarlo a la condición de Individuo de Número de la

¹⁷³ Tamayo, Francisco (1962) Misiva al Presidente encargado de la Academia de Ciencias, Físicas, Matemáticas y Naturales

Academia de Ciencias, Físicas, Matemáticas y Naturales; es resaltable también que en pleno periodo de madurez y, de acuerdo a las fechas de sus escritos, entrando en la fase de más alta productividad no hubiese tenido tiempo para presentar su trabajo de incorporación; el cual, además de anunciarlo en su carta de 1962, llegó inclusive a tener presencia dominante en buena parte de sus escritos publicados después de este momento.

No deja de llamarnos la atención, en este particular, la amplitud que la corporación tuvo con otros casos de numerarios que por distintas razones llegaron a presentar sus trabajos de incorporación abarcando lapsos, entre la elección y la recepción de siete y hasta ocho años; llegándose a presentar casos extremos que fueron resueltos en la misma sesión que se declaró vacante el Sillón XIV, el primero de ellos se declaró como tal luego de veintiún años de espera y el otro que también fue declarado vacío admitiéndose más adelante la misma candidatura y permitiéndole que se incorporara un año después.

Digamos, sin ánimo de herir susceptibilidades, que a Francisco Tamayo se le concedió esta distinción y razones atinentes a sus múltiples ocupaciones y al deseo de la Academia de regularizar la situación de sus Individuos electos no hicieron posible que llegara a incorporarse. La poca presencia de esta circunstancia en sus escritos nos lo presenta de cuerpo entero con su enorme hidalguía, se consideró honrado con la distinción, asumió las consecuencias de su tardanza en hacerla efectiva y no volvió a hablar de ella.

Para Tamayo era más importante su función como educador. La cual se apoyaba en el aula como el soporte fundamental; aula que no interpretaba como un espacio cerrado sino por el contrario, la entendía como la posibilidad más abierta de interacción entre el alumno, el maestro y la sociedad; que a su vez valorizaba desde el laboratorio las infinitas posibilidades que éste representa como vía para el redescubrimiento y la reorganización constante del conocimiento; y que proyectaba con su presencia permanente a través de los medios de comunicación. Para él, en suma, todo era espacio propicio para la enseñanza como proceso básico en la formación del ciudadano integralmente más humano.

Hacia el Espacio.

La preocupación de Francisco Tamayo por la valorización y el manejo de los espacios abiertos, entendido como el laboratorio fundamental de todo investigador aparece desde muy temprano en su obra. Esta inquietud probablemente se le sembró en sus viajes iniciales entre las haciendas que lo prohiaron y los pueblos que le dieron albergue, periplo en el que el epicentro estaba ubicado en la ciudad consagrada a la limpia y pura concepción.

Cuando apenas transitaba sus primeros veinte años ya estaba publicando en periódicos como El Arado de El Tocuyo, Patria de Mérida, El Impulso, de Barquisimeto y El Nacional de Caracas artículos que retrataban esta desazón. Las líneas en las que expresaba su interpretación del acontecer, desde la escala local hasta la nacional, serán el muestrario en el que abrevará para definir su actuación como modesto funcionario de algunas dependencias como el Herbario Nacional y el Ministerio de Agricultura y Cría.

Su inquieta personalidad no se circunscribió al plácido desempeño burocrático sino que combinó sus responsabilidades al frente de distintas dependencias con la labor de educador e investigador con otras nomenos bucólicas como la de explorador y agricultor.

En el cumplimiento de estas actividades llega a fundar la Estación de Piscicultura de Aguas Cálidas en Maracay; igualmente comparte responsabilidades fundacionales en la Estación Forestal de Acarigua, la cual ha devenido en un extraordinario Centro de Educación Conservacionista. Sus mayores logros en este terreno están representados por los esfuerzos que compartió para fundar y desarrollar la Estación Experimental de Tacagua, en el curso del mismo nombre que atraviesa el ramal litoral de la Cordillera de la Costa, y para impulsar la Estación Biológica de Los Llanos, emplazada en la carretera Calabozo - Cazorla, en el Estado Guárico.

La primera llegó a constituir el ensayo de recuperación de vertientes de mayor significación adelantado en América en buena parte del siglo XX. Los artículos donde informa sobre este extraordinario proyecto empezaron a aparecer, en

publicaciones del Ministerio de Agricultura y Cría, como informes de actividades cumplidas y más adelante alcanzaron una profusa difusión en órganos impresos tanto nacionales como internacionales. Una versión de estos logros apareció en 1954 en la revista “**Rotaria**” de Chicago, Illinois, USA, bajo la denominación: “Venezuela triunfa bajo el desierto. Las tierras de la quebrada de Tacagua, que por largos años ofreciera el hórrido aspecto de agrietados calveros, vuelven a la vida con nueva vegetación”.

La recuperación de la Quebrada de Tacagua ha sido definida como una de las obras más importantes que se han hecho en nuestro país desde el punto de vista ecológico y ha sido presentada como uno de los ensayos de reforestación de vertientes más trascendente que se haya ejecutado por lo menos en América. La trascendencia de este ensayo se multiplica si recordamos lo frágil del manejo de los espacios dominados por la vegetación xerofítica y por los suelos caracterizados inicialmente como aridisoles; en Venezuela estos terrenos son dominantes en la llamada Depresión Carora – Barquisimeto, en los espinares costaneros y en los territorios mas golpeados por la ausencia de precipitaciones, el Litoral Central y el surco de Tacagua dentro de él.

Las investigaciones arqueológicas han demostrado como lo que actualmente se consideran espacios desérticos, como el Sahara, en otras eras representaban grandes asociaciones vegetales y estaban caracterizados por importantes niveles de pluviosidad.

Desde los bosques hasta las llanuras, los homínidos pudieron hacerse bípedos como resultado de sus incursiones en terrenos peligrosos y pocos conocidos... donde los bosques junto a los [actuales] lechos secos salpicaban las sabanas. El registro fósil ha confirmado que hace cuatro millones de años... monos y antílopes [convivían] junto a criaturas de la pradera.¹⁷⁴

Las crecientes exigencias de madera, bien para la construcción o bien para la obtención de carbón, condujeron precipitadamente a una explotación irracional de los otrora bosques produciendo un acelerado proceso de desagregación edáfica que se

¹⁷⁴Leakey, Meave (1995, Septiembre) El Horizonte más Lejano. National Geographic. p. 13

reflejó en la muerte progresiva de la cubierta vegetal y en una disminución acentuada, hasta concluir en su desaparición con los torrentes.

Los estudios adelantados por Henri Pittier, entre otro, alertaban acerca de la inminencia de la desertización de este sector, así:

Es fácil explicar la relativa falta de esta [la lluvia] en Caracas por la completa destrucción de los bosques de los valles de Tacagua, que existían todavía hace menos de un siglo y se asemejan a los que admiramos hoy en el valle de Ocumare de La Costa. La talla (sic) exagerada de estos bosques, ayudada luego por el constante recorrido de millares de cabeza de ganado cabrío, causó la desaparición del suelo fértil y la desnudación de las vertientes. Se franqueó así el paso a los vientos cálidos de la costa, los que disuelven y desvían los aguaceros llegando en dirección opuesta por el valle del Guaire. Esta deterioración no se limitó a la lluvia sino que también influyó en la temperatura.¹⁷⁵

El conocimiento que Tamayo tenía, tanto en el plano teórico como en el manejo de la problemática desde el terreno convergieron prontamente con lo que era en él una preocupación presente desde muy temprano en su obra, el tratamiento de los espacios proclives a ceder frente al avance de la desertización. Esta angustia es suficientemente ilustrada por él desde 1940 en sus trabajos sobre el manejo de bosques, en Trujillo, en Lara y en Falcón; en sus estudios sobre el medio xerófilo y las arenas nómadas; en sus propuestas para la intervención favorable en los bosques y aguas; y en el tratamiento racional del ganado caprino en Táchira, Trujillo, Lara y en el Distrito Federal.

Estas son las ideas que le permitirán aproximarse desde 1939 a uno de los sectores del ramal litoral de la Cordillera de La Costa más claramente amenazado por el avance de la erialización: el surco de Tacagua, indistintamente denominado valle u hoyo. De este extraordinario trabajo dirá más adelante que en él se conjugaron los planteamientos filosóficos de la conservación, algo así como si intentara las primeras respuestas para las últimas preguntas en cuanto al ser y el deber ser de la disciplina ambiental, con los postulados de implementación operativa, es decir el cómo y el cuándo de la intervención racional de las vertientes. Eso le permitió definir con

¹⁷⁵ Cf. Tamayo, Francisco (1943) Notas de Ecología Venezolana. p. 6

precisión los niveles de adulteración y desestructuración del equilibrio ecológico y su incidencia en toda la conversión ambiental en su acepción más amplia.

Tamayo hablaba de la necesidad de entender a la conservación como la lucha contra los procesos antiecológicos; consideraba que había que avanzar en la conformación de una conciencia que rebasase los estrechos límites del incipiente desarrollo de esta disciplina recién llegada al país en particular y de manera general, a los espacios tropicales; del mismo modo, debía romperse con el predominio que en ella desplegaban los países avanzados de la zona templada.

Tacagua constituyó un caso emblemático, porque en él se atacaron los múltiples factores correlacionados que incidían en su progresiva depauperación ambiental. En el citado informe de 1943 empieza por describir los “4 años de constante observación” y la participación eficaz de todo un equipo integrado por “Mrs. Agnes Chase, Zoraida Luces, Mr Killip, y de mi venerable maestro H. Pittier”. Más adelante describe la fisiografía del área así como la vinculación entre la vegetación, la pluviometría y los suelos; esta simbiosis es afectada por el manejo nada racional del área llegando a convertirse en un espacio propicio para la desertización. Lo importante de este informe y de otros trabajos sobre la materia reside en el tratamiento integral que se le da y en las soluciones que para su recuperación se permite proponer en atención, a su visión global de la misma.

Años más tarde afirmará que esta fue una de las “tonterías” que hizo y a la que él no le daba mucha importancia, pero no obstante se sentía orgulloso de la labor que allí había cumplido y decía que gracias al trabajo que se pudo realizar en Tacagua se restableció la cuenca hidrográfica de esa quebrada mereciendo él mismo los mayores y más honrosos comentarios por parte de personalidades extranjeras De esta labor puntualizó:

...estuve trabajando 7 años y aquello, con perdón por mi inmodestia, quedó realmente transformado, tanto por lo que pude hacer allí con la gente que ayudaba y estimulaba, como por la naturaleza misma, libre de esos agentes determinantes de la erosión y del cuadro dramático que allí existía¹⁷⁶

¹⁷⁶ Cf. Lizardo, Pedro Francisco (1972). Encuentro con... pág. 8

Esta visión conectada con la posibilidad de revertir lo que ocasionaron años de explotación irracional no desentona con el enfoque altamente optimista que impregna la obra de Francisco Tamayo y se diferencia notoriamente de criterios marcados por un pesimismo determinista como el expresado por William Vogt, quien en 1946 expresó en un tono no exento de dramatismo sus predicciones en torno a la degradación irreversible e irrecuperable de los recursos naturales, afirmando por ejemplo que:

...se cultivan... miles y tal vez cientos de miles de hectáreas... y, como no se han adoptado medidas eficaces para retener el suelo, viene ocurriendo que la misma tierra de la cual dependen las cosechas ha sido arrastrada, cerro abajo, hacia los valles. Desde Higuerote (Cordillera de La Costa) hasta San Antonio del Táchira (Cordillera de los Andes) rara vez escapa a la observación del viajero la visión de tierras seriamente erosionadas.

Hay pocos países en el mundo, probablemente ninguno en este hemisferio, que presenten manifestaciones de erosión más exagerada y concentrada. Aquí, sobre vastas porciones todo el suelo ha sido arrastrado, quedando expuesta la roca viva. En casi todo este territorio ya el suelo superficial fértil y la capacidad de producción de la tierra han disminuido [severamente]... en casi todo este territorio los veranos, largos y secos opondrán una tenaz resistencia a la reforestación...; en algunos lugares no será posible hacerlo durante varias décadas.¹⁷⁷

Las anteriores afirmaciones de quien para el momento ejercía la Jefatura de la Sección de Conservación de la Oficina de Cooperación Agrícola de la Unión Panamericana fueron consideradas el detonante para crear una situación de alarma originando una especie de despertar de personalidades e instituciones en cuanto a la delicada situación del país en materia conservacionista.

Con la distancia, expresada en ponderación, que nos separa del tiempo en que los esposos Vogt recorrieron el territorio nacional para dar origen a su controversial informe nos atrevemos a afirmar que sus apreciaciones en torno a la delicada situación que atravesaba la cubierta edáfica a nivel nacional, sobre todo en espacios críticos como la depresión Carora - Barquisimeto y las tierras altas andinas, se ajusta a la realidad, de igual manera sus observaciones sobre la competencia por las mejores

tierras entre los criadores y los cultivadores, también nos merecen respeto sus críticas a las labores de preservación de las vertientes hídricas sometidas a procesos múltiples de explotación, son también aceptables sus recomendaciones acerca de las políticas conservacionistas que deben adelantarse para rescatar aquellas áreas sometidas a procesos irracionales de explotación, particularmente destacamos sus sugerencias referidas a la vinculación de tan importante materia con la educación.

Lo que no logramos entender en este informe es el desconocimiento que acusa de la puesta en práctica desde comienzos de esa década de políticas de evaluación y de recuperación de vertientes, como los adelantados por distintos equipos del Ministerio de Agricultura y Cría, organismo que ejecutaba en el país muchas de las recomendaciones surgidas del ente para el cual trabajaba el Doctor Vogt en Washington, D.C. Probablemente la visión adelantada por este científico estadounidense aparezca fuertemente condicionada por el evidente estado de degradación de los recursos naturales nacionales para aquel momento, los cuales llegaron a merecerles afirmaciones como: “En Lara y Falcón se hallan cientos de kilómetros cuadrados de erosión... causada en gran parte, o en su totalidad por las cabras”, llegando a concluir sobre esta área: “es posible que la mayor parte de Lara y Falcón tenga que considerarse como ‘tierra perdida’”, y a decir sobre el surco de Tacagua que estaba integrado por, “cerros enteros, entre Caracas y La Guaira [que han sido] despojados de sus suelos por la deforestación, el cultivo en las laderas pendientes y, finalmente, las cabras”.

Las obras de recuperación de estas vertientes tienen repercusión a escala internacional y, desde nuestra perspectiva, para el momento en que se inició la ejecución de este proyecto no existían en el mundo muchos ejemplos que superaran la experiencia venezolana.

Al inventariar los casos más destacados encontramos dos: el Tennessee Valley Authority y las obras de canalización del Gran Mississippi. Con respecto al primero es conocida la situación que atravesaban, para 1933, los grandes llanos (Dakota del Norte, Dakota del Sur, Nebraska, Kansas y el norte de Texas) eran asolados por una

¹⁷⁷ Vogt, William (1946) La población de Venezuela y sus recursos naturales. Pág. 3-4

sequía sin precedentes que amenazaba con convertirlos en un gran desierto contrastantemente con los períodos de humedad de los primeros años de la década; estas tierras en un tiempo fueron ganaderas, se destinaron buscando abastecer las necesidades surgidas en Europa como consecuencia de la gran guerra, al cultivo de cereales y algodón. El arado irracional las dejó expuesta a la erosión al extremo, según testimonios, que los vientos secos levantaban pavorosas tolvánas que oscurecían al sol. Distintos estudios sobre la época sostienen que, del Dust Bowl (cuenco o tazón del polvo) como se convino en llamar a la región, emigraron más de trescientos cincuenta mil granjeros, lo que unió a la grave alteración, por efectos naturales la desolación correlativa a los mecanismos poblacionales.

El Gobierno Federal inició, después de 1935, un ambicioso programa de control de aguas a partir de un sistema de diques y represas con fines múltiples: irrigación, electrificación, uso doméstico y turístico y piscícola; a ello se unió la política de protección a quienes no emigraban que contemplaba la concesión de préstamos para nuevas semillas y animales y la plantación de ciento noventa millones de árboles distribuidos en cinturones protectores destinados a cumplir las funciones de barreras corta vientos y a preservar la humedad.

El otro gran ensayo conocido, conectado con el anterior, se circunscribió a dominar la Cuenca del Mississippi, la cual cubre seis estados (Kentucky, Tennessee, Mississippi, Alabama, Georgia y Carolina del Norte); este proyecto valorizó al agua como el motor de la vida económica y social y aunque inicialmente estuvo orientado hacia el sector rural, más tarde derivó hacia un carácter esencialmente urbano. Se fundamentó en la explotación racional de los recursos hidráulicos a través de la construcción de treinta obras de ingeniería mayor, tales la regularización de los desagües, la protección de los suelos, construcción de sistemas de riego, canalización para facilitar la navegación, producción de electricidad, impulso a las actividades agrícolas, industriales y turísticas.

Guardando las distancias que la escala de las obras anteriores sugiere encontramos en ambas el énfasis colocado en la recuperación de cuencas que aparecían fuertemente devastadas como consecuencia de una explotación divorciada

de todo principio de racionalidad; también hallamos que si se le asigna, dentro de este proceso, un destacado papel al reestablecimiento de la cubierta vegetal y de los suelos; no menos importante es la valorización asignada al elemento humano.

Francisco Tamayo, en el mencionado trabajo sobre el proceso de despoblación y reposición vegetal de las colinas de Caracas, señala que ha venido estudiando estos fenómenos desde 1939 y describe paso a paso cada una de las distintas fases por la que atravesó el proyecto. Más adelante, en 1947, da a la publicidad, bajo los auspicios de la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura y Cría, un pequeño opúsculo con el nombre de ***“Estudio del Medio Xerófilo Venezolano: Plan de Trabajos de la Zona de Conservación de Tacagua”***, en el que amplía suficientemente los distintos estadios del comentado plan. Proyectando la trascendencia de esta ejecución podemos afirmar que está destinada a explicar lo que William Vogt denominó: “...aspecto de ingeniería social altamente complejo...”.

Significativo el esbozo que presenta sobre el plan concebido por el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización y la asistencia a los campesinos aspirantes a ocupar parcelas de la Finca “Altagracia de la Montaña” en el que se contemplan: plazos para sustituir cultivos en la parte alta por otros ubicados en las vegas, la atención por el organismo oficial para la preparación de las tierras planas, el otorgamiento de créditos y suministros, la recuperación de canales de irrigación, la prohibición expresa de talar la parte montañosa, el cercamiento de un potrero comunal para concentrar las actividades de cría y evitar perjuicios en los sembríos (sic), la fundación de una escuela rural modelo por parte del Ministerio de Educación Nacional, la organización de un puesto de asistencia social por el Ministerio del ramo, el compromiso formal por parte de los colonos de prevenir, combatir y denunciar las actividades de quema, el anuncio de la organización definitiva de los colonos en parcelas individuales y colectivas y la oferta por parte del Estado de garantizar la asesoría técnica en todos los rubros contemplados.

Consideramos prudente destacar la identidad encontrada entre este plan y la filosofía política que se impuso en Europa ante los desajustes provocados por la segunda guerra mundial, en materia de organización del espacio.

El estudio del medio xerófilo venezolano, o de aquellos espacios amenazados por una intervención no planificada, es una constante dentro de la obra de Tamayo quien llegó a dedicarle no menos de cincuenta artículos, a lo largo de 40 años de estudio de esta problemática. Innegablemente sus mayores logros sobre la materia están vinculados a la suerte del proyecto Tacagua. Así lo reconoció él mismo en 1972, a más de cuarenta años de haber iniciado sus estudios sobre este sector, al decir:

...creó que el trabajo que pude realizar en Tacagua – mediante el cual se restableció la cuenca hidrográfica de esa quebrada – es el que ha merecido mayores y muy honrosos comentarios para mi modesta labor por parte de personalidades extranjeras. Internacionalmente se ha considerado como una de las principales obras de conservación que se han hecho en los países latinoamericanos.¹⁷⁸

La amplitud de criterios manejadas por Tamayo de manera existencial lo llevó, en la misma oportunidad, a evaluar las predicciones de William Vogt en los siguientes términos:

El profesor Vogt... no exageró la situación... Se limitó, con muy buen tino, a pintarla con tonos dramáticos, lo que alarmó a las esferas sociales y políticas del país. Creo, además, que hizo bien, pues sólo así podía interesar a gente e instituciones que nosotros nunca hubiéramos podido lograr.¹⁷⁹

En suma, la trascendencia de la labor cumplida en Tacagua le valió a Francisco Tamayo el Premio Interamericano de Conservación conferido por la Organización de Estados Americanos, en 1953, y también el Premio Nacional de Conservación otorgado por el Ministerio de Agricultura y Cría, también en 1953. En tiempos mucho más recientes esta obra fue evaluada de la siguiente manera:

...animaba su espíritu la piedad por los suelos quemados y entumecidos, a los que prestó una dedicación tenaz, devolviendo el verde y la lluvia, el rumor del río y el nido y el canto al mundo hasta ayer enlutado y sordo de la quebrada de Tacagua. La espina y la grieta de los valles ocre y de las colinas grises retardaron su errancia por los jardines de Venezuela. Para encarar el polvo y la sed de la tierra yerma abrazó deberes ministeriales, y no bastándole tales diligencias

¹⁷⁸ Cf. Lizardo, Pedro Francisco(1972). Encuentro con... p. 8

¹⁷⁹ Ibidem. p. 10

fue a tocar las puertas del campesino, compartió el resplandor que es la casa del pastor de cabras, se topó con el jinete que es camino vivo... De esta suerte conoció el paisaje que es el hombre, el agua y la sequía que en él se suceden...¹⁸⁰

El trabajo hecho por Tamayo en la quebrada de Tacagua, además de aparecer conectado con grandes proyectos de recuperación de vertientes a nivel mundial, está relacionado con obras de restablecimiento hidrográfico a escala nacional, en las cuales además de atender al problema hidrológico propiamente dicho se intentó encontrar respuesta a severos desajustes de carácter médico - sanitario y humano. Citaremos como casos demostrativos dos ejemplos: lo sucedido con el caño Alpargatón y la recuperación del río Morón.

A comienzos de la década de los años 80 la acumulación de las aguas residuales de la Petroquímica de Morón había producido una concentración altamente peligrosa de desechos mercuriales en el pequeño riachuelo de Alpargatón, integrante de la Cuenca del río Morón. La alarma cundió cuando los habitantes el pequeño caserío homónimo ubicado en las márgenes del afluente mencionado empezaron a acusar los efectos de la presencia de tan nocivo elemento en su organismo. Las investigaciones permitieron establecer que estos residentes estaban siendo afectados por el llamado mal de Minamata, nombre que se había asignado a esta enfermedad como doloroso reconocimiento a la localidad japonesa de Minamata – Shi la cual había sido afectada por primera vez en el mundo por esta enfermedad. El tratamiento de este morbo incluyó, junto con las prescripciones médicas del caso, la reforestación de la cuenca de este pequeño afluente del Golfo Triste con lo que se buscó restablecer el equilibrio ecológico y favorecer así el drenaje de estas aguas contaminadas hacía un cuerpo mayor que posibilitara su progresiva depuración.

El otro caso, cuyo manejo inicial se ubica en los años 70, esta referido a la recuperación del río Morón y su cuenca. A finales de los 60 los estudiosos del área detectaron la severa disminución del caudal de este río, el cual se estimó para 1965 en treinta litros por segundo, igualmente el 70% de la cobertura vegetal, de una cuenca estimada en once mil hectáreas, aparecía fuertemente intervenida, además el embalse

¹⁸⁰ Crespo, Luis Alberto (23, junio 2001). Con tierra de Francisco Tamayo, El Nacional, p C-5

al que abastecía había disminuido su capacidad en más de dos tercios con el consiguiente perjuicio para la planta procesadora de insumos químicos a la que abastecía. Declarada el área “bajo Régimen de Administración Especial” se inició un proceso de restauración que incluyó indemnizaciones a los agricultores, resiembra de árboles y protección de la biodiversidad. Actualmente se reconoce que el caudal del río casi se ha decuplicado, el embalse ha recuperado su nivel normal de funcionamiento y el territorio de la cuenca se ha restablecido en algo más del 90%.

Estos ensayos hablan de la visión de Tamayo. Las técnicas aplicadas guardan mucha semejanza con las que él, en su oportunidad, aplicó en Tacagua y que, a su vez, habían dado buenos resultados en territorios yermos de los Estados Unidos de Norte América. Los responsables de los trabajos de Alpargatón y Morón insisten en la posibilidad de exportar una experiencia única a otras cuencas del país, y aún al exterior para lo cual resaltan sus relaciones con institutos técnicos de Rusia y USA; pese a ello, y aunque se destaque *como antecedente sólo la existencia de la recuperación de la cuenca del río Yellowstone*¹⁸¹, el estudio cualitativo de las técnicas empleadas nos remite al ensayo adelantado desde finales de los años 30 por Francisco Tamayo

El mejor testimonio que al respecto hemos encontrado está en una comunicación que, en octubre de 1947, William Vogt dirige a Francisco Tamayo en la que afirma:

Estoy grandemente impresionado por los dos primeros pasos que usted tomó para rehabilitar la Quebrada de Tacagua... la concentración del ganado cabrío es uno de los factores más destructores que existe en muchos países latinoamericanos y, debido a la importancia de este animal en la ecología del campesino, su control presenta uno de los más arduos problemas...

Me encuentro así mismo muy bien impresionado por su programa de recolonización. Es preciso trasladar a millones de personal fuera de las laderas erodadas, no sólo en los países latinoamericanos, sino en muchas otras partes del mundo...

Me parece que una de las oportunidades mayores que se le presenta a usted en este trabajo es la educación del público sobre lo ocurrido a los suelos de la región, los procesos por los cuales ocurrió la

¹⁸¹ Osío Cabrices, Rafael (15, marzo 2001) Morón, el río que resucito. El Nacional p,C-1

destrucción, el descenso de su capacidad de producción y por consiguiente del valor de la tierra, su significado físico y sociológico y los métodos que se están empleando para restablecer la condición saludable del suelo.

Párrafos antes dentro de la misma misiva Vogt señaló:

Espero que usted estimará la importante contribución que puede ser este trabajo, no sólo para Venezuela, sino para docenas de otras naciones. Quedamos en observación constante de los trabajos que usted realiza, en espera de que la experiencia obtenida resulte valiosa para muchos otros países¹⁸²

La articulación permanente que Tamayo atribuía, desde sus trabajos iniciales, a los ambientes del aula y del laboratorio entendidos como sucedáneos del espacio la expresa en la creación de numerosos parques. Después del ensayo discontinuado de Tacagua, como ya hemos adelantado, tuvo decidida participación en la creación de espacios dirigidos a la enseñanza interactiva de la conservación y de la ecología. En 1952 coordina la Fundación del Parque Bararida que significó en su oportunidad todo un aporte al tratamiento integral de la vegetación y de la fauna en estos territorios tan frágiles desde el punto de vista ambiental; él mismo definirá la trascendencia de este tipo de manejo en los siguientes términos:

El ámbito larense no sólo es una convergencia de caminos... sino también y lo que es mucho más, una confluencia de medios físicos y tipos ecológicos diversos, y por ende, de formas de vida, de sensibilidades, de idiosincrasias, de expresiones... conformando un heterogéneo nudo biofísico que en apariencia es inconciliable [y que] resulta armonioso y conjugante.¹⁸³

Su contumacia en esta materia lo llevó a insistir en la necesidad de impulsar la creación de numerosos parques dirigidos a crear conciencia en el pueblo sobre la necesidad de preservar el medio ambiente; igualmente insistió en las razones pedagógicas para la organización de herbarios en los centros educativos con lo cual buscaba insistir en lo útil que resulta, para la enseñanza de la ciencia, que los

¹⁸² Vogt, William (1947, octubre 24) Carta a Francisco Tamayo

¹⁸³ Tamayo, Francisco. (1952). Introducción y Bibliografía del Folklore del Estado Lara. p. 7

estudiantes entren en contacto con la cubierta vegetal dentro de unas relaciones tan naturales como sea posible. La urgencia de la instauración de una racionalidad ecológica desde los primeros niveles fue resaltada por él en la inauguración del Arboretum del Instituto Pedagógico de Barquisimeto cuando comentó que en las delicadas latitudes tropicales, y sobremanera en las tierras áridas, era más importante preservar que conservar.

Su incesante peregrinar por los caminos patrios lo llevaron a convencerse acerca de la importancia que tenía para el desarrollo de una ciencia nacional, el resaltamiento de los símbolos de la nacionalidad en los campos de la ictiología y de la fitogeografía; en estos campos llegó a desarrollar memorables batallas para que se reconociera a la flor nacional, al árbol nacional y a los exponentes de la nacionalidad en el reino de las aves.

Las recomendaciones que sobre la materia llegó a hacer, junto a destacados estudiosos, se convirtieron para él en propósito de cruzado y las defendió en todos los terrenos. En su apreciado herbario del Instituto Pedagógico de Caracas se opuso tajantemente a cualquier invasión extranjerizante, llegando a afirmar:

...la flora de nuestro instituto... bueno... hay por allí unas maticas de monte y otras que está plantando Humberto. Debo advertir que en muchos casos he tenido discusiones con Humberto porque me ha metido cabras por ovejas, quiero decir con esto que me ha sembrado plantas exóticas en vez de plantas nativas... no es que yo sea un patriotero pero si creo que es necesario que los muchachos de nuestro país estudien la flora de su país antes de estudiar la flora extraña. Como voy a estar estudiando primero la flora de Alemania, de Rusia, de Japón de donde sea antes que la venezolana.¹⁸⁴

En su afán de contribuir a superar las insuficiencias alimenticias del venezolano adelanta investigaciones totalmente novedosas, por ejemplo el estudio de plantas comestibles poco conocidas por los venezolanos, (1963) en las cuales nos reclama la necesidad de destacar la capacidad del medio de producir recursos nutricionales, tanto para los semovientes como para los humanos. Estas líneas de trabajo las extiende

¹⁸⁴ Martínez Serrano, Ernesto. (1989, octubre 22). La educación venezolana. Suplemento Cultural. Últimas Noticias. Pág. 11

hasta el poco estudiado espacio de las Mesas sur-orientales, a las que trata con verdadero sentido integracionista llamando la atención sobre las inmensas posibilidades económicas que ellas encierran a partir de su potencialidad hasta entonces preterida.

Este criterio lo llevan a cambiar la extendida idea que nos presenta al llano como espacio poco productivo y, en unión de especialistas como Pedro Roa Morales y Ramón Aveledo Hostos, propone una óptica distinta para la interpretación del estilo de vida del llanero. Leamos lo que afirmó a comienzos de los setenta:

La cosecha proveniente de una sabana que previamente ha sido quemada, se produce de manera más rápida y más abundante, en comparación con una cosecha de una sabana donde no se quema... Este hecho pone de manifiesto tres maneras de actuación del fuego acerca de la vegetación sabanera: a) Provoca el desarrollo de las yemas de los órganos subterráneos, b) Esta actividad gemática es más acelerada bajo las condiciones de los incendios que aquellas sabanas exentas de quema, c) Aumenta la cosecha bruta de follaje.

Ahora bien, estos beneficios podrían obtenerse mediante otros métodos de manejos de las sabanas que no tenga las desventajas de la quema.¹⁸⁵

Encontramos en éste, y en otros de sus trabajos, un permanente reclamo contra la visión estereotipada predominantemente extendida sobre nuestro espacio interior así como la interpretación pesimista acerca de las prácticas de sobrevivencia adelantadas por sus habitantes. Sus trabajos en esta dirección hablan de una actitud poco convencional y nada complacientes con los criterios generalizados que atribuyen a las conductas populares la degradación del entorno rural; instituciones como el conuco, la roza y la reforma agraria, sobremanera, son tratadas por él desde una visión crítica. En 1974 editorializa en *Ciencia al Día* en los siguientes términos:

...el ecosistema sabana en Venezuela está sujeto a factores inherentes a nuestro país, tales como las modalidades del tipo humano incidente sobre las sabanas venezolanas, con sus fallas educacionales y de conocimientos técnicos, todo lo cual afecta el manejo de las mismas...

Toda esta serie de consideraciones constituye basamento suficiente para justificar la existencia de una ciencia venezolana, llamada a resolver la problemática planteada ante nosotros, desde todos los ángulos de la

¹⁸⁵ Tamayo, Francisco (1970). Notas sobre ecología de la sabana

panorámica de la investigación.¹⁸⁶

Esta preocupación permanente por el llano lo llevó a participar durante casi veinticinco años en lo que constituye su labor más preciada en este terreno: la creación y la consolidación de la Estación Biológica de Los Llanos; en esta tarea conjugó esfuerzos con calificados representantes de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales entre los cuales mencionaremos a: J. M. Sánchez Carrillo, Volkmar Vareschi, Augusto Bonazzi, Ramón Avelado Hostos y Leandro Aristeguieta; su actuación y plena identificación con este centro le mereció la designación como Director ad honorem perpetuo.

Tan extraordinario experimento arrancó con la década de los sesenta con la finalidad de canalizar las profundas preocupaciones que movían a la referida Sociedad en torno a estos espacios tan dilatados como objeto de explotaciones tan irracionales que han llegado a comprometer la potencialidad de recursos que la caracterizan. Según palabras del Presidente de dicha institución se resolvió:

...fundar un organismo de investigación científica, destinado a estudiar las leyes que rigen muchos de los fenómenos de la compleja naturaleza llanera... [lo que] corresponde a una urgente necesidad de Venezuela, cual es la de conocer la raíz íntima de su arcana naturaleza, para encontrar fórmulas de basamento científicos que permitan el aprovechamiento racional de sus recursos.¹⁸⁷

El llano venezolano, que en algunos estudios parece confundirse con la pampa suramericana, que no es tal por ser sabana, dadas sus características morfológicas es, por decirlo así, el espacio nacional más lleno de contradicciones paradójicas. Representa más de la tercera parte de nuestro territorio; durante la mayor parte de la evolución histórica patria ha sido escenario de hechos fundamentales en los planos militar, económico y político; no obstante en cuanto a la población es un área débil y su potencialidad geoeconómica aun está por estudiarse. Tal vez estas oposiciones explican la presencia dominante de nuestras llanuras dentro de la obra de Francisco Tamayo, en la cual resaltamos su imbricación entre la teoría y la práctica para lo cual

¹⁸⁶ Ibidem (1974, septiembre). La ciencia al servicio del país. Revista Ciencia al Día, p. 3

él asignó una resaltante función a la labor sobre el terreno, fase ésta en la que con fervor dedicó buena parte de sus esfuerzo a consolidar el proyecto didáctico - experimental que representó la Estación Biológica,.

Cuando esta cumplió veinte años escribió lo siguiente:

...[calificadas instituciones] se han valido de nuestra estación para realizar valiosos trabajos, no sólo en cuanto atañe a la ciencia sino también en lo que se refiere a la educación, pues sus alumnos y profesores han encontrado en la Estación Biológica de los Llanos un campo expedito para la expansión de su conocimiento, a la par de ayudar a su formación y aquilatamiento.”¹⁸⁸

En 1989, Pedro Duránt, uno de los primeros y más destacados alumnos de Tamayo, valoriza esta dirección en el trabajo del maestro, afirmando que en los estudios acerca de esta porción del territorio, éste se esfuerza en reseñar lo recogido en los innumerables viajes por estas tierras aun irredentas, entendiéndola “como el sustrato nacional más apropiado para aprender ‘el uso múltiple de nuestros ecosistemas”, por cuanto ella permite estudiar y aprender la ecología del llano, sin excluir la condición socioeconómica del llanero, permitiendo inclusive ofrecer soluciones orientadas a incrementar la productividad, las cuales resume así: “ a) mejorar o crear los suelos de acuerdo con las características particulares de cada región llanera, con el uso de lo que la tecnología moderna y la lógica recomienda y b) creación, desarrollo y mantenimiento de un centro de investigación que integre en sus funciones a las diferentes variables del llano como ecosistema complejo”¹⁸⁹

La percepción que tenía Tamayo sobre la orientación asignable al estudio científico del espacio nacional es resumida por Duránt en los siguientes términos: “... acometió el Profesor Tamayo el intento de esta transformación, ‘la cual va desde la tierra que pisa el ganado, hasta la mentalidad y el modo de vivir de muchos ganaderos”¹⁹⁰

Este sector había sido poco estudiado hasta entonces, y en consecuencia

¹⁸⁷ Aveledo Hostos, Ramón (1960). Estación Biológica de los Llanos. p. 5

¹⁸⁸ Tamayo, Francisco (1993). El hombre frente a la naturaleza. p. 155

¹⁸⁹ Duránt, Pedro (Octubre, 1989) Valor pedagógico de Francisco Tamayo, Suplemento Cultural. p 9

¹⁹⁰ Ibidem

aparecía estigmatizado por una ciencia dominada por los criterios eurocéntricos que no dudaban en calificarla como “poblacionalmente vacía”, “de suelos improductivos”, “asiento de estructuras arcaicas” entre otras definiciones poco enaltecedoras. En él sus alumnos del Instituto Pedagógico de Caracas encontraron, según el propio Tamayo, la posibilidad de realizar fecundos estudios sobre las características de Los Llanos, abordándolos como una unidad ecológica, a la que denominaron el Bioma Sabana que hasta entonces, 1960, era totalmente desconocido en su condición ecológica intrínseca.

Por ello Lilian Pino escribe en 1972 que esta institución es el resultado del desarrollo práctico del prestigio científico de la Sociedad de Ciencias Naturales y que responde a la necesidad urgente de promover la investigación científica en el campo de las Ciencias Naturales. Y afirma que:

... este extraordinario experimento fue concebido como un gran laboratorio que permitiera conseguir respuestas científicas a los numerosos problemas que se refieren a ‘la naturaleza de la selva... la naturaleza de la sabana, el modo de usar los suelos sin que se nos conviertan en yermos; sobre la manera como los torrentes no se formen anárquicos, ni dejen vacíos durante la sequía el sistema arterial de los acueductos y de los campos de cultivo. Necesitamos investigar sobre las materias primas derivadas del bosque; sobre el modo de mejorar la calidad de las pasturas de las sabanas; necesitamos estudiar el cómo y la medida en que los incendios forestales afectan el suelo, los pastizales, el bosque y la fauna’. [también es necesario] estudiar la acción de los incendios sabaneros sobre el medio físico y sobre la biota... Es preciso reducir la cifra toda esa copiosa literatura sobre los incendios de los pastizales naturales, para que podamos hablar en propiedad sobre la conveniencia o inconveniencia de quemar las sabanas, o sobre el cómo y el cuándo puedan hacerse quemadas parciales.¹⁹¹

De la anterior cita se desprende un enfoque totalmente innovador en los estudios de la naturaleza. Para los años sesenta se mantenía como criterio dominante una visión parcelada de la realidad, cuyo efecto más contraproducente se encontraba en la educación; no obstante algunas mentes críticas, Francisco Tamayo entre los primeros, habían venido alertando acerca de la debilidad de tal enfoque. En efecto desde 1942 sus trabajos apuntaban hacia la necesidad de abordar al entorno con una

¹⁹¹ Pino Lilian (1972). La estación biológica de los Llanos Imagen p. 16

visión integral, prueba de esta afirmación la encontramos en sus trabajos sobre la Quebrada de Tacagua. La abundante producción que en torno al llano elabora es, desde el punto de vista metodológico, el resultado concreto de esta directriz. Por eso no duda en presentar en *Los Llanos de Venezuela*, a estas inmensas soledades como el resultado de un clima que se refleja en una variada vegetación, que va desde la rala hasta la arborescente, y a través de ésta a todo el ambiente que parece oscilar entre los extremos de sequía y aniego, narradas por Gallegos, que constituyen las antípodas de la vida que en ella se desarrolla.

Para el momento en que elaboramos esta memoria han transcurrido más de cuatro décadas desde el inicio de esta empresa científica, que ahora se denomina Estación Biológica de Los Llanos Profesor Francisco Tamayo. La importancia de esta institución ha sido reconocida en el plano nacional e internacional, numerosos trabajos adelantados por reconocidos especialistas hablan de la solidez de lo que ya no es un proyecto. Estudiantes, investigadores y docentes encuentran en sus más de doscientas sesentas hectáreas ambiente propicio para adelantar sus hipótesis de trabajo. De manera coetánea con las expectativas individuales hallamos que, al igual que en el desarrollo científico universal, en la aludida estación se ha venido demostrando sobre el terreno la pertinencia de la visión integral que de la ciencia asumía y defendía Francisco Tamayo.

El inventario actualizado del uso que se le ha dado a sus instalaciones nos informan que por allí han pasado botánicos, zoólogos, fisiólogos, geólogos, químicos, edafólogos, ecólogos, geógrafos, taxólogos, conservacionistas, antropólogos, lingüistas, sociólogos, entre tantos especialistas. Como consecuencia de ello las líneas de investigación han cubierto campos tan diversos como la estacionalidad llanera, por cierto suficientemente diferenciada de la de otras latitudes; la fisicoquímica de los suelos, la categorización florística, la incidencia de las “rozas” y las quemas, la ecofisiología botánica, la productividad geoeconómica, las técnicas prácticas conservacionistas, la sistematización vegetal, la dialectología del llanero, las estructuras sociales, la ictiología de los espacios acuáticos, las formaciones zootécnicas y otras tantas más, que nos comprueban la valorización de la concepción

holística de la ciencia.

Uno de los aspectos que más trasciende en la obra de Tamayo es la consecuencia y maduración de una visión del mundo a lo largo de toda su existencia, visión que proyectó a través de la misión que asignó a la docencia integralmente conceptualizada. Pedro Duránt nos narró, en entrevista concedida en marzo de 2001, la visión retrospectiva de quien fue su alumno en los comienzos de la década de los cincuenta:

El profesor Tamayo... nunca nos dio una clase... porque cuando tocaban las dos horas con él siempre llegaba con su manojo de plantas que recogía de aquí (su residencia) al Pedagógico de acuerdo con las familias que se iba a estudiar y las repartía a cada quien un pedacito, una ramita, con flores, con frutos, con hojas, con raíces y con tallos y nos daba una hora, analice, anote, ¿qué ven?. Bueno uno al comienzo no veía nada pero después uno se entrenó. La hora siguiente era para entregar los resultados, cada quien tenía que explicar, como era una familia, reparar en las diferentes especies, entonces las muestras eran diferentes y así uno aprendía...¹⁹²

Esta rememoración del alumno se complementa con la del docente calificado cuando en la misma entrevista Pedro Duránt, ahora doctorado y con la categoría de Profesor titular jubilado de la Universidad de Los Andes, nos cuenta la experiencia vivida años después cuando el Centro de Ciencias del Liceo Libertador de Mérida invitó al profesor Tamayo a dictar una conferencia:

El Profesor Tamayo nos sorprendió con una conferencia en la que él fue analizando la fenología de la vida venezolana... siendo Profesor de Biología yo entendía lo que era la fenología, pero me llamó la atención la forma como él la presentó... porque él se llevó, al igual que hacía en sus clases... una serie de insectos, mariposas, hormigas, saltamontes, y una cantidad de matas.

La preocupación que acompañó al Francisco Tamayo docente – investigador en cuanto al llano aparece como una constante en su obra; no es exagerado afirmar que esta inmensa porción del territorio nacional ocupa en ella la mayor proporción, superando inclusive la que llena los territorios áridos y semiáridos y ambas, en conjunto representan las dimensiones territoriales a las que consagró la mayor parte de su esfuerzo.

El llano no es para él, como tampoco lo fue ninguna de nuestras unidades territoriales, sólo una dimensión fisiográfica; siempre lo vio como una unidad espacio - social. No deja de sorprendernos el que habiéndose formado rígidamente en el mundo de la sistemática vegetal haya logrado trascender este molde para incorporar en las posibilidades de su interpretación todas las variables naturales y humanas, físicas y culturales, que contribuyen a definir al espacio como una verdadera entidad complejamente diferencial.

La experiencia incorporada desde la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y que cristalizara con la Estación Biológica es la materialización de todas estas teorías. La visión fatalista que secularmente ha acompañado a una especie de interpretación pesimista que la ciencia había sostenido sobre nuestra llanura; como consecuencia de lo cual se insistía, y aun hay quien lo hace, en las limitaciones que fatídicamente diferenciaban el resto del territorio nacional de esta porción en cuanto a la termoestacionalidad, conformación de acuíferos, potencialidad edafológica, asociaciones vegetales, evolución de la fauna, así como en cuanto a sus posibilidades de desarrollo a través del uso racional de sus fuentes; que en algunos casos llegan a conformar una realidad totalmente desconocida e innovadora. Ejemplo fehaciente lo representan la forma como se logró crear nuevas fuentes proteicas a partir de la hibridación del tradicional pasto llanero que dio origen a la Serie Estabiol que Tamayo presenta con las siguientes palabras

... se ha estado desarrollando otro programa... orientado a producir uno o más pastos autóctonos, seleccionados de la propia sabana mediante un largo proceso... [que] consistió en cultivar, en pequeñas parcelas, cada una de las especies sabaneras... al cabo del cual obtuvimos un resultado satisfactorio que nos produjo cuatro tipos de pastos muy prometedores... los resultados finales de este trabajo... podrán en mano de la ganadería de carne un material... capaz de originar una radical transformación en la arcaica estructura del hatillo llanero.¹⁹³

El llano constituye en la obra de Tamayo la posibilidad más inmensa de despojar a la educación de meros afanes diletantistas, lo que lo hace aparecer como

¹⁹² Duránt, Pedro (Marzo, 2001). Entrevista

¹⁹³ Tamayo, Francisco (1993) El hombre frente a la naturaleza. Pp. 101-102

un excelso continuador de Don Simón Rodríguez. Al mismo tiempo que veía la educación desde la perspectiva práctica, tanto en el aula como en el laboratorio o en el campo abierto; por igual se preocupaba por quebrar las barreras de una instrucción compartimentalizada para lo cual proponía abordarla en función del objetivo fundamental: el ser humano. Por ello escribe en 1972,

Aun cuando [el hombre de campo] ha dejado de ser aquel ente resignado y acaso ingenuo conserva, como nadie más, la pureza proporcionada por el contacto con la naturaleza no sofisticada... De él se puede decir en propiedad que es un ser ecológico, pues vive inmerso en lo que pudo ser el habitat natural del hombre. Habitat que por desgracia va perdiendo aceleradamente, entre otras razones, porque el hombre se va a la ciudad en vez de ser todo lo contrario... Nuestro campesino inmerso como está dentro del juego de los factores... ha aprendido a conocerlos para aprovecharlos o para preservarlos... Tienen conceptos sobre el habitat, en relación con especificidad. Tienen la intuición de la taxonomía zoológica... Sabe distinguir las comunidades vegetales de acuerdo con la dominancia... Conoce las formaciones... Sorprende [en los cuentos folklóricos] la temática vinculada estrechamente al ambiente y en algunos casos metida dentro de la ecología... Conoce el ritmo de las temporadas... anda conscientemente y sin brújula por mares de gramíneas, por mares de ríos, por mares de lagos y mares de mares... Transmonta serranías.... sabe cuando hay huevos de pájaras o de tortugas o pichones... Conoce el silbido para llamar al viento... Conoce las cosas que dan pasmos y las personas que echan mal de ojo, todo eso y mucho más que los campesinos saben, es hacer geografía y poblar de mitos y leyendas el panorama desnudo de Venezuela... [el campesino] A nadie le debe nada, todos estamos en deuda con ellos.¹⁹⁴

Las inmensas extensiones de las tierras bajas, incluyendo las áreas de contacto con el mar, pero sobremanera la denominada depresión central llanera, constituyen el centro de su preocupación como botánico, geógrafo, conservacionista, lexicógrafo y folklorista. Prácticamente no hubo vertiente de estos territorios que no fuese tratada por él.

Lugar destacado ocupa su monumental trabajo titulado ***“Los Llanos de Venezuela”*** que contó con dos ediciones, la primera a cargo del Instituto Pedagógico de Caracas en 1961, y la segunda once años más tarde corregida, ampliada y publicada en dos tomos por Monte Ávila Editor, ella en sí misma constituye una

¹⁹⁴ Tamayo, Francisco (1972) *Cómo es el hombre del campo. El campo venezolano*. P. 133-156

verdadera síntesis del tratamiento integral de una región. Dedicó buena parte al estudio de los problemas naturales como: el clima, el agua y la ecología de la sabana, al igual que a las implicaciones humanas del ciclo de las aguas, del poblamiento del vasto Orinoco, de la organización de la propiedad y del uso de la tierra hasta la implementación de las políticas en el sector ganadero. Esta obra sintetiza lo que constituyó la noción fundamental en la preocupación existencial del maestro: como abordar la formación del futuro nacional (los jóvenes) a partir del estudio del espacio que encierra más retos dentro de nuestro territorio.

CAPÍTULO III

EL LEGADO

El Discurso Científico

La obra de Francisco Tamayo abarca alrededor de sesenta años de producción . Los estudiosos de la misma coinciden en que su primer trabajo científico ***La Industria del Olicornio*** fue elaborado en 1930 y apareció publicado en la Revista Liceo que desde el Colegio San José dirigía junto a compañeros como Espíritu Santos Mendoza y Tulio Briceño Maas. Pero años antes había debutado en lo que cotidianamente se denomina “el campo de las letras menudas” cuando en Coro participó de las tenidas culturales con la alta intelectualidad de aquella localidad llegando a escribir poesías, participar de conferencias, redactar artículos e incluso dirigir la Revista Orto que fungía de vocero cultural de la ciudad.

Recientes investigaciones de Trino Borges nos han permitido acercarnos a estos “comienzo literarios ignorados”. Dice Borges que múltiples factores confluyeron para que se conformara un núcleo cultural de la calidad que encontró quien arriba a la ciudad de los Médanos en condición de cuñado del Gobernador y como agente del papel sellado, sin haber superado aún los veinte años de edad. Venezuela en aquel momento era un hervidero de ideas transformadoras; la dictadura de Gómez apenas rebasaba su primera década, los aires socializantes llegaban desde la otrora tierra de los zares y las luchas del movimiento obrero por relaciones laborales más justas sacudían los cimientos del mundo que recién concluía la Primera Guerra Mundial; todo ello removiό de raíz la formación del joven tocuyano a través del contacto con los preclaros representantes de la corianidad.

Existían unas cuantas publicaciones difusoras, por ejemplo: La Cítara, El Correo Azul, Médanos y Leyendas, Penumbra y, la más destacada, Orto. En ésta escribió Tamayo poemas como el siguiente:

A 'Lila', espíritu acucioso, quien bajo este seudónimo oculta su destacada personalidad donde florece la suprema belleza intelectual. A ella dedico esta página, poemas sencillos, sin otro mérito que el ser sentidos. Van simplemente desnudos y son sus temas tan triviales porque he creído encontrar mayor acervo de belleza en las cosas naturales y en los motivos vividos que en aquella filigrana donde el ingenio humano marco su huella.¹⁹⁵

Con esta denominación genérica Tamayo proclama su identificación con los más excelsos sentimientos y sensaciones. En ellos encontramos cantos maravillosos como El Agua, frente a la cual exclama: "En la alberca ha dormido el agua en una quietud serena... ¿quién dice que la tierra no se vale de estos ojos...?"; Las Flores a las que canta en estos términos: "En el búcaro... coloqué ayer unas flores; todas bellas y olorosas, todas fragantes... y hoy... sólo una de ellas conservaba su frescura anterior, es, quizás, la más hermosa, la mas delicada, y, puesto que aun vive la más fuerte... y así es el ideal cuando engalana el alma"; La Tierra, donde proclama: "¿Viste aquel terrón que entorpecía el paso en medio de la vía? Lo recogí, en el puse la simiente, con el agua inmunda de una charca fue humedecido, y, ahora, rubia espiga se sazona en él...".

En estos poemas iniciales y temblorosos encontramos que ya aflora la raíz de un pensamiento múltiple que se preocupa y se ocupa, desde entonces, en sus tempranos veintitrés años por las cuestiones fundamentales de la vida. Tanto de las intrinsecidades de la naturaleza humana, como cuando cita a Amado Nervo para afirmar: "No hay malos hombres ni cosas malas, sólo hay malos cultivadores"; como de las néveas exhalaciones de los más profundos sentimientos cuando canta a El Amor de esta manera: "...yo iré a ti, suavemente, como las claras aguas del arroyo van al mar, como la avecilla miedosa al árbol rudo, como al fuego va la mariposa, como a la negra noche la estrella rubia. Y querré estar junto a ti porque soy débil. ¡Porque te amo!".

La presencia de Francisco Tamayo en los medios impresos durante el lustro previo a 1930 se debe a su contacto con los grupos culturales tanto de Coro como de

¹⁹⁵ Tamayo, Francisco (1925) Poemas simbólicos cf. Borges Trino

El Tocuyo. A esta temprana edad lo motivan fundamentalmente los elementos vinculados al romanticismo propio de la época. Así encontramos en El Día la publicación de un poema que intitula *Nocturno Fatal*. Esta vena literaria se hará una constante en sus elaboraciones, por ejemplo en 1928, después de haber publicado los poemas ya comentados, produce un artículo bajo el nombre “*De Nuevo se hizo la Luz*” en su ciudad natal.

En estos inicios literarios el joven Tamayo deja asomar una alta sensibilidad frente a los problemas del hombre los cuales abordará de manera integral desde las raíces más complejas hasta las elaboraciones más abstractas, dejando, por supuesto, el lugar más destacado a las manifestaciones del espíritu. El nos explica esta compleja dimensión en los siguientes términos:

Puedo decir que así como busqué a Dios en todas partes y no lo hallé, ahora busco a Venezuela en las flores, en el curso de los ríos, en la conciencia de la gente, en la modalidad de la miseria y hasta en la misma gente que asalta y mata, porque son víctimas de un estado social.¹⁹⁶

El dominio que adquirió de la escritura y sus técnicas le permitió convertirse en un crítico literario; quedando para la posteridad el manejo que hizo tanto desde el punto de vista semántico como del semiológico de los trabajos de sus paisanos como Salvador Garmendia de quien llegó a decir: “Me entusiasmó su manera de relatar; fui paladeando palabra por palabra, frase por frase cada uno de los párrafos...”; y Julio Garmendia a quien retrató así: “...gustaba deambular sólo, no por misantropía, sino porque la soledad le permitía observar y analizar cuanto encontraba a su paso. Era como un gran espectador de la naturaleza y de la vida. Porque en esa dualidad cabe todo lo más hermoso y trascendental; sus amigos como José León Tapia cuyo estilo nos presenta de esta manera: “... hace hablar a sus personajes en lenguaje barinés, en parla llanera, en hablar de hombres y mujeres. Y cuando estos callan y aquellas hablan, que modo tan rotundo tienen ambos de expresarse”; y Denzil Romero que lo movió a afirmar: “Cuando sé [le] lee es como encontrarse en la batalla donde los nombres de la gente los topamos en la acción y [con] el pensamiento disparan, hieren y matan. Es [encontrarse con] una escena del gran drama venezolano”.

Evalúa la producción de quienes se consideran sus alumnos, por acción o por extensión. Así opina de Carlos Soto Tamayo al interpretar lo que llama su manera de narrar la historia: “... una visión muy objetiva de la historia, escrita en una prosa sencilla y elegante, fluida, viva. Mantiene sujeto al lector... Entusiasma y crea un aura de fervor en torno a los hechos y a la figura...”; y de Efraín Hurtado cuya epopeya lo estimula a aseverar: “... hablar del hombre en función del llano, del hijo del llano, del comprometido con el llano, del producto esencial del llano,... Fue el hombre integral que asumió la responsabilidad concerniente a su región nativa, pero también [que] se proyecta a Venezuela entera. Y todavía le sobraba capacidad...”.

Las plumas consagradas de la Literatura Universal ocuparon espacios en su prosa serena. De William Faulkner dice: “... deseaba su inagotable borbollón de estremecidos secretos que latan como peces en el fondo del alma humana... pone en cada movimiento del personaje un denso sentido poético en el perfume de la verbena...”. Incluso nos regaló estudios comparativos tan hermosos como el que denominó “*Enriqueta Arvelo Larriva y Santa Teresa*”, que puede ser considerado como una buena propuesta para el campo de la psicosocioliteratura, y de quienes dijo que fueron:

... dos mujeres equiparables en sus valores humanos, aun cuando diferentes en el modo de su proyección social... La templanza de ánimo y la fe inquebrantable en sus respectivos principios, les permiten un punto de confluencia, tal como suelen juntarse los vientos en el espacio, y en el océano las corrientes marinas más disímiles.

Ambas eran de zonas ganaderas. Ávila, ciudad amurallada... Barinitas, respaldada por la gran mole montañosa de los Andes... Esas estructuras protectoras tienen un sentido de fortaleza, de resistencia, de seguridad que... pudo generar... un espíritu fuerte, seguro, como abroquelado contra las flaquezas del ánimo. Ambas lucharon y vencieron, crearon y trascendieron, cada una en su esfera....¹⁹⁷

Cumplido su primer tránsito por los eriales falconiano – larenses, Tamayo se desplaza hacia el centro del país. Ya viene con el ánimo avizor, por cuanto ha recibido las primeras nociones que lo orientarán en la búsqueda de los mecanismos

¹⁹⁶ Tamayo, Francisco (28 Julio, 1978). Entrevista por Julio Barrueta Lara. El Nacional. A-4

¹⁹⁷ Tamayo, Francisco (23 Junio, 1978). Enriqueta Arvelo Larriva y Santa Teresa. El Nacional. A-4

válidos de interpretación de una realidad que en plano natural se presentaba como un espacio de difícil domeñación y en el humano servía de asiento a una sociedad irreductible sometida a mecanismos de dominación y expoliación que para un espíritu joven, como el suyo, no tenían justificación.

Sus afanes se dirigen hacia la continuación de sus estudios, para lo cual debe superar, además de los problemas de carácter legal, la precariedad económica. Estas circunstancias lo obligan a encaminar sus pasos a la tierra de Los Teques donde se encontrará contertulios tan motivados como él, al extremo de organizar un vocero impreso, así nace la Revista **Liceo** que en 1930 da cabida al trabajo que unánimemente se considera su primera elaboración científica. El joven investigador explica los orígenes del vocablo que lo ocupa :

La voz Olicornio no nos es desconocida por completo, [aunque] ignoramos su etimología. El Doctor Alvarado nada nos dice sobre ella en su erudito glosario. Es el Doctor Luis R. Oramas la única autoridad, al menos que sepamos nosotros, que se haya ocupado al respecto... La palabra Olicor u Olicornio ambas se usan por los campesinos... para designar los mismos objetos; originase de la leyenda del Unicornio... Aunque conviene observar la palabra no tiene sabor aborígen.¹⁹⁸

En 1932 continua sus investigaciones sobre Etnología y publica en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales su Ensayo sobre “*El arte pictórico de los Caquetios y Gayones con un bosquejo de la evolución del arte*”; en el cual parece reflejar el resultado de sus indagaciones al señalar que: “... el hombre, llegado a cierto grado de desarrollo intelectual, siente una necesidad casi fisiológica del arte como medio de expresar sus emociones... [como] una angustia por manifestar de un modo más alto sus sentimientos”.

Este trabajo está orientado a presentarnos los hallazgos al efectuar varias excavaciones en las inmediaciones de El Tocuyo por medio de las cuales encontró preciosos restos aborígenes con “acabada factura” en los cuales destaca los “vasos de pie ornitoide” dentro de diversos fragmentos donde abundaban cacharros simbólicamente estilizados, incluso con caprichos geométricos, representaciones de flores y cactus, elaboraciones zooformistas llegando a comprender representaciones

de crustáceos. Se observa en esta temprana producción como a Tamayo ya lo entusiasmaban los contrastes del entorno y así lo refleja en el artículo que nos ofrece en El Arado, en febrero de 1933, que denomina “*El Enigma del Hombre Americano*”, donde aparecen sus primeras aproximaciones en torno a los problemas de naturaleza antropológica que estarán muy presentes en su obra.

El inquirir acerca de las complejas raíces de nuestra realidad lo orientará desde muy temprano con su visión globalizante, ello lo convertirá en un ductor de sus alumnos en varias disciplinas; sirva como ilustración la forma con que se introduce en áreas como: la etnología, a partir de sus mencionados trabajos sobre las artes abórigenes ya anunciados en sus trabajos como periodista escolar hacia 1930. La botánica cuando en 1932 ofrece sus aportes acerca de la nueva sistemática vegetal y sus repercusiones sobre la incidencia del epifitismo y el parasitismo. El folklore con sus escritos, entre 1936 y 1937, en torno al juego y las canciones de cuna; . En lo atinente a las raíces de nuestra realidad sociohistorica cuando ya en 1939 alertaba sobre la necesidad de revertir la tendencia pesimista que privaba sobre ella. Sus premonitorios estudios referentes a la conservación cuando en 1941, dentro de un mundo que aun imponía la estrategia militar mundial a los objetivos nacionales, relativos a la necesidad de rescatar y preservar nuestra cubierta vegetal preferentemente en todas las áreas de más delicado equilibrio. Sus inquietudes literarias tempranamente expresadas en su lar natal darán paso a una escritura más sedimentada y por ello más profunda, cuando en 1944 desde la Revista Nacional de Cultura empiezen a ver la luz sus trabajos interpretativos sobre obras y autores de distinta procedencia. Estos trabajos dieron lugar a un connotado redactor de semblanzas biográficas que llegó a regalarnos notables ensayos sobre Henri Pittier, Carlos Ginánd, Fermín Toro, José Ignacio Baldó y su siempre admirado José Rodríguez López. En un elaborado ensayo publicado en 1964 sobre Lisandro Alvarado expresa :

En ese deambular del hombre buscando encontrarse, buscando expresarse, la tremenda carga de sensibilidad que poseía Don Lisandro lo conduce inexorablemente al contacto con la tierra y con las criaturas que la pueblan.

¹⁹⁸ Tamayo, Francisco (1930?) La industria del Olicornio. Revista Liceo s/p.

Allí esta el ser humano en posición ecológica, lejos de la sofisticación de la urbe. Allí esta lo más puro de la naturaleza. Si algo existe auténtico en el mundo, está en el campo.¹⁹⁹

Sus preocupaciones naturalistas hacia el mejor desarrollo de nuestra agricultura, ya en 1943 alertaba sobre la necesidad de valorar a la tierra como instrumento fundamental para el enriquecimiento de la economía; también dejó claramente expresada su concepción de abordar la vida sobre el espacio como un todo; en 1956 propone la necesidad de interpretar biofísicamente nuestras grandes extensiones llaneras.

Tamayo entendió en su dilatado recorrido por el territorio nacional que los fenómenos, cualquiera que fuese su naturaleza, ocurrían sobre un espacio; de allí que todas sus anotaciones, ya en la década del 50 las volcase sobre lo que modestamente siempre denominó a lo largo de los años “ensayos” o “versión preliminar” del Mapa Fitogeográfico de Venezuela. Este trabajo único en su género fue definido en los términos que siguen:

...es otro de los jalones plantado por Don Francisco Tamayo en la evolución de la Ciencia Geográfica del país... [destinado a corregir] el peso de la ausencia de [un] instrumento tan indispensable para la formulación de hipótesis y correlaciones... [que] no podía ser cubierto sino por quien como él estaba enfrentado desde décadas de intenso laborar con la tarea de la localización y discriminación taxonómica de nuestro paisaje”²⁰⁰

El mismo autor destaca “la capacidad de síntesis” y el “rigor metodológico” que caracteriza a esta obra, a la que Tamayo consagró, en sus distintas elaboraciones más de un cuarto de siglo. Pese a ello y a la recomendación que el mismo hace en cuanto a que esta carta debe constituirse en biblia de las dependencias relacionadas con la planificación, se ha tendido a ignorarla.

La obra de Tamayo tiene una preferente orientación por la educación, presente en toda su producción. Ya en 1949 le imprime a ésta la dirección fundamental de hacerse entender por los más jóvenes; con: “*La Fabula de Tío Tigre y Tío Conejo*”, publicada en el Número 2 de Tricolor, inicia una saga que mantuvo por más de

¹⁹⁹Tamayo, Francisco (Noviembre,1974)El Nacional. p. A-4

²⁰⁰Tovar, Ramón (1974). Lo Geográfico. pp. 41-42

veinticinco años de traduce las más abstrusas elaboraciones al lenguaje franco, directo y concreto de los más pequeños, lo que lo empalma con científicos como Vicente Marcano, quien a la vez que produjo serios trabajos de química fue autor del célebre cuento La Cucarachita Martina.

Son notables los aportes que en esta vía nos suministra, ellos en su mayoría mantienen su vigencia. Sirva de ejemplo; en estos momentos el caso del agua que se convierte en un bien de inapreciable valor, a escala mundial, que podría potencialmente encarecerse por encima de los materiales energéticos; lo que escribiera en 1964: “¿Será un sueño inaccesible para Venezuela ver sus aguas domeñadas, canalizadas, represadas, regar campos y proveer ciudades donde la vida discurra de una manera más equilibrada y lógica?”. De esta manera nos hace saber sus aprehensiones en cuanto a lo que para aquel momento ocurría en el Delta del Orinoco, en un memorable artículo cuyas primeras líneas nos alertan en cuanto a que:

...el agua es indispensable para el desarrollo de la vida. Plantas y animales requieren grandes dosis de esta sustancia como alimento, como disolvente, como vehículo para la circulación de los alimentos dentro de los cuerpos vivos, como forma de arrastre de excretas y toxinas... Desgraciadamente entre nosotros los venezolanos sólo hemos podido controlar el agua en escala mínima.²⁰¹

Cuando Francisco Tamayo arriba a la medianía de su tránsito vital le corresponde vivir en un mundo que rompe violentamente su tranquilidad secular. Por lo que a él respecta ya ha cubierto lo que calificaríamos como su formación básica que le permitirá enfrentar, con serenidad, el reto de los cambios que se registran en todos los órdenes y al mismo tiempo elevar su producción académica hasta los niveles de una plena madurez que lo llevará a autoexigirse en una participación más activa en lo que él mismo denomina la plena realización humana de la patria. Nos atrevemos a decir que a partir de este momento lo vemos asumir a plenitud el asalto de la política, que tanto entusiasmó sus años juveniles, entendiéndola en su acepción de instrumento útil para la transformación social, a partir de la vida. Invierte los

²⁰¹Tamayo, Francisco (Octubre, 1964) El Nacional. p. A-4

términos de la ecuación que lo motivaba unas décadas atrás. Es cuanto creemos intuir al leer su afirmación: "...[se] escribe para expresar la angustia, la inquietud humana. Para manifestar la solidaridad con los que sufren".

El Tamayo que nos encontramos ahora, cuando el siglo se aproxima a su mitad, tiene que dedicar una importante parte de su tiempo a analizar el mundo que se dio en llamar bipolar, al estar convencido que esas transformaciones producirían notables repercusiones, tanto en el campo científico como en el de las relaciones entre los pueblos.

Observó la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, y con ella el ascenso de las potencias y la instauración de la Guerra Fría, resultado de las Cumbres de Yalta y de Potsdam que concluyeron en la partición del mundo, lo que se dio en llamar la bipolaridad que colocó a la otrora Europa Imperial en un segundo plano y permitió a los Estados Unidos de América erigirse en el árbitro del llamado mundo libre que se agrupó en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la alianza defensiva frente al Pacto de Varsovia; una relación antagónica que produjo desde conflictos de espionaje hasta confrontaciones territoriales como la de la Península de Corea.

Fueron éstos los años cuando empezó el desmembramiento del antiguo Imperio Británico al desprenderse de él la joya más preciada de su corona: India; de estos territorios con más de seis millones de kilómetros cuadrados surgirán tres estados la Unión India, Pakistán y, más recientemente, Bangladesh. Lo más significativo de este proceso es que significó el inicio del fin del colonialismo tradicional y sus repercusiones se harán sentir tanto en el continente asiático como en los sojuzgados territorios africanos.

Una consecuencia directa de los movimientos anteriores está representada por el avance del socialismo a nivel mundial; los pueblos oprimidos por centurias encontraron en las teorías marxistas una alternativa válida para su redención. Independientemente de la posición que se tenga frente a esta tesis, es innegable que el ascenso de estas teorías tiene su explicación en la existencia de un orden económico y social totalmente injusto.

La respuesta de la potencia triunfante está concebida en el auge del macartismo

que tuvo sus puntos culminantes en el juicio de Julius y Ethel Rosenberg; ejecutados acusados de espías soviéticos luego de un controversial proceso; así como en la cacería de presuntos enemigos de la libertad a todo lo largo de la unión y que alcanzó su máxima expresión en las actuaciones del Comité del Senado para la Investigación de Actividades Comunistas cuyas acusaciones golpearon por igual a políticos, funcionarios de alto rango, artistas, científicos e intelectuales llegando a desatar, a partir de las ejecutorias del Senador Joseph Mc Carthy, una verdadera histeria anticomunista.

La antípoda a esta concepción la representa el avance del socialismo. Los pueblos de la Europa oriental identifican su redención del oprobio nazi-facista con el volcamiento hacia teorías marxistas dando pie al nacimiento del bloque de naciones socialistas que abarcaron desde las riberas del Werra hasta el Estrecho de Bering y desde el Mar Báltico hasta las proximidades del Mediterráneo; a esta potenciación social debemos sumar el avance que estas teorías alcanzaban en los países africanos, que luchaban por su independencia y del Medio Oriente, donde se replanteaba el conflicto bíblico. Al observar que estos movimientos incluían a países de las dimensiones de Rusia, de China, de Egipto y de Argelia podemos concluir que estas décadas condujeron a la elaboración de un mapa político del mundo cuyas novísimas particularidades no se habían sospechado nunca antes.

El Profesor Tamayo vió como en estos años la ciencia extremaba su linderos seculares y alcanzó dimensiones que aparecían hasta entonces como ilimitadas. El conflicto bélico permitió desarrollar la búsqueda de fuentes de energía alternativa y no convencionales; la mayor expresión de esta ciencia sin barrera de ningún tipo, está representada por el proyecto Manhattan en el cual más de cinco mil científicos de todo el mundo logran la fusión del átomo y liberan así la mayor provisión energética imaginada. Consecuencia directa de esta elaboración fueron el 6 y el 8 de agosto de 1945 con sus terribles secuelas de Hiroshima y Nagasaki, frente a las cuales y sus posibles dudas ético-científicas, Robert Oppenheimer había declarado: “No nos responsabilizamos de la solución de problemas políticos, sociales y militares planteados a partir de la energía atómica”.

El dominio del ser humano sobre la naturaleza continuará incrementándose al explorar y desarrollar nuevos espacios de producción energética. Además de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, Francia y China alcanzan el dominio de la energía atómica lo cual se convierte en la excusa para que los primeros detonen la primera bomba de hidrógeno cuya potencia llegó a estimarse en setecientas bombas atómicas. Tal despropósito, explicado por el presidente Harry S. Truman sólo por razones de carácter armamentista, constituyó un alerta para la comunidad científica, la cual encabezada por Albert Einstein denunció: "...el peligro de la contaminación radiactiva en la atmósfera y lo injustificado para la humanidad del desarrollo de tal potencial militar".

Las potencias continuaron con su política de valorar por encima de cualquier propósito sus objetivos militares, lo cual constituyó un campo propicio para la polémica científico-militar. Con el avance de los años, los movimientos antiarmamentistas y pacifistas crecieron en número y en importancia, y el ecologismo se convirtió en una bandera para quienes están convencidos de la necesidad y la posibilidad de constituir una relación humana más armónica y equitativa. De hecho el Maestro Tamayo se alinearé desde antes de los sesenta con esta tendencia.

Afortunadamente la ciencia también logró importantes avances en otras áreas. En 1961 se desarrolla el primer vuelo espacial tripulado cuando Yuri Gagarin eleva con su vuelo orbital los logros del Sputnik; para bien de la humanidad se da inicios a la carrera espacial, definiendo a esta área, con poca precisión, como la última frontera. Para materializar esta afirmación veremos como pocos años después, el Doctor Christiaan N. Barnard logra transplantar con éxito el corazón de una mujer de veintidós años a un hombre de cincuenta y cuatro; la posibilidad de que Louis Washkansky logrará superar su enfermedad cardiaca terminal a partir de la sustitución de su órgano enfermo por uno nuevo y lleno de vitalidad, abre para el campo de la medicina los ámbitos de debate, que ya habían encontrado la producción de energía y los viajes interplanetarios.

Para insistir la sacudida que en el campo de la teoría y la práctica científica estaban presenciando Francisco Tamayo y toda su generación, citaremos la aparición,

en agosto de 1960, de Enovid las primeras pastillas anticonceptivas. La disposición de paquetes mensuales de estas hormonas, que colocaban en manos de las usuarias la posibilidad de decidir acerca de la conveniencia o no de concebir, significó para la mujer toda una revolución en el campo de su libertad de decisión en la más importante de sus funciones. El debate surgido que ha involucrado a la institución eclesiástica, sobre todo a la católica, a teólogos, filósofos, médicos, sociólogos, psicólogos, y prácticamente a todos los que tuviesen alguna vinculación con las ciencias humanas, aún no se ha acallado. Sus repercusiones en la sociedad posterior a los sesenta son de dimensiones aún poco apreciadas.

Le toca presenciar las transformaciones que ocurren en el plano de las conquistas sociales. La iglesia católica, que se había mantenido prácticamente inalterada a lo largo de casi cien años, con el Concilio Vaticano II entra bajo la égida renovadora de Juan XXIII. Esta reunión de unos dos mil ochocientos cincuenta jerarcas eclesiásticos en representación de ciento treinta y tres países producirá a lo largo de sus tres años de deliberación una serie de acuerdos orientados a “obtener la mejor vía para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres, la mayor profundización de la unidad entre los cristianos y adelantar la búsqueda de la paz y la justicia universal como condicionantes de la vida digna”, como lo señalara el Papa Roncalli en su discurso de instalación el 11 de octubre de 1962. Esta apertura de una institución tan refractaria a los cambios producirá un mayor acercamiento entre la iglesia y el pueblo cuya mayor manifestación tendrá lugar, en América Latina, con la aparición de la Teología de la Liberación, entre cuyos productos podemos contar a una iglesia que reza en castellano y que hace suyas las predicas por mayor justicia social que enarbolan las mayorías desposeídas de este continente.

El continente negro pone en marcha un amplio proceso independentista que pondrá fin a siglos de dominación. Las otroras colonias francesas, británicas, belgas, holandesas y aquellas que habían sido endosadas por las derrotadas potencias del eje acceden a su autonomía política. Aquéllas que se habían independizado concluyendo la segunda conflagración mundial, empezaron progresivamente a ser acompañadas en el concierto internacional de naciones por las que aprovecharon la decadencia de las

antiguas potencias imperiales. La gran paradoja obligada y profunda reflexión que se observa en este movimiento, es como el continente identificado epicentro de la génesis cultural de la humanidad y asiento de los grandes imperios de la antigüedad debió esperar la conclusión de la mitad del siglo XX para obtener su libertad y pasar a convertirse en el reservorio de esperanza de la humanidad que actualmente constituye.

Ejemplo de este periplo lo constituyen las evoluciones opuestas de Etiopia y Kenia. Mientras aquella pasó de ser el espacio omnímodo de quien se autocalificaba como descendiente de la Reina de Saba, llegando incluso a ser protegido por la Italia beligerante de los cuarenta; la ex colonia Británica se convierte en una de las primeras Repúblicas erigiendo como su primer jefe de gobierno a Jomo Kenyatta quien había dirigido la lucha por la independencia levantando la bandera de la igualdad en un país multiétnico. Pese a sus diferencias ambos países debieron luchar contra el hambre, las carencias y las plagas humanas seculares, como la corrupción.

En América la gran consecuencia de este movimiento renovador estuvo en las luchas contra la discriminación racial. Lo que se había convertido en un sistema de exclusión aceptado a regañadientes por la minoría negra empezó a sufrir derrotas a partir del reclamo de los negros a la igualdad de derechos. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos abolió por Ley, la segregación racial en las escuelas públicas del estado de Arkansas; Rose Parker obtiene una victoria similar en Georgia cuando se niega a ceder su puesto en el transporte público. El enfrentamiento entre quienes se autocalificaban como herederos de la Guerra de Secesión y representantes del Ku klux Kan y los defensores de los derechos civiles tuvieron su máxima eclosión en los estados del sur y aquéllos debieron retroceder ante el avance arrollador de quienes reclamaban igualdad

La gran marcha de protesta contra la discriminación del 27 de agosto de 1963 constituye el punto culminante de esta lucha. Las conquistas sociales de los descendientes de los antiguos esclavos de las grandes plantaciones se consolidaron al impulso del discurso del reverendo King: "... tuve un sueño en el que nuestros hijos jugaban sobre las rojas colinas de Georgia con los hijos de nuestros hermanos

blancos... tuve un sueño en el que no existía desigualdad...”; el cual fue recogido por el Presidente Kennedy cuando afirmó: “Aunque este verano hemos hecho notables avances en el establecimiento de las bases de los derechos civiles, aún nos queda un largo camino por recorrer.”. Este conflicto social en efecto debió recorrer a partir de este momento un prolongado y duro sendero en el cual quedaron muchos de sus protagonistas: Kennedy, King, Malcom X y otros; pero la lucha obtuvo al fin su resultado justo.

Las luchas populares que condujeron a un cambio de óptica frente al mundo conocido, también tocaron al sector estudiantil. El mayo francés produjo un ambiente mundial de renovación; las lecturas de Sartre, Marcuse, Levi Strauss y la reinterpretación de la teoría marxista ocasionó una sacudida que involucró a más de diez millones de franceses a través de una huelga general que originó una ruptura en la vida económica y llegó a una profunda transformación en la visión académica tradicional. En Alemania los estudiantes también manifiestan su descontento provocando serios enfrentamientos entre los órganos del estado y las mayorías descontentas. Tanto en la galia como en el país de los tudescos el ambiente de renovación impulsado por los más descontentos llevó a resultados inesperados por los más conservadores; por ejemplo a la creación del estado de excepción, fuertemente protestado en la República Federal, y a la dimisión del General De Gaulle.

América Latina sirve de escenario a la versión tropical de estos estallidos. En octubre la Plaza de Las Tres Culturas en México es el espacio escogido para desencadenar la fase culminante de una protesta estudiantil y laboral que se había iniciado casi un semestre antes. Más de tres mil maestros y trabajadores de cuatrocientas cincuenta textileras habían iniciado un paro en demanda de aumentos salariales y por un trato más justo; desde distintas ópticas los estudiantes del Politécnico y de la Universidad Nacional Autónoma se habían incorporado a esta protesta enfrentándose a los efectivos militares. La proximidad de la inauguración de los Juegos Olímpicos de 1968 fue esgrimida como una razón para imponer el orden a sangre y fuego, dando lugar a lo que la historia y la literatura que ha tratado el tema, verbigracia *Palinuro de México de Fernando del Paso*, han calificado como la masacre de

Tlatelolco.

A partir de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, América Latina y dentro de ella Venezuela, entra, como el resto del mundo, en una especie de espiral acelerada donde los cambios se suceden, igualmente, con una inusitada rapidez. Los aspectos a resaltar en el plano interno, y con los cuales el Profesor Tamayo se involucró, ocurrieron en los terrenos de: las transformaciones políticas, las luchas agrarias, el cambio de mando en el control de las actividades básicas y el de percepción frente a los problemas ambientales.

Venezuela no podía permanecer inmune a los vientos que sacudían el mundo académico – político en los otros países; por ello nuestras instituciones, sobre todo las de educación superior, fueron remesadas por un huracán que amenazó de raíz su secular organización. El denominado Movimiento de Renovación Universitaria apareció, en 1969, profundamente impregnado por los similares que recorrían espacios coincidentes tanto en Europa como en América y propugnando: una reelaboración de planes y programas de estudio, la redistribución de cátedras y cursos, una nueva estructuración de escuelas y facultades, así como un tipo distinto de relaciones entre la Universidad y el Estado.

La historia de este movimiento no se ha analizado sería de desear y sólo han aparecido una serie de ensayos aislados. Pese a ello nos atrevemos a presentar como aspectos positivos del mismo: el intenso, y a menudo denso, sistema de discusión acerca de lo que debía caracterizar su teoría y su praxis, las constantes permutaciones en torno a la conformación y la ubicación de las asignaturas, la sustitución de la escolaridad anual por el semestre crédito, y la incorporación de la evaluación acumulativa y gradual para la estimación de los avances en el proceso de enseñanza - aprendizaje .

Entre las fallas de marca mayor que en él encontramos mencionaremos: la débil justipreciación de los avances obtenidos en el plano académico; la ausencia de una verdadera cultura evaluativa, ejemplificada con la pervivencia de la prueba final como instancia decisorio; la cuestionada promoción de egresos debida en su mayoría al Síndrome de Todo Menos Tesis; y la aplicación, a veces, de procedimientos

violentos que dejaban mal parada a la academia.

Esta última característica fue utilizada como excusa por el ejecutivo nacional para allanar, en noviembre de 1970, a la Universidad Central. Ocupándola “ con más de dos mil efectivos militares, pertenecientes a los batallones de cazadores, de la Infantería de Marina, de Aviación y del Ejército, para instaurar el orden público y restituir el estado de derecho dentro de la institución”²⁰² Como consecuencia directa de esta intervención las autoridades fueron destituidas y sustituidas por unas designadas; la integridad territorial del campus fue desmantelada y se hizo más punitiva la actuación de organismos como el Consejo Nacional de Universidades. Tal arbitrariedad fue retratada por Prieto Figueroa:

..y así como la dictadura perezjimenista lo arrancó de su cátedra (a.J.M. Bianco), los amañados procedimientos de una precaria democracia lo lanzan fuera de su cargo directivo, para erigir un régimen provisorio, que pasa a la historia de la educación superior como un insulto a la majestad de la ciencia y de las letras.²⁰³

Las consecuencias de la actuación de los bandos que se ubicaron en función del movimiento de renovación han sido de impronta indeleble. Algunas instituciones: institutos pedagógicos, colegios universitarios y universidades privadas procuraron adaptar a sus especificidades las propuestas de carácter académico evitando las pugnacidades; la Central estuvo intervenida durante casi dos años, con las consecuencias negativas que de ello se derivaron para los avances docente – investigativos; el desmembramiento territorial se mantuvo hasta el año dos mil, cuando se le reintegró el Jardín Botánico; y aun se están deshaciendo entuertos, como el de otorgar de nuevo títulos que en aquel momento fueron ilegítimamente conferidos.

Para Don Francisco las repercusiones de esta convulsión tuvieron una doble connotación. Por un lado el desarrollo de los acontecimientos suficientemente polémicos fue utilizado por sus enemigos gratuitos para separarlo administrativamente por la vía de oficio de las cátedras que desempeñaba en la

²⁰² El Universal (31-10-1970) p.1.1

²⁰³ Prieto F. Luis B., Bianco, Jesús María. (1976 Noviembre, 02). El Nacional, p. A-4.

Universidad; por el otro esta circunstancia no lo distanció de lo que constituía su proyecto vital, sino que por el contrario le permitió acometerlo con mayor vigor; como lo reseña, más de un lustro después, uno de sus seguidores:

Este año cumplirá, por tanto, 75 años de edad. Sin embargo, se mantiene activo a plenitud, tanto en su trabajo de botánico, como en sus tareas docentes en el Instituto Pedagógico de Caracas. Hace algunos años fue jubilado por la Universidad Central, en forma intempestiva y sin haberlo solicitado.²⁰⁴

Las décadas intermedias de la vigésima centuria tuvieron para Venezuela una significativa importancia. Se pasó desde una de las más ominosas dictaduras hasta la inauguración y azarosos primeros años de la democracia representativa. Los años del perezjimenismo se caracterizaron por la violenta represión a todo signo de disensión y por la superposición de un concepto de desarrollo que descansaba en la asociación geométrica de los kilogramos de hormigón con los kilómetros de macadam, soterradamente apoyados por los contubernios que despojaban al país de sus recursos más preciados, lo que permitió prosperar a todo tipo de manejos ilícitos. En enero de 1958 la Nación despertó, una vez más en su historia, a un clima de libertades y de esperanzas que parecía augurar la consolidación de un régimen de equidades. La evaluación posterior de aquel amanecer nos lleva a preguntarnos: ¿ si, de nuevo, no sacrificamos ante la inminencia de lo político las otras esferas del desenvolvimiento humano.?.

Uno de los aspectos emblemáticos que podemos utilizar para medir los logros del nuevo orden que se inicia a comienzos de los sesenta es la Reforma Agraria, instrumento que adquiere mayor importancia en nuestros días y que ha sido bandera de numerosos instrumentos legales y de no pocas violentas confrontaciones a lo largo de nuestro devenir. El acto de promulgación de la ley, la segunda en la historia nacional, fue prestigiado con la presencia de representantes de todos los sectores; quienes expresaban así su fe en la posibilidad de construir un futuro más justo para todos, a partir de la redistribución de la propiedad de la tierra y de la valorización del productor agrario.

²⁰⁴ Márquez R., Alexis. (1977). Prologo a *Léxico Popular Venezolano*. p. 13

La magnitud de la esperanza que encerraba este acto puede medirse por las palabras de los que intervinieron en él, encabezados por el Ciudadano Presidente de la República, entre quienes abundaron expresiones como: “conquista de la tierra”, “primera ley del mundo que consagra el derecho a la tierra”, “comienza la liberación económica y la redención social”, “Venezuela paga una deuda”, “nació...para atacar al enemigo”; así como entre las pancartas que portaban numerosos asistentes con mensajes de esta naturaleza: “Los obreros y campesinos se unen en cordial abrazo para hacer la grandeza de Venezuela que camina hacia el nuevo horizonte de la democracia”²⁰⁵. Un indicador de la importancia que se le asignó a este código está representado por una de las primeras entregas de títulos de propiedad a los agricultores, que tuvo lugar en noviembre de 1961 en el parcelamiento La Morita, en las cercanías de Maracay, y que fue prestigiada por la presencia de John Fitzgerald Kennedy, Presidente de los Estados Unidos. La precariedad de los logros en esta materia, pese a tan buenos auspicios, es la que nos induce a insistir en la pregunta antes incorporada.

Han transcurrido más de cuarenta años desde aquellas iniciativas, y cada día nos encontramos más obligados a preguntarnos en cuanto a los resultados reales de las consignas levantadas en esos días. Evidentemente hemos avanzado muy poco en las arenas de la reasignación de la propiedad territorial y del desarrollo de un fuerte sector agrícola, mientras que la insuficiencia de producción, y sus secuelas agroalimentarias dependentistas se hacen cada vez más fuertes. Al cumplirse tres lustros de aquel trascendental momento, el Profesor Tamayo alertó acerca de las desviaciones que comprometían sus posibilidades de éxito:

A esto se agrega la politización que ha tenido cabida en sus filas, así como la demagogia, y, como secuela de ambos juegos, el engaño, la caída de la fe en el hombre y en los principios, la desesperanza y la quiebra de la ética, todo lo cual, necesariamente conduce al fracaso económico y al descrédito de esa cosa tan hermosa como es la reforma agraria.²⁰⁶

La presencia del petróleo en Venezuela ha servido como pivot para la

²⁰⁵ Cf. (1960 Marzo, 06) El Nacional y El Universal

²⁰⁶ Tamayo, Francisco (1976 Mayo, 18). La Cosa Agrosocial. El Nacional. p A-4

reconstrucción de nuestra historia; su ausencia, presencia, predominio e impacto han sido tomados como elementos referenciales para el establecimiento de periodos explicativos de nuestra evolución cubierta²⁰⁷; de menor impacto, pero también con huella destacada aparece el mineral de hierro. Por eso la política de nacionalización de los recursos básicos, adelantada a mediados de los setenta, constituye un hito para los venezolanos.

La preeminencia de las actividades vinculadas a la explotación del subsuelo, desde el primer cuarto del siglo veinte, produjo una transformación profunda en nuestras relaciones de producción, sin que ello trajese la superación de los niveles de injusticia social, sino que estos se incrementaron en todos los planos. Buscando soluciones a los mismos hubo quien pensó que podría encontrarse en el manejo interno de aquellos rubros; lo que condujo, dentro de una ola de nacionalizaciones impensables unas décadas antes, a proclamar al control del Estado sobre las llamadas actividades minero – extractivas; en efecto en los años de 1974 y 1975 se promulgaron las leyes especiales que pautaban, dentro de una concepción antitradicionalista, el paso de la actividad que hasta entonces controlaban las transnacionales a estar bajo la dirección de la Nación.

Los análisis críticos acerca del efecto del factor petrolero, y de su presumible control, en la vida del venezolano también han sido abundantes. En numerosas oportunidades el Profesor Tamayo elevó su voz procurando que se corrigieran los efectos nocivos que se habían instalado dentro de lo que ha dado en llamar la cultura del petróleo; en discurso pronunciado con motivo del día de la conservación, en 1980, se dolía de las negativas consecuencias de haber sustituido al campo por la ciudad sin las previsiones necesarias e instaba a que se promoviera al hombre como mecanismo de superación de los desajustes ocasionados; anteriormente, en los días de la euforia nacionalizadora, se había diferenciado de quienes no apreciaban la afectación que se nos ocultaba al aplicar unos instrumentos legales que no nos posesionaban de la

²⁰⁷ Pueden revisarse al respecto entre otros: Ceballos, Beatriz: La Formación del Espacio Venezolano (1999); Brito F., Federico: Venezuela Siglo XX (1966); De La Plaza, Salvador: Desarrollo Económico e Industrias Básicas (1962); Santaella, Ramón: La Dinámica del Espacio (1989); Tovar, Ramón : Venezuela, País Subdesarrollado (1964)

tecnología, del capital ni de los altos funcionarios ²⁰⁸.

Unos meses después se produjo una de las oposiciones más acérrimas a esta política, la cual tuvo como abanderado al Doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo, quien había venido siendo promovido, desde 1941, como el ideólogo de las tesis socialdemócratas en materia de hidrocarburos. En numerosos artículos, entrevistas y libros dejó claramente sentado su rechazo a la manera como se estaba conduciendo tan delicada materia. Criticó acerbamente la intervención de los inversionistas extranjeros, la dependencia tecnológica, la ausencia de crecimiento armónico y la indigestión de recursos que nos estaba conduciendo a:

...hablar del desarrollo económico, pero el ser humano se trata como un elemento más para el desarrollo. Y esto es un vicio de la sociedad industrial, que se trata de corregir en los países que la tienen, pero que nosotros, que no hemos llegado a ella, tratamos de importar.²⁰⁹

Creemos que estas opiniones vertidas por alguien que había participado con altísima responsabilidades en el diseño y ejecución de las directrices tantas veces diseccionadas por Don Francisco, le confieren a su visión un enorme soporte ético.

Uno de los tópicos que ha venido ganando más adeptos, a escala nacional y mundial, es el relacionado con la ecología y las luchas por el equilibrio y conservación del medio ambiente. Arturo Eichler,²¹⁰ ubica el origen de esta disciplina en los albores de la vigésima centuria y establece que su aparición y ulterior desarrollo tienen que ver con: "...la necesidad de encontrar una nueva política del cuidado de la naturaleza y sus bienes ... a través de un uso sabio...[que garantice su] producción y manejo tendientes a asegurar beneficios perennes..." .La Organización de las Naciones Unidas ha procurado impulsar una creciente toma de conciencia sobre la importancia de la preservación del cada vez más precario equilibrio ambiental; evidencia de ello son : la declaratoria de los ochenta como la década de la lucha ambiental, las conferencias de 1992 en Río de Janeiro denominada Cumbre de la Tierra y la 2002 en Johannesburgo llamada Cumbre mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

²⁰⁸ Tamayo, Francisco (1975 Diciembre, 30) La Cuestión Petróleo y Agua. El Nacional, p. A -4

²⁰⁹ Pérez Alfonzo, J.P. (1975 Marzo, 15) Crítica a la Nacionalización del Petróleo. El Universal. p. 1-1

Don Francisco Tamayo, centrándose en su especificidad de oficio, cumplió en esta materia funciones de verdadero adelantado a su época. En 1941 vieron la luz sus primeras letras sobre esta línea y se las dedicó a la incidencia negativa del nomadismo agrícola en los bosques del estado Trujillo; ya hemos avanzado la exhaustividad con que estudió la despoblación y la reposición vegetal en Tacagua, 1943, dirección en la que se inscriben sus análisis acerca del sobre pastoreo en las áreas amenazadas por el xerofitismo acentuado. Pedro Duránt, en 1989, describe emocionado la proyección de esta visión del Maestro:

“En Venezuela...un pionero comenzó a solicitar desde 1945, que se dedicarían al país no solo todos los años ambientalistas, sino que se cambiara el sistema clásico de enseñanza no contingente, por una educación ambientalistamente venezolana”²¹¹

Guardando la mayor coherencia con estas preocupaciones en 1950 comienza a llamar la atención acerca de la necesidad de preservar áreas como parques o reservas naturales y presenta como el sector más idóneo para tales fines al de Rancho Grande, en la sección aragua-carabobeña de la Cadena del Litoral. Como ocurre con toda su producción, en esta materia está siendo absolutamente fiel a los planteamientos de sus predecesores y de sus maestros.

José María Vargas, en 1842, dirigió una exposición al Presidente de la República en la que destaca: “Carece la capital de Venezuela de un museo de historia natural y de un jardín botánico”²¹²; los alumnos y seguidores del ilustre médico y botánico continuaron con su prédica; es así como en 1937 Henri Pittier abunda en la perentoriedad e importancia de estos establecimientos en los siguientes términos:

“...es una oportunidad que se le ofrece al gobierno para inaugurar en el país el establecimiento de reservas forestales o parques nacionales, tales como existen en muchos países...[que] No solamente podríamos ofrecerlos a los turistas como aspectos característicos de la selva tropical sino que también podrían servir para los estudios prácticos...”²¹³

Le cupo la satisfacción de presenciar el ascenso de los estudios ambientalistas,

²¹⁰ Eichler, Artur (1968) La Enseñanza de la Conservación en Venezuela. p 12

²¹¹ Duránt, Pedro. (1989). Valor Pedagógico de Francisco Tamayo. Suplemento Cultural Últimas Noticias p. 8

²¹² Villanueva, Laureano (1954) Biografía del Doctor José María Vargas. p. 156

que hoy en día son materia obligante en casi todo el sistema educativo, y el desarrollo de una agresiva política nacional sobre el particular que se reflejan en la erección de más de sesenta parques, monumentos, reservas y refugios; muchos de los cuales se crearon siguiendo las recomendaciones de estudios desarrollados por el, como el del Archipiélago de los Roques y varios de los llaneros, y algunos están dirigidos a preservar espacios tan queridos para él como los del Cerro Santa Ana y el de Río Tocuyo; llegando a cubrir entre todos una superficie superior a los dieciocho millones de hectáreas.²¹⁴

Su ardorosa defensa de esta vertiente preservacionista nos la presenta cuando, en 1954, nos lee su emocionada lección magistral con ocasión de la develación del busto de Pittier en la entrada del Parque Nacional, que desde entonces lo exhibe como testimonio de agradecimiento a su epónimo, en esa ocasión nos dijo:

...este grandioso Parque Nacional que es un enorme reservorio de flora y fauna, un fiel regulador del clima y de las aguas, fuente de inagotables estudios y motivo de perenne belleza: ésta es también obra de Pittier, puesto que él, mediante su esforzado empeño, determinó que el Gobierno de la República comprendiera y valorara el significado de estas selvas y en consecuencia decretara el Parque....²¹⁵

Hoy en día la política de creación de parques y reservas naturales es una de las más extendidas entre los países de mundo. En 1962 Arturo Eichler nos dijo: “ Los pueblos del mundo, comprendiendo la importancia que tiene la Conservación del Paisaje para su vida y la de las generaciones futuras...Han establecido en sus respectivos territorios Parque Nacionales, Monumentos Naturales, Refugios de Fauna y otras reservas afines, en los cuales todos los valores de la Naturaleza gozan de una protección permanente e inviolable “...al mismo tiempo [que] son dotadas de instalaciones y facilidades que las hagan apropiadas para la recreación popular y para la educación”.²¹⁶

Por lo que respecta a Venezuela ésta ha sido una conducta sostenida por las distintas administraciones, como lo revela la siguiente cita:

²¹³ Texera, Yolanda (1998). La Modernización Difícil. pp. 634-635

²¹⁴ Cf. Dirección de Cartografía Nacional (1979) Atlas de Venezuela. p. 200

²¹⁵ Tamayo, Francisco (1962). Camino para ir a Venezuela. p. 202

Las declaratoria de los parques nacionales; Henri Pittier en 1937 y del monumento natural Cueva del Guácharo en 1947, evidencian la vieja preocupación del Estado venezolano por la protección de áreas naturales; aunque todavía de manera puntual, ya que no sería sino hasta mediados del siglo XX cuando la humanidad se plantea el problema del deterioro ambiental.²¹⁷

Coinciden los especialistas en que cada día adquieren más vigencia las palabras del Cacique indígena norteamericano Noah Sealath, en 1854, : “La tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra”

La nobleza de espíritu que siempre animó a Don Francisco la vimos desarrollarse exponencialmente con motivo del problema de su separación de las cátedras que desempeñaba en la Universidad Central. En dicha institución ejercía sus responsabilidades en los cursos de Taxonomía Botánica, en la Facultad de Agronomía, y de Biogeografía en la Escuela de Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación, ambos desde 1958. La irrupción de la tormenta impulsora de la renovación produjo una seria confrontación entre tendencias en el seno de la misma; hoy se da por sentado que quienes accedieron al momento desde posiciones favorables utilizaron su ventaja para ubicar mejor a sus concepciones y que quienes estaban en desventaja resultaron perjudicados. El mejor argumento a favor de esta interpretación está en las rectificaciones: institucionales, curriculares, programáticas y profesionales que tuvieron que implantarse cuando cesó la intervención.

No existen dudas de la evidente arbitrariedad con que se procedió a destituir al Profesor Tamayo. Hasta donde sabemos el argumento de mayor peso estuvo relacionado con su carencia de título universitario, lo que constituye un débil y rebuscado subterfugio, al que hemos tenido que enfrentarnos los egresados de los institutos pedagógicos, y que pretende desconocer los derechos que se desprenden del decreto de su creación en el que se le define como “Escuela Normal Superior”, equiparable a las experiencias francesa y chilena , así como de la ulterior promulgación de la Ley de Educación que estableció que: “La educación superior se

²¹⁶ Eichler, Arturo (1962). La Historia de la Vida. pp. 116-117

²¹⁷ Estaba, Rosa (1998). Parques Nacionales y Monumentos Naturales de Venezuela. Terra. p. 24

imparte en las universidades y en el Instituto Pedagógico...”²¹⁸. La animosidad que orientó muchas de las decisiones tomadas en estos momentos se reflejó en sus perniciosos efectos, los cuales más adelante se buscó disminuir revisando sus resultados cuando las aguas volvieron a sus cauces, pero Don Francisco nunca solicitó que su caso fuese revisado; sino que, por el contrario, utilizó esta separación como acicate para concentrarse en el Instituto Pedagógico de Caracas y para multiplicar su presencia creativa en todos los campos que le eran propicios.

Pero si esta evidencia no es suficiente; señalaremos que al revisar sus papeles y sus escritos coetáneos con esta época no sólo no hemos encontrado ni una mención a tan delicada situación, sino que en su producción lo que está presente es el cultivo permanente de los valores más elevados. En mayo de 1969 expresa su preocupación sobre las limitadas posibilidades de las comunidades provincianas, en su artículo: “Poblaciones sin horizontes”; en 1970 exalta la labor de Eugenio P. de Bellard y lo califica como “un ejemplo a seguir”; entre 1969 y 1971 elabora el prólogo a una nueva reimpresión del Manual de las Plantas Usuales de Venezuela, de Henri Pittier, en donde afirma: “La férrea voluntad de Pittier, su fe y su disciplina de inagotable trabajador le permitieron el éxito alcanzado”; en 1972 actualiza su investigación sobre: “El Mito de María Lionza”, y en uno de sus párrafos nos informa que: “María Lionza es una diosa serena y ecuánime; más no se comportan del mismo modo los dueños o espíritus inferiores, los cuales son irritadizos, vengativos, crueles”; tal vez la lección suprema sobre este particular nos la dio en su artículo: “La lección del Cardón”, que apareció en el número nueve de la revista “Aquí la Universidad” publicada por la Universidad “Lisandro Alvarado”, y donde proyecta:

Esta es la lección de una vegetación donde todo se encuentra acondicionado para corregir, pese a lo precario del ambiente, para economizar y resistir en medio de la escasez; donde se elimina lo superfluo y se multiplica lo útil /...Esta es la lección del cardón... nos está señalando un camino que nosotros, cerebrados no queremos ver.²¹⁹

²¹⁸ Para abundar en esta confrontación revítese: Estatuto Provisional de Educación(1949), Parodi Alister Humberto (1958) El Instituto Pedagógico y Torrealba Lossi, Mario (1986) Entre los Muros de la Casa Vieja

²¹⁹ Tamayo, Francisco (1969). La Lección del Cardón en Más Allá del Fuego y de la Rueda. p. 77

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención en el Profesor Tamayo es su vitalidad, la cual parecía incrementarse con el paso de los años. Sus alumnos más cercanos cuentan, no sin sorprenderse, como sus últimos tres lustros de vida, los que se inician precisamente con su separación de las cátedras ucevistas, fueron de una elevada producción y de una altísima creatividad. Nos da la impresión de que el infausto acontecimiento hubiese tenido los efectos de un catalizador que activó sus niveles de acuciosidad científica, y por eso encontramos que: multiplicó su presencia en los distintos medios impresos que requirieron su colaboración, sin detenerse en el grado de profundidad que estos le solicitaran; amplió su disposición a participar en la indagación y diseño para la creación de parques y reservas; se identificó mayormente con el proyecto y dirección de la Estación Biológica de los Llanos; asumió con más énfasis la recolección de especies vegetales y la reorganización del herbario del Instituto Pedagógico de Caracas; emprendió la reelaboración del Mapa Fitogeográfico de Venezuela, con miras a una nueva edición del Atlas de Venezuela, la cual pese a su visión acabada él seguiría llamando preliminar. En fin encontramos en esta fase una especie de aceleración vital que tuvo como consecuencia la exégesis de uno de los más calificados diagnósticos prospectivos del país.

La intervención irracional del ambiente fue constantemente protestada por el Profesor Tamayo a través de toda su obra. En 1951 escribe, desde la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura y Cría, para destacar el daño que puedan causar los factores bióticos en los bosques; también en 1951 se dirige a los agricultores para invitarlos a conservar armónicamente los espacios en las grandes explotaciones; en 1958 redacta para los niños, desde la revista Tricolor, estimulándolos a respetar el equilibrio de la naturaleza, algunos años más tarde, en las mismas páginas, los incita a descubrir las relaciones entre las ciencias naturales y la ingeniería; así como resaltará en los docentes la vinculación de su oficio con la conservación, y a preservar elementos tan vitales como el agua y el suelo; en 1968 publicará, en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, una nota saludando la publicación, ese mismo año, del Libro de Arturo Eichler sobre la Enseñanza de la Conservación.

La lamentable tragedia ocurrida en diciembre de 1999; que afectó amplios

espacios en los estados Táchira, Falcón, Yaracuy, Miranda y sobre todo en Vargas; ha permitido que se desate una polémica de innumerables posiciones, y que, para nuestros efectos, nos permiten valorizar las denuncias que él adelantó. Como vías de explicación a lo ocurrido han surgido distintas ópticas. Hay quien ha intentado explicarlo como el resultado las iras desatadas de un Dios iracundo, lo que, por una parte, nos recuerda las confrontaciones con motivo del terremoto de marzo de 1812 y, por la otra, nos hizo repasar nuestras lecturas de los textos sagrados para reafirmar que tal figura no aparece en ellas. También han surgido quienes han querido atribuir las causas de esta catástrofe al poblamiento anárquico y carente de planes de ordenamiento; con lo que, a su vez, se pretenden obviar las responsabilidades que se derivan de la aplicación de un sistema exclusivista y excluyente que no ha dado a los que menos, y hasta nada, tienen otras opciones.

El verdadero origen de esta conmoción reside en la ausencia de criterios racionales para la intervención de un espacio de dimensiones reducidas, con frágil equilibrio ambiental y delicadas proporciones de relación dentro de su ecosistema; al que se le sometió inmisericordemente a una fuerte presión poblacional y a una elevada exigencia de servicios. Para intentar cubrir lo que solicitaba se obviaron todos los estudios orientados por un sano criterio de intervención, así como se ignoraron las observaciones acerca de desastres, cualitativamente parecidos, que se venían haciendo desde la colonia por parte de investigadores de la calidad del Barón Alejandro de Humboldt.

En su Viaje a las Regiones Equinocciales el verdadero descubridor de América nos hace conocer sus impresiones sobre esta sección del litoral central:

La Guaira es más bien una rada que un puerto...”; “La cordillera de montes que separa al puerto del alto valle de Caracas se hunde casi de seguidas en el mar y las casas de la ciudad se hayan adosadas a una muralla de rocas escarpadas. Apenas queda entre esta muralla y el mar un terreno parejo de 100 a 140 toesas de ancho”, “ [los habitantes] admitían una alteración extraordinaria en la constitución atmosférica causada por el desbordamiento del río de La Guaira. Este torrente, que por lo general no tiene 10 pulgadas de hondo, tuvo después de 60 horas de lluvia en las montañas, una creciente tan extraordinaria que arrastró troncos de árboles y masas de roca de un volumen considerable. El agua medía durante la

creciente de 30 a 40 pies de anchura por 8 a 10 pies de profundidad.²²⁰

El ilustre naturalista se está refiriendo a los efectos producidos por las precipitaciones acentuadas y las destructivas inundaciones ocurridas en febrero de 1798; pero además de aquellas se han producido, antes de las de 1999, otras con efectos parecidos. En enero de 1914 una:

...gigantesca tromba de agua meteórica se midió en más de 1.200 mm y el fenómeno duró entre 5 y 6 horas, originando tan desproporcionada crecida de los ríos de dicha cuenca, que el volumen de sus aguas arrasó con todas las plantaciones de cacao que ocupaban las partes bajas de la hacienda, así como enormes deslizamientos y derrumbes de los cerros contiguos. Muchas viviendas fueron destruidas y arrastradas por las tumultuosas masas de agua, pereciendo 20 personas.²²¹

El mismo informe refiere sobre otras catástrofes ocurridas, en años sucesivos, en el mismo sector, y denuncia que: “Otro funesto fenómeno se registró el 25 de noviembre de 1938. La extraordinaria manga de agua inundó parte de la población de Maiquetía, contigua a La Guaira, cuyas considerables e impetuosas masas de agua del río, del mismo nombre, destruyeron innumerables viviendas construidas imprevisivamente cerca de su cauce, ocasionando además muchas víctimas entre sus pobladores”.

Más adelante asienta: “En la cuenca del río Mamo, cercana a La Guaira se registró una gran creciente producida por un aguacero torrencial el 15 de noviembre de 1944. Los estragos fueron igualmente de grandes magnitudes, pues, entre otros, la carretera principal quedó totalmente destruida, así como muchos ranchos y todas las sementeras de esa región”. Antes de referirse a la tragedia más reciente, se detiene en otra previa: “...el día 4 de agosto de 1948, arruinó varios sectores entre Maiquetía, Macuto y sus alrededores. Esta tormenta duró cerca de 3 ½ horas, y su radio abarcó las hoyas de los ríos [ubicados entre] Piedra Azul...y Camurí Chiquito”, “De acuerdo con las noticias publicadas...se señalaron sus enormes y violentas masas de agua: Infinidad de deslizamientos de grandes magnitudes... se produjeron en varias de las

²²⁰ Humboldt, Alejandro D. (1956) Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. Tomo II, pp. 212 -218

²²¹ PNUD (2000) Efectos de las Lluvias caídas en Venezuela, en diciembre de 1999, p. 148

paredes de la cuenca debido además a la fuerte erosión de sus suelos”.

Otro estudioso de la cordillera, y específicamente del Ávila, nos presenta una aproximación de los efectos devastadores de la irracional actuación sobre este pulmón vegetal, y nos dice:

...en la segunda quincena de febrero de 1951 la naturaleza misma iba a darle al país en general, ..., otra trágica lección acerca de la necesidad de respetar y reponer la cubierta vegetal de los cerros”. “Luego de 36 horas seguidas de lluvia, en la madrugada del sábado 17 en el Litoral,..., no hubo quebrada, ni riachuelo, ni río que no se desbordase, con su secuela de muertos, desaparecidos, centenares de viviendas destruidas e incontables millones en pérdidas materiales. Según cálculos, los daños superaban los de las inundaciones de 1938 y 1948.²²²

Este autor se extiende en la descripción de los daños, y destaca como la prensa de esos días recordó en muchas oportunidades las palabras admonitorias de Pittier, quien había fallecido en enero del año anterior, con motivo del deslave del 48 y quien pidió: “Abran los ojos las autoridades y el público, y persuádanse de que la dejadez y la indiferencia de hoy concurren a la ruina del país”.

Don Francisco como cultor de la visión integral del espacio había venido estudiando la incidencia negativa del uso irracional del mismo. Es una constante de su pensamiento el problema que representan las áreas susceptibles de aridización, así como el avance de las arenas y los desiertos; en la década de los cuarenta aparecen sus primeros trabajos sobre el tópico, constituyéndose en referencias permanentes en su producción desde entonces algunos términos como: xerófilo, regulación de uso y en los antecesores de otros como avances de las arenas y degradación de las comunidades. Recordemos como su regalo de graduación al país fue la publicación de los resultados de la recuperación, previo diagnóstico, de la vegetación en las colinas de Caracas.

Más adelante extenderá sus observaciones hasta los espacios áridos semejantes ubicados en los estados: Zulia, Falcón, Lara, Carabobo, Aragua, Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta; en los cuales la sobre explotación es la responsable:

...del exterminio de la vegetación, todo lo cual ha traído como

²²² Manara, Bruno (1998). El Ávila, Biografía de una Montaña, p. 216

consecuencia la erosión en gran Escala, alteraciones climatéricas, profundización de las aguas freáticas, progresión de las arenas invasoras,..., y por ende se han ido perfilando con caracteres cada día más alarmantes los contornos patéticos del desierto.²²³

Nos está alertando sobre el tipo de agotamiento acentuado que, en todos los órdenes: clima, suelos y aguas subterráneas, está produciendo este tipo de intervención cuya primera víctima es la cubierta vegetal.

Cuando arriba a los sesenta años también le hace un obsequio a la Nación, las imprentas de la Universidad de los Andes producen su extraordinario libro: “Camino para ir a Venezuela”. Es apenas el segundo que ve la luz; porque los treinta y siete años precedentes, contados a partir de la aparición de su primer artículo, los ha ocupado en macerar y madurar una sólida visión de un mundo justo, la cual impregnará toda su elaboración y tendrá una creciente presencia en su denodado esfuerzo por contribuir en la construcción de una ciencia nacional. En este trabajo parte de una pesquisa a los orígenes de la indagación científica y de sus grandes representantes, deteniéndose en lo que corresponde al cuadro venezolano, para luego desembocar en su gran preocupación: los problemas del deterioro ambiental, poniendo el énfasis en aquellas regiones de más delicado equilibrio y en las de más acentuada degradación y concluir con la proposición de medidas de restauración y de recuperación ecológica; aquí aparecen con suficiente alto relieve los que marcaron la senda que él estaba transitando desde hacía varios años.

En este material el Profesor Tamayo afirma:

Entre los más calificados desafueros cometidos en la última década en Venezuela, figura el de muchos urbanizadores suburbanos y extraurbanos de las zonas metropolitanas, quienes haciendo caso omiso de los intereses colectivos, han pasado por encima de las consideraciones de todo orden para sacar el triste partido de unas tantas monedas. Las urbanizaciones a que me refiero están en cerros, en cabeceras de ríos, en hoyas hidrográficas que surten acueductos y campos de cultivo, o en colinas inmediatas a la ciudad capitalina, en donde las tierras removidas por banqueos de cerro son arrastradas hasta las vecinas zonas bajas urbanas.²²⁴

²²³ Tamayo, Francisco (1947). Estudio del Medio Xerofilo Venezolano. p. 7

²²⁴ Tamayo, Francisco (1962) Camino para ir a Venezuela, p. 28

El Tamayo educador entendió que el problema no residía sólo en los gravísimos efectos de estas políticas sobre el entorno natural, sino que las aristas más delicadas del mismo eran su incidencia en el deterioro como pueblo. Nuevamente lo encontramos haciendo causa común con ilustres compatriotas; verbigracia con Don Mario Briceño Iragorry, cuya proclama contra nuestra depauperación como Nación se convirtió, prácticamente, en el común denominador de su obra, por ejemplo cuando, en 1953, nos dijo:

Hoy sobra lujo, sobra técnica, sobra comodidad, sobra todo lo que puede desearse en el orden material: En cambio, falta la palabra en la Venezuela sin luz de este trágico momento de su historia”, algunas líneas antes nos había alertado: “Se pone, también, de resalto en estas páginas el burdo lienzo antihumanista que distinguió al tejido aspérrimo que la dictadura quiso bautizar con el vago mote de nuevo ideario nacional.”²²⁵

Manteniendo esta línea de preocupación en 1980, con ocasión de la celebración del Día Mundial de la Conservación y hablando desde el Congreso Nacional, reconstruye nuestra historia partiendo desde lo que denominó el “pecado original que fue el genocidio cometido por los conquistadores en contra de la población aborígen...”, con el único objetivo de “obtener riquezas a como diera lugar”, lo que con el tiempo, superada la sed de oro, dio lugar a que la colonización se cimentara “definitivamente en la explotación de los recursos naturales renovables”. Los sobresaltos que esta noción ha experimentado a lo largo de nuestra evolución, como consecuencia de la valoración de otras ponderaciones, nos ha conducido a un mar proceloso en el que nos encontramos a la deriva, como resultado de la implementación de un: “...desarrollo a espaldas de los mejores intereses de los seres humanos y en beneficio solamente de los especuladores, es un error que tiende a culminar en un colapso general y que está destruyendo a los mejores valores del hombre y de la nacionalidad”.²²⁶

Su crítica conceptualización del esquema de desarrollo que estábamos poniendo en práctica fue afinándose con el tiempo; por eso lo encontramos, dos años más

²²⁵ Cf. Febres, Laura (2002) La Historia en Mario Briceño Iragorry pp, 327 - 328

tarde, denunciando como:

El hombre ha venido distanciándose cada vez más del ecosistema natural, para hacer ecosistemas ficticios que cada vez se alejan más y más del habitat que le corresponde engañado por el señuelo del ‘desarrollo’. Es decir de un falso desarrollo que deja atrás la condición humana de nuestra especie. Ese desarrollo olvida las clases de bajos o exiguos recursos: olvida aquellos que padecen todas las privaciones. Esos marginados van a la manera de lastre a la cola del carruaje de los privilegiados.²²⁷

La pasión de Don Francisco por la conservación lo emparenta con el lejano coterráneo de sus ancestros, a pesar que algunos críticos han señalado que ésta era una labor sólo de signos preservacionistas con toda la connotación anti progresista que ello encierra, era de verdad una tarea propia de hidalgos. El no ignoraba las voces contrarias, y tampoco rehuyó la confrontación, por eso en la mencionada intervención ante el parlamento explicó:

Quiero ratificar que no soy contrario al desarrollo; solamente propongo que se gobierne el desarrollo, que se le oriente y se le dirija; primero que nada hacia la rehabilitación de las generaciones ahogadas en el marginamiento, para que esa enorme fuerza humana entre a formar parte en la marcha total del país...²²⁸

Estas contravenciones no le impedirán utilizar su cátedra abierta para denunciar los ecocidios proyectados, en 1981 criticará al planificado centro urbanístico – turístico en el Cerro Galicia , ubicado en el estado Falcón,: “...resulta que hay proyectos de inversiones que dados los fines especulativos de los mismos, y los tipos aristocráticos de los deportes que propician, están destinados a las elites de nuestra economía. Varios casos de ese tipo se han presentado en el país, con la circunstancia que muchos de ellos presentan un muy señalado signo antiecológico, de donde redundan en perjuicio de la preservación del ambiente y del manejo de los recursos naturales, pues se ubican en sitios inapropiados para ello...”, “...uno de esos casos es el que pretende construir un Country Club en la cumbre de la Sierra de San Luis; concretamente en la eminencia conocida con el nombre de Cerro Galicia”; dejando diáfananamente establecido que en esta lucha él estaba del lado de los “organismos y

²²⁶ Tamayo, Francisco (1980) Discurso de orden, El Nacional (11-06-1980), p. C -1

²²⁷ Tamayo, Francisco (1982 Julio, 02). Notas para la Formación. El Nacional, p. A-4

personas de mucha responsabilidad de la ilustre ciudad de Coro y la Sierra [quienes] se han alarmado con este motivo...estudiado el caso...y pronunciado en contra...[con] argumentación...fundamentada en principios irrefutables de ecología...”²²⁹.

Planteamientos de esta naturaleza son recurrentes dentro del pensamiento conservacionista, en su acepción más exigente, del Profesor Tamayo; nos llama poderosamente la atención su tenacidad, la cual, según sus propias palabras era de una obstinación a toda prueba, para él no existían posibilidades para renunciar, se presentaba, sin petulancias, como poseedor de una terquedad que rayaba en la pertinacia. Se definía como un batallador. La vigencia de sus posiciones no cede con el paso del tiempo, sino que, por el contrario, se refuerza al cotejar sus escritos con lo que ha ocurrido años después. Nunca se arredró ante las dificultades, estaba consciente de lo delicado de sus tareas, que con solo invocar la necesidad de mantener el equilibrio ambiental eran numerosos los intereses que se sentían afectados, que la Ecología había sido definida, desde mediados de los setenta, como “ciencia subversiva” y que se había convertido en una arma política que esgrimían los que luchaban contra la depauperación. Él defendía su causa con dignidad y consecuencia. Siempre estuvo claro en lo difícil del combate y por ello no cedió; pese a que calificados personeros, hablando a nombre del progreso y del avance de la civilización, impulsaron propuestas diametralmente opuestas a sus planteamientos. Así se impuso rescatar las áreas siniestradas en Vargas, y hubo quien propuso privatizar las playas y sus servicios, creando complejos turísticos que se movieran al ritmo del mercado mundial y expropiando los terrenos mejor ubicados con fines de utilidad turística.

Sólo como elemento referencial de los enfoques e intereses que se manifestaron en estos momentos, mencionaremos a quienes hablaban de impulsar desarrollos turísticos como los existentes en el estado de Florida, en los Estados Unidos, o como los de la Costa Azul, en el Mediterráneo. Nos parece interesante citar el sólido estudio adelantado, conjuntamente, por la Maestría de Diseño Urbano y la Facultad

²²⁸ Tamayo, Francisco (1980). Discurso ...

²²⁹ Tamayo, Francisco (1981). De las Construcciones y del Cerro Galicia. El Nacional (25-06-1981) A-4

de Diseño de las universidades Metropolitana y de Harvard, en donde el Ministro de Ciencia y Tecnología asienta:

La tragedia de Vargas, con todo el inmenso dolor que produjo, representa, sin embargo, una oportunidad para el futuro. La recuperación de la calidad de vida y la implantación de un proyecto racional con alto contenido técnico es una oportunidad de crecimiento y creación en una zona con gran potencial turístico y económico.²³⁰

Manteniendo su identificación con la escuela que lo formó, en el campo de la botánica: Adolfo Ernst, José Antonio Rodríguez López y Henri Pittier; el Profesor Tamayo se dedicó, en cuanto a términos de profesión y oficio, a cultivar con énfasis la Sistemática Vegetal; sin perder de vista sus posibles articulaciones con los otros campos del conocimiento, donde proyectará la impronta de sus otros maestros: los contertulios de las tenidas en casa de sus padres, Doña Hortensia, Pío Tamayo y Pedro Arrieta Lugo.

Esa visualización cosmogónica de la realidad, desde el otero de la especificidad vegetal, hará que su alumno Félix Omar Castro Robles lo ubique entre los estudiosos del Enfoque Fisionómico, como heredero del quehacer científico de: Joseph Gumilla, Antonio Caulín, Salvatore Gilij, Alejandro de Humboldt, Amadeo Bonpland, por supuesto sus ya mencionados maestros, y sus coetáneos H. Hueck, Julián Steyermark, Volkmar Vareschi, Mauricio Ramia y Tobías Lasser. Para que nos demos una idea de la trascendencia de estos aportes, el autor nos presenta la evolución de esta concepción de sus primeros balbuceos y nos informa que entre sus constructores nos encontramos a: Aristóteles, Plinio el Viejo, Virgilio, Columela, Averroes, Vesalio, Harvey y a John Hunter; antes de pasar a sus propulsores en el territorio nacional²³¹.

Castro Robles se constituyó en un verdadero defensor del Enfoque Fisionómico y en un elaborador de propuestas para su utilización en la enseñanza de las ciencias; por ello en un estudio más detenido nos amplía sus razones para ubicar al Profesor Tamayo en medio de esta corriente, en los siguientes términos:

²³⁰ Genatios, Carlos (2001) En Rehabilitación de el Litoral Central, Venezuela. p. 15

²³¹ Catro R., F. Omar. (1989). El Enfoque Fisionómico. Suplemento Cultural Últimas Noticias, p. 6

En nuestro país las raíces del ‘enfoque fisionómico’ se encuentran en las obras de Gumilla (1741) *Historia Geográfica Natural y Geográfica de las Naciones situadas en las Riveras del Orinoco*. Caulín (1779) *Historia Corográfica Natural y Evangélica de la Nueva Andalucía*. Gilij (1780) *Sia Storia Naturale, Civile e Sacra de Regnia delle Provinciali Spagnole de Terra Ferme nell’ America Meridionale*. Y finalmente en Humboldt y Bonpland, los cuales son los primeros que clasifican la vegetación en Venezuela con base en caracteres fisionómicos” “ Entre los botánicos contemporáneos de nuestro país que han utilizado el ‘Enfoque fisionómico’ en sus trabajos podemos citar a Ernst, el cual es autor de una de las primeras fitogeografías escritas en el país. Pittier, trabajó sobre la distribución de nuestras formaciones vegetales con mapas fitogeográficos. Hueck, realizó un trabajo muy acucioso relativo a la distribución de nuestras formaciones vegetales, ilustrándolo con un mapa de la vegetación de Venezuela. Tamayo, dentro de sus aportes podemos destacar: ‘Notas explicativas del ensayo de Mapa Fitogeográfico de Venezuela’, en las cuales está plasmada la concepción holística de un ‘Naturalista’ que estudia el paisaje natural...”²³²

El mismo autor nos define el aludido enfoque: “...reside en cultivar la íntima relación entre las manifestaciones externas de los objetos de la realidad y la totalidad de los sistemas. Así las propiedades emergentes de ellos sean naturales, artificiales o mixtas, sólo se pueden captar o distinguir a través de recursos conceptuales o instrumentales que están orientados hacia la detección de ese género de peculiaridades totalísticas”.

Un avezado discípulo, tanto del Profesor Tamayo como de Castro Robles, nos propone, en tiempos más cercanos, una conceptualización más actualizada del criterio metodológico adelantado por estos, así:

Utiliza como recurso conceptual básico la forma de vida, o forma biológica vegetal, estudia como unidad fisionómica al bioma. El enfoque permite determinar los rasgos estructurales de la vegetación de una región determinada, en concordancia con el ambiente físico que la rodea, estudiar el grado de evolución en el que se encuentra, e inferir su posible destino, así como detectar los elementos perturbadores de intervención antrópica que pueden conducir a la desaparición de ese paisaje vegetal.”²³³

²³² Castro R., F. Omar (1987) *El Enfoque Fisionómico, Estructuración didáctica Metodológico de la Instrucción en las Ciencias Naturales*. pp. 21-22

²³³ Sánchez, Christian P. (1998) *El Enfoque Fisionómico en el Estudio de las Formaciones Vegetales de los Biomas Venezolanos*. pp. 10 - 11

Este mismo criterio es compartido por Ramón Adolfo Tovar López, quien también destaca la visión holística del tratamiento que el Profesor Tamayo le da a la realidad, y trascendiendo la muy válida visión naturalista de Castro Robles y de Sánchez, establece que a ella añadirle la incidencia en lo social. En función de lo anterior afirma:

Don Francisco Tamayo entendió la realidad desde una concepción integral: fiel a la posición holística de Humboldt, formó filas con quienes se propusieron la superficie terrestre como ‘noosfera’; vale decir la biosfera con la incorporación activa del hombre. Es así como no descarta elemento alguno (natural o antrópico) en el proceso dinámico de interacciones ceñido al principio universal de la interdependencia.²³⁴

Los planteamientos anteriores destacan como el Profesor Tamayo, a lo largo de toda su producción, aparece como un adelantado, debido a la racionalidad de su pensamiento científico, frente a los criterios que actualmente se discuten dentro del debate científico: interciencia, transdisciplinariedad y multiciencia, con los cuales se denota que el derrotero futuro de la investigación y la enseñanza se diferenciará cada vez más del rígido campo unidisciplinario: Con lo cual, coetáneamente, se marca una distancia significativa con el discurso de la incertidumbre, del reduccionismo y del caos que asume el Postmodernismo.

La entrada del tercer milenio nos ha colocado frente a una realidad para cuyo estudio no serán suficientes los métodos que hasta ahora hemos venido utilizando satisfactoriamente. Nos enfrentamos a unas relaciones signadas por: la pérdida de vigencia de las fronteras políticas, las que serán sustituidas por las económicas que son mucho más dinámicas; la multiplicación exponencial del conocimiento, se piensa que cada cinco años se duplica toda la masa científico – tecnológico – cultural; la rapidez de las comunicaciones, es común que asistamos aún a catástrofes naturales en el mismo momento de su producción; y por la hiperconcentración de la riqueza en pocas manos, se estima que menos del 20 % de la población mundial usufructúa más del 80% de la beneficios del sistema. No hay parangón en toda la historia de la humanidad en cuanto a los niveles de desigualdad; los cuales, a la par que expolían a

²³⁴ Tovar L., Ramón A. (1989) La Concepción Científica. Suplemento Cultural, Últimas Noticias. p. 5

las mayorías, saquean el medio ambiente hasta niveles que llegan a comprometer el futuro de la humanidad.

El informe Global Environment Outlook (Perspectiva Mundial del Medio Ambiente) elaborado por la Organización de las Naciones Unidas, entre los preparativos para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, nos proporciona información acerca de algunos aspectos de esta agresión contra el entorno, por ejemplo:

...la destrucción del 70% del mundo natural en treinta años, extinción masiva de especies y el colapso de la sociedad humana... Más de la mitad del mundo sufrirá escasez de agua... las costas mediterráneas soportarán especiales presiones debido al crecimiento urbano, tratamiento inadecuado de aguas residuales turismo y cultivos intensivos...En Latinoamérica y el Caribe que acogen el 25% de la cubierta forestal y 178 regiones de especial biodiversidad, la situación ya es crítica en 31 de ellas, la biodiversidad, en el resto, está constantemente bajo amenaza por pérdida del habitat, degradación de la tierra, cambio de uso del suelo y por la deforestación o polución marina.²³⁵

Igualmente llama la atención en torno a que: “ Ni al medio ambiente ni a los humanos les va bien en el escenario ‘mercados primero’, [en él] la huella humana crece e infringe un daño creciente” dentro de sus conclusiones sugiere a los líderes del mundo que : “ Satisfacer las necesidades de millardos de pobres mientras se protege al medio ambiente es el gran desafío”.

La irrupción de la humanidad en un mundo sin límites ha traído consecuencias ineludibles para la evolución de la ciencia y la ha enfrentado a grandes contradicciones. Prácticamente han desaparecido el esquematismo y la unicidad, mientras más se ha avanzado en la producción específica de cada una de las disciplinas más se ha sentido la necesidad del auxilio de las otras y, paradójicamente, se han reducido las distancias entre ellas; el crecimiento científico – tecnológico ha hecho creer que sus posibilidades no tienen barreras, al tiempo que los efectos nocivos de su aplicación irracional han puesto a la humanidad en el trance de sufrir sus consecuencias irreversibles; los resultados de la puesta en práctica de las innovaciones han incrementado hasta niveles insospechados la productividad en todos

los órdenes, mientras inmensas mayorías carecen de los insumos más elementales para existir, la ONU ha denunciado que más de una cuarta parte de la población del mundo sobrevive con menos de un dólar diario.

Los estudios críticos sobre esta nueva dimensión de la ciencia y de su aplicabilidad son diversos. Un filósofo mexicano nos dice, refiriéndose a la interciencia:

A diferencia de las fisiones y fusiones nucleares que parecen desatar fuerzas poderosísimas, pero extrañas al ser humano... las biotecnologías han actuado y actúan de manera más visible y directa sobre nuestro entorno ecológico y sobre nosotros mismos, incluso sobre algo que parecía tan íntimo y reservado como nuestra información genética.... se está haciendo un levantamiento cartográfico del genoma humano...[que ha causado] tanto interés como los descubrimientos geográficos de otrora.²³⁶

Un destacado economista estadounidense nos orienta en cuanto a las incidencias de las políticas internacionales sobre los planos locales “La propia reforma agraria ilustra opciones en liza en bastante países. En numerosas naciones subdesarrolladas un puñado de ricos posee el grueso de la tierra: Una amplia mayoría de la población trabaja como agricultores arrendatarios y se queda apenas con la mitad de lo que produce o menos.

...La reforma agraria, adecuadamente implantada, que asegure que los trabajadores no sólo tengan la tierra sino también acceso al crédito y a los servicios de extensión que les enseñen como utilizar nuevas semillas y técnicas de plantación podría impulsar notablemente la producción. Pero [ello] comporta un cambio fundamental en la estructura de la sociedad, no necesariamente del agrado de la elite que puebla los ministerios, con la cual interactúan las instituciones financieras internacionales.²³⁷

Esta visión se corresponde con la expresada, años atrás, por Samir Amín con las siguientes palabras:

Es evidente que el hecho de tener en cuenta el desafío ecológico, que no puede incluirse en el cálculo convencional de los costes basado en el corto plazo, plantea igualmente en términos nuevos los problemas de la toma de decisiones económicas... El porvenir de la propiedad, y el de las nuevas

²³⁵ ONU (2002) Global Environmet Outloock, Cf. El Punto Medio, Año I, N° 1, p. 20

²³⁶ Martínez Contreras, Jorge (2000) Conservación y Preservación en Ciencia, Tecnología, Naturaleza y Conservación en el Siglo XXI. p. 180

²³⁷ Stiglitz, Joseph E. (2002) El Malestar de la Glovalización. pp. 111-112

formas..., supone un reto para todas las dimensiones y planos del pensamiento y la acción social.²³⁸

Otro distinguido estudioso de esta denominada Era de la incertidumbre, Ignacio Ramonet, abre uno de sus últimos libros con esta reflexión:

¿Quién gobierna el mundo? ...”, “Desde el punto de vista geopolítico el mundo representa el aspecto de un gran caos: de un lado, la multiplicación de las uniones económicas regionales..., de otro, el renacimiento de los nacionalismos, el avance de los integristas, Estados divididos, minorías que reclaman su independencia...”, “Por otra parte, las redes mafiosas internacionales y el crimen organizado...que controlan toda clase de circuitos clandestinos. “...Más aún las grandes migraciones provocadas por la pobreza constituyen también una amenaza transfronteriza para los Estados ricos del norte,...contra [las cuales] las armas tradicionales no sirven para nada.²³⁹

Consideramos que la comparación de los escritos del Profesor Tamayo con lo que ha ocurrido en los campos del conocimiento de la sociedad en los años posteriores a su existencia nos permite destacar la inmanencia de su producción; tal arraigamiento es posible porque el trascendió desde lo inmediato y circunstancial hasta lo permanente y sustancial. Él trabajó con un método que le permitió desbrozar la presencia para quedarse con la esencia.

De él podemos decir, como se ha dicho de Humboldt,

...desde la contemporánea epistemología... y la historia de las ciencias podemos reconocer que el valor fundacional y revolucionario de los nuevos paradigmas científicos se afianza en una manera novedosa de concebir los fenómenos de estudio que implica una ruptura con las maneras anteriores de abordarlos y razonarlos; ...En este sentido.. se nos presenta como un geógrafo revolucionario, constructor de un nuevo modelo para concebir y abordar el mundo, un cosmos donde se reúne la geografía física de los paisajes con la existencia y la obra humana en una totalidad concreta y orgánica, predecesora de la moderna noción de ecosistema.²⁴⁰

Posiblemente por la difusión y la generalizada aceptación, a posteriori, que los planteamientos humboldtianos han tenido nos parezca extraño que algunos de ellos

²³⁸ Amir, Samin (1997) El Capitalismo en la Era de la Globalización. p. 159

²³⁹ Ramonet, Ignacio (1998) Un Mundo sin Rumbo. pp. 7 -8

²⁴⁰ Yanez M., Leonardo (2000) La Geoscopia de Humboldt y sus Imágenes Cosmográficas en Alejandro de Humboldt y Venezuela. pp. 143

hayan sido rechazados, sin embargo: “...encontramos la teoría que Humboldt presentara [acerca del origen del hombre americano] en 1811—1816 y que no siendo suficientemente aceptada y compartida tuvo que esperar hasta 1911, cuando Hrdlicka la replanteó apoyado por los adelantos científicos ya existentes”²⁴¹.

En el caso de Don Francisco encontramos que tenía muy claro que: “Es la teoría la que determina la forma de interrogar a la naturaleza y la que limita la respuesta”, por eso:

Solamente en sus trabajos científicos iniciales se aprecia cierta tendencia a usar la jerga tecno-científica...Posteriormente el lenguaje de su producción..., sin dejar de ser conceptualmente riguroso, se torna cada vez más asequible al lego, al hombre común, debido quizás a una calculada intención de ‘destaparle los ojos a la gente’..., Porque el Profesor Tamayo nunca fue un científico neutral. Todos sus escritos resumen una obstinada creencia de que la ciencia es una herramienta para redimir al hombre, no para sojuzgarlo.²⁴²

Esa es la razón que Tovar López adelanta para explicar la resistencia que aún encuentran sus planteamientos, a todas luces innovadores, entre quienes defienden las tesis mecanicistas y reduccionistas.

En el momento de intentar el inventario posible de los aportes más significativos del Profesor Tamayo, creemos que adquiere mayor proyección su tesis central de ver a la vegetación como la síntesis del espacio. Aquí se coloca a la altura de investigadores de la talla de Jean Tricart, cuyos trabajos sobre “La Terre, Planete Vivante” (La Tierra Planeta Viviente, 1972) y “Geographie-ecologie” (Geoecología, 1983) nos llaman la atención acerca de la importancia de darle un tratamiento integral a la superficie terrestre en el que se valore el recurso vegetal. Este destacado estudioso e innovador de la Geomorfología publica, en 1969, una obra muy difundida en castellano: “La Epidermis de la Tierra”, en la cual nos presenta la evolución cubierta por la mencionada disciplina desde sus orígenes hasta su conversión en una ciencia teórica y sus posibilidades de aplicación como soporte

²⁴¹ Ascanio R. Consuelo (2000) La Teoría Humboltiana del Origen del Hombre en Alejandro de Humboldt y Venezuela. p. 203

²⁴² Navas, Antonio (1989) Una Aproximación al que hacer científico. Suplemento Cultural, Últimas Noticias p. 4

auxiliar en: la selección de emplazamientos urbano – industriales, el ordenamiento rural, trazado de vías de comunicación, instalaciones hidráulicas y prospecciones minero – extractivas.

Para los efectos de este trabajo mencionaremos la relación que Tricart establece entre geomorfología, vegetación y ecología. En ese sentido nos dice:

...la geodinámica externa constituye un importante factor ecológico y se traduce igualmente en la distribución de plantas y de asociaciones vegetales: por una parte, de una manera muy indirecta por mediación del suelo en el cual hunden sus raíces; por otra, directamente, por el propio dinamismo del medio. Las llanuras inundables no están ocupadas por las mismas especies que las zonas que nunca se hallan cubiertas de agua. Las dunas vivas tienen una vegetación muy diferente de las dunas fijas.²⁴³

Llamamos, de nuevo, la atención en cuanto a que Don Francisco había expresado su preocupación a este respecto en sus trabajos sobre la cuenca de Tacagua. La concepción que orientó este trabajo pionero, dirigirá sus pasos al adelantar la elaboración de las Notas Explicativas del Ensayo de Mapa Fitogeográfico de Venezuela (1958) y el Mapa Preliminar Fitogeográfico de Venezuela (1979). Definiendo las dificultades y expectativas de este tipo de levantamiento leyó, en 1966 en Puerto España, Trinidad, una ponencia sobre el estado de los estudios de las herbáceas en Venezuela, y entonces dijo: “...una empresa de la naturaleza de la Cubierta Herbácea de Venezuela es algo novedoso entre nosotros... es llamado a tener muchos tropiezos, entre los cuales no son los de menos la incompreensión y la intriga, tal como ya lo hemos sufrido...”, deja asentada la metodología a seguir e incorpora:

...para que el trabajo sea orgánico, integral, llega hasta el recurso humano a través del estudio de la micro estructura. De esta manera culmina la cadena trófica que en realidad comienza en el suelo y se prolonga hasta el hombre incluyendo en las fases intermedias el forraje y los rebaños²⁴⁴

Continúa trabajando en esta dirección y cuando hace la presentación del Mapa Fitogeográfico, le incorpora como segundo apellido el de preliminar y nos alerta: “ El presente mapa es una versión mejorada de dos anteriores hechos como un

²⁴³ Tricart, Jean (1969) La Epidermis de la Tierra. p. 28

²⁴⁴ Tamayo, Francisco (1966) La Cubierta Herbácea de Venezuela. en El Hombre Frente a la naturaleza. pp 129 - 132

anteproyecto de lo que alguna vez habrá de ser el definitivo Mapa Fitogeográfico del país, luego nos explica que:

No es fácil a la altura de los conocimientos que tenemos de nuestra flora llegar a precisar con exactitud el alcance geográfico de las formaciones vegetales correspondientes. Y tanto más se hace difícil la labor cuando pensamos en el gran alcance que han tenido entre nosotros factores antrópicos adversos a la estabilidad de dichas formaciones. En muchos casos la tala y la quema llegan a destruir nuestras Comunidades Vegetales antes de que los estudiosos tomaran cuentas de ellas. Son muchas las zonas del país que se han transformado en rastrojos derivados de antiguas y magníficas comunidades clímax, destruidas sin previos estudios y por consiguiente, con ignorancia del valor de los recursos implícitos en ellas.²⁴⁵

Sin la intención de profundizar en las razones epistemológicas que tuviesen los autores, por cuanto ello escapa a los objetivos del presente proyecto; señalaremos como dos grandes estudiosos de la sistemática vegetal conducían sus indagaciones por caminos parecidos, pero obtuvieron resultados distintos. Tanto K. Hueck, del Instituto de Estudios Forestales de la Universidad de los Andes como el Profesor Francisco Tamayo, de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, habían asumido la importancia de actualizar el Mapa Ecológico que, en 1920, había adelantado Henri Pittier.

Así encontramos que Hueck produce, a mediados de los sesenta, un Mapa de Vegetación que resume en nueve grandes formaciones la distribución de la flora en el territorio nacional; nos habla de: vegetación de montaña, vegetación de alto macizo, selva pluvial siempre verde, selvas y prados permanentemente húmedos, bosques deciduos, sabanas y chaparrales, chaparrales y bosques ralos, cardonales y semidesiertos²⁴⁶. Para arribar a esta clasificación el autor considera la incidencia que sobre la cubierta vegetal tienen la altitud, el clima y los suelos.

Por su parte Don Francisco nos da conocer, desde 1958, sus elaboraciones, cuatro en definitiva, sobre el Mapa Fitogeográfico. En la versión de 1975 nos presenta veinticinco tipos de asociaciones, como se desprende del Mapa N° 3. Llega a discriminar siete denominaciones de selvas, desde la hidrófila megatérmica hasta la

²⁴⁵ Tamayo, Francisco (1979) Mapa Fitogeográfico Preliminar, en Atlas de Venezuela. p. 184

tropical inundable; cuatro de bosques, desde el deciduo montano hasta el xerófilo de espinar; tres de sabanas, más una específica de pradera megatérmica; cuatro zonas especiales: esteparia, tropofítica, estuarina y de cultivos en antigua vegetación tropófila; una de manglares; los páramos y los nevados. Como nos lo ha venido anunciando desde sus primeras notas, para diferenciar los distintos dominios ha tomado en cuenta, tanto como le ha sido posible, todos los elementos intervinientes, igual los naturales como los antrópicos, para sintetizarlos en la vegetación, y atestigua que ha seguido con fidelidad las observaciones de Pittier ²⁴⁶. La cuarta, menos conocida, es la que aparece en una simplificación que hizo, en 1971, para estudiantes de educación secundaria .

Es evidente que el mapa del Profesor Tamayo tiene un mayor grado de especificidad; pero más allá de las diferencias entre ambas cartas encontramos que las dos procuran superar los criterios que insistían en el enfoque sectorizado por elementos separados y se proponen integrar los distintos factores que intervienen en la definición de las relaciones espaciales, las cuales intentan abordar en sus grandes conjuntos. Esta orientación es recogida por un destacado estudioso de la Geomorfología que logró nutrirse de la enseñanza de ambos investigadores, y quien, refiriéndose al área andina, nos dice:

²⁴⁶ Hueck, K.(1968) Mapa de Vegetación. Ver Chávez, L.F. y Leonel Vivas: Venezuela. pp 16-17 y 116

²⁴⁷ Tamayo, Francisco (1979) Mapa Fitogeográfico en Atlas de Venezuela. pp. 186 -187

El escalonamiento climático que tanto caracteriza a la ecología andina, es el factor determinante de la instalación de la vegetación natural en el espacio regional que tratamos. No nos referimos en este punto a los tipos de cubierta vegetal secundaria... sino... a la vegetación primitiva que es capaz de desarrollarse en función de las diversas variables ambientales en un espacio determinado de la región.²⁴⁸

La importancia de esta contribución fue destacada por Ramón Tovar, quien le dedica una parte sustantiva de sus trabajos “El Programa lo hace el Profesor” (1969) y “Lo Geográfico” (1974). En el primero de ellos incorpora un profundo análisis acerca de la importancia del cartograma como recurso didáctico, llegando a afirmar: “Geografía sin cartografía es un contrasentido. La carta nos propone la realidad geográfica. Su lectura e interpretación es clave en la incorporación del campo estrictamente geográfico”²⁴⁹; en páginas subsiguientes confiesa: “desde hace más de veinte años hemos venido reflexionando sobre problemas geográficos de Venezuela. Siempre una inmensa barrera se nos atravesaba por su ausencia: la carta fitogeográfica del país”, y se pregunta: “Si la geografía es ciencia de síntesis... ¿cómo comprenderla suficientemente sin la carta fitogeográfica?”²⁵⁰. En la segunda publicación nos ofrece un detenido ensayo que intitula: “Francisco Tamayo y la Metodología Geográfica”, en el que diferencia el pensar reflexivo, como el de Don Francisco, del que está montado en el vacío, como consecuencia de ese discurrir el sabio desemboca en el drama de la conservación de la especie humana, cuyo estudio aborda a partir de la interdependencia, como lo aprendió de Pittier, para explicar los efectos de la acción antrópica sobre nuestro paisaje geográfico. Dentro de los aportes de este investigador al campo de la Geografía, a los que califica como incalculables, se detiene en el Mapa Fitogeográfico; al que resalta en términos que ya analizamos al referirnos a sus contribuciones en la valorización del espacio como recurso fundamental para los investigadores de la realidad socionatural, considerando que esta carta merece ser destacada, entre tantos méritos, por: “El esfuerzo de simplificación y de síntesis que la obra exige, demanda conocimiento exhaustivo de

²⁴⁸ Vivas, Leonel (1992) Los Andes Venezolanos. p. 94

²⁴⁹ Tovar, Ramón A. (1969) El Programa lo hace el Profesor. pp. 18 - 19

²⁵⁰ Ibidem pp. 85 -86

la realidad fitogeográfica, paralela al rigor metodológico”.²⁵¹

La preocupación constante del Profesor Tamayo sobre la permanencia de las raíces de lo nacional, está expresada en su perenne llamado a trascender desde la cotidianidad para acceder a la cientificidad, para lo cual consideraba que era ineludible comprender la realidad a partir de los indicadores más sencillos hasta ubicarnos en los más complejos; estas nociones impregnan toda su producción, de allí que consideremos sumamente destacable como fija posición en torno a problemas, con ideas que hoy son de absoluta y palpitante actualidad. Nos permitimos proponer algunos ejemplos, aunque de manera esquemática.

Con respecto a la confusión de los valores, escribió en 1985:

Esa cantidad de dogmas y de falsas ideas sobre La vida ‘social’ constituye una sobreestructura que desfigura la verdadera conformación del ser humano convirtiéndolo en un ente de tipo común para que no desentone y pueda usarse y explotarse de acuerdo con los intereses creados. Debajo de esa coraza pugna lo natural contra lo artificial...Es entonces cuando se ven como centellas los rasgos de esas fuerzas aherrojadas en el fondo del espíritu, luchando por romper las amarras que les impone la noche convencional.²⁵²

Previamente en 1984 se refirió a la denominada demonización de la tecnología, en los siguientes términos:

El problema está en el hombre, quien se atreve a juzgar. A imponer normas, y detrás de cada principio hay una perspectiva de condena, prisión, sangre y muerte. ¿A dónde va el hombre con esa infinita capacidad de hacer y deshacer?, ¿A dónde lo llevan el arte, la ciencia y la tecnología?, ¿No llegará un día en que espantado de si mismo, de haber perdido la conexión con la naturaleza, y después de conocerlo todo, de saberlo todo y no encontrando arcano que le proporcione trabajo para su mente, se olvide de todo cuanto ha sido y entonces quiera retornar a la naturaleza donde el salvaje no deja de ser una posibilidad hermosa?.²⁵³

Nos hizo conocer sus impresiones acerca de los cambios que ocurrieron como consecuencia de las guerras mundiales, entre ellos la dolarización de las relaciones, en un delicioso ensayo que tituló: “Time is Money” y publicó en 1968, en el que nos

²⁵¹ Idem (1974) Lo Geográfico. pp. 29 - 42

²⁵² Tamayo, Francisco (1985 Enero, 25) Personajes de Faulkner. El Nacional. p- A-4

²⁵³ Tamayo, Francisco (1984 Abril, 25) ¿Qué tal si fuéramos como la caoba?, El Nacional. p. A-4

dice: “Europa no sólo es teatro de una conmoción social, también es campo de lucha en el mundo abstracto de la filosofía; pero por un camino se va al otro. Sin embargo, muchos se quedan en el ser y no ser de la teórica o en el tubo experimental de las ideas. Las ideas, no obstante, llevan fermentos de lucha cruda y en sus genes se mantiene intacto el patrimonio hereditario. Una semilla puede poblar nuevamente al mundo”; su apreciación en torno a la contrastación de formas de percibir el mundo nos la presenta un párrafo más adelante: “Primero es la concepción pura del intelecto; después es la acción convulsiva o el progresivo fluir de las realizaciones”; como siempre deja sentado su optimismo: “La vieja Europa como el ave fénix renace de sus cenizas, y se remoja cada día...”²⁵⁴

Los problemas derivados de la internacionalización de las sociedades locales igualmente ocuparon parte de su tiempo, en 1976 nos confió:

...aquel Quibor donde vivimos en 1917-19, vendiendo varas de cretona, muselina, encaje y tira bordada, tenía entonces un movimiento industrial moderadamente bueno, pues había una regular producción y demanda de sacos para contener granos, sobre todo a partir del año 18 cuando terminó la primera guerra mundial, el mercado internacional de café se abrió ávido de la negra infusión. En consecuencia se requirieron miles de miles de esos burdos envases hechos, para la época con fibras de cocuiza, pues todavía el sisal no se producía en Quibor. Como toda Europa quería tomar café y lo pagaba bien, se estimuló el cultivo de esta rubiacea en las zonas cafetaleras de Lara, ramales andinos de La Portuguesa y Barbacoas. Y en ese inmenso anfiteatro de clima templado se necesitaron muchos obreros que requirieron para atemperar el frío las célebres chamarras burreras fabricadas por los campesinos quiboreños en sus telares primitivos. Años después vino la desbandada de los campesinos hacia las ciudades. Todo Quibor decayó...²⁵⁵

Lo atinente al choque de culturas y al relativismo cultural, lo manejó desde distintos planos. Así el del aborigen frente al blanco, en 1977 nos contó de un encuentro que sostuvo con un indígena el cual le dijo: “Todas estas tierras y las de mucho más allá fueron nuestras, y todas las que están a mis espaldas se puedan alcanzar o no con los ojos fueron de mi gente: Hasta donde nace el sol y muere, fue espacio que nos perteneció. El agua de las nubes y de los ríos y del mar fue de

²⁵⁴ Tamayo, Francisco (1968) Time is Money, en El Signo de la Piedra, pp. 125 -126

nosotros. El espacio, la luz el viento, las plantas y los animales estaban a nuestro alcance. Hoy sólo nos quedan las zonas fronterizas para desarrollar nuestra existencia tal como la concebimos nosotros, pero aquí también somos perseguidos”, se ubica frente a esta problemática en los siguientes términos: “...llegué a comprender que, sin saberlo, yo estaba ocupando en la geografía social el puesto que le correspondía a mi interlocutor”²⁵⁶.

En esta vertiente también le preocupó lo que ocurre con los campesinos desarraigados, de los cuales dijo: “..la mitad del campesinado persiste en el medio rural, con mecanización o sin ella, y la otra mitad se vino a las ciudades donde forma en la periferia urbana lo que ha dado en llamarse el cinturón de miseria”, y manifiesta su angustia por las condiciones en que subsisten: “...constituyen un mundo distinto de aquel rodeado por ellos.

Son dos tipos de hábitos, de idiosincrasias, de modos de reaccionar, de grados culturales: son dos opuestas actitudes ante la vida, que aún cuando están llamadas a ser complementarias, en la realidad son frecuentemente disyuntivas y antagónicas”²⁵⁷.

El Profesor Tamayo, como científico, supo atesorar lo mejor del método en sí para volcarlo en su producción como señaló que hacía Lisandro Alvarado y como reconoció haber aprendido de Pittier. Por ejemplo, a través de la observación, pudo comparar los signos del avance del urbanismo en la culta Europa y en los otrora bucólicos Andes merideños; y nos cuenta:

...existen muchos centros urbanos, pero los campos pareciera que hubieran sido despoblados debido a la mecanización laboral. La pequeña propiedad no existe allí. El tractor derrotó al bracero. Las viviendas de los campesinos, pocas por cierto, se encuentran abandonadas y en proceso de ruinas. Impera la agricultura mecanizada y el latifundio. La vivienda aislada no existe. La gente está reunida en aldeas con tendencia a desaparecer, y en cambio se incrementa la población de las ciudades.²⁵⁸

Esta visualización podemos compararla con dos estampas que, cinco años atrás,

²⁵⁵ Tamayo, Francisco (1976 Septiembre, 16) La Tapicería renace en Tintorero. El Nacional, p. A-4

²⁵⁶ Tamayo, Francisco (1977 Septiembre 24) En esencia y en Sustancia. El Nacional, p. A-4

²⁵⁷ Tamayo, Francisco (1976 Diciembre 21) Los Campesinos en el Cinturón de Miseria. El Nacional p. A-4

²⁵⁸ Tamayo, Francisco (1981 Diciembre, 24) A Mimina Rodríguez Lezama. El Nacional, p. A- 4

le había dedicado a la Ciudad de los Caballeros, y donde expresaba su enojo porque: “Aquel ensueño, aquella conjunción de los más nobles valores naturales, flor de piedra, canto de agua, danza de los árboles, perfume de espacio limpio, están en doloroso proceso de extinción”, porque:

...el caso es que unas frondosas cochineras fueron establecidas en la parte más alta del Valle de la Culata, y sus aguas negras van a parar al Mucujún, llevando así a núcleos rurales, caseríos y aldeas los males producidos por la contaminación de las aguas.²⁵⁹

La condición eminentemente humana es nota sobresaliente en todos sus trabajos; pero existen algunos en los que adquiere especial relevancia. En sus descripciones de los viajes que realizó tras los especímenes vegetales siempre aparece como protagonista el hombre del pueblo; es así cuando en 1977 nos narra sus primeras ascensiones al Cerro de Santa Ana, en 1939, y señala que:

...habíamos de ir a casa de Colás Arias, quien era conocedor de los vericuetos en aquella interesante eminencia, ubicada casi en el centro de la península...Tenía cara de patriarca bíblico el viejo cabrero en su austero ambiente de campesino correcto y bondadoso lleno de energía, pese a sus blancos cabellos y luenga barba. A título de guía fue con nosotros a pie... No existía una vía siquiera para recuas y bestias de montar...Cuando... alcanzaba a ver algún vegetal interesante... me bajaba a tomar muestras y anotaba, en tanto que Colás con gran amabilidad me daba nombres vulgares y utilidad de las plantas²⁶⁰

No fueron pocas las veces en que la intervención del individuo común lo reconcilió con la condición humana; valga recordar la expresión “cristiano” con la que frecuentemente llamaba a sus congéneres. En una de esas frecuentes excursiones que el Tamayo veinteañero solía ejecutar por los alrededores de Coro, guió sus pasos hasta el borbollón de Meachiche, extasiado ante el maravilloso paisaje decidió el retorno entrada la tarde y con amenaza de lluvia, la cual hizo crecer el río y no le permitió cruzarlo por lo que debió pernoctar en su margen derecha y a campo abierto, a pesar de haber hecho unos disparos en procura de auxilio, felizmente todo se resolvió:

²⁵⁹ Tamayo, Francisco (1976 Junio, 24) Mucujun II. El Nacional, p. A-4

²⁶⁰ Tamayo, Francisco (1977 Septiembre 09) El Enigma de la Piedra de la Teresa. El Nacional, p. A-4

Al amanecer vino un cabrero a ver que había sido de los disparos de la noche. Era un hombre de recia estatura y mirada firme. Nos llevó a su casa donde nos dio pan y leche. Nos pasó a la otra banda y de nosotros no aceptó sino la mano.²⁶¹

Estas convicciones le permiten, incluso, extrapolarlas a otros niveles:

El color de la tierra varía de un lugar a otro, es decir las tierras no son iguales entre sí... Pero el caso es que no percibimos el color de lo que miramos todos los días. Las cosas, e incluso los seres, llegan a perder el color y la forma con la persistencia, hasta hacerse invisibles. Es que los asimilamos, los incorporamos a lo habitual...Hace muchos años Narváez ...había pintado un Cristo muy sin color...tenía un color de paja, de cosa humilde, lejos de la ostentación y del grito... Fue hecho...no para infundir violentos sentimientos... No era para azuzar la guerra, para partir el alma viendo su sangre, sus desgarraduras, su dolor y su muerte; sino para tenerlo con uno en paz, como agua mansa, con un amor dulce como el de la madre o como el amor que se identifica con uno mismo y se convierten en sustancia del ser.²⁶²

La múltiple complejidad florística y faunística de nuestro territorio intertropical es algo que no cesó de impresionarlo gratamente y él no se cansó de propalar. En 1984 describe el impacto que tal variedad le causó desde sus primeros años:

Había un solar grande poblado con árboles de cauvaro, guácimo, y totumo; con matorral de algodón silvestre, chiquichique y azahirito; en los claros crecía brusca, ñongué y distintos cadillos. Todo era monte, nada había sido sembrado. Fue mi primer encuentro con la vegetación silvestre.²⁶³

Había asumido con anterioridad que esa similar sorpresa se continuaba reproduciendo en los niños de ahora, por lo que decidió traducirles tal heterogeneidad desde las páginas de Tricolory en 1968 escribe para ellos así:

..aquí está la selva donde se arrebuja la neblina, aquí están los grandes árboles donde crecen las orquídeas, donde canta el diostedé y la brisa ensaya sus más finas melodías. El aire es frío, el ambiente húmedo. El sol dora la empinada copa de los árboles, pero abajo, en medio de la selva, sólo se percibe una luz difusa, apropiada para el desarrollo de los helechos y los lirios. Arriba está el dosel de los caimitos, del palo de oro, de las palmeras, del guayabo de montaña; más allá se distingue el follaje del

²⁶¹ Tamayo, Francisco (1976 Junio, 10) Golpe de Agua. El Nacional , p. A-4

²⁶² Tamayo, Francisco (1982 Julio, 30) Color de Nada. El Nacional, p. A-4

²⁶³ Tamayo, Francisco (1984 Septiembre, 03) Primeros Esbozos de la Ocupación del Espacio. El Nacional. p. A-4

canelo y el cobalombo, después sigue la techumbre del sombrillo y del cabimbo.²⁶⁴

Dando por sentada la importancia que tiene, para el avance de la ciencia y para la conservación de nuestros reservorios, la formación de los más pequeños, escribí muchas veces dirigiéndose a ellos e informarles acerca de la necesidad de tratar con afecto a la rica fauna tropical del país. En 1963 les dijo, desde Tricolor,:

Causa dolor pensar que muchos de los animales característicos de Venezuela se encuentren tan disminuidos, que corren peligro de desaparecer del territorio nacional. Tal acontece con el chigüire, con la tortuga del Orinoco, con el manatí, con los distintos tipos de cachicamo, con la danta, con los venados (caramerudo y matacán), con la gallina azul y la gallina cuero, con las lapas y los picures, con el oso frontino o ‘salvaje’, con el cardenalito, con el pavo real, con el morrocoy; como se ve con la mayoría de los animales útiles por su carne, por su piel o por su canto.²⁶⁵

En él se daba una perfecta imbricación entre el científico y el pedagogo. Para el año de 1976 se dio, en el Instituto Pedagógico de Maracay, un interesante seminario sobre Clasificación de la Flora Tropical que tomó como campo experimental el Parque Henri Pittier; las sesiones teóricas marcharon a la perfección; cuando fuimos al terreno el Profesor invitado, que era un calificado docente de una universidad estadounidense, se encontró con limitaciones para aplicar lo que había sugerido en el aula por lo que requirió, con nobleza, del auxilio de los docentes de la institución. Informado el Profesor Tamayo sobre lo ocurrido, explicó con hidalguía: “Ese es el reto que debemos asumir, explorar y explicar la riqueza de la flora nacional, nosotros tenemos en un metro cuadrado muchas más especies que los de la zona templada en kilómetros”.

Aunque no le tocó vivir los efectos recientes de una globalización con pocos visos de humanidad, si logró avizorar algunos de los efectos de la nueva mundialización, apoyándose en las mutaciones que observó en su entorno juvenil, acerca de los cuales nos cuenta: El fox-trox hace su aparición en 1922-1924, casi junto con la pianola. Con ello se marca el fin de una época y el comienzo de otra; dos

²⁶⁴ Tamayo, Francisco (1968) La Montaña de los Cobalombos Tricolor N° 193, p. 27

²⁶⁵ Tamayo, Francisco (1963) Una Tarea Amable para niños y Maestros. Tricolor N° 153, p. 14

concepciones distintas de la vida, dos modalidades de las relaciones sociales y hasta un cambio en el ordenamiento y equilibrio de las naciones.

Luego con dolida nostalgia nos explica en que consistió la sustitución: En efecto, muere la época del vals, galante, ceremoniosa, romántica en esencia; regida por los conceptos del honor, respeto, pudor, lealtad,; y caracterizada por la exaltación de los nexos familiares y la amistad. Ahora se inicia otro jalón de la historia, más positivista, crudo y drástico. El hombre no está con muchos circunloquios, sino que va directo al grano, bajo el arrebato de las pasiones elementales y de las urgencias de la vida; posteriormente nos explica las razones del cambio:

Francia que hasta ahora había regido la conducta, la moda y el pensamiento de estos pueblos, comienza a soportar la competencia de Estados Unidos. Ante la Francia refinada, sutil y espiritualista, surge una Norteamérica ruda, práctica, capaz de mecanizar los transportes, la escritura, la música y sabe Dios cuantas cosas más, tendientes a crear una civilización confortable, en oposición a la cultura manualista, tradicional de la vieja Europa.²⁶⁶

Los acontecimientos de las últimas décadas, que Don Francisco no vivió, nos permiten captar la calidad del aserto que encierra la cita anterior. Comentaremos, sólo como muestra, la forma gradual e irreversible como se ha venido ensanchando y profundizando la grieta que separa a los Estados Unidos de América, de Europa; tomaremos para reforzar esta apreciación la cita siguiente:

Hoy en día, todos están familiarizados con la lista de quejas que tiene Europa con relación a la política estadounidense, entre las que se incluyen temas como: el retiro del Gobierno de Bush del Protocolo de Kioto sobre el calentamiento global; el hecho de que no haya ratificado el Pacto de Río sobre biodiversidad; el retiro de Estados Unidos del Tratado de Misiles Antibalísticos y su búsqueda de establecer un escudo de defensa antimisilística; su oposición a la prohibición de las minas terrestres; su trato a los prisioneros de Al Qaeda en Guantánamo; su oposición a las nuevas disposiciones sobre armas biológicas y tóxicas, y – más recientemente – su oposición al Tribunal Penal Internacional.²⁶⁷

La anterior enumeración corre inserta en un artículo de Francis Fukuyama, con relación al primer aniversario del 11 de septiembre; no es una banalidad recordar la

²⁶⁶ Tamayo, Francisco (1968) Time..., pp. 123 - 125

nacionalidad de origen del autor, así como su destacado desempeño docente en la Universidad Johns Hopkins y el impacto que sus libros, sobre todo *El Fin de la Historia* y *el Ultimo Hombre*, han tenido a nivel mundial; todo ello nos hace presumir que él es una figura insospechable de anti norteamericanismo, dotando a su opinión de un aura destacable en el tratamiento de los resultados de la globalización; y, por lo que nos interesa, confirmando un extraordinario valor a la aseveración hecha, hace treinta y cuatro años, por nuestro biografiado.

Este es el Profesor Tamayo científico que muchos admiramos; el de mirada integral, pesquisa indetenible, discurso sencillo y compromiso inalterable. De él dijo un ilustre coterráneo, a la par que se enorgullecía de la paisanidad y de haber sido su discípulo, lo siguiente: “ Algunos de los trabajos originales de Tamayo, constituyen aportaciones de primer orden, con visión y pensamiento moderno, ante la realidad global o regional de la naturaleza venezolana. Algunos de esos trabajos contienen consideraciones, y si se quiere, descubrimientos sobre aspectos de nuestra naturaleza”; tales elementos son los que le permiten ratificar que: “...su mentalidad [le ha permitido] llegar a ser no sólo uno de los más ilustres valores nacidos en el área de El Tocuyo, sino uno de los científicos e investigadores de mayor significación en la Venezuela contemporánea”²⁶⁸.

Otro de los estudiosos de la obra del Profesor Tamayo nos la disecciona, en este caso desde la semiótica y la semiología, llegándonos a decir:

...los científicos puros...llegan a conclusiones inobjtables. Pero en ellas no se siente el barro de lo humano, que es precisamente lo que el Maestro Tamayo busca para purificarlo o darle textura artística o poética...se sale del campo botánico propiamente dicho para mantener digno y saludable el espacio geográfico donde se mueve el hombre venezolano actual. Para ello utiliza una serie de recursos que difícilmente podrían manejar los científicos puros de la botánica o la ecología. Dichos recursos comprenden una teoría y una praxis que se salen del invernadero o fitotrón para llegar directamente a los usuarios a través de la conferencia o el artículo periodístico...²⁶⁹

²⁶⁷ Fukuyama, Francis (2002 Septiembre, 08) *La Grieta se Profundiza*. El Nacional, pp. A 6-7

²⁶⁸ Venegas Filardo, Pascual (1989) *Francisco Tamayo el Polígrafo*. Suplemento Cultural, Últimas Noticias, p. 16

²⁶⁹ Bermúdez, Manuel (1979) *Humanismo Geográfico de Francisco Tamayo*, en *Pasión de la Tierra Venezolana*, p. 8

El mismo autor , unos años antes cuando Don Francisco cumplió setenta años y en la comentada edición especial de la Revista Imagen, había definido ese estilo como un “Humanismo Geográfico”, y le dedica su elaboración a explicar la razón de ser de esa denominación. Empieza por los antecesores y los maestros para luego pasearse por las características de esa prosa, y ¡esa poesía!, llegando a la conclusión que ella debe su génesis al río Tocuyo; toma ejemplos de su producción, los analiza literariamente y arriba a la conclusión: “Para un literato, el párrafo anterior sería una buena muestra preceptiva de lo que en retórica llaman concatenación. Pero para el científico, hay una buena muestra de cómo se relacionan entre si los elementos de la naturaleza y como el desgaste de uno produce un desgaste en cadena a largo plazo entre los otros”, más adelante expresa sus convicciones acerca del halo benéfico de ese enfoque: “Lo moderno del humanismo geográfico de Francisco Tamayo radica en que no se queda en la proyección teórica de su sabiduría”²⁷⁰.

La interpretación más detenida del aludido tipo de humanismo, nos la ofrece el conocido seguidor de los trabajos del Profesor Tamayo, a más de tres lustros de la primera aproximación, de esta manera:

...el paisaje va apareciendo ante la vista del lector como un mapa de palabras. Los llanos, la costa, la selva y la montaña han sido objetos de la mirada de Tamayo, y en sus descripciones se conjugan el discurso científico y el discurso literario. Esta dualidad no menoscaba el análisis científico, porque Tamayo, durante el proceso de escritura, no abandona el riel metodológico, donde convergen disciplinas de las ciencias naturales, así como también de las ciencias sociales, y esto le permite mantener un equilibrio en el análisis, que de la etapa de la observación pasa a la de reflexión...²⁷¹

Entre los numerosos alumnos que El Profesor Tamayo tuvo, a lo largo de cincuenta y ocho años contados a partir de su debut como maestro de 2° grado en el Liceo “San José”, abundan quienes le hicieron notas biográficas para resaltar la honra que los asistía al ver a quien los orientó desde las aulas elevarse a los planos del científico de obra reconocida. Uno de ellos escribió, a raíz de su muerte:

²⁷⁰ Bermúdez, Manuel (1972) El Humanismo Geográfico de Francisco Tamayo. Imagen N° 14, p. 1

...un venezolano sensible, luchador y revolucionario, con una conciencia conservacionista que logró sembrar en jóvenes y en muchas generaciones de profesores que tuvieron la gracia de ser sus discípulos. Como botánico realizó exploraciones en Paraguaná, y en los estados Bolívar, Guárico, Carabobo, Mérida, Trujillo y Zulia; parte de su colección se encuentra depositada en el Herbario 'Francisco Tamayo' del Instituto Pedagógico de Caracas,...²⁷²

Otro de ellos, con motivo de lo que han debido ser sus noventa años, nos dice:

...Tamayo, al analizar la situación de los grandes ecosistemas naturales de esta porción del mundo: la selva, la montaña, los mares, los ríos, los lagos, valles, la sabana, todo repleto en la forma más extraordinaria de la más fantástica diversidad biológica de plantas y animales, como en ninguna otra parte del planeta: somos depositarios de la más grande explosión biológica del planeta. Gravísima responsabilidad, al estar conscientes de ello, pues todo depende de nuestra acción. Nunca antes como ahora, la tierra y su contingente biológico, dependen de la voluntad humana. Tamayo establece y reconoce siempre las relaciones e interdependencia entre suelo-planta-animal-clima y avisa.²⁷³

Concluimos esta parte reafirmando nuestra convicción en cuanto que Don Francisco tuvo en el plano científico la visión premonitoria, fundamentada en sus estudios y observaciones, de la importancia futura que adquirirían los estudios globales de la realidad; por ello no se limitó a su campo de oficio, sino que procuró abordarlo desde distintos ángulos buscando con ello acceder a una interpretación más ajustada a la verdadera naturaleza espacial y temporal de los procesos que estudiaba. Sus precursores llamados a favor de la ecología, que han ganado fuerza con el paso del tiempo, se apoyaron en su profundo convencimiento que el estudio del espacio natural, que recomendó ver a partir de sus interrelaciones y no por parcelas, carece de importancia si no se le imbrica con la intervención de los grupos humanos, la cual depende de muchos intereses; conocimiento que a la vez debe posibilitar la toma de conciencia en cuanto a que el soporte fisiográfico no es una materia totalmente inerte

²⁷¹ Bermúdez, Manuel (1989) Mirada, Pensamiento y Escritura. Suplemento Cultural, Últimas Noticias, p. 15

²⁷² González R. Humberto (1985) Francisco Tamayo, un Venezolano a quien los jóvenes deben imitar, p. 4

²⁷³ Aistiguieta, Leandro (1992) Francisco Tamayo, un naturalista arraigado en el corazón de Venezuela, en El Hombre frente a la Naturaleza. p. 9

y que, en consecuencia, no se la puede agredir de manera absolutamente irresponsable, porque los resultados serán ser terribles; pero factibles de prevenirse con una intervención racional del entorno.

El Compromiso Social

Durante la búsqueda de información para estructurar el presente trabajo nos hemos encontrado con múltiples posibilidades de interpretar la vida y obra del Profesor Francisco Tamayo, pero la que más nos ha llamado la atención es su permanente actuación como educador y su constante realización como docente; no creemos exagerar si afirmamos que su vida toda fue un irrenunciable ejercicio pedagógico, dentro y fuera del aula. El ha podido afirmar ,como Luis Beltrán Prieto Figueroa,:

He consagrado gran parte de mi vida a la docencia, aún desde la actividad política que es magisterio en ágora abierta para todo un pueblo, mi expresión en el libro, en la prensa, en el discurso o en la conferencia estuvo signada por el sentido de la urgencia de [aquella] tarea.²⁷⁴

Sus enseñanzas dotadas de la sencillez que emana de las cosas más complejas, adquieren día a día mucha más trascendencia; tal el inventario de los Principales Problemas Ambientales de Venezuela, coeditado por el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, a través de la Fundación de Educación Ambiental, y la Fundación Polar, presenta un abordaje de esta situación que en mucho valora su preocupación educativa, pese a no citarlo y no obstante su acentuada carga naturalista, que sólo le confiere un reducido peso a los factores humanos.

El libro se compone de veinticuatro secciones, aparte de la dedicada a las notas, al glosario y a la bibliografía, de ellas escasamente el 25% están conectadas con los aspectos antrópicos dentro de los problemas ambientales. Pese a ello el material en su orientación, textos e ilustraciones tiene una acentuada orientación didáctica; así al introducir la segunda parte, que se contrae a los principales problemas ambientales en Venezuela, comienza por definir la materia objeto de tratamiento como cualquier situación indeseable en el ambiente que haya surgido de la intervención humana de la

naturaleza de una manera que repercuta negativamente en el entorno y que está sujeta a una valoración por el grupo, precisando que: “ Para la valoración de los impactos, generalmente se toman en cuenta la magnitud, duración e intensidad de la intervención en el medio y la sensibilidad del mismo”²⁷⁵. En este tratamiento ameno, al mismo tiempo riguroso, orientado hacia un público amplio y no sólo a un reducido círculo de iniciados, es donde encontramos la permanencia de lo pedagógico de Don Francisco.

La preocupación por el hombre, su entorno y las enseñanzas necesarias para reestablecer el equilibrio ambiental y mejorar las relaciones sociedad - naturaleza – sociedad es, ya lo hemos dicho, presencia inevitable en la producción del Profesor Tamayo. Los problemas vinculados a la conservación en su sentido más lato, constituyeron el faro que orientó su pensamiento; pero el instrumento de que se valió, en todo momento, para crear conciencia acerca de la valía de esta lucha fue la educación, de allí que todos sus escritos tengan el máximo común denominador del mensaje docente.

La aproximación a la problemática del aprendizaje – enseñanza – aprendizaje ocupa un destacadísimo lugar dentro de sus materiales, prácticamente no existe un trabajo suyo donde no incorpore, directa o indirectamente, conexión con la empresa de mayor raigambre y proyección y que a la vez constituye la iniciativa más emocionante que pueda emprender el ser humano. En esta apreciación valoraba a sus destinatarios de manera amplia y no los discriminaba por sector; para él su público no conocía fronteras.

En 1949 ata una extraordinaria relación con la revista Tricolor, que debutaba en el medio de los materiales impresos y abriendo surcos futuristas entre las publicaciones dirigidas a los niños; su función de colaborador en ésta se mantendrá por más de veinticinco años y se proyectará en unos setenta artículos. En el número 2 se apoya en “La fábula de Tío Tigre y Tío Conejo” para insistir en los valores implícitos tanto en la conducta del taimado roedor como en la del feroz felino, en

²⁷⁴Prieto F., Luis B.(2001) Mural de mi Ciudad, en Obra Poética, p. 17

²⁷⁵Febres Cordero, María Elena (1998) Principales Problemas Ambientales de Venezuela. p. 37

cuya oposición la malicia del segundo parece estar condenada a no triunfar frente a la viveza del primero, cuya victoria encierra el apólogo del cuento.

Cuando escribía para los niños tenía presente que también a los adultos nos interesaban los tópicos que trabajaba, por eso se esforzaba en pintar trazos de fácil comprensión pero sin olvidar la precisión del discurso; de igual manera cuando le tocaba dirigirse a los mayores lo hacía con rigurosidad científica pero sin renunciar a la sencillez expositiva.

En 1944 publica, conjuntamente con Henri Pittier y Tobías Lasser, un resumen del proyecto ministerial para enriquecer el campo andino, y en él nos dicen, luego de presentarnos los orígenes y las características del problema, que es necesario desarrollar una campaña informativa, la cual detallan así:

Es indispensable abrir una campaña divulgativa en todo el país, y particularmente en la región andina, para despertar interés sobre el proyecto y recabar el concurso decidido de los particulares, sin cuya ayuda no es posible obtener resultados satisfactorios. Prensa, radio, conferencias, gráficas, folletos y toda clase de publicaciones deben ponerse al servicio de esta idea...²⁷⁶

El aludido plan es una respuesta al acelerado proceso de erosión que estaba afectando a las inclinadas vertientes andinas: como solución se propuso sustituir las prácticas agrícolas tradicionales por el cultivo de pastos forrajeros que sirvieran de alimento a un ganado seleccionado y con doble dirección: leche y carne, que posibilitaría la instalación de establecimientos industriales experimentales; con todo lo cual se empezaría a superar la situación del campesinado de la región.

Su desenvolvimiento es el de un Maestro, en todos los planos y en todos los momentos. Pedro Duránt, que fuera su alumno y hoy es una autoridad en la materia, nos narra una experiencia vivida con el Profesor Tamayo y los Profesores y estudiantes de bachillerato en 1962 :

... era mayo, estaban comenzando las lluvias, entonces por ahí comenzó la vida en Venezuela, tanto durante la época de lluvia como en la época de sequía y los cambios que se suceden, por primera vez se habló de comunidades de animales y vegetales, comunidades de hongos, de

²⁷⁶Tamayo, Francisco et al(1944) Síntesis del Plan de Trabajo que sigue el MAC. p. 9

bacterias y durante cuarenta y cinco minutos nos paseó por todo el país.²⁷⁷

Encontramos aquí la evaluación del discípulo en tres tiempos: en el momento de la entrevista observándolo en toda la dimensión que otorga la perspectiva, en el de la conferencia a la que lo invitó sintiéndose sorprendido por la actualización y capacidad expositiva que había logrado, y en el aula del Pedagógico Nacional cuando empezaba a pergeñar lo que hoy, luego de cincuenta años, reconoce como uno de los métodos más sólidos y fructíferos que se hayan concebido para la enseñanza de las ciencias biológicas.

Desde la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, institución de la cual es cofundador y en la que llegó a formar parte de varias juntas directivas, dio mucho impulso a la difusión y a la enseñanza de las investigaciones que sus miembros adelantaban. Parece calcado a su manera de ver, uno de los objetivos que definió la corporación en 1931, intentando corregir el lento desarrollo del pensamiento científico nacional “...contribuir al estudio y a la difusión de las ciencias naturales”; por lo que sus integrantes asumieron como una cruzada la incorporación de todos aquéllos que participaran de esta inquietud. Por eso Pittier le escribe a Saer D'Héguert, promisor botánico de aquellos años, confiándole:

Estuve en la última sesión de la Soc. de Ciencias Naturales y tuve el sentimiento de ver que Ud. se ha apartado de ella. Creo que dicha sociedad debe sostenerse con el apoyo de todos los aficionados a cualquier rama de las ciencias naturales. Con Jahn otra vez a la cabeza, vamos a hacer reformas indispensables y dar nuevo impulso a las publicaciones. ¿Por qué no arregla Ud. sus cuotas y se queda con nosotros?²⁷⁸

En misiva previa el notable científico se había solidarizado con su consocio, ante un reclamo no resuelto por la instancia correspondiente, y lo alentaba a no desperdiciar su potencialidad:

Entiendo que Ud. tenía varios trabajos casi listos para su publicación. ¿Por qué no concluye alguno y nos lo manda?. Tendremos mucho gusto en ver cualquier contribución de Ud. en el Boletín . Por lo demás, no debe desmayar en sus proyectos relativos a la enseñanza. Cada uno tiene su hora y la suya con seguridad vendrá. Creo conocer la razón por la que no le han

²⁷⁷Durant, Pedro (2001) Entrevista

²⁷⁸Pittier, Henri (1935) Carta a José Sae D'Héguert. 17-03-35

dado nada a Ud. y puedo asegurarle que no es enteramente culpa del ministro. No puedo dar más explicación aquí...²⁷⁹

José Saer D'Héguert fue un acucioso estudioso de la botánica, conceptualizado entre los notables de su generación, que por razones personales se alejó de la disciplina; no obstante su contribución se considera importante en la evolución de la misma en el país. Recientemente se ha rescatado parte de su obra y de su prolífica correspondencia; en ella encontramos algunas cartas cruzadas con el Profesor Tamayo, éste le cuenta de algunos hallazgos, entre ellos la Mamillaria, y le sugiere:

Estoy pensando en que ahora que estoy en el foco de esta zona tan rica en vegetación, quizá pudiéramos hacer algo, yo podría coleccionar muestras y enviarlas a Ud. para su clasificación, ya que Ud. está mejor preparado que yo en la materia, y quizá más tarde pudiéramos publicar algo en conjunto.²⁸⁰

La presencia de Don Francisco en las páginas del Boletín de la Sociedad es consustancial con el mismo, ya en condición de miembro de la plana directiva o como colaborador; publicó más de cuarenta artículos y ensayos en la misma. Acerca de esta parte de su labor, el Presidente de la Sociedad afirmó, cuando él cumplió cincuenta años en la docencia: “Miembro de esta Sociedad desde su fundación, el Profesor Tamayo ha sido baluarte de la misma a lo largo de más de cuarenta años. Gracias a su tesón y perseverancia, la Estación Biológica del Llano se ha hecho realidad y ha dado ricos frutos”, y añade: “...le rendimos este modesto homenaje desde estas páginas que en tantas ocasiones ha prestigiado con sus serios trabajos sobre la flora y la ecología venezolanas”.²⁸¹

No sería ocioso ver como en el año de 1933 enlaza sus investigaciones en desarrollo, en el campo etnológico, con sus primeras elucubraciones al respecto:

En años pasados, di cuenta en la revista Liceo de Los Teques, de unas excavaciones efectuadas por mi en la costa sureste del Golfete de Coro, las cuales dieron por resultado la obtención de un material importantísimo para el estudio de la nación Caquetía, no por el número de los objetos, sino

²⁷⁹Pittier, Henri (1933) Carta a José Sae D'Héguert 09-01-33

²⁸⁰Tamayo, Francisco (1935) Carta a José Sae D'Héguert 02-04-35

²⁸¹Aveledo Ostos, Guillermo (1977) Francisco Tamayo, en Boletín SVCN, N° 134, p. 125

por su calidad.²⁸²

Este trabajo, que conecta con el de La Industria del Olicornio, forma parte de una saga a la que le dará continuidad durante tres décadas y que dedicará a desentrañar las principales corrientes indígenas, en especial los que habitaban el área de la cual él era originario; acerca de los cuales estimaba estar tras la pista de una teoría que le permitiría robustecer sus asertos referentes a la evolución de las sociedades aborígenes, a las que atribuía : “una de las fases de mayor relieve en la fisionomía de la patria, cual es la de su arte propio”.²⁸³

El estudio de nuestras primeras culturas constituía un elemento clave en la comprensión de lo que ocurrido con nuestro entorno, dado que en él se había aposentado un modelo altamente especulativo; el norte de estas indagaciones era la juventud estudiosa, el objetivo concientizarlos acerca de la posibilidad cierta de una relación más armónica entre el entorno y los humanos. Al respecto nos regala, en 1982, la siguiente afirmación:

Hay que cultivar, estimular la sensibilidad de los educandos. Cuidar de ejemplarizar de manera constructiva la mente de los niños... [demostrarles que] lo que se obtiene por las buenas se posee más efectivamente y por mayor tiempo... [debemos] dar ejemplo de optimismo, de constancia y de satisfacción por la obra cumplida..El estímulo es uno de los grandes recursos del educador y de todos aquéllos que ejercen influencia sobre otras personas.²⁸⁴

En 1968, en el Signo de la Piedra, recuerda que: “No es fácil educar a un niño y a un joven cuando no se tienen ni los medios económicos para ello, ni las relaciones de amistad o parentesco que permiten conseguir ayuda, tal como si puede hacerlo la clase media”, y luego aborda la gran paradoja: “Pero un muchacho hijo de un peón de un lejano pueblito del interior así tenga un gran talento, ¿cómo hace para mantenerse en Caracas donde están los centros educacionales de la época?, lo cual lo conduce a plantear la barrera a que romper:

De ahí que los estudios a pesar de todo sean un lujo, que sólo está al

²⁸²Tamayo, Francisco (1933) Ensayo sobre el Arte Píctorico de Caquetios y Gayones, en Boletín SVCN, N° 10, pp. 398-405

²⁸³Ibidem

²⁸⁴Tamayo, Francisco (1982) Notas para ...

alcance de los ricos y de la clase media”. Al abundar en el orden de injusticia que ello encierra y las distorsiones, académicas y éticas, que se originan, para perjuicio del Estado y de la sociedad, explica que a: “ los humildes no les interesa que un hijo suyo sea médico o abogado, lo que si reclama es que sus hijos y todos los demás niños tengan iguales oportunidades para ser un buen peón, buen carpintero, buen perito, buen ingeniero, e incluso buen médico.”²⁸⁵

Siempre se consideró un crítico de los enfoques parcelados y sesgados, tanto de la realidad como de la ciencia y más aún en la educación; en 1980 alertaba:

Ciertos sociólogos se han dado a buscar en la historia nuestra para entresacar e hilvanar luego los elementos de la realidad venezolana. Nosotros pensamos que hay algo aún más sutil que escapó siempre a los historiadores más verídicos y es ese conjunto de hechos íntimos, inadvertidos casi, pero que mejor revelan el temperamento y la idiosincracia de un pueblo: el folklore.²⁸⁶

Esta no es una inquietud nueva en él; para 1935 interrogaba a Saer D’Heguer:

...dígame Ud si le ha interesado el asunto de las fundaciones de ciudades – hablo del hecho histórico -. Bien sabe Ud. que últimamente se nos ha echado encima una cuerda de investigadores que pretenden destronar los conceptos clásicos al respecto... pretenden negar a Losada los méritos de la fundación de Caracas, referente a Valencia como que hay algo por el estilo.²⁸⁷

No escaparon a su escrutadora óptica la responsabilidad de las más elevadas instituciones. Respecto al papel de las universidades, señaló: “La universidad es la contrapartida de la violencia y del uso de medidas compulsivas. Su terreno es el de la razón y la justicia; al salirse de esos cánones pierde sus más nobles características. Lo que se hiciere fuera de la razón no es perentorio”, y reafirma: “ Es prácticamente dentro de ese contexto donde la universidad puede encontrar fórmulas valederas y estables para resolver sus problemas”; a estas conclusiones arriba luego de revisar la evolución de la institución desde sus primeros momentos y estudiar la naturaleza de los compromisos tanto de ella como de sus egresados con la Nación”.²⁸⁸

El Pedagógico, como lo llamaba, fue epicentro de sus afectos más caros; así nos

²⁸⁵Tamayo, Francisco (1968) El Signo de la... pp. 41-42

²⁸⁶Tamayo, Francisco (1980 Noviembre, 18) Temas para la Educación. El Nacional. p. A-4

²⁸⁷Tamayo, Francisco (1935) Carta a....

²⁸⁸Tamayo, Francisco (1984 Marzo, 20) De los Problemas de la Universidad. El Nacional, p. A-4

lo demostró a lo largo de su vida y nos lo ratificó Doña Wensa, tanto en la entrevista que le hiciéramos como en la presentación de un folleto que como homenaje editara el instituto con ocasión del primer aniversario de su fallecimiento. En esta oportunidad escribió ella: “Es este un momento de tristeza, que también es de agradecimiento para todos quienes fueron sus alumnos y sus colegas, y en especial al Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, al cual él consideraba su segunda casa...”, y anota su emocionada visión acerca de la labor de su esposo a quien ella afectuosamente nombraba Don Paco:

Siempre llevaré el recuerdo de sus colegas, sus amigos que lo entendieron, lo comprendieron y estimaron que todo lo que él hizo fue en bien de los jóvenes, de los educadores y de todo su país a quien dedicó su vida y su existencia en todo momento.²⁸⁹

De ese Pedagógico de sus amores opinó, en 1966, así: “El Instituto Pedagógico de Caracas es uno de los contados organismos de este país que tienen en su haber una trayectoria honorable y eficiente. Fue creado para preparar al Profesorado de Educación Media y ha cumplido con su cometido”, asoma un balance del mismo: “...ha lanzado sus promociones durante treinta años consecutivos con un saldo a su favor de dos mil novecientos egresados”, cuyo peso explica:

Para tener una idea del aumento de la demanda de profesores desde 1930 al presente año, baste recordar que en aquel no lejano tiempo sólo existía en el Distrito Federal un solo liceo, el antiguo Liceo Caracas (hoy ‘Andrés Bello’) con una sección en cada año...Hoy existen 29 liceos en el área metropolitana, y estamos muy lejos de corresponder a la demanda de institutos de esta naturaleza, de donde proliferan los colegios particulares...²⁹⁰

Más adelante analiza la estructura departamental del instituto, para sugerir que se modifique la misma para poder formar un docente que responda a la integración de las fronteras del conocimiento y evitar la sobrecarga de los planes de estudio. Considera una gran limitación la ausencia de un organismo que dirija y fomente el arte dentro de la educación, como vínculo interno y como vehículo de proyección.

²⁸⁹Escalona de Tamayo, Wensa (1986) Un Recuerdo para mi Esposo, en Homenaje a Francisco Tamayo. p. 3

²⁹⁰Tamayo, Francisco (1966 Septiembre, 07) La Problemática del Pedagógico. El nacional. p. A-4

Igual propone que se elabore un plan de perfeccionamiento del profesorado, cuyo número debe aumentarse al tiempo que se le libere de responsabilidades administrativas y se le aumente el tiempo para la investigación, el estudio y la preparación de las clases. Se identifica con el sistema de créditos que permita al estudiante, debidamente asesorado, inscribir las materias de acuerdo a sus necesidades formativas; también clama por una mayor y mejor dotación de equipos y materiales, así como por la promulgación de un estatuto de escalafón que dote al profesor de la indispensable estabilidad, que descansa en mecanismos idóneos de selección, ingreso y ascenso.

Ideas parecidas maneja en el comentado artículo sobre las universidades, en el que se declara partidario de los estudios bajo el régimen de seminarios, incluyendo al 5° año de bachillerato; al cual considera efectivo para solventar las fallas en la preparación del estudiante y para la superación de los problemas de cupo en las casas de estudios superiores; se manifiesta opuesto a la aplicación de mecanismos represivos para resolver los niveles de segregación, papel que asigna a un proceso educativo que debe transformarse dinámicamente según el ritmo de los nuevos tiempos.

La conexión entre la educación comprometida y el entorno no la expresa en disquisiciones teóricas, sino que la proyecta en el estudio de casos concretos, los cuales estudia exhaustivamente, para presentarnos sus características y posibles vías de corrección. Uno de los espacios privilegiados por este tratamiento es el Espinar Costanero o Bosque Xerófilo, forma que utilizó para llamar la atención sobre el avance de la desertización, que está presente, como amenaza ambiental, desde sus primigenios trabajos de campo de los años treinta.

En 1967 escribe en el Boletín de la Sociedad sobre esta asociación vegetal, a la que define como:

...un bosque xerófilo, megatérmico, donde muchas de las plantas que lo integran son armadas”, explica su formación, especies dominantes, fenología y nos presenta su sucesión: “...es una sinecia climax. Sin embargo, se encuentra tan intervenido en algunas localidades, como en el caso de las vecindades de las poblaciones, que llega a perder su fisonomía propia. Una de las alteraciones más frecuentes es la producida por la

explotación selectiva mediante la cual se extraen aquellas plantas solicitadas para madera, leña o carbón y se deja la que no sirve para estos fines. Este sería el origen de los ‘cardonales’ ... A veces, el cardonal es a su vez destruido; entonces desaparece el bosque y queda un matorral correspondiente al estrato medio, o sea el de arbustos. Así se tiene el ‘amargosal’, o ‘el tunal’, o ‘el chiribital’.²⁹¹

No se cansó de llamar la atención sobre lo que significaba la degradación de este tipo de vegetación, considerada la última barrera para frenar el avance de las arenas nómadas, es decir del desierto. Durante la primera mitad de los sesenta dirigió varias expediciones sobre los bosques xerófilos, y otras formaciones vecinas, en el estado Zulia que le permiten avanzar la premisa de un incremento considerable de este tipo de árboles en detrimento de aquellos que indican condiciones más favorables para la práctica de las actividades agropecuarias²⁹².

En 1972 escribe, también en el Boletín, sobre la degradación de la vegetación y nos presenta el resultado de lustros de investigaciones:

Durante un período no menor de treinta años hemos estudiado en nuestro país las comunidades vegetales afectadas por factores adversos, en las cuales se ha producido consecuentemente una degradación tal, que algunas de ellas no sólo han pasado a fases regresivas, sino que han llegado a desaparecer.²⁹³

En octubre de 1954 expuso, conjuntamente con Ricardo Orellana, ante la II Convención de Ingenieros Agrónomos de Venezuela lo que consideramos el corazón de toda esta elaboración, allí dijo:

Una gran extensión del territorio nacional ubicada a lo largo del litoral caribe es ocupada por bosques xerófilos de tipo espinar.. La precipitación pluvial es por término medio de 300 mm al año”, “El estrato superior de esos bosques está constituido por árboles pequeños (4 –6 m. de alto)”, “Esos árboles tienen un ciclo biológico muy largo, y su crecimiento es extremadamente lento”, “...el suelo de estos bosques permanece casi desnudo durante la estación seca”, “muchas de las maderas

²⁹¹Tamayo, Francisco (1967) El Espinar Costanero, en Boletín SVCN, N° 111, pp. 163-168

²⁹²Tamayo, Francisco y Otros (1968) Bosquejo de Zonas Fitogeográficas del Zulia, en Boletín SVCN, N° 113-114, pp. 571-583

²⁹³Tamayo, Francisco (1972) Notas Referentes a la Degradación de Comunidades Vegetales, en Boletín SVCN, N° 124-125 pp.41

de aquellos bosques son codiciadas, gracias a la dureza que poseen”. Toda esta caracterización es para señalar que: “...las zonas afectadas por todos los males expuestos, se encuentran sujetas a una progresiva depauperación, por la desertización del medio”, que se refleja en: “El problema económico-social del campesinado pobre afectado por las medidas de control...”²⁹⁴

Su angustia existencial la expresa con respecto a todos los ámbitos del territorio nacional, insistiendo siempre en la posibilidad de mantenerlo en las mejores condiciones. La explotación irracional de los recursos ictiológicos fue enfocada por su lupa nacionalista. A solicitud de los organizadores de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar elaboró un ensayo sobre nuestras costas, en el afirma que:

...la costa no constituye un relieve estático, sino por el contrario, se modifica con el tiempo, pues aflora, se hunde, se erosiona, se amplía, se incrementa”, razonando en torno a: “Los agentes de este dinamismo son orogénicos..., glaciológicos..., volcánicos..., sísmicos..., marinos..., climáticos..., fluviales..., bióticos..., y antrópicos...”; el resto lo dedica a explicar las características y principales problemas de los distintos distritos: Coquivacoa, Central, Cumanagoto y Deltano, en que los organiza²⁹⁵

Para tener una noción más cabal de la interpretación que él pudiera elaborar, frente a ésta o cualquiera otra variable, debemos seguir sus palabras en el tiempo. En 1974 había dicho, acerca de la vinculación de la nación con el mar,: “...cuando surgió la expresión Venezuela, se refirió sólo a una porción del continente. Esta fue la primera concepción unitaria de nuestro país, Y estaba ligada al mar. Desde aquella idea genésica Venezuela y mar van indisolublemente unidos”; desarrolla luego la idea relacionada con la búsqueda de El Dorado, y la posterior desilusión que valorizó los suelos, de ser la responsable de la colonización interiorana y que justificó el nuevo relanzamiento de la costa como el punto de relación con los centros de poder que irían a recibir nuestros productos primarios y nos enviarían los resultados de su

²⁹⁴Tamayo, Francisco y Ricardo Orellana (1954) El Problema de las Tierras Áridas en Venezuela. (mimeo) pp. 8

²⁹⁵Tamayo, Francisco (1976) Las Costas de Venezuela. p. 11

naciente industria.²⁹⁶

En 1976 dejó sentada su reclamación ante el agotamiento de las reservas marinas, utilizando un lenguaje parecido al de Esopo:

...algunos de estos barcos tienen sus bordes ocupados por gaviotas que allí duermen durante la noche y en el día esperan un momento oportuno para ir a pescar. Por ahora parece que toda su preocupación se cifra en comer y descansar...El mar se va quedando vacío –dicen las gaviotas mayores. Ya no se consiguen peces de ninguna clase, pues ende que los italianos se adueñaron del negocio y establecieron la pesca de arrastre, los pájaros buchones, las tijeretas, los guanaguanares y nosotras las gaviotas ya no encontramos que comer. Ahora todo se dificulta mucho – dice otra gaviota entrada en años – yo tengo mucho tiempo sin ver un banco de sardinitas ni de chicharos, ni siquiera de esos pejecitos con rayas transversales amarillas, que si bien no eran presas favoritas, al menos era algo para echarle al buche...²⁹⁷

La flora fue su puerta de entrada a las ciencias naturales y específicamente a la botánica; la explicación que dan sus biógrafos está relacionada con la búsqueda que emprendió para encontrar la cura de los males que aquejaban el cuerpo y el alma de la Venezuela de sus años mozos, habiendo intentado encontrar la respuesta por distintos medios se inclinó por aquel que había aprendido del pueblo llano en sus andanzas juveniles: estudiar nuestra vegetación para obtener de ella las pócimas que sanaran nuestras enfermedades biológicas y justipreciar nuestro ambiente para sembrar la conciencia que corrigiera nuestras endemias sociales.

El Tamayo que aún pugnaba por utilizar la participación directa en la política como vía de redención para la patria ,y que compartía el tiempo entre sus estudios de medicina y la organización de ligas campesinas, ya estaba produciendo sus primeros artículos para la “dulce ciencia”. Desde la aparición de su trabajo sobre: “Una familia de plantas nuevas para Venezuela, con observaciones sobre epifitismo y parasitismo”, en el número 5 del Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, llegará a escribir más de treinta ensayos sobre esta materia, y en ellos nos hablará de: las lanas vegetales, distintos géneros y especies vegetales, técnicas de explotación, los resultados de sus exploraciones botánicas, caracterización de la vegetación en

²⁹⁶Tamayo, Francisco (1974) El Mar y la Vocación Universal. Imagen, N° 96

distintas regiones del país y el avance y consolidación de las instituciones dedicadas al estudio de tan importante componente de la naturaleza. En este aparte hemos de señalar que otros materiales conectados con la botánica han sido clasificados en el rubro de biogeografía, y que muchísimos otros aparecieron en la revista Tricolor, lo que eleva considerablemente la cantidad anterior.

Para refrendar las anteriores afirmaciones mencionaremos que en 1959 la Compañía Shell de Venezuela publicó el libro *Árboles en Flor de Venezuela*, en el que la selección y descripción de los individuos, fue encomendada al Profesor Tamayo quien era colaborador en sus publicaciones desde 1948. Veamos con un ejemplo el tratamiento que les da; en este caso la presentación que hace del Samán:

Por el destacado lugar que ocupa en la historia del país y por la majestad de su forma, es el Samán el prototipo de los árboles venezolanos”. “Es de copa muy amplia que proporciona espesa sombra y da bellas flores rosadas, muy abundantes en marzo y abril después de la renovación de las hojas”. “ Es un elemento autóctono de las selvas tropófilas de Barinas y Portuguesa, pero tan abundante en los valles de Aragua, que resulta característico de su paisaje, hasta el punto que no puede concebirse ninguna visión del campo aragüeño sin las cúpulas verdes de los samanes.”²⁹⁸

La vegetación, repetimos, fue tomada por Don Francisco como la gran excusa para trabajar durante seis décadas; su primer trabajo apareció en el periódico *El Día de Coro*, el 28 de febrero de 1925, y su último artículo fue publicado en el *Diario El Nacional*, el 16 de febrero de 1985. Esta labor se orientó hacia la interpretación de la fitogeografía nacional, entendiéndola como telón de fondo para el análisis crítico de los componentes de la sociedad venezolana, dejando siempre abierta la posibilidad de aprender de nuestros propios errores para poder superarlos. Así lo reconocen todos los que se han referido a su constante quehacer.

José Saer D'Héguert participa de la redacción de la “Guía Económica y Social del Estado Lara”, editada en 1952, incorporando a ella sus “Apuntes para la Geografía Botánica del Estado Lara”, en cuya página 33 se lee

1932 – Las investigaciones del Profesor Francisco Tamayo, tocuyano y

²⁹⁷Tamayo, Francisco (1976 Enero, 13) *Mar Amar*. *El Nacional*, p. A-4

²⁹⁸Tamayo, Francisco (1959)

discípulo del insigne maestro H. Pittier, comenzaron en Lara en este año y se prolongan a intervalos hasta 1937”, más adelante el comentario se detiene en la identificación de los sitios que este visitó en las inmediaciones de Guarico, Barbacoas, El Tocuyo, Quibor, y Río Claro.²⁹⁹

Pascual Venegas Filardo, en 1961, incorpora esta precisión valorativa en el prólogo a “Los Llanos de Venezuela”, publicado por el Instituto Pedagógico de Caracas,:

La vida nómada de Tamayo, impuesta por su perseverante trabajo encaminado a preservar el desgaste de nuestros recursos naturales renovables amenazados de muerte por la erosión, le ha impedido quizás aportar hasta hoy libros tan fundamentales como los que nos legara Pittier... Pero considerada toda la obra dispersa de Tamayo, la que ha sido publicada en revistas y en diarios, la que ha sido recogida en folletos, mirada y analizada de conjunto, hace que nos podamos hallar ante un aún joven sabio que ha realizado a lo largo de algo más de tres décadas una labor sistematizada de botánico y de conservacionista, de naturalista en variados campos y de geógrafo.³⁰⁰

El Profesor Tamayo asumió a plenitud esta visión del espacio estudiado como un todo, partiendo siempre de la vegetación, como solía decir: “La vegetación es la más fiel exponente de la realidad”. Por eso Ramón Tovar, en 1977, para presentar: “Zonas de Vida en los Llanos Centrales de Venezuela”, editado por la Asociación de Profesores del Instituto Pedagógico de Caracas”, dice:

La Obra expresa la concepción de Don Francisco acerca de la preservación y utilización de los recursos ambientales; denuncia el estado de situación de los últimos, aporta la gama de factores causales y avanza recomendaciones que deben aplicarse como respuesta al desafío que actualmente está planteado en Venezuela: vencer la carestía y la miseria para la consolidación de nuestro destino independiente.³⁰¹

Su consecuencia con este enfoque fue perfeccionándose con el tiempo. En 1978 participó de una obra colectiva, coeditada entre la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales de Venezuela y la Compañía Anónima Electrificación del Caroní, En ella le correspondió presentar los “Caracteres de Nuestra Fitogeografía”; allí habla de los

²⁹⁹Cf. Hurtado León, Iván (1999) José Saer D'Hérquert: Botánico e Intelectual Venezolano del Siglo XX p. 373 y ss.

³⁰⁰Venegas Filardo, Pascual (1961) Prólogo en Los Llanos de Venezuela. pp 7 y 8.

³⁰¹Tovar, Ramón (1977) Presentación en Zonas de Vida de los Llanos Centrales de Venezuela. p.3.

bosques: xerófilo y deciduo, de la selva: alisia y nublada y del páramo; y le dedica unos hermosos párrafos a la sabana entre los que, para reafirmar su preocupación por los efectos de la actuación del hombre, nos dice:

En la ilimitada extensión de la sabana es donde tiene asiento la ganadería de carne, pero los rebaños se diezman durante los meses de sequía porque no se han arbitrado los medios para asegurar la alimentación del ganado en esa temporada. De ahí que el hambre y la sed reducen enormemente la producción de este fundamental renglón de la economía venezolana.³⁰²

En 1986 aparecerá, de manera póstuma, su colaboración en otra obra colectiva, esta vez coordinada por Isbelia Sequera Tamayo. Esta es una obra de divulgación, dirigida a un público más amplio, y en ella encontramos en su expresión más plena, al Maestro. Dedicar sus casi cincuenta páginas a presentar con sencillez pero con precisión las distintas comunidades vegetales que se encuentran dentro del territorio venezolano, también le dedica espacio a la explicación de los distintos problemas que se presentan en el manejo y explotación de los espacios y de los recursos que encierran las sucesiones, entre estas dedica más tiempo a la sabana. Las últimas nueve páginas las utiliza en la explicación del Mapa Fitogeográfico, del cual vuelve a decir: "...hemos logrado un mapa fitogeográfico que pretende aproximarse a la realidad".³⁰³

La presentación que redacta, sintetiza años de investigación y enseñanza con los siguientes términos:

La flora de Venezuela depende de las características que le corresponden como país tropical. Así, está condicionada fundamentalmente por un alto índice de precipitación, excepto algunas regiones secas; por la constancia de altas temperaturas, salvo en las comunidades superiores de las montañas; por la alternancia de temporadas lluviosas y secas, por la relativa pobreza y fragilidad de los suelos.

Sigue a continuación:

En el trópico las lluvias suelen ser torrenciales y están restringidas a un período del año; la combinación de este hecho con la influencia negativa

³⁰²Tamayo, Francisco(1978) Caracteres de Nuestra Fitogeografía en El Habitat y Las Huellas de los Hombres. pp. 38-45

³⁰³Tamayo, Francisco(1986) La Flora de Venezuela en Conocer a Venezuela. pp 552 – 600.

de la acción humana (por ejemplo, la explotación excesiva de los recursos naturales renovables) deteriora los suelos y provoca el descontrol del régimen fluvial. Por otra parte, la tala inmoderada y las quemas repetidas causan la degradación de los suelos y, en consecuencia, empobrecen la cubierta vegetal, la cual tiende a reducirse a una mera sabana.³⁰⁴

Fue un docente del aula integral, no restringido físicamente a las cuatro paredes de la misma; de hecho estuvo entre los iniciadores de las salidas al terreno como práctica pedagógica. Al respecto una de sus alumnas narró en la Sociedad de Ciencias Naturales:

Su mejor lección era cuando salíamos a los trabajos de campo. En éstos además de los aspectos propios de la actividad, aprendimos a conocer al hombre amante de su país, que no se conformaba con lo que descubría a su paso, sino que siempre estaba a la búsqueda de nuevos horizontes.

Por eso una vez que concluía su lección establecía una relación cálida y fecunda con los moradores de la región. Oír sus diálogos con los campesinos era el mejor aprendizaje; con la sencillez que lo caracterizaba empezaba un diálogo acerca de la lluvia, de las cosechas, de las plagas, de los suelos, en los cuales encontraba las ideas que le permitieron escribir sus hermosos mensajes acerca de la tierra y el hombre venezolano.³⁰⁵

Para quienes no tenemos ese grado de iniciación pudiera parecernos que el Profesor Tamayo se hubiese orientado por criterios intuitivos, sin embargo él dejó claramente establecidas las razones asociadas a la experiencia y a la obtención de resultados, además de los antecedentes favorables sobre las que descansaba su proceder. En numerosas ocasiones expresó su admiración por los procedimientos y técnicas que aplicó Lisandro Alvarado :

...que andaba por los caminos de Venezuela abriendo brecha para el conocimiento, de quien a quien con los ignaros, con las plantas y con las cosas simples e incoloras de los campos y de los pueblos, para después decirle al mundo como es Venezuela en realidad.³⁰⁶

Lógicamente se declara identificado con este método que también aplicaba Pittier, quien:

...no estaba encasillado en la botánica, el tenía muchos otros recursos de

³⁰⁴Tamayo, Francisco. Obra citada, p. 553

³⁰⁵Benaím de Bello, Estrella (1985) Francisco Tamayo: Sembrador de Conciencias en Homenaje a Francisco Tamayo. p. 21

³⁰⁶Tamayo, Francisco (1980 Mayo, 25) Lisandro Alvarado en el Tiempo. El Nacional, p A-4

conocimiento y de inventiva, en los predios de las ciencias y en su concepción de la ciencia como palanca cultural, como modo de crear riqueza y bienestar para los pueblos. El sabía que el objeto fundamental de toda ciencia es servir al hombre, liberarlo de la opresión y poner al alcance de los seres humanos todos los dones del universo.³⁰⁷

Muchas veces destacó la importancia de esta orientación amplia de la investigación y la enseñanza apoyada en la relación de las cosas más sencillas. Veamos como opinaba ,en 1979, en este sentido:

Los llaneros auténticos viajan de una ‘mata’ a un palmar, de un caño a un morichal. Los caminos se abren y se cierran a cada travesía, con cada viajero. Es como el mar. El viento y las espigas borran las huellas del hombre. Un chaparro es igual a otro chaparro, un alcornoque igual a otro alcornoque; una macolla de paja peluda es igualita a cada una de los cien millones de macollas de pajas peludas que hay en el llano...³⁰⁸

Como resultado de sus andanzas por los corredores interioranos del país logró detectar problemas subyacentes que el paso del progreso no permitía avizorar a otros menos alertas. En 1973 publica, desde el Instituto Pedagógico de Caracas, dos relatos orientados a rescatar el cuento folklórico que tiende a desaparecer en Venezuela arrollado por el peso de la civilización. A propósito de estos cuentos dice Mario Torrealba Lossi, su presentador:

Don Francisco Tamayo quiere demostrar, a través de las breves narraciones que componen el presente volumen, como el arte y la ciencia, no sólo son, en el fondo, una misma cosa, sino que pueden también cumplir igual función mayéutica. Naturalista y conservacionista de dilatada obra como lo es él, no podía comportarse con indiferencia ante el relato folklórico cuyo fin es la defensa de nuestros recursos naturales, los que menguan, cada día más, debido a la acción destructora del hombre ‘civilizado’.³⁰⁹

Por su parte el Profesor Tamayo, en la nota introductoria didácticamente

³⁰⁷Tamayo, Francisco (1985) Imagen y Huella de Henri Francois Pittier. p. 39.

³⁰⁸Tamayo, Francisco (1979 Abril 28) De Coroza Pando a La Unión. El Nacional, p A – 4.

³⁰⁹Torrealba Lossi, Mario (1973) Dos Relatos de Francisco Tamayo en Juan Quimillo y Juan Salvajito. pp. 5 – 6.

presenta el objeto de sus afanes así:

Toda aquella narración expositora de virtudes simples, de valores primitivos, de ingenua poesía, de moral recién nacida, de viveza criolla, de gracia picaresca, de imaginación fantaseosa y de tantos otros filones del alma popular de Venezuela están siendo barridos de la actualidad del país. Esos radios, televisión y cines, distorsionadores por tendencia, son responsables, con mucho, de la desaparición de preciosos aspectos de nuestra vida, sustituyéndolos por el resaque de la cursilería internacional.³¹⁰

La preocupación docente de Don Francisco se nutría retroactivamente de la realidad y ella parecía sugerirle los tópicos a los que él dirigía sus esfuerzos correctivos; para lo cual no dudaba en volver los ojos hacia sus formadores, para aprender de sus andanzas, y en confrontar sus inquietudes con sus compañeros de generación para aquilatar sus expectativas; todo ello le permitió: “...que después... de los setenta [haya] continuado creciendo, madurando profundamente, sin cesar. El recóndito trabajo cualitativo de los miles de millones de neuronas cerebrales, que muchos consideran inactivas impulsadas por la voluntad de todos los días y de todas las horas, han transformado en frutos inesperados, siempre en superación, empeños y vigiliias incansables”.³¹¹

Según el testimonio de Acosta Saignes.

Los setenta y cinco años de Don Francisco están marcados por la aparición de un libro distinto a los que hasta entonces había publicado, el “Léxico Popular Venezolano”. Probablemente inspirándose en la precedente actuación de Lisandro Alvarado quien:

...[estudió] la manera de hablar de las gentes, incluyendo los numerosos pueblos indígenas que conoció...”; él, que se reconocía como maniático de recolectar cuanto iba encontrando, asienta: “Siempre me sentí en el deber de no dejar en el suelo las cosas valiosas que iba hallando a lo largo de muchos años. Empecé en 1946, fueron treinta años de trabajo discontinuo, pero asiduo y honesto. Las cosas estaban allí en el habla, en la nominación, en el escrito; casi siempre a punto de perderse en el recuerdo, en la antigua

³¹⁰Tamayo, Francisco(1973) Juan Quimillo y Juan Salvajito.p. 9.

³¹¹Acosta Saignes, Miguel (1977) Una Intensa Madurez en Más Allá de Akurimá. p. 11.

vivencia, en pueblos apartados, en la memoria de ancianos. Todo ese maravilloso cúmulo de expresiones de la vida, de modalidades anímicas, de costumbres, del pensar, del sentir, las fui recogiendo como naturalista, antes que como filólogo”; la trascendencia de esta tarea de rescatista del habla la dibuja con las siguientes palabras: “Por los caminos fui recogiendo todo cuanto encontré como huella, como señal, como presencia de esas formas mínimas del ser y del hacer, en lo atinente a la esencia de las cosas que se enmarcan en el ámbito del país.”³¹²

El prologuista resalta la significación de esta obra desde el punto de vista lingüístico y filológico. Nos permite hacer un recorrido por la relativa poca productividad venezolana en estos campos, comenzando por Don Andrés Bello se pasea por los otros representantes que tuvimos en el siglo XIX hasta llegar en el XX a Alvarado y a Ángel Rosenblat, considera este especialista que siempre para el Profesor Tamayo:

..lo esencial es el hombre, y por eso nada de lo que éste puede crear le es extraño ni indiferente. La prueba está en este nuevo libro de Tamayo, en que concurren las más diversas muestras de su saber universal: la botánica, por supuesto; pero también la historia, la sociología, la etnología, el folklore, la literatura, la geografía, la medicina, la psicología, el arte...³¹³

Es indiscutible que con todos éstos acompañantes su trabajo adquiere toda la dimensionalidad que le corresponde, a pesar que él señale que esta es una: “...colección de valores heterogéneos para que sirva de materia prima a los especialistas correspondientes, quienes quedan autorizados para hacer con ello lo que crean útil para el conocimiento humano”³¹⁴.

La producción de Don Francisco es prácticamente indisoluble de la educación, desde muy temprano comprende la trascendencia del proceso educativo en la conformación de los pueblos por lo que esta materia es una invitada permanente en todos sus trabajos. Dejó clara constancia de su posición con respecto al papel que desempeña lo educativo en el conocimiento y transformación de la realidad; para ello no desestimó esfuerzos ni tribunas, considerando materia susceptible de incorporar a

³¹²Tamayo, Francisco (1977) Presentación en *Léxico Popular Venezolano*. p. 16

³¹³Márquez Rodríguez, Alexis (1977) *Un Trabajo Filológico de Francisco Tamayo*. En *Léxico Popular Venezolano*. p. 5-13

³¹⁴Tamayo, Francisco (1977) Presentación ... p. 17

tan magna empresa todo aquello que se relacionase con la condición humana, empezando por las nociones más sencillas, entendiendo que en esa sencillez reside su permanencia y proyección.

Siempre se mostró preocupado por explicar, desde lo nuestro, la presencia de los elementos más significativos de la cultura universal; así como la incidencia de los fenómenos planetarios en nuestra cotidianidad. Veamos como, en 1932, conecta a nuestros aborígenes con manifestaciones más estudiadas a escala planetaria:

...no nos extrañará el que hombres nacidos a orillas del Orinoco hayan concebido la greda y los meandros, tal como lo hiciera, en grado semejante de avance, el habitante de Egipto, el de la Hélade, el de los valles indostánicos. Por supuesto que la gestación del arte no escapa a las circunstancias de la raza, medio, etc.³¹⁵

Utilizó los medios a su alcance para rescatar del olvido, y para instalarlos en la memoria colectiva, las costumbres, tradiciones y juegos de la Venezuela pretérita, sobre todo de su querido estado Lara. En 1945 escribe desde Buenos Aires, donde se encontraba estudiando, para la obra colectiva que, bajo los auspicios de la Junta Pro – Tocuyo, se preparó para conmemorar los cuatrocientos años de la ciudad madre de ciudades. Su colaboración vio la luz con el nombre de. “Datos sobre el Folklore de la Región de El Tocuyo”; allí comienza explicando que:

El panorama folklórico de una región cualquiera de Venezuela se nos ofrece como algo muy complejo y difícil de abarcar en unas limitadas cuartillas, más, si esa región es la de El Tocuyo con sus cuatro centurias a cuestas y habiendo tenido como en efecto, un fecundo vivir...³¹⁶

Pese a esta auto limitación elabora un enjundioso ensayo acerca de las características folklóricas del área en el que destaca las que denomina las tres fases más interesantes de estos fenómenos: la música, la poesía y la escena , las cuales se amalgamaron a lo largo de cuatro grandes períodos logrando una fusión de razas que posibilitó que la “voz de la tierra se impusiera en el espíritu de las nuevas

³¹⁵Tamayo, Francisco (1933) Ensayo sobre el Arte Pictórico..., en Alma de Lara. p. 398

³¹⁶Tamayo, Francisco (1945) Datos sobre el Folklore de la Región de El Tocuyo. En Sanare y las Tierras de Lara. p. 21

generaciones”; tal hibridación lo lleva a referirse a:

...los instrumentos de esparcimiento colectivo: teatro, conciertos, recitales, circo, fiestas religiosas, fiestas cívicas, bailes, banquetes, etc., de los cuales los tres o cuatro primeros, seguramente no llegaron a efectuarse en El Tocuyo..., dados la pobreza de recursos propios de la época y el aislamiento mediterráneo de la pequeña ciudad. Estos festejos tenían su carácter protocolar, afolklorico y su parte popular o folklórica donde entraban las tradiciones más o menos fusionadas ya de las tres razas...³¹⁷

Se detiene en: los juegos infantiles, las danzas, la música y los instrumentos, la poesía, las adivinanzas, las fábulas, las leyendas y los cuentos. Al incorporar uno de éstos: “La Flor de Olivar”, insiste en el valor que él encierra:

Este cuento lo oí siendo niño en un campo vecino de la ciudad de El Tocuyo. La versión que doy aquí trata de reproducir el relato escuchado hace 35 años, cuyo recuerdo mantengo en esencia, pero no en detalles, no obstante, la palabrería empleada representa, en lo posible, el léxico habitual de los cuentistas populares tocuyanos.³¹⁸

Su dirección de trabajo la llevó hacia el rescate de nuestra memoria como pueblo, donde funciona como una hermosa simbiosis la integración naturaleza – sociedad, y su preservación a través de la enseñanza formativa en nuestros ciudadanos de una conciencia nacional, desde sus primeros momentos. El diseñó así este objetivo: “En pedagogía se le concede cada día más importancia al conocimiento de las manifestaciones lúdicas del niño, de ahí el gran interés que despierta el estudio de los juegos infantiles de carácter folklórico”³¹⁹; ésta es la veta que explota, la pedagógica como él mismo lo explica, desde sus iniciales escritos sobre el tema, que aparecieron en la década de los años treinta. Sus alumnos, a otros niveles y años más tarde, destacan esta capacidad que él siempre tuvo. Por ejemplo Gisela Muskus de Falcón lo retrata así:

...se caracterizó por sus observaciones profundas y su amplia orientación. Tenía una gran sensibilidad y un sentido agudo de observación. Nos legó,

³¹⁷Tamayo, Francisco. Obra Citada. pp. 22 - 25

³¹⁸Tamayo, Francisco. Op. Cit. pp- 30 -31

³¹⁹Tamayo, Francisco Ob. Cit. p. 53

además de sus conocimientos y dedicación al estudio, su ejemplo de hombre íntegro e interesado por su entorno.³²⁰

La permanencia de Don Francisco en el aula, más allá de los mecanismos formales que caracterizan a ésta, empezó a extrapolarse desde sus años mozos; en esta orientación han debido influenciarle tanto el impacto del medio como el contacto con distinguidos congéneres, contemporáneos o no. De todos es sabida la destacada actuación de ilustres educadores tocuyanos y de calificados centros de enseñanza; citemos a Don Egidio Montesinos y al Colegio Nacional de esta localidad, así como al Colegio La Concordia, fundado por este destacado pedagogo. El contacto con estos maestros fue reforzado por la visualización que él tuvo de su temprano entorno, como lo asentara en 1954 .

Esa geografía de confluencias, ese cruzarse de caminos, ese abrirse a los cuatro rumbos de la orientación, tiene un recóndito sentido material que en el destino histórico de Lara le señala una ruta, cuya meta es una Venezuela sin regionalismos, totalmente integrada como para incorporarse con características definidas y propias en el concierto del mundo.³²¹

El diario El Impulso, de Barquisimeto, publicó en octubre del año 2001 un extraordinario reportaje donde lo llama “ Revolucionario de su tiempo”. En él destaca que: “El Maestro Tamayo Yepes fue un excelente educador y por su necesidad de serle útil a la patria, asumió la vocación de docente”, llega a compararlo con otros larenses destacados :” Bajo una óptica similar a la del doctor Pastor Oropeza, Tamayo determinó que la columna vertebral de los problemas globales de la sociedad venezolana del siglo XX era la educación. En una reflexión de conciencia concibió a la educación en función del aporte. Le preocupaba no tanto la universidad, sino la primaria y la secundaria”; más adelante destaca uno de sus grandes aportes: “Alejado de la práctica de dictar clases rodeado de paredes, se dedicó a combinar el aula con las salidas al aire libre...”, lo que hizo posible “...el establecimiento en Venezuela,

³²⁰Muskus de Falcón, Gisela Entrevista en La Enseñanza de las Ciencias Naturales y la Generación del '46. p. 416

³²¹Tamayo, Francisco (1954) Influencia de Lara en el Devenir Histórico de Venezuela, en Sanare y las Tierras de Lara. p. 109

específicamente en el área de Biología, de los denominados trabajos de campo”³²².

Esta vinculación con la educación, entendida como un proceso amplio, permanente, sometido a una constante evolución que nos involucra a todos y en el que todos los medios son instrumentos de enseñanza–aprendizaje es lo que representa de manera más cabal el accionar de Don Francisco. En la medida que avanzaba en su propio ciclo de formación y de maduración de las ideas, se multiplicaba su presencia educadora.

La revisión de su obra escrita nos permite adelantar, casi como una herejía, que su productividad en este campo, también, se incrementó con el paso del paso del tiempo; del gráfico N° 1 que incorporamos se evidencia como en la década de los años veinte publica dos trabajos, en la de los años treinta supera la decuplicación para llevarlos a veintitrés , en los cuarenta casi duplica la cifra anterior al entregar cuarenta y un trabajos a las imprentas, en los cincuenta llega más que a triplicar la cantidad precedente al editar ciento treinta y cinco materiales, en los sesenta aumenta su producción al ofrecer al país ciento cuarenta escritos diversos, su máxima cantidad de impresos la obtiene en los años setenta cuando publica ciento cincuenta y tres variadas reflexiones, en su última década de vida logran ver la luz treinta y cuatro materiales. Debemos resaltar que en los diecisiete años transcurridos desde su fallecimiento se han editado seis libros con distintas elaboraciones suyas, incluyendo la biografía de su amado Maestro Henri Pittier ,en la que trabajó durante mucho

³²²Tornay Arteta, Mayra (2001 Octubre, 03) Francisco Tamayo: Revolucionario de su Tiempo. El Impulso . p. C-1

tiempo, y que estuvo a la disposición del público el mismo año, 1985, y a los pocos meses de su partida.

En este inventario, no acabado, estamos incluyendo por igual sus libros, ensayos y artículos, porque en esta oportunidad queremos llamar la atención sobre la cantidad de trabajos que llegó a elaborar, lo referido a la calidad y pertinencia de los mismos será de tratamiento aparte. Probablemente esta no es la única forma de hacerlo, pero con ello procuramos tratar de ubicar una manera de aproximarnos a la productividad científica del Profesor Tamayo. Un enfoque esclarecedor al respecto es el que utiliza Arcángel Becerra en su estudio sobre Einstein, en él nos dice:

...publicó más de trescientos trabajos y notas con carácter científico de primerísima calidad...” y abunda en las razones para esta indagatoria: “Para tener una idea de la magnitud del genio de Einstein, tómese en cuenta que hoy se exige a un respetable científico que, por lo menos, publique dos buenos trabajos de investigación al año. Es el tradicional “publish or perish” de los investigadores. Quien logre publicar cinco o más trabajos en un año es considerado un investigador excepcional, sobre todo, si lo que publica es de primer orden y si no se cuenta con una respetable cantidad de colaboradores científicos como ocurre hoy...”³²³

Sus escritos, como su vida toda, son de una permanente identificación con la pedagogía. intentaremos una selección de algunos que consideramos más representativos, al asumir el riesgo de no acertar que implica toda selección, ofreceremos este breve recuento.

Prestó atención a las tradiciones y narraciones dirigidas a los niños; allí resaltan: “La fábula de Tío Tigre y Tío Conejo (1949) y “Tío Conejo y el muñeco de cera”(1949), publicados en Tricolor. A Los problemas inherentes al diseño de técnicas y recursos para el mejoramiento de la educación les dedicó tiempo, citamos a: “Ideas Generales para el Estudio de la Biología y la Utilización de las Sabanas Llaneras”(1950), “De cómo la Vida Moderna afecta a la Educación”, “Educar para el Servicio de la Comunidad” (1963). Trató sobre el impacto de la educación en distintos planos, tomando como eje al ambiente, verbigracia en: “El Panorama de la Conservación en Venezuela”(1953), “¿Qué se hace y que debe hacerse con los

³²³Becerra, Arcángel (1993) Hacia el Legado Instruccional de Albert Einstein. pp. 110- 111

Recursos Naturales Renovables”(1959), “El Hombre como Recurso Natural Renovable” (1965), “Mérida de la Conservación”1966), “Del Uso de las Aguas”(1967) y “El Drama Etico del Hombre” (1975). Del mismo modo se interesó por difundir la obra de quienes le precedieron en tan destacable labor, ejemplo: “Anotaciones Biográficas de Henri Pittier” (1942), “Una Pasión, una Ruta: José Antonio Rodríguez López y su Pasión por la Enseñanza” (1952), “Fermín Toro y la Enseñanza de la Botánica” (1966), “Lisandro Alvarado en el Tiempo” (1980) y “La Lección de la Verdolaga”(1982). Muchos de estos escritos se recogen en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, en las Revistas del Instituto Pedagógico de Caracas, en la Revista Nacional de Cultura, en diarios de circulación nacional o regional, o en otras publicaciones dirigidas a un lector menos iniciado.

Algunos extractos tomados de estos artículos nos presentan al Maestro en acción frente a sus alumnos, que éramos todos sus conciudadanos. Por ejemplo en “La Fábula...” destaca la velocidad mental del venezolano: “Qué le pasará a Tío Tigre? (la fuerza bruta) – se dijo (Tío Conejo)- Entonces se iluminó su mente y dijo: ¡Eso es una trampa!. ¡Ya me las arreglaré para burlarlo una vez más!”³²⁴.

Con respecto a la problemática de las sabanas llaneras estuvo constantemente llamando la atención acerca del manejo inadecuado de estos espacios y se lo atribuyó al desconocimiento de su dinámica. Recordémoslo:

El bosquejo del problema parece simple: no hay buen ganado por falta de buenos pastos; no hay buenos pastos por falta de buenos suelos, no hay buenos suelos porque no los saben trabajar, o porque no quieren trabajarlos bien, o porque carecen de medios económicos para ello”, luego de un vuelo rasante por los indicadores de bulto se pregunta: ¿cómo organizar un programa que ponga coto a esta cadena de males?. Es algo difícil pero hay que hacerlo³²⁵

Las líneas de “Educar para el Servicio de la Comunidad”, escrito como homenaje a Doña Lola Amengual de Gondelles, incorporan este planteamiento: “...cada etapa del vivir cumple un ciclo. Nace, crece, se impone, declina y muere. Estas etapas están regidas por el pensamiento...”, y explana su incidencia en el país:

³²⁴Tamayo, Francisco (1949) La Fábula.....

³²⁵Tamayo, Francisco (1961) Los Llanos.... p. 36

“En los momentos cruciales jamás ha faltado en Venezuela el empeño ductor, la buena idea para regir la acción; y si muchas veces se ha perdido la jugada ha sido por un personalismo mal entendido, y torpemente practicado; pero las buenas ideas no han fallado...”³²⁶

En “El Hombre como Recurso Natural” nos dice: “El Hombre constituye el supremo recurso natural renovable”, explicando la esencia de esta afirmación así: “Es un recurso, porque es una fuente de producción; y es renovable, porque a través de las generaciones se renueva y progresa o retrocede, según la aplicación que se le dé y el trato y consideraciones que reciba”, estableciendo las relaciones que existen con los otros elementos de esta manera: “Los demás recursos Naturales Renovables constituyen junto con el hombre una cadena ecológica que es solidaria e indisoluble”³²⁷.

De “El Drama Ético del Hombre” extraemos:” Recientemente se ha producido una crisis de la ética, donde los valores tradicionales han sido cuestionados, sobre todo en las filas juveniles”, y avanza su explicación en cuanto al giro:

Esta crisis es apenas un síntoma de todo un inmenso vuelco que se está produciendo en el decurso actual de la historia, provocado por tres factores fundamentales: la búsqueda de nuevos rumbos por cuanto atañe al espíritu humano para superar etapas obsoletas; por otra parte, la presión ejercida por las grandes masas hacinadas en las ciudades deshumanizadas; y por último, los vastos progresos de la ciencia y de la tecnología, mediante los cuales se han destruido tabúes y barreras que habían sido infranqueables³²⁸

Al referirse a Lisandro Alvarado, en quien algunos han querido ver su arquetipo, produjo varios artículos. En 1974 dice: “Vive y describe la naturaleza de las cosas. De las cosas venezolanas. Que son muchas, tan excelentes y desconocidas que bien valen una vida y una pasión para su estudio y amor”³²⁹; en 1979 resume en un párrafo el discurrir formativo del sabio tocuyano:

“De las aulas de Don Egidio en El Tocuyo, Lisandro va a Barquisimeto donde permanece algún tiempo anclado, debido a problemas económicos. Logra dar el salto a Caracas para abordar la Universidad. De esta manera cubre la ruta que en sus

³²⁶Tamayo, Francisco (1973 Abril, 30) Educar para el Servicio de la Colectividad. El Nacional, p.A-4

³²⁷Tamayo, Francisco (1965) El Hombre como Recurso Natural. Tricolor, N° 166, p. 25

³²⁸Tamayo, Francisco (1975 Enero, 10) El Drama Ético del Hombre. El Nacional, p. A- 4

tiempos habían de cumplir los jóvenes estudiosos de casi toda Venezuela. Del ignoto pueblo provinciano a la Universidad como forjadora de los hombres que en una u otra rama habían de asumir la responsabilidad de darle lustre al país.³³⁰

Sobre la personalidad de Henri Pittier produjo variados trabajos, incluyendo la reposada biografía de 1985. A comienzos de los sesenta se dirigió a sus alumnos integrantes de la IV Promoción de Peritos de la Escuela de Capacitación Forestal, para agradecerles la eponimia con la que habían distinguido a su Maestro. En esa oportunidad destacó:

...es que Pittier no fue de los científicos encasillados entre sus retortas, ni tampoco de aquellos cómodos teorizantes de escritorio, sino, muy por el contrario, él fue a la lucha cuerpo a cuerpo, contra la hostilidad del medio físico, contra la incompreensión de los hombres y contra la indiferencia o la resistencia pasiva de los funcionarios tibios y de los personeros del fatalismo histórico, contra los cuales blandía su catapulta de verdades elementales y de concepciones visionarias de un mundo en el cual hubiera armonía entre el hombre y la naturaleza.³³¹

Igualmente le consagró diversos escritos a su iniciador en los rudimentos del estudio de la cubierta vegetal, el intitulado: “La Lección de la Verdolaga”, un poema en prosa, por la calidez y la sonoridad de sus planteamientos; en él nos presenta a su primer Maestro iniciador así:

El profesor de Botánica era José Antonio Rodríguez López. Nos daba las prácticas al caminar por los campos vecinos, refiriéndose a las plantas que encontrábamos. Muchas eran novedosas para mi, pero algunas eran conocidas desde mi infancia, debido a la utilidad que se les atribuía, como medicinales o alimenticias³³²

Sus discípulos estaban atentos a sus lecciones permanentes y siempre trataban de obtener de él la sustancia de sus enseñanzas; Humberto González Rosario nos confiesa acerca de la conversación que sostuvieran, en 1972, sobre esta materia:

...le solicitamos cuatro consejos para que un docente optimizara su trabajo

³²⁹Tamayo, Francisco (1974 Noviembre, 02) Lisandro Alvarado. El Nacional, p. A-4

³³⁰Tamayo, Francisco (1979) Lisandro Alvarado en el Ámbito Venezolano. Revista Nacional de Cultura N° 242, p. 236

³³¹Tamayo, Francisco (1962) Pittier en la Conservación y la Silvicultura, en Camino..., p. 2 11

³³²Tamayo, Francisco (1982, Octubre 10) La Lección de la Verdolaga, en el Nacional, p. A-4

y él nos contestó: a) lo primero que tiene que hacer es conmover al alumnado, no dar una clase sino hacerlos sentir el problema; b) No preparar sus clases encasillándose en los libros de texto, sino convertirse en investigadores y estimularlos para que también investiguen e indaguen; c) Enseñar a sus alumnos a interpretar la naturaleza para lograr aprender de ella. Ilustraba este pensamiento con ‘La Lección del Cardón’; y d) Usar el trabajo de campo como estrategia de enseñanza, porque coloca al alumno frente a la realidad natural y social lo cual conduce a la sensibilización³³³

La impronta de Don Francisco no se limitó sólo a los alumnos directamente vinculados a su profesión de oficio, como se asienta coloquialmente para diferenciar la practica común de la que no lo es. Encontramos como sus clases y conferencias eran disfrutadas tanto por biólogos como por literatos, pasando también por sociólogos, geógrafos e historiadores.

A mediados de los setenta un grupo de estudiantes de geografía y de historia le acompañaron en una sesión de trabajo en el Herbario del Instituto Pedagógico de Caracas, coordinados por Ernesto Martínez Serrano. Para todos con que la experiencia fue realmente gratificante; comenzaron por sorprenderse de la puntualidad, la disciplina y la sencillez que expresó el sabio, luego fueron partícipes de un interesante intercambio de opiniones conjuntamente con él que dejaron resueltas, con signos de actualidad, muchas de las inquietudes de la muchachada.

Entre las preguntas que le formularon estuvo: ¿Profesor Tamayo que debería hacer un docente para promover el amor por la flora?, y la respuesta que les dio:

Me parece que el docente tendría dos caminos, uno es emprenderlo el mismo, en el sentido de cultivar plantas en jardines, plazas públicas y avenidas; y otro es inducir a sus alumnos, adoctrinarlos en la conveniencia de tener plantas y respetar todo tipo de vegetación, porque no hay plantas inútiles; aún las plantas que uno tiene como venenosas o son espinosas, esas tienen también una gran importancia, una sustancia medicamentosa. Porque los mismos venenos en muchos casos se utilizan como medicamentos y eso solamente depende de la cantidad que se use, como por ejemplo la estricnina que en pequeñas dosis, es un buen remedio estimulante y que en grandes cantidades puede matar.³³⁴

En él siempre se evidenció una sólida percepción científica, partiendo de su

³³³González R., Humberto (1989) Una Aproximación a sus Ideas. Suplemento Cultural Últimas Noticias. p. 7

formación inicial en el área de la sistemática vegetal; los allegados recuerdan su inflexibilidad en la exigencia del correcto manejo del sistema de códigos genéticos para el registro de los hallazgos, sostenía que sin estas denominaciones elaboradas en latín no se podía avanzar en ninguna indagación en ese campo. Su interés en el manejo acertado de los vocablos le llevó a recopilar tanta información al respecto que logró elaborar dos tomos de lexicografía popular, uno sólo de los cuales ha sido publicado. Algunos han sugerido que probablemente se inspiró, para esta rigurosidad, en el método de Don Lisandro a quien: “...vemos marchar a pie, calzado de alpargatas y vestido de liquilique, para poder conocer los modismos, el uso coloquial del lenguaje popular, las adaptaciones de las palabras castellanas a las necesidades fonéticas...”, como el mismo asienta en su comentado artículo sobre la vinculación entre Alvarado y el ámbito venezolano; lo cual lo indujo a rescatar “...esas voces, cuando interesante es también para un amante de la biología, conocer exactamente el área de dispersión de las palabras, de sus modalidades, de sus variaciones fonéticas...”, aspiración que deja asentada en la presentación del nombrado Léxico.

Esta rigurosidad en su capacitación y el elevado nivel que solicitaba de sus colaboradores le ha sido reconocido por la mayoría de ellos; Yolanda Delgado de Bostrom nos dice: “...me hizo ver las ventajas de la disciplina, la paciencia y el rigor científico, en el estudio y apreciación de la naturaleza en Venezuela, a través de sus enseñanzas y de su amor contagioso por nuestro país”³³⁵. Como elemento demostrativo de la difusión que han adquirido las ideas del Profesor Tamayo, más allá de su preparación de base, pese a todas las resistencias, mencionaremos que esta Profesora coordinó el Primer Curso de Postgrado que se ofreció en Ciencias de la Tierra, año de 1968, y que posteriormente se desempeñó como Asesora del Museo de Ciencias y como docente voluntaria en el Metrozoo, ambos en la ciudad de Miami.

No obstante, esta alta preparación no le impidió estar preocupado por los problemas inherentes a la educación. En el trabajo, antes señalado de González Rosario sobre las ideas del Profesor Tamayo, recuerda una entrevista del año 1981 en

³³⁴Martínez S., Ernesto (1989) La Educación Venezolana. Suplemento Cultural Últimas Noticias. p. 11

³³⁵Delgado de Bostrom, Yolanda (1995) Entrevista en La Enseñanza de las Ciencias Naturales... p. 205

la que le interrogara: “¿Qué piensa Ud. de los métodos de evaluación que actualmente aplican los docentes?, a lo que él contestó:

Cuando sólo se le da importancia a la calificación para clasificar alumnos en buenos, regulares y malos, no se logra el propósito que es el de formar al educando. Los docentes deben atender en forma individual las deficiencias de conocimientos que tienen los estudiantes, deben sacar tiempo para poder atender no sólo los aspectos de la materia, sino prestarles orientación y ayudarles en el aspecto humano. Deben explicarles que toda la formación que ellos buscan tiene un rumbo, que es el de hacerse responsables y productivos para Venezuela”³³⁶.

Como ya se avanzara una de las cuestiones que más lo solicitaba era la conexión entre la educación y la vida útil para la Nación. A los alumnos de ciencias sociales les confesó, a mediados de los setenta,:

...esto (el método que utilizaba) es muy útil y enseña mucho, de modo que lo considero de gran utilidad. Aquí en el I.P.C. precisamente en años pasados,..., daba yo clases de botánica y ponía a las alumnas,...a trabajar la tierra, a echar pico, a preparar bien la tierra de manera que pudieran sembrar y cultivar plantas; de primera las mujeres decían que se les echaban a perder las uñas y que no podían entonces pintárselas, pero después consintieron y vieron que había razón para hacer aquel trabajo...y tuvimos un bonito jardín y hasta comimos hortalizas de las que cultivaron. Bueno, es un ejemplo que se puede extender a todos los niveles, es muy útil y en esta oportunidad en que la comida está tan cara y hay perspectivas de que las cosas se puedan echar a perder más y que suban más los precios de los comestibles, es necesario desde ahora mismo comenzar a proyectar la transformación de los jardines, de las terrazas, en jardines de comestibles con plantas útiles para la alimentación.³³⁷

Nos aventuramos a afirmar que la planta nutricia de este enfoque se identifica con Don Simón Rodríguez, a quien analizó, en cuanto que la escuela debía procurar su utilidad a través del trabajo, y evitar así convertirse en mero ejercicio para el diletantismo.

La pedagogía que practicaba el Profesor Tamayo dista mucho de ser la del pesimismo; a pesar de reconocer los distintos obstáculos y los poderosos intereses a que se enfrentaba la lucha por la consecución y la preservación de un mejor ambiente,

³³⁶González R., Humberto (1989) Una Aproximación...

³³⁷Martínez S., Ernesto (1989) La Educación...

a los que no dejó de combatir, siempre exultaba un optimismo a toda prueba y una profunda convicción en cuanto a la justicia de la causa que defendía y con respecto al triunfo de la misma. Un recorrido por algunas de sus afirmaciones nos puede confirmar en esta apreciación; reparemos, de paso, como a través del diagnóstico de nuestra realidad, o bien a partir del estudio de tantos héroes de la civilidad, es capaz de adelantar orientaciones acerca de la necesaria educación formativa del venezolano integral.

Frente a quienes lo acusaban de cataclísmico le confió a Julio Barroeta Lara, en 1978, que sus apreciaciones se nutrían de la realidad y que él más que nadie deseaba: "...hallar una expresión más clara para comunicar mejor lo que veo y oigo en mi andar por Venezuela". Respecto a la indiferencia con que se consideraban los problemas ambientales alertó en un Foro en la UCLA, en 1967,: "Mientras permanecemos de brazos cruzados cada día hay menos recursos de los que se nutre la vida". Pasados unos meses, manifestará a un medio larense, su preocupación ante la falta de medidas efectivas para impedir que el : "...desierto termine por rodear nuestros principales centros poblados". Los orígenes de esta problemática los asienta en la ausencia de una coherente política forestal de carácter nacionalista, que lo lleva a denunciar la irracional práctica de sustituir las especies autóctonas por las alóctonas. Así alerta al declarar a un periódico nacional, en 1971, el riesgo que corríamos de producir: "males incalculables al medio ambiente al sustituir la flora criolla por plantas exóticas"

En el fondo de esta situación ubica a los afanes rentísticos; de modo que, en 1973, reafirma como: "los bosques han sido destruidos en medio de una rebatiña comercial salvaje".

Asume con honestidad la declaratoria de emergencia de nuestras principales aglomeraciones urbanas, con ocasión del XVI Congreso Panamericano de Arquitectura, en 1980, participa en una serie de foros en los que llama la atención sobre la acelerada agonía del Valle de Caracas, expresada en la muerte de sus ríos y el acentuamiento de la contaminación. El mismo año pide al Congreso Nacional que abra una investigación sobre el impacto negativo que los llamados desarrollos

turísticos están teniendo sobre el Parque Nacional Laguna de Tacarigua. Cuando se celebraban alborozadamente los resultados de la Reforma Agraria advirtió, entre tantas veces en 1964, acerca de su inutilidad si no se convertía al campesino en un productor efectivo entregándole tierras de buena calidad y de valor comercial. Nunca cejó en significar el valor de la educación como instrumento de liberación a partir de su efecto en los jóvenes. En 1965 al participar de un calificado panel destacó que nada se lograría si no se procuraba: “inculcar a los estudiantes una conciencia conservacionista”, completando su observación al decir que sólo así nuestra educación alinearía con el desarrollo nacional. Todas estas observaciones confluyeron dentro de su obra como educador, fiel al objetivo primordial del desarrollo con rostro humano, que debe caracterizarse por el sentido de pertenencia que nos suministre a los connacionales.

En función de estas consideraciones se permite, en 1975, hacer una evaluación crítica de la nacionalización de los recursos básicos y le declara a Luis Buitrago Segura: “...la primera nacionalización que debemos hacer es la de los venezolanos”.³³⁸

Para acceder a estas metas recomienda que se rastree en nuestros antecedentes, por estar convencido del correcto proceder de sus predecesores. En su trabajo sobre Fermín Toro relata como:

Durante la época de Vargas y Toro, la principal fuente de medicación dimanaba de las virtudes curativas de las plantas, de donde el móvil por excelencia que impulsó a nuestros pioneros de la Botánica, fue el conocer las plantas medicinales autóctonas, pues, como dice el licenciado José María Benítez en la introducción de su obra intitulada ‘Principios para la Materia Médica del País’[1869], ‘Nuestra materia médica ha sido y es puramente europea o puramente química, y sólo algunas tradiciones de familia, algún secreto guardado con misterio entre los descendientes de los indígenas, o algunas observaciones hechas por los misioneros, es cuanto se sabe, o cuanto hay de la materia médica vegetal del país.’³³⁹

³³⁸ Esta apreciación se construyó a partir de diversos reportajes, apoyado en la guía del material de Luis Rafael Yépez (1981), Aproximación... y la recopilación efectuada por Trino Borges (2002) Encuentro con Francisco Tamayo

³³⁹ Tamayo, Francisco (1966) Fermín Toro y el Estudio de la Botánica en Venezuela, en Introducción a Fermín Toro, p. 70

La vigencia conferidas a estas afirmaciones, la refleja en sus apreciaciones acerca del diario acontecer. En 1978 exterioriza desde Lara: “En Venezuela los árboles no mueren de pie, ni de viejos, son borrados por la tala indiscriminada”. Con ello refrenda lo que había dicho el año anterior: “El problema conservacionista es cada día más complejo”. Como mecanismo de solución expresa su fe en el colectivo y en la educación: “El pueblo debe ser promocionado por el avance del conocimiento, esa tarea tiene que ser nuestro reto”. Y él no duda en ubicarse en el lado de los comprometidos, por lo que afirma, en 1977 cuando está cumpliendo medio siglo como educador de aula: “...ejercicio la docencia como una forma de fraternidad colectiva”, llegando incluso a ser más exigente en cuanto a la necesaria acción de los organismos del Estado y sus insoslayables resultados al reafirmar, en 1980: “yo amo la democracia, pero que imponga un equilibrio social”.³⁴⁰

La posibilidad de establecer la vigencia de una obra no es fácil; la competencia por las primacías de los aportes, las incomprensiones frente a la labor cumplida y las debilidades propias de la condición humana llenan de obstáculos la tarea emprendida. En el caso del Profesor Tamayo encontramos a un ser que no se preocupó sino por servirle a su país, sin detenerse a pensar en los laureles. Por lo que a nosotros respecta no queremos discutir la bondad de las contribuciones de otros destacados docentes e investigadores, sólo nos interesa dejar sentada la preocupación, que le acompañó durante toda su vida, por encontrarle solución a los problemas de la venezolanidad, apoyándose en nuestras potencialidades e impulsando su aplicación por parte de los connacionales, a quienes él llamaba genéricamente “cristianos”. En tal sentido citaremos unos pocos ejemplos.

Actuó siempre como un convencido acerca de las inmensas potencialidades que encerraba el espacio nacional; las cuales habrían sido desaprovechadas por la ausencia de políticas cónsonas con un verdadero desarrollo.

En la actualidad se discute como enfrentar los problemas de deficiencia nutricional en el pueblo, algunos organismos han diseñado estrategias para enfrentar tales carestías. Corpollanos adelanta el aprovechamiento de la ganadería caprina de

³⁴⁰ Se elaboró de manera semejante a la nota 331.

doble propósito y el estímulo del cultivo del arroz y el maíz en el asentamiento de Palo Seco, para tratar de compensar los desequilibrios en la dieta básica; recordemos como el área donde se realizan estos ensayos fuera objeto de varios artículos de Don Francisco.³⁴¹

En el número 16 de la revista Temas Agrarios, nos ilustra acerca de cómo enriquecer la dieta del venezolano con algunos cultivos típicos, muchos de ellos llaneros. Leámoslo: “...la semilla del mamón tiene una nuez altamente alimenticia y sabrosa; el Merey, su fruto tiene perspectivas económicas ilimitadas; el Icaco, esta planta carga mucho. Apropia para climas cálidos, su fruto es comestible aún cuando algo simple, cocido con azúcar o papelón se come su carne y la almendra. Jubia, que proporciona una rica almendra”, con estas apreciaciones sólo ratifica lo anunciado desde los años cincuenta cuando empieza a publicar sus reflexiones sobre los falsos esquemas dominantes alrededor de los llanos. En este artículo denuncia las soluciones pecuarias:

En cuanto a ganadería, la granja y el hato experimental llanero (ya señalados) son dos rubros muy valiosos para las tierras de segunda categoría que les corresponde concretamente. No obstante, muchas explotaciones ganaderas se encuentran en las mejores tierras con que cuenta el país.³⁴²

En marzo de 1940 un calificado grupo de preocupados venezolanos, con la orientación de Pablo Mandazen Soto (Hermano Ginés) funda la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Esta meritoria institución surge bajo el propósito de “impulsar la investigación formativa entre los jóvenes de un medio donde sólo contados naturalistas eran significativos”, prospectos de investigadores a los que se les propone que deben :

...tener una visión antropológica, pero de ese hombre que se proyecta en el tiempo y en el espacio. El trabajo, o estudio, debe ser integral y consecuentemente de equipo interdisciplinario: el suelo, el clima, la precipitación, son la razón y fundamento de la capa vegetal y ésta se interrelaciona, a su vez, entre sus componentes, flora, fauna e incluso el hombre.³⁴³

³⁴¹ Corpollanos (1998) La Cabra como Alternativa... en Perfiles Regionales, Año 3, N° 2, p. 16

³⁴² Tamayo, Francisco (1984) De la Economía del Campo, en Temas Agrarios, N° 16, p. 7

³⁴³ Hoyos, Jesús (1988) Hermano Ginés. pp. 14 - 16

El mes de febrero de 1931 se reunió un grupo de ‘aficionados’ a la ciencia para fundar la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, quienes: se consideraron continuadores de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales ,de corta duración pero de fructífera ejecutoria, a finales del siglo XIX, establecieron los miércoles como día de sesiones, fundaron el Boletín, órgano de difusión y organizaron siete comisiones permanentes que reunieron los diversos campos disciplinarios en las ciencias naturales que eran de interés para los participantes, así aspiraban estudiar y comprender la realidad del país.³⁴⁴

Don Francisco, ya lo hemos dicho, se cuenta entre los miembros fundadores de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, a mediados del primer año de existencia de la asociación estaba leyendo, por recomendación de Pittier, en una de sus sesiones, los avances de una investigación que adelantaba una nueva familia de plantas para Venezuela, resultados que fueron recibidos con beneplácito por los asistentes quienes recomendaron su publicación, que se hizo efectiva en el tomo I, N° 5 del Boletín. Asimismo fue incorporado, en 1972, como Miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, organismo que siempre lo consideró un decidido y entusiasta colaborador.

El año 2003 se celebrará el centenario del nacimiento de otro prominente larense, Antonio Arraiz. De este Barquisimetano se ha destacado su participación como: poeta, periodista, novelista y ecologista. Rafael Arraiz Lucca, en reciente artículo dice:

Fue en casi todo lo que hacía un pionero. Cuando nadie hablaba de ecologismo, su relación con la naturaleza estaba signada por el respeto casi sagrado. Varios de sus lectores han hallado en su verosimilitud una señal de ingenuidad, pero también puede advertirse en ella un signo de honestidad.³⁴⁵

En realidad este connotado escritor manifestó, desde su posición de Director del diario El Nacional (fundado en 1943), una sincera admiración y un abierto respaldo a

³⁴⁴ Roche, Marcel (1996) Perfil de la Ciencia en Venezuela. Tomo I, pp. 233 - 235

³⁴⁵ Arraiz Lucca, Rafael (2002 Septiembre, 13) Antonio Arraiz. El Nacional. p. A - 10

las tesis sustentadas por Henri Pittier. A finales de agosto de 1945 reprodujo el artículo que, con el título “Protejamos Nuestro Patrimonio Nacional”, aquél publicara en la revista “Industria Nacional” ; días más tarde, el 1° de septiembre, publicó ,a su vez, uno bajo su autoría con el nombre de: “Pittier”. Sus duras reflexiones, que pasan por destacar el escaso interés que el primero ha debido despertar en la colectividad, resaltan:

...lo que dijo el sabio Pittier tiene mayor importancia que la suspensión de las restricciones a las garantías constitucionales o la reforma a la ley de orden público, que la inauguración del Silencio o la conmemoración del centenario de Urdaneta, más importancia que el problema de la sucesión presidencial, más importancia aún que las inundaciones de Apure, puesto que se trata de la causa efectiva de esa inundación y de todas las inundaciones que periódicamente devastan grandes zonas de nuestro territorio, y, con ello la salvación de toda posibilidad para la vida en Venezuela. Lo que plantea el sabio Pittier es el destino mismo de la Patria, sobre el cual se ciernen sombrías nubes debido a nuestra incuria, a nuestra frivolidad y a nuestra despreocupación.³⁴⁶

Debe quedar asentada la honesta posición de Antonio Arraiz ante el escaso auditorio que lograba motivarse con los planteamientos de Pittier, no obstante su incuestionable solidez; pese a la denunciada indiferencia continuó dándole tribuna a los mismos. En junio de 1948 publicó el trabajo: “Notas sobre la crisis de agua en la parte central de Venezuela”, que el científico había editado como un folleto, y que mereció elogiosos comentarios del Presidente de la entonces Asociación Nacional de Comerciantes e Industriales quien ordenó imprimir 10.000 ejemplares del mismo.³⁴⁷ Esta certidumbre nos ayudará a reforzar la validez del vínculo establecido entre el Maestro suizo y su alumno tocuyano desde la parte final de la década de los veinte.

A título de comentario adicional, diremos para cerrar esta parte, que la impronta del Profesor Tamayo como educador, representada por: sus legiones de alumnos; lo acertado de sus planteamientos, compartidos por ilustres contemporáneos y hoy convertidos en bandera de múltiples individualidades y variados organismos; así como en la serie de instituciones claves para el estudio y la comprensión de nuestra

³⁴⁶ Arraiz, Antonio (1945 Septiembre, 01) Pittier. El Nacional, p. 9

³⁴⁷ cf. Texera, Yolanda (1998) La Modernización..., pp. 367 –379, y 693 - 694

realidad que, o fueron ayudadas a fundar por él, o han surgido al calor de sus enseñanzas.

La Modestia como Ejercicio Vital.

Al Intentar aproximarnos a la visualización final de lo que consideramos como el legado que más ha trascendido del Maestro Tamayo , queremos contraernos a la forma como asumió existencialmente la modestia. Artículos, ensayos, conferencias, entrevistas y libros, así como su mismo discurrir, están llenos de esta conceptualización; en el mismo sentido aparecen los planteamientos que hacen quienes compartieron proyectos con él y los de quienes se consideran sus discípulos, no sólo en el ejercicio de aula.

En: “Mi modesta labor de Profesor de Botánica” aparece delineada su posición al respecto. Empieza por establecer el estado de postración en que se encontraba la enseñanza de esta disciplina para los albores del segundo cuarto del siglo XX y la importancia que en su formación adquirieron sus maestros, que ya hemos mencionado, la cual se incrementó en la medida que intentó compartir la transmisión de lo adquirido con los pasos iniciales en el campo de la ciencia; reconoce como:

Desde aquella fecha, pues, permanezco al frente de mis cátedras, no encasillado en la monotonía de la repetición, sino enriqueciendo lo originalmente aprendido, con los resultados de la investigación de otros y la mía propia”, los productos obtenidos le insuflan justificada complacencia: “..puedo decir con orgullo y con perdón de la modestia a la cual rindo ferviente culto, que en la enseñanza de la Botánica y la vinculación de la juventud a los problemas forestales y conservacionistas, he cumplido una misión que es, tal vez, la mayor satisfacción de mi vida y que ha obedecido a mi indeclinable amor a la tierra venezolana.³⁴⁸

Tan noble posición es proyectada por sus amigos; Pedro Rincón Gutiérrez lo presenta: “Francisco Tamayo, es uno de los pocos Quijotes que en esta Venezuela de la angustia y de la esperanza , demuestra cotidianamente el amor a Venezuela y mantiene en alto las banderas más limpias en la lucha por una sociedad más justa y más humana”, y explica que éste: “...está convencido que esa sociedad sólo será

posible, cuando los recursos vitales de la patria – los culturales, los renovables y los no renovables – estén al alcance de todos y cada uno de los venezolanos”³⁴⁹.

Igual expresan sus alumnos, Humberto González Rosario nos dice: “ Entre los valores, que definían parte de su forma de ser se destacan la: amistad, lealtad, honestidad, integridad, humildad, austeridad y sencillez del verdadero sabio”, abundando más adelante en los procedimientos que utilizaba para aplicar ese cuadro de virtudes:

Uno de los aspectos a los que más valor le daba Tamayo era el deber que tiene el docente de enseñar a sus alumnos a: Analizar la vida y la obra de los científicos y humanistas y tomarlos como ejemplo..., Destacar la importancia de las instituciones científicas y culturales para el progreso de Venezuela..., Valorar la obra de los hombres como la huella que los hace permanecer en la eternidad.³⁵⁰

Pascual Venegas Filardo, por su parte se refiere al Lara en que ambos correataron durante sus años mozos y destaca como permanece en sus memorias y trabajos,:

Se está entonces en el mejor mundo que ha conocido Francisco Tamayo, un mundo en el cual crecimos y evocamos con los mejores recuerdos de nuestra infancia y primera juventud. Es el reino que tanto ha apasionado a Francisco Tamayo. Ese cauce tan fecundo para nuestro naturalista, en latitudes donde alternan lomas y colinas, cañadas y hondonadas que se dilatan... [constituyendo] un poderoso motivo de inspiración para un sabio modesto y apacible, lleno de voluntad, como es Francisco Tamayo.³⁵¹

La humildad que convivía en Don Francisco no constituyó óbice para que sus trabajos adquiriesen la necesaria contundencia científica. Manuel Bermúdez analiza como, con palabras sencillas, interpreta los ciclos hidrológicos del llano:

En este fragmento la mirada observa las dos épocas fundamentales del

³⁴⁸ Tamayo, Francisco (1950) Mi Modesta Labor de Profesor de Botánica. Revista Educación, N° 61, pp. 52 - 54

³⁴⁹ Rincón G., Pedro (1981) Palabras Preliminares en Más allá de Akurimá. p. 10

³⁵⁰ González R., Humberto (1989) Una Aproximación...

³⁵¹ Venegas F., Pascual (1983) Imagen y Huellas..., p. 8

año: la de las lluvias, que originan las crecidas del río; y la de sequía que trae consigo las bajadas. De la observación de los hechos, el pensamiento del investigador llega a la conclusión de que los mismos tienen un ritmo fatal, no sólo por lo que observa sino por lo que dicen los campesinos ribereños....³⁵²

Queriendo asomarnos a los prístinos pensamientos del Maestro, nos atrevemos a afirmar que sus apreciaciones tan sólo buscaban alertar en cuanto a la necesidad en que estamos de buscar solución a un problema secular.

La trascendencia de los mismos que están presentes en una buena proporción de su obra, la podemos colegir de las afirmaciones de otros divulgadores de la problemática de nuestro mar interior. Rómulo Gallegos, en su discurso de toma de posesión de la Presidencia de la República en febrero de 1948, jura su decisión de combatir desde tan elevada posición el avance del paisaje de desolación y muerte que estábamos erigiendo al no proteger nuestros ríos, bosques y lagos; en estas palabras del eximio escritor y ahora Primer Magistrado encontramos una elevada consecuencia con sus denuncias contra la destrucción del ambiente y sus secuelas expresadas en sus novelas.³⁵³

Una de las áreas del país a la que le dedicó más atención el Profesor Tamayo fue a la que él llamó: “la gran llanura mediterránea”, en la que estudió desde la composición biofísica de los suelos hasta las condiciones de vida del campesino. En 1972 publicó la segunda edición de su intenso trabajo sobre ella, y el mismo año nos regaló un detenido estudio sobre como es el hombre de estos espacios rurales³⁵⁴; en ambos materiales aflora la noción del fatalismo que aborda Bermúdez; para el llanero parecen no haberse encontrado fórmulas que le permitan superar el drama que representa “el aniego”; recordemos como en las últimas seis décadas se han producido seis grandes inundaciones como consecuencia del desbordamiento de los ríos: Orinoco, Apure, Arauca, Barinas y Sarare; las cuales han afectado a decenas de miles de personas y originado millones de bolívares en pérdidas materiales.

³⁵² Bermúdez, Manuel (1989) Mirada, Pensamiento y...

³⁵³ Gallegos, Rómulo (1948) Alocución Presidencial, en Obras Selectas, p. 1.642

³⁵⁴ Tamayo, Francisco (1972) ¿Cómo es el Hombre del Campo?, en el Campo Venezolano, pp. 131 - 156

No dudamos en pregonar que posiblemente él no lo vio así, pero sus observaciones han adquirido una gran importancia con el paso de los años; como lo destaca Ramón Tovar, en 1974: “seguirá siendo permanente[su] reclamo hasta tanto no solventemos la situación dilemática que nos ha planteado: ‘ahogarse o morir de sed, perder las cosecha o morir de hambre’”.³⁵⁵

Asumió con absoluta propiedad su papel de educador, en la más amplia y la más trascendente de las acepciones, por lo que está involucrado en los proyectos de transformación más importantes que le tocó presenciar: el establecimiento del bachillerato para mujeres, la fundación del Instituto Pedagógico Nacional, la creación del Centro Nacional para el mejoramiento de la Enseñanza de la Ciencia, la organización del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, entre tantos.

Repasaremos los acontecimientos que rodearon a la primera de estas iniciativas. Hasta 1932 se consideraba a la educación media como algo privativo para los varones y excluyente para las hembras; la educadora Lola de Gondelles desde la Dirección del Colegio Católico Alemán propulsó la iniciativa de calificados educadores que buscaba derribar esta barrera, entre ellos Luis Beltrán Prieto Figueroa y Francisco Tamayo, quienes triunfaron cuando se autorizó la apertura del primer curso.

Una de las protagonistas de esta gesta nos la cuenta y destaca que la mujer era considerada una menor de edad, en la misma condición de los niños y como pasaba de ser una menor de edad en manos de su padre a ser una menor de edad en manos de su marido”, y detalla el combate y algunos de sus participantes:

...en 1932, doña Lola de Gondelles,..., en combinación con Prieto Figueroa, Pablo Izaguirre, (y Francisco Tamayo añade el entrevistador), crean un curso de bachillerato para mujeres. Con ello se incorpora la mujer a los cursos de bachillerato del Colegio Católico Alemán, en el cual están muchas personas que ya son bastante mayores de edad, y que inician sus estudios de bachillerato después que ya eran señoras con hijos, con nietos.³⁵⁶

³⁵⁵ Tovar, Ramón (1974) Lo Geográfico. p. 47

³⁵⁶ Es interesante comparar la visión al respecto del Profesor Tamayo en la Problemática del Pedagógico con la de Mercedes Fermín en la entrevista que le hiciera Guillermo Luque (2002) que aparece en Prieto Figueroa, Maestro de América, pp. 52 - 53

El segundo momento de esta lucha se vivió con el inicio del Pedagógico, todavía la sociedad persistía en que las mujeres estudiaran hasta 6° grado y de allí en adelante se dedicaran a los oficios propios de su sexo, esta batalla también la ganaron quienes propugnaban la igualdad de oportunidades y con ella se abrieron, felizmente, las compuertas de las instituciones de educación superior para las damas.

Su participación desde la fundación en el CONICIT es reconocida tanto por esta institución como por la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, de la cual fue su Delegado permanente y en cuyo nombre integró las Comisiones y fue Jurado en las áreas de Ciencias Biológicas y de Ambiente. Igualmente fue objeto de exaltación su decidido apoyo al CENAMEC, veamos lo que dice Estrella Benaím de Bello:

Cuando se inicia el CENAMEC a fines de 1974, el Profesor Tamayo le dio su apoyo a la institución y le mostró mucho afecto. Nos ayudaba no solamente desde el punto de vista intelectual sino moral y no dejaba decaer nuestro ánimo cuando las circunstancias nos eran adversas. Tenía fe en las instituciones como el CENAMEC. El sufrió en carne propia los problemas de la educación... El decía ‘en mi época no existían bibliotecas, ni liceos, como tampoco habían libros’.³⁵⁷

El devenir vital de Don Francisco lo llevó a recorrer a pie, en mula, en canoa o en transporte automotor prácticamente todo el país pero nunca olvidó sus raíces, cuyo erializado cuadro pareció marcarle el rumbo. Así nos lo confía en uno de sus artículos, que consideramos prudente recordar: “Hace más de 40 años salí de El Tocuyo con el anhelo de encontrar una expresión cabal a mi espíritu inconforme” y reconoce: “[pero] el amor al patrio lar tocuyano me acompañó por todos los caminos”³⁵⁸. Por ello, podemos afirmar, que una de sus líneas de trabajo más importantes era la de introducir correctivos en aquellos desolados paisajes y evitar su reproducción a otras escalas.

Para alcanzar estos objetivos se apertrechó suficiente y concatenadamente de las enseñanzas de sus maestros. Esta es la impresión que nos transmite Carmen Mannarino al decirnos:

...las enseñanzas de Henri Pittier no le hubieran sido tan fructíferas sin las

³⁵⁷ Benaím de Bello, Estrella (1986) Francisco Tamayo... p. 22

³⁵⁸ Tamayo, Francisco (1966 Enero, 30) El Tocuyo de 1918. p. A - 4

previas de Rodríguez López y su concepción de que el hombre, la vida, el universo, son parte de un organismo en el cual la partícula, la palabra y la idea, hasta la planta, el animal y la estrella, constituyen un sistema biofísico inseparable y armonioso.³⁵⁹

Lo que le permite concluir: “Ese Maestro, con su ejemplo, le cambió el desaliento por entusiasmo, le mostró, con su sabiduría sin alardes, que siempre hay caminos de realización”.

Aquí es necesario hacer una acotación. El Profesor Tamayo que todos conocemos siempre expresó profundos y sinceros sentimientos de agradecimiento a todos aquéllos que intervinieron a lo largo de su proceso formativo, que por sus anécdotas y escritos pareció no dar por concluido nunca. En 1978, tomando como excusa la jornada y los pensamientos de una mariposa, expresó:

...reflexionó y comprendió que el hombre no llega a obtener las metas más trascendentales, porque una vida es corta para adquirir la perfección: Esta requiere muchas vidas, todas las vidas, infinitas vidas. Los humanos deberán saber que el perfeccionamiento es precisamente lo más limitado, tanto en el individuo como en la humanidad, por ello habrán de conformarse con estar en el camino, en la búsqueda, en la lucha.³⁶⁰

En esta larga elaboración de su posición en la vida es relevante el papel jugado tanto por el Profesor Rodríguez López como por el Profesor Pittier: Pero, además de ellos hay un personaje que desempeñó una destacada participación en la orientación del joven Tamayo, nos referimos a Pedro Arrieta Lugo, quien tuvo una influencia positiva en aquel inquieto tocuayo, de escasos veinte años, que arribó a Coro en busca de las respuestas a las preguntas que ya lo aguijoneaban.

Con este masón, residenciado en la ciudad de los médanos las sesiones de intercambio son profundas e intensas; los temas relacionados con la posición del hombre frente a la sociedad, el mundo, el espiritualismo, la religión, la responsabilidad del ser humano con sus semejantes están sobre la mesa de discusiones; asimismo los libros relacionados con el catolicismo, el cristianismo, la masonería. Todo esto pone al estudioso Tamayo en la onda de las preocupaciones

³⁵⁹ Mannarino, Carmen (1998) Francisco Tamayo: Científico y Humanista, p. 20

³⁶⁰ Tamayo, Francisco (1978 Septiembre, 31) La Mariposa Amarilla. El Nacional, p. A - 4

trascendentales, de empezar a entender como la realidad exige, para su verdadera comprensión, una visión distinta del mundo.³⁶¹

En el decir de Luis Rafael Yépez, Arrieta Lugo hizo penetrar al joven Tamayo en un mundo desconocido, derribándole los dogmas hogareños pero afianzándole el cristianismo a partir de la comprensión del mensaje Cristo – Hombre e iniciándolo en la interpretación del líder que impulsaba una filosofía para la verdad y la justicia. Esto le permitió sentirse cristiano con sentido universal encontrando en el mensaje bíblico la esencia del hombre en la sencillez del hombre y en la naturaleza toda.

Lo que representó, por aquellos años, Arrieta Lugo en el futuro Don Francisco está demostrado con la dedicatoria que éste le hace de su primer trabajo impreso, el poema :”Nocturno Fatal”, publicado , ya lo hemos dicho, en 1925.

El contacto con Arrieta Lugo, y con lo más granado de la intelectualidad coriana , asaetearán en él las ansias de aprender y lo impulsarán hacia lo que se convertirá en su constante afán por la realización integral. Estas ansias lo estimularán a explorar indagatoriamente por los territorios circunvecinos buscando las raíces del ser nacional en la flora, en los vestigios aborígenes, en las costumbres, en los hábitos y costumbres de la gente, en su habla, en fin en todo lo que pudiera hurgarse como vía de explicación a la compleja realidad. De allí saldrá también el deseo de cambiar el orden político – social, a todas luces injusto, el cual lo convertirá en líder estudiantil y sindical de figuración nacional, como muestras de esta transformación mencionaremos su participación en los sucesos de 1928 y la actuación de varios de sus conocidos en la toma de Curazao y en el desembarco en las costas falconianas en 1929.

Queda como una tarea para el futuro indagar más acerca de este temprano amigo del Profesor Tamayo, sabemos tan poco de él que no dudamos en aplicarle las palabras que aquel dedicara a otro ser al que también tenía mucho que agradecerle: Petronila “La Chaya”, hermana de lactancia de su señora madre, Doña Abigaíl, quien: “ desapareció del círculo familiar...sin dejar otra huella que su nombre

³⁶¹ Confróntese Yépez, Luis Rafael (1972) Francisco Tamayo el cruzado de la conservación Imagen , p. 4, (1982) Aproximación a la vida y obra de Francisco Tamayo, p. 60 (2001) Entrevista (2002) Discurso de Orden en el Centenario del nacimiento de Francisco Tamayo

anónimo”. En cuanto a sus otros Maestros, los que sembraron en el abonado campo de su deseo infinito de saber, si aparecen recurrentemente en su obra.

En 1982 escribe, como un homenaje a Rodríguez López, el extraordinario artículo: “La Lección de la Verdolaga”. Repasémoslo para ver la transmutación existencial que se produjo en un Tamayo que aún no frisaba los veinticinco años:

Una vez encontró una mata de verdolaga. Esta hierba crecía en cualquier rendija del enladrillado, o entre las guarataras de los patios empedrados, o simplemente en los caminos pelados donde todo el mundo la pisaba desconsideradamente. Sin embargo, la planta, toda maltratada, lograba pelear. Lo único que se sabía de ella era su nombre vulgar. ¡Gran cosa! Pensamos los alumnos, despectivamente. Eso no sirve para nada. Ni siquiera se muere, ni exige nada para sobrevivir. Nace en todas partes y nadie se ocupa de ella. No obstante, Rodríguez López tomó la planta en sus manos con gran cuidado, como si se tratara de algo precioso; así lo hacía con todas las plantas de reconocida categoría, tales como el maíz, las campanillas de lindos colores y los frutales. Eso no sirve, Profesor, objetó un avisado de los alumnos. Rodríguez López no se inmutó, y empezó a hablar de la verdolaga. Resulta que aquello era un ser vivo que mediante sus hojas tomaba energía solar, oxígeno y gas carbónico, y por sus raíces absorbía agua y tierra. Con esos elementos fabricaba azúcar y almidón, y de allí en adelante producía muchas sustancias que la calificaban como buen alimento para la gente. Y tenía familia, género y especie, pues un tal Linneo, quien era un gran sabio, se había ocupado de ella, la había descrito y clasificado. Yo estuve profundamente impresionado con la exposición sobre la hierba que en tan baja estima se la tenía dondequiera.³⁶²

El efecto conmutador que este trabajo de campo produjo en su vida, es presentado por él con estas palabras:

No sé por qué profundo y desconocido mecanismo de mi espíritu, durante la exposición de Rodríguez López me fui identificando con la verdolaga. El miedo, el sentido de culpabilidad e indefensión que me había azotado toda la vida, comenzó a tornarse en fe y confianza en mi mismo, ante mi propio yo. En tanto que la ultrajada y menospreciada planta se rehabilitaba mediante las convincentes razones del profesor, yo iba tomando fuerza espiritual, afianzamiento y presencia de ánimo.³⁶³

Quienes se han acercado a la obra de Don Francisco, y quienes lo frecuentaron, coinciden en que éste fue uno de los momentos coyunturales de su existencia; en él

³⁶² Tamayo, Francisco (1982 Octubre, 10) La lección de la verdolaga. Papel Literario, El Nacional

³⁶³ Ibidem

encontramos al joven pleno de inquietudes, que se debate en torno a cual de los caminos seleccionar para acercarse a su realización, individual y social; a lo cual debemos añadir el mundo de angustias y de temores que dominaban al país de finales del primer cuarto del siglo XX. Carmen Mannarino retrata el momento de esta manera:

Desde el día que el Profesor José Antonio Rodríguez López hizo la revelación...en el alumno Tamayo comenzó un proceso de valoración personal. Si aquel despreciado brote vegetal poseía nombre técnico: 'Portulaca olerácea L.', clasificaciones botánicas y poder alimenticio, el también por el hecho de existir y ser hombre, debía ser una potencialidad indescubierta, un valor útil en medio de la existencia telúrica y social.³⁶⁴

La mejor manera de medir la relevancia de la circunstancia es leyéndolo a él. Años antes había descrito su experiencia a los lectores de Tricolor. Empezó por presentar a una humillada planta que sobrevive ante las más adversas condiciones y cumple a cabalidad las funciones medicamentosas y alimenticias que le corresponden de manera parca y nada ostentosa; y abunda en la relación que lo une a ella: “Para mi era una amiga de la infancia donde encontraba un no sé qué de ternura y de amorosa renuncia; se daba a todos sin esperar recompensa; transformaba en vida a los desperdicios y el polvo que se acumulaba a la orilla de los caminos; tenía un modo de crear a su manera con los más pobres materiales de la tierra”. Incorpora a la narración la conocida explicación del Maestro Rodríguez López, la cual resume: “Era la dignificación de los humildes. El triunfo de la modestia y de las causas justas”, y concluye: “Aquella lección fue una revelación para mí. Me enseñó un camino que es bueno de trillar; una causa que es digna de defender; una meta que debemos perseguir”.³⁶⁵

Dentro de las tareas futuras que requerirán paciencia y constancia, a la que nos gustaría adscribirnos, está la de indagar acerca de la vida y obra de tantos maestros de labor fecunda cuya actuación es oficialmente desconocida. Entre ellos se ubica el Profesor José Antonio Rodríguez López, cuya labor pionera en los temas de la docencia de la ciencia ha sido ignorada; hasta donde sepamos los inventarios

³⁶⁴ Mannarino, Carmen (1998) Francisco Tamayo...

realizados sobre los egregios hijos de El Tocuyo todavía no lo han incorporado a sus registros. Su nombre ha obtenido cierta resonancia como consecuencia del gesto agradecido de su discípulo el Profesor Tamayo Yepes, quien llegó a consagrarle siete artículos y numerosas menciones dentro de su producción. Adicionalmente hemos leído la entrevista que Rafael Arraíz Lucca le hiciera, en el último tercio del año 2000, al Doctor Arturo Uslar Pietri; éste bajo un título suficientemente gráfico realiza un verdadero: “Ajuste de Cuentas” con todos y con todo. Así, cuando se refiere a sus estudios de primaria y de secundaria los considera llenos de fallas y como muy malos, y se permite una excepción: “...[en 1916 mi] familia se traslada a vivir a Maracay. Allí culminó la escuela primaria en la escuela municipal Felipe Guevara Rojas. Luego soy inscrito en el bachillerato en el Colegio Federal de Varones (actualmente Liceo “Agustín Codazzi”), en la misma ciudad”, dejando sentado que:

“Hice lo mejor que pude y tuve suerte de conseguirme algunos maestros muy buenos en Maracay, entre ellos el Bachiller Rodríguez López, que era un hombre muy valioso, que me enseñó mucho sobre el conocimiento de la naturaleza”.³⁶⁶

En cuanto a la influencia de Henri Pittier sobre el Profesor Tamayo, volveremos a decir que ésta es por demás notoria; que él mismo se encargó de calibrarla y de divulgarla. Desde los tiempos iniciales y difíciles, en los que aún pensaba que podía ser médico de cuerpos pero en los que ya parecía intuir que su tratante iba a venir desde otra perspectiva de la profesión. Desde los momentos en que el científico suizo luchaba por dominar el idioma y la indolencia y él lo atosigaba con “monte”, hasta los instantes en que las prédicas de aquel empezaron a tener mayor audiencia y pasó a calificarlo como un buen prospecto. Inclusive cuando le tocó reconocer la dura realidad de la partida del Maestro y asumir la circunstancia de convertirse en uno de los más connotados y fieles seguidores de su ejemplo y de sus enseñanzas.

Muchas veces habló de su “amado Maestro” sintiendo que sus palabras también lo retrataban a él. Citemos cuando narra la aparición del Manual de Plantas Usuales:

Por esos tiempos aparece en los estantes de las librerías un grueso libro

³⁶⁵ Tamayo, Francisco (1967) El impacto de la verdolaga. Tricolor, N° 191, pp. 10 - 11

³⁶⁶ Uslar Pietri, Arturo (2001) Ajuste de cuentas. p. 6

gris, editado en un papel como esponjoso, con caracteres muy legibles y en un riguroso ordenamiento de los temas a tratar, lleno de sugestivos títulos y de sabio contenido.... Esta obra abría nueva trilla para el andar preocupado en solicitud de valores. Allí encontramos un asidero fundamental, pues se trataba de conocer algo muy bello vinculado de manera sustantiva a la vida del hombre, a la vida de Venezuela. Era un filón que Pittier estaba organizando, poniéndolo al día. Dándole a conocer a todas las esferas sociales. Era un libro para revelar y magnificar un valor muy sólido del país. Nos hablaba de las posibilidades, de las potencialidades que en ese sentido tenía nuestra nación.

Luego de presentarnos los aspectos centrales de la obra, se identifica con su posibilidad divulgativa: “No era un libro exclusivo para los especialistas del ramo, sino para que Venezuela entera tuviera ideas, criterio, convicción de que existía algo grandioso, tanto por su utilidad como por su magnitud, dentro del ámbito de: “sus fronteras”; hecho esto nos habla de la vigencia del trabajo en referencia

Sumidos en el ámbito de nuestras limitaciones, de nuestras frustraciones, de nuestros anhelos y apasionamientos venidos a menos, estaba la hermosa realidad de su flora, con todo el esplendor tropical. Con su amplia proyección hacia una economía estable, pues de ella depende directa o indirectamente la vida del hombre. Alimentos, materia primas, industrias. Pensamos que este mensaje, como tantos otros de él, adquiere más permanencia con el paso del tiempo.³⁶⁷

La consecuencia con sus orígenes, con su lar nativo, con sus maestros, con su profesión, con sus alumnos, con sus amigos, en fin con lo suyo pareció ser el norte que marcó la brújula vital de Don Francisco. Nadie puede negar que fuese un excelente conversador, más que expositor u orador, por eso sus clases las más de las veces se llenaban de significativos silencios en los cuales él se sumía en profundas reflexiones a la par que exigía de sus alumnos una elevada productividad científico – docente, una de sus queridas alumnas suele decir que él: “...en aula, a menudo, enseñaba más por lo que callaba, que por lo que decía”; donde si se transformaba en todo un interlocutor era sobre él terreno y frente a la naturaleza.

Creemos encontrar aquí la ligazón entre el profesional y el niño. Recordar que fue huérfano de madre desde su nacimiento; el menor de una numerosa prole

integrada por nueve hijos, a quienes la madre tal vez por una promesa les colocó como nombre común el de Rosario: Carlos María, Genoveva Micaela, Ana Teresa, Trina, Flor de María Isabel, Carmen Lucía, Juan Pablo, Juan Bautista José, Abigaíl y él que era el benjamín;³⁶⁸ esta carencia fue colmada por la risueña y amorosa presencia de su madre adoptiva y por el fuerte carácter de Don Carlos su padre de crianza. Por eso hallamos a un adolescente taciturno cuyas verdaderas amistades estaban re presentadas por los libros, en los que se encerraba indefinidamente, y por el paisaje de los alrededores que recorría sin descanso. Así procederá ya adulto; en las lecturas buscará, sin alharacas, los fundamentos del conocimiento, los cuales luego cotejará con la cambiante realidad.

Sus retinas infantiles fijaron los espacios cuasi desérticos de los contornos de sus andanzas, el llamado bolsón xerofítico Lara-Falcón se constituiría en el objetivo semi - oculto de su peregrinaje como investigador y como educador. Topamos, ahora, con otra de las reminiscencias que proyectará el joven estudiante en el profesional estudioso. En febrero del año 1935 dictará una conferencia en Mérida sobre los aspectos resaltantes de su estado natal, la cual sería publicada, días más tarde, en el periódico Patria; en dicha intervención ya aparecen delineados los trazos más gruesos de dicha identificación.

Comenzó por ubicarse como venezolano, diferenciándose de los regionalismos en los que estableció la necesidad de impulsar el más profundo nacionalismo superando las barreras localistas, para lo cual aconseja que se utilizaran las vías de comunicación; el cuerpo de la exposición lo dividió entre los aspectos: medio, economía, hombre y arte. Como premisa de trabajo estableció que : “..la variedad de aspectos en la repartición de sus tierras tiene como consecuencia, una gran disparidad meteorológica, [de la cual] sólo quiero hacer notar la disparidad de esas condiciones, las cuales tienen repercusión muy honda en la economía y en la ética”.³⁶⁹ La interpretación que para aquellos años ya estaba proponiendo convergía en el elemento humano, sobre todo en los más desasistidos, de ellos dice:

³⁶⁷ Tamayo, Francisco (1985) Imagen y Huella..., p. 12

³⁶⁸ Tamayo, Francisco (2002) Genealogías en Notas Literarias... pp. 89 - 91

³⁶⁹ Tamayo, Francisco (1935) El día de Lara. Cf. Linarez, Pedro Pablo. Alma... pp. 43-49

La población campesina sigue siendo, como antaño, más o menos pura en su aspecto racial. Negra en las plantaciones de caña de El Tocuyo y Barquisimeto. India, en las llanuras desoladas de Carora y en la porción montañosa de los Andes. Unos y otros llevan vida miserable por cuanto a su ignorancia y superstición, vegetan mejor que viven, entre las recias tareas del campo.³⁷⁰

En 1955 da a la luz sus anotaciones sobre la incidencia del entorno en la frecuencia de casos de psicosis y de psiconeurosis, admitiendo que tal situación la ha venido estudiando desde hacía unos veinte años. Reconstruye el ambiente de la siguiente manera:

Tratando de analizar el medio fijé mi atención sobre el clima ardoroso de la zona, sobre la gran intensidad de la luminosidad solar propia del medio tropical, incrementada en este caso por la refracción que debería operarse sobre las blancas serranías que circundan y aprisionan el valle de El Tocuyo como un anillo de creta; sobre la topografía hermética del valle; sobre la naturaleza calcárea de los suelos sobre la vegetación xerófila de cerros y valle.³⁷¹

Sus pupilas de hombre maduro y de investigador curtido se llevarán sus impresiones cuando cruce, a finales de los setenta, el océano para compararlas con las que encontrará al otro lado de los mares; por lo que en 1979 nos regala este cuadro de la iberia central:

Ambas secciones de la Meseta Castellana son pobres en lluvia. El suelo en ella presenta cañadas más o menos profundas y muy rocosas; explanadas; lomas muy abiertas. Vegetación fundamentalmente herbácea, y arbustiva en algunas localidades. Cuando se ven árboles provienen de reforestación. Parece ser que a través de los siglos el hombre destruyó las florestas que pudieron haber existido en la zona, para obtener combustible y para calentarse en el invierno que allí es muy rudo, tanto por la nieve como por los fuertes vientos característicos de la región.³⁷²

En estas y otras notas de viaje observamos con claridad la confrontación con paisajes conocidos por los venezolanos, actualmente muy deteriorados, y sobre los

³⁷⁰ Ibidem. p. 47

³⁷¹ Tamayo, Francisco (1935) El paisaje y la muerte en El Tocuyo, en Sanare y las Tierras de Lara. pp. 59-62

cuales, en su debida oportunidad el Profesor Tamayo, y otros integrantes de la escuela de Pittier, alertaron sobre los graves efectos que la intervención irracional podría producir en ellos.

La identificación con el espacio agredido y de posible recuperación es algo inmanente en toda su obra, no deseamos exagerar pero la vemos operar como la fijación operante: “preservemos el ambiente, para evitar reproducir estos eriales” parece gritar desde el fondo de su alma de conservacionista integral. En 1953 produjo uno de sus trabajos más celebrados en esta onda, y en el mismo elabora una sólida y dolida exposición sobre la mala relación que, por siglos, hemos guardado con el entorno. Compara retrospectivamente como eran los grandes ríos y los riachuelos de la depresión, la función fertilizadora de los campos que cumplían, las umbrías montañosas, los grandes pastizales y, aún, los poblados bosques xerofíticos; todo eso lo opone al depauperado paisaje que encontraba para los años en que escribió el artículo.

Hoy el panorama es bien diferente: El Tocuyo está reducido a la mera categoría de un arroyo; los otros ríos apenas si arrastran agua durante la estación lluviosa; las lujuriantes selvas tropicales de las montañas se reducen a una que otra mancha boscosa que más bien tienen el carácter de reliquia; los bosques xerófilos que antaño viéramos cubrir todo el corazón de Lara, hoy se reducen a pobres cardonales en el mejor de los casos, pues en el peor, sólo restan algunas tunas y guasábaras esparcidas entre inmensos calveros que ya anuncian la proximidad del desierto...³⁷³

El inmenso deseo por contribuir a detener el avance de la desertización lo conduce, desde cuando era un aprendiz de botánica, a emprender la ardua tarea de rescatar aquellos espacios que habían sido ganados por el xerofitismo, a proteger los que estuviesen amenazados por el avance de las arenas y la oxisolización de los suelos y a resguardar los que tuviesen potencialidades para convertirse en resguardos de la naturaleza .

En los años setenta se dedica a estudiar la delicada situación que atraviesan los frágiles espacios de contacto tierra-mar, llama la atención sobre nuestros atolones e

³⁷² Tamayo, Francisco (1979 Enero, 12) Ávila Berroqueña. El Nacional. p- A-4

³⁷³ Tamayo, Francisco (1953) ¿Dónde están las tierras, bosques y aguas de Lara? en Sanare y las Tierras de Lara, pp. 76-77

islotes, así como sobre las de los manglares y humedales a los que define como los más débiles a pesar de su importancia ictiológica y vegetal. Desde los sesenta nos habla sobre la necesidad de proteger las inmensidades llaneras; al respecto escribió: “Es tiempo ya de dar este paso decisivo en la conservación de nuestro patrimonio natural, démoslo de una vez, antes que sea tarde para preservar las bellezas de la gran llanura mediterránea de Venezuela, pero con mano firme y voluntad decidida”.³⁷⁴

Su colaboración fue de mucha importancia, aunque él nunca quiso dársela, para la creación de numerosos parques nacionales; rompe lanzas para que se crearan en aquellas áreas que consideraba de más elevado riesgo en el empobrecimiento de suelos, vegetación y fauna; o de mayor importancia por su potencialidad natural. Gracias a su esfuerzo Barquisimeto, Calabozo, Maracay y Acarigua, además de Caracas, vieron surgir extraordinarios proyectos de paisajismo y de creación de parques y estaciones experimentales.

En una oportunidad, como lo recuerda en la entrevista que le hace Carlos Eduardo Misle que incorporamos, él llegó a recomendarle al Gobernador del estado Lara que sembrase, en una de las principales arterias barquisimetanas, una serie de cardones, hecho que produjo una protesta de los sectores representativos de la ciudad obligando a la primera autoridad de la entidad a sustituir la plantación xerofítica por otra más exuberante pero sin ninguna conectividad con el gentilicio.

Para él, plantar no se reducía sólo al ámbito de la vegetación, en más de una ocasión señaló que, además de sembrar el petróleo, debíamos sembrar y nacionalizar al hombre. En esta función de labrador lo encontramos incorporado a comisiones como la que sugirió la implantación de los programas de educación ambiental, de cuya redacción también participó; la que hizo el estudio de factibilidad y elaboró el proyecto de creación del Instituto de Conservación de Recursos Naturales Renovables, génesis de la Escuela de Geografía, en la Universidad de los Andes; de la que estudió los problemas de la educación superior en el estado Lara, de donde salieron las recomendaciones para la creación y fortalecimiento de las instituciones

³⁷⁴ Tamayo, Francisco (1966 Septiembre, 27) El Parque Nacional de los Llanos. El Nacional. p. A-4

universitarias de la entidad, entre ellas el Instituto Pedagógico “Luis Beltrán Prieto Figueroa”; de la que revisó el libro “De las Moléculas al Hombre” adaptación de la versión azul del Biological Sciences Curriculum Study y, como asesor, de la que elaboró el Proyecto de Educación Ambiental para el Instituto Pedagógico de Caracas.

El Pedagógico de Barquisimeto, ahora adscrito a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, decidió incorporarse a la celebración de los ochenta años del Maestro, creando dentro de sus instalaciones el Arboretum “Francisco Tamayo”, especie de jardín botánico dedicado a exaltar fundamentalmente la flora del sector. Aquí se estaba dando vida a sus afirmaciones:

...en las áreas de frágil equilibrio, más que conservar hay que preservar”, y cuando resalta la nativa cocuiza: “ Durante cuatro y más siglos dio sustento a los indios primero y al criollo después. No obstante dentro de sus pencas viven sus milagrosas pero torpes fibras esperando volver a servir al hombre cuando éste, inteligentemente, retorne algún día a buscar para lo suyo, una aplicación adecuada.”³⁷⁵

El planificado Arboretum surge como un proyecto de la tesis que, para optar al grado de Master of Sciences in Education, presentó Gladys Vargas de Rojas, en Nova University, en el Estado de Florida en el año 1975, allí ella propone:

En las instalaciones del IUPEB, sector oeste, se cuenta con una extensión de diez hectáreas de terreno, en las cuales se puede crear un Jardín Botánico o un Arboretum (denominación última acogida por sugerencia de especialistas) que venga a satisfacer las necesidades de todas las instituciones educativas de la región, en donde se puedan cultivar infinidad de muestras de especímenes muy valiosos y raros propios de la región con la finalidad de hacer estudios que permitan contribuir: (a) crear conciencia conservacionista, (b) inducir que se haga uso racional de los Recursos Naturales, (c) tener conocimiento de la Flora Regional y (d) contribuir con el estudio de la Botánica.³⁷⁶

Ramón Rivasáez evoca aquel momento: “Fue entonces un acto sencillo pero significativo, donde estuvieron las autoridades del IUPEB y del Concejo del

³⁷⁵ Cf. Venegas F. Pascual (1983) Imagen y Huella... p. 15

³⁷⁶ Rojas, Gladys V. (1975) Proyecto de Plan para la creación de un Jardín Botánico en el IUPEB. p. 3

Municipio Iribarren, y sus funcionarios de Ornato, Deporte y Recreación: El Pedagógico destinó un área para sembrar algunas especies seleccionadas por el científico, y algunas de ellas, aportadas por el gobierno local”, e incluso significa: “Quizás, fue el último acto en homenaje al investigador y ecólogo, larense que vino a su tierra para atender la invitación del IUPEB y del Concejo”. Como ha ocurrido con muchos de los proyectos a los que dio calor humano y humildad de sabio, este jardín no contó con el apoyo de los organismos involucrados y el mismo autor denuncia su fenecimiento. Tomamos sus palabras para pedir que como: “...desagravio al científico, al ferviente defensor de la ecología, de las aguas, de la fauna y flora venezolana pensamos que el Arboretum “Francisco Tamayo”...debe acariciar nuevamente los cielos del crepúsculo, tornarse brisa y rendir homenaje a ese apasionado larense, cuyas enseñanzas y ejemplo están vigentes”.³⁷⁷

Igual pasión de agricultor y educador, que no siembra para hoy, ni para mañana, sino tal vez para pasado mañana, puso en la organización del herbario del Instituto Pedagógico de Caracas, cuyas instalaciones se convirtieron en su trinchera para dar la pelea por la defensa de la flora vernácula, en lo que no cejó sino cuando dejó este plano, puesto que nunca se acogió a los beneficios de reposo a los que se había hecho merecedor después de casi doce lustros de ejercicio docente. En 1972 declaró al redactor del Nacional: “yo no pienso jubilarme, y si me lo permiten me gustaría morir en la cátedra. Yo preferiría estar entre la gente, sirviéndole, cuando eso suceda y no en una cama”.³⁷⁸

Un inventario reciente, que adelanta su discípulo Efraín Moreno, nos ha permitido conocer que el trabajo realizado en este museo vegetal, hizo posible que: llegara a establecer treinta funciones botánicas entre los representantes florísticos, no suficientemente conocidas hasta los momentos en que él las ubicó; diera a conocer veintiséis primeras colecciones, es decir que fueron divulgadas por él antes que por otros investigadores a nivel nacional; asentara más e de seis mil cien especímenes

³⁷⁷ Rivasáez, Ramón (2001) Octubre, 04) El arboretum, Francisco Tamayo. El Impulso. p. B-2

³⁷⁸ Reinose, Víctor M. (1972) Entrevista a Francisco Tamayo en Encuentro con Francisco Tamayo, p.94

recolectados. Debemos destacar que una evaluación parecida publicada en 1982,³⁷⁹ anuncia que hasta ese momento el número de individuos recogidos, se ubicaba en los cinco mil setecientos cincuenta y dos, de estos cinco mil aparecían registrados en los asientos de la Smithsonian Institution, estos datos nos sirven para reafirmar la existencia de una vitalidad que lo acompañó hasta el último momento.

En el catalogo personal del Profesor Tamayo aparece como la primera planta recolectada, una parásita encontrada en Dabajuro, Estado Falcón, en 1925 y registra como la última en su catálogo bajo el número 6.015, una planta herbácea colectada en 1984, cerca de Macuto, Estado Vargas³⁸⁰

La generosidad hacia sus compañeros en particular, y hacia la humanidad en general, fue otro de los rasgos distintivos de Don Francisco; solía expresarse con amplitud de criterios sobre las realizaciones de sus conocidos y con sencillez acerca de las propias.

De los guías y asistentes que lo acompañaron en sus expediciones por todo el territorio siempre tuvo palabras de agradecimiento; en : “Viaje al Delta: entre Selva y Río”, 1976; dice: “El guía de mi barco era una persona muy conocedora y conocida del lugar...”; en “El enigma de la Piedra de la Teresa” se refiere al baquiano “Colás”, que lo acompañó en su primera ascensión al Cerro de Santa Ana en 1939, como un “campesino correcto y bondadoso”; de una de sus hijas, recurrente motivo de inquietudes e inspiraciones, en “Por Quitar el Polvo no se Cobra”, dice: “Años después volví a El Tocuyo porque Ysabel Cristina se empeñó en conocer las reliquias de mi eterno afecto al solar materno”; reconocía, sin ambages, las influencias de otros, en “Más allá del Fuego y de la Rueda”, cuenta: “El título de esta página no es mío. Lo oí en una conversación que giró en torno al hombre, al color y al vivir...Uno de los interlocutores...pronunció esta frase...y reconocimos que era bello título para un gran libro”.

En : “La Dimensión de una Mujer” de su sobrina Isbelia Sequera Tamayo expresa: “No obstante que...es mi amiga y familiar, necesito hablar de sus muchos

³⁷⁹ Yépez, Luis Rafael (1982) Aproximación... p. 29

³⁸⁰ Información suministrada por el Profesor Efraín Moreno

méritos porque es tiempo de poner a un lado los escrúpulos que por el parentesco me habían impedido hacerlo en otras oportunidades”, y opone: “Isbelia es uno de esos seres excepcionales que en este país lucha tenazmente contra la desidia, la indiferencia y la desesperanza”.

Aunque de todos es conocido su decidido aporte para la creación y consolidación de la Estación Biológica de los Llanos él se lo atribuye a otras personas:

...se creó contando con el empuje generoso de hombres de la talla de Augusto Bonazzi, de Ramón Aveledo, de Leandro Aristeguieta, de Billy Phelps, de Julio de Armas, de Héctor Hernández Carabaño, de Guillermo Zuloaga, del honorable hombre de ciencia que es William H. Phelps, de la entusiasta acogida y amplia ayuda de ese excepcional y franco caballero, abierto siempre a toda idea noble y constructiva, que es Ramón Velásquez....³⁸¹

Su bonhomía no se detenía, por eso le declara al redactor del diario “El Universal”, el 1° de junio de 1975, que: “la muerte de Ricardo Montilla privaba al país de un paladín de la conservación”; de este ciudadano había señalado, en la oportunidad de asignar méritos por la consolidación del proyecto de la aludida estación, que en él había encontrado un ser que había aportado un enorme esfuerzo y una gran capacidad receptiva.

Para sus propios méritos emitía juicios más prudentes; en la oportunidad de pronunciar el anterior discurso se definió así: “ Yo pertenezco a la categoría de hombres que tienen fe y optimismo, por lo cual algunas personas me han motejado de ‘idealista’, pero llego a pensar que el ideal es la primera etapa de la acción, y si el hombre no se traza una meta alta, aún cuando difícil, se quedará a dos pasos de su punto de partida”; esta modestia con la que se enfrentaba a sus responsabilidades también era inspirada en sus modelos vitales, en 1974 al delinear a Lisandro Alvarado, a través de su correspondencia, se refleja en él al decir: “Desengáñate, Rosarito: Ni Caracas es una gran ciudad ni yo soy nada, ni tampoco pretendo ser algo. Lo que uno gana en el aprendizaje es un gran orgullo y una vana sabiduría”.³⁸²

³⁸¹ Tamayo, Francisco (1965 Junio, 21) El hombre como recurso natural renovable. El Nacional. p.C-2

³⁸² Tamayo, Francisco (1974 Noviembre 02) Lisandro Alvarado. El Nacional. p. A-4

La auto pregonación de sus logros no era algo que lo sedujese, por el contrario asumía una actitud de prudente distancia frente a cualquier exaltación. En 1955 respondió al Comité Pro graduación del Liceo “Lisandro Alvarado”, que le proponía la eponimia de la promoción: “ “El generoso designio de Uds. de darle mi oscuro nombre a la promoción de Uds. es un honor abrumador. Soy un hombre que por principio y por naturaleza trato de ser humilde, modesto, porque me choca la soberbia y autosuficiencia de aquéllos que creen merecerlo todo, y quieren acaparar para sí todos los méritos y homenajes”, y llega a sugerirles otros candidatos: “ Entre las personas vivientes hoy, así como entre los que pertenecen al pasado, hay muchos ilustres nombres y muchos valores únicos que si son acreedores del reconocimiento de la preclara juventud de ese Liceo”

Consecuentemente propone a su Maestro:

Para citar a uno de ellos, que es para mí particularmente querido y reverenciado, nombro el del Profesor José Antonio Rodríguez López, nativo de El Tocuyo, discípulo de Ernst, gran educador, poseedor de una modestia franciscana, dedicó a la docencia su apasionado espíritu venezolanista, y logró sembrar en el ánimo de sus discípulos un amor, una fe y un gran entusiasmo por nuestro país como muy pocos lo han hecho.³⁸³

No podía ser de otra manera porque el Profesor Rodríguez López fue el modelo donde él encontró sus propios esquemas de identificación y quien le suministró los soportes, que nos atrevemos a llamar, ideológicos; por ejemplo contaba que aunque nunca hablaba de política había que escucharlo en sus clases para colegir cuanto rechazaba el régimen opresivo que dominaba por aquellos años. Asimismo se inspiró en aquél, que pese al redoblado esfuerzo y a la baja remuneración, siempre se mostraba como agradecido por la oportunidad que estaba recibiendo de proyectarse a través de los jóvenes; por ello, a su vez, insistía en sus alumnos: “El problema del hombre no es hacer dinero, amasar una fortuna, el problema del hombre es

³⁸³ Tamayo, Francisco (1955) Carta al Comité pro graduación del Liceo Lisandro Alvarado cf. Albor N° 2, pp. 18-19

expresarse, es decir lo que tiene dentro, justificar que tiene un cerebro y cuatro dedos de frente, eso es lo que venimos a hacer aquí”.³⁸⁴

Sus numerosos amigos celebraban con entusiasmo, pese a su resistencia, cualquiera de las ocasiones memorables de su existencia . Pedro Lhaya, en 1972, lo define como “el enamorado del llano” con estas palabras:

...es interesante observar como este hombre de ciencia invade insensiblemente el campo periodístico del reportaje al exponer el testimonio ‘in situ’ del actor de la llanura; y en su angustia y urgencia por ver cambiar el rostro socio - económico y cuasi deprimente de los llanos.³⁸⁵

Marco Antonio Martínez, en la misma oportunidad, manifiesta su regocijo por la calidad de: “El Signo de la Piedra” y le augura larga permanencia:

Las leyendas no sólo son de la montaña, sino también de los pueblos, de El Tocuyo. Tienen su fondo histórico; pero son mejores contadas como consejas, casos imaginarios, historias de hombres, de mujeres, del diablo. El Tocuyo es historia legendaria. ¡Cuántos pueblos son eso, leyendas, historias picarescas!, ¡Tocuyos, Macondos! Hasta que un día se descubren como castillos encantados. Y no mueren. Bajo el signo de la piedra. El tiempo detenido en soledades de años.³⁸⁶

Este comentario crítico nos lleva a buscar las razones que pudieran haber inducido a este analista a hacer tales afirmaciones. El Signo de la Piedra fue publicado por la Universidad de la Región Centro Occidental (hoy UCLA) en 1968, apenas unos meses después que la Editorial Suramericana de Buenos Aires lanzara, el 5 de junio de 1967, la primera edición de: “Cien Años de Soledad”; la trascendencia de esta obra cumbre de la literatura universal no necesita presentación. No obstante, veamos lo que Carlos Fuentes declaró a la revista Mundo Nuevo, editada en París para Iberoamérica, en julio de 1966, a propósito de los borradores (los llama work in progress) que había tenido el gusto de revisar:

...García Márquez está instalado en los viejos reinos vegetales de Gallegos y Rivera, sólo para liberarlos de ese peso muerto y reintegrarlos a la imaginación con un humor, una belleza, una auténtica compasión ...Cien Años de Soledad es la crónica de Macondo, ese pueblo perdido de Colombia que podría ser, por enésima vez, sólo la víctima de las fuerzas

³⁸⁴ Mannarino, Carmen . Obra citada, p. 28

³⁸⁵ Lhaya, Pedro (1972) Francisco Tamayo, El Enamorado del Llano. Imagen. P. 13

³⁸⁶ Martínez, Marco A. (1972) El Signo de la Piedra. Imagen. P.2

impersonales, la selva y el río. Pero García Márquez lo transfigura, como Faulkner transfiguró el condado de Yoknapatawpha. Toda la historia ‘ficticia’ coexiste con la historia ‘real’, lo soñado con lo documentado, y gracias a las leyendas, las mentiras, las exageraciones, los mitos de la gente, Macondo se convierte en un territorio universal, en una historia casi bíblica de las fundaciones y las generaciones y las degeneraciones, en una historia del origen y destino humano y de los sueños y deseos con los que los hombres se conservan o destruyen. Es decir: el escenario es el mismo; lo que ha cambiado es el poder imaginativo que lo ilumina esa es la diferencia.³⁸⁷

Corriendo el riesgo de parecer exagerados, diremos que en el comentario de Carlos Fuentes encontramos muchos de los aspectos que, modestamente, el Profesor Tamayo utiliza en sus trabajos, que tienen una sólida base científica pero, al mismo tiempo exhiben un logrado estilo literario. El no inventa los espacios, ni los personajes, ni los argumentos, así como tampoco las realidades; sólo les imprime nueva vida con su interpretación procurando que se proyecten más allá de la inmediatez y que sobrevivan al molino del padre tiempo, a través del mensaje formativo que subyace en su elaborada presentación.

Los estudiosos del lenguaje y de la comunicación han detectado esta variable en la obra de Don Francisco y la han enjuiciado. Alexis Márquez Rodríguez , en el prólogo de Más Allá del Fuego y de la Rueda, dice:

...no sabe uno, asiduo leyente y creciente admirador de tales escritos, que admirar más en ellos, si el insondable pozo de sabiduría que revelan, o la frescura, la limpieza y la gratisima majestad de un estilo como pocas veces se ve, hoy por hoy...³⁸⁸

Otros párrafos más adelante ratifica la versión que aquel contara acerca del nombre de lo que ahora era un libro, aunque inicialmente fuera un artículo periodístico a pesar que: “...ese libro lo venía escribiendo él mismo hacía tiempo. Porque, a la inversa de lo que muchos suelen hacer...éste no ha sido ‘armado’ a posteriori, con artículos de periódicos. Sino lo contrario: el libro ha sido orgánicamente concebido, aunque escrito y publicado por entregas, como en los viejos tiempos, en forma de textos periodísticos”.

³⁸⁷ Cf. García Márquez, Eligio (2001) Tras las Claves de Melquíades. pp. 130-131

Manuel Bermúdez elabora, en 1982, una interpretación semiológica de esta capacidad de Don Francisco y la vincula con el hacer y el decir de los arrieros y de las lavanderas de las márgenes del río Tocuyo, acunadas en el lenguaje reminiscente de los tiempos coloniales, eso para este estudioso constituyó el punto de partida y luego:

...como la poesía es palabra y tiempo, como dice Mairena, Tamayo ha ido madurando la palabra. De la obra científica, ampliamente conocida por casi medio siglo, Tamayo ha ido incursionando lentamente en los predios poéticos, sin que el lector se de cuenta. En sus artículos de prensa, Tamayo trabaja la palabra con la paciencia de un orfebre. Sobre el acero del lenguaje científico va damasquinando en plata filosófica y en oro poético toda la lucidez de su mensaje que no es otro que el de una gran pasión por la tierra y por lo que en ella crece...³⁸⁹

Como elemento a resaltar mencionaremos que para Bermúdez el sabio tocuyano se inspiró en el río de su pueblo, al igual que Faulkner lo hizo con las aguas del Mississippi, parangón con lo que refuerza lo afirmado por Fuentes para explicar la calidad de la fabulación garcíaamarquiana y nuestra tímida propuesta acerca de las raíces comunes de los autores comparados.

El Profesor Tamayo, por su parte, enfoca esta evolución con su proverbial sencillez. En la misma publicación de 1982 nos habla de su secreto:

Me ha costado mucho dominar el lenguaje científico del cual había abusado durante mucho tiempo. Yo aspiraba a llegar a lo emocional, a expresar las cosas con emoción, a buscar formas en las cuales uno pudiera hablarle a la gente, emocionarla, vamos a decirlo así: tocarle la parte sensible de ser humano...que quizás es el más interesante camino para lograr las cosas, para lograr convicciones, para lograr penetrar dentro de los demás.³⁹⁰

Consideramos necesario recordar que cuando él hacía esta confesión estaba cumpliendo ochenta años, no que le impide reconocer que: “Cuando alguien tiene sensibilidad ve muchas cosas. Ahora lo difícil es expresar todas esas cosas y que uno

³⁸⁸ Márquez Rodríguez, Alexis (1987) Prologo a Más Allá del Fuego... p. 8

³⁸⁹ Bermúdez, Manuel (1982 Octubre,10) Francisco Tamayo, visto desde lejos. Papel Literario El Nacional. p. 1

³⁹⁰ Briceño Ramos, Emilio (1982 Octubre,10) Visita a Francisco Tamayo. Papel Literario El Nacional p. 1

goza viéndolas”; lo que hace que cierre esta entrevista recomendando: “[como] en el momento es difícil escribir, hay que esperar el equilibrio, que la pase un poco”.

Su resistencia a ser centro de atención era tan manifiesta que sus familiares recuerdan que no le agradaba la costumbre de tener que apagar las velitas en las fiestas de cumpleaños, y también como había logrado hacer una habitación privada de su cuarto de estudio y trabajo. Pese a ello son numerosos los testimonios de cuanto se le admiraba y se le quería.

Alexis Márquez Rodríguez dice:

El magisterio de Francisco Tamayo no estuvo solo en la cátedra y en sus escritos. Su vida misma fue una perenne lección de dignidad y altivez cívica. Desde muy joven hizo suyas las ideas más avanzadas sobre el país y sobre el mundo. Sin asumir militancia partidista alguna, estuvo siempre al lado de los pobres, de los oprimidos y de los que luchan por una sociedad donde imperen la igualdad y la justicia.³⁹¹

Esta afirmación se robustece al recordarlo organizando obreros y campesinos en sus años mozos, denunciando atropellos contra la naturaleza y contra los ciudadanos, así como exaltando lo positivo, a lo largo de su magisterio vital. Para quienes valorizamos lo constructivo de las luchas gremiales constituye motivo de sano orgullo el que podamos contarle entre los fundadores del Colegio de Profesores de Venezuela (CPV), de la Asociación de Profesores del Instituto Pedagógico de Caracas (APIPC) y entre los miembros destacados de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela (APUCV).

Denzil Romero, en 1984, lo ubica así:

Francisco Tamayo pertenece a esa escogida familia de venezolanos ejemplares. Maestro por más de cincuenta años de docencia interrumpida desde que se inició como tal en el Colegio ‘San José’ de Los Teques hasta ahora cuando se le distingue como ‘Educador del Año’; ecólogo, botánico, geógrafo, conservacionista, estudioso del folklore y la etnología, viajero incansable a través de los caminos y trochas del país, columnista de periódicos y revistas y escritor de bien cuidada prosa y preciso rigor conceptual, dueño de un estilo propio en el que los críticos literarios podrían deslindar muchas y muy depuradas esencias; él es un humanista

³⁹¹ Márquez R. Alexis (1985 Mayo, 22) Francisco Tamayo. El Nacional, p. A-4

integral que no ha dejado de servirle a Venezuela en ningún momento.³⁹²

En 1985 Gustavo Arnstein se propone un ejercicio de análisis crítico del Libro

“Imagen y Huella de Henri Francois Pittier”, del cual extractamos:

Este codicilio con que Tamayo hace mutis... es, quien puede dudarlo, una rendición de cuentas. Cuentas bien sacadas, como correspondía a quien sabía que no se puede ir por la vida sin aquilatar y exponer los afectos y los pensamientos a través del doble tamiz de la aritmética y el álgebra. Nunca se llamó a engaños sobre los signos y las operaciones que nos rodean. Por eso sumó siempre, sin olvidar nunca que menos por menos da más.³⁹³

Su acendrada identificación con los más desasistidos formaba parte de los objetivos de su pedagogía vital, así lo recordó Estrella Benaím de Bello, en 1985,:

“No sería honesta conmigo misma si en este momento no evocara al hombre de inmensa sensibilidad social, al humanista, al que muchas veces nos angustió con profundas reflexiones, al que según sus propias palabras se sentía agredido cuando ‘veía a la madre andina darle agua de maíz a su hijo pequeño por que no tenía leche’.³⁹⁴

Esta conferencista se encargó de resaltar como ideas parecidas servían de apoyo al llamado Proyecto Venezuela, que desde Fundacredesa impulsaba un equipo multidisciplinario coordinado por Hernán Méndez Castellanos.

Leandro Aristiguieta, quien fue calificado por Don Francisco como uno de los valores nuevos que se incorporaban al campo de la botánica a comienzos de los cincuenta, opina sobre éste en 1972:

Otro aspecto muy importante en la actividad profesional de Francisco Tamayo es su labor como docente. En sus 45 años de docencia activa, ha desarrollado y perfeccionado en forma ascendente una sensibilidad educativa extraordinaria que le permite valorizar, conocer, penetrar y, sobre todo, rodear a sus alumnos del ambiente propicio para el aprendizaje e inspiración necesarios, que los conduce a la interpretación cabal de lo que estudian e investigan. De allí el amor, respeto y veneración que sienten por él sus numerosos discípulos...³⁹⁵

³⁹² Romero, Denzil (1984 Octubre, 23) Un Camino para llegar a Venezuela. Papel literario El Nacional

³⁹³ Arnstein, Gustavo (1984 Octubre, 06) Testamento de Savia. El Nacional. p. A-4

³⁹⁴ Benaím de Bello, Estrella (1985) Francisco Tamayo sembrador...

³⁹⁵ Aristiguieta, Leandro (1972) La Labor Botánica de Francisco Tamayo. Imagen. p. 3

Manuel Bermúdez insiste, en 1984, en el estilo literario del Profesor Tamayo y lo presenta así:

El universo semántico de Francisco Tamayo es un constante vaivén de la función lingüística entre la expresión denotativa de la ciencia y la connotativa de la poesía....utiliza el nombre corriente con que el hablante del pueblo ha denominado el objeto, y así van apareciendo nombres...cuyo encanto fonético se desliza descalzo sobre el piso ascético del discurso científico...³⁹⁶

Todos los estudiosos de su obra siempre se han interrogado acerca de la ubicación de los abrevaderos de esta sapiencia y de estos procederes; Isbelia Sequera se aproxima a ellos de esta manera: “...se nutrió, se identificó, se sumergió y vivió de ella y para ella, en la Venezuela polvorienta. Desde su fecunda y acusadora soledad ...y desde allí inicia Francisco Tamayo su indetenible y noble lucha por salvar a la naturaleza”.³⁹⁷

La permanencia de sus primeros años es notoria en toda su obra; ellos marcaron tanto los objetivos que se propuso como hombre de ciencia hasta los procedimientos sencillos y cargados de humanidad que ejecutó para alcanzar aquellos. De esta manera lo ve Luis Rafael Yépez:

Hoy lo vemos pasar silencioso y cabizbajo, con su morral de años y de sabiduría, rememorando algún poema de sus ancestros, una vieja canción tocuyana, o hilvanando los datos de alguna investigación reciente. Los que le conocemos, sabemos que la multiplicidad de sus conocimientos sólo tienen un fin último: la búsqueda de la esencia del hombre...³⁹⁸

Esta indagación tenía sentido, creía él, si empezábamos a trabajar por ella desde los primeros niveles de la infancia, para moldear desde esos inicios al ciudadano consciente que la Patria necesita. Así se lo manifestaba a sus compañeros de trabajo en las diarias conversaciones. Humberto González Rosario recuerda algunas de éstas: “ Muchas veces los adultos creemos que los niños piensan y responden como los adultos, como nosotros. Pero no es así. Son la pureza, la honestidad, la alegría, la

³⁹⁶ Bermúdez, Manuel (1984 Junio, 14) El estilo literario de Francisco Tamayo. Papel Literario El Nacional

³⁹⁷ Sequera, Isbelia (1985) El sabio Francisco Tamayo Paradigma de la Amistad y de la Dignidad Humana, en Homenaje a Francisco Tamayo

³⁹⁸ Yépez, Luis Rafael (1972) Francisco Tamayo, Cruzado...

inocencia en miniatura del verdadero hombre. Es la sociedad la que los deteriora. Hay que luchar. La educación debe servir para eso. A ellos nunca debe maltratárseles”.

La lección no se quedaba en la disquisición teórica, sino que pasaba entonces a la parte operativa para cuyo desarrollo se apoyaba en esos valores permanentes que siempre persiguió:

Hay que salvar a la juventud, la juventud es una mina de sensibilidad y amor hacia todo. Hay que enseñarles... a ser optimistas, a asociarse y a luchar por las cosas nobles; a huir de los chismes, enfermedad de los adultos; a hablar con seguridad, con armonía, sin alzar la voz; hay que convencerlos de lo importante de la palabra, de la puntualidad, a ser tolerantes, razonables, comprensivos, pero hombres de lucha; a saberse disculpar a tiempo; a disfrutar de la alegría sincera y de la belleza de la naturaleza; a ser íntegro, sincero, correcto y leal; a sentirse contento y orgulloso de las cosas que se realizan; a tener siempre en la mente la idea de la superación, tanto desde el punto de vista de sus conocimientos, como de su persona, como ente humano. Los fracasos deben ser convertidos en éxitos, en enseñanza de la vida...hay que enseñarlos a disfrutar de tener un cuerpo sano, una buena apariencia y un espíritu transparente.³⁹⁹

En el acercamiento de su producción a los jóvenes le confirió un gran valor a los trabajos para los niños, dice Borges que aquí aparecen las huellas del temprano magisterio que ejerció, a instancias del Profesor Rodríguez López, cuando fue maestro de 2°, 5° y 6° teniendo apenas un cuarto de siglo de edad; con las disculpas del caso diremos que era muy joven para tanta responsabilidad. Lo cierto es que antes de una década después ya estaba publicando sus primeros análisis sobre la importancia del juego y de las canciones de cuna folklóricas en la formación de los más pequeños, y como gustaba decir risueñamente de los mayores también; cincuenta y seis trabajos publicados en Tricolor hablan con suficiencia de la importancia que le asignó a esta dirección.

Su esfuerzo, en este caso, ha sido recompensado con toda la proyección que han ganado los componentes lúdicos en la enseñanza de la ciencia y en la cantidad de instituciones que pregonan el ejemplo que él representa.⁴⁰⁰

³⁹⁹ González R. Humberto (1985) La Última Lección de Don Francisco Tamayo. El Ipecista. p. 1

⁴⁰⁰ Borges, Trino (2002 Enero, 27) Francisco Tamayo también escribió para los niños El Impulso p. C2

Su vida la diseñó en función de los objetivos más trascendentes, dejando a un lado la mendacidad, para lo cual se fundamentó en la claridad del procedimiento y en la sencillez del comportamiento. Clases de estas asignaturas impartía diariamente. Reacio a ser homenajado, pero llegó un momento en que no pudo rehuir más los reconocimientos a los que se había hecho acreedor. De manera que promociones, premios y distinciones empezaron a marcar sus amaneceres. Bachilleres, técnicos y profesores seleccionaron orgullosos su padrinazgo; instituciones, nacionales e internacionales, le honraron con sus lauros: Sabemos que aceptó humanamente orgulloso pero íntimamente celoso. Así recibió el Premio Interamericanos de Conservación (1953), el Premio Nacional de Conservación (1953), la Orden del Libertador en Grado de Oficial (1964), la Orden Andrés Bello, la Orden 27 de Junio, la Orden José María Vargas de la UCV, la Orden Alberto Smith del IPC, el Doctorado Honoris Causa de la UDO, el Premio Henrique Otero Vizcarrondo por el Mejor Artículo de Opinión ((1978) y el Premio Educador del Año (1984). Frente a todos éstas , y muchas otras , distinciones opinó con la parsimonia sencillez que describe en “Más allá de Akurimá”:

...ese día salí del campamento como a escondidas, sin llamar la atención, con el ademán de quien sin mucha sed va a tomarse un vaso de agua. De cuando en cuando miraba de lado distraído, como quien está haciendo tiempo para ir a trabajar. Era un ardid para despistar, de modo que pudiera escaparme íngrimo, hacia el campo ilimitado donde nada ni nadie me esperaba, ni yo esperaba conseguir...⁴⁰¹

Las dosis de sapiencia y de humildad, magistralmente combinadas, constituyen el nervio central de la receta que Don Francisco suministraba a todos sus allegados. Leandro Aristiguieta confiesa su adicción a la misma, en dos momentos; en 1993:

...meditó grandemente sobre el campesino venezolano, su miseria, su estado de atraso, la explotación permanente y el maltrato que ha recibido. Hay un estado de abandono en todos los aspectos, mal alimentado, lleno de vicios y enfermedades...Todo es miseria y abandono en la casa del campesino y en la hacienda grande sólo reina el monocultivo... De allí su clamor: ‘que la ciudad se diluya en el campo para que el hombre pueda

⁴⁰¹ Tamayo, Francisco (1977 Septiembre, 16) Más Allá de Akurimá El Nacional. p. A-4

recuperar su equilibrio dentro del ecosistema’⁴⁰²

Tal identificación con el Maestro, que inducía en torno a la responsabilidad de la ciencia a partir del compromiso con los más humildes, ya había sido ratificado, en 1984, cuando lo identificó como el:

Defensor de las causas improductivas de bienes materiales. Francisco Tamayo mi amigo, representante integral del intelecto y dignidad del ser humano. Con tu capacidad para permitir el diálogo y el acercamiento a tu persona, yo te saludo con el abrazo permanente de nuestra amistad.⁴⁰³

Lo hemos dicho muchas veces, el Profesor Tamayo se consideró siempre una especie de albacea de los iniciadores del cultivo de la botánica en Venezuela, las referencias a ello son constantes en toda su producción. En unas hojas manuscritas, encontradas en su inmensa papelería que aún espera a los especialistas para ser clasificada y analizada, encontramos un borrador de un artículo, que creemos inédito e inconcluso; lo intituló: “Notas sobre la Historia de la Botánica en Venezuela”, y empieza su exposición así:

Como una modesta colaboración a la celebración del Cuatricentenario de la fundación de Caracas por aquel prudente y capaz colonizador que se llamó Diego de Lozada, uno de los capitanes que rindió los mejores frutos en los inicios de la estructuración de la actual Venezuela, queremos dar una visión general de la expresión escrita referida al campo de las Ciencias Naturales en nuestro país.⁴⁰⁴

Destaca el aporte de los cronistas, conquistadores y gobernadores en las exploraciones que hicieron posible los primeros acercamientos a nuestra fauna, flora y mineralogía; luego trata a los propios exploradores propiamente: Michelena y Rojas, Loeffling, Jacquin, Humboldt, Vargas, Toro, Limardo, Benitez, Ernst, Moritz, Appun, Karsten, Spruce y Pittier; reiteramos que éste es sólo un papel de trabajo, con acotaciones marginales y enmiendas y que él, dado el rigor con que labraba sus escritos, no lo consideró concluido. Pero es un buen testimonio del nivel del

⁴⁰² Aristiguieta, Leandro (1993) Francisco Tamayo un Naturalista Arraigado en el Corazón de Venezuela, en *El Hombre Frente a la Naturaleza*. p. 8

⁴⁰³ Aristiguieta, Leandro (1984) Francisco Tamayo, *Mi Amigo*. Boletín SVCN. N° 42. p. 6

⁴⁰⁴ Tamayo, Francisco (1967) *Notas sobre la Historia de la Botánica en Venezuela* (manuscrito)

compromiso que él consideraba había adquirido al decidirse a estudiar la “dulce ciencia”.

Somos del parecer que a Don Francisco, como a la mayor parte de sus predecesores, le tocó avanzar en medio de aguas procelosas, pero él, como ellos, siempre tuvo claro el rumbo de su orientación; particularmente logró darle una solución didáctica al problema a que se enfrenta todo creador: ¿para quien producir, para la masa o para una élite?; asumió pedagógicamente la responsabilidad de escribir combinando prudentemente la sabiduría de los contenidos con la prístinidad del discurso, de esa manera entró a la categoría de los constructores de Nación. Asignemos él lo que Reinaldo Rojas, en 2000, dice de Fermín Toro;

El gran tribuno estaba equivocado en su apreciación, puesto que todavía no había terminado la labor del talador que destruye. Pero él vivió para construir. Por ello, cuando llega el tiempo de construir allí está Toro, en primera fila, impulsando la educación popular, como medio de crear conciencia cívica y propagando el espíritu de asociación.⁴⁰⁵

Siempre exhibió con profundo orgullo su condición de egresado del Instituto Pedagógico Nacional, sin negar la satisfacción que le producían sus otros estudios. Luis Amengual Hernández recoge esta condición al decirnos:

Desasistido de Maestrías y Doctorados, apuntalado en su para entonces exiguo título de profesor, en el Pedagógico desarrolló toda su obra,..., Don Francisco siempre tuvo entidad y categoría propias. Sus leales discípulos del Pedagógico siempre tuvieron el tino de admitirlo en todo tiempo.⁴⁰⁶

El autor que citamos se refiere al problema, comentado por nosotros, del desconocimiento que hubo de enfrentar el Profesor Tamayo en la UCV, pero la “casa que vence las sombras” intentó rectificarlo; en efecto años más tarde del mencionado incidente se le intentó restituir honoríficamente en sus cargos, pero ya hemos visto que él no era persona proclive a los halagos; Prueba del tratamiento distinto que algunos sectores de la Universidad le prodigaron, lo tenemos en la presentación que la Directora de la Escuela de Geografía de la Universidad Central incorporó al: “Ensayo

⁴⁰⁵ Rojas, Reinaldo (2000) Fermín Toro, su Tiempo Histórico y nuestra Contemporaneidad, en Introducción a Fermín Toro. p. 26

⁴⁰⁶ Amengual H. Luis (1989) Francisco Tamayo. Dimensión Universal y latinoamericana. Suplemento Cultural Últimas Noticias. p. 3

de Clasificación de las Sabanas de Venezuela”, donde asienta: “La Escuela de Geografía, que tiene el honor de contar entre sus profesores al meritorio y estudioso investigador de nuestra flora y de la conservación de nuestros recursos naturales, Profesor Francisco Tamayo, inicia con este trabajo sobre las sabanas venezolanas la primera serie de sus publicaciones” y luego define la calidad del mismo: “...este trabajo del profesor Tamayo – intento serio de clasificación de nuestras sabanas – [es] producto del estudio sistemático por la observación que da el contacto directo con los hechos geográficos en su propio sitio de ocurrencia...”⁴⁰⁷

Con lo que hemos aprendido acerca del Profesor Tamayo, de su conducta identificada con los sentimientos más nobles del pueblo venezolano, estamos convencidos que él nunca abrigó el menor de los resquemores hacia quienes lo separaron de sus cátedras y que sólo le importó la conducta de quienes procuraron reparar el posible daño que le habían causado; por que ya observamos como convirtió ese contratiempo en excusa para elaborar su productividad, fundamentado en su condición de docente.

Reconocen sus familiares y alumnos que parecía no tener tiempo sino para la creación, no era dado a la vida social ni proclive a la pérdida de tiempo; no le gustaba ser interrumpido cuando estaba trabajando en cualquier proyecto, distribuía con precisión y amplitud sus horas laborales para obtener de estas el mayor de los provechos. Leer y escribir era a lo que le dedicaba más horas de esfuerzo. Su cuarto de trabajo parecía una fortaleza amurallada con la enorme cantidad de libros y de materiales diversos que había recolectado en sus andanzas. El “Centro Jardín Botánico”, adscrito a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, está adelantando el levantamiento bibliográfico de los distintos materiales que componían su biblioteca; por información del Profesor Juan C. Gaviria, coordinador del proyecto podemos afirmar que los elementos inventariados, hasta mediados del año 2001, se distribuyen aproximadamente así: 19 % ecología, 16 % literatura, 15 % historia, 14 % ciencias diversa, 13 % botánica, 13 % geografía, 5 % antropología, 3 % filosofía y psicología, el diferencial lo cubren distintas disciplinas. De los informantes

⁴⁰⁷ Fermín, Mercedes (1964) Presentación en Ensayos de Clasificación de Sabanas de Venezuelas. p. 5

mencionados obtuvimos otros datos: en las áreas de ciencias y de botánica existen varios ejemplares del siglo XIX, probables sobrevivientes de la biblioteca familiar o testigos de la angustia por saber que él acusaba; aparecen renombrados escritores y científicos con obras publicadas desde mediados de la centuria decimonónica; se evidencia su concepción acerca de tener una cultura amplia para poder acceder a lo específico.⁴⁰⁸ Avanzan los inventariadores que hasta el momento solo habían trabajado con libros, aún permanecen sin tocar las cajas de revistas y folletos; por nuestra parte podemos añadir que, por gentileza de Doña Wensa, pudimos constatar que su correspondencia permanece prácticamente intacta. Suponemos que aquí hay un extraordinario filón para aquellos estudiosos de la evolución de la enseñanza de la ciencia en Venezuela durante la mayor parte del siglo XX.

El estudio, que ha de hacerse, sobre como este país tiene enormes posibilidades de impulsar, desde sus propias expectativas, el desarrollo de una ciencia que articule creativamente nuestra realidad y las potencialidades subvaloradas que tenemos como Nación; entendida como la articulación de territorio, población y cultura; es parte de lo que él se dedicó con denodado esfuerzo; por eso creemos que el estudio de sus papeles podría servir de base a un proyecto de indagación en torno a nuestra especificidad científica, asumiéndola holísticamente y sin chauvinismos.

Desde esta perspectiva lo vio Pedro Francisco Lizardo cuando , en 1975, esbozó su proyección:

Ganado totalmente para la botánica, Tamayo tiene una sola meta: su país. Desentrañar el espíritu venezolano, servir a su tierra, encontrar las raíces de nuestra autenticidad como pueblo. Toda su vida está dedicada a esta cimera tarea. En ella ha puesto toda su voluntad y empeñado sus más activas veleidades.⁴⁰⁹

Indudable que actuó siempre sin divorciarse del difícil cuadro de los cuasiermos territorios de su etapa formativa, donde la dureza del paisaje natural se identificaba con la severidad de las formas humanas; eso le nutrió el alma hasta hacerle entender que este país había que construirlo con hechos, más que con

⁴⁰⁸ Gaviria, Juan (2001) Entrevista concedida al autor

palabras, como le confiara a Humberto en lo que éste poéticamente ha llamado la “última lección”. No es casualidad que su año de nacimiento haya sido retratado por el máximo jerarca de la Iglesia Católica de esta manera:

Nunca después que entramos en la vida independiente nos habíamos encontrado al principio de un año rodeados de tantas tribulaciones, con nuestra república como colocada a la rodilla de un abismo y envuelta en la oscuridad amenazadora del más siniestro porvenir. La nación ya parece ingobernable. Hay una miseria que es desolación y espanto, una falta completa de tranquilidad y seguridad para vivir. Creíamos que los cambios y revoluciones nos remediarían, y la ruina moral es ya universal en nuestra patria.⁴¹⁰

Lizardo incorpora, en el trabajo anteriormente citado, la razón de ese compromiso y la indoblegable voluntad de llevarlo a cabo:

La vida de Tamayo ha sido larga, intensa, y fecunda, sucesión de días marcados por el trabajo. Por el esfuerzo creador más recio. Y por la voluntad más denodada. No han valido trampas, acechanzas, zancadillas, para hacerlo desistir de sus propósitos. Para hacerlo cambiar de rumbo. En su dilatada experiencia humana – tanto la del hombre de ciencia como la del simple ciudadano – Tamayo ha conocido toda suerte de azares. Triunfos, frustraciones, reconocimiento. Y más de una decepción. Pero ha sabido darles el frente con decisión y severidad, sin bajar la guardia ni perder el equilibrio⁴¹¹

La reciedumbre de carácter le venía de la profunda convicción que le asistía en cuanto a que la ciencia debía enseñarnos a todos a vivir mejor, porque de lo contrario estaba incompleta, como aprendido de Marc Bloch.

Su alumna Estrella Benaím de Bello lo captó en toda su intensidad del maestro con dolor social, al narrar la insistencia con que les hablaba:

...Venezuela está en una encrucijada sobre la cual gravitan tres situaciones críticas: la crisis universal, común al resto de países, por desempleo, superpoblación, carencia de alimento; la que atañe a Latinoamérica, y nuestra propia crisis venezolana... que el que diga que no existe, ni oye, ni ve, ni siente; donde lo más grave de todo es esa población que monopoliza todos los bienes y dones de la vida, dejando sólo las

⁴⁰⁹ Lizardo, Pedro F. (1975) Elogio y Proyección de Francisco Tamayo, en Revista Nacional de Cultura p. 71

⁴¹⁰ Pastoral de Año Nuevo del Arzobispo Juan Bautista Castro, en Antonio Arraiz (1991) Los días de la ira. p. 178

⁴¹¹ Lizardo, Pedro F. Elogio... p. 72

migajas para los marginales.⁴¹²

Por eso asumió con integridad sus responsabilidades de científico integralmente comprometido con el bienestar del país. No se conformó solamente con la cátedra, el artículo o la conferencia, fue a lo concreto. Su ensayo de Tacagua fue emprendido a conciencia, sabiendo que: "estaba enfrentando fuertes intereses económicos y políticos, pero logró demostrar ...que era posible recuperar la capacidad hidrológica de la cuenca y reestablecer el equilibrio ecológico", pocas ofrendas tan encomiables como ésta podía darle a su país en trance de ver avanzar el desierto quien había nacido en uno de esos pueblos que dan sed.⁴¹³

Este proyecto, pese a ser discontinuado, no se perdió totalmente por cuanto se ha reproducido en otros y ha dado lugar a interesantes estudios sobre los efectos ambientales de la degradación y la recuperación de vertientes.

No se detuvo sólo en el contacto con el pueblo y con sus alumnos, tuvo el valor de elevar su voz de protesta y de alerta en las más calificadas tribunas. En 1980 habló desde el Congreso Nacional y expresó su inconformidad con la expoliación a que se sometía a las mayorías nacionales pidiendo que se les pusiera más atención a sus reclamos porque:

...ellos no se conforman con un estrecho apartamento, no con una escalera tal como se les promete en tiempo de elecciones para robarles el voto. Ahora quieren más; no como caridad, sino como justicia. Quieren nada menos que la igualdad de acceso a los bienes de la vida; y debemos saberlo de una vez por todas que si no se lo concedemos por las buenas mediante una inteligente política progresiva, llegará el día en que los tomen a la fuerza, con todos los riesgos de la violencia.⁴¹⁴

En esos momentos, al igual que lo hizo siempre, estaba manifestando la angustia que conmovía a todos los pensadores que observaban con preocupación la enorme indiferencia con la que los organismos involucrados se despreocupaban ante la bomba de tiempo que las inequidades acumulaban. Uno de sus apreciados colegas,

⁴¹² Benaím de Bello, Estrella (1985) Francisco Tamayo...,p. 23.

⁴¹³ Rodríguez, Pedro y Jeannette García (1999) Francisco Tamayo Pionero de la Ecología en Personalidades Tocuyana. pp. 116-119

⁴¹⁴ Tamayo, Francisco (1980 Junio, 11) Discurso con Motivo del Día de la Conservación. El Nacional p. C-1

Arturo Eichler en la oportunidad en que la Universidad de los Andes le confirió el Doctorado Honoris Causa había proclamado:

La crisis que vive el hombre actual puede ser prolongada todavía un tiempo más por una minoría atrincherada, a costa de imponer grandes sufrimientos al resto de la humanidad. Pero un desenlace es inevitable. Este puede producirse en una de dos formas: o en ‘contra’ de nuestra voluntad, en una sucesión de conmociones sociales, hambrunas, epidemias y guerras; o ‘por nuestra voluntad’ – porque queremos crear una sociedad que no imponga penurias y crueldades a nuestros hijos – mediante una sucesión de cambios racionales, humanos y previsivos.⁴¹⁵

Su deseo de producir para su querida Venezuela no quiso detenerse nunca, su hija Mireya cuenta como a pocas horas de partir le pidió que le leyera algunas definiciones en el diccionario, quienes asistieron a sus días finales rememoran que se levantaba en las horas de menos malestar a revisar sus incontables libretas de anotaciones y a escribir, el país fue testigo de cómo su último artículo apareció en prensa cuando ya se le había inhumado. Quedaron entre sus borradores por lo menos tres libros sin concluir: “Genealogías Tocuyanas” resultado de sus indagaciones en archivos, de Venezuela y de España, acerca de los orígenes de los patronímicos y de la heráldica de su patria chica; “Lecciones del Camino” donde aspiraba a plasmar sus impresiones de los viajes que realizó por sur, centro y norte América aproximadamente entre los años cuarenta y cincuenta; y el segundo tomo del “Léxico Popular” acerca del cual sus hijos dicen que estaba prácticamente terminado. Su travieso espíritu a menudo mencionaba que estaba escribiendo una novela, no sabemos que ocurrió en realidad con esta iniciativa, pero no dudamos que de haberla realizado hubiese sido de una elevada calidad literaria, porque ya había alcanzado los niveles del buen decir y el mejor escribir.

Nunca se llamó a engaños en cuanto a lo limitado de su capacidad de acción, pero eso no lo hizo disminuir su optimismo, esta dicotomía existencial aparece en la relación crítica que mantuvo con el deterioro ambiental y en los mensajes llenos de los mejores augurios que hacía llegar a sus alumnos y relacionados todos los días; por otro lado estuvo obviamente muy consciente tanto de lo perecedero del hombre

como de la trascendencia de lo actuado por él mismo; debido a ello en octubre de 1977, con ocasión de sus tres cuartos de siglo, le declaró al cronista de El Nacional: “Las migajas que integran al hombre se reúnen una sola vez, luego se disgregan y queda la obra”; en esos mismos días le aconsejaba a uno de sus discípulos: “La vida es hermosa, trascendental. No la dilapide, úsela noblemente. Hay un mundo de cosas y de seres que están pendientes de lo que usted haga con su vida”.⁴¹⁵

En lo personal descubrimos al Profesor Tamayo gracias a las exigencias del Profesor Carlos Arturo Rivas, que nos mandó, en 1967, a elaborar y desarrollar un proyecto de investigación sobre nuestra área de procedencia lo que nos puso en contacto, indirectamente, con quien desde los años cuarenta había venido estudiando las sabanas donde había transcurrido nuestra adolescencia y dándole nombres científicos a nuestros estimados árboles y frutos; luego otras circunstancias nos permitieron acercarnos a quien siempre vimos con respeto y admiración, guardando las distancias que su estatura intelectual nos sugería a pesar de su inocultable cordialidad.

Cuando Don Francisco cumplió ochenta años el país lo celebró regocijado. Hubo un domingo memorable en el cual el diario El Nacional le dedicó una buena parte de su Papel Literario, con una extraordinaria entrevista que le hizo Emilio Briceño Ramos, un profundo artículo de Manuel Bermúdez sobre el trabajo artesanal que el cumpleañero hacía con la palabra, y la publicación de su hermoso ensayo: “La Lección de la Verdolaga”. En esa oportunidad se proclamó la candidatura presidencial de José Vicente Rangel Vale, como independiente y por los sectores de izquierda ; en este Foro él tuvo una destacada actuación, al lado del Doctor Elio Gómez Grillo, y llegó a asegurarle públicamente su apoyo al candidato porque: “le parecía un ciudadano honesto”. Por esos días lo entrevistó Carlos Eduardo Misle “Caremis”, en su programa “Crónicas” que se transmitía por el Canal 5, lo que le permitió a nuestro biografiado presentarse como un estudioso de la acción de El Libertador en el campo conservacionista y, varias veces, enmendarle la plana al entrevistador.

⁴¹⁵ Eichler, Arturo (1975) La Ecología y el Destino del Hombre. p. 32

⁴¹⁶ Tamayo, Francisco (1979) Mensaje al Bachiller Christian Sánchez

Algunos días más tarde pudimos sostener, con quien era homenajeado por todos, el siguiente diálogo:

-¡Cónchale, Don Francisco, en estos días usted no quiere dejar para nadie!, frente a lo cual él nos preguntó

-¿Por qué me dice eso?, lo que nos permitió, añadiéndole algo de nuestra inventiva, referirle todo lo que habíamos captado de su destacada actuación en la oportunidades que el país agradecido le había proporcionado; enumeración que fue aprovechada por él, quitándose el infaltable sombrero y rascándose la cabeza, para respondernos:

-¡Caramba, cristiano, Usted sí que tiene tiempo libre!.⁴¹⁷

Así era de grande y de humilde el Maestro Francisco Tamayo Yepes. Cuando decidió no acompañarnos más, el 14 de febrero de 1985 ya había marcado pauta de identificación plena con quienes hilvanaron sus mayores esfuerzos con los más elevados sueños de justicia social, al tiempo que estableció siglos de distancia con quienes utilizaron el poder para sojuzgar.

Existe una diferencia de leguas de dignidad entre el Profesor Tamayo y Augusto Pinochet Ugarte, quien hoy invoca, a los ochenta y siete años de edad razones de enajenación para esconder las de falta de humanidad que tuvo para negarle el derecho a existir a las ideas de Salvador Allende, al canto de Víctor Jara y a la poesía de Pablo Neruda. Si hiciese falta una prueba de lo que estamos afirmando nos permitimos citar el dictámen de la Magistrada Gabriela Cortí quien sentenció: “Se concluye que el querellado cayó, después de cometidos el o los delitos que se le imputan en estos autos, en un estado de enajenación mental. Por estas consideraciones, se el sobresee parcial y definitivamente”.⁴¹⁸

La hidalguía de Don Francisco se compadece mejor con ejemplos como el de Bertrand Rusell, quien a los setenta y seis años encabezó, en 1958, la campaña para lograr el desarme nuclear y le declaró al mundo: “Confiar en la disuasión nuclear para evitar la guerra es como pedirle a la humanidad que camine eternamente sobre la

⁴¹⁷ Conversación sostenida entre el Profesor Francisco Tamayo y el autor

cuerda floja, en cualquier momento se caerá, lo que conduciría a su holocausto”.⁴¹⁹ Como dato adicional diremos que estas protestas le significaron encarcelamiento a Sir Russell, lo que no le impidió, a finales de los sesenta, presidir el Tribunal Internacional contra los crímenes de guerra en Vietnam.

Igualmente le encontramos don de gente equivalente al que caracterizó a Albert Einstein; quien, apoyado en el enorme prestigio que tenía como científico y como ciudadano, utilizó todos los recursos a su alcance para prevenir y para evitar una guerra nuclear, llegando a afirmar en diciembre de 1945: “se ha ganado la guerra, pero no la paz”. En abril de 1955, pocos días antes de su fallecimiento, suscribió, conjuntamente con Bertrand Russell, una declaración donde solicitan que se construyera la paz en la que dicen:

Se extiende frente a nosotros, si así lo queremos, un progreso continuo en medio de la felicidad, el conocimiento y la sabiduría. ¿Queremos acaso, en vez, optar por la muerte porque no podemos olvidar nuestras rencillas?. Hacemos un llamamiento, como seres humanos, a otros seres humanos: recordemos nuestra humanidad y olvidémonos de todo lo demás.⁴²⁰

Don Francisco, como todos los que se han casado con la visión de una escuela comprometida con el país más justo, al que todos tenemos derecho y el que todos necesitamos, dedicó su plenitud intelectual a la defensa del alumno, del maestro y de la escuela; porque en ellos siempre vió el instrumento fundamental para la construcción de la Nación más humana, que fue la manera más didáctica que pudo concebir para construir Patria.

La identificación con esta necesidad existencial se inscribe en su personalidad desde muy temprano. Sus pensamientos de niño no se ubicaban, por razones de crianza y de temperamento, en el mismo plano que las de sus compañeros de generación. Mientras Don Carlos explicaba, en las noches de San Pablo, el mapa de las constelaciones y Doña Hortensia le enseñaba en el firmamento el Camino de Santiago, él se preguntaba ¿por qué la claridad de las estrellas no alcanzaba para iluminar sus oscuras y temerosas jornadas nocturnas?; en los días no eran menores

⁴¹⁸ Sobreseído Pinochet (2002 Septiembre 24) El Nacional p. A-2

⁴¹⁹ Russell, Sir Bertrand (2000) Ideas que Transformaron el Mundo. p. 67

⁴²⁰ Calaprice, Alice (1997) Einstein entre comillas pp. 157-158

sus preocupaciones: el sol reverberante, la tierra reseca y partida, la vegetación mustia, la fauna disminuida, los cultivos cada vez más limitados a las partes más bajas, la ganadería debatiéndose con un ambiente poco propicio, la precariedad de las condiciones de vida, las formas de explotación y dominación de unos hombres contra los otros, las dificultades para que todos los niños pudieran estudiar, las difíciles condiciones en que se debatía la cultura y tantas otras, ocupaban sus horas de estudio y de solaz.

El tránsito hacia la adolescencia y la primera juventud debió compartirlo con la aparición de nuevas responsabilidades y de nuevos ambientes, ya la ciudad natal aparecía compitiendo con otros lares, cada vez más alejados, a los que debió partir dejando sembrados sus afectos en el pequeño terruño; ahora estaba descubriendo nuevos problemas y nuevos actores, se le multiplican los deberes y se le complican las decisiones en cuanto a los estudios. Finalmente tomará la mas acertada para él y la más afortunada para el país: será educador y buscará desde las plantas, que todo lo reflejan, la cura a la serie de problemas que ha inventariado, con sólo haber vivido, por supuesto sin que lo supiera, menos del tercera parte de lo que le corresponderá transcurrir en este plano.

Cuando asume esta posibilidad la abrazará con fe de carbonario y nunca cederá frente a otras posibilidades. Se inclina por estudiar las plantas, porque ellas encierran el secreto de la supervivencia y la adaptabilidad en medio de las condiciones más adversas, la cubierta vegetal sintetiza con mayor fidelidad el espacio natural, es decir el estructurado a una escala no humana, y retrata con absoluta precisión el humano, es decir el que está en permanente reorganización. Sabe entonces, cuando alcanza la medianía de su tránsito, que todo está intimamente interrelacionado, por lo que decide profundizar en la investigación del todo, que es más que la suma de las partes, y motivar a sus alumnos, por todos los medios posibles, a entrar en el contacto más íntimo e integral con esa realidad , para lo cual sugerirá que se tome muy en cuenta a la condición humana, cuyo rescate es el norte de todas sus elucubraciones.

Insiste en ellas recordando que somos del pueblo y al pueblo nos debemos, la ausencia de falsas posturas le permitirá tener más claridad en los objetivos que

persigue. Como el problema central es el rescate del ambiente como nicho de la humanidad, habla de ello inspirado en sus maestros, por eso adquiere la condición de adelantado de la conservación. Cuando redescubre el preterir de las mayorías y de los excluidos, asume su defensa y pasa a ser abanderado de las luchas sociales, sin contenido partidista. Al calibrar la gravedad de la amenaza que se cierne sobre nosotros por nuestra monodependencia y sobre importación consumista, llama a volver a la tierra y se convierte en adalid del rescate de lo nacional. Cuando encuentra que nos están sustrayendo las riquezas, sustituyendo los vocablos y enterrando nuestros valores, alerta sobre la pérdida de nuestra identidad y pasa a engrosar la lista de los precursores que reclaman la revalorización de nuestras raíces. Cuando entiende que estamos perdiendo la Nación, proclama sin dobleces que debemos rescatarla y se pone a la vanguardia de los abanderados de la venezolanidad.

Hemos querido estudiar sus ideas, su obra y su vida porque estamos absolutamente convencidos de que la formación de la Venezuela permanente necesita, en una medida mucho mayor de lo que a veces creemos, del conocimiento de los aportes fundamentales de quienes han sido los consecuentes arquitectos de la Nación del futuro; en la que todo está por venir, de los que hemos llamado los maestros olvidados por la historia oficial; cuyos inestimables aportes, en el caso del Profesor Francisco Tamayo Yepes están dados tanto por la investigación como por la enseñanza en función de la ciencia nacional.

Estas líneas han sido concebidas como un aporte a su conocimiento, con ocasión del primer centenario de su nacimiento, con la intención de que sea discutida y superada por quienes científicamente y afectivamente están más cerca de sus elaboraciones y con el oculto objetivo de que otros mejor habilitados puedan abreviar en ellas y las asuman como una guía para producir la mas detenida escritura que Don Francisco se merece, por su obra hecha con sabor a patria, la cual cada día adquiere mayor vigencia.

Este breve inventario de vida tan fructífera deseamos cerrarlo con Luis Alberto Crespo quien, el 10 de agosto de este año, escribiera en su acostumbrada columna de El Nacional:

Cuando miro un río sin orillas, remedo la frase con la que [Juan Ramón Jiménez] recordara la eternidad del gran poeta de India [Tagore] y me digo: ‘Es el alma de Francisco Tamayo’. No puede haber más alianza con el destino en quien viviera – en quien vive aún – transitando como el agua sobre el yermo y la espesura, el polvo y el relámpago para hacer más humana la ciencia botánica, más sensible el latín de las especies, menos frío el amor por la ecología y la etnohistoria”⁴²¹

Y lamenta su ausencia:

Tanto señorío en darse al país del pistilo y el rocío, tanto celo y desasosiego por sustraerlo del rastrojo y el desierto, tanta pena por el desamor que le profesa el venezolano, acrecienta hoy su ausencia cuantas veces lobreguece el paisaje.⁴²²

⁴²¹ Crespo, Luis Alberto (2002 Agosto, 10) Si Venezuela fuera Francisco Tamayo. El nacional p. C-11

⁴²² Ibidem

CONCLUSIONES

Lo primero que queremos destacar al intentar proponer algunas conclusiones desde esta elaboración es el carácter inmensamente pluridimensional de la obra del Profesor Francisco Tamayo.

La revisión que hemos ofrecido tanto de su existencia como de su producción nos permite reafirmar la convicción que nos asiste en cuanto a la validez de ambas como otero para apreciar por igual la evolución cubierta por el país en el último siglo como las líneas maestras de su futuro desenvolvimiento en la búsqueda de la construcción y consolidación del ideal de Nación con el que estamos consustanciados.

Al responder a la definición que dimos al presente trabajo de estudio de su vida y aproximación a la vigencia de su obra resumiremos esquemáticamente lo que consideramos sus aportes fundamentales.

Insistió permanentemente en la necesidad de un manejo racional de los recursos ambientales: suelo, agua y vegetación fundamentalmente. En sus numerosos trabajos donde dejó asentado los criterios que proponía para alcanzar aquel objetivo. Las últimas gestiones adelantadas por los organismos multinacionales coinciden con la perentoriedad en que nos encontramos de atender sus propuestas; en el plano nacional las políticas de racionamiento permanente de agua expresan, por sí solas, la vigencia de sus concepciones.

Al contar con una formación básica como botánico, específicamente en el campo de la sistemática vegetal, se dedicó a considerarla desde una perspectiva multidisciplinaria, rechazó al criterio esquematizante y aislacionista del conocimiento. Ello permite que se le identifique como un propulsor de la visión holística de la ciencia; de allí que sus escritos opongan una sólida respuesta a quienes insisten en los enfoques analíticos y desconectados, a su vez hacen posible invalidar las propuestas de quienes niegan la orientación hacia lo humano de la investigación y la enseñanza.

Desde los inicios de su actuación docente se solidariza con quienes no restringen

la gestión al ambiente físico del aula; que lo condujo a valorizar la investigación y la enseñanza desde el terreno, que concibe como laboratorio abierto donde los más complicados postulados científicos encuentran su referencia en la organización del ambiente, el cual a su vez es entendido como una unidad que abarca desde los elementos más etéreos del espacio natural hasta los más elevados de la producción humana. Esta visión es una interpretación plenamente vigente de la multiinterpretación del espacio.

Los estudios que adelantara sobre la vegetación, adelantó, asistido en su formación teórica, le allanaron conceptualizar a la cubierta vegetal como síntesis confiable del espacio; al mismo tiempo la presentó no como una asociación de individuos sino como una integración de factores que se imbrican en la fitogeografía. Estos aportes lo hermanan con las tendencias actuales en la interpretación del espacio.

La defensa que hace del espacio como una unidad, lo autoriza para proponer la necesidad de trascender desde la cotidianidad hasta las elaboraciones más complejas; desde lo más sencillo hasta lo más abstruso; deja así sentada la necesidad en que está el científico de apoyarse en el conocimiento del comportamiento de las comunidades para poder sustentar su teorías.

El conocimiento que asumió del espacio como totalidad lo ubica entre los primeros defensores del estudio y respeto de hábitos, costumbres, tradiciones, expresiones orales, vestimentas, bailes y festividades de nuestros antepasados, pivot indispensable para la mejor comprensión del presente. Las recientes declaraciones que ha hecho la UNESCO como patrimonios de la humanidad de muchas manifestaciones similares a las anteriores y la importancia que han ganado los estudios del folklore a escala mundial y nacional hablan por si solas de la vigencia de esta preocupación que lo animara.

El rescate de vocablos que corrian el riesgo de perderse ante el arrase de la modernidad confiere a su obra lexicográfica total actualidad; lo que es refrendado por la labor investigativa que adelantan destacadas instituciones en el ramo, tanto en el plano nacional como internacional.

La revisión de su producción en los campos de la antropología y de la etnología,

donde se ubican sus primeros artículos científicos, cada día adquieren más notoriedad por la precisión de sus descripciones y por la validez de sus conclusiones; tales sus tempranas afirmaciones acerca de la amplitud hasta la América Meridional de la Nación Caquetia que están siendo proyectadas con enorme validez por los estudiosos de estas materias en los tiempos actuales.

La manera como propuso que se abordara el estudio del llano; rompe con los esquemas que lo conceptualizaban como espacios fatídicamente poco productivos, e indica en cambio que se le viera como unidad ecológica con su propia dinámica, también están siendo valorizados con las recientes investigaciones en torno a gramíneas, resistentes a las condiciones del medio y preserven su alto contenido nutricional, la reinterpretación de las quemas y rozas, el análisis del comportamiento de los acuíferos superficiales y subterráneos y el estudio de las formaciones vegetales específicas, las cuales hablan de la permanencia de sus planteamientos en torno a la llanura mediterránea como el la llama.

La defensa que asume de la necesidad de establecer parques, refugios, santuarios y monumentos naturales, así como la creación de estaciones experimentales para el estudio del medio ambiente y para la preservación de los espacios de equilibrio delicado, cada día ganan más adeptos. En esta línea el producto más reciente son las aulas ambientales que se han venido estableciendo en nuestras casas de estudios superiores.

Sus estudios sobre literatura y crítica literaria; de los cuales siempre dijo que le hubiera gustado dedicarse a ellos de no haber sido botánico, también ganan reconocimiento entre los especialistas. En 1972, en la conocida entrevista que le hiciera Pedro Francisco Lizardo, señaló que, pese a que el autor no lo denuncia, a él le parecía que **“Cien Años de Soledad”**, era una novela venezolana; para nuestra sorpresa Gabriel García Márquez, en el tomo I de sus memorias (**“Vivir para Contarla”**, 2002) hace varios reconocimientos en cuanto a la presencia de lo venezolano en toda su creación.

Toda la producción escrita y vital de Don Francisco estuvo signada por la búsqueda de soluciones a los acuciantes problemas que golpeaban a la humanidad.

Sus estudios de los múltiples componentes de la realidad, globalmente concebida, siempre se orientaron hacia un objetivo mayor: la superación de las inequidades y la elaboración de una sociedad más justa, es decir más humana.

La mayor vigencia de la obra del Profesor Tamayo está en la asunción de la pedagogía como un ejercicio vital; la cual entendía como el instrumento insustituible para el logro a largo plazo, de relaciones equitativas. Para él la educación era una iniciativa que debía practicarse en todos los ambientes, con todos los recursos disponibles y con el común denominador de una profunda fe en las capacidades del ser humano. En la aludida entrevista recogida por la Revista Imagen, creemos encontrar la manera de concluir esta visión somera de su vida y obra, sin darla por terminada; allí él afirmó: ***! Yo sí creo en el pueblo venezolano;. Yo tengo fe en él, y quizás es la fe más honda que he tenido en mi vida“.***

OHR/ef.

BIBLIOGRAFÍA

I.- Bibliografía Directa.

A.- Libros.

Tamayo, Francisco (1959). *Árboles en flor de Venezuela*. Introducción de Antonio Aparicio. Caracas: Litografía. Miangolarra,. Publicación de la Compañía Shell de Venezuela. Colección de 23 árboles con textos descriptivos sobre su especie y características botánicas. Ilustraciones.

_____ (1961). *Los Llanos de Venezuela*. Prólogo de Pascual Venegas Filardo. Buenos Aires: Edición del Instituto Pedagógico de Caracas. Pellegrini Impresores, pp. 189.

_____ (1962). *Caminos para ir a Venezuela*. Mérida. Venezuela: Edición de la Universidad de los Andes, pp 267.

_____ (1964, Mayo). *Ensayo de clasificación de sabanas de Venezuela*. Escuela de Geografía. Universidad Central de Venezuela. Caracas: pp. 62, 25 ilustraciones.

_____ (1968). *El Signo de la Piedra*. Barquisimeto: Tipografía Nieves. Universidad de la Región Centro Occidental. pp. 126.

_____ (1972). *Los Llanos de Venezuela*. (t. I – II), pp.121-142. Caracas: Monte Ávila Editores.

_____ (1973). *Juan Quimillo y Juan Salvajito*. Prólogo Mario Torrealba Lossi. Instituto Pedagógico de Caracas. Talleres de Miguel Ángel García. pp. 69.

_____ (1977). *Léxico Popular Venezolano*. Prólogo de Alexis Márquez Rodríguez. Caracas: Imprenta Universitaria. Universidad Central de Venezuela. pp 330.

_____ (1977). *Zonas de vida de los llanos centrales de Venezuela*. Caracas: Publicación de la Asociación de Profesores del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. pp. 44.

_____ (1979). *Pasión de la tierra venezolana*. Prólogo de Manuel Bermúdez. Caracas: Ediciones Amón. Publicación de la Asamblea Legislativa

del Estado Bolívar. pp. 149.

_____ (1981). *Más allá de Akurimá*. Prólogo de Miguel Acosta Saignes. Mérida: Impresor. Taller Gráfico. Edición auspiciada por la Comisión Organizadora del II Congreso Venezolano de Conservación. pp. 130.

_____ (1985). *Imagen y huella de Henri François Pittier*. Caracas: Publicación Intevep. SA. pp. 173.

_____ (1987). *El color de la tierra (Vivencias y Reflexiones)*. Introducción de Ramón J. Velásquez. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. pp. 406.

_____ (1987). *Más allá del fuego y de la rueda*. Presentación de Tulio Arends. Prólogo de Alexis Márquez Rodríguez. Caracas: Fondo Editorial Conicit. pp. 405.

_____ (1992). *El Hombre frente a la Naturaleza*, Prólogo de Leandro Aristiguieta, Selección de Néstor Tablante y Garrido. Caracas: Monte Ávila Editores, pp. 216.

_____ (1994). *Sanare y las Tierras Altas de Lara*, Presentación José Antonio Escalona Escalona, Hemerografía Néstor Tablante y Garrido. Sanare, Estado Lara: Ediciones de la Alcaldía del Municipio Andrés Bello, pp. 140.

_____ (2000). *Alma de Lara*, Compilador Pedro Pablo Linárez. Barquisimeto, Estado Lara: Edición de la Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado". pp. 197.

_____ (2000). *El Tocuyo de 1918 y otros Ensayos*, Compilador Pedro Pablo Linárez. Caracas: Ediciones del Vicerrectorado de Docencia de la Universidad Pedagógica Experimental libertador. pp. 130.

_____ (2002). *Letras para el andar de los Niños*, Selección e Introducción Trino Borges. Barquisimeto, Estado Lara: Edición del Fondo para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. pp. 55.

_____ (2002) *Notas Literarias...y otros escritos*, Recopilador Arnaldo Güédez. Barquisimeto: Edición de la Subdirección de Investigación y Postgrado del Instituto Pedagógico "Luis Beltrán Prieto Figueroa" de Barquisimeto. pp. 96.

_____ (2002). *Camino para ir a Venezuela*, (2da Edición), Prólogo

Francisco Durant. Mérida: Ediciones de la Universidad de los Andes. pp. 255.

B.- Folletos y Artículos.

Tamayo, Francisco (1925, Febrero 28). *Nocturno fatal*. (Poema) El Día. Coro, Estado Falcón.

_____ (1928). *De nuevo se hizo la luz*. El Tocuyo.

_____ (1929). *La industria del olicornio*. Liceo, (I) 1, Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1929). *Poemas de la Vida Escolar: Conformidad*. Liceo, (I) 2, Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1929) *Don Diego de Losada, Encomendero de la Nueva Segovia*, Liceo. Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1929). *Somos* (Poema). Liceo, (I) 5, Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1930). *Pastoral*. Liceo, (I) 7, Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1930). *Vocablos Nuestros: Cocuy*. Liceo, (I) 8, Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1930). *El Estudio*. Liceo, (I) 10-11. Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1930). *El Liceo San José*. Liceo, (I) 10 –11. Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1930). *Ofrenda*.Liceo, (I) 14 -15. Los Teques, Estado Miranda.

_____ (1932). *Ensayo sobre el arte pictórico de los caquetíos y gallones con un bosquejo de la evolución del arte*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (t. 1, 10), pp. 398-405.

_____ (1932). *Una familia de plantas nuevas para Venezuela, con observaciones sobre Epifitismo y Parasitismo*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (t.1, 5), pp.165-169.

- _____ (1933). *El enigma del hombre americano*. El Arado. El Tocuyo, Estado Lara.
- _____ (1933). *Ensayo sobre el arte pictórico de los caquetíos y gallones con un bosquejo de la evolución del arte*. Caracas: Edición de la Litografía del Comercio.
- _____ (1934, Enero). *Curso sobre indología venezolana*. Revista Pedagógica (Órgano de la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria). Caracas, N° 12.
- _____ (1934, Febrero - Marzo). *Curso sobre indología venezolana*. Revista Pedagógica (Órgano de la Sociedad de Maestros de Instrucción Primaria). Caracas. N° 13 –14.
- _____ (1938). *Algunos personajes de las leyendas populares*. Cubagua, (3) 40, Caracas.
- _____ (1938). *Ensayo Folklórico algunos personajes de las leyendas populares*. Cubagua . (1) 3, Caracas.
- _____ (1938). *Mi real y medio*. Colección Folklórica de Francisco Tamayo, Cubagua, (2), Caracas.
- _____ (1939). *Las lanas vegetales de Venezuela*. Caracas: Estación Experimental de Agricultura y Zootécnica. p .6
- _____ (1940). *Anotaciones sobre el género Calotropis en Venezuela*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. 6 (44). pp. 1-90, Caracas.
- _____ (1940). *Noticias sobre una vieja fábula*. Revista Nacional de Cultura, 18, Caracas.
- _____ (1941, Septiembre - Octubre). *Anotaciones sobre un interesante caso de polinización cruzada*. Revista Nacional Cultura. Caracas. 29.
- _____ (1941). *Datos para el estudio de los guamos venezolanos*. Revista Instituto Nacional de Café. Caracas, 10, pp. 45-48.
- _____ (1942). *Anotaciones biográficas de Henri Pittier*. Discurso pronunciado en el homenaje rendido al ilustre botánico en la sede de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Caracas.

- _____ (1943). *El retorno a la tierra*. En Producción. Caracas. 1. (Cámara de Industriales de Caracas) pp. 71 – 77.
- _____ (1943). *Exploraciones botánicas en la Península de Paraguaná*. [Boletín] Sociedad Venezolano de las Ciencias Naturales, (t. 7 , 47), pp. 190.
- _____ (1943). *Exposición indígena*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (t. 8), pp. 5-13.
- _____ (1943). *Notas de ecología venezolana: proceso de despoblación y reposición vegetal, de las colinas de Caracas*. Anales del Instituto Pedagógico Nacional, 1, pp. 77-91.
- _____ (1944, Julio-Agosto). *Lo popular y lo folklórico en Héctor Guillermo Villalobos*. Revista Nacional de la Cultura, 45, pp.134-137.
- _____ y Otros. (1944). *Síntesis del Plan de Trabajo que sigue el despacho para el enriquecimiento de la economía rural del medio andino venezolano*, Ministerio de Agricultura y Cría, s/r. pp. 14.
- _____ (1945). *Datos sobre el folklore de la región de El Tocuyo*. [Monografía] El Tocuyo, t. 2. Caracas. Junta Pro-Tocuyo en sus 400 años).
- _____ (1945, Octubre). *Las Especies Argentinas del Género Machaerium*. Revista Darwinion. San Isidro. (t. 7, 1), pp. 120-137, Buenos Aires.
- _____ (1945). *Datos sobre el folklore de la región de El Tocuyo* (R) por Oscar Rojas Jiménez. Revista Nacional de la Cultura, Caracas, 54, pp. 209-210
- _____ y Croizat, León (1947). *Una nueva especie de cactácea*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas, (t. 11, 71),. pp. 75-78.
- Tamayo, Francisco (1947). *Estudio del medio xerófilo venezolano*. Plan de trabajo de la zona de conservación de Tacagua. Caracas. Ministerio de Agricultura y Cría. Dirección de Formación, p. 39.
- _____ y Croizat, León (1948). *Una nueva euforbiácea venezolana*. Revista Instituto Lilloa, Tucumán . Argentina. (t. XVII).
- _____ (1948). *Una nueva especie de drocera*. Revista Instituto Lilloa Tucumán. Argentina. (t.17), p. 175-177.

- _____ (1949, Abril). *La fábula de Tío Tigre y Tío Conejo*. Tricolor, Caracas Nº 2
- _____ (1949, Junio). *Nuestro clima y sus estaciones*. Tricolor, Caracas Nº 4
- _____ (1949, Diciembre). *Tío Conejo y el muñeco de cera*. Tricolor, Caracas Nº 10
- _____ (1949). *Eliminación del ganado caprino en Ureña, Estado Táchira*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría. p. 22
- _____ y Croizat, León (1949). *Raputía Larensis. Croizat ex Tamayo*. Suplemento de Noviembre Revista Lilloa. Tucumán, Argentina, (t. 17), pp 223-226. (Actas del Segundo Congreso Sudamericano de Botánica).
- Tamayo, Francisco (1949). *Personajes y leyendas personales*. Revista Ideas Venezolanas, (2), (t. 2, 10), Caracas.
- _____ (1950). *Informe general sobre el problema caprino en Carache Estado Trujillo*. El Agricultor Venezolano, 15, Caracas.
- _____ (1950). *La obra de Pittier en el campo de la conservación y la silvicultura*. Publicaciones de la Dirección Forestal. Caracas.
- _____ (1950). *Mi modesta labor de profesor de botánica*. Educación (61), 11, p. 52-54.
- _____ (1950, Septiembre). *Regulación del ganado caprino*. Caracas: Cruz Roja Venezolana, 60
- _____ (1951). *Factores bióticos que causan daños a los bosques*. Caracas: Dirección Forestal (Serie Forestal 5). p. 4.
- _____ (1951). *Hacia la solución del problema sobre pastoreo de ganado*. Caracas: Vida Rural, 12, p.12.
- _____ (1951). *La conservación y las grandes explotaciones agrícolas*. Caracas: El Agricultor Venezolano, 151, pp. 17-18.
- _____ (1951). *Relaciones del folklore con el medio del Estado Lara*. Caracas: El Farol, (14, 141).

- _____ (1952). *Consecuencias del sobre pastoreo de caprino en la quebrada de Tacagua: Un problema de conservación*. Caracas: Publicaciones de la III Conferencia Interamericana para la Protección de la Naturaleza. p. 12.
- _____ (1952). *El problema de las arenas nómadas en Venezuela, plantas apropiadas para fijarlas*. Caracas: Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle.. (v. 12, 32), pp. 78-85.
- _____ (1952). *Introducción al estudio del folklore venezolano*. Caracas: Archivo Venezolano. (v.1, 1).
- _____ (1952). *Introducción y bibliografía del folklore del Estado Lara*, Guía Económica Sociedad del Estado Lara, Barquisimeto.
- _____ (1952). *Tacagua: un problema de conservación resuelto*. Shell. Caracas, (I, 4), 12 p.
- _____ (1953). *¿Dónde están las tierras, los bosques y las aguas de Lara*. Caracas: Talleres Gráficos del ministerio de Agricultura y Cría.
- _____ (1952, Mayo 17). *Una pasión, una ruta: José Antonio Rodríguez López y su pasión por la enseñanza*. El Nacional. p. A-4
- _____ (1953). *El panorama de la conservación en Venezuela*. (Palabras al Recibir el Premio de Conservación). Caracas: Ediciones del Ministerio de Agricultura y Cría.
- _____ (1953, Mayo 14). *Tres corrientes forman y deforman la geografía del Estado Lara*. El Nacional.
- _____ (1953, Julio 7). *De la crisis de la cultura venezolana*. El Nacional. p. A-4
- _____ (1953, Agosto 18). *Cuando los padres son enemigos de los hijos*. El Nacional.
- _____ (1953). *El río de la desesperanza*. El Universal.
- _____ (1953). *Necesidades de regulación de la ganadería caprina en el Distrito Irribarren del Estado Lara*. Caracas: Sección de Divulgación, Ministerio de Agricultura y Cría, p.4
- _____ (1954). *Anotaciones sobre un interesante caso de polinización cruzada*. Revista Nacional de Cultura, N° 29. p. 22.

- _____ (1954, Enero 25). *De cómo la vida moderna afecta la educación*. El Nacional.
- _____ (1954, Febrero 11). *El mito de María Lionza*. El Nacional. Papel Literario.
- _____ (1954, Abril 3). *Desertización de Lara*. El Nacional
- _____ (1954, Abril 12). *Leandro Aristeguieta, un valor en la botánica*. El Nacional.
- _____ (1954, Mayo 18). *Lucha contra sistemas nacionales de pastoreo*. El Nacional.
- _____ (1954, Mayo 25). *De la ganadería*. El Nacional.
- _____ (1954, Junio 21). *¿En qué puedo ayudar?*. El Nacional.
- _____ (1954, Septiembre 2). *Influencia de Lara en el devenir histórico de Venezuela*. El Nacional, Papel Literario.
- _____ (1954). *Esquema de la evolución agraria de Venezuela*. El Farol, 150. pp. 46-47.
- _____ (1954). *Pittier, maestro de la actividad creadora*. Agro. Maracay. 9 (33) pp. 25-30.
- _____ (1954). *Venezuela triunfa sobre el desierto: Las tierras de la quebrada de Tacagua, que por largos años ofreciera el hórrido aspecto de agrietados calveros, vuelven a la vida con nueva vegetación*. Chicago EEUU: Rotaria, 43 (2). pp. 11.
- _____ (1955). *Conservación de los recursos renovables en el Estado Trujillo*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Agricultura y Cría, 2.
- _____ (1955). *El problema de las tierras áridas de Venezuela*. [Boletín] Cámara de Comercio de Caracas, 38 (495), pp. 15.157-160.
- _____ (1955). *Los cazadores están destruyendo la fauna de Venezuela*. Caracas: El Farol, (16), 157.
- _____ (1955). *Recursos naturales del Estado Trujillo*. El Agricultor, (19), 178, pp. 12-17.

- _____ (1955, Mayo). *La armonía de la naturaleza*. Tricolor. N° 72.
- _____ (1955, Junio 11). *Costo Orinoco, el medio*. El Nacional.
- _____ (1955, Junio 22). *El agro y las naciones Unidas*. El Nacional.
- _____ (1955, Agosto 16). *La pascua, sur franco*. El Nacional.
- _____ (1955, Septiembre 18). *La tierramenta y los proindivisos*. El Nacional.
- _____ (1955, Septiembre 24). *Campos ganaderos del Guárico*. El Nacional.
- _____ (1955, Octubre 19). *Margen para la esperanza*. El Nacional.
- _____ (1955, Octubre 29). *Un paso progresista en la legislación forestal*. El Nacional.
- _____ (1956) *Contribución al estudio de la flora llanera (Estado Guárico)*. Caracas: [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (t.17, 85). pp. 105-134.
- _____ (1956). *Ensayo de interpretación biofísica del llano*. Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela, 240. pp. 15-25.
- _____ (1956). *Caminos para ir a Venezuela*. Caracas: [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.(t. 17, 85). pp. 11-20.
- _____ (1956). Discurso pronunciado con motivo de celebrar la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales 25 años de fundada. Caracas.
- _____ (1956, Marzo 24). *Usos empíricos y datos curiosos de plantas*. El Nacional.
- _____ (1956, Septiembre 5). *El niño y la tierra*. El Nacional.
- _____, Delgado, Horacio y Bonomi, José (1956) *Estudio sobre plantas sospechosas de causar la borrachera*. Caracas: [Boletín] Investigaciones Veterinarias, 24, pp. 7-26.
- _____ (1956). *La clasificación de las sabanas realizada por Codazzi*. Elite, 1.580.

- _____ (1957). *En pos de la borrachera del ganado*. Veterinaria Venezolana, (v. 2, 7).
- _____ (1957). *El simbolismo del árbol*. El Agricultor Venezolano 21 (194). pp. 23-43.
- _____ (1957). *Las ciencias naturales y la ingeniería*. Caracas: (Itagua) p. 4.
- _____ (1957, Enero 4). *De las aguas llaneras*. El Nacional.
- _____ (1957, Enero 23). *De la agricultura en los llanos*. El Nacional.
- _____ (1957, Septiembre 28). *El saguaro*. El Nacional.
- _____ (1957, Octubre 26). *El pozo*. El Nacional.
- _____ (1957, Octubre 27). *Mar de los sargazos*. La Esfera.
- _____ (1957, Octubre 31). *Las aves*. La Esfera.
- _____ (1957, Noviembre 24). *Yucatán*. El Nacional.
- _____ (1958). *Plan privado para mejorar al Estado Lara*. Caracas: El Agricultor Venezolano. (22), 200, pp. 38-41.
- _____ (1958, Mayo - Junio). *Noticias sobre el mito de María Lionza*. Revista Nacional de Cultura, 128, pp. 119-128.
- _____ (1958). *Notas explicativas del ensayo del mapa fitogeográfico de Venezuela*. forestal Venezolana, Mérida: (1), 1, pp. 731.
- _____ (1959, Octubre - Diciembre). *Gemación Radical*. Ingeniería Agronómica. 2, pp. 1-4.
- _____ (1959). *¿Qué se hace y debe hacerse con los recursos naturales renovables?*. El Agricultor Venezolano.
- _____ (1959). *Exploraciones botánicas en los estado Táchira y Mérida*. Revista Forestal Venezolana. Mérida, (2), 2. Barinas pp. 13-61.
- _____ (1960). *La conservación y la reforma agraria*. Don Simón. Caracas. Dirección Municipal de Educación del Distrito Federal, 25 y 26.

- _____ (1960). *Dos tiempos en Venezuela*. El Farol, (22), pp. 2-7.
- _____ (1960). *Hacia las raíces del mal*. El Agricultor Venezolano. (24), 218, pp. 5-7.
- _____ (1960, Enero 23). *La serpiente y los árboles de Poa-Poa*. El Nacional.
- _____ (1960, Mayo 22). *Mayo sin fauna*. El Nacional.
- _____ (1960, Julio 27). *El monstruo dormido*. El Nacional.
- _____ (1960). *El número 100 del Boletín*. Caracas, (t. 22, 100), pp. 205-207
- _____ (1961). *El medio llanero y la estación biológica de los llanos*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas, (t. 22, 100). pp. 226-232.
- _____ (1961). *Exploraciones de botánica en el Estado Bolívar*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas. (t. 22, 98-99).
- _____ (1961). *Mamíferos de los llanos de Venezuela*. El Farol. (23), 196, pp. 12-19.
- _____ (1961). *Las sabanas tropófilas*. Gea, (v. 1, 1), pp. 30-44.
- _____ (1962). *Incendio de sabanas: procedimiento irracional y ruinoso*. Caracas: Editorial Sucre. Trabajo presentado como miembro integrante del Foro sobre Conservación de Recursos Naturales Renovables, p. 8.
- _____ (1962, Junio). *El suelo*. Tricolor, Caracas N° 141
- _____ (1962, Junio- Agosto). *El agua*. Tricolor, Caracas N° 142
- _____ (1962, Noviembre 11). *Ubicación de las facultades de la Universidad de Lara*. El Universal.
- _____ (1962). *Adaptaciones de la vegetación Pirofila*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas, (t.23, 101) pp. 49-56.
- _____ (1963, Enero). *La conservación de la fauna*. Tricolor, Caracas N° 146

- _____ (1963, Marzo). *Los incendios de los pastizales*. Tricolor, Caracas N° 148
- _____ (1963, Abril). *La erosión*. Tricolor, Caracas N° 149
- _____ (1963, Junio). *El suelo, las aguas y los bosques*. Tricolor, Caracas N° 151
- _____ (1963, Julio-Agosto). *La amenaza del desierto*. Tricolor, Caracas N° 152
- _____ (1963, Septiembre). *El pastizal llanero*. Tricolor, Caracas N° 153
- _____ (1963, Noviembre-Diciembre). *Una tarea amable para niños y maestros*. Tricolor, Caracas N° 155
- _____ (1963). *Habitat de mamíferos venezolanos*. [Boletín] Instituto Forestal Latinoamericano. N° 11, pp. 330.
- _____ (1963). *El camino de la desertización*. (Ponencia en la I Asamblea Nacional de Conservación de los Recursos Naturales Renovables). Caracas.
- _____ (1963). *Los bosques xerófilos de Maracaibo*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Caracas, (t. 23, 103), pp 294-299.
- _____ (1963). *Plantas comestibles poco conocidas como tales*. Facultad de Agronomía (v 3, 1), Maracay.
- _____ (1963). *Sabanas psamófilas*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas, (t.25, 106), pp. 20-22.
- _____ (1963). *Una ojeada a las mesas de Anzoátegui*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, (t. 25, 106). Caracas.
- _____ (1964, Enero). *La sabana*. Tricolor, Caracas N° 156
- _____ (1964, Marzo). *El suelo poroso*. Tricolor, Caracas N° 158
- _____ (1964, Abril 3). *Se incendia Venezuela*. El Nacional
- _____ (1964, Abril 20). *El balance de la conservación*. El Nacional.

- _____ (1964, Mayo). *Las matas llaneras*. Tricolor, Caracas N° 159
- _____ (1964, Mayo). *El empobrecimiento del suelo*. Tricolor, Caracas N° 160
- _____ (1964, Junio 3). *José Rafael García, héroe de la Venezuela de hoy*. El Universal.
- _____ (1964, Junio). *Medidas conservacionistas*. Tricolor, Caracas N° 161
- _____ (1964, Julio 29). *La reforma agraria y la conservación*. El Nacional.
- _____ (1964, Julio-Agosto). *La protección de los animales de caza*. Tricolor, Caracas N° 162
- _____ (1964, Agosto 22). *Necesitamos una reforma agraria radical*. El Nacional.
- _____ (1964, Septiembre 18). *La administración*. El Nacional.
- _____ (1964, Septiembre). *Consecuencias de la erosión*. Tricolor, Caracas N° 163
- _____ (1964, Octubre 2). *La domesticación de agua*. El Nacional.
- _____ (1964, Octubre). *Prevención*. Tricolor, Caracas N° 164
- _____ (1964, Noviembre 9). *Las batallas del agro*. El Nacional.
- _____ (1964, Noviembre-Diciembre). *Primavera de fuego*. Tricolor, Caracas N° 165
- _____ (1965, Enero). *El hombre como recurso natural*. Tricolor, Caracas N° 166
- _____ (1965, Febrero). *Las migraciones*. Tricolor, Caracas N° 167
- _____ (1965, Marzo). *Origen del suelo, sus corrientes*. Tricolor, Caracas N° 168
- _____ (1965, Abril). *Animales que merecen protección*. Tricolor, Caracas N° 169

- _____ (1965, Mayo). *Tipos de erosión*. Tricolor, Caracas N° 170
- _____ (1965, Julio-Agosto). *El capital fluvial*. Tricolor, Caracas N° 172
- _____ (1965, Septiembre). *Fauna en crisis*. Tricolor, Caracas N° 173
- _____ (1965, Octubre). *Posibilidades de aprovechamiento del Territorio Amazonas*. Tricolor, Caracas N° 174
- _____ (1965, Noviembre 6). *Armonía de urbe y agro*. El Universal.
- _____ (1965, Noviembre 23). *Loma de león*. El Impulso.
- _____ (1965, Noviembre-Diciembre). *La distribución de las lluvias en Venezuela*. Tricolor, Caracas N° 10
- _____ (1965). *El hombre como recurso natural renovable*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas, (t. 26, 109), pp. 1-11.
- _____ (1966, Enero). *El agua y su relación con los seres vivos*. Tricolor, Caracas N° 176
- _____ (1966, Febrero). *El Tesoro de nuestros ríos*. Tricolor, Caracas N° 177
- _____ (1966, Marzo). *Aspectos de la dinámica del suelo*. Tricolor, Caracas N° 178
- _____ (1966, Abril). *Esquema de una labor efectiva*. Tricolor, Caracas N° 179
- _____ (1966, Mayo). *Curiosidades vegetales*. Tricolor, Caracas N° 180
- _____ (1966, Junio). *Mi primer encuentro con la naturaleza*. Tricolor, Caracas N° 181
- _____ (1966, Septiembre). *La recreación*. Tricolor, Caracas N° 182
- _____ (1966, Octubre 5). *Materias primas*. El Nacional.
- _____ (1966, Octubre 12). *El Tigre agoniza*. El Nacional.
- _____ (1966, Octubre 18). *El Tigre puede resurgir*. El Nacional.

- _____ (1966, Octubre 24). *El cultivo del maní en Anzoátegui*. El Nacional.
- _____ (1966). *Bosquejo de la fitogeografía de la cuenca del lago de Valencia*. (Ponencia en el Foro Pro-conservación del lago de Valencia). Valencia, Venezuela: Talleres Gráficos, prís en América.
- _____ (1966). *Mérida de la conservación*. Caracas: Culturas Universales. N° 91. pp. 116-118
- _____ (1966). *Cubierta herbácea*. Trabajo presentado en la reunión del 3er. Grupo de la F.A.O., sobre mejora de Pastos y Forrajes en la América Tropical. Puerto España, Trinidad.
- _____ (1966, Septiembre 27). *El Parque Nacional de los Llanos*. El Nacional p.4.
- _____ (1966, Agosto 3). *El punto cero en Venezuela*. El Nacional, p. A-4
- _____ (1966). *Exploraciones botánicas en Perijá Zulía*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas, (t. 26, 110), pp. 394-410.
- _____ (1966). *Fermín Toro y el estudio de la botánica en Venezuela*. Revista Nacional de Cultura. (28), 174-175. Caracas.
- _____ (1966, Septiembre 7). *La problemática del Pedagógico*. El Nacional.
- _____ (1967). *El mito de María Lionza*. Archivo Venezolano Folklórico. Instituto de Antropología e Historia. Universidad Central de Venezuela. Caracas. N° 8.
- _____ (1966-67, Enero). *El órgano y la función*. Tricolor, Caracas N° 184
- _____ (1967, Enero 10). *La crisis de Apure*. El Nacional.
- _____ (1967, Enero 17). *Planteamiento del problema de Apure*. El Nacional.
- _____ (1967, Enero 28). *El Apure en calma*. El Nacional.
- _____ (1967, Enero 28). *Las calamidades de Apure*. El Universal.

- _____ (1967, Enero 30). *Las tierras del bajo Apure*. El Nacional.
- _____ (1967, Febrero). *La lucha por la existencia dentro de la selva tropical*. Tricolor, Caracas N° 186
- _____ (1967, Febrero 4). *Hay que hacer algo por el Apure*. El Universal.
- _____ (1967, Marzo 13). *Las alternativas de la ganadería del Estado Bolívar*. El Nacional.
- _____ (1967, Abril). *El habitat de las plantas*. Tricolor, Caracas N° 187
- _____ (1967, Mayo 5). *El Orinoco en mínima*. El Nacional.
- _____ (1967, Mayo 27). *Las aves del Orinoco vuelan al naciente*. El Nacional.
- _____ (1967, Mayo). *La lucha por la luz*. Tricolor, Caracas N° 188
- _____ (1967, Junio 9). *Ciudad Bolívar fue puerto fluvial..* El Nacional.
- _____ (1967, Julio 3). *Del uso de las aguas*. El Nacional.
- _____ (1967, Julio 18). *Los surcos se juntan en la tierra..* El Nacional.
- _____ (1967, Agosto 29). *La lucha por la conservación*. El Nacional.
- _____ (1967, Septiembre 29). *El Padre Pernía*. El Nacional.
- _____ (1967, Octubre 19). *El ejemplo aleccionador del Padre Pernía*. El Nacional.
- _____ (1967, Octubre). *Encuentro sobre recursos naturales renovables*. Caracas: Mundo Campesino. N° 18
- _____ (1967, Noviembre 1). *Un desierto amenaza a los centros poblados del Estado Lara*. El Impulso.
- _____ (1967, Noviembre-Diciembre). *El impacto de la verdolaga*. Tricolor, Caracas, N° 191

- _____ (1967, Diciembre 23). *El grito de Lara* El Nacional.
- _____ (1967). *El espinal costanero*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Caracas, (t. 27, 11), pp. 163-168.
- _____, Nuñez Iván, Siso Marta y Otros:(1968). *Bosquejo de zonas fitogeográficas del Zulia*. [Boletín] Sociedad Venezolana de la Ciencias naturales, (t. 27,113-114), pp. 571-583.
- Tamayo, Francisco. (1968, Marzo). La montaña de los cobalombos. Tricolor. Caracas, N° 193
- _____ (1968, Agosto 3). *Pugna de Generaciones*. El Nacional, p A-4.
- _____ (1968, Noviembre-Diciembre). *La temporada adversa en el trópico*. Tricolor, Caracas N° 193
- _____ (s.f.). *La lección del cardón*. Revista Aquí la Universidad Centro Occidental “Lisandro Alvarado” (UCOLA). Barquisimeto. (1), 9, pp. 6-69.
- _____ (1968). *La enseñanza de la conservación en Venezuela*. de Arturo Eichler. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales Caracas, (t. 27, 113-114). pp. 595-596.
- _____ (1968). *Introducción al estudio de la influencia del indio en el conocimiento y utilización de las plantas en cuanto atañe a Venezuela*. Caracas: [Boletín] Indígenas Venezolanos. (t. 6, 1-4)
- _____ (1969, Enero 11). *¿Qué pasa en Apure?*. El Nacional.
- _____ (1969, Abril 27). *Nuestra problemática ganadera*. El Nacional.
- _____ (1969, Mayo 16). *Poblaciones sin horizontes* El Nacional.
- _____ (1969, Mayo). *El araguaney, el turpial y la flor de mayo*. Tricolor, Caracas N° 203
- _____ (1969). *El camino de la desertización*. Tabulación (6) 32 Caracas: pp. 12-16.
- _____ (1970, Enero). *La caña de azúcar*. Tricolor, Caracas N° 207
- _____ (1970, Febrero). *El lirio tigre*. Tricolor, Caracas N° 208
- _____ (1970, Marzo). *El novio escarlata*. Tricolor, Caracas N° 209

- _____ (1970, Octubre). *El croto*. Tricolor, Caracas N° 214
- _____ (1970). *Parques marinos*. Revista Tierra – Hombre. Organo del Colegio de Geógrafos de Venezuela. Caracas. N°. 1
- _____ (1970). *12 árboles de Venezuela*. Prólogo al libro de Francisco Oliva-Esteva. Caracas: Monte Ávila Editores.
- _____ (1971). *La sociedad venezolana de Ciencias Naturales y el progreso de la botánica*. Informe final del 1er. Congreso Venezolano de Botánica. Caracas: Editorial Sucre.
- _____ (1971). *La problemática de los incendios rurales*. Bomberos 1.
- _____ (1971). *Notas sobre Ecología de la Sabana*, [Boletín] de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Números 119-120. Caracas
- _____ (1971). *Asociaciones subseriales producidas tras la degradación del bosque xerófilo del espinal*. Revista del Instituto Pedagógico de Caracas, (6), N° 5 (Segunda Época) p. 17-36
- _____ (1971, Enero-Febrero). *La Fauna*. Tricolor, Caracas N° 216
- _____ (Junio 1971). *El cerro de Santa Ana de Paraguaná. Monumento Nacional*. Defensa Natural Caracas, (1), 3
- _____ (1971). *Prólogo*, en *Manual de las Plantas Usuales de Venezuela* de Henri Pittier. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- _____ (1971). Palabras pronunciadas en el acto de apertura por el Prof. Francisco Tamayo, Presidente del Foro Nacional sobre *Recursos vivos del Mar*. Informe final Caracas, pp. 676-681.
- _____ (1972). *Raíces adventicias hidrotrofas*. [Boletín] Sociedad Venezolana de las Ciencias Naturales. Caracas, (t. 29, 119- 120), pp. 643-645.
- _____ (1972). *El desarrollo en Venezuela*. Trabajo presentado en el Colegio Internacional sobre Educación Ambiental. Caracas: (Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables y Ministerio de Educación.
- _____ (1972). *Notas referentes a degradación de comunidades vegetales*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas: (t. 30, 124-125), pp. 41-49.

- _____ (1972). *Cómo es el hombre del campo*. El Campo Venezolano. Caracas: Fundación Mendoza. pp. 131-156.
- _____ (1972, Marzo 21). *El turismo y la provincia*. El Nacional.
- _____ (1972, Marzo-Abril). *La Sequía*. Tricolor, Caracas N° 224
- _____ (1973, Abril 28). *Educación para el servicio de la comunidad*. El Nacional.
- _____ (1973). *La fascinación del mar*. Introducción al libro *Venezuela y su mar*. Por Gonzalo Rodríguez del Villar. Caracas: Litografía Tecnicolor S.A.
- _____ (1973, Abril 28). *Educación para el servicio de la colectividad*. El Nacional.
- _____ (1973, Mayo 27). *Ideas para la creación de un jardín botánico*. Panorama. Maracaibo.
- _____ (1973, Mayo). *Ecología*. Tricolor, Caracas N° 234
- _____ (1973, Mayo). *La estación biológica de los llanos*. Tricolor, Caracas N° 234
- _____ (1973). *Riesgos ecológicos en la conquista del sur*. El Nacional, p. C8.
- _____ (1974). *Fotosíntesis en embriones de Rhizophora, avicenia y laguncularia para asegurar sub-sistemas y autonomía durante la diseminación*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. Caracas. (t. 31, 128-129), pp. 63-67.
- _____ (1974, Noviembre 2). *Lisandro Alvarado*. El Nacional.
- _____ (1974). *El mar y la vocación universal*. Revista Imagen. N° 96.
- _____ (1974, Junio 29). *Hambre y sed en los llanos*. El Nacional.
- _____ (1974, Julio 27). *La laguna de Tacarigua*. El Nacional.
- _____ (1974, Octubre 17). *En oriente nace el sol*. El Nacional.
- _____ (1974, Diciembre 18). *La dramática del hombre*. El Nacional.

- _____ (1974). *La ciencia, ¿para qué?*. Caracas: Ciencia al Día. Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.
- _____ (1975). *La gran llanura mediterránea de Venezuela*. En el libro *Venezuela* de Charles Brewer Carías. Caracas: Editorial Arte. (Publicación de la oficina Central de Información) pp. I-V.
- _____ (1975, Mayo 6). *El hombre del entorno*. El Nacional.
- _____ (1975, Septiembre 20). *Pequeña historia de una quebrada*. El Nacional.
- _____ (1975, Septiembre 6). *El bosque solariego de Juan Manuel*. El Nacional.
- _____ (1975, Octubre 14). *La susuca*. El Nacional.
- _____ (1975, Octubre 21). *Paria y la zona estuarina*. El Nacional.
- _____ (1975, Octubre 30). *Caracas, Macarao y otros cuentos*. El Nacional.
- _____ (1975, Diciembre 30). *El drama ético del hombre*. El Nacional.
- _____ (1975). *Homenaje al Ávila*. Revista Naturaleza, Caracas. N° 55.
- _____ (1975). *Ecosistema con flora leñosa en Venezuela*. Educación. N° 157-158.
- _____ (1975). *Aspectos de ecología venezolana*. Revista del Instituto Pedagógico de Caracas, N° 7, pp. 41-73.
- _____ (1975, Diciembre 30). *La cuestión: petróleo y agro*. El Nacional, p. A4.
- _____ (1976, Enero 13). *Mar amar*. El Nacional.
- _____ (1976), Enero 27). *Memorias de Altagracia*. El Nacional.
- _____ (1976, Febrero 9). *La estructura agraria*. El Nacional.
- _____ (1976, Febrero 17). *La comercialización del espacio*. El Nacional p. A-4.

- _____ (1976, Febrero 27). *Los farallones de Mucujún*. El Nacional.
- _____ (1976, Marzo 16). *Luna parupanera*. El Nacional.
- _____ (1976, Abril 5). *Las memorias y los días*. El Nacional.
- _____ (1976, Abril 5). *Las memorias y los días*. El Nacional.
- _____ (1976, Abril 20). *La lección del casabe*. El Nacional.
- _____ (1976, Abril 26). *Bestiario llanero*. El Nacional.
- _____ (1976, Mayo 4). *Una quebrada sin historia*. El Nacional.
- _____ (1976, Mayo 13). *Fucho y Eduvigis*. El Nacional.
- _____ (1976, Mayo 18). *La cosa agrosocial*. El Nacional.
- _____ (1976, Mayo 27). *Las aves del Orinoco vuelan al naciente*. El Nacional
- _____ (1976, Junio 24). *Mucujún*. El Nacional.
- _____ (1976, Julio 2). *La muchacha de Maripérez*. El Nacional.
- _____ (1976, Julio 10). *Golpe de Agua*. El Nacional, p. A4.
- _____ (1976, Agosto 19). *La niña navegante*. El Nacional.
- _____ (1976, Septiembre 3). *El rayado arriba a Boca de Uracoa*. El Nacional.
- _____ (1976, Septiembre 16). *La tapicería renace en el Tintorero*. El Nacional.
- _____ (1976, Octubre 5). *El Caño mayor del Orinoco*. El Nacional.
- _____ (1976, Octubre 15). *La comunicación hablada e impresa*. El Nacional.
- _____ (1976, Noviembre 2). *Entre selva y río*. El Nacional.
- _____ (1976, Noviembre 23). *Preámbulo para la búsqueda de la autenticidad..* El Nacional.

- _____ (1976, Diciembre 21). *Los campesinos en el cinturón de miseria*. El Nacional, p. A4.
- _____ (1976). *Las costas de Venezuela*. En el libro *El mar nuestro de cada día*. Caracas: Comisión organizadora de la III Conferencia de las naciones Unidas sobre los Derechos del Mar.
- _____ (1977). *José Ignacio Baldó*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. (33), 134. pp 121-122.
- _____ (1977). *El desarrollo en Venezuela*. Trabajo presentado en el Coloquio Internacional sobre Educación Ambiental. Caracas: (Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables y Ministerio de Educación.
- _____ (1977). *Principios para realizar una eficiente reforestación*. Seminario sobre Naturaleza y Conservación. [Boletín] Biblioteca “Alfredo John”. Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales. N° 6.
- _____ (1977). *Del no ser a la búsqueda del ser*. Acta Científica Venezolana. (v.28, 6), pp. 360-362.
- _____ (1977, Febrero 18). *Del Ibaruma hacia Imataca*. El Nacional.
- _____ (1977, Febrero 26). *Las bocas del Orinoco*. El Nacional.
- _____ (1977, Marzo 8). *Del trapiche al central*. El Nacional.
- _____ (1977, Marzo 15). *Cómo nació Palo Seco*. El Nacional.
- _____ (1977, Marzo 29). *La llanura anemófila*. El Nacional.
- _____ (1977, Abril 28). *La lección de Palo Seco*. El Nacional.
- _____ (1977, Mayo 31). *El hombre contra el hombre*. El Nacional.
- _____ (1977, Junio 30). *Por quitar el polvo no se cobra*. El Nacional.
- _____ (1977, Julio 5). *José León Tapia en la ruta del viento*. El Nacional.
- _____ (1977, Agosto 18). *Los días de Palo Seco*. El Nacional.
- _____ (1977, Agosto 30). *El furor de los elementos y la furia de los hombres*. El Nacional.

- _____ (1977, Septiembre 9). *El enigma de la piedra de la Teresa*. El Nacional.
- _____ (1977, Septiembre 24). *En esencia y en substancia*. El Nacional.
- _____ (1977, Octubre 1). *Por qué se llamó Palo Seco*. El Nacional.
- _____ (1977, Octubre 2). *¿Cuántos pájaros quedan, cuántas hojas?*. El Nacional.
- _____ (1977, Octubre 29). *Los caminos fantasmales*. El Nacional.
- _____ (1977, Noviembre 15). *Edipo en América*. El Nacional.
- _____ (1978). *Caracteres de nuestra fitogeografía. El habitat y la huella del hombre*. Caracas, Litografía Tecnicolor, p. 38.
- _____ (1978). *Enriqueta Arvelo Larriva y Santa Teresa*. [Folleto] Homenaje a la ciudad de Barinas en sus 350 años. Caracas: Ediciones Centauro.
- _____ (1978). *Anotaciones sobre la pequeña agricultura en Venezuela*. En el libro *El habitat y las huellas del hombre*, de Ricardo Gondelles. Caracas: Litografía Tecnicolor. p. 224.
- _____ (1978, Enero 26). *Lucha por la ocupación del espacio*. El Nacional , p. A4.
- _____ (1978, Febrero 10). *Los Piarros del Orituco*. El Nacional.
- _____ (1978, Febrero 21). *La dimensión de una mujer*. El Nacional.
- _____ (1978, Marzo 21). *Canaguá*. El Nacional.
- _____ (1978, Marzo 28). *Un punto en la vía*. El Nacional.
- _____ (1978, Mayo 9). *El hombre íngrimo*. El Nacional.
- _____ (1978, Mayo 14). *La muerte bajo el samán*. El Nacional.
- _____ (1978, Mayo 21). *Río de montaña*. El Nacional.
- _____ (1978, Junio 2). *Relieve y vegetación hacia La Paragua*. El Nacional.

- _____ (1978, Junio 23). *Ascetismo en dos tiempos: Enriqueta Arvelo Larriva y Santa Teresa*. El Nacional..
- _____ (1978, Julio 18). *De la naturaleza y la vida de Julio Garmedia*. El Nacional.
- _____ (1978, Julio 28). *Más allá de Akurimá*. El Nacional.
- _____ (1978, Agosto 3). *Carta al Director de El Nacional por homenaje tributado*. El Nacional.
- _____ (1978, Agosto 8). *La conmoción de las aguas*. El Nacional.
- _____ (1978, Septiembre 1). *El vuelo de las aves*. El Nacional.
- _____ (1978, Octubre 31). *La mariposa amarilla*. El Nacional.
- _____ (1978, Noviembre 16). *España de siempre*. El Nacional.
- _____ (1978, Diciembre 10). *El espacio geográfico*. El Nacional.
- _____ (1978, Diciembre 13). *Desarrollo Rural y Conservación, Intervención en el Primer Congreso Venezolano de Conservación*. Caracas
- _____ (1978, Diciembre 29). *La piedra*. El Nacional.
- _____ (1979). *Fragilidad de los suelos tropicales*. El Minero, Puerto Ordaz, (25), 179.
- _____ (1979). *Lisandro Alvarado en el ámbito venezolano*. Revista Nacional de Cultura, Caracas, N° 242, pp. 236-420.
- _____ (1979). *Mapa preliminar fitogeográfico de Venezuela*. (3ª versión corregida y mejorada). Caracas: Ediciones del Atlas Geográfico de Venezuela. Publicación de la Oficina de Cartografía Nacional.
- _____ (1979, Enero 12). *El Ávila berroqueña*. El Nacional.
- _____ (1979, Enero 30). *El sol de los venados en El Ávila*. El Nacional.
- _____ (1979, Marzo 2). *Santa María de Fiore*. El Nacional.
- _____ (1979, Marzo 12). *Día del hotel*. El Nacional.

- _____ (1979, Abril 28). *De Coroza Pando a la Unión*. El Nacional.
- _____ (1979, Junio 3). *El llano de Efraín Hurtado*. El Nacional.
- _____ (1979, Junio 23). *De Cazorla a Guayabal anda el Tirano Aguirre*. El Nacional.
- _____ (1979, Agosto 3). *Flora y fauna de nuestro paisaje*. El Nacional. Edición XXXVI aniversario.
- _____ (1979, Septiembre 1). *El baquiano*. El Nacional.
- _____ (1979, Septiembre 16). *Huellas del tiempo*. El Nacional.
- _____ (1979, Noviembre 4). *Quiribín Quiribín*. El Nacional.
- _____ (1979, Diciembre 24). *Puentes eólicos*. El Nacional.
- _____ (1980). *La muerte del valle*. Conferencia en el Colegio de Ingenieros. XVI Congreso Panamericano de Arquitectos. Caracas.
- _____ (1980). *Sabana de piedra. Un sistema criollo de agricultura*. Campos, (Órgano del Instituto universitario “Alonso Gamero”), (1), 2.
- _____ (1980, Enero 14). *El bajo llano*. El Nacional.
- _____ (1980, Enero 30). *La cruz de doña Pancha Yáñez*. El Nacional.
- _____ (1980, Febrero 25). *Tópicos del agro*. El Nacional.
- _____ (1980, Marzo 30). *El Orinoco en cuatro tiempos*. El Nacional.
Papel Literario
- _____ (1980, Marzo 30). *Pasión por la tierra venezolana*. El Nacional.
- _____ (1980, Mayo 20). *El color en las galeras*. El Nacional.
- _____ (1980, Mayo 25). *Lisandro Alvarado en el tiempo*. El Nacional.
- _____ (1980, Junio 11). Discurso pronunciado en la sesión solemne del Congreso de la República con motivo del “*Día mundial del ambiente*”. El Nacional.
- _____ (1980, Julio 2). *Esquema para llegar a la creación*. El Nacional.

- _____ (1980, Julio 24). *La Chaya y Abigail*. El Nacional.
- _____ (1981). *Biogeografía de Paraguaná*. Acta Macarao, Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, N° 2, (Nueva Serie) pp. 17-31.
- _____ (1981). *El hijo taciturno de la angustia*, (José Antonio Ramos Sucre). Oriente, Cumaná.
- _____ (1981). *Problemas ecológicos de las sabanas de Venezuela*. [Boletín] Sociedad Venezolana de las Ciencias Naturales, (t. 35, 139).
- _____ (1981). *Exploraciones de estudio ecológico del Istmo de Los Médanos*. Coro, Estado Falcón. Estudio del material recolectado, clasificado y catalogación con un equipo de profesores del Instituto Pedagógico de Caracas. [Trabajo en proceso].
- _____ (1981). *Anotaciones para el conocimiento de la sucesión vegetal en el Neo-trópico*. (Trabajo en proceso) Caracas.
- _____ (1981, Julio). *Las ideas cambian los rumbos de los pueblos*. Década 80. N° 8. Caracas.
- _____ (1981). Discurso pronunciado el 5-6-80 en sesión solemne Congreso de la República con motivo del “Día Mundial del Ambiente”. Caracas: Edición del Instituto Universitario pedagógico de Caracas.
- _____ (1981, Mayo 17). *Con música de Charnelas*. El Nacional.
- _____ (s.f.). *La tía Andrea*.
- _____ (1981). *Notas sobre la ecología de la sabana*. [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, (t. 92, 119-120).
- _____ (1981). *Páginas venezolanas*. Revista I.U.P.C. N° 10. Contiene varios relatos: a) Diálogo del comprador y el pulpero. B) Leyenda de la luna. (el caballero enamorado de la luna), c) El cautivo leñador de la montaña, d) Leyenda venezolana: El Pagamento.
- _____ (1982, Marzo 7). *El arpa de Tinaquillo*. El Nacional.
- _____ (1982, Abril 28). *Perros maiceros*. El Nacional.
- _____ (1982, Agosto 3). *Aspecto científico en la obra de Carpentier*. El Nacional. (Edición Especial XXXIX Aniversario) , p. C22.

- _____ (1982, Agosto 9). *En el quebranto de Pedro Lhaya*. El Nacional.
- _____ (1982, Octubre 10). *La lección de la verdolaga*. El Nacional.
Artículo reproducido con ocasión de cumplir el sabio 80 años de edad, y en recuerdo a su insigne maestro José Antonio Rodríguez López.
- _____ (1982, Octubre). *Un Nuevo Laurel para Bolívar (a manera de presentación)* en Bolinaga, María Begonia: Bolívar Conservacionista.
- _____ (1982). *Bolívar, Guayana y selva*. En el libro *Maravillosa Venezuela*. Caracas: Círculo de Lectores.
- _____ (1983, Marzo 23). *Seguimiento*. El Nacional.
- _____ (1983, julio) *Bolívar adelantado de la conservación*. Caracas, [Entrevistado por Caremis]. Canal 5 de Venezolana de Televisión.
- _____ (1983, Julio 24)). *Bolívar y la Conservación*, Revista del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, Número extraordinario. pp. 29-35.
- _____ (1984, Abril 28). *¿Qué tal si fuéramos como la caoba?*. El Nacional.
- _____ (1984, Octubre-Diciembre). *De la Economía del Campo*. Temas Agrarios, 16.
- _____ (1986). *La Flora de Venezuela*, en *Conocer a Venezuela*, 5. España: Salvat Editores S. A., Navarra

Bibliografía Indirecta.

- Vogt, William (1947, Octubre 24). *Carta para el Dr. Francisco Tamayo*. Washington, E.U.A. Unión Panamericana.
- Saer D'heguert, José (1952, Septiembre). *Apuntes para la geografía botánica del Estado Lara*. Guía Económica y Social del Estado Lara. (Cámara de Comercio) Barquisimeto. (Hay referencias a las actividades botánicas de Francisco Tamayo).
- Cañizales Márquez, José (1959). *Francisco Tamayo, un venezolano ejemplar*. Del libro *Nombres en el tiempo*. Caracas: Imprenta del Ministerio de Educación. pp. 139-145.

- Azpurua, Gasperi (1962, Enero 31). *Francisco Tamayo habla sobre plantas pirófilas*. 1er. Foro Conservacionista. Últimas Noticias [Entrevista].
- Schael, Guillermo José (1962, Diciembre 29). *Venezuela avanza por las arenas del desierto*. El Universal. (El autor habla sobre el libro *Caminos para ir a Venezuela* del Profesor Francisco Tamayo).
- Díaz Sosa, Carlos (1964, Agosto 22). *Francisco Tamayo: necesita una reforma agraria radical que entregue al campesino tierras de valor comercial*. El Nacional. [Entrevista].
- Pérez, Omar y Fontana, Pedro (1965, Mayo 24). *Quemas*. Foro. Intervinieron: Francisco Tamayo, Enrique Tejera, Ramón Aveledo Hostos, Leandro Aristiguieta, Alonso Gamero, General José Agustín Pérez Maldonado, Héctor Hernández Carabaño, Arnaldo Ron Pedrique, Edgardo Mondolfi y otros. El Nacional.
- Velásquez, Ramón J. (1965). *Discurso sobre figura y obra de Francisco Tamayo*. en el acto de imponerle la Orden de El Libertador. La orden le fue impuesta el 2-6-65.
- J.F.R. (1965, Junio 2). *Francisco Tamayo*. El Mundo. En Columna este personaje es Noticia.
- Medina, Antonio José (1965, Junio 16). *Maestro Francisco Tamayo: una palabra ...* El Nacional
- Barroeta Lara, julio (1965, Noviembre 29). *Destrucción de los recursos naturales*. El Nacional. [Foro intervinieron: Francisco Tamayo, Ramón Aveledo Hostos, Arturo Eichler, Edgardo Mondolfi, Lucila Manzano y otros].
- Febres Cordero, Julio (1966, Abril 21). *Francisco Tamayo, venezolano ejemplar*. El Nacional.
- Castellanos, Enrique (1966, Mayo 14). *Francisco Tamayo, una vocación útil*. El Nacional.
- Aveledo Hostos, Ramón (1966, Noviembre 6). *Francisco Tamayo, el maestro*. El Nacional.
- Orta, Eleazar (1966, Noviembre 18). *Francisco Tamayo, maestro de conservación*. El Universal (Columna: Temas Forestales).

(1967, Mayo 13). *Mientras permanecemos de brazos cruzados cada día hay menos recursos de los cuales se nutre la vida*. (Información sobre conferencia del profesor Francisco Tamayo, dictada en el Centro Experimental de Estudios Superiores, Universidad Centro-Occidental de Barquisimeto). El Nacional.

De Armas, Julio (1967, Mayo 8). *La estación biológica de los llanos*. El Nacional. Hace referencia a la labor de Francisco Tamayo.

Barroeta Lara, Julio (1967, Agosto 14). *¿Responde nuestra educación al desarrollo del país?*. (Foro). El Nacional. Intervinieron: Francisco Tamayo, J. F. Reyes Baena, Mario Torrealba Lossi, Pedro Contreras Pulido, Celia Jiménez y otros.

Venegas Filardo, Pascual (1968, Octubre 1). *Francisco Tamayo, pasión por la naturaleza*. El Universal.

_____ (1968, Octubre 7). *Francisco Tamayo como naturalista*. El Universal.

_____ (1968, Octubre 7). *Sabanas del valle de Caracas*. El Nacional. (Hace referencia al trabajo de Tamayo sobre Ensayos de clasificación de sabanas de Venezuela.

Tovar, Ramón (1970). *El mapa de Tamayo*. en El Programa lo hace el profesor. Caracas: Ediorial. Viloría y Cruz.

Barroeta Lara, julio (1970, Mayo 25). *Nuestra educación*. [Foro intervinieron: Francisco Tamayo, Ruth de Almea, Luis Manuel Peñalver, Isacc Olivera, Carlos Guillermo Plaza y otros]. El Nacional.

Barroeta Lara, Julio (1971, Agosto 9). Las aguas en Venezuela. [Foro intervinieron: Francisco Tamayo, Arnolddo Gabaldón, Luis Franceschi, Pedro Azpúrua y otros] El Nacional.

Reynoso, Víctor Manuel (1972, Octubre 12). *70 años de Francisco Tamayo*. [Entrevista]. El Nacional.

Aristeguieta, Leandro (1972, Noviembre). *La labor botánica de Francisco Tamayo*. Imagen, Caracas, 74-75. (Homenaje de dicha revista a Francisco Tamayo).

Aveledo Hostos, Ramón (1972, noviembre). *Francisco Tamayo y la Sociedad de Ciencias Naturales*. Imagen, Caracas. 74-75.

Bermúdez, Manuel (1972, Noviembre). *El humanismo geográfico de Francisco Tamayo*. Imagen, Caracas, 74-75. (Homenaje de dicha revista a Francisco Tamayo).

- Lhaya, Pedro (1972, Noviembre). *Francisco Tamayo un enamorado de los llanos*. Imagen, 74-75. [Homenaje al profesor Francisco Tamayo]
- Lizardo, Pedro Francisco (1972). *Encuentro con Francisco Tamayo*. [Entrevista en homenaje de dicha revista a Francisco Tamayo] Imagen Caracas. 74-7.
- Martinez, Marco Antonio (1972, Noviembre). *El signo de la piedra*. Imagen, 74-75.
- Pino, Lilian (1972, Noviembre). *La estación biológica de los llanos*. Imagen.
- Tovar, Ramón (1972, Noviembre). *Francisco Tamayo y la metodología geográfica*. Imagen, 74-75.
- Yépez, Luis Rafael (1972, Noviembre). *Francisco Tamayo, el cruzado de la conservación*. Imagen, Caracas, 74-75. (Homenaje de dicha revista a Francisco Tamayo).
- Yépez, Luis Rafael (1972, Noviembre). *Contribución a la bibliografía de Francisco Tamayo*. Imagen, 74-75. (Homenaje de dicha revista a Francisco Tamayo).
- Arstein, Gustavo (1972, Diciembre 30). *Francisco Tamayo*. El Nacional.
- Venegas Filardo, Pascual (1972). *Francisco Tamayo o la pasión por Venezuela*. Prólogo al libro Los llanos de Venezuela. Caracas: Monte Ávila Editores (t. 2).
- Pittier, Henri (1972). *Geobotánica de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, pp.131.
- Fuenmayor, Euro. (1973, Enero 24). *Hay que hacer conservacionismo y sobre todo que las clases altas den el ejemplo*. [Entrevista al conservacionista Francisco Tamayo]. El Nacional.
- Barroeta Lara, Julio (1973, mayo 2). *La naturaleza*. [Foro intervinieron. Francisco Tamayo, Arturo Rivero Blanco, Ricardo Gondelles y otros. En una ocasión el sabio Tamayo dijo: “los bosques han sido destruidos en una rebañita salvaje”.]
- “Los cactus”. (1973, Septiembre 9). Entrevista en 7mo. Día. El Nacional.
- Información (1975, Junio 1). *La muerte de Ricardo Montilla, priva al país de un paladín de la conservación*. Opinan Francisco Tamayo, Ramón Avelardo, Hostos y Tobías Lasser, botánico y conservacionistas. El Universal.
- Buitriago Segura, Luis.(1975, Julio 29) *La primera nacionalización que debemos hacer es la de los venezolanos*. [Entrevista al Prof. Francisco Tamayo]. El Nacional.

- Vargas de Rojas, Gladys (1975) Proyecto para la creación del Jardín Botánico “Francisco Tamayo” para el Nuevo Edificio del Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Nova University , Fort Lauderdale, Florida, U.S.A. pp. 22.
- Buitriago Segura, Luis (1976, Agosto 3). *Creación y destrucción de Tacagua*. [Entrevista al conservacionista Francisco Tamayo]. El Nacional.
- Aveledo Hostos, Ramón (1977, Febrero 10). *Francisco Tamayo y su aporte a las ciencias naturales*. El Nacional.
- Márquez Rodríguez, Alexis (1977, Diciembre 4). *Léxico Popular venezolano: la Venezuela hablada de Francisco Tamayo*. El Nacional.
- Romero, Denzil (1977, Febrero 3). *Ese hombre....* El Nacional.
- Aveledo Hostos, Ramón (1977, Marzo) *Francisco Tamayo*, [Boletín] Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, Caracas, 134.
- Segnini, Isbelia (1977, Abril 20). *Francisco Tamayo*. El Nacional.
- Información (1977, Octubre 4) *Francisco Tamayo, una vida dedicada a la naturaleza*. Información al cumplir 75 años. El Nacional. “Esfuerzo la docencia –ha dicho- como una reforma de fraternidad colectiva.
- Castellanos, José Emilio (1977, Octubre 5). *Las migajas que integran al hombre se reúnen una sola vez, luego de disgregan y queda la obra*. [Entrevista al Profesor Francisco Tamayo en sus 75 años]. El Nacional.
- Francisco Tamayo. (1977, Noviembre 10). *El problema conservacionista es cada día más complejo*. El Nacional.
- Gamma (1977, Noviembre 17). *Francisco Tamayo: Léxico Popular Venezolano*. El Nacional, (Columna: Cuenta de Libros).
- Fernández, Américo (1978, Abril 14). *En un pasto de mejor rendimiento y capacidad alimenticia trabaja Francisco Tamayo*. El Nacional . (Información).
- “Jesús Soto y Francisco Tamayo, Doctores Honoris Causa” (de la U.D.O.) [Información] El Nacional, Caracas, 16-4-78.
- Caldera, Rosita (1978, Mayo 23). *Construyen futuro en Estación Experimental de los llanos*. [Entrevista al botánico Francisco Tamayo]. El Nacional.

- Tamayo , Francisco (1978, Julio 17). *El pueblo debe ser promocionado para el avance del conocimiento, esa tarea tiene que ser nuestra meta*. El Nacional.
- Barroeta Lara, Julio (1978, Julio 28). *Deseo hallar una expresión más clara para comunicar mejor lo que veo y oigo en mi andar por Venezuela*. [Entrevista al sabio Francisco Tamayo]. El Nacional.
- Villalba, Jorge (1978, Agosto, 1). *Las multas no son castigo suficiente para los delitos ecológicos*. [Entrevista]. El Nacional.
- Viera D. Julio (1978). *Evaluación preliminar de la variabilidad genética del Pasto “Estabiol” (Paspalum coriphaem)*. Maracay: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía. El autor del presente trabajo hace referencia al estudio que hizo Tamayo de esta planta y en donde éste comprobó, después de seis años de cultivo, la potencialidad forrajera de la misma y que posteriormente bautizó con el nombre de Pasto “Estabiol”.
- Lizardo, Pedro Francisco (1978). *Elogio y Proyección de Francisco Tamayo*. Cultura Universitaria (U.C.V.). N° 102.
- Castellanos, José Emilio (1979), Mayo 9) *Un comercio sin conciencia*. [Entrevista al conservacionista Francisco Tamayo]. El Nacional.
- Pérez, Ana Mercedes (1979, Noviembre 19). *Pasión y destino de Francisco Tamayo*. El Nacional. [Entrevista].
- Jaén, Gustavo (1980, Octubre 7). *Francisco Tamayo, un hombre con bondad de río*. El Universal.
- Acosta Saignes, Miguel (1980, Noviembre 16). *Una intensa madurez*. Últimas Noticias. (Suplemento Literario). (Artículo dedicado a la labor de Francisco Tamayo).
- Delpretti, Eduardo (1980, Abril 9). *Se muere el Valle de Caracas*. El Nacional. [Entrevista]. El sabio Tamayo dice: “sus ríos desaparecieron, toda la ciudad está contaminada ... la ciudad está boqueando, está grave”.
- Barrios, Asdrúbal (1980, Mayo 2). *Al Congreso debe ir el caso de la Laguna de Tacarigua*. [Entrevista]. El Nacional.
- Lares, Fermín (1980, Junio 6). *Francisco Tamayo ante el Congreso*. El Nacional. Expresó el sabio Tamayo que “nos está arrollando el tipo de desarrollo que hemos adoptado”.

- Navas, Antonio (1980). *Una breve semblanza del profesor Francisco Tamayo*. Palabras pronunciadas en ocasión de la clase magistral que dictara el profesor Tamayo en el Auditorio del Instituto Pedagógico de Caracas con motivo de iniciar el 2º semestre académico.
- Yépez, Luis Rafael (1981). *Aproximación a la vida y obra de Francisco Tamayo*. Caracas:. Edición Instituto Pedagógico de Caracas. pp. 8
- Cardozo, Orlando (1981, Octubre 19). *Francisco Tamayo y el premio Educación “Maracay”*. El Impulso..
- Navas, Antonio (1981, Diciembre 9). Palabras en la sesión extraordinaria del Consejo Académico del IUPC, con motivo de la postulación del Profesor Francisco Tamayo al premio “Maracay”.
- Aveledo Hostos Ramón (1981, Diciembre 9). Discurso de orden en la sesión extraordinaria del Consejo Académico del IUPC, con motivo de la postulación del Profesor Francisco Tamayo al premio “Maracay”
- Albornoz, José Hernán (1982, Marzo 12). *Don Francisco Tamayo, modelo de amor a la naturaleza*. El Nacional.
- Pulido, José (1982, Abril 4). *Francisco Tamayo: nuestro canibalismo empieza cuando no hay espacio para vivir*. [Entrevista]. El Nacional.
- Díaz, José Ramón (1982, Mayo 5). *La Educación ambiental en la Formación Docente*. (Primer Taller sobre Educación Ambiental Invitado Especial: Profesor Francisco Tamayo). El Nacional.
- Lugo G., Alan (1982, Octubre 4). *Francisco Tamayo y sus 80 años: la mayoría de los políticos ha traicionado a su gente*. [Entrevista]. El Universal.
- (1982, Octubre 4). *Toda una vida dedicada, con pasión a la tierra venezolana*. El Nacional.
- Fuenmayor, Euro (1982, Octubre 4). *Francisco Tamayo, 80 años de venezolanidad*. El Nacional.
- Romero, Denzil (1982, Octubre 4). *Cuando pasen otros ochenta años*. El Nacional.
- Lizardo, Pedro Francisco (1982, Octubre 4). *Francisco Tamayo, el incitador*. El Nacional.
- Izquierdo, Carlos (1982, Octubre 4). [Homenaje a Francisco Tamayo con ocasión de cumplir 80 años]. Canal 5, Radio Nacional.

- Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela (1982, Octubre 7). *80 Años de Francisco de Tamayo*. Foro-Homenaje organizado por la Dirección de Cultura de la UCV Participaron Leandro Aristeguieta, Manuel Bermúdez, Zoraida Luces de Febres, Pascual Venegas Filardo. Presidió el acto el doctor Angel Hernández, Vicerector Académico en representación del rector. El moderador: Dr. Gustavo Arnstein. Invitado especial: Profesor Francisco Tamayo: El Nacional.
- Bermúdez, Manuel (1982, Octubre 10). *Francisco Tamayo, visto desde lejos*. El Nacional. Feriado (Papel Literario, 7).
- Briceño Ramos, Emilio. (1982, Octubre 10). *Esas formas de hablar que tiene la tierra*. (Visita a Francisco Tamayo). El Nacional Feriado. Papel Literario, 7.
- Mannarino, Carmen. (1982, Octubre 14). *El Gran Discípulo*. El Nacional.
- CENAMEC. (1982). Boletines de Biología. (Trae referencia a la obra de Francisco Tamayo). Caracas, N° 1.
- Salazar Martínez, Francisco (1982, Octubre 29). *Francisco Tamayo*. El Nacional.
- Lameda, Alí. (1982, Octubre 12). *Francisco Tamayo*, Homenaje en sus ochenta años. (Poema). El Nacional.
- Laya Sánchez, Pedro. (1982, Octubre 24). *Cuánta vida fecunda, viejo Samán*. Zeta. Caracas, 443.
- Homenaje de la Asociación de Profesores y del Departamento de Biología del IUPC. Al Profesor Francisco Tamayo con motivo de cumplir 80 años. Intervinieron en el acto: Antonio Navas, Ramón Tovar, Luis Rafael Yépez. Caracas, 26-10-82.
- Venegas Filardo, Pascual (1983). *Imagen y huella de Francisco Tamayo*. Edición de Intevep S.A. Caracas. 79 p.
- Aristeguieta, Leandro (1984, Octubre 03). *Francisco Tamayo, mi amigo*. [Boletín] Informativo de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, 42. Caracas.
- Romero, Denzil (1984, Octubre 23). *Un camino para llegar a Venezuela*. El Nacional.
- Bermúdez, Manuel (1984, Diciembre 23). *El estilo literario de Francisco Tamayo*. El Nacional, Papel Literario.
- Arnstein, Gustavo (1985, Octubre 06). *Testamento de Savia*. El Nacional.

- Benaïm de Bello, Estrella, (1985, Junio) *Francisco Tamayo, sembrador de conciencias*. Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.
- Márquez Rodríguez, Alexis (1985, Febrero 25). *Francisco Tamayo*. El Nacional.
- Sequera de Segnini, Isbelia (1985, Junio 14). *El sabio Francisco Tamayo: Paradigma de la amistad y de la dignidad humana*. Foro-Homenaje a Francisco Tamayo. IUPC. Caracas.
- González, Humberto (1985, Marzo 14). *La última lección de Don Francisco Tamayo*. [Boletín] El Iupelista, 34, Órgano de Difusión del IUPC, Caracas
- Yépez, Luis Rafael (1986), *No se vaya, Don Paco*. en Homenaje a Francisco Tamayo. Caracas: Edición del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. pp. 33 y 34.
- Amengual Hernández, Luis. (1989, Octubre 22). Francisco Tamayo: Dimensión Universal y Latinoamericana. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 3
- Bermúdez, Manuel (1989, Octubre 22). Francisco Tamayo: Mirada, pensamiento y escritura. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 15
- Castro Omar. (1989, Octubre 22). El enfoque fisionómico. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 6
- Duránt, Pedro. (1989, Octubre 22). Valor pedagógico de Francisco Tamayo. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. pp. 8-9
- González Rosario, Humberto. (1989, Octubre 22). Una aproximación a sus ideas. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 7

Hurtado Rayugsen, Omar (1989, Octubre 22). Francisco Tamayo: Ciencia y Conciencia. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. pp. 1-2

Martínez Serrano, Ernesto. (1989, Octubre 22). La educación venezolana. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 11

Navas, Antonio. (1989, Octubre 22). Una aproximación al quehacer científico. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 4

Sequera, Isbelia. (1989, Octubre 22). Francisco Tamayo y Venezuela. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 10

Tovar López, Ramón. (1989, Octubre 22). La concepción científica. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 5

Yépez, Luis Rafael. (1989, Octubre 22). Aspectos bibliográficos. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. pp. 12-14

Venegas Filardo, Pascual. (1989, Octubre 22). El polígrafo. Últimas Noticias. Suplemento Cultural. p. 16

González Rosario, Humberto. (1994). *Ideas pedagógicas de Francisco Tamayo*. Caracas: Semana Aniversaria 1ª Graduación del IPC. pp. 25-28

Navas, Antonio. (1994). *Francisco Tamayo: Peregrino y sembrador*. Caracas: Semana Aniversaria 1ª Graduación del IPC. pp 29-33.

Cañizales Verde, Francisco (coordinador) (1995). *Huella y Presencia de Francisco Tamayo*. Ediciones de la Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado". pp. 22.

Mannarino, Carmen. (1997). *Francisco Tamayo, Científico y Humanista*. Caracas: Ediciones Niebla, pp. 48.

Guedez, Arnaldo A. (1998). La historiografía Nacional vista a través de la obra de Francisco Tamayo. Barquisimeto: Ediciones Alejandría

García Yépez, Janette y Rodríguez Rojas, Pedro (1999). *Personalidades Tocuyanas*.

- Barquisimeto: Editorial El Cronista. pp. 128.
- Hurtado León, Iván (1999). *José Saer D'Hérquert Botánico e intelectual venezolano del siglo XX. Estudio introductorio y compilación documental*. Valencia Venezuela: Clemente Editores.
- Hurtado Rayugsen, Omar y Elizabeth Fernández (2000, Junio 11) *Entrevista a Doña Wensa de Tamayo*.
- _____. (2000, Julio 5) *Entrevista al Profesor Humberto González Rosario*.
- _____. (2000, Septiembre 5) *Entrevista al Profesor Luis Rafael Yépez*.
- Abreu Rivera, Lesamí (2001, Octubre 4). *Francisco Tamayo: el recuerdo vivo de un insigne hombre*. Barquisimeto: El Impulso, p. B.2.
- Borges, Trino, (2001, Septiembre 02) *Francisco Tamayo: unos comienzos literarios ignorados*. Barquisimeto: El Impulso, p. C.1.
- Crespo, Luis Alberto, (2001, Junio 23). *Con la Tierra de Francisco Tamayo*. El Nacional, Caracas.
- Entre Amigos (2001, enero 03). *Francisco Tamayo*. Barquisimeto: El Impulso, p. A. 2.
- García Yépez, Jeannette y Pedro Rodríguez Rojas, (2001, Octubre 4). *Francisco Tamayo, hacia el centenario de su nacimiento*. Barquisimeto: El Impulso, p. B. 2.
- Gaviria, Juan (Coordinador) (2001), *Proyecto de Catalogación de la Biblioteca Personal de Francisco Tamayo*. Centro Jardín Botánico de la Facultad de Ciencias, Universidad de los Andes. Versión Preliminar. pp. 94.
- Hurtado Rayugsen, Omar y Elizabeth Fernández (2001, Marzo 31). *Entrevista al Doctor Pedro Durant*.
- Linárez, Pedro Pablo, (2001, Octubre 4), *El Sabio Francisco Tamayo*. Barquisimeto: El Impulso, p. B.2.
- Rivasáez, Ramón, (2001, Octubre 4) *Erial en el Pedagógico: el Arboretum Francisco Tamayo*. Barquisimeto: El Impulso, p. B.2.

- Tornay Arteta, Mary (2001, Octubre 03). *Francisco Tamayo: Revolucionario de su tiempo*. Barquisimeto: El Impulso, p. C.1.
- Borges, Trino,(2002). *Encuentro con Francisco Tamayo* (Recopilación e Introducción de Trino Borges). Mérida: Ediciones de la Universidad de los Andes, pp. 145.
- _____.(2002) *Las Escrituras de Francisco Tamayo*. Casa Nacional de Las Letras: Andrés Bello. Caracas. pp. 38.
- _____. (2002, Enero 27) *Francisco Tamayo también escribió para los niños*. El Impulso. P. C.1.
- _____. (2002, Abril). *Los Cien Años del Nacimiento de Francisco Tamayo*, Albor, (2), 2, Barquisimeto.
- _____. (2002, Abril). *Para una Imagen de Francisco Tamayo: Del Andar y del Sentir*. Albor, (2), 2, Barquisimeto.
- _____. (2002, Septiembre 29), *Francisco Tamayo: un día para la venezolanidad*. Frontera, Mérida. p. 2.
- Briceño Rojo, Matilde. (2002, Junio 22). *Encuentro con Francisco Tamayo: Un centenario, un libro* .Frontera, Mérida, p. C.2.
- Crespo, Luis Alberto, (2002, Agosto 10). *Si Venezuela Fuera Francisco Tamayo*. El Nacional, p. C 11.
- Durant, Pedro, et al, (2002), *Aula Ambiental*. Publicación de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, Mérida. pp. 82
- _____. (2002), *Francisco Tamayo y la Estación Biológica de Los Llanos*, Publicación de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes, Mérida, s/p.
- Güédez, Arnaldo, *Tres temas de Historia de Venezuela en la Obra de Francisco Tamayo* Albor, (2), 2..
- Tornay Arteta, Mary (2002, Junio 12). *Francisco Tamayo: Héroe del Conocimiento*. Barquisimeto: El Impulso, p. C.1.
- Rodríguez, Adolfo (2002). *Francisco Tamayo: un Hombre frente al Llano y su Destino*. Publicaciones de la Comisión Organizadora del XXV Aniversario de la Universidad Rómulo Gallegos, San Juan de los Morros, Estado Guárico. pp. 20.

Varios, (2002). *Francisco Tamayo. Centenario de su nacimiento (1902-2002)*. Enfoques. Academia de Mérida. pp. 133.

Yépez, Luis Rafael, (2002, Octubre 04). *Homenaje al Profesor Francisco Tamayo*. Discurso de Orden en el Acto Central del Centenario de su nacimiento. Caracas. Versión multigrafiada.

Bibliografía General

Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (1999). *Prontuario*, Caracas: Cromotip. pp. 204.

Acosta, Cecilio. (1982). *Obras completas*. Caracas: Ediciones de la Casa de Bello. (t. I- II.).

Alvarado, Lisandro. (1984). *Obras completas*. Caracas: Ediciones de la Casa de Bello. (t. I- II).

Agázzi, Evandro (1996). *El bien, el mal y la ciencia (Las dimensiones éticas de la empresa científico-tecnológica)* Madrid: Editorial Tecnos. pp.391.

Amengual Hernández, Luis (2002) *Para una lectura de Braudel*. (s/r). pp. 11.

Arráiz, Antonio (1989). *Los Días de la Ira*. (Recopilación y Hemerografía Néstor Tablante y Garrido) Valencia: Vadell Hermanos. pp.215.

Arráiz Lucca, Rafael: *Arturo Úslar Pietri: Ajuste de cuentas*. Caracas: Editorial El Nacional. Colección Los Libros, 25. pp. 101.

Ascanio Rodríguez, Consuelo, (2000). *La teoría Humboldtiana del origen del hombre americano en Alejandro de Humboldt y Venezuela (1799-1999)*. Caracas: Ediciones del Rectorado de la U.C.V. pp. 185-205.

Audubón de Venezuela, (2001, Abril 23). *Trascendencia del Cambio Climático y del Protocolo de Kioto para Venezuela*. Caracas: El Nacional. p .G.4.

Avellán de Tamayo, Nieves, (1997). *En la Ciudad de El Tocuyo (1545-1600)*. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. 232-233.

Barraqué N. Graciela. (1991). *Metodología de la enseñanza de la geografía*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación. pp. 192.

- Becerra N., Arcángel (1993). *Hacia el legado Instruccional de Albert Einstein*. Caracas: Instituto Pedagógico de caracas. Trabajo de Ascenso a la Categoría de Profesor Titular. (Versión multigráfica). pp. 166.
- Bernal, John D., (1967). *Historia Social de la Ciencia: La Ciencia en Nuestro Tiempo*. Barcelona, España: Ediciones Península. (t. 2), pp. 520.
- Blanco, Andrés Eloy (1973). *Vargas, Albacéa de la Angustia*, en Obras Completas. Ediciones del Congreso de la República, Caracas. (t.V), pp. 1-147.
- Blanco Muñoz, Agustín. (1978). *Metodología, investigación y sociedad*. Universidad Central de Venezuela. pp. 222.
- Braudel, Fernand (1981). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.*, México: Fondo de Cultura Económica. (t. I – II).
- Briceño Iragorry, Mario y Otros. (1980). *Defensa y enseñanza de la historia patria en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Contraloría General de Venezuela. pp. 215.
- Brito Figueroa, Federico, (1996). *La Comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Caracas: Coediciones del Centro de Investigaciones y Altos Estudios”Alejandro de Humboldt” y la Fundación Buría. pp. 147.
- Brito Figueroa, Federico (2000). *Nueve de Diciembre de 1902: el bloqueo imperialista y nuestra contemporaneidad*, en *Historia Disidente y Militante*. Bogotá: Plaza & Janés Editores. pp. 241-249.
- Brooks, David (2002, September 16-23). *Land of the future*. Newsweek. New York. CXL, pp. 68-69.
- Bruni Celli, Blas (1984). *Imagen y Huella de José Vargas*. Caracas: Publicaciones Intevp S.A. pp. 100.
- Carbonell Sebarroja, Jaime (2000). *Pedagogías del Siglo XX*. Barcelona, España: Editorial Cisspraxis, S. A. pp. 159.
- Calaprice, Alice (Selección y edición) (1998). *Einstein entre comillas*. Bogotá: Editorial Norma, pp. 286.
- Capel, Horacio (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea, (Una introducción a la geografía)*. Barcelona, España: Barcanova Textos Universitarios, pp. 508.

- Castillo de Gurfinkel, Laura, (1995). *La Enseñanza de las Ciencias Naturales y la Generación del 46*. Caracas: Coedición de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y la Academia Nacional de la Historia. pp. 538.
- Castro Robles, Félix Omar (1987). *El Enfoque Fisionómico: Una Estrategia Didáctico-Metodológica de Instrucción Integradora e Interdisciplinaria para la Enseñanza de las Ciencias Naturales*. Caracas: Instituto Universitario Pedagógico de Caracas. Trabajo de Ascenso a la Categoría de Profesor Asociado. (versión multigráfica). pp. 80.
- Chela Flores, Julián. (Coordinador). (1981). *Einstein*. Caracas: Ediciones Universidad Simón Bolívar. pp. 137.
- Chaves, Luis Fernando y Leonel Vivas (1968). *Venezuela*. Río de Janeiro: Ediciones de la Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. pp. 267.
- Claval, Paul (1974). *Evolución de la Geografía Humana*. Barcelona, Oikos-Tau S.A.: Ediciones. pp.240.
- Corpollanos, (1998, Julio-Agosto). *La cabra como alternativa de cría de doble propósito*. Calabozo, Perfiles Regionales. 3, pp. 16-17.
- Cuneo, Dardo. (s/f). *La Reforma Universitaria (1918-1930)* Caracas: Biblioteca Ayacucho 39, pp. 312.
- Cunill Grau, Pedro. (1987). *Geografía del Poblamiento Venezolano en el Siglo XIX*. Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. (t. I – III).
- Cunill Grau, Pedro. (1990). *Venezuela: opciones geográficas*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza. pp. 450.
- De Gortari, Eli. (1974). *Ciencia y Conciencia en México*. México: Secretaría de Educación Pública. Colección SepSetentas, 71. pp. 236.
- Dickson, David. (1978). *Tecnología alternativa: Políticas de cambio tecnológico*. Madrid: Editorial H. Blume Ediciones. pp. 196.
- Domínguez, Luis Arturo, (1995). *Educadores Falconianos*. Coro: Coediciones entre la Academia Nacional de la Historia y el Rectorado de la Universidad Francisco de Miranda. pp. 287.
- Donovan, Frank (1966), *Historia de la Doctrina Monroe*. México: Editorial Diana,.

- Duban, François (2001, 1er trimestre) *L'écologisme américain: des mythes fondateurs de la nation aux aspirations planétaires*. Paris: Hérodote. 100, pp. 55-86.
- Durán Miranda, Armando. (1974). *Ciencia y Desarrollo*. Barcelona, España: Oficina de Educación Iberoamericana. pp. 167.
- Ebrt, Johannes, Schmid, Andreas y otros. (1999). *Crónica del siglo XX*. Barcelona, España: Plaza y Janes Editores. pp. 639. Traducción de Ferran Alaminos y otros
- Eichler, Arturo. (1962). *La Historia de la Vida*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, Mérida. pp. 141 e ilustraciones.
- _____. (1968). *La Enseñanza de la Conservación en Venezuela*. Mérida: Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas. pp. 238.
- _____. (1975). *La Ecología y el Destino del Hombre*. Mérida: Publicaciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes, pp. 39.
- _____. (1989). *El pensamiento de Arturo Eichler*. Mérida, Venezuela: Publicaciones del Instituto Forestal Latinoamericano.
- Einstein, Albert. (1995). *Mi visión del mundo*. Barcelona, España: TusQuets Editores. Colección Fábula, 42.
- Enfoque Global, (2002, Septiembre). *Un Informe Desolador sobre la Biodiversidad*. Caracas: El Punto Medio. (I, 1), p. 20.
- Ernst, Adolfo. (1988). *Obras completas*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. t. I al X.
- Febres, Laura ,(2001). *La Historia en Mario Briceño Iragorry*. Caracas: Ediciones de la Universidad Metropolitana. pp. 441.
- Febres Cordero, María Elena y otros. (1999). *Principales problemas ambientales de Venezuela*. Caracas: Gráficas Armitano. pp. 144
- Fontana, Joseph. (1992). *La historia después del fin de la historia*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Fukuyama, Francis. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, España: Editorial Planeta. pp. 474.
- García, Margarita (Coordinadora) (2000). *Educación Ambiental*, Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. pp. 427.

- García Márquez, Eligio (2001). *Tras las Claves de Melquíades*. Bogota: Grupo Editorial Norma. pp. 631.
- Gheri Gil, Marco Antonio, (1998). *Algunas familias descendientes de Fundadores y Primeros Pobladores de El Tocuyo*. Barquisimeto: Tipografía y Litografía Horizonte C.. A. pp.101.
- González, Luis (1997). *Otra Invitación a la Microhistoria*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 87.
- Hoyos, Jesús (1998). *Imagen y Huella de Hermano Ginés (Pablo Mandazen Soto, Caracas: Publicaciones Intevep S. A.)* pp. 189.
- Humboldt, Alejandro de, (1956). *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, (t. II), pp. 368.
- Iglesias, Isoliatt (2002, Octubre 20). *Siete plagas amenazan la biodiversidad de Venezuela*. *Primicia*, Caracas, 249, pp. 18-21.
- Institutos Superiores Pedagógicos (S/F). *Metodología de la enseñanza de las ciencias*. pp. 58.
- Leakey, Meave. (2002, verano) *El Horizonte más lejano, los albores de la humanidad*. National Geographic en Español. pp. 2-15.
- Klimovsky, Gregorio y Otros. (1975). *Ciencia e ideología*. Buenos Aires: Ediciones Ciencia Nueva. pp. 125.
- Labasse, Jean. (1973). *La organización del espacio: Elementos de geografía aplicada*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. pp. 752.
- Le Bon, Gustave. (1983). *Psicología de las Masas*. Madrid: Ediciones Morata S. A. pp. 149.
- Lefebvre, Henri. (1975). *De lo rural a lo urbano*. Colección Historia, Ciencia y Sociedad. 79. Barcelona, España: Ediciones Península. pp. 270.
- Lemoine, Waleska y María Matilde Suárez (1984). *Beaperthuy: De Cumaná a la Academia de Ciencias de París*, Caracas: Ediciones de la Fundación para la Ciencias José Gregorio Hernández, la UCAB y el IVIC. pp. 166.
- Luque, Guillermo (2002). *Prieto Figueroa, Maestro de América*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela. pp. 232.

- Marcano, Kleibéel, (2002, Agosto 25). *Gobernantes debatirán el futuro de la humanidad*. Últimas Noticias. pp.76-77.
- Mc Pherson, Telasco A. (1981). *Diccionario del Estado Lara (Histórico, Geográfico, Estadístico y Biográfico)*. Caracas: Biblioteca de Autores Larenses. pp. 436-513.
- Manara, Bruno, (1993). *El Ávila, biografía de una montaña*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana y Fundación Cultural Chacao. pp. 259.
- Mariategui, José Carlos. (1979). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* Caracas : Editorial Arte. Colección Biblioteca Ayacucho. pp. 233.
- Martínez Contreras, Jorge (2000). *Conservación y Preservación en Medina, Manuel y teresa Kwiatkowska: Ciencia, Tecnología/ naturaleza, cultura en el siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 169-181.
- Montenegro, Juan Ernesto. (Recopilador) (1998). *Crónica de Caracas*. Caracas: Instituto Municipal de Publicaciones. 88, Julio 1977 – Julio 1998. pp. 221.
- Morales de Pérez, Carmen (1998). *El Colegio de la Concordia de El Tocuyo y el Magisterio de Don Egidio Montesinos*. Barquisimeto: Edición de Fundacultura, Fondo Editorial Buría y Alcaldía del Municipio Morán. pp. 145.
- Núñez, Marielba, (2002, Marzo 03). *Pronostican crisis internacional por falta de recursos hídricos*. El Nacional, p. C. 3.
- Oficina Central de Estadística e Informática (2000). *Censo de estructuras, viviendas y personas en las zonas afectadas del Estado Vargas*. Caracas: División de Publicaciones y Artes Gráficas. pp. 220.
- Osío Cabrices, Rafael, (2000, Septiembre 7). *Las Leyes se ahogan en los manglares de Falcón*. El Nacional, p. C.1.
- Osío Cabrices, Rafael, (2002, Noviembre 24). *El Desafío del Desarrollo Sustentable* Primicia. Caracas, 254, pp. 24-26.
- Parodi Allister, Humberto. (1986). *El Instituto Pedagógico*. Caracas: Fondo Editorial del IPAS-ME. pp. 125.
- Petitjean, Gerard (2002, Septiembre 26 a Octubre 02). *Menaces sur la Terre: Le vrai/ le faux*. Le Nouvel Observateur. Paris, 1977. pp. 4-13.
- Pierre, Michel y otros, (1999). *Un Siglo en Imágenes*. Buenos Aires: Gallimard. (t. 1 al 10).

- Pisarzhevsky, O.N. (1967). *La ciencia al servicio del hombre*. Bogotá: Ediciones Sudamérica. pp. 170.
- PNUD, (2000). *Efectos de las lluvias caídas en Venezuela en diciembre de 1999*. Caracas: Corporación Andina de Fomento. pp.224.
- Popper, Karl R, (1998). *Realismo y el objetivo de la Ciencia*. Madrid: Editorial Tecnos. pp. 462.
- Prieto Figueroa, Luis Beltrán (2001). *Obra Poética*. Caracas: Ediciones de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, pp. 300.
- Rangel, Domingo Alberto (2001). *Gustavo Machado un caudillo prestado al comunismo*. Caracas: José Agustín Catalá. pp.213.
- Ríos, Josefina y Gastón Carvallo (2000). *Análisis Histórico de la Organización del, Espacio en Venezuela*. Caracas: Ediciones del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV. Pp. 233.
- Roche, Marcel (Compilador) (1996). *Perfil de la Ciencia en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar. (t. I – II).
- Rodríguez, José Ángel, (2000). El Hombre en el Espacio en Rodríguez; José Ángel (Compilador) *Visiones del Oficio*. Coediciones de la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V. y la Academia Nacional de la Historia. pp. 35-56.
- Rose, Hilary y Rose, Steven. (1979). *Economía política de la ciencia*. México: Editorial Nueva Imagen. pp. 311.
- Rose, Hilary. y Rose, Steven. (1980). *La radicalización de la ciencia*. México: Editorial Nueva Imagen. pp. 279.
- Ruiz Calderón, Humberto (1990). *Caminos de la Geografía en Venezuela (Conversación con Antonio Luis Cárdenas)*. Mérida, Geográfica Venezolana, (v. XXXI, 1), pp. 5-42.
- Ruiz Calderón, Humberto et al (1992). *La Ciencia en Venezuela: pasado, presente futuro*. Caracas: Cuadernos Lagoven. pp. 162
- Salinas Ramos, Francisco.(Compilador) (1998). *Educación y transformación social: Homenaje a Paulo Freire*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo. Colección Cuadernos de Educación N° 150.

- Salomón, Jean Jacques y otros (1974). *Ciencia y Desarrollo*. Barcelona, España: Oficina de Educación Iberoamericana, pp. 167.
- Sánchez, Cristian Pastor, (1998). *El Enfoque Fisionómico en el Estudio de las Formaciones Vegetales de los Biomas Venezolanos*. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas, Trabajo de Ascenso a la Categoría de Profesor Titular. Versión Multigrafiada. pp. 180.
- Sanoja Hernández, Jesús (Curador y comentarista), (2002). *50 imprescindibles*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana. pp. 620.
- Sarmiento, Guillermo y Maximina Monasterio (1971). *Ecología de las Sabanas de América Tropical*. Mérida: Publicaciones del Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales, Cuadernos Geográficos. 4. pp. 127.
- Sealth, Cacique y otros (1999). *Cartas por La Tierra*. Buenos Aires: Errepar S. A., pp. 151.
- Stewart, Robert (1997). *Ideas que transformaron el Mundo*. Barcelona, España: Círculo de Lectores. pp. 224.
- Stiglitz, Joseph E., (2002). *El Malestar en la Globalización*. Madrid: Taurus. pp. 314.
- Tabúas, Mireya, (2001, Marzo 29). *El Clima está loco*. El Nacional. p. C.1.
- Texera Arnal, Yolanda, (1991). *La Exploración Botánica en Venezuela (1754-1950)*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. pp. 189.
- Texera, Yolanda (Compiladora) (1998). *La Modernización Difícil*. Caracas: Fundación Polar. pp. 704.
- Thumerelle, Pierre-Jean, (2001, Septiembre). *Mondialisation et interrogations géographiques*. Paris: Annales de Géographie, 621. pp. 468-508.
- Tricart, Jean, (1969), *La Epidermis de La Tierra*, Barcelona, España: Editorial Labor S. A.,. pp. 179.
- Tuñón de Lara, Manuel. (1981). *¿Por qué la Historia?*. Barcelona, España: Editorial Salvat. Colección Aula Abierta. N° 13. pp. 64.
- Unión Mundial para la Conservación, (2002, Septiembre 29). *Johannesburgo un mar de pobreza*. El Nacional. p .I. 1.

- Universidad Central de Venezuela, (1987). *Homenaje al Dr. Jesús María Bianco en el X Aniversario de su muerte*. Caracas: Ediciones de la Secretaría de la UCV, Boletín del Archivo Histórico N° 6, t. II. pp. 343.
- Universidad Central de Venezuela, (1998). *Homenaje*, Caracas: Edición del Rectorado y la Coordinación de Proyectos del Rectorado. pp. 96.
- Universidad Metropolitana, (2001). *Rehabilitación del Litoral Central, Venezuela*. Caracas: Oscar Todtmann Editores. pp. 182.
- Vansina, Jan. (1968). *La tradición oral*. Barcelona, España: Editorial Labor. Nueva Colección Labor 22, pp. 225.
- Vázquez Bass, Gabriela, (2002, Septiembre 15). *Agua: el nuevo conflicto que enfrenta el mundo*. Últimas Noticias pp. 84-85.
- Veracoechea de Castillo, Luisa, (1991). *La Huella del sabio: El Municipio Foráneo Alejandro de Humboldt*. Caracas, Academia Nacional de la Historia. Serie Estudios, Monografías y Ensayos, 143. pp. 167.
- Vila, Marco Aurelio, (1967). *Aspectos Geográficos del Distrito Federal*. Caracas: Ediciones de la Corporación Venezolana de Fomento, pp. 387.
- Villanueva, Doctor Laureano, (1954). *Biografía del Doctor José Vargas*. Caracas: Edición del Concejo Municipal del Distrito Federal, pp. 373.
- Vivas, Leonel, (1992). *Los Andes Venezolanos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. pp.255.
- Wolf, Eric R. (1975). *Los campesinos*. Barcelona, España: Editorial Labor. Nueva Colección Labor N° 126. pp. 151.

Anexos

ARTÍCULOS RESCATADOS

Nº	FECHA	NOMBRE DEL ARTÍCULO	PÁGINA
1	24/09/29	La Industria del Olicornio	316
2	30/01/79	El Sol de los Venados en el Ávila	320
3	12/03/79	Día del Hotel	323
4	03/06/79	El Llano de Efraín Hurtado	325
5	25/02/80	Tópicos del Agro	328
6	21/09/80	Vuelo a España	332
7	16/11/80	Temas para la Educación	336
8	27/11/80	Utilidad del Mantenimiento	339
9	29/04/81	El Orinoco de René Lychy	341
10	17/05/81	Puntales del Tiempo. Con música de charnelas	344
11	14/06/81	Influencia de la Pulpería sobre el ámbito rural	347
12	26/06/81	De las Construcciones y del Cerro Galicia	350
13	09-03-?	Paneles de Ayer	353
14	27/09/81	La cultura y el hombre	355
15	05/11/81	Castilla de Ultramar	360
16	24/12/81	A Mimina Rodríguez Lezama	363
17	29/01/82	Terracota	366
18	31/03/82	Jardines mágicos	368
19	27/05/82	Las faldas de las Santas Mujeres	370
20	02/07/82	Notas para la formación	372
21	30/07/82	Color de Nada	375
22	09/08/82	En el quebranto de Pedro Lhaya	376
23	27/08/82	Cartas sobre la memoria	379
24	01/02/84	Sabiduría de las campesinas	381
25	13/03/84	Oro de caléndulas para Elena Martínez	384
26	20/03/84	De los problemas de la Universidad	386
27	28/04/84	¿Qué tal si fuéramos como la caoba?	390

Nº	FECHA	NOMBRE DEL ARTÍCULO	PÁGINA
28	11/05/84	Bernardo Rosengurtt gran americanista	392
29	30/05/84	Leyenda de la tullida	394
30	21/06/84	Una manera de narrar la historia	396
31	07/08/84	Caminos	399
32	15/08/84	La Limaza de Humocaró	401
33	27/08/84	(Vuelta de Hoja) La Flor de la Pitahaya	403
34	03/09/84	(Vuelta de Hoja) Primeros esbozos de ocupación del espacio	405
35	17/10/84	Las cartas de Héctor Villanueva y los vals de Eloisa	406
36	21/12/84	(Vuelta de Hoja) Música para canturrear	408
37	16/01/85	Música ínfima	410
38	25/01/85	Personajes de Faulkner	411
39	07/02/85	Juego de sombras	415
40	16/02/85	Ganado de Posta (último artículo)	417
41	Octb.82	Un nuevo Laurel para Bolívar	419
42	01/07/83	Bolívar y la Conservación	424

La Industria del Olicornio *⁴²³, **

Desde sus comienzos más humildes la industria ha ejercido sobre la marcha de la civilización y las condiciones de existencia del hombre una influencia capital

.....
Bastará trazar a grandes rasgos la evolución de la industria para mostrar la importancia del papel que ha desempeñado en el desarrollo de las civilizaciones.

Gustavo Le Bon
“Las primeras civilizaciones”

En la costa del ángulo sureste del golfete de Coro, hay rastros inequívocos de una antigua comunidad indígena. De nuestro reciente viaje a esas regiones, hemos aportado algún material arqueológico que iremos dando a conocer poco a poco. Por ahora sólo nos ocuparemos del asunto que encarna el presente mote.

Allí, pues, como a tres kilómetros de Coro, en pleno medanal, dimos con un sitio inmediato a la ya citada ciudad muerta, en donde se pueden recoger infinidad de objetos, tales como conchas marinas – que en el lugar llaman *corubos* – bivalvos, *strombas gigas*, y otras especies más, en estado primitivos unas, otras a medio labrar, algunas ya seccionadas en formas caprichosas, pero casi todas perforadas como para servir de adorno en gargantilla, collares, pulseras, etc. De ellas las hay de factura tan fina que admira sobremanera como pudieron sin instrumento de metal lograr ese grado de perfección en su industria.

Algunas en forma de cilindros, sólo miden 1,50 mm de ancho por 1 mm de espesor. Otras son alargadas, perforadas en un extremo, otras adoptan forma de pectorales, etc. Tanto primor llenó de asombro a uno de aquellos nefandos alemanes de la conquista, el cual en frases admirativas escribió a su patria con este motivo.⁴²⁴

Además se encuentran en el mismo lugar objetos tallados en piedra, de aspectos y caracteres varios, pero con el mismo fin ornamental. Es un mineral tan duro que no lo raya el corta-plumas; tiene apariencias de cuarzo; color ambarino a veces, otras

⁴²³ La voz olicornio no nos es desconocida por completo; ignoramos su etimología. El Dr. Alvarado nada nos dice sobre ella en su erudito Glosario. Es el Dr. Luis R. Oramas la única autoridad, al menos que sepamos nosotros, que se haya ocupado al respecto, en efecto dice en su obra “Materiales para el estudio de los Dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara, Ajagua”, pág. 12 que la palabra Olicor u Olicornio – ambas se usan por los campesinos de Lara, con especialidad la última. En Falcón es corriente esta misma y la de *guarico* para designar los mismos objetos – originase de la leyenda del Unicornio transmitida por los españoles coloniales. Con perdón de tan respetable autoridad, exponemos, que no nos parece satisfactoria tal explicación. Aunque, conviene observar, la palabra no tiene sabor aborigen.

⁴²⁴ Carta citada por Arcaya en su “Historia del Estado Falcón”, págs. 42 y 43, la cual fue publicada en el libro “Hamburgische Festochrift sur Erinnerung an die Entdeckung Amerika’s”, tomo II, pág. 44.

rojo coral, marrón, lechozo, esmeraldino; los más poseen aspecto resinoso. Los de coloración verde son un poco más blandos, pues hemos logrado con dificultad rayarlos con el acero.⁴²⁵

También se consiguen vértebras de pescado, y nos como cornezuelos o espuelas, que no nos ha sido posible identificar.

Esta profusión de objetos tallados – verdaderas obras de arte, algunos – a medio pulir y en bruto, nos revelan la existencia de una industria explotada en gran escala por el laborioso Caiquetio, seguramente en la Precolombia y continuada quizá hasta los días genésicos de la Colonia.

Este último aserto nos lo induce la forma acampanada de las figuras encontradas.

Hombre primitivo el indiano, acaso fuera la campana una de las cosas de la hispana gente que mejor hiriera su sensibilidad salvaje, y así lo tradujera el artista en su obra inmediata.

Los productos de esta industria eran objeto de comercio entre las tribus caiquetias y sus vecinos del interior. Avalorios semejantes y de procedencia arcaica hemos encontrado entre los campesinos de El Tocuyo, los cuales los usan superticiosamente como “contra”, y entre los niños para el *mal de ojos*. (Recuérdese la extensión del mundo caiquetio hasta el valle de Quibor⁴²⁶).

No otra cosa son las sartas de *guitero* que los timotes-cuycas emplearon a modo de monedas.⁴²⁷

“Los huesos de que está compuesta la sarta son vértebras de peces pequeños, lo que hace suponerlas de procedencia lejana. Acaso dichas sartas pudieran haberse usado también como adornos y como talismanes, por la presencia entre los

⁴²⁵ Estos minerales no abundan en la región coriana. Su aspecto acusa un remoto origen marino.

Oramas anota en su enunciada obra y página, ser de marfil fósil.

⁴²⁶ Recientemente hemos tenido a la vista una encomienda de dichos indios en el lugar mencionado.

⁴²⁷ Mario Briceño Iragorri: “Sistema monetario de los timoto-cuycas”, Anales de la Universidad Central de Venezuela, tomo XVI, número 3, página 189. Al efecto inserta el siguiente trozo de Castellanos:

..... los indios tenían por tesoro
Otra cosa de menos importancia,
A que llamaban *cay*, y es el guitero,
Cuentas que tratan ellos por dinero.
.....
Conchas o huesos son como las patas;
.....
.....
Por la más alta cosa que tenía,
Alguno tan menudo que se mira
Como la minutísima chaquira.

huesecillos de pequeñas piedras de color verde, de las usadas para el dolor de hijada y ser semejantes a los llamados “Hancatos” de origen quechua, de donde se originaron los adornos llamados “traripeles” entre los araucanos que fueron reunión de piedrecitas antes de ser sustituidas por cuentas de plata”.⁴²⁸

En el Museo del Instituto La Salle, de Barquisimeto, hemos tenido ocasión de ver cilindros y cuentas de dichos minerales; los primeros miden 5 cm aproximadamente, y acaso fueron usados como indumento abdominal. Se les encontró en la Cueva del Tigre, inmediaciones de Yaritagua. Ruiz Blanco refiere de los cumanagotos que “Son muy aficionados a cuentas y corales, de que usan pulseras y gargantillas y la mayor gala de las mujeres es uno que llaman *maritur*, compuesto de sartas de corales y de otras cuentas del ancho de tres dedos que se atan a la cintura”.⁴²⁹

El mismo autor dice que aquellos indígenas en tributo a la tierra y al mar, por los beneficios de ellos recibidos, les arrojaban “cuentas de avalorios”⁴³⁰

Aun en el presente es frecuente ver entre las mujeres de baja ralea de algunas ciudades larense, sobre, o bajo la rodilla varias sartas de cuentas negras alternando con olicornios, a lo cual llaman *guachepe*, y lo usan como amuleto.

El eminente etnógrafo desaparecido Doctor Lisandro Alvarado, refiere haberse encontrado avalorios como los que nos ocupan en excavaciones practicadas por el Dr. Freites Pineda en un sitio inmediato a Barquisimeto, Las Veritas. Pero Freites Pineda entonces, y Oramas ahora, atribuyen a dichos objetos una materia marfileña.⁴³¹

En artículo aparte nos habla el Doctor Alvarado de otras excavaciones hechas en los Valles de Aragua por el señor V. Marcano, en las cuales encontró “...hachas de diorita o nefrita (ninguna de sílice) pulidores, raspadores, morteros, *piezas perforadas de cuarzo cristalizado* y de moluscos, (*pecfeh*), azabache esculpido, collares de dientes de baba (alligartor seleros, vasos, iconos y pipas (¿) de arcilla”.⁴³²

En la conocida relación de Nuestra Señora de Caraballeda de Santiago de León de Caracas, hecha en 1572 por el Gobernador Pimentel, dice, refiriéndose al temor de la interrogación 29 “...entre los naturales se an hallado hasta piedras de yjada, no se sabe de donde an venido”⁴³³

⁴²⁸ Briceño Iragorri, obra citada, pág. 191.

Aguado, en su “Historia de Venezuela”, pág. 263, al referirse a los compañeros de García de Paredes dice, que algunos “desmandabanse a hacer algunas fuerzas y robos a los indios, tomándoles las cuentas e hilo de guitero que tenían ...”

⁴²⁹ “Conversión en Piritu de Indios Cumanagotos y Palenques”, pág. 62.

⁴³⁰ Obra citada, pág. 65

⁴³¹ “El Cojo Ilustrado” número 380, Año XVI, 1907, pág. 619.

⁴³² “El Cojo Ilustrado”, número 381, Año XVI, pág. 648.

⁴³³ Archivo de Indias de Sevilla, estante I, caj. I, leg. Único, copia de nuestra Academia Nacional de la Historia.

En el Imperio de los Incas fue tal la importancia dada al olicornio que existió en oficio de *Mollocamayo*, el que cuidaba Mallo o conclueta dedicada a fines rituales, que pagaban los indios costeños al sacerdocio del Cuzco en forma de tributo....⁴³⁴

Muchos otros autores nos hablan del interés del indígena por el avalorio y del intercambio comercial de que fue objeto entre las tribus ribereñas y las del interior, pero no los citaremos por temor de hacernos prolijos.

Todo lo expuesto nos induce a pensar que los caiquetios de la costa *curiana* explotaron en gran escala la industria del olicornio.

Francisco Tamayo

24-9-29

* Revista "Liceo", Año 1, N° , Los Teques, págs. 4-8.

** Este artículo está considerado el primer trabajo científico de Don Francisco Tamayo, gracias a la gentileza del Antropólogo Pedro Pablo Linarez y del Profesor Luis Rafael Yépez pudimos acceder a él, y procedimos a reproducirlo fielmente desde la copia que nos suministraron.

⁴³⁴ R. Cunco Vidal, "Historia de la Civilización Peruana", pág. 355

El Sol de los Venados en el Ávila.

A las seis de la tarde comienza a ascender la luz violeta por los flancos del Ávila. Debajo van apareciendo las sombras. Ese cambio fugaz de luces proyectadas casi horizontalmente sobre la vertiente de la montaña; le da una perspectiva muy particular a las estribaciones y a las diferentes franjas superpuestas de la vegetación avileña.

A las seis de la tarde, el Ávila empieza a cambiar de traje. De traje amarillo por otro de violeta y amatistas. De abajo hacia arriba tiene cabida el cambio de luces. Cuando está con luz amarilla se pueden precisar, en el mismo orden, una porción basal de escasa vegetación que deja la obra destructora de quienes no tienen la dicha de saborear el hecho delicioso de contribuir al bienestar de las cosas y de los seres, aquí se percibe la tierra desgarrada, rojiza como empañada de sangre. Hacia arriba hay una zona de sabanas que ha venido poblándose con arbustos de miconia y otras subleñosas, a partir de la época de Esteban Delgado, quien se ocupó fervorosamente de la preservación del Ávila durante unos diez años, del 36 al 46; se ven cañadas por donde el agua se atormenta hace lindas cascadas y concurre al Caurimare, al Catuche y al Anauco. Estas sabanas hoy en proceso de transformación sucesional, tienen también sus arbolitos de carnesada y de manteco. No es difícil encontrar ejemplares de quiripiti aguacatillo y trema a orilla de los caminos donde la esorrentía y el tráfico abren sus cangilones. En el fondo de las vaguadas, el abrigo del viento desecante se refugian los bosques caducifolios montanos. Más arriba comienza la selva donde se encuentra la quina, el palo de oro, el guayabo montañero, las palmeras de las mil formas y los helechos arborescentes, el clima es el desideratum de esta formación, pues a esa altura el vapor de agua se enfría y condensa; de donde resulta la neblina que impregna el ámbito selvático y propicia la existencia de orquideaspeperomilas, bromeliaceas y muchas otras epifitas. El piso biótico donde se ubica la selva nublada, colinda por su parte superior con una comunidad vegetal que han dado en llamar selva andina o selva de musgos; la neblina alcanza tanta densidad que fácilmente

concluye en rocío: soplan vientos fríos, sus árboles más destacados son el bello saísay, el palomero, productor de cera vegetal, la peonía de semillas rojinegras, la palma bendita. Sin embargo, en la cordillera costanera no es donde alcanza su máximo esplendor esta formación que mejor deberá tenerse como bosque en vez de selva; en la cordillera andina está propiamente su estación, desde luego, en su ubicación relativa, esto es, por encima de la selva nublada y por debajo del matorral andino.

A la luz amarilla de la tarde menor conocida como Sol de los Venados se destaca muy nítidamente el piso biótico correspondiente a esa formación referida como matorral andino, ubicada en este caso cerca de los dos mil metros, de modo que ocupa los pisos Ávila. La Silla y Naiguatá. Su vegetación está constituida de manera fundamental, por arbustos pequeños con muy señaladas formas de adaptación a los rigores de clima de esas alturas: las plantas más notables son. inciensos, pesgua, mirica, berberis, rubus, hesperomeles, ilex, befaria o rosa del Ávila, entre muchas otras.

Por tercera vez son las seis de la tarde y las montañas del Ávila están con nosotros. Aquí frente a Caracas, frente a la expectación de casi tres millones de personas que vivimos apretujados, muertos de miedo pensando en el hambre que abate a tantas personas, en los niños sin padres y en los padres sin niños.

Aquí frente al Ávila, Julián. Mientras la sierra cambia su traje de sol amarillo y se viste de luz violeta. Steyermark, estoy pensando en el libro que escribiste, maravilloso, lleno de ciencia, pleno de sabiduría en colaboración con la técnica, con el auxilio del arte, y con esa tu inconmensurable pasión por las plantas, por la belleza expresada en la vegetación. Este libro se titula Flora del Avila y tiene como asistente y coautor a Otto Huber. Con nítidos y precisos dibujos de Bruno Manara. Y esas fotos don Julián, tienen no sólo un gran valor objetivo, sino también sentido artístico. Las de Manara son todas excelentes pero hay una deslumbrante: Stiembre (sic) florido. Me recuerda la pintura del impresionismo francés. Otra tuya de Monochaetum, es muy bella. De Huber es preciosa la de Befaria glauca. De Brewer Carias se destaca la de raíces tabulares de un Ficus. De Manara Echeverría bicolor,

es una gran fotografía, rivaliza con las mejores. Del mismo Manara hay otra. Vista hacia el este desde la cumbre del pico de Naiguatá, es impresionante, dramática su colorido es El Coloso o El Pánico de Goya; si Manara pintara estaría en la cumbre de la gran pintura. Huber tiene excelente foto. Vista al mar desde el pico occidental de la Silla.

El texto del libro, lo descrito, lo expresado en claves precisas, claras, ayudadas por breves dibujos esquemáticos, ponen la sistemática de la flora avilense al nivel de los conocimientos más elementales del biólogo, del profesor, del aficionado. Este libro rompe el tabú y el monopolio de la taxonomía botánica.

Julián Steyermark, nos has proporcionado un gran libro, junto con tus calificados colaboradores.

En tanto, la tarde avanza. La amarilla luz ya no alumbra los flancos ni las cumbres. El Ávila está en sombra. En el pico occidental se está apagando el día. La frente del pico oriental tiene un mechón de nube mientras el violeta sube y ahora es como una corona de amatista en la cabeza del cerro. En el promontorio oriental de la Silla, el giron de nube ha tomado el tinte de las moras y aparece como una encendida flor de tibuquina, más, pronto el color se va y el mechón de nube torna a ser un manojo de lirios. En la cima de Naiguatá mueren las últimas violetas esfumadas entre Los Platos del Diablo.

“El Nacional”, Caracas, 30 de enero de 1979.

Día del Hotel.

Frente al hotel, un cerro bajo, cercano con mansedumbre de animal doméstico. Sus tierras cubiertas de sabanas en plena temporada lluviosa. Verde amarillo, verde gris, verde sepia, en un juego esplendoroso de tonalidades. Suaves declives; líneas tenues y sinuosas. Los flancos ondulan como pesadas cortinas de damasco. Así está el cerro con su lindo traje de primavera, adornado con glaucas rosetas de agave, esparcidas con esa gracia que sólo la naturaleza sabe impartir.

Acá junto al hotel están los surtidores con agua blanca de aire e impulso para jugar a vencer la gravedad y desgranarse en un interminable subir y bajar. Detrás del surtidor, el cerro, sus agaves, su estático movimiento de damasco, y sus jorobas de dromedario.

Abajo está el hotel, sus mil habitaciones confortables, sus jardines, piscinas, toboganes, pérgolas, sus señoras con bolsos y paquetes; los sillones de extenderse a tomar el sol. Ahí está la piscina con agua temblorosa, pintada de azul.

Aquí el hotel con sus fichas, sus llaveros, sus casillas para los empleados; ambientes para la espera y el fastidio de las piezas no compartidas. Allí están las luces bajo el sombrerillo de los hongos simulados; contra los bruñidos cristales, y las mamparas que permiten esfumar el rictus de los rostros marchitos y de los labios sin besos y sin palabras de amor.

Ahí están los pasillos, las escaleras señoriales, los mozos de uniforme, los ascensores, las directrices, los timbres, los teléfonos, el salón para la venta de postales y recuerdos.

Gente que llega con sus flamantes valijas de viajeros y pasa a recepción para reclamar sus reservaciones; se registran, y llave en mano, toman el ascensor, muy satisfechos de haber encontrado alojamiento. Después de cambiarse y lavarse, bajan al lobby, dueños ya del ambiente, a esperar la hora del yantar. En el comedor, la carta consabida, cansada de tanto ser la misma y de tanto ver a los clientes, repasarla de un extremo al otro, como si fuera posible el milagro de alguna variación. Después, un

paseo entre las palmeras alineadas y los crotos uniformes. Termina la jornada de un día más en la mecánica del hotel. Cada quien a su habitación, si es que antes no van al bar, a bañar su miedo en alcohol, y luego tener el coraje de acostarse a dormir satisfechos de sí mismos.

¿Qué pasa dentro de las habitaciones del hotel?. Nadie lo sabe. Allí está el hombre recogido, parcelado, solo o acompañado, pero siempre con un inmenso drama de qué, cómo, cuándo, para qué. Está forjando el mañana.

“El Nacional”, Caracas, 12 de marzo de 1979.

El Llano de Efraín Hurtado.

Como aquellos cueros de res prensados con estacas en los patios de las casas, salados y expuestos al sol, a la intemperie, al sereno, manchados por pellejos sanguinolentos, así la llanura se dispone desde las cordilleras andinas y costeras hasta las selvas estuarinas de Monagas. El Orinoco y el Apure cosechan las aguas llaneras cargadas con las sustancias de estas tierras. El viento sopla recto arrancándole el agua y los sucios, las plantas y los animales. Tuesta los pajonales y sobre ellos arrea la candela para convertir en carbón y humo el afanoso empleo de las hojas es fabricar alimentos. Esta candela es el pecado original que gravita sobre estas tierras. Siglos hace que los llaneros expolien el suelo de los hatos, al usar procedimientos primitivos para obtener frutos muy escasos. Cada vez más escasos porque la naturaleza se resiste de ese torpe uso.

De las dos temporadas que los llanos tienen el año, esa del cuero tenso y ensangrentado de hambre, es la sequía. Pero la otra, la lluviosa es la inversa, pues entonces está representado por una amable alfombra de verdor, en la cual se encienden las corolas de las securidacas, arabideas e ipomear, a la par que alumbra la inmaculada estrella del jasminillo, tan justamente amado por ese poeta naturista que fue lazo Martí. Hay un brotar de espigas en medio del lujurioso pastizal. Corren los ríos y una vez rebozado su cauce viene el aniego. Entonces en el bajo Llano cambian las plantas y los animales de terrestres a acuáticos. El Alto Llano está exento de inundación, pero no deja de haber una superabundancia de agua, con la consecuente represión de bonanza y de plaga.

Estos contrastes tan radicales del medio llanero, afectan por ambos excesos, tanto al hombre como a los demás seres vivos y también al suelo y al clima.

El alma del llanero se siente abrumada por tanto rigor, y entonces tiene la música, la copla, el baile y el alcohol como lenitivos para clamar su pena y no echarse a llorar. El desamparo lo hace proclive a la aventura, al azar, a la jugada. El habitual contacto con lo fatal, determina la pérdida de miedo al riesgo, al peligro, de ahí que se haga temerario para afrontar lo que venga, así sea la muerte.

Se va con Páez o con Boves, porque lo deslumbra el valor, la audacia, la astucia, lo seducen las promesas, porque éstas engendran la esperanza de que alguna vez habrá de calmar sus hambres. Piensa en el pan como premio de su ventura bélica. Sabe que va a matar y a morir, pero, no le importa, pues siempre ha estado agonizando sobre esta tierra dura, hasta donde no llegaba la justicia, ni el bienestar, sino la obligación y el castigo.

Aquellos eran tiempos oscuros para el cuerpo y el espíritu.

Más de ciento cincuenta años después, siguen iguales las condiciones del medio físico, y a mucho esfuerzo han estado cambiando los concernientes a la cultura y a la ciencia. Lo social y asistencial deberá mejorar mucho más.

No hemos de ser pesimistas, pues para el hombre no hay adversidad invencible. Eso sí se requiere fundamentalmente no darse por derrotado, sino por el contrario, aprontar la voluntad para luchar y encontrarle solución a los problemas. Hay que urdir estrategias, ingeniar salidas. Pero nunca resignarse. La capacidad de la inteligencia y de la voluntad pueden más que la adversidad. Es precisamente en los medio mas hostiles donde se originan los cerebros más lúcidos y de mayor temple. No es que vayamos a ir contra la naturaleza y pretendamos vencerla; se trata de hallar maneras de impulsar por el mismo poder de la naturaleza hacia propósitos nobles.

Veamos como los nadadores de nuestros ríos buscan que la corriente los ayude a pasar a la otra ribera. Veamos como los barcos veleros logran ir en sentido contrario al viento, acomodando las velas de tal manera que el barco aproveche para ello la propia energía del viento. Veamos también como el sistema agrícola conocido como conuco inventado por los aborígenes constituye una manera muy inteligente de salvar muchos escollos propios del medio tropical.

El progreso del hombre se debe a la capacidad ilimitada de su inteligencia, producto biológico que debemos considerar como una fuerza natural. Pero como toda fuerza de la naturaleza, hay que orientarla, hay que conducirla, porque sin control alguno se corre el riesgo de que se desborde, de que se use en contra del hombre como tantas veces ha sucedido en la historia. Pero qué clase de control es aceptable que se ejerza sobre este don tan precioso, cuando es evidente que el sometimiento de

la inteligencia también es sumamente peligroso, tanto más cuando se ejerce coercitivamente, porque constituye retención y hasta retrogradación de un ejercicio indispensable para el progreso y la dignidad del hombre. Entonces ¿qué debe hacerse con respecto a manejo, orientación, encausamiento de las funciones intelectuales. Es muy difícil pronunciarse a este respecto sin que se corra riesgo de cometer una barbaridad, o al menos de decir algo impropio. Sin embargo, a título de material de trabajo, esto es, sin ánimo de dogmatizar, se puede sugerir la conveniencia de que al hombre se le brinden todas las oportunidades de bienhacer, de cultivar su mente, de estimular todo aquello que pueda conducirlo al servicio de obras generosas, abnegadas, justicieras, creativas, en pro de la colectividad. En una palabra, darle oportunidad de ejercer el servicio de la sociedad humana y de los demás seres vivos. Y a la par, tratar de poner fuera de su alcance la oportunidad de llegar al delito.

Pero vamos a hablar del hombre en función del llano, del hijo del llano, del comprometido con el llano, del producto esencial del llano. Tal fue Efraín Hurtado, quien reunía en sí toda esa calificación. Fue el hombre integral que asumió la responsabilidad concerniente a su región nativa, pero también se proyecta a Venezuela entera. Y todavía le sobraba capacidad, conocimiento y fervor para ir más allá de las fronteras patrias, donde hubiera un agravio o un quebranto. Efraín Hurtado tenía sensibilidad y voluntad para ayudar y alentar la acción, porque su sentido y voluntad para ayudar y alentar la acción, porque su sentido de la solidaridad no tenía límites. Un corazón y una concepción como los de Efraín Hurtado no se quedan estancados en moldes circunscritos, porque en ellos cabe todo lo infinito del pensamiento humano, todas las posibilidades de hacer y de crear toda la pasión del hombre por servir donde quiera que hubiere menester.

Tuvo en las manos para servir el interés humano, su ciencia antropológica, el ejercicio de las letras y su amplia actitud ante la vida. De esta manera, se conforma el perfil del hombre trascendental que Calabozo formó con los elementos telúricos por su infinitud, por su dolor, por su belleza.

“El Nacional”, Caracas, 03 de junio de 1979.

Tópicos del agro.

El suelo aunado al clima, constituye una porción fundamental en el funcionamiento del ecosistema. Las mazpices del suelo son las rocas; están bajo la noción de los agentes de la meteorización llegan a pulverizar y formar así la contextura mineral del suelo. A ello se le agrega el aporte de los seres vivos. Para la apreciación del clima como factor ecológico, debe tenerse en cuenta sus variaciones de acuerdo con la altitud, la latitud y la topografía.

Los suelos de montaña serían los suelos primitivos. Los demás suelos serían derivados, en mucha parte de las montañas y en ciertos casos, en relación con mares o lagos, como resultado de acarreo, sedimentación o emergencia. Los suelos montanos son equilibrados y completos cuando los elementos químicos y estructurales están adicionados de sustancias orgánicas y cuando poseen su biota correspondiente: no obstante, tienen poco espesor. Los seres vivientes respecto al suelo constituyen un factor determinante; en cambio el suelo tiene en la biota un factor condicionante, además de recibir influencia de los caracteres geográficos referidos. El metabolismo del suelo (acción físico – químico y biológica como hecho de transformación, incremento y maduración) está influido poderosamente por la micro y macrobiota propias de cada etapa de la sucesión ecológica y a su vez, depende del macro y microclima. Esos complejos hechos pedogénicos esta trabazón de factores determinantes, se rompe violentamente cuando se tala el bosque. Así es como el aliado drasistido del microclima y de la colaboración de los seres vivos característicos habrá de perder su equilibrio, su ritmo de producción, pues la biota edáfica, despojada de los agentes favorables declina y con ella la calidad del suelo. La degradación del suelo. La degradación del suelo se manifiesta por la pérdida de su estructura física, mengua de los componentes químicos adicionales, salinización, erosión, invasión de malezas, pérdida de la capacidad de regulación del curso de las aguas.

También conviene recordar que en la composición del suelo entra además de los macroelementos, los denominados microelementos del suelo, nombre debido al hecho de estar representados en pequeñas cantidades, pero no por ello dejan de

tener gran importancia, en su calidad de catalizadoras y de manera general, por influir en el metabolismo de las plantas y animales vinculados a las respectivas cadenas tróficas.

La biota edáfica y los microelementos del suelo, apenas si se comienzan a estudiar en Venezuela. Poca importancia se le ha dado al proceso de degradación o alteración que tuviere cabida en la una y en los otros. Tales fallas habidas en nuestros conocimientos podrían ser causa del deterioro sufrido en el medio rural. Desde luego a) Ignorar todo lo anteriormente expresado: es lógico nuestro desconocimiento de nuevos aspectos de la interrelación suelo – bioma- animal.

La constancia de altas temperaturas actuando sobre suelos resacos o saturados de agua alternativamente y quizás las grandes diferencias térmicas diarias (tal como lo ha observado Vareschi en distintos trabajos suyos) puedan tener parte de la clave en cuanto a problemas de nuestra agricultura. La ignorancia de todos estos hechos impide encontrar o precisar la ecología de muchos de los males que afectan al agro, y por consiguiente obstaculizan el encuentro de medidas adecuadas para prevenirlos y curarlos. Esto mismo acontece referente a nuestra ignorancia sobre múltiples hechos de la fenología vegetal.

El suelo a causa de su inamovilidad per se, es el recurso natural renovable más expuesto al deterioro. Su dinámica en sentido progresivo es milenaria, en cambio, su ruina puede producirse de un año a otro. En cambio, las plantas echan a volar sus semillas, los animales pueden huir o defenderse de sus predadores; pero el suelo será interno ante la avaricia y la torpeza de sus usuarios.

La misma circunstancia de la poca variabilidad térmica nacional que tiene cabida en los suelos tropicales da como consecuencia una intensa actividad química, mediante la cual ellos se integran y desintegran muy rápidamente. Esta es otra de las causas de la fragilidad de nuestros suelos.

DE LOS RECURSOS.

Al hacer el inventario de cualquier recurso de un ecosistema, cuantificación y calificación, no sólo debe atenderse a su potencial presente y a la demanda actual, sino muy especialmente a la capacidad de reproducción del mismo y al progresivo aumento de su demanda.

En consecuencia, el aprovechamiento de estos recursos debe estar basado científicamente en dicha capacidad de recuperación y la política conservacionista que deba aplicarse en cada caso, habrá de afianzarse en la naturaleza de cada uno de esos recursos.

Desde luego, también es fundamental, que el origen, la existencia y la subsistencia de los recursos, depende de la interrelación de los distintos factores del ecosistema.

DESPILFARRO.

La quema de la sabana y demás categorías fitogeográficas (bosques, matorrales, rastrojos), esta muy emparentada con la quema del gas natural en los campos petroleros, es expresión de ineptitud, inercia – despilfarro. En ambos casos se trata de energía que no sabemos aprovechar o no queremos utilizar. O erróneamente creemos tener derecho a desperdiciar.

PREVISIÓN.

La industria que se fundamenta en el uso de materia prima proveniente de los recursos naturales renovables, deben establecer o inventar los cultivos o las clases requeridas para ello. De no hacerlo así continuaremos exterminando las fuentes naturales de tales recursos. En consecuencia, deberá legislarse en sentido de que tales industrias(mejor sería generalizarlo a todas las industrias), celebren previamente un contrato con el Ejecutivo, mediante el cual se estipule la obligación de aquella medida. Desde luego, esta sería la oportunidad para pautar, mediante cláusulas

contractuales, la obligatoriedad, la obligatoriedad de las empresas respecto a la implementación de medidas alinentes a evitar la contaminación del ambiente.

INTERES SOCIAL.

Pese a consideraciones de orden jurídico , a argumentos sobre la propiedad privada y a los requerimientos económicos debe conocerse, saberse, que los recursos naturales renovables tienen una función social, porque ellos generan y mantienen la vida de los pueblos.

LIMITES DE LA INTERVENCIÓN.

Los ecosistemas intervenidos por el hombre, y más aun, aquellos otros sistemas ecológicos creados por el hombre a base de ecosistemas naturales (campos de cultivo, ecosistema urbano), tienden, por razones naturales, a disturbarse cada vez más, pues ellos escapan a los procesos naturales de la sucesión y de la tendencia al equilibrio climático, por consiguiente, llegan aceleradamente al aniquilamiento. Como es recomendable establecer de reserva cada cierto tiempo para las tierras agrícolas, y en cuanto al ecosistema urbano hay que establecer en él grandes parques urbanos conde la gente pueda reconciliarse con la naturaleza.

“El Nacional”, Caracas, 25 de febrero de 1980.

Notas de Viaje.

VUELO A ESPAÑA.

Abajo muy abajo, apareció un paño de tierra castaña, imprecisa como asiento en un profundo envase. Predominaban los tonos oscuros en la mancha imprecisa e inmóvil. A medida que el avión descendía se podían apreciar cada vez mejor los detalles del terreno; parecía un mosaico de rectángulos diferentes, delimitados por líneas que iban precisándose más, en cuanto bajábamos. También el color solía cambiar de un cuadrilátero a otro. Más cerca pude advertir los tonos severos correspondientes a las serranías y a los campos abruptos donde no cabían los cultivos. En cambio se hicieron patentes las tierras en barbecho, las parcelas aradas y los plantíos de hortalizas, alfalfa y girasol.

La coloración de tonos pálidos apareció como inherente a la naturaleza de los suelos y al verdor natural de las plantas bajo riego. Los colores debidos a los suelos eran gris, beige, amarillo levemente tostado y rojizo. Todos sin brillo. Absolutamente mate. Era como musgo seco. Como esponja de mar. Como papel corrugado. Y provocaba jugar con ello. Quedarse allí a contemplarlo toda la vida.

Este paisaje no debió escapársele a Picasso cuando trabajaba el cubismo, ni a los vitralistas cuando trazaron los azulejos de las catedrales.

¿Qué haré yo con esta carga emocional?.

La guardaré en el recinto más íntimo de mi alma para paladearla de cuando en cuando, como hacen los niños con sus golosinas.

LAS GOLONDRINAS DE MADRID

Allí estaba Madrid y yo era como una golondrina triste que regresaba en el verano. Desde luego, encontré el tumulto de la gente contemplando la maravilla de

los peces en el lago del Retiro. Hallé también los gorriones merodeando unto a las mesas, a las sillas y a las barcazas; en las aceras de los bares y las avenidas de los parques. Pero todo esto no era tanto como la identificación de las golondrinas que antaño cantara Gustavo Adolfo.

Estas son las oscuras golondrinas más becquerianas que volverán, que han de volver siempre del África encendida, tan pronto lo permita el clima mediterráneo, cambiante e inestable como una niña tropical.

Estas son las oscuras golondrinas que volvieron como también he vuelto o con mi bagaje golondrinesco de melancolía irreversible.

Si, estas son las golondrinas de Gustavo Adolfo Bécquer, de color bruno. Vuelan insistentemente sobre los techos de Madrid, en los sectores donde todavía existen objetos de barro cocido al horno como en la remota Caldea. Persiguen insectos mínimos, apenas visibles desde esta buhardilla donde concurren a libar en los geranios y petunias asomados a la claraboya, como un milagro de gracia.

Van y vienen las oscuras pajaritas en vuelo agitado, pues sus leves alas de pincelazo han de esforzarse mucho para mantenerse a flote. Esquivan hábilmente las horrorosas antenas de los televisores y las románticas chimeneas. En tanto vuelan más y más, sobre los techos de las viejas casas, sobre las avenidas y en el cielo ténue del atardecer.

Las alas de las golondrinas en forma de angosta hoz, requieren una poderosa envergadura que compense en estrechez para poder mantenerse en vuelo constante sin casi el descanso del planeamiento, y si con gran velocidad.

Es lindo conocer que además del verdor de los parques y arboledas de las avenidas, se encuentran muchos balcones y ventanillas plenas de flores mantenidas por la perseverancia de las mujeres, como expresión de ternura. Y esa es por cierto la razón de los insectos y la consecuencia de las golondrinas, y por hilación de los versos de Bécquer.

Sin embargo, las fuscas golondrinas de la benemérita Iberia logran vuelos estabilizados de reposo en ciertos casos, cuando no se pueden precisar los insectos

entonces trazan los irregulares círculos, de donde se desprenden en picada como los aviones de la muerte, o se elevan gloriosas como los ángeles del cielo.

En uno o en otro caso pillan con un dulzor sutil como la miel del romero y de otras diminutas flores que no han de menester del servicio del hombre.

Estos viejos techos formados de barro cocido- viejos techos de la Europa mediterránea- constituyen un implemento necesario para la procreación de las golondrinas, pues allí nunca falta una solapa, una teja levantada o un ladrillo removido donde construir el nido, donde poner los huevos, donde empollar y donde criar los pichones.

LA BUHARDILLA

Una vez en tierra fui a establecerme en una buhardilla de la zona antigua de Madrid, donde las callejas se retuercen en cuevas más o menos empinadas poco trafican los automóviles. Es un barriosegado, pese a estar a un paso de las grandes avenidas centrales de la villa del oso y del madroño.

Conocía las buhardillas de nombre. Por las novelas francesas y españolas donde algunas personasse hacían en tales viviendas. Ah, también hay personajes de Rayuela que viven en buhardillas de París. Rayuela de Cortázar. También conocía la buhardilla de Madame Curie.

La de ahora no es buhardilla, esto es con techo que obligue a permanecer inclinado hacia adelante. No se como se las arreglaron los constructores para disimular la pendiente mediante un techoraso que produce un efecto muy confortable.

Dos ventanillas miran al poniente para ver declinar el sol; para contemplar el revuelo de las golondrinas y el cuchicheo de los gorriones; para poner cerca de nuestros ojos las buhardillas, las chimeneas y las tejas de la casa del frente; para permitir el cultivo de geranios y de claveles. Las petunias con sus corona moradas luchan heroicamente para resistir el embate del viento reseco y del sol ardoroso.

En el saloncito hay un gran afiche con una reproducción de Giorgione, llamando a un homenaje al pintor renacentista veneciano. El resto del espacio es para libros, escritorio, recibo-comedor y un aparato para oír el Mesías de Haendel y los Conciertos de Brandemburgo de Bach.

Veinte materos y sendas plantas se apiñan en los balconcetes y distribuidas en el aposento.

Al otro lado de la pared esta expuesta una serie de copias de los ejercicios de dibujo de Leonardo de Vinci. En el hondo se encuentra un trozo de corteza fibrosa de un árbol amazónico donde un pintor aborigen trazó los contornos de un bello pajarraco estrafalario y de un mono tridáctilo cuya especie necesariamente espera ser descrita como nueva para la ciencia universal.

Se habla de los problemas diarios del humano vivir. Se plantean salidas, soluciones. Se discute sobre ellas. Se habla de la conjunción del bien y del mal de lo bello y de lo feo. Del ser humano como una proyección al infinito. El destino del hombre como individuo y como colectividad. De que hacer con la nostalgia y la melancolía. De como romper con las ataduras. De como enfrentarse al destino, a lo fatal, al hueso duro de roer. De como ponerle bozal a las miasmas de ese fabuloso légamo constituido por el asiento del alma y como aupar los primeros pasos del recental de la buena bestia.

Así se desliza el tiempo bajo el cielo pálido, bajo la arbitraria geometría que trazan las golondrinas en el aire, a la hora del alba y en el tiempo del crepúsculo.

El Nacional, Caracas, 21 de Septiembre de 1980.

Temas para la Educación.

En la educación venezolana es costumbre inveterada el abandono y menosprecio de dos porciones preciosas de nuestra trípole étnica: la medra, la india. Ese descuido sólo explicable por el hecho del predominio de la raza blanca o elementos blancoides al frente de la cosa pública, ha dado su resultante en ese siglo y pico de tanteos infructuosos que es nuestro tiempo de vida independiente. Recién ahora es cuando algunos espíritus finos se han preocupado por compartir datos referentes finos se han preocupado por compilar datos referentes a nuestra etnia olvidada. Pero no es sino una parte de la labor que importa hacer. Hay que darle un fina práctico en el desarrollo de nuestras instituciones educacionales, llevando a la masas estudiantiles, un nuevo, y quizás el más valioso conocimiento de nuestro conglomerado social. Así aprenderán nuestros hombres de mañana, a ser más exactos y leales consigo mismo, con su sociedad y con su medio. Ciertos sociólogos se han dado a buscar en la historia nuestra para entresacar e hilvanar luego los elementos de la realidad venezolana. Nosotros pensamos que hay algo aún más sutil que escapó siempre a los historiadores más verídicos y es ese conjunto de hechos íntimos, inadvertidos casi, pero que mayor revelan el temperamento y la idiosincrasia de un pueblo; el folklore. La inclusión del folklore en el plan de educación indicaría además y quizás esto abone su importancia, el reconocimiento soberano, y la justiciera reivindicación del indio y del negro. Es noción sistematizada que la cultura es función espiritual. ¿Cómo podríamos pues, imponerle al negro y al indio o a su derivante o al mestizo trigueño, una cultura europea, vale decir blanco?. Eso es lo que se ha tratado de hacer inútilmente en lo que va hasta ahora de vida pública venezolana, tanto durante la Colonia como durante la República. En otra ocasión lo dijimos del indio, ahora lo entendemos al negro, al mestizo y el blanco venido a menos: ellos poseen lo que podría tenerse como complejo de inferioridad. El complejo de inferioridad es un estado psicológico por el cual, quienes lo llevan, se sienten sin fuerzas morales e incapaces para la vida humana y digna del ciudadano, algo así como si gravitará sobre

su conciencia una tremenda maldición o un oprobio. Este complejo es hijo de varias circunstancias: 1º) la inadaptabilidad a ciertos miedos de la cultura europea imperante; 2º) menosprecio en que ven sus modos propios. 3º) herencia del estado de inferioridad social en que fueron tenidas las clases humildes durante la Colonia y práctica persistencia en él; 4) inferioridad económica, 5º) supremacía blanca por un grupo de familias privilegiadas al frente de la casa pública; 6º) medio salvaje, donde el elemento humano es ahogado por la naturaleza. Todos estos principios pueden compendiarse así: humillación, depreciación, desconfianza de sí. Este complejo de inferioridad es uno de los obstáculos mayores con que tropieza el educador en Venezuela. Combatirlo sería elevar el nivel moral de sus poseedores. Y ello es tarea seria y de largo esfuerzo. Nosotros señalaríamos como uno de los medios al alcance inmediato, la enseñanza obligatoria del folklore venezolano en nuestros institutos de educación, desde la escuela hasta la universidad y la academia. Sobre la cultura importada para una grave acusación: cuando el indio fue desposeído por el español invasor, tenía un grado superior de cultura al que conserva hoy día. A su choza rural o urbana no ha llegado en recompensa otra cosa que una lengua distinta, mal hablada y una religión, de la cual no percibe sino la fase fetichista y supersticiosa. Por lo demás, sus antiguas virtudes se han trocado en una resignación claudicante. Nuestra exposición no pretende situarnos en un plano de negación absoluta de los valores de la cultura occidental como factor útil, sino recordar lo beneficioso que sería la incorporación simultánea de aquellos elementos que contra las leyes naturales se habían dejado atrás; con ella queremos indicar la conveniencia de modificar la enseñanza, introduciendo nuevos métodos, ya que en el decurso de cuatro siglos hemos visto el fracaso rotundo del sistema exclusivamente europeo; con ella pretendemos utilizar filones aun sin explotar, del alma popular venezolana. Nuestra convicción en este escrito no es hija de entusiasmos del momento. Años tenemos trabajando en la educación y desde el comienzo de nuestra carrera pedagógica pudimos apreciar algo así como un vacío en el conjunto de conocimientos transmitidos a los alumnos, según los programas oficiales. Percibimos de casas lagunas de la enseñanza y de sus fatales consecuencias sociales, nos dimos a

combatirla con los medios a nuestro alcance: cátedra, conferencias, prensa. Y en ello no dejaremos en tanto no veamos realizado nuestro ideal. Lo más recóndito del sentir popular tiene una expresión; el folklore. El alma ingenua de los pueblos se exterioriza de un modo más o menos estético por medio de la danza, la música, la pintura, la cerámica, la moda, las costumbres, supersticiones, toponimia, ciertos cultivos, giros del lenguaje, modismos, arcaísmos, cultos, ritos, tradiciones, sentencias, refranes, simpatías, tendencias, etc, etc. Ello es la fuente más pura de la psiquis aun sin influencias extrañas, sin mixtificaciones, y como tal posee un valor incalculable, no sólo como simple expresión de la reacción humana ante la naturaleza, sino como conocimiento de las posibilidades y potencialidad de nuestro mestizaje. Valorado todo esto y puesto al servicio de un plan consciente y racional de educación, podría dar grandes resultados prácticos. Pero no sólo es el folklore el material que debe incorporarse a nuestra educación desde este punto de vista, sino también debemos conocer las culturas prehispánicas del suelo venezolano y las culturas africanas de donde nos vino el inmenso aporte humano de la mano de obra esclava. De la misma España es poco cuanto se nos instruye. Nada se nos dice del fenómeno castellano como generador del aglutinamiento y unidad española. De la influencia de Andalucía en la colonización de Oriente, nada se sabe de los rasgos que allí se establecieron posteriormente. De por qué del característico mestizaje de indio y blanco, propio de las poblaciones andino – venezolanas. Así mismo, en nuestra educación se soslaya todo lo concerniente al conocimiento de la situación actual de nuestros aborígenes subsistentes y de cómo es inhumano, anticientífico y anacrónico el sistema en que el Estado venezolano tiene resignada su responsabilidad ante los indígenas del país.

“El Nacional”, Caracas, 16 de noviembre de 1980.

Utilidad del mantenimiento.

El mantenimiento de una empresa durante largo tiempo tanto por medio de particulares como por ejercicio de las esferas oficiales es una función muy difícil, por no decir casi imposible en el ámbito venezolano. Este es precisamente uno de nuestros males más característicos.

Mantenimiento implica, no dejar que las cosas subsistan casi agónicas, sino por el contrario, que se estimulen y vivifiquen. Que se las asista e impulse más y más cada día, de tal manera que puedan acentuar su presencia, su acción.

Nosotros entendemos que administrar y gobernar, es en primera instancia, mantener activo y en progreso el capital preexistente, la obra fundamental básica. Y en segunda instancia, si algo puede emprenderse, sin desmedro de lo anterior, se procede a iniciar y patrocinar nuevas obras. Pero nunca ejecutar lo nuevo a expensas de lo anterior, pues se le reduciría a la fácil categoría de una onda que se abulta por breve tiempo y luego se va a desaparecer sin marcar la huella honda y trascendental que caracteriza la acción constructiva.

Con la celebración de los veinte años de vigencia de la Estación Biológica de los Llanos se ha puesto de manifiesto que la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales ha sido capaz de mantener con ánimo inquebrantable, la permanencia de esa Estación.

Recia ha sido la lucha, pero no ha faltado empeño y convicción de mantener el empuje necesario para el sostenimiento progresivo de esa institución.

El Estado Guárico se enorgullece de ser el asiento de ese centro de ciencia y de estudio, donde se le ha hecho honor a esa noble tierra y se le ha servido a Venezuela entera desde el corazón mismo de los Llanos Centrales.

Este fue el pionero de los centros de estudios sistematizados y estables de las sabanas de Venezuela, tan abandonados y desconocidos como había sido antes. Fue a partir de la fundación de esa Estación como el país pensante, el país visionario percibió la trascendencia que tienen los estudios científicos del Llano para la economía no sólo del Guárico, sino de todo el país. En verdad, la Estación Biológica ha sido la puerta por la cual Venezuela se abocó a los Llanos.

La evidencia de este beneficio está en los numerosos trabajos científicos que allí han tenido cabida, que allí se han llevado a cabo, no sólo para la localización de los altos llanos centrales sino para las sabanas todas de Venezuela, Colombia, Brasil y además países tropicales del mundo entero, donde quiera que existan sabanas. Además, no solamente las sabanas son objeto de estudios en la Estación, sino también las demás comunidades vegetalesllaneras y a la par su fauna terrestre y dulceacuícola, sus suelos, su geología, su clima y su ecología en general. De modo que allí esta echada las bases para el aprovechamiento científico del campo llanero, fuera del empirismo y el aventurerismo que pudo haber antes y que desgraciadamente subsiste en muchos casos por ignorancia o por resistencia al progreso.

¿Y por qué no decirlo?. Porque a esta altura del tiempo todavía subsiste, en marcadas circunstancias, un divorcio entre la ciencia y la técnica del agro.

A esta hora de nuestra historia, ya deberían existir en el país diversos hatos experimentales, donde se sometieran a prueba, en el terreno de la práctica, las enseñanzas de la ciencia.

Además de los cuantiosos trabajos que sobre el Llano tienen cabida en el Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, hay numerosos trabajos sobre el Llano que, teniendo como base la Estación o los trabajos realizados en ella se han publicado en otras partes.

Referente a la educación, la Estación Biológica de los Llanos es frecuentemente visitada por grupos de profesores y alumnos de las universidades, de los pedagógicos, de los institutos universitarios y los liceos que allí concurren a conocer la ecología de los llanos.

Numerosos tesisistas escogen la Estación para realizar allí sus trabajos, asistidos por los más calificados profesores.

La calidad y la importancia de los estudios realizados en la Estación Biológica de los Llanos es de tal magnitud que ello le ha dado prestigio tanto en las esferas más calificadas de Venezuela, como en los círculos científicos de todo el orbe.

“El Nacional”, Caracas, 27 de noviembre de 1980.

El Orinoco de René Lichy.

La vida de René Lichy es una de las más interesantes que he conocido. Está llena de colorido, de esfuerzos y de perseverancia. Nació en Francia y muy joven se enroló en las filas del ejercito francés, durante la primera guerra mundial (1912-18). Hizo entre otras las campañas de Gallipoli, junto al estrecho de los Dardanes, antiguamente conocido como Helesponto, frente a las costas de Antolla. Todas estas eran tierras de Turquía, aliada a Alemania y del Imperio Austro-Húngaro. Lichy desde luego peleaba a favor de los aliados. Está a un salto de las minas de Troya y se encuentra junto a los mares más historiados, desde muy antiguo hasta nuestros días: el Egeo y el Mármara. Muy cerca de Constantinopla, meta inmediata de aquella campaña. Pero se entabló la lucha de trincheras donde los soldados se anquilosaban bajo el rigor del frío invernal y de los ardores del sol veranero, fustigados por el fuego del enemigo y por el picor multitudinario de los piojos y el hedor de las excretas y de los cadáveres.

Al terminarse la confiagración. René se va a las plantaciones de la Indochina, entonces colonia de Francia. Aquí lo esperan las sorpresas del trópico asiático. El calor sofocante, los monzones y el esplendor de la flora y la fauna. Los hematófagos, la malaria, los parásitos intestinales. La maravillosa coloración y morfología de las orquídeas. Y esa cosa de embrujamiento en que se estremecen los seres y las cosas en el mundo equinoccial. Los rigores de las trincheras no tenían recompensas. El trópico en cambio tenía, entre mil otras cosas de maravilla, el frágil y cambiante revuelo de las mariposas. De ahí su afición a la entomología. Pero en Asia le pesaba la injusticia y el rigor del régimen colonial. Entonces giró ciento ochenta grados en la esfera terrestre y vino a recalar en Centroamérica, donde no pudo acomodarse. Entonces viró para Venezuela. Aquí se dedicó a la educación por largos años y a la entomología como pasión. Lo conocí en la oficina de Pittier, donde concurría asiduamente. También en el liceo donde se le quería y respetaba por la calidad de su trabajo. Por último coincidimos en el campo donde ambos concurríamos, él por las

mariposas y yo por las plantas. En dos oportunidades excursionamos juntos. Una al Alto de Choroní, donde acampamos durante una semana en medio de la selva, y otra vez en la vertiente norte de la misma cordillera de la costa. Borburata arriba, como hasta 600 metros de altura, donde hay un tipo de selva húmeda que difiere de la selva nublada y de la selva amazónica. Años después me di cuenta de que esa selva se podía identificar como selva pluvial montana. Lichy es un excelente trabajador de campo y un gran compañero de quien hay mucho que aprender por su laboriosidad, capacidad y sentido humano.

Conocí sus dos hijos cuando vivía en Caracas con su señora: Chavalitos como de 7 a 8 años, un varón y una niña, a quienes solía llevarlos hasta el territorio Amazonas en sus viajes de estudio de los Lepidópteros. Al correr del tiempo regresó a Francia donde ahora se encuentra, con unos tantos años encima, pero sin perder la templanza para el trabajo y la amistad. Recientemente publicó un precioso libro titulado “Ya Ku” [Yo hablo], Monte Avila Editores. En él refiere sus estudios y experiencias como miembro de la Expedición Franco Venezolana a las fuentes del Orinoco. Antes que todo es un documento humano de un valor inestimable. Luego es un libro científico donde un especialista de la más alta calidad nos presenta un panorama de los lepidópteros del Alto Orinoco. Es un libro altamente emocionante por la serie de incidentes que acontecen a lo largo (cinco meses) de la expedición, atinentes a las relaciones de los expedicionarios entre sí, la de éstos con los obreros criollos (los “marineros” como llamaban a sus ayudantes, navegantes, cargueros, cocineros, etc.), y de los expedicionarios con los indios o aborígenes, habitantes de la región. No menos interesantes son los incidentes ocurridos con los excesos del clima (calor, lluvias), con las plagas, la navegación y los naufragios, el agotamiento de los alimentos, el hambre y los sustitutos de los alimentos, las enfermedades y el decaimiento del ánimo ocurrido en algunos casos.

Los dos problemas esenciales que pudiera apuntar como de carácter sustantivo fueron: uno inherente al mantenimiento de la ecuanimidad y a la fortaleza del ánimo, y el otro correspondiente al paso de los numerosos raudales, lo cual entorpeció mucho

la marcha, provocó naufragios y pérdida no sólo de embarcaciones, sino también de documentos y materiales de todo tipo.

El ánimo de René Lichy, si bien hubo de alterarse algunas veces por injusticias y falta de compañerismo de algunas personas, no llegó a perder su temple, pienso yo que no sólo por su gran disciplina moral, sino también por su constante ocupación. Pues el caso es que René Lichy no perdió un instante en que no estuviera observando con ojo de científico, de artista y de humanista el acontecer magnifico del río bramado entre las rocas, y la actitud del hombre frente ala naturaleza salvaje, anotándolo todo, analizándolo todo, para legarnos este extraordinario documento de sabiduría de paisaje y de acción.

“El Nacional”, Caracas, 29 de abril de 1981.

Puntales del Tiempo.

Con música de charnelas.

Hombres y caballos en la llanura, bajo el sol quemante, junto a la caricia de la brisa, frente al amor de las espigas. Largos tiempos del pasado heroico y romántico. Todavía se ven sombras taciturnas, caminando entre la gente de ahora, como si temieran la multitud que no es de es de novillos, ni sabana, ni horizonte. De la multitud que no es viento ni espacio, ni soledad. Hay un aire de ausencia en la mirada de estos hombres. El tiempo les marcó otro ritmo en el tenor del vivir. En patios lejanos, la vieja música de guitarras y bandolas, para desahogar el alma, mientras los cimarrones de la aurora enlazan venados rojos en los relámpagos de las tempestades. Más allá están las tumbas de los héroes que dieron su sangre y su vida por defender el honor de vivir, y la gloria de amar la tierra bajo los arcoiris que bajaban sedientos al río.

Un hombre andaba por los rumbos en lontananza al aire su manta azul en un vuelo de iniciación, mostrando lagunas misteriosas donde se aposentaban los “encantos” y las mariposas del crepúsculo. Batía la brisa, gemían los árboles y los pájaros cantaban; en tanto, pensaba que la tierra como el agua y el espacio no han de tener dueño. Amaba su caballo por esa conjunción espiritual que une al jinete con la bestia. Cuando lo cabalga, le parecía que el destino dependía del caballo, pues este animal era el primero en vadear el río, el primero en la tormenta, bajo el sol; bajo la lluvia y entre las candelas de las sabanas. Si su caballo llegará a morir, temía se llevara la gracia de las palmeras, el sabor de los guamales, el frescor de los caños y el aire de llanura. Así se pasaban los años como si entre los dos estuvieran alargando el tiempo.

Frente a la plaza de la vieja ciudad llanera, una enorme casa de piedra y sombra. En altas ventanillas se acurrucaban los prisioneros para ver discurrir las parejas amorosas, y el jugar de los niños bajo la sombra de los samanes. Ese edificio de argamasa servía de prisión desde la época de los españoles. Sus recias paredes y

escasas luces constituyeron un irreducible y tenebroso recinto del dolor y miseria humana, durante siglos.

Tiempo y tierra donde los hombres eran hechos de una sola pieza. Cuando el desenvolvimiento natural del individuo no admitía los necesarios cambios espirituales generados por los diferentes estadios impuestos por la edad, la cultura, el ambiente y la circunstancia. Hombres de palabra y acción unificadas para siempre. Entonces el hombre y su caballo estaban tan vinculados entre sí que se podían entender y reconocer mediante la música de las charnelas. Pese al temple de los seres humanos, la vida era dura; en el quehacer de cada instante se jugaba la existencia. Las castas estaban muy diferentes en aquellos tiempos: unos tenían con qué, y otros carecían de todo. Los peones de llano trabajaban un mes al año; no había más trabajo en el hato. Los dueños del fundo se consideraban robados si sus peones se comían un maute, como si el hambre respetara limitaciones. No obstante la placidez bucólica del ambiente, la historia tenía un curso cruel e injusto. Después hubo otras formas, otras modalidades. Terminaron los días en que hasta los muertos salían, y la copia del cabestrero era melodía de sabana.

José León Tapia no deja pasar el tiempo impunemente; todo lo sabe y todo lo cuenta. Conoce los animales por el pelo, y ama los colores: el amarillo en la pinta leonada de la sabana durante la sequía, y el tono del cielo como la manta de su padre cuando cabalga su caballo cabos blancos. Para delinear sus personajes, José León Tapia recurre como fuente principal, a su experiencia; a lo que oyó contar a sus mayores, alas referencias de los ancianos. Sabe que las acciones de los hombres se conservan en sus rasgos más salientes y así abarca el drama y la tragedia, sin que deje de percibir detalles aparentemente insignificantes, vinculados a la sensibilidad de quien recuerda: son a veces anécdotas, pinceladas sutiles que bien definen la quintaesencia de los seres y las cosas. Un poeta de hace tiempo escribió: “Los recuerdos son pálidos reflejos que nos manda la tarde del pasado”. Es la esfumación impuesta por el tiempo sobre los hechos, como si fueran desvaneciéndose, reduciéndose en la proyección del pasado. Esos rasgos todavía perceptibles

constituyen precioso material para las leyendas y los mitos. Es alma de la cultura. Es fundamento espiritual del hombre.

A la par, el hombre ha de hacerse como nuevo en cada día, para no ser una mera hechura del pasado. Ese aporte del ayer al hoy y del hoy al mañana es la substancia que va afianzando el esqueleto espiritual de todo ser. Es lo que cristaliza y proporciona materia de base para reconstruirse cada día amasado con lo de ahora para construir el hoy. Es como una proyección de tiempo y hombre, vía al futuro, siendo nuevo cada día como una escultura que nunca se termina de hacer, pero que cada vez hay algo mucho novedoso que la define mejor, que la perfila más porque va perdiendo magma y ganando esencias.

“El Nacional”, Caracas, 17 de mayo de 1981.

Influencia de la pulpería

sobre el ámbito rural.

En la revista Nacional de Cultura (Nº 242, Caracas, 1979), al hacer un esbozo de “Lisandro Alvarado en el Ambiente Venezolano”, mencioné la pulpería de aquellos tiempos como un valioso centro donde concurrían los campesinos, no sólo a proveerse de bastimentos, sino también a informarse, relacionarse, conversar, divertirse, aprender, referir sus propias experiencias, consultar, frecuentar amistades, obtener noticias referentes a las cosechas, a los precios y demandas de los frutos, las perspectivas del mercado, y las fluctuaciones de los jornales. Además, se cantaban y ejecutaban algunos instrumentos; se jugaba bolo y barajas; se hacían chistes y se referían cuentos. Se bebía licores populares y refrescos; se comía empanadas y diferentes panes. Se concretaban compra – ventas y otros negocios. Incluso, se obtenían pequeños créditos: Como puede apreciarse, la pulpería fue una especie de club para los labriegos.

Esos locales de intercambio social, de interés y diversión han desaparecido a causa del éxodo campesino y a imperativos del desarrollo descontrolado que padece nuestra sociedad. La música popular, las costumbres, el lenguaje, los principios rectores de la conducta, son sustituidos por otros muy ajenos a nuestra idiosincrasia y al tenor de nuestra forma cultural. De esta manera, los campesinos y con ellos todo el país, estamos perdiendo las mejores características de nuestra identidad cultural. Uno de los peores males de este cambio, consiste en que de productores de ideas, de iniciativas, de creatividad, pasamos a ser receptores pasivos de transmisiones de radio y televisión, carentes de calidad, de veracidad, de estímulo y de orientación constructiva.

La pulpería, como centro social que fue, difiere mucho de la actual bodega. Son establecimientos correspondientes a circunstancias distintas. La bodega es un centro de aprovisionamiento, exclusivamente. El abasto se diferencia aun más, porque generalmente es negocio de extranjeros que sólo tienen interés en vender su mercancía. Más lejos todavía se encuentra el supermercado, por ser altamente

mecanizado y totalmente ajeno a todo aquellos que fue la pulpería. Es curiosos que la pulpería no haya sido comprendida en toda la importancia y trascendencia que tuvo en los tiempos de mayor rigor social, cuando todo tendía a ser negativo para el peón dentro de la estructura rural; cuando se le pedía que fuera sumiso y resignado, forma que facilitaba su completa explotación. Contrariamente, la pulpería ha sido vituperada, escarnecida como “lugar de vicio y perdición del peonaje”, por individuos interesados y por observadores superficiales. Una de las pocas personas que llegó a comprender la importancia de la pulpería como campo de estudio, fue don Lisandro Alvarado, quien concurría a estos centros donde los campesinos y demás exponentes de la pobrecía de barriada y caserío, hablaban y actuaban confiadamente; entonces el científico captaba los modismos del lenguaje local y demás características culturales. En cierto sentido, el pulpero entra en conocimiento de su clientela, porque se encuentra frente a ella, atento a cuanto sucede y se dice en el establecimiento. Un pulpero versado en su trabajo valora con precisión las reacciones y emociones de cada parroquiano. Conoce sus modos de proceder cuando se encuentran en sano juicio, y sabe como se comportan al estar bajo la acción del alcohol. Al respecto, recuerdo el caso de dos hombres que ejercieron el oficio de pulperos en la hacienda Sampablo (El Tocuyo), quienes en distintas oportunidades se alzaron en guerrilla, valiéndose del conocimiento de los clientes, obtenido en la pulpería. Uno de ellos fue Dionisio Borges Fernández y el otro se llamaba Juan de Jesús Colmenares Morón. Altos, delgados, fornidos, ambos. Energético, comedido, reservado, voz baja el primero; franco, abierto, cordial, el segundo. Los dos eran hombres de confiar en ellos. Desde luego, tanto el uno como el otro eran personas insatisfechas, porque no habían obtenido la posición que aspiraban alcanzar en la vida. Eso fue en un período de la dictadura gomecista, del año 10 al 13 del siglo XX.

En la historia venezolana figuran también dos pulperos célebres, uno por la justicia de su causa: Ezequiel Zamora. Otro por la negativa de su actuación: Boves. Ambos adquieren conocimientos de la condición humana desde el estrado del mostrador. Detrás de cada uno de ellos está el frasquerío de licores, los cajones de víveres. Los cono del papelón forman rimeras en un cuadro de la armadura: en otro

está el queso blanco, oloroso y provocativo. El mostrador de madera, cerosos y costrudo. A un lado pende él peso, para la medición de la mercancía. El pulpero no pierde el menor detalle de la conversación, de las referencias, de las discusiones, de quién hace, de quién calla, y observa. El pulpero atiaba el gesto de la palabra. A veces interviene para provocar los planteamientos de algún cliente que tiene en observación. De esta manera los selecciona y los va trabajando para cuando sea tiempo de intervenir en una asonada, en un alzamiento, en una conjura.

“El Nacional”, Caracas, 14 de junio de 1981.

De las construcciones y del Cerro Galicia.

Es error pensar, o pretender que el progreso del país pueda alcanzarse a base de edificaciones construidas con fines especulativos.

Desde luego hay construcciones que tienden al progreso, tales como aquellas destinadas a la educación, a la cultura, a la ciencia. También las industrias y la agricultura requieren construcciones inherentes. Las edificaciones para el deporte, concebido en función social. El deporte para las grandes masas e incluso para los empleados de oficina, de comercio, de la industria y de la agricultura tiene alta significación dentro del consenso del interés social.

La construcción para la vivienda ha de hacerse con un criterio fundamental referido al respecto de la condición humana y de la dignidad del hombre. Por lo cual no es admisible que a las viviendas destinadas a las mayorías se les restrinja el espacio, el paisaje y los dones requeridos para la higiene de cariño y alma.

Las negociaciones en la vivienda conducen al hacinamiento, a la pérdida de la mismidad; predisponen al trauma, a las neurosis, a la vida amarga, al ánimo levantisco, al renacer social, al odio, al delito.

Si queremos hombres ecuánimes, armonía en el hogar, niños equilibrados, sociedad feliz, buen trabajo y eficiencia, debemos proporcionar la vivienda donde el hombre no se sienta prisionero, defraudado ni robado. Hay que darle espacio al hombre. Los animales del monte tienen espacio para su vivienda y procreación, y la defienden celosamente.

El hombre también requiere un territorio vital donde preservarse, donde descansar y reflexionar, donde engendrar a sus hijos, donde criarlos, donde educarlos, donde infundirles ideas de la convivencia, de la colaboración, de la mutua ayuda, de lo trascendental del vivir, del amor a todo lo creado.

Pero resulta que hay proyectos de inversiones que dados los fines especulativos de los mismos, y los tipos aristocráticos de los deportes que propician, están destinados a las elites de nuestra economía. Varios casos de este tipo se han presentado en el país, con la circunstancia de que muchos de ellos presentan un muy

señalado signo antiecológico, de donde redundas en perjuicio de la preservación del ambiente y del manejo de los recursos naturales, pues se ubican en sitios inapropiados para ello. De ahí que contravengas las Leyes, Decretos, Reglamentos o Disposiciones que hay al respecto.

Uno de estos casos es el que pretende construir un Country Club en la cumbre de la Sierra de San Luis; concretamente en la eminencia conocida con el nombre de Cerro de Galicia.

Organismos y personas de mucha responsabilidad de la ilustre ciudad de Coro y la Sierra se irán alarmado con esté motivo. El Instituto Universitario Tecnológico de Coro “Alfonzo Gamera”, tomó cartas en el asunto y comisionó a un grupo muy calificado de personas para estudiar el caso, y al efecto, estas un informe muy importante y con basamento científico y legal se pronuncian en contra del proyecto urbanístico-tirístico a establecerse en el Cerro Galicia. Firman el informe dos ingenieros Agrónomos, Víctor Vargas y Miguel Bisceglta; un Ingeniero, Ibrahin López García, un Asesor de Flora de esta investigación, Robert Wingfield M.A.; y un Ingeniero Geólogo, Luis D’Angelo.

La argumentación de estos personeros es altamente convincente y está fundamentada en principios irrefutables de ecología, preservación ambiental y conservación de recursos naturales.

Teniendo en cuenta los prejuicios que las obras programadas traerían para muchos centros poblados, desde la Sierra de San Luis hasta Coro y Paraguaná, me sumo a la negativa que es el informe en cuestión hacen sus citados firmantes, en oposición a la creación y establecimiento del complejo urbanístico que se pretende ubicar en el Cerro Galica.

Así mismo, me permito llamar respetuosamente a la reflexión a los Despachos del Ambiente y Recursos Naturales Renovables y al de Sanidad, de manera que no se les dé curso a los proyectos que van en decremento de la flora, de la fauna, de la preservación del ambiente, de la regulación del curso de las aguas, así como de la merma y contaminación de las mismas. Tanto más en Falcón donde hay una

manifiesta propensión a la sequía y sólo queda un pequeño rodete de selva ubicada en la Sierra San Luis, con una flora y una fauna endémicas y

“El Nacional”, Caracas, 26 de junio de 1981.

Paneles de Ayer.

Cuando tuve ante mis ojos la reproducción en blanco y negro del retrato de Barthe Morlee, por Manet, me impresionó mucho esta obra, por su expresión tan tiernamente femenina; por sus ojos abismales; por la altura de su tocado; por las sueltas gruedejas de su pelo; pero había algo más que no pude precisar en un principio. Fue después de contemplar este retrato en distintas oportunidades con muchos días entre uno y otro caso, cuando de golpe vino al plano del recuerdo un nombre: Tulia. Al cabo de un rato surgió otro recuerdo: el de una litografía en varios colores de una bella mujer anónima, provista de un tocado bastante alto, llevado como acunado entre brazos y manos, un ramo de amapolas rojas, a la manera de un niño. La litografía se remonta a mi infancia, pues la tenía mi madre Hortensia en el saloncito de la hacienda Sampablo, aledaña de El Tocuyo, donde ella juntaba todas sus exquisiteces de mujer porque en el resto de la enorme casa no tenía cabida para éste y varios otros objetos que el doctor Yepes Borges tenía –cariñosamente– como mamarrachos. Estas amapolas guardaban relación con las amapolas auténticas que Carlos Tamayo León, mi verdadero padre, cultivaba en San Quintín, su hacienda de las vecindades se Sanare; y en tiempos recientes también se vinculaban con las amapolas silvestres del patio de la casa donde vivía en Villalba de Guadarrama, otra persona que me ataño: Isabel Cristina.

Tulia es el nombre de una mujer que en remota época – también en mi infancia – solía verla cuando acompañada de su esposo don Jesús Yepes Garmendia, iba a Sampablo a pasar la temporada de las lluvias que en su correspondiente hacienda, San Isidro, cerca de Guárico, eran dilúviales. Ahora la veo con su fundón de gruesa hopalanda cuando se bajaba del caballo. Ella pálida como una magnolia, erguida y cimbreaste como espiga mecida por el viento. Era alta y delgada con una expresión dulce y graciosa como la de Morisot en la pintura de Manet. Era tímida y callada esta Tulia Yanes de Yepes Garmendia. No recuerdo cómo era su voz, debió haber sido como la de aquella caja de música que mamá Hortensia tenía en La Glorieta, donde yo, como un duende solía estar a solas oyendo los tonos de los surtidores del jardín circundante a la par que contemplaba las granadas del huerto, y deba rienda suelta al

ensueño y a la melancolía. Era el año diez de los cuales yo contaba ocho. Me gustaban las granadas cuya corteza reventaba por la presión interior, y así asomaban los rosados granos que me provocaban tanto a mí como a los pájaros. En aquellos tiempos quizá influenciado por los cuentos de Calleja, tales frutos me parecían cabezas de princesas encantadas, con su coronita, su corteza y

Como La Glorieta tenía en el piso de arriba un balcón periférico, uno podía esconderse del otro lado cuando sentía pasos de alguien que subía por la escalera; una vez fue doña Tulia, quien ignorando que yo andaba por allí, entró a la sala central donde sólo había una mesa y sobre ella reposaba la caja música. Para mí era cosa de magia aquella larga caja, color verde oliva que al levantar la tapa ponía en movimiento un erizado cilindro cuyos pinchos hacían vibrar unas desiguales laminillas de acero en forma de peine, y así se llenaba de melodía el recinto. Doña Tulia, con larga falda de impreciso unicolor, y corpiño azul, era una figura lánguida como si fuera el alma extrahumana de aquel pequeño mundo hecho de silencio de brisa liviana, de pájaros y flores, con rumor de agua y de fronda, y la caja encantada donde la música dormía.

Don Jesús era hermano del padre del doctor Yepes Borges, de los Yepes Garmendia varones era el más tranquilo. No bebía ni jugaba. No tuvo hijos en su matrimonio, sin embargo, se le atribuía ser el padre de Jesús López, un amable ciudadano casado con Carlota Lucena. Yo miraba a don Jesús desde abajo, donde estaba mi pequeña estatura y arriba con mucho esfuerzo, alcanzaba a ver su cabeza siempre como si tratara de reprimir una expresión obscena.

Años después murió don Jesús. El doctor Yepes Borges vendió Sampablo y pasó a vivir en El Tocuyo. Carlos Tamayo León ya había vendido San Quintín y tenía establecido hogar en la ciudad. Yepes Borges todavía tenía animo para trabajar, por lo cual le compró a doña Tulia su hacienda San Isidro: hizo un amplio trabajo de drenaje de una turbera que actuaba como criadero de insectos transmisores de la malaria; las tierras que emergieron fueron puestas bajo cultivo. Pasábamos temporadas en San Isidro y otras en la ciudad. De doña Tulia no supe nunca más.

“El Nacional”, Caracas, 09 de marzo de 1981.

La cultura y el hombre

La cultura es una forma peculiar de actuar, de pensar y de sentir, resultante de la comunión de un pueblo con su ambiente a lo largo del tiempo. Por consiguiente se manifiesta fundamentalmente por la obra del hombre solidario de la cultura.

Todo aquello que identifique al hombre consigo mismo, esto es como expresivo de hombre y ambiente es objeto de la cultura.

Fomentar esa vinculación, esa mutua identidad, esa entrañable vinculación sería saludable para la identidad tanto del hombre como del ambiente, e integralmente, del país, de la nación.

Defender esa identidad, fomentarla y amarla, debería ser objeto de buen gobierno.

Buscar, estudiar, impulsar lo que es esencia y expresión de esa vinculación es una actitud válida, razonable y justa.

Estudiar las raíces, las tendencias, el proceso evolutivo del hombre venezolano, la dinámica de nuestra historia, de nuestro desenvolvimiento. Apreciar lo negativo para buscarle sus raíces, su razón de ser, y entonces asumir una actitud que encauce y oriente de mejor manera esa fuerza que se manifiesta negativamente.

De dónde vienen las corrientes de nuestra etnia, cuál fue su bagaje cultural, su aporte anímico, cuál se carácter apelinio y dionisiaco. Cómo se han amalgado esas tendencias.

Cómo orientar la cultura para que se mestizaje sea más fecundo, encontrar fórmulas para ello.

Hay que afianzar las calidades del hombre. La integridad, la eficiencia, el espíritu de superación.

Hay que fortalecer la idea de que el esfuerzo perseverante y la honestidad son condiciones del éxito. Y que el éxito no necesariamente ha de traducirse en

dinero, sino en haber encontrado una vía para el servicio de la sociedad, y en ser leal a ese servicio.

Hay que valorizar el buen trabajo en cualquier expresión que él tenga. Hay que reconocer que más vale un obrero honesto y eficiente que un doctor deshonesto. Hay que reconocer que el buen trabajo de calidad, da derecho, afianza no sólo a quien lo ejecuta, sino al país entero.

Hay que buscar las maneras de borrar las huellas del pecado original del país, el cual consistió en el genocidio y crueldad infinita de la conquista, madre de todas las violencias e injusticias contra el indio y contra el negro, cuyas lacras tienen aun secuelas en nuestra sociedad.

Externa e internamente hay un morbo que persigue con buen éxito y a base de los medios de comunicación propende a desfigurar el alma nacional.

Hay una marcada tendencia en algunos medios de comunicación a presentar de preferencia, y en muchos casos exageradamente, lo negativo del acontecer del país. Y con esto no pretendo postular la complacencia y la resignación en esos medios de comunicación, puesto que ellos son por excelencia instrumentos de combate. Pero es altamente peligrosos y no dudaría en decir que más peligroso, presentar sólo el caris negativo de la actuación, pues así cunde la negación, el desaliento, la desesperanza.

Esa desesperanza y pérdida de la fe en los valores positivos de nuestra sociedad, nos desvinculan del medio, de nuestra capacidad, nos retira de lo venezolano; nos aleja de esa madeja que a lo largo de cuatro siglos ha venido estructurándose como el hilo de nuestra cultura, de nuestro ser, de nuestra esencia como pueblo, como Nación.

Comentaba hoy con un amigo referente a si habría posibilidad de exponer en una frase cuál sería la problemática cultural venezolana, y él recordó la palabra siempre vigente del Libertador: “Moral y luces”. Eso fue y es una verdad básica. Pero quizá, a esta altura del tiempo, sea preciso agregar otros parámetros más.

Habría a la par que combatir la ineficacia que a veces solemos padecer, de la cual hemos pensado que el venezolano es sujeto pasivo, es decir, que no somos causantes sino víctimas, debido a hechos históricos que tienen su punto de partida en la Conquista y continúan actuando hasta hoy.

Ese carácter de víctima; ese ánimo de resignación que gravitó sobre nosotros durante siglos, avalado por la fuerza, por la organización social y por el espíritu religioso imperante hasta muy cerca de nuestros días, es lógico que haya dejado un lastre de resignación, de vencimiento, como si un destino fatal condenara a la mayor parte de la población a no tener acceso a los más nobles goces de la vida.

Quebrantar ese muro de resignación; insuflarle nuevo ánimo, espíritu de lucha y de superación, ha de ser misión de los directivos de las nuevas generaciones, para poder incorporar todo ese potencial de esfuerzo, voluntad y rigor a la Venezuela de hoy y de mañana.

Cómo sembrar ese optimismo, ese entusiasmo, y así despertar las dormidas fuerzas del alma popular?.

Habría que ejemplarizar la acción; estimular los resortes de la acción mediante todos los medios que sean capaces de emocionar el alma colectiva del pueblo. Para ello, entre otras cosas, se requieren líderes que conmuevan fundamentalmente con los hechos de transcendencia social para poner de pies el alma yacente, ultrajada y traicionada de la gente marginada. Para lograr esta resurrección hay que volcar sobre esa gente todos los medios de la cultura, de la economía, de la educación y de la justicia en su favor. Habría que convocar a los sociólogos, los antropólogos, los psicólogos, los historiadores para que formularen una política itinerante capaz de ir por todos los caminos de tierra y alma despertando, como a Lázaro, a todos los muertos que aun viven y resultan no se sabe por qué milagro que la biología social de este pueblo venezolano que aun hace maromas en un tilín, entre el ser y el no ser.

En tanto se lleguen a dar las circunstancias que permitan usar la mayoría del presupuesto nacional en la redención de los marginados mediante una ambiciosa

política popularista, no de manos abiertas, regalona, caritativa, sino de vigoroso impulso justiciero, valdría la pena abrir escuelas de arte y oficios, talleres de profesiones manuales para ambos sexos donde además de una manera de ganar el sustento se le instruyan el alumno sobre la dignidad de la vida, sobre la posición del hombre en la tierra, sobre lo hermoso de ser bueno y útil, sobre la justicia y el amor a todo lo creado, sobre la obligante interrelación del ciudadano y el país, sobre el deber de ayudar al país a progresar. Mediante el progreso de sus hijos; darles a conocer que el gran capital del país es la gente, toda la gente que trabaje con entusiasmo, con lealtad dentro de cualquier esfera; hacerles conocer que todo buen trabajo es altamente valioso para el país; enseñarles que las ciencias, las artes y el trabajo honesto constituyen las bases fundamentales para el progreso del país; aunque la cultura del país es algo así como el modo limpio de conducirse la gente, que ella depende de nuestros mejores actos, de nuevo sentido de solidaridad humana; educarlos bajo la norma de que la cultura venezolana es la suma de nuestro amor, lealtad y esfuerzo de nosotros para con la tierra, de nosotros para con nosotros, de nosotros para con la humanidad.

La gran masa de los pueblos de Venezuela, así como los barrios de las ciudades grandes, y los campesinos sólo reciben en la mayoría de los casos la acción represiva de las autoridades, salvo alguna escuelita mortecina, rutinaria y sin alma; también se traduce la acción oficial por las levas y pagos de impuestos. Es allí donde está relevando, sin embargo, el último refugio de la autenticidad cultural de Venezuela, porque es adonde menos llega la ola nefanda de la corrupción que desintegra y prostituye el alma nacional. En contraposición se debería llevar a esos lugares una labor que impulse, que estimule las mayores reservas del espíritu. En contraposición a los medios de comunicación social que desvirtúan, tuercen y engañan; establecer, el margen de la política y la religión, teatro educativo, bibliotecas públicas, deportes, exposiciones, museos. Revivir las manifestaciones folklóricas de la localidad, no con óptica de turismo, sino con ánimo de encuentro consigo mismo. Hacer concursos mediante los cuales se exalte la creatividad, laboriosidad y originalidad.

Ese abandono de los barrios marginales, de los pueblos olvidados y del campo venezolano, expone a la juventud a desmayar, a pudrirse, a resignarse, a perder la fe en sí misma y en la capacidad del país.

“El Nacional”, Caracas, 27 de septiembre de 1981.

Castilla de Ultramar.

Es evidente el parecido de las Castillas Viejas y Nueva, con esta Castilla de Ultramar que es el Estado Lara, con sus tierras dramáticas, sus colinas blanquecinas, el cascajo de sus zanjones y las piedras de sus quebradas reseca; allá en lontananza la azulosa silueta de las cordilleras, tal como en Castilla se presenta la Cordillera Central y las sierras de Guadarrama y de Gredos.

Durante es estío, Castilla es semejante a Lara cuando ésta se encuentra en la temporada seca, debido al color que impera en las dos regiones. La vegetación nativa también tiene aspectos de equivalencia, tanto por el xerofitismo como por la rala distribución de las plantas en las serranías. Hay un punto de contacto en denominación de plantas: un caparís muy frondoso de los espinares de Lara, fue denominado “olivo” por los colonizadores hispánicos, debido al gran parecido existente con el olivo cultivado en Castilla. Los cordones se llamaron así por ser tan espinosos como los cardos españoles. Muchas otras plantas ibéricas tienen sus homónimos en los campos larenses. La relación nominal, en ambos casos suele estar acompañada con las expresiones “de monte” , “silvestre” o “cimarrón”, para establecer diferencias entre especies cultivadas y las no cultivadas.

La zona intermedia de Lara posee grandes valles o llanadas, limitadas por lejanos cerros de escasa vegetación, y las planadas son bendidas (sic) por reseca quebradas y zanjones, en cuyos lechos hay cascajo o arena. Otra afinidad entre las Castillas y la venezolana Castilla de Ultramar, está en el tipo de colonizadores hispánicos que allí se localizaron, pues la gente establecida en Lara, exceptuando la que se asentó en Carora (de tipo vasco) tuvo raíz castellana, cuyo ánimo emprendedor permitió poblar el resto de la Provincia de Venezuela. Estos castellanos inician en El Tocuyo un nuevo sistema económico, basado en la explotación agrícola, la cual de margen para la industria y el comercio, en contraposición con la minería que hasta entonces había sido la obsesión de los españoles. El cambio de la economía producido en El Tocuyo, determinó un giro fundamental, pues el cultivo del agro da comienzo verdadero a la colonización. Allí es donde con sentido fundamental se inicia Venezuela. Antes de

lo que pudiera tenerse como la Revolución Tocuyana, los españoles no se ocupaban sino de la búsqueda de oro, de la pillería, de hurtarle alimentos a los nativos, de esclavizar y asesinar. El aislamiento en tierra adentro, la imposibilidad de obtener oro en la localidad, el ejemplo agrícola de los nativos, la existencia de abundante agua y buenas tierras, indujeron al hombre peninsular a adoptar la agricultura para poder subsistir.

Por otra parte, la tenencia de un rico lugar de abastecimientos había de proveer los medios de sustentación para realizar nuevas fundaciones.

Las tierras tocuyanas dan margen para los cultivos y para la cría. Con estos recursos se afianza la colonia, o más exactamente es cuando comienza a ser colonia. De allí parten los hombres, los recursos, los recursos, los rebaños, los bastimentos que irán sembrando poblaciones en el espacio comprendido entre Trujillo y Caracas.

En El Tocuyo funcionaron los primeros cultivos de trigo, de caña de azúcar, y se establecieron los primeros hatos de vacunos, ovejas, bestias mulares y caballares.

A partir de El Tocuyo se fundaron los primeros hatos llaneros en la región de Guanare.

Comercialmente los arreos mulares que partían a El Tocuyo iban abriendo caminos por toda la Provincia y llegaron hasta el Nuevo Reino de Granada, para establecer intercambio de lienzos, biscochos, trigo, papelón e infinidad de infinidad de confituras; todo lo cual hizo de estos nuevos castellanos el núcleo más reto y activo de la naciente Venezuela.

Si la Castilla Ibérica compactó y realizó la unificación de España, la Castilla de Ultramar constituyó el centro que irrigó sangre, espíritu emprendedor y estabilidad a la Venezuela recién nacida.

La agricultura es como una cópula entre el hombre y la tierra, mediante la cual se establece una fecunda interdependencia amorosa. Los hijos de ese

ayuntamiento simbólico serán no conquistadores sino ciudadanos de esa tierra madre, hijos auténticos de tal país.

“El Nacional”, Caracas, 05 de noviembre de 1981.

Estelas de soledad

A Mimina Rodríguez Lezama.

En la noche el río solo, inmenso, silenciosamente echado en el cuenco abierto por sus impulsos millonarios, bajo un cielo sordo, con todo ese jardín vedado por difusa nubosidad.

El más hermoso río, el más puro, el más virgen; sólo una canoa en la tarde lo surca. Y todo ese grandioso tesoro de fuerza, de potencia, de fertilidad, pasa quedamente sin que nadie se digne mirarle siquiera. Sus aguas de ópalo y escénicas de la tierra no se rompen en las playas, no se trizan con el viento ausente. No se perciben; pero se adivinan, se recuerdan, se reponen con las estelas de las veintiuna lámpara que tiene el caserío en la otra banda del río, de donde las mayores vienen a tocar la arena de esta orilla, temblorosas, ingenuas, como los luceros que en las noches claras se besan con el río.

Las luces de Soledad le dan vigencia en las horas de mayor oscuridad, y a la par le llevan a las toninas y a los peces, la señal de la existencia del hombre.

Se ve con sus linfas intactas. Con sus tristeza de no haber sido utilizado, de no haber inspirado ni estimulado; como si no requiriéramos de esa lección de plenitud y autenticidad dormida en sus aguas.

Los manties del Orinoco, otra noche, años atrás, anclado junto a Caicara, me revelaron el secreto del río, y el misterio de las aguas bajo la mirada de todas las estrellas. Me deslizaba por el corredorcillo, a babor, mientras mis compañeros de comisión dormían en sus cabinas. En tanto los manaties chapoteaban y algún mugido se escapa de sus bocas, remarcando su presencia, dando constancia del río, de las selvas, de las tierras, de las lluvias, mientras yo percibía el sentido de toda aquella armonía que me hablaba de la verdadera y eterna sustancia de los seres y de las cosas.

Chucuruchos de Girasol

El diecisiete tomamos el tren hacia Cuenca. Es un trayecto de campos muy accidentados. Colinas de curvas abiertas. Cuando la topografía lo permite, el arado por tractor hiende la tierra y pone a flor, el calor de su entraña de rojo sereno ,uy español; es rojo casi empapado de sangre, hacia tonos derivados. Grises también y amarillosos. Pero de improviso aparecen colinas, laderas y valles blancos como el calosto de vaca recién parida, como el lienzo usado y sin lavar.

Donde no entra el tractor o hay mucho drenaje, la vegetación silvestre es de arbustillos ramosos, aislados.

Los cultivos son por excelencia de trigo, avena y girasol; pero en Aranjuez siembra maíz, y no lejos de cuenca aparecen cultivos de mimbre. También en Aranjuez tratan la vid con entusiasmo. El olivar es discontinuo, no aparece sino en raros casos. Pregunté el por qué de tanto girasol y supe que además de aceite, sus pipas dispuestas en cucuruchos constituyen la golosina preferida desde niños hasta ancianos.

Al noreste queda la cordillera Ibérica, dispuesta como una inmensa arcada; en el trayecto me tropiezo con las últimas estribaciones del sur, expresadas por lomas y colinas de poca altura, pero en la zona constituyen un relieve muy característico. Estas colinas poseen vegetación natural que en el menor de los casos son arbustillos, pero cuando las circunstancias lo permiten, son arbustos constituyentes de matorrales densos. Incluso alcancé a ver a lo lejos, zonas que me parecieron boscosas. Lo demás son diferentes valles más o menos profundos, separados a veces por escarpas. Estos valles están totalmente ocupados por la agricultura. En algunas oportunidades vi rebaños de ovejas y en un caso vi un corral con vacas blancas manchadas de negro.

En el trayecto existen muchos centros urbanos, pero los campos parecen que hubieran sido despoblados debido a la mecanización del laborin.. La pequeña propiedad no existe allí. El tractor derrotó al bracero. Las viviendas de los campesinos pocas por cierto, se encuentran abandonadas y en proceso de ruinas.

Impera la agricultura mecanizada y el latifundio. La vivienda aislada no existe. La gente está reunida en aldeas con tendencia a desaparecer, y en cambio se incrementa la población de las ciudades. Se nota florecimiento arquitectónico y humano en las ciudades, sin que en las afueras deje de haber barrios miserables. Se presume, pues que el proceso de industrialización y las obras urbanas no llegan a absorber toda la capacidad laboral. Hay desempleo y mendiosidad aun cuando hay muchos ancianos jubilados, jugando barajas en las plazas u ocupando los bancos en ocio completo. A las ancianas suele véseles tejiendo incansablemente y hablando también de manera incesante. Es asombrosa la riqueza que existe en tipos de militares y de monjas, aparte de que hay reclusas, quienes no salen nunca. Hay mucha religiosidad. Las imágenes más laceradas y más lujosas gozan de mayor número de fervientes devotos.

“El Nacional”, Caracas, 24 de diciembre de 1981.

Terracota.

Por aquellos tiempos no había reinas de belleza pero sí elegían reina de carnaval. Una vez recayó la corona sobre una joven mujer de grandes cualidades espirituales y físicas. Entonces el carnaval era una fiesta, si bien con su raíz pagana, revestía un tono alegre, festivo, de sana complacencia general. No había relajo. La gente procedía con una cierta jocunda compostura, cualquiera que fuera su posición social. Había comedimiento a todos los niveles, y desde el barrio más desasistido hasta los privilegiados. Los niños gritaban en las calles ante las carrozas engalanadas: Albricias y Albricias.

El papelillo, la serpentina y el antifaz eran suprema expresión de galante requiebre. El lanzamiento de una serpentina era un llamado a la mirada, a la sonrisa; era un homenaje de la gallardía y de la belleza, a la simpatía, al amor limpio y responsable.

Adela María fue elegida reina, allá en una población donde la gente era llana y se ejercía el bien y el mal como actividades lógicas y normales de ser humano. Catorce años, pantalones sobre la rodilla, tímido, pero consciente de cuanto acontecía, estuve a la expectativa de unos comisionados de la junta del carnaval para comprar en la tienda un regalo de obsequio a la Reina. Concurrían allí porque era el negocio de mayor elegancia en aquella aislada ciudad.

Arriba, en el tramo superior de la armazón donde hacían ringieran las piezas de muselina, de y de saraza, estaban colocados polvorientos objetos que sólo tenían clientes en oportunidades excepcionales como la de ese día. Eran restos de una importación que años atrás se había hecho de una cristalería de Praga, donde también producían bellas mujeres anónimas, hechos posiblemente de yeso pintado de tonos jaspeados de marrón y otras luces muertas. De la vistosa cristalería azul con bordes ondulados y floreros ensamblados uno sobre otro hasta constituir una frutera de tres pisos, ya no quedaba sino una menudencia sin categoría. De los bustos había uno donde el volumen era muy superior al arte representado por él. Con mucha preocupación de todos los empleados que trabajábamos en la tienda, se buscaron

escaleras y andamios para bajar el busto. Se proveyeron escobillones de plumas y paños humedecidos para desempolvarlo. Don Manuel mismo, con grandes miramientos y haciendo gala de la mayor finura, le dio los últimos toques de limpieza; luego dio un paso atrás,ladeó la cabeza a izquierda y derecha y con una fresca sonrisa, baño lentamente con la mirada a los desconcertados y contrariados comisionados. Esto es lo que ustedes necesitan, una estatua de una de las mujeres más bellas de Europa, hecha de terracota. Ustedes saben lo que vale un objeto de terracota: ese es uno de los materiales más finos y escasos que existen en el mundo. Este es un regalo exquisito y de mucho gusto. Desde luego, ustedes comprenderán que esto es caro, además es importado directamente de la Europa Central, a orilla del Danubio. De pronto se pone pensativo. Los compradores se humedecen los labios con la lengua. No obstante, dice don Manuel con un gesto de resolución y condescendencia, yo voy a contribuir también al regalo haciéndoles un precio excepcional. ¡Roberto! – llamó don Manuel, arrégglele esta terracota a estos señores, en una caja bien presentada con una buen lazo de cinta y la postal más bonita. Hágale la factura por trescientos bolívares.

Caramba buena compra hicimos, reflexionaban en la calle los comisionados. ¡Usted sabe lo que es una estatua de terracota!. Adela María no hallaba que hacer en su humilde vivienda con aquella maravilla que le habían obsequiado como cumplido de carnaval, como homenaje a sus virtudes. Todas sus amistades fueron a felicitarla y a admirar aquella verdadera obra de arte.

Yo no tenía ideas claras referente a lo que era la terracota, pero sí sabía que su valor no sobrepasaba los treinta bolívares, y que era un objeto de muy discutible importancia artística.

Sentí escozor por la burla de que fue objeto aquella muchacha ingenua y bondadosa. El regalo se escudaba tras una extraña palabra que consulté en el diccionario porque también estaba deslumbrado por la sonora voz. Terracota, objeto hecho de barro cocido.

“El Nacional”, Caracas, 29 de enero de 1982.

Jardines mágicos.

Son conocidos los célebres jardines colgantes de Babilonia y los que poseía el Emperador Montesuma en la capital azteca. No es de dudar que en la Grecia clásica hubiera también jardines, lo mismo en Egipto, Caldea, Ninive, Roma y Bizancio.

Sencillamente era una forma de tener a la mano las plantas mágicas y las realmente eficientes, gracias a la tenencia de principios curativos en sus raíces, tallos, hojas, flores o frutos.

Era algo así como farmacias vivientes, mediante las cuales se aseguraba la existencia de las medicinas frescas y abundantes.

No era propiamente jardines cerrados con fines ornamentales como se ha pensado a los babilonicos, ni el modo de construirlos tuvo alardes arquitectónicos. En este caso se requería un espacio grande para el cultivo de muchas plantas medicinales y los constructores de entonces tuvieron el acierto de multiplicar el espacio valiéndose de un ingenioso modo que acaso fue de terrazas superpuestas escalonadamente, donde algunas especies se estravasaban al extender sus tallos provistos de medios para buscar sujeción y sustento más abajo, tal como lo hacen con estolones, o mediante otros órganos para alcanzar las alturas, como son los garcillos, los tallos volubles, los garfios y las raíces adventicias.

Babilonia como las demás ciudades antiguas, estaba rodeada de gruesas murallas, entre las cuales el espacio se encontraba estrictamente limitados y desde luego, el aprovisionamiento de medicinas tenía que estar muy asegurado en el interior de la misma ciudad, pues en caso de ser , se debía disponer de las necesarias medicinas.

Con el tiempo, el concepto de jardín se extendió hasta lo ornamental, para promover la lección de belleza que dan las flores. A ello se junto en el trópico ardoroso, la necesidad de la sombra proporcionada por los árboles.

Recientemente surgió la arquitectura babilonica en nada de jardinería, a los espejos de agua, a las piscinas y canchas, a las playas y deportes acuáticos, a la contemplación del vaiven del oleaje, a la visión de montañas, a la posibilidad de que

los pájaros concurran a embellecer la escena con sus vuelos, trinos, plumajes y con la ternura de sus pichones.

Este hecho de la convivencia con la naturaleza, dentro de la esfera urbana, marca una etapa donde el hombre se da cuenta de los beneficios que reporta al psiquismo esta amable compañía. Por otra parte las prácticas de jardinería constituyen una eficiente manera de combatir el decaimiento del ánimo. Un modo de equilibrar la cerebración (sic) con un divertido trabajo muscular que tiene a la vez su migaja de arte y creación. Así el espíritu se descarga de la angustia y entra en sosiego.

El campesino vive en medio de plantas, de aves y de flores, pero éste es el jardín de los suspiros. Este es el potro donde él permanece encadenado a la miseria, a la ignorancia y a las formas de trabajo más rudo y torpe. Esto nos permite comprender que para el equilibrio y la felicidad del hombre, es necesario que cualquiera sea el tipo de su trabajo, tenga acceso a todos los dones de la vida. No son suficientes las plantas y los pájaros. No es suficiente sólo el espacio con lindo panorama. No hasta disponer de un apartamento, pues allí el espacio es por lo general tan restringido que da margen para el hacinamiento y la promiscuidad. El hacinamiento nos hace pro.... a la ira, la violencia y el canibalismo. Se pierde la privacidad, se relaja el respeto a sí mismo y al resto de la colectividad. Los niños se desesperan en aquel encierro. Los padres se encolerizan y entonces surge la injusticia contra los pequeños quienes resulta víctimas de sus propios padres. Todo esto tiene cabida dentro de un ámbito de rencor y frustración de donde el apartamento restringido se convierte en expresión de un miserable y bochornoso vivir.

En tanto llegue a ser posible conseguir más vamos a procurar al hombre de la ciudad, siquiera sea una vivienda especialmente apropiada para seres humanos junto a amplios parques y campos deportivos.

El Nacional”, Caracas, 31 de marzo de 1982.

Las faldas de las Santas Mujeres.

La memoria es un aposento donde se archiva como en capas superpuestas todo el acontecer de nuestra vida consciente. Es capaz de estimularse, de entrar en acción y presentar las imágenes fijadas cuando uno se tropieza con hechos o situaciones semejantes. Las ideas que permanecían soterradas, acuden en momentos emocionalmente coincidentes. Si se está triste surgen vivencias que en otros tiempos fueron motivo de nostalgia. Cuando se obtiene una impresión nueva, sus características se fijan la memoria como patrón de esa percepción. Si después aparece algo semejante, se comprara con el patrón precedente y se acusará su identidad o diferencias fundamentales.

Hoy estuve leyendo una narración de Mark Twain donde un elefante blanco se suelta accidentalmente en Estados Unidos y pone en peligro todo cuanto queda a su alcance. Se habla allí de la edición in cuatro, con ilustraciones de Gustavo Doré, forrada en piel de Rusia, con cantos dorados, la cual estaba en riesgo de ser devorada por el animal. Entonces la memoria me actualizó. La remota visión de sesenta años atrás, cuando en mi infancia vi una espléndida edición con las mismas características, casa de tía Elena. Constaba de varios tomos que permanecían guardados en una caja de caoba hecha expresamente para contener los preciosos libros. El mueble, dado el tamaño de los ejemplares, no cabía en una biblioteca de tipo corriente, y como en la casa no había otros libros fuera del breviario, para oraciones, lo mejor era tener la fastuosa biblia en una caja exclusiva que se abría por encima. El único sitio apropiado para ubicar la caja era el oratorio familiar. Allí permanecía hermética, a la derecha, al entrar al oratorio por la puerta que daba al corredor de las mujeres. Esto del corredor de las mujeres suena raro, pero es el caso que la casa palaciega de tía Elena constaba de dos grandes porciones: una para uso y vivienda de hombres y otra para mujeres. Cada porción poseía los servicios propios de cada sexo. Había, pues, habitaciones, corredores, patios, caballerizas y solares para los hombres, y sala de

recibo, dormitorios, jardines, cocina, comedor, alacenas, depósitos para objetos de culinaria y solares para las mujeres.

La caja de dormir la Biblia, paso inadvertida para mi durante mucho tiempo, pues siempre estaba cerrada, y algo la vedaba a la vista, pero un día entré al oratorio y la encontré destapada. Uno de los tomos se hallaba afuera, abierto precisamente donde había una lámina de Gustavo Doré. Tengo muy nítida la imagen de las pesadas faldas de las santas mujeres que acompañaban a Jesús. Caían graciosamente haciendo pliegues y líneas de curvas hasta llegar al suelo y extenderse un poco sobre las baldosas.

Como no había nadie por allí que me lo impidiera, pude hojear el libro y gozar en la contemplación de varias láminas más. Al oír pasos que se acercaban procedí a dejar el libro tal como lo encontré. Crucé frente a los retratos, crucifijos, vírgenes llorosas, llamaradas del purgatorio, velas y lámparas encendidas y me escapé por la otra puerta.

Pero ya había adquirido lo fundamental de la figuración trazada por Gustavo Doré.

“El Nacional”, Caracas, 27 de mayo de 1982.

Notas para la formación.

Hay que cultivar, estimular la sensibilidad de los educadores. Cuidar de ejemplarizar de manera constructiva la mente de los niños. Poner en censura de última escala aquellas películas de televisión y cine donde hay hombres a caballo que matan gente, tal es el caso de las películas del Oeste.

El ambiente (paisaje) de esas películas la impresionante y hermosa figura del caballo y la andancia y pseudoheroísmo de los actores deja todo ello una huella indeleble en la plástica mente de los niños.

Las películas de cacería y de pesca. Y aquellas otras donde se destruye y maltrata la vegetación y la escena ambiental. Las películas de guerra, de crueldad y de muerte, deben ser retiradas de la vista de las personas menores de edad. De 21 años hacia la infancia no se debe dar esos tremebundos ejemplos a los niños ni a los adolescentes, porque tales ejemplos los inducen a la violencia, al asalto, al asesinato.

Es evidente que la violencia ejercida en el hogar, entre los distintos constituyentes de la familia, bien sea de ellos entre sí, de las mayores contra los menores, de los padres entre sí, de la gente contra los animales y las plantas, tiendena crear traumas espirituales que afectarán toda la vida no sólo de las víctimas, sino también de los espectadores.

El maltrato hacia el servicio, los empleados y obreros arroja un saldo de futuros tiranuelos, con sus hermanos y con todos aquellos que sean subordinados suyos.

Lo que se obtiene por las buenas se posee más efectivamente y por mayor tiempo.

Decirle a los alumnos, hijos o empleados: vamos a hacer esto o aquello y acometer con ellos el trabajo, durante lo cual se le da normas y ejemplos de eficiencia, de responsabilidad, de perseverancia.

Dar ejemplo de optimismo de constancia y de satisfacción por la obra cumplida.

Saber que el trabajo, por modesto que sea, no sólo nos proporciona pan y techo, sino también satisfacción de servicio, de ser útil, de contribuir al bienestar general. Además – y esto no es lo de menos – el trabajo nos libra de estar pensando en lo que nos aflige, en nuestros problemas personales que suelen ser preocupantes o angustiosos. Hay que poner alma y entusiasmo en el trabajo y así la obra será más perfecta. El buen trabajo acredita, da derecho, infunde confianza.

Mucha gente considera que el trabajo es una esclavitud y en consecuencia siempre piensan que son víctimas. Eso constituye un error, primero porque es mentira. El trabajo libera, descarga, da credencial. Si no fuera por el trabajo ¿qué haríamos con nuestras capacidades?. Recordemos que todos los órganos del cuerpo están hechos para trabajar, para servir, para crear.

Todo trabajo honesto es respetable. Tan importante es el trabajo de quien barre la calle como el del médico. Ambos merecen consideración y respeto, siempre que ejerzamos esos trabajos con eficiencia y honradez.

El estímulo de los grandes recursos del educador y de todos aquellos que ejercen influencia sobre otras personas.

Cuando se critica una acción o una obra debe darse razones para ello. Y en contraposición deben señalarse perspectivas mejores con las razones correspondientes.

Vivo no es quien falsea los modos de obtener las cosas. Vivo es quien lucha limpiamente por obtenerlas, a base de esfuerzos honestos, de perseverancia y de merecimientos obtenidos con ejecutorias de beneficio social, humano y de perfeccionamiento.

El hombre ha venido distanciándose cada vez más del ecosistema natural, para hacer ecosistemas ficticios que cada vez se alejan más y más del hábitat que le corresponde engañado por el señuelo del “desarrollo”. Es decir de un falso desarrollo que deja atrás la condición humana de nuestra especie. Ese desarrollo olvida las clases de bajos o exiguos recursos; olvida aquellos que padecen todas las privaciones. Esos marginados van a manera de lastre a la cola del carruaje de los privilegiados.

Ese lastre crece, llena las cárceles, los hospitales, los barrios miserables. Constituye una fuente de descontentos, de rencor, y muchos llegan al delito y al odio.

Estos marginados deben redimirse, transformarlos en seres prósperos y llenos de entusiasmo para el vivir y el progreso.

La represión no es el procedimiento adecuado. Hay que ir cediendo a favor de los marginados para poder igualar esos desniveles sociales y una vez compartidos los dones fundamentales de la naturaleza, podremos todos, ya sin lastre, incorporarnos al progreso real del país, camino de la felicidad humana.

El hombre es el principal recurso del mundo. Que podemos hablar del ambiente mientras haya gente para los cuales no hay ambiente.

Tampoco es suficiente darles cultura cuando el espacio es estrecho, el pan difícil y la violencia impera. Cuando no hay trabajo y el comer completo es sólo atribución de los privilegiados.

Trabajo y vivienda. Trabajo bien remunerado con obligación de hacerlo correctamente. Vivienda higiénica para el cuerpo y el espíritu vale decir, con el espacio requerido por seres humanos. No es lujo lo que se aspira, es higiene. Vivienda higiénica, sin estrechez ni holgura, pero sí con espacio suficiente para el desarrollo sagrado de los seres humanos.

Si la vida de los seres es sagrada!. Y si esos seres son humanos con más razón. En ese dicho vulga que dice “Perro no come perro”, hay una enseñanza para el hombre. Los individuos de una misma especie se respetan. Si acaso, pelean por la hembra y a veces por la presa. Pero no se matan ni hacen guerra entre sí. Se ayudan, comparten, toleran, comprenden, admiten.

“El Nacional”, Caracas, 02 de julio de 1982.

Color de nada.

Color de tierra. Color de nada. El color de la tierra varía de un lugar a otro, es decir, las tierras no son iguales entre sí, pues con su composición y textura, varía la coloración. Pero el caso es que no percibimos el color de lo que miramos todos los días. Las cosas e incluso los seres, llegan a perder el color y la forma con la persistencia, hasta hacerse invisibles. Es que los asimilamos, los incorporamos a lo habitual. El color de la tierra, ¿quién lo percibe, fuera de los edafólogos?. Algún poeta excéntrico. Algún pintor extremista como Reverón que gustaba pintar color de tierra, color de nada. Color para pensar, para seguir. Sin luz, sin dibujo, sin formas. Era como esos recursos borrosos que alguna vez sacamos de las hondas estratificaciones de la memoria, polvorientos, esfumados, imprecisos. Hace muchos años Narváez, quien ha dejado de respirar y de palpar, estaba en París y había pintado un Cristo muy sin color, y Arturo Uslar Pietri le escribió una pequeña y hermosa página donde exponía que el Cristo de Francisco Narváez tenía color de paja de cosa humilde, lejos de la ostentación y del grito. Como debió ser la figura fugaz de Jesús. Fue hecho por Narváez no para infundir violentos sentimientos. No era un Cristo para azuzar a la guerra, para partir el alma viendo su sangre, sus desgarraduras, su dolor y su muerte, sino para tenerlo con uno en paz, como agua mansa, con un amor dulce como el de la madre o “como el amor que se identifica” con uno mismo y se convierte en sustancia del ser. Como debe ser y como es Cristo, para acuñarlo en el corazón con un gran amor.

“El Nacional”, Caracas, 30 de julio de 1982.

En el quebranto de Pedro Lhaya.

“Mambrú se fue a la guerra
Qué dolor. Qué dolor. Qué pena”.

Hoy estuve recordando aquella laguna junto al mar. Poblada de mojarras y lebranchés. Donde un río había creado un delta interior y cambiando el tenor de la salinidad. Peces y camarones estaban agredidos.

Era una laguna donde había islas de mangle, sin tierra visible. Eran árboles poblados de negras cotuas o de garzas blancas. En sus expuestas raíces había una franja de caliche que abarcaba el espacio de subir y bajar la marea. Era una laguna donde sus laderas estaban colonizadas por cuatro diferentes mangles, en relación con la humedad del suelo más o menos impregnado de cloro. Era un suelo emergente donde los congresos (sic) moros se ocultaban de día en sus madrigueras y durante la noche hacían vida social en la superficie del terreno, se alimentaban de carroña y procreaban a la luz de la luna.

¿Se acuerda Pedro Lhaya de los pescadores a remos que sigilosamente buscaban los remansos donde los peces desprevenidos eran fácil presa de la atarraya que tremolaban en el aire y de improvisto lanzaban al agua como un antiguo ardid para obtener sustento ...?. Ud. Con nosotros en una lancha con motor fuera de borda los perseguíamos para regatar la escena, sin advertir que el ruido del motor ahuyentaba las factibles presas. Insistimos en seguir hasta terminar con su paciencia, cuando nos echaron en cara con gruesas palabras nuestra torpeza. Eso fue en el 74, ¿no?.

Los dos remeros vestían desteñidamente. Buscaban el alimento familiar. Uno manejaba la canoa, el segundo trataba de localizar algún indicio de accesibles peces. Su piel oscura. Su ropa sudada por el reinante calor sin brisa.

Ud. Pedro Lhaya nos instruía en su sapiencia referente a la albufera y en tanto pensaba en un posible uso racional del recurso, nos contaba leyendas de encantamientos. El voga mayor dice que los pejes laguneros cuando están enhuevados salen a desovar en el mar, Don Pedro dice que el ruido del motor espanta al lebranche, de donde es lógico sustituirlo por remos y velas. Así se le haría favor a

la navegación dentro del lago costanero. El otro voga recuerda los afluentes lacustrinos: río Madre Casaña, caño e' mono, caño Amarillo, cano Arena, caño Pirital, caño San Nicolás, quebrada de San Ignacio.

Era oportunidad para obtener diferencias entre caño y quebrada. Uno dice que el efecto del caño es gredoso y al secarse no da agua de abajo. En cambio, la quebrada tiene lecho pedreguloso y al secarse y remover el fondo mana agüita para socorrer la sed.

El lechanche es un pez de gran calidad, por eso toma como punto de referencia para los juicios sobre la albufera. La excesiva entrada de agua dulce a esta laguna, no le cae bien al lebranche, se embarbascas y muere.

El caimán tuvo su época hasta 1934. Pero diai palante la gente venía mucho a caimanear para vender su cuero. Los babos también sestán (suc) dienco.

Pedro Lhaya apunta las leyendas de La Pescadita, del Caimán Encantado, de la Culebra con Cabeza de Perro, Canchamire que publicó en El Farol, allá por 1966 ó 67, El Pájaro Encantado, publicado en el Papel Literario de El Nacional.

Alguien indaga la calidad de los peces por sus buenas carnes. Desde luego, le señalan el lebranche en primer término, pero la majorra y la lisa también son muy sabrosas. Además, hay tiempo en que se encuentran camarones. Antes había tortugas manirita, carape y carey, pero desaparecieron con la pesca de arrastre en el vecino mar.

Después, Pedro Lhaya, el tiempo se ha encontrado con las peligrosas maniobras contra el manglar, los peces, las aves y las mismas laguna. Los epigones, Pedro Lhaya. Qué dolor, Qué pena. Todos nos lo quitan, Pedro Lhaya. Hay un precio para cada cosa. Hay una tranca floja por donde se puede pasar sin que nadie vea, perciba ni siquiera.

Pedro Lhaya: Pedro Lhaya.

“Manbrú se fue a la guerra
no sé cuando vendrá”.

“El Nacional”, Caracas, 09 de agosto de 1982.

Carta sobre la memoria.

El placer material Es fugaz. Hasta cierto punto hay razones biológicas que lo justifican. Luego queda un resabor amargo que deprime. Pero cuando ese placer físico lleva implícito algo de espiritualidad, también es corta su duración, aun cuando deja en el fondo del alma algo así como una migaja de perfume, de aceites esenciales que en uno de esos dolientes estados de desasosiego, suben a través del recuerdo y de la angustia hasta los estratos de la conciencia, donde producen un estado de subcontrol que enerva, que amarga, que duele y anhelamos, sin dejar de ser grato.

Por el contrario, hay otros placeres que si bien solemos considerarlos como espirituales, pudiéramos tenerlo como materiales, puesto que tienen cabida en las neuronas cerebrales. Se refiere al placer que deja la lectura de buenas obras (cuánto nos despiertan y estimulan, a la vez de ser placenteras, dramáticas o críticas). También figuran en esta forma de placer, aquellos que se ejercen por medio del arte o de la ciencia. Igualmente puede decirse del estudio; no sólo del que se realiza universitariamente, esto es, con una cierta dosis de obligatoriedad, sino el que hacemos todos, siempre, para quebrantar las puertas de arcano, de nuestro pequeño arcano y del arcano universal. Y no se acaban las formas del gran goce, hay muchas más; entre ellas se encuentran las mejores: servir a los demás, trabajar porque haya más justicia social, más comprensión, abnegación y amor omnímodo.

Para limitar el abuso de los placeres materiales es recomendable darle impulso progresivo a los grandes placeres espirituales, con lo cual se logra ganarle terreno a las fuerzas desbordadas de Calibán.

De éxito de esta lucha depende nuestro éxito como personas.

Después, ¿de qué se ha de vivir?. Del recuerdo, en cuanto a los amores perecederos, placenteros como hubieren sido en un tiempo dado.

Bueno si, en algunos instantes en que desmayen las mejores fuerzas del espíritu. Sí porque recordar es vivir. Aun cuando esa no es la mejor función de la memoria, sino de la conserva lo patrones del conocimiento; la de mantener la identidad

personal, de los seres y de las cosas; y en última instancia, es como esos gruesos pivotes que las plantas hunden en el suelo para asegurar la subsistencia cuando se encuentran abatidas por la adversidad.

Así es la memoria, como un pivote hundido en el oscuro pasado, donde almacenamos los tesoros adquiridos en la vida de relación, de placer, de emoción, de dolor, de goce espiritual, la sensación grandiosa de sentir y pensar y de que amamos todo lo creado y comprendemos lo hermoso de este proceso.

Si, pero el recuerdo también nos hinca, porque mantiene la vigencia del miedo, de los males que hayamos hechos, de nuestras injusticias y deslealtades, del desamor y la inclemencia.

Entonces el vivir se nos ofrece como un constante balancear donde se van midiendo nuestros actos, inexorablemente en cuanto atañe a la manera de razonar que poseamos; explicablemente en cuanto al subconsciente, el ambiente y la herencia. En tanto, uno, uno mismo está fluctuando en esa alucinante balanza entre ser un débil brizna que la arrastra en viento o una pirámide o una montaña impasible y fiera; inmutable y eterna.

Si hubieran solamente esas dos alternativas, el vivir sería un peligro feroz, sólo concebir para dioses inexorables y para débiles seres indefensos, casi condenados a vivir esa vida signada únicamente por dos alternativas. En verdad, es demasiado rigurosa la dualidad del monólogo de hamlet, pues hay todo un amable escalafón donde es posible fluctuar como decencia, con decoro y con amor.

Hay siempre en la noche una ventana para ver los luceros, para ver las caléndulas y los jazmines, para presenciar el retorno de las golondrinas y oír la voz del hombre que aun cuando no sepamos quién es, nos conforta y alegra porque nos permite reconocer que hay otros seres humanos que comparten, en ausencia, aun cuando sea, este amargo y dulce placer de vivir.

“El Nacional”, Caracas, 27 de agosto de 1982.

Sabiduría de las campesinas.

I

La Sapiencia de las campesinas en el sentido práctico de su existencia era admirable. Cuando estas mujeres cargaban agua dentro de sus panzudas tinajas de barro cocido, las llevaban sobre la cabeza donde previamente se ponían un rodete de mullidos trapos, para facilitar el acomodo de la tinaja y proteger la cabeza. Lo demás era tener resistencia para soportar el peso, estimado en unos veinte kilogramos, y equilibrio para que no se volcara la carga. La mujer caminaba con los pies descalzos, en un camino escabroso, con altibajos en su largo trayecto; no obstante conversaba tranquilamente con las otras aguadoras. Aún había un problema por resolver era que el agua no se derramara sobre sus hombros y cara cuando se producía el movimiento que de las piernas le transmitía a la tinaja. Eso lo resolvía poniendo unas ramitas de alguna planta, conocida como no venenosa, dentro de la boca de la tinaja, parcialmente sumergidas en el agua. “Así el agua se quedaba quieta”, por un sencillo fenómeno de capilaridad que las mujeres aprovechaban aun cuando ignoraban su y sus leyes, pero conocían su utilización. Entonces los campesinos lucían estatuarias con el busto y la cabeza, los pechos proyectados hacia delante, las facciones levantadas, la cabeza con la tinaja constituían un solo volumen que se balanceaba graciosamente mediante movimientos lentos del cuello y del torso hasta la cintura; de allí hacia abajo hasta los pies, el movimiento obedecía al impulso de la marcha y atendía a los accidentes del camino. Brazos y manos actuaban como balancines para favorecer el equilibrio.

II

El lavado de la ropa se efectuaba con “jabón de Castilla” y a falta de él se podía realizar con órganos de ciertas plantas, como son las conchas de los frutos de la parapara, o del caro y los árboles llamados “lavanderos”. Cuando se trataba de ropa

negra se prefería siempre lavar con concha de parapara porque era fama que por este medio se afianzaba el negro de las telas en contraposición a otros jabones y sucedáneos que desteñían los trajes de ese tinte.

Todas las aguas no eran igualmente buenas para lavar ropa. En el Tocuyo tenía fama el agua de una manantial existente en Cocorote, camino que conduce a Guarico, cercano a el Alto del Viso. En la hacienda San Quintín, jurisdicción de Sanare, había otro manantial que gozaba de igual crédito. Estos hechos, en apariencia insignificantes, permiten pensar que el agua de manantial, como mana de la tierra, además de ser muy claras es posible que venga adicionados algunos componentes que contribuyan a blanquear la ropa. Podría ser el potasio que es uno de los principales integrantes del suelo, y como es un metal alcalino, limpia las telas, tanto es así que cuando las lavanderas – no las de manantial sino las de agua común y corriente – quieren obtener mayor blancura en la ropa, hacen lejía mezclando ceniza con agua. La ceniza contiene mucha potasa.

Otro amaño que tienen esas lavanderas para aclarar el agua turbia de los ríos, es agregarle al agua contenida en un envase, unos trozos de carbón o de tuna, previamente despojados de sus espinas y pelos punzantes, entonces la baba (mucílago) contenida en estos cactáceas polariza las partículas de sucio, y como además esa baba se impregna de agua, se va al fondo de la vasija debido al peso adquirido. De esta manera obtiene agua clara.

III

Para guardar el fuego del hogar, de un día para otros, la mujer, después de cenar, procedía a tapar el fuego. Se valía de las brasas más grandes provenientes de buena leña (buena en este caso era cuando daba brasas que duraban mayor tiempo ardiendo, quizá debido a que su textura fuera muy compacta). Por cierto que se recomienda como muy apropiados para producir carbón vegetal los árboles llamados trema de flores pequeñas y piptadenia de Pittier, además, en los campos secos usan con igual fin al cují prosopis. Este cují es una bendición desde su follaje, inclusive flores y frutos, ramas y tronco ... hasta las más ínfimas raíces. En esos eriales donde crece el

árbol de prosopis, lo que la naturaleza les negó en agua, se lo compensó en cují. Tanto es así que el cují se le puede considerar como el eje natural de la economía ecológica propia de las zonas secas y cálidas del neotrópico.

La tapada del fuego era simbólicamente el ritual que marca el final del trabajo de cada día. La mujer anunciaba que se acercaba la hora de tapar el fuego por si alguien aún lo requería. A las ocho de la noche se debía proceder a tapar las brasas con la ceniza que se había acumulado mediante la cocción de los alimentos de todo el día.

Esta operación se realizaba con gran sentido ritual. Era una ceremonia vinculada no solamente al sagrado derecho del descanso al cabo de un trabajo que se iniciaba con el alba al preparar el primer café y comenzar la cocción de las arepas, sino también a valores más antiguos y sagrados como eran el hogar y la familia. Después quedaba una hora para planificar el quehacer del próximo día, rezar el rosario y un instante para conversar o acordarse de ellas mismas como seres humanos. A las nueve todo el mundo estaba recogido en el lecho. Al amanecer se procedía a destapar el fuego. Con gran reverencia se apartaban las cenizas. Entonces, entre oscuro y claro, aparecían las brasas un poco más pequeñas pero vivas y encendidas como el sol que nace en el horizonte. Esa ceniza se botaba porque ya había cumplido su misión. Era como la placenta del día recién nacido .

“El Nacional”, Caracas, 01 de febrero de 1984.

Oro de caléndulas para Elena Martínez.

Las Calendulas se comportan en el trópico como plantas de largo vivir, donde nunca falta una radiante flor amarilla para recordar las antiguas onzas con la efigie de algún Carlos o María Cristina, válidas como eran en mil novecientos diez y tantos - aun -, gracias al noble metal de su constitución. Después desaparecieron junto con las morocotas y las áureas moneditas de cinco pesos.

Del oro subsiste el nombre, traído por la prensa como algo inaccesible y lejano, como un sueño. Solamente las flores conservan ese color de tan noble sentido en la escala de valores del espíritu, del simbolismo, de la madurés frutal, de las flores silvestres, de los crisantemos de Van Gogh, de alas de mariposas que migran formando nubes en la Sierra de San Luis. O aquellas otras que se posan en las charcas de los caminos donde pausadamente mueven sus alas mientras calman la sed, apifiadas temblorosas como el pecho de una virgen emanada de amor.

También queda ese oro viejo de los retablos, de las cúpulas de algunas basílicas, de altares barrocos de los templos mexicanos, de la aureola de los santos bizantinos.

Ciertos pájaros llevan oro en el plumaje. Las aves nocturnas y las marinas, constituyen excepción, porque el oro es más compatible con la luz y con la fronda de los árboles. En el amor sólo hay oro cuando el sol, para hundirse en el horizonte, se despoja de su manto ante el infinito espejo de las olas.

No es de eso que deseaba hablar, sino del cuadro de Cezanne: La casa del doctor Gachet en Auvers, reproduciendo en biografía sobre el pintor, realizada por Frank Elgar. El primer plano es una suave curva de carretera terrosa con baches en los trillos abiertos por los carros, entre dos laderas llenas de malezas verdes donde no se perciben detalles de hojas ni de flores.

Más allá está el caserío, con siluetas de árboles en otoño. Hay muros delimitando un patio. Todo ello – bajo un cielo pálido -, da una geometría donde los colores sedantes son realizados a la medida del tiempo pueblerino. De todas las casas, ¿cuál es la del doctor Gachet?. Podría suponerse que fuera la que está a la derecha por ser más primorosa, pero también cabría la del lado izquierdo, algo

roída por los años, o cualquiera otra del conjunto; lo importante es la composición, el contraste de los volúmenes, y sobre todo, el color tranquilo, equilibrado y sereno.

Así eran los aledaños de Villalba, vertiente sur de la Sierra de Guadarrama, frente a la llanura manchega. En una vuelta de la calle vivía Isabel, y yo la acompañé durante más de treinta días en mil novecientos setenta y ocho. El patio contorneaba la casa cercada ese paredones de piedra berroqueña. Sobre esos límites y los de todo el caserío volaba la mariposa amarilla. Silvestre crecían las amapolas rojas, en tanto, una macolia de alfalfa daba flores moradas.

“El Nacional”, Caracas, 13 de marzo de 1984.

De los problemas de la Universidad.

Donde quiera que el hombre actúa deja constancia de su presencia, quizá como marca intencionada de si mismo; como manera de identificación, o bien como obras para su bienestar, para su cómodo vivir, o también sean monumentos a sus lares, a sus héroes, a sus dioses.

La cultura de los pueblos se ha manifestado también por la creación de instituciones para la educación, el fomento de las técnicas, de las artes, de las letras, de las ciencias. A veces ese instrumento de superación, de identidad, de presencia, de perfección anímica, se manifiesta por un libro que actúa como piedra siliar de la respectiva cultura, tal como la Odisea, la Biblia, los Evangelios, el Corán, los Vedas...

En otros casos es una grandiosa colección de libros, como la Biblioteca de Alejandría.

A partir de la Edad Media son las universidades, los grandes centros culturales del mundo. En ellas se polariza el conocimiento universal, se analizan los progresos del genio humano, se investiga, se crea. Se magnifica la vivencia bajo el ejercicio del estudio, la excelencia del trabajo y las calidades del espíritu.

Cerca de trescientos años tiene de funcionamiento la Universidad Central de Venezuela. El país ha ido madurando a la sombra de sus aleros. Allí se han forjado miles de generaciones, de profesionales ilustres, de grandes personeros de la justicia y del mejor pensamiento venezolano.

Sin embargo hubo situaciones que si bien en determinadas circunstancias tuvieron valor afirmativo en otras oportunidades dieron resultados contraproducentes, tal es el caso de haber introducido la política partidista en el seno de la universidad.

Ahora parece necesario que esa política tenga su expresión más comedida para que no roce con lo académico, sin que por ello se deje de analizar los credos

políticos universales.

La exposición al respecto ha de hacerse con criterio ecuánime y ecuménico, para no incurrir en excesos de partidismo, respetando a la par el derecho a disentir cuando fuere necesario.

La selección del alumnado ha de ser rigurosamente ejercida, no como medida de gracia, ni de privilegios sino por méritos académicos justicieramente comprobados.

El problema de la politización de la universidad y de la sojuzgación de lo académico por la política de partidos, ha sido sometido a discusión con severidad. Rafael Pizani ha dado sintéticamente la filosofía de la posición universitaria. El discurrir de la propia vida de este gran ciudadano, ha sido una valiosa expresión del hombre como producto y como signo universitario, criterio al cual adhiero, con perdón del doctor Pizani (06-03-1984).

También debe tenerse en cuenta la depreciación que han sufrido los mejores valores del espíritu hecho que atañe a un amplio sector del país. Ello es en gran parte derivación del fenómeno petrolero que entre otras cosas dio margen para el enriquecimiento fácilmente habido, sin que fuera resultado de trabajo esforzado, perseverante y ajustado a buenos principios. De ahí que Venezuela se encuentre ahora sumida en una tremenda crisis.

Como se trata de una crisis nacional, es lógico pensar que en alguna forma había de efectuar a la universidad. El caso ha adquirido una agria vigencia con motivo de las próximas elecciones de sus autoridades.

Al efecto se han expuesto criterios diversos a favor o rechazo de tesis antagónicas.

Cabe dentro de la lógica más elemental que toda obra humana por buena que sea siempre tiene fallas, pero todo hecho del hombre es susceptible de ser superado, tanto más cuanto que el avance del conocimiento y el progreso de la tecnología y de las ciencias, requieren nuevas acomodaciones y nuevos requisitos.

Lo que a todas luces es ilógico es que esas modificaciones puedan llegar a realizarse con criterio retrógrado, y usar para ello la violencia y la arbitrariedad.

Pese a que la universidad por principios por ley y por templanza de sus conductores, ha sido un reducto de resistencia a los males que.

Por otra parte no siempre el alcance de la puntuación es un buen índice. A veces llego a pensar que es el peor índice porque se presta a arbitrariedades e injusticias.

Otro punto digno de considerarlo ahora, es el de la validación del trabajo eficiente y honesto, cualquiera que él sea, desde quienes trabajan en el aseo hasta los más altos personeros de la sociedad humana. Eficiencia y honestidad en el trabajo constituyen uno de los más altos méritos que puedan tenerse. Este mérito da confiabilidad a las personas que lo posean. Debe considerarse más honorable a un obrero eficiente y honesto que a un doctor ajeno a esas cualidades. Es tan meritoso un obrero de esos quilates que un doctor que también los tenga.

Una persona que haya recibido formación universitaria esta más obligada de dar buen servicio, que aquellas otras que no tuvieron el don de esa formación.

La universidad es la contrapartida de la violencia y del uso de medidas compulsivas. Su terreno es el de la razón y la justicia; al salirse de esos cánones pierde sus más nobles características. Lo que se hiciere fuera de la razón será perentorio.

Es precisamente dentro de ese contexto donde la universidad puede encontrar fórmulas valederas y estables para resolver sus problemas.

Soy partidario del estudio por seminarios, pues es allí donde mejor se puede apreciar la capacidad del alumno. Si el 5º año de bachillerato se realizará mediante seminarios, es posible que se adelantara mucho en la preparación y en el problema del cupo.

En esta oportunidad deseo hacer énfasis en la trascendencia que tiene la creatividad en vista de la relativamente baja capacidad de crear fórmulas nuevas para realizar entre nosotros, si no todo, al menos bastante de cuanto debemos

importar. A este respecto se la debería dar un fuerte impulso a la creatividad desde el Kinder hasta la universidad, para poder pensar en el desarrollo del país, en cuyo propósito es preciso aprovechar todo el recurso humano que existe en Venezuela.

“El Nacional”, Caracas, 20 de marzo de 1984

¿Qué tal si fuéramos como la caoba?.

Estaba cansado. Cansada no: agotado de haber pasado horas sin interrupción observando el tamaño, la forma, la correlación de las partes de las plantas, concretado a lo estrictamente necesario para conservarla en el herbario, muerta ya con su historia, numeración y ficha; consultar textos, usar claves, índices, bibliografía, revisar, verificar, disecar, observar los mínimos detalles a la lupa. Comparar estos resultados con descripciones ajenas, con los dibujos, con láminas, con fotos.

Terminar una y comenzar otra y otra hasta no poder más. Entonces salir, dejar el trabajo para el día siguiente. Estar en la acera en espera del taxi. Dar la dirección que el chofer siempre confunde por la tremenda semejanza que existe en Caracas para la nomenclatura urbana. Ver cómo se logra que el chofer baje el volumen de la música que le satisface. Es asunto de gustos y afinidades. Contaminación sónica. Hay que referirse a la capacidad de trabajo que tienen los sentidos y al peligro de sobrepasarse. Al fin se logra pacificar al conductor. Entonces queda tiempo para ver la gente que pasa. Y me acuerdo de José Juan Tablada en la Quinta Avenida de Nueva York. También puedo repasar los troncos maltratados de los árboles de la calle por donde transito, que nada tiene de paradisíaca. Hay una sombra amarilla que de la cabeza llega al sardinel y se monta en las aceras hasta tocar el ángulo donde comienza la verja de los edificios. Son flores menudas en gran cantidad. Se siente un olor que embalsama el ambiente. Identifico la planta por el perfume. Son árboles de Caoba, ahora florecidos. Me conforta el espíritu. Hay diferencia entre el olor y el de la naftalina que preserva las plantas secas. Respiro profundamente. Amo y trato de comprender las cosas y los seres en su natural expresión. El problema está en el hombre, quien se atreve a juzgar. A imponer normas y detrás de cada principio hay una perspectiva de condena, prisión, sangre y muerte. ¿A dónde va el hombre con esa infinita capacidad de hacer y deshacer?. ¿A dónde lo lleva el arte, la ciencia y la tecnología?. ¿No llegará un día en que espantado de sí mismo, de haber perdido sus conexiones con la naturaleza, y después de conocerlo todo, de saberlo todo, y no encontrando arcano que le proporcione trabajo para su mente, se olvide de cuanto ha

sido y entonces quiera retornar a la naturaleza donde el salvaje no deja de ser una posibilidad hermosa?.

Olvidarse de “...el mundo abigarrado de la cibernética” que nos refirió Alexis, y escapar de la urdimbre del saber, y renunciar a todas las conquistas. Pero, sin presumirlo, he venido a encallar en el jipísmo donde no quiero permanecer. Tampoco a la renunciación contemplativa, ni al cielo de los adoratrices. No hay caso, es preciso continuar pensando qué hacer con la capacidad de pensar.

Quizá el punto de partida de los problemas de la vida animal estuvo en la posibilidad de haber emitido pseudópodos en un remoto ancestro amebeano, y ese buscar, rehuir, trasladarse, devolverse, se transmitió de un ser a otro, de una especie a los sucesores en el tiempo y en la morfología; fue, repito, adquiriendo progresivamente la mala costumbre de pensar, de reflexionar, de inquirir.

Quién fuera como la caoba, en cuya remota genealogía hubo organismos acuáticos primitivos que al ser heridos por excesiva radiación solar generaron una sustancia verde que le permitió, como medida de defensa, fijar esa energía y con ella fabricar almidón y azúcar, y así escapar a la necesidad de arabular en busca de alimento. Como consecuente medida defensiva produjeron membrana celulosica que limpiaba la sensibilidad, a la par que permitía controlar la entrada y salida de las sustancias, según conviniera al proceso biológico. Toda esa fecunda stirpe no tuvo cómo ni qué pensar, ni juzgar, ni tener cesos para desvanárselos en la valorización de las cosas y de los seres. De esa manera vivieron tranquilos sin dolor de cabeza ni angustia.

“El Nacional”, Caracas, 28 de abril de 1984.

Bernardo Rosengurt gran americanista.

Lo conocí en el segundo Congreso Suramericano de Botánica, celebrado en Tucumán, Argentina. Un día logré hablar ampliamente con él referente a problemas de nuestros campos (compañías como se dice en el Río de la Plata). Eso fue durante el verano del hemisferio sur del año 1948. Entonces ya me había comenzado la fiebre de las sabanas que todavía no me he podido curar, pese a muchos desengaños que necesariamente han de enfrentarse cuando se lucha por una causa generosa.

El doctor Rosengurt es persona de la más alta calidad, tanto en su especialidad de Forragicultura, donde tiene un nivel internacional, como en cuanto atañe a su calidad humana y a su sentido de solidaridad latinoamericana. Donde luego, se interesó mucho por los problemas de las sabanas llaneras y cuando le hablé de la baja calidad alimenticia de las gramíneas sabaneras, me dijo que “donde crece una planta de poca utilidad puede vivir una de buen crédito nutritivo”. Continuó el intercambio de ideas referentes a los agentes que de manera factible pudieran influir como factores ambientales para empobrecer el índice de rendimiento de la ganadería de los llanos. Entusiasmado con la gran solidez de conceptos de don Bernardo, llegué a pedirle que viniera a trabajar en Venezuela en el estudio de nuestras sabanas. (Ruso pensaba que ne sería fácil conseguir que el ministerio de Agricultura y Cría, donde yo trabajaba entonces, le daría, con gran complacencia una posición cónsona con los valores de mi interlocutor y en consideración de la trascendencia que ello tenía para el país). Rosengurt me dijo que precisamente hacía poco tiempo. Paraguay le había hecho una proposición semejante, la cual tuvo que declinar por tener compromisos serios en su propia patria que es Uruguay, y también por eso mismo no podía aceptar mi solicitud; en cambio, me ofreció preparar gratuitamente, en su especialidad, a dos ingenieros agrónomos jóvenes (recién graduados, dijo él) que yo le mandara becados.

Cuando regresé a Caracas estuve gestionando empecinadamente, que

aprovecharemos esa generosa y espléndida oportunidad que nos brindaba Rosengurtt. Fue al cabo de mucho tiempo cuando me llamaron a Gabinete para decirme que tenían un candidato disponible para el caso. Inmediatamente le escribí al doctor Rosengurtt quien ya era decano de Agricultura en la Universidad de Montevideo. Muy complacido el flamante foragricultor uruguayo, me contestó que esperaba el becario. Conseguí que nuestro candidato fuera con el mismo sueldo que devengaba en Caracas y se le proporcionó pasajes de ida y vuelta para éste y su esposa. Dos años estuvo este afortunado ingeniero recibiendo los favores del ilustre mentor uruguayo.

Venezuela es posible que no sepa la deuda de agradecimiento que tiene con Bernardo Rosengurtt, quien durante ese tiempo, en vez de atender a su honorable familia y al descanso de las pasadas tareas que le imponía su función, dedicaba sus días de asueto para atender la marcha de los estudios que semanalmente le instruía a nuestro becario como doctrina y práctica de campo.

Por gesto tan noble y altruista, pediría al ciudadano Presidente de la República que le concediera, muy merecidamente, la Orden Andrés Bello, a ese gran americanista que es Bernardo Rosengurtt.

“El Nacional”, Caracas, 11 de mayo de 1984.

Leyenda de la tullida.

En mayo arrequeintaba el hombre en la Portuguesa donde sólo se disponía de algunas matas de café apretujadas en el estrecho patio trasero de la casa. Los granos eran verdes, aglomerados en las axilas de las hojas; luego les subía un tinte amarilloso y culminaba en rojo vivo al madurar. Los pájaros y las ardillas acudían golosos a chupar el jugo azucarado que se acendra entre la corteza y las semillas. Después las mujeres recogían los frutos, maduros y pintones, más las semillas que los animales no se tragaban.

Entre el alumbrado de la cerca y la casa había siempre un moderado espacio donde, además de las plantas mágicas, cultivadas otras, comestibles, con órganos subterráneos aprovechables. Estos constituían los recursos que tenían la familia campesina para consumir durante los primeros meses del año, cuando no había en las haciendas circundantes.

En mayo comenzaban los aguaceros terminables, la neblina, la humedad bajo todas sus formas; se enfriaba el cuerpo, las manos se entumecían y aquel chin chin a todas horas. No obstante, los hombres tenían que salir a buscar leña, a ver qué se encontraba de trabajo, de comida; con quién hablar, a inquirir qué se dice, qué se sabe (¿de qué, de quién?. No importa, el asunto era encontrar alguien para saber que no se está solo en el mundo; que hay otros más allá del hogar donde todo está insípido, y fastidia pasar el tiempo viendo las mismas caras, de quienes se sabe y conoce todo lo que son, tienen y dicen).

Un saco de cocuiza le cubría los hombros y las espaldas para preservarse de la lluvia, pero del sombrero le caían chorrerones, no obstante que las tirillas de cogollo se compactaban por efecto del agua y le permitían conservar el rostro más o menos seco.

Ladera abajo se encuentra el cafetal de la cercana hacienda, donde los guamos daban sombra a la plantación, y a los peones del vecindario las proporcionaban buena leña. En tanto cortaba una gruesa rama sin vida, otro hombre que desde

lejos y con igual motivo andaba por allí, orientado por los golpes pudo llegar a donde estaba el primero:

¿Qué hay?.

¿Qué hubo?

¿Tienes qué cocinar?

Recuerdo que mi abuela decía:

“En el mes de mayo
viene la Tullía,
En la puerta e’ la cocina
Diciendo buenos días”.

- Si vale, tamos en el mes del hambre. Ya se han acabado las cosas de comer. Lo que da la tierra y uno lo conserva debajo de ella misma para ir arrasando poco a poco las raíces que así resisten todo el verano. Ñame, arecate, mapuey, yuca, papas y chaco. Pero también se acaba el bastimento y entonces es cuando en la puerta e’ cocina aparece la Tullía.

-¿Qué es esto de la Tullía?.

-Y que era, hace mucho tiempo una mujer tullía y flacuchenta que vivía por hay, y en Mayo cuando no tenía que comer, venía con las piernas de rasira, caminando con las manos, a pedir de casa en casa. Entonces quedó la canta pa’ recordar l’ hambre y la miseria.

Muchos le tienen miedo a la Tullida; para ahuyentarle la señora Manuela Álvarez, limpiar muy bien la cocina y los fogones; botar lejos la ceniza y mantener una olla con agua montada sobre las topias, con mucha candela.

Por eso será que la gente también dice:

“Guarda pan pa’ mayo
y malojo para tu caballo”.

“El Nacional”, Caracas, 30 de mayo de 1984.

Una manera de narrar la historia.

Seguir el itinerario de Bolívar con ojo crítico, analizar el pensamiento del hombre y el sentido de su acción. Entrar a conocer la parte humana de su ego, y la circunstancia que le atañe.

La circunstancia tiene – podríamos considerar – un aspecto inherente al hombre, esto es, su idiosincrasia; y otro que atañe al ambiente, el cual incluye los demás seres vivientes y la naturaleza física.

Estudiar e interpretar la reacción del hombre – en este caso El Libertador – ante la circunstancia, es encontrar la manera de ver la historia más avasallante. Ese torrente impredecible de la cerebración de Bolívar; de la mentalidad inteligente y culta de aquel hijo de Caracas; del arranque voluntarioso y apasionado de nuestro héroe frente a las circunstancias más rudas y difíciles; frente a las variantes infinitas de los demás seres y de la geografía; frente a la meteorología de este equinoccio que de equidad tiene muy poco, y de esta rabiosa manera de ser del trópico, es como pretender encontrar la lógica de las conmociones sísmicas en cuanto ellas nos afectan. Vistos aquellos hechos a esta altura del tiempo, es arduo trabajo tratar de explicarse esa compleja fenomenología. Quienes no logran explicarse racionalmente el caso de la grandeza del Libertador, tienden a deificarlo, pero aquellos que anondan en su psicología y analizan serenamente su actuación, encuentran que él estaba asistido por una inteligencia brillante y por una ilustración muy sólida. A ello se agrega el aporte de sus lecturas y de su aguda observación de la gente, de los hechos de la naturaleza y de las interrelaciones de lo uno con lo otro, todo lo cual le proporcionaba una gran capacidad cognoscitiva de las circunstancias. Ese elemental binomio de causa y efecto, de acción y reacción, de dar y recibir, de buscar y encontrar, de perseverancia y de estímulo, le proporcionaban una sólida base de sustentación para prever, para afrontar los problemas y para corregir fallas y rectificar. Además, tenía autocritica. Reflexionaba, discutía mentalmente las posibles soluciones y luego de adoptar una estrategia, planificaba la acción.

Bolívar supo ser grande no sólo en el campo de batalla, sino también en la derrota, en el Parlamento, en la organización, en la proclama, en la correspondencia es uno de los aspectos donde se advierte mayor calidad anímica y más sentido humano. Su pensamiento abarca toda la América hispana.

Era un estadista continental y un previsor del futuro. Todo cuanto hay le acontece al mundo latinoamericano lo vio venir como una proyección secuencial.

Los hombres de ámbito universal como Bolívar, Miranda, Bello y Simón Rodríguez dan fe de la estirpe venezolana. Después, nos toca a quienes honestamente nos beneficiamos con ese patronímico, hacernos dignos de estar escudados a su sombra.

La gran historia se hace tal como pudieron realizarla esos paradigmas de este continente. O sencillamente, se cuenta. Pero no es fácil contarla.

Recientemente he tenido el goce de leer un libro de Carlos Soto Tamayo: *Bolívar, parábola de infortunio y gloria* (Impresos Urbina, C.A. Caracas, 1983).

Es una visión muy objetiva de la historia, escrita en una prosa sencilla y elegante, fluida, viva. Mantiene sujeto al lector hasta querer enterarse de todo el libro de un solo tirón. Entusiasma y crea un aura de fervor en torno a los hechos y a la figura de Bolívar como pocas otras obras. No fue escrito para descubrir nada porque el autor sabe que acerca del Libertador todo está dicho. Sin embargo, este libro crea un amor reverente, cálido por el acontecer y por los hechos de este hombre tan singular, tan personal, tan humano y universal, que como un Cristo de la libertad lo dio todo, lo hizo todo y no pidió ni quiso cosa material alguna que no fuera fundar un gran país que pudiera equilibrar el poderío en el continente americano, para que fuera respetado el derecho de los hispanoamericanos a desarrollar su existencia como naciones soberanas, libres de presiones imperiales y de sojuzgamientos económicos y políticos.

El libro de Soto Tamayo no es conceptuoso en el sentido de los calificativos convencionales. No. Su letra es limpia como un chorro de agua que vivifica y estimula.

Lleva al lector como un amigo, caballero del anhelo, tras de las huestes libertarias, apuntalado a cada paso por la documentación original necesaria para conocer las fuentes más veraces de los respectivos hechos. Así va el lector, guiado por Soto Tamayo, tras las huellas de Bolívar, por las llanuras empantanadas, por los flancos y desfiladeros de las montañas, por los valles fecundos ahora con la sangre de los hombres que murieron por una causa noble; por los grandes ríos y los mares donde el espíritu de Bolívar era un señuelo de gloria.

Este modo de narrar la historia es muy original, a veces da la impresión de ser una forma de cohesionar los más fehacientes documentos que el autor escoge sabiamente entre una avalancha de archivos, correspondencia, memorias, autobiografías, cartas, decretos y muchas otras reconocidas fuentes.

Es un trabajo insólito de documentación para proporcionarnos una dicción amable y fecunda del genio de Bolívar venciendo la intemperancia del ambiente, transformando hombres palurdos en paladines de la libertad, creando naciones donde había colinas, para transformar súbditos en ciudadanos. Este libro fue escrito para la juventud, pero también cautiva al adulto y al anciano.

“El Nacional”, Caracas, 21 de junio de 1984.

Camino

El primer viaje que realicé a Paraguaná (1939-40) fundamentalmente fue motivado por una aspiración que hasta ese tiempo era muy viva en mi espíritu, la arqueología. Resulta que un señor me informó a su regreso de aquella península que cerca de Adícora había usado como campamento científico una casa rural, desocupada, de las inmediaciones del puerto más pulcro que me sea conocido en el país. Ubicada cerca del lecho de una quebrada temporal; cuyos paredones laterales presentaban un perfil del suelo y en uno de sus estratos había, a flor de tierra, objetos de orfebrería aborigen, numerosos y de fácil obtención. El mismo (me dijo), había tomado algunos, pero como no le interesaban los dejó en un rincón de la casa deshabitada. Tan pronto obtuve las vacaciones de diciembre, volé a Coro donde hube de quedarme unos días en tanto conseguía vehículo que me transportará hasta Adícora. Como tenía tiempo libre opté por trasladarme a Caujarao, al sur de Coro, con objeto de buscar fósiles marinos de los cuales había obtenido noticias, no se cómo ni cuándo, acaso por mi amigo el doctor Felix Beaujon con quien solía hablar de cosas yacientes en la corteza terrestre.

Era éste en aquellos tiempos, otro de mis hobbies. Me bajé del carro frente a una pulpería donde en un corredor contiguo al expendio, el pulpero tenía un brazado de pasto del cual me informó que procedía de la Sierra (La Negrita. La Chapa, no recuerdo el lugar preciso de la procedencia, el caso es que me llamó la atención la especie de pasto, pues no era Guinea ni Paja Páez, que además del malojo y el cogollo de la caña de azúcar conocía como forrajes. Luego subí una loma poblada de chiribite donde abundaban el orégano e hispidas leguminosas; el suelo estaba cubierto de pedregulio filoso entre el cual veía unas frecuentes florecitas entre violadas y rosa que en un principio pensé provendrán de algunos de los arbustos allí existentes. Pero las flores no las encontré arriba en el escualido follaje del matorral disperso en el suelo. Tuve curiosidad por ver de dónde provenían y entonces me incliné para alcanzar una, pero encontré que estaba como pegada al suelo. Era como si la tierra floreciera. Entonces escarbé hasta dar con un tallo carnoso, blanquecino que las sostenía, y seguí escarbando hasta una raíz transversal que evidentemente no era

suya, pues por un lado era más gruesa que por el otro. Continué escarbando por la vía del engrosamiento de la raíz hasta encontrar que ésta provenía de una mata de abrojo. Entonces me di cuenta de que el tallo carnosos y la florecila color malva constituían una planta parásita radical del abrojo. Me pareció todo aquello tan interesante que me olvidé de la búsqueda de fósiles y me entretuve en verificar el caso de parasitismo a partir de otras florecitas, inevitablemente vinculadas al tallo gordo, subterráneo, provisto de rudimentos foliares, carente de clorofilia, insertos siempre en raíces de abrojo. Colecté muestras botánicas y regresé muy contento a Coro de donde al día siguiente tuve oportunidad de conocer el Istmo de Médanos, y a poco abordé la costa de la Península, donde Adícora me ofreció alojamiento.

En Caujarao murió mi preocupación paleontológica y en Adícora frenó mi ímpetu por las remotas culturas indígenas. Pero me quedaban las prensas donde podía acondicionar muestras vegetales, un lápiz y un cuaderno de notas. Con esa provisión exploré (además del Istmo donde me favorecieron mucho para el estudio de su flora, los frecuentes accidentes sufridos por el viejo camión que me transportaba por una rastra arenosa donde el amable capitán que manejaba, sudaba copiosamente reparando el motor o remendando la tripa del caucho reventada. En tanto, aprovechaba para obtener muestras de las plantas amigas de las arenas, del clima abrasador y ventosos), exploré, repito, playas y marismas de las vecindades de Adícora. De allí pasé a Pueblo Nuevo con su larga meseta y sus llanuras: Colecté en Buenavista y el cerro de Santa Ana, la subí en enero del cuarenta. La botánica y la fitogeografía me ofrecían una panorámica inusitada. Se me habían cerrado dos amores, pero se definitivamente la perspectiva de las plantas, vinculadas al medio, a los animales y a los humanos.

“El Nacional”, Caracas, 07 de agosto de 1984.

La Limaza de Humocaró.

Esta planta cítrica es un frutal que no se sabe como aparece, y en documentos escritos de fines del siglo XIX figura como cultivado en Humocaró, creo que Alto (recuérdese que cuando en Venezuela decimos creo es porque no se tiene seguridad de lo que se dice). Estaba chico cuando me di cuenta, de ocho años más o menos, que en los jardines de La Glorieta de la hacienda sampablo donde transcurrió mi infancia, había un árbol de limaza, adulto y en plena fructificación, allá por 1910 ó antes, es asunto de memoria. Antes del cometa, de la langostas y del eclipse.

Muy tardíamente es cuando este deliciosos frutal se esparció por otras localidades de Lara y hoy casi ha desaparecido. Una de las últimas donde lo he visto sobrevivir es un Humocaró Bajo; años atrás traje algunos frutos a Caracas y en uno de ellos encontré una semilla, como caso muy raro. Entonces la sembré y ahora tengo una mata que aún no ha florecido y desde luego ignoro qué clase de frutos va a dar. En Lara siempre la reproducen por acodo, valiéndose de las ramas inferiores, flexuosas de este clon. Estaba mozo cuando en El Tocuyo me dijo don Agustín Gil, valioso humanista de la ciudad, que él una vez encontró una semilla en un fruto de limaza, la sembró, germinó, creció y fructificó, no en limaza sino en lo que se tiene en Caracas como “fruta vedada” (en Lara como “limón dulce”, bueno, me refiero a Lara antes del cemento y la cabilla, de los centrales y del apartamento, del hambre en el cinturón de la miseria. En Barquisimeto es muy ancho ese cinturón y la cintura mide no menos de cinco kilómetros de diámetro) . Don Agustín luego de sostener milagrosamente su periódico El Arado por mucho tiempo, murió. Se acabaron las manzanas, los higos maduros. En el mercado no se volvieron a ver guamos, cotoperices, ni moras. Hace cinco años vi en Cubiro los últimos membrillos venezolanos a partir de la Caracas de los techos rojos.

Hay que estimular el banco de genes vegetales que fomenta con mucho esfuerzo la Facultad de Agronomía en Maracay y el de genes de carácter animal que entiendo, mantiene la Facultad de Veterinaria de la misma UCV, referidos a “ganado vacuno criollo”, de esas vaquitas traídas de la Colonia, las cuales se adaptaron a sufrir

hambre y sed durante seis meses del año climático; de esas vaquitas tocuyanizadas trajo ejemplares Diego de Lozada cuando vino a fundar la ciudad avileña; esas mismas reses remontaron el Ramal de la Portuguesa para poblar los llanos de Guanare. Los llanos del Guárico se poblaron a base de la ganadería caraqueña que por vía de San Sebastián de los Reyes agarró las majadas de Barbacoas, El Sombrero, el pueblo de Casa Muertas por una vía y por otro rumbo fueron a La Pascua, Las Mercedes, Tucupido y Zaraza. Posiblemete sea está la rama que se estableció en las célebres Misiones de Guayana.

“El Nacional”, Caracas, 15 de agosto de 1984.

Vuelta de Hoja.

La flor de la pitahaya.

Existen “dichos” populares que tienen un hondo sentido ecológico. Son hijos de la observación que se manifiesta vivamente en quienes han estado en contacto directo con la naturaleza.

El doctor Carlos Yepes Borges refería (entonces estaba yo chavalito) que un fulano amigo suyo, quien vivía en Yaracuy, decía que “los enemigos del cacao eran ardillas, conote y mono”. En realidad, estos tres animales constituían (no sé si ahora también) un azote para el cultivo de esta planta, pues gustaba del sabor dulzaino del envoltorio de sus semillas. Desde luego, ello constituía el atractivo para la propagación de la especie. Aparte Ramón Aveledo Hostos es, además de ormitólogo, un fino consecutor de aforismo. En sus andanzas por los llanos del Guárico como cofundador y mantenedor de la Estación Biológica de los Llanos, obtuvo el siguiente: “Yo estoy hasta la paja peluda”. Esta gramínea es de ese grupo de pastos que castellanizando su nombre latino, constituyen el conocido traquipogon. Tal planta se extiende por todos los altos llanos de Cojedes hasta las Mesas de Anzoátegui (que yo sepa) pues por otros conductos se conoce que ocupa también gran porción de Apure y norte de Bolívar. El caso es que ella marca el límite donde alcanza las inundaciones periódicas provocadas en ese reglón por el desbordamiento de los grandes ríos. Y así como el agua del aniego avanza, tierra arriba y alcanzan su máxima, en el deslinde ecológico entre el alto y bajo llano, así también el hombre de la llanuera, aguanta la adversión hasta cierto punto porque yo no resiste más.

En Lara escuché una vez: “A palo que no florea no le baja cigarrón”.

Otros más de Lara: “Hijo de chuco no yerra bejuco y si lo yerra es porque es muy maluco”.

“El que a buen palo se arrima buena sombra lo cobija”.

Y este último oído a mi madre Hortensia poco antes de morir, quien a su vez lo escuchó de su respectiva progenitora doña Elena”:

“El que busca halla
la flor de la pitahaya”.

“El Nacional”, Caracas, 27 de agosto de 1984.

Primero esbozos de ocupación del espacio.

Había un solar grande poblado, guacimo y totumo; con matorral de algodón silvestre, chiquichique y azahirito; en los claros crecía brusca, nongué y distintos cadillos. Todo era monte, nada había sido sembrado. Fue mi primer encuentro con la vegetación silvestre. Allí iban a parar las basuras, la ceniza y las excretas de la gente que vivía en la casa de campo. En ese sitio pululaban gallinas y cochinos. La comunidad de seres nativos unos, domésticos otros, sobre un suelo enriquecido por el constante acopio de distintos desechos, fue la primera percepción del aprovechamiento del espacio y de su vegetación natural.

Al lado de ese solar cercado de tapias, se encontraban los jardines de La Glorieta, donde todo era debido a la mano del hombre: el banqueo del terreno, y relleno en la parte baja permitían disponer de amplia superficie plana para la recreación. En el centro, la caseta de dos pisos con una baranda corrida alrededor del segundo piso, desde donde se divisaba el follaje del cambural, y en las tardes se alcanzaba a ver el parsimonioso paso de vacas cuando entraban al corral lamiéndose el hocico; detrás iban las ovejas, los burros y las cabras. Junto a la planta baja había parcelas para los rosales, los jasmínes y los crotos; para los frutales era la porción mayor. Y tres surtidores con sus respectivas piletas. El agua llegaba con presión para romperse en música como la del viento y del mar.

Allí prendió lo que es posible obtener de los dones de la naturaleza, mediante el esfuerzo creativo y perseverante. Ese fue el escenario amable de la infancia en ambos aspectos. Allí me movía como un duende, bajo los árboles, cerca del murmullo del agua.

Doña Hortensia me enseñaba a leer y escribir con mucha ternura y paciencia. Crecía. A la par iba percibido la inmensidad del dolor y del miedo. En tanto, me identifica con la sonora plasticidad del agua, con el volumen y coloración de las piedras, con el velo y nidificación de las aves, con la expresión dolorida o amorosa de los seres humanos. También percibía el golpe de la voz.

“El Nacional”, Caracas, 03 de septiembre de 1984.

Las cartas de Héctor Villanueva y los vals de Eloísa.

Había un tendero de sábanas en el patio. Las percibí al pasar del zaguán al corredor. La ropa de color la secaban en el corredor porque el sol la destiñe. Las sábanas debían blanquear lo más posible, pues ellas constituían el mantel de esa mesa sagrada del amor que era la cama para la mujer. En la cama cuando soltera, ellas soñaba con los hombres que no se logran atrapar fácilmente con visitas al matrimonio. En el noviazgo era anhelar desde la cama solitaria, el momento en que trajeada de blanco con velo y corona de azahares, el flamante novio la llevará a la boda. En las noches que precedan al matrimonio, era desde la cama devanarse los sesos en cómo sería aquello que partiría su vida en dos: antes y después del hecho supremo. En la cama se conjugaría con su esposos en la función genésica. Después la cama era para descansar y pensar y sentir que una criatura se gestaba en su vientre.

Esa cama donde había de parir y escuchar emocionada el primer llanto del recién nacido. En ella enfermaría, padecería y moriría.

Por eso pensaba, sabía que la cama era el escenario por excelencia de la mujer, y creía que mientras más honesta y señora fuera, más estaba ligada a la cama. A su cama donde tenía cabida todo el rito sagrado del vivir femenino.

Así pensaba tía Engracia Yepes Piñero, esposa de Luis Felipe Tamayo, y todas las hijas que con los varones constituían una batahola de muchachos.

Allí llegaba, procedente de San Quintín, con mis familiares más inmediatos para continuar, después, vía Palmira, Periquito, Yay, San Agatón, La Cuesta y la interminable quebrada de Sanare hasta El Tocuyo. Era la mañana Tía Engracia, pequeña, algo jorobada, trabajadora como todas esas fabulosas Yepes Piñero, madres abnegadas que llenaban el día con el nutrido quehacer del hogar ver que comienza sus tres raciones. Que se bañaban y peinaran, que aprendieran a hacer palotes en la pizarra los más chicos; que deletrearán los medianos. Luisito era dale que dale a la tabla de multiplicar. Carlos trataba de imitar en sus ejercicios de escritura los elegantes letras de estilo inglés. De las hijas, Eloisa se ejercitaba en el piano, instrumento en el cual no sólo fue buena ejecutante, sino también compositora. Las

otras hijas de tía Engracia aprendieron a leer, escribir, bordar, remendar, cortar y coser su propia ropa y tejer escarpines para los piecitos de sus futuros hijos, cuando se casaran.

(Por aquellos remotos tiempos sólo dos muchachos de Sanare pudieron salir a estudiar fuera. Eloisa Tamayo Yepes y Emma Silva Tamayo, hijas de hogares de clase media pobre, mediante gran sacrificio económico de sus padres respectivos; las primas de El Tocuyo, en poca cantidad, también habían salido a Curazao y a Caracas. En Curazao era un colegio internado de monjas holandesas, más liberales que las hermanas francesas de Caracas).

Tía Engracia, antes de continuar para El Tocuyo, me regaló un membrillo. Era muy fragante aquella fruta que a poco opté por comérmelo. Fue la última vez que vi a tía Engracia, por eso su imagen y la del membrillo están siempre a la par.

Mis otros recuerdos de Sanare van ligados a La Providencia, zona aledaña donde vivía mi hermana Ana Teresa, quien cultivó preciosas flores donde se destacaban los pensamientos polícromos. La jardinería fue un solaz para su angustiada vida, y así daba curso a una tendencia natural existente en la familia Tamayo León, de amor a la tierra y a las plantas. En Sanare se cultivaban frutales, y entre ellos sobresalían duraznos, manzanas, cidras, naranjas, (y limazas, según me lo recordaron el poeta Escalona Escalona, el manera verbal, y Héctor Villanueva en una atildada y amable Carta al Director, El Nacional, 29-08-84).

De Sanare, anterior al cultivo de la papa, fue fama la erguida silueta de los sauces, la gala del paisaje, la textura de sus duraznos y la belleza de sus mujeres. El jardín de Ana Teresa también fue motivo de encanto para los visitantes de la población, pues de El Tocuyo concurrían nutridas caravanas de jóvenes que gozaban con las canciones de Priscillanos, los vales de Eloisa, las frutas de Palmira, la miel de Polito, los pensamientos de Ana Teresa.

“El Nacional”, Caracas, 17 de octubre de 1984.

Música para canturrear.

La canción melódica como lenitivo del dolor ha dado muchos efectos saludables. Teresa Lucena la canturreaba como bebiéndosela, como si fuera una musitación con su alma, a la vez que planchaba con las viejas planchas de hierro que se calentaban en anafre y en tanto que asentaba con la derecha esforzada el pesado efecto sobre la ropa lavada, seca y rociada de gotas de agua a objeto de humedecerla.

Esa ropa provenía de una canasta grande, rebosada, inagotable, donde la había de toda la familia. Incluso allí estaba mi ropilla de niño calzones cortos hasta la rodilla con dos botones de nácar en la parte inferior de cada pierna.

Aquel cantar como a la sardina equilibraba su espíritu y se olvidaba de sus penas, o no era que se olvidaba sino que las masticaba, paladeaba y se las tragaba como se traga un remedio amargo. Después venía otra sarta de recomendaciones con su música correspondiente y así hasta que las brasas se cubrían de ceniza de color de plata, entonces había que soplarlas con aire mantenido a presión en la cavidad bucal, o con una gorreta de cogollo, de esas envejecidas que ya no sirven para proteger la cabeza; cesaba el canto con un sentimental ¡ah mundo! Y un suspiro profundo.

Por las calles pasaba María del Carmen con su azafete colmado de conservas, colocadas una al lado de otras, sobre hojas de naranja que las individualizaban y les comunicaban un dejo de sabor. Las melosas conservitas color castaño, debido al papelón que acompañaba al coco rallado, se apiñaban en camadas. Tras de María del Carmen caminaba apuradito su hijo suteado por el hambre, gimoteando, con dos franjas de moco que manaban de la nariz y se consumían en la boca; él trataba de mantenerlos azido al azul ultramarino de la falda de holandilla de su madre, estirando la manito sucia y costruda. Cuando la mujer se detenía a la puerta de una casa para ofrecer la confitura, el niño aprovechaba el momento para hundir la cabeza en la falda materna de donde salía sin lágrimas y sin mocos. Era como si sumergiera su cara anhelosa en un agua de seguridad y de amor.

Este gemir del niño era una forma de identificación, de constancia de presencia. Era también una forma de música para canturrear. Para no morir de desamparo.

Era una música desgarrada producida por el silencio resbalar de lágrimas, entre el corral pastoso de la mucosidad y la sucesión que a intervalos y jipidos ejecutaba el niño.

“El Nacional”, Caracas, 16 de enero de 1981.

Música ínfima

... a Luis Rafael Yepes.

De improviso me doy cuenta que hace rato, no obstante estar solo y encontrarme abatido por el quebranto de mi salud, me encuentro casi contento. Plácidamente he retrocedido a mi estancia en El Tocuyo, era allá un zagaletoncito de catorce años retenido largas horas en cama por algún trastorno pasajero. Entonces estando también solo, como ahora, permanecía como embrujado por una música muy singular como era la producida por el leve sonar del postigo de la ventana al ritmo discontinuo del viento.

De regreso a mi situación actual, caigo en cuenta de mi embeleso en este momento cuando escribo se compagina con el leve hechizo que me embarga, y advierto la suave vibración de la ventana entreabierta inducida por el viento norte que trepa al Valle de Caracas por el Cañón de Tacagua y se extiende hasta mi barriada. Trata de entrar como si fuera un duende sigiloso para darme noticias del Mar Caribe y de las plantas de Tacagua y Topo donde estuve siete años sembrándolas, celándolas, amándolas.

La música del cristal enmarcado en mi ventana tiene tonos diferentes de intensidad, espaciación, melodía y da trémulos, planísimos como si fuera un concierto sutil y arbitrario que deleita y suelta la imaginación a soñar y a percibir el sabor a la caricia y la ternura, habida también entre la obra del hombre y las fuerzas de la naturaleza.

“El Nacional”, Caracas, 16 de enero de 1985.

Personajes de Faulkner

Para Isabel Cristina.

Sería por el amor y reciproca compenetración de Faulkner y el maravilloso ambiente del Misisipi que él castiga a sus propios personajes presentándolos con un aferramiento equivocado a la tierra y a los modismos lugareños de abolengo rancio, de tradiciones manidas, todo lo cual imponía en el alma de los personajes un cúmulo de frustraciones, perjuicios y actitudes negativas.

Esta carga acumulada a lo largo del tiempo de generación en generación era, al parecer, producto de una concepción artificial.

Según ello, la vida de la gente había de ceñirse estrictamente a una perceptiva rigurosa que constreñía las mejores fuentes de espiritualidad ducción. Ese rigorismo en constante lucha con lo natural encausada la acción donde se mueve el drama de cada quien de éste en choque o acomodación con los demás, y de todos estos con lo inanimado.

Esa cantidad de dogma y de falsas ideas sobre la vida “social” constituye una sobreestructura que desfiguran la verdadera conformación del ser humano convirtiéndolo en un este de tipo común para que no desentone y pueda usarse y explotarse de acuerdo con los intereses creados. Debajo de esa coraza pugna lo natural contra el artificio. En los personajes de Faulkner se advierte esta lucha que en momentos de crisis de hacer feroz. Es entonces cuando se ven como centellas los rasgos de esas fuerzas aberrojadas en el fondo del espíritu, luchando por romper las amarras que les imponen la noche convencional.

La adquisición de la comunión e identidad del hombre con la naturaleza es dificultosa y dura, pero se logra obtener mediante rebeldía y esfuerzo permanentes.

Sin embargo, fuera de los momentos estelares de la humanidad parece como si las fuerzas del mar renacieran constantemente, ¿Sería entonces que el ser humano está todavía en proceso de evolución en cuanto a la perfectibilidad?. ¿O es que todavía no hemos ahondado suficientemente en los fosos del alma para encontrar la fórmula del equilibrio?.

Pudiéramos pensar también que el hombre es un profundo del clima que le corresponde en el ordenamiento ecológico y una vez roto ese nexo se pierde en la maraña de sus propio errores, sin saber qué hacer consigo mismo ni con encontrar fuera de la ecología una forma de escapar de los males del desarrollismo puesto al servicio de los privilegiados materiales.

Es concebible que el perfeccionamiento o progreso de la mentalidad del hombre es un fenómeno natural, susceptible de avanzar cada vez más en correlación con los incentivos y problemas, el medio y las catástrofes puede que hayan tenido mucho que ver en este proceso, en sus comienzos y aun ahora. A ello se agrega la curiosidad, la búsqueda de caminos, el estímulo, la solidaridad humana y el amor a la justicia.

A esta altura de mi exposición consulto a ese gran ductor en el campo de la ecología y maestro de la abnegación y fácil decir, que es Pedro Durant, quien afirma: “En efecto, la especie humana es una de las especies más jóvenes, no ha llegado a su total desarrollo, habrá de madurar al andar del tiempo y acaso sea entonces cuando conciba formular de avenencia para que el convivir pueda ser algo más que una entelequia”.

En los personajes de Faulkner existe una densa gama de tipo definidos dentro de los distintos aspectos de la vivienda. Cada uno de ellos se mueve en un radio de acción muy limitado. Casi siempre motivado por situaciones tempestuosas ... lacerantes, como posesos de un destino implacable.

Sin embargo, alguna vez hay un ramito de la perfumada verbena entre las guedajas de una mujer enamorada:

“Drusilla me aguardaría bajo las lámparas... y una ramita de verbena enlazada en el pelo ...”.

Con este leit motiv Faulkner deseaba su inagotable borbollón de estremecidos secretos que laten como peces en el fondo del alma humana. Pero esta vez (Los invictos: un olor a verbena), el autor con ese acento triste de vidas comprimidas pone en cada movimiento del personaje un denso sentido poético en el perfume de la verbena expresado mediante el sensitivo encanto femenino.

A él le viene de muy lejos: “faltaba aun mucho tiempo para que floreciera la verbena, la planta sagrada de los celtas, aun cuando tenía que llegar primero a casa antes de darme verdadera cuenta de que la necesitaba ...”.

Era el recuerdo de Drusilla que estaba irremisiblemente unido al olor de la verbena, única manera que poseían las mujeres de antes para expresar su coquetería mediante el hermoso recurso de llevar una flor perfumada enredada en los cabellos, en el hombro o sobre su pecho.

(Sometí a consulta botánica ancestral esta planta mediante el texto de don Santiago López Palacios, referente a la familia de las Verbenáceas donde este eximio botánico al hablar de la etimología de la palabra verbena dice que deriva del celta *ferfaen* y agrega que ese antiguo pueblo, según Plinio, juraba sobre esta hierba y la usaba en los sacrificios. Mérida, 1977).

El tema del matrimonio imposible porque los enamorados eran hermanos sin saberlo, ni el desenlace trágico dramático de la situación es lo maravilloso de esta obra. Lo inenarrable del libro es el desarrollo de cada actor en el discurrir diario, de hora, de minuto, de cada uno de ellos ante sí mismos, ante los demás y ante el mundo. Faulkner es un creador de personajes que los extrae del légame del espíritu de la cara invisible de su alma y de la farsa colectiva de la sociedad.

El autor es un enamorado de la tierra como matriz de todo bien, de allí o de allá. Le complace poseerla más que a su propia mujer. Fecundarla y hacerla producir.

Drusilla florecida de verbena, hecha perfume, es un símbolo ancestral de identificación entre la tierra y la mujer. Míticamente *agena* (sic) (la tierra y la hija) a su propio sexo, hay formas inmateriales de poseer esa dualidad mediante el trabajo y la sublimación de las esencias florales. Es así como lo masculino de su psiquis se eslabona posesivamente a lo femenino de aquellas, para establecer la armonía sideral entre las cosas y los seres, en una infinita saturación de valencias como si esto fuera el destino de la acción que moviliza el drama universal de la existencia.

Dentro de esta parábola se mueven los personajes de Faulkner, y para quien no existen escondrijos del alma que no registre y exprese. Tome en sus manos el espíritu humano con toda su grandeza y sus aspectos más tenebrosos y como un jardinero

experto que tuviera una planta entre las manos, la sacude por todos lados en busca de las particularidades de sus partes integrantes y hace hincapié en las raíces que se hunden en la tierra oscura y materna para estudiar cómo toma elementos para construir sus jugos, los zumos; para ver cómo se forman estos en sus laboratorios follares, cómo culminan en flor y fruto. No deja nada oculto, todo lo escudriña y analiza. Encuentra los complejos, las frustraciones, los prejuicios y las engañifas aprendidas desde la infancia.

“El Nacional”, Caracas, 25 enero de 1985.

Juego de sombras.

Como estaba íngrimo me puse receptivo para no aburrirme. Encontré que los cambios operados en la luminosidad desde el atardecer al anochecer eran un juego muy hermoso. Cómo se iban borrando las facciones de los objetos y cómo variaba el tono del color de azulado blanquecino a grisáceo oscuro, a caoba claro y a sombra densa.

Entonces comprendí que la sombra de la noche es diferente del vacío y distinta del color negro. La sombra nocturna tiene una coloración especial como caoba hasta donde es posible concentrarla. Así como el castaño que rodea al Cristo de Velásquez y el que caracteriza la pintura de Rembrandt. Sería la luz apagada del sol cuando ilumina la cara opuesta de la tierra.

Pintura de fondo que destaca objetivamente un retrato para concentrar en absoluto la expectación del observador. Pero lo interesante no es el punto final, sino los continuos cambios operados para alcanzar el fin. En este caso la luz entra por la puerta que da al Sur. La zona a iluminar es el cuarto con los muebles ubicados a la derecha de la puerta. Allí mismo está la mesita para el teléfono, los estantes con los libros, las sillas, escritorio, el closet, la cama donde yazgo, el techo blanco, la mesa cubierta de medicamentos que debo tomar a horas escrupulosamente señaladas, y el antiguo baúl de doña maura Elena Yepes que con otro igualmente de madera forrada en suela, tiene las iniciales del M.E.Y. formadas con pequeñas tachuelas de cobre, los cuales constituyen la carga de baúles preceptuales para sus bodas con Manuel García Yanes. De esa carga de baúles, uno de ellos vino de generación en generación hasta mí. También se encuentra un aguamanil antiguo con su pequeña historia de mármol lechoso.

La luz se desparrama por todas estas cosas. Paso a paso las va desdibujando como esfumándolas, quitándoles su precisa figuración hasta no dejar de ellas sino meras siluetas evanescentes. En tanto, el color también ha variado de un tono a otro dentro de la gama del castaño, hasta ser todo como un pocillo de café.

Los libros pierden el tesoro de sus narraciones, de su ciencias, del secreto de la palabra escrita, del tiempo y de la acción acendrados en ellos.

Del ópalo al lavado de caoba. Del sepia al color de la sombra es un instante para cada tinte. Es un cambio delirante donde el alma se mantiene en vilo arrebatada por la gracia de haber visto alguna vez este juego cinético de luces.

“El Nacional”, Caracas, 07 de febrero de 1985.

Ganado de Posta

N.de R.

Ya estaba en prensa este trabajo del profesor Francisco Tamayo cuando se recibió la infausta noticia de su fallecimiento. Sirva como muestra del fino espíritu de ese gran venezolano cuyo telurismo ha sido todo claridad, todo sencillez.

En 1972 fueron tomadas las fotografías pero el rollo permaneció varios años revelado y las copias muy chicas no permitían apreciar detalles. El caso es que en una revuelta de papeles, fotos y documentos había un rollito rebelde que a cada actuar sobre el conjunto se interponía entre mis manos y los ojos. Casi enojado con la impertinencia de aquella cinta oscura opté por distenderla al trasluz. Había trozos velados y otros con imágenes definidas en tan pequeña dimensión que era difícil precisar detalles. Como advertí el paisaje desolado que contenían, mi insistente preocupación por Paraguaná me permitió recordar escenas de mis andanzas por esas tierras falconianas. Logré advertir un rebaño de animales que Isabel Cristina se empeño en fotografiar. En mis notas de campo había registrado como un rebaño de ovejas que pastaba por allí y continúe herborizando. Isabel insistió en retratar los animales, corrió tras el conjunto, dio vuelta y logró que se detuvieran un instante para disparar. Lo que yo había percibido eran unas ovejas desgarradas. Ella logró abarcar a todos los integrantes.

Pedí una ampliación del negativo y entonces encontré muchas características que antes no podía notar. El rebaño era heterogéneo. Fundamentalmente de ovejas blancas. Además había vacas, novillos y terneras. Las primeras se distinguían por su cuello delgado y por un dejo de tristeza maternal en el semblante, los segundos por su cuello grueso, posición altiva, presencia de prepucio y en un ejemplar se veía su condición de cojudo; las terneras se conocían por su tamaño menor, pelo corto para diferenciarse de las ovejas a las que superaban un poco en el porte, pero sobre todo por esas facciones plenas de ternura que aún conservan de cuando eran becerritas.

La presencia de cinco hombres a caballo distanciados alrededor del rebaño, fue señal de que el conjunto no era de la localidad istmeña sino de tránsito con

orientación de Sur a Norte, como si dijéramos de la Sierra de San Luis hacia los mataderos de Punto Fijo, pues se advertía que los animales tenían buena posta y es este marcado petrolero siempre hay necesidad de carne.

Además, la sombra proyectada en el suelo por el caballo más cercano, cuyo jinete quizá por gallardía masculina le había dado el frente a la joven fotografía, esa sombra, repito, es claro indicio de que el sol ha rebazado el cenit y comienza a descender hacia el poniente: es cerca de la una de la tarde. Se encuentran al lado de la carretera que se dirige a Paraguaná, de izquierda a derecha. La luz solar ilumina el hombre derecho del jinete mientras la cara vuelta a izquierda permanece a la sombra del sombrero junto con el hombre respectivo. La pose de este caballero que ex profeso se ha destacado, revela, por su atuendo, ser el dueño de los animales, los demás son sus jornaleros. El Este está a la espalda de Isabel Cristina, un poco oblicuamente a la foto; el Oeste se extiende por el lejano horizonte del fondo.

“El Nacional”, Caracas, 16 de febrero de 1985.

Un nuevo laurel para Bolívar (A manera de presentación)

Por Francisco Tamayo
Octubre de 1982

La grandeza de Bolívar está antes que en los campos de batalla, en el modo como afrontaba la adversidad, está en los tiempos de crisis donde la lucha había que darla contra las flaquezas de los seres humanos.

En las batallas contra el enemigo militar, existen dos factores fundamentales: la estrategia y el valor alimentado por la convicción de servir a una causa justa.

En la lucha contra la flaqueza, valen la insistencia, la tenacidad, el amor a la causa que se sirve. Vencer el miedo, el hambre, el cansancio, el rigor del frío y del calor, el estropeo de cuerpo y alma, el furor de la sed que hacen latir la sangre como golpes continuos sobre las sienes. La lengua seca y los labios que se tuestan como el aire seco del mediodía.

Cuando Bolívar encabeza la huida a Oriente con veinticinco mil proscritos, transitando a pie y por vías abruptas donde el cansancio, la desnutrición, la inclemencia del clima y la incertidumbre agotaban ferozmente a los desterrados. Estos eran en la gran mayoría mujeres, ancianos, niños, valetudinarios escapados de los hospicios y en general gente de carácter urbano, sin esa reciedumbre proporcionada por el diario contacto con el rigor de la intemperie y bajo el azote de millaradas de insectos hematófagos. Sin nada con que aminorar el dolor ni restañar la herida, ni calmar la angustia del desamparo. Con aquélla constante perspectiva de caer rendido y sin tener tan siquiera la esperanza de un remedio. Y de noche rendidos de cansancio y desesperación, tirados en el suelo donde asechan las culebras y todas las alimañas. Cuántas penas. Cuánto quebranto, cuántas ganas de morir para no padecer más. Pero estaban los familiares, los amigos, los solidarios en ideas, azotados por la misma angustia, con idéntico padecimiento. Entonces no quedaba sino empeñarse en sobrevivir para ayudar a los otros, para compartir el mendrugo y el dolor, y una sonrisa extraída de la misericordia para que la pena no fuera tan cruda.

Bolívar alentaba a los desfallecientes. Compartía todas las migajas que le eran dables conseguir. Despertaba con su servicial ejemplo la valentía y caballeridad de los demás hombres para que se sobrepusieran y prestaran socorro a mujeres, ancianos y niños.

Destacaba comisiones a los campos y poblados vecinos en solicitud de alimento y medicinas.

No flaqueaba. Trataba en todo momento de mantener vivo el espíritu de

abnegación, de sacrificio y de convicción en que era preciso esforzarse más y asumir responsabilidades. Así establecía encargados de los enfermos; a otros los instruía para buscar vituallas y luces para alumbrarse durante las noches tales como faroles, velas y leñas para hogueras. Grupos para obtener ropa y abrigo. Gente para cocinar y distribuir los alimentos. Había también personas encargadas de mantener la disciplina dentro de aquella gente hambreada y desesperada, cuya moral solía decaer en los momentos de mayor aflicción; no mediante violencia sino haciendo gala de la persuasión y del espíritu de solidaridad que era necesario mantener en beneficio de todos.

De esta manera, Bolívar logró organizar una estructura que le permitió controlar hasta donde fue posible un cierto ordenamiento en aquella multitud ambulante, y atemorizada y proclive al desorden.

El desplazamiento hacia el corazón de la Nueva Granada, a partir de Angostura fue también una de las empresas más difíciles realizadas por Bolívar, donde se puso a prueba su férrea templanza de ánimo y su capacidad de organización. Tenía a su favor la disciplina militar de su equipo que si bien no sería mucha y dado el caso de ser milicia bastante bisoña, que se enfrentaban por primera vez a un operativo tan difícil como fue aquel de conducir un ejército a través de una interminable llanura extremadamente calurosa, plagada de animales difícilmente compatibles, como son las serpientes venenosas y los insaciables insectos chupadores de sangre. En cuanto a la fauna de agua dulce estaban peligrosos animales, tales son los caimanes, los peces caribes, las rayas y los tembladores.

Además, como hecho muy grave, no había caminos, ni siquiera trochas. Y como si no fuera nada, eran numerosos los ríos que debían cruzar, y no pocas las sabanas inundadas, los pantanos y los atolladeros. Meterse al arriesgo con el agua al pecho. Andar con la franela y los calzones empapados de agua o de sudor y la ropa llena de barro, hedionda a cosa podrida. Más adelante de la sabana estaba la sierra de los Andes con sus escarpas, con sus cuevas, con sus desfiladeros, con sus selvas, sus arcabucos, sus chiribitales y sus páramos; con su llover, sin niebla y su frío y sus ventisqueros. Entonces era el hambre que arreciaba con el frío, era la humedad y la carencia de abrigos. Era el tiritar y el cansancio de la altura. Era el mal dormir y las jornadas agotadas. Y la perspectiva de enfrentarse a un enemigo ignoto, en tierras desconocidas, muy lejos de las querencias de la amistad y de los amores. Lejos del patio donde se conocen hasta las piedras del camino.

Sin embargo, Bolívar lograr vencer todo ese quebranto, toda esa tremenda adversidad. ¿De qué recursos se valía aquel hombre para lograr que la gente lo siguiera?

El ejemplo constituía uno de sus más poderosos medios para lograr que la gente resistiera la embestida de toda la miseria humana. El no hacía uso de privilegios, ni desmayaba ante la adversidad. Era el más austero, el más abnegado y

el primero en enfrentarse al peligro. Su conocimiento de la naturaleza, y de las condiciones del alma de los seres humanos, le permitían encontrar soluciones para los problemas. Su capacidad de previsión le ayudaba a evitar que los males llegaran a ser peores. Su imaginación y su fecunda inventiva le facilitaban encontrar medidas prácticas de salvación, valiéndose de los escasos recursos que el ambiente mismo le proporcionaba. Fue así como ante la necesidad de salvar el armamento, las municiones, las vituallas y los equipos, de que fueran a mojarse al cruzar el río y atravesar las sabanas inundadas hizo confeccionar balsas de cuero de res. En estos artefactos viajaban los enfermos, los que desfallecían de cansancio y extenuación.

Su capacidad de organización fue uno de los recursos que le dieron el éxito al Libertador. En efecto Bolívar fue un gran organizador. Todo lo preveía. Para cada situación tenía un organismo que se ocupaba de obtener soluciones, y al frente de cada uno de estos organismos ponía los hombres más capacitados para el caso. Aleccionaba a sus subordinados mediante sabios consejos referentes a las factibles situaciones y los recursos anímicos y físicos de que pudieran valerse en los momentos críticos.

Era preciso infundarles fe en sí mismo. Era necesario que aquellos hombres se sintieran capaces de afrontar los peligros y considerarse aptos para encontrar soluciones adecuadas. Pero esa adecuación había de estar en relación con las posibilidades del ambiente. De donde había que ingeniarse mucho para encontrar soluciones en un medio que variaba cada día, de acuerdo con las jornadas, con la topografía, con la naturaleza del suelo y del clima. Con la flora, con la fauna. Con la geografía en general. Pero no con aquella geografía que se estudiaba entonces, cuyos valores aparecían como divorciados, como inconexos. Ahora Bolívar estaba encontrando que existía una estrecha interrelación entre todos esos factores. Relaciones que tenían modalidades cambiantes en tanto que cambiaba la conjugación de los elementos. Allí influían las calidades y las cantidades. La anchura de las tierras llanas, el escalonamiento de los recursos y sus variantes en función de la altura de las montañas. Todo esto le presentaba una panorámica muy diferente. Había advertido que los hombres de las llanuras eran particularmente carnívoros, en contraposición a la alimentación del hombre de las montañas, basada fundamentalmente en vegetales. Era que en la montaña no podían criarse rebaños de grandes mamíferos debido a la inclinación del suelo, pero en cambio, la bonanza del clima favorecía el cultivo de plantas productoras de granos, raíces, tubérculos y hojas comestibles. El hombre mismo aparecía ahora vinculado estrechamente al paisaje, al relieve, al espacio, a lo telúrico, al medio acuático, al medio terrestre, a los bosques y a los animales.

Era como una revelación de que todo era uno. De que había una interdependencia de lo vivo y de lo no vivo donde el hombre para su bien o para su mal, según las circunstancias, era factor determinante.

Era el hombre ante las fuentes de la vida. El hombre frente a la

naturaleza. El hombre frente así mismo; frente a su acción sobre la naturaleza. Era la responsabilidad ante esos hechos.

Entonces recordó a sus amigos Humboldt y Bonpland. Y asumió el hacer de cada día, el verbo de estos sabios, la interpretación de la naturaleza que ellos hacían y enseñaban.

También recordó las fluctuaciones estacionales de las aguas del Catuche proveedor del acueducto de Caracas, no sólo en función de la pluviosidad del Ávila, sino sobre todo en relación con la destrucción de los bosques de las hoyas respectivas.

Entonces, consideró que el hombre por ignorancia o por avaricia o por imprevisión era responsable de muchos males infligidos a la naturaleza. La lección del Catuche le permitió comprender que los abusos, que las extralimitaciones de los seres humanos acerca de la naturaleza y del uso de sus dones, redundaba en perjuicio para el mismo hombre.

De allí que Bolívar consideraba como deber de buena administración, el señalamiento de plantas para la moderación, en cuanto al aprovechamiento de los cursos naturales.

Era necesario establecer una organización atinente al manejo de los recursos y Bolívar echó las bases para ello.

Para la capacidad intelectual de Bolívar era suficiente un síntoma para detectar un mal.

En la vida civil, militar y administración de las cosas públicas, Bolívar había estudiado a los seres humanos y en consecuencia conocía sus debilidades y su limitada capacidad para el odio, para la bondad, el sacrificio y el amor.

En la adversidad era filósofo, estadista y visionario.

En las penosas travesías multitudinarias, al frente de prófugos, de fuertes guerras había medido el poderío de la naturaleza, sus severas leyes, la sensibilidad de sus relaciones mutuas, la dependencia absoluta del hombre con respecto a ella, la necesidad de acordarse con ella para poder aprovecharla favorablemente. En el trayecto de Angostura a Boyacá recordó mil veces su imprudencia cuando el terremoto del año doce, en Caracas. La realidad le estaba enseñando que era ilógico e inútil luchar en contra suya porque sería un enfrentamiento desigual y tarde o temprano había de perderse la pelea. Optó por estudiarla, interpretarla, comprenderla y de esta manera fue como pudo llegar a usarla a su favor. A favor de sus altos propósitos, entonces Bolívar hizo la paz con la naturaleza y obtuvo así un aliado de infinita importancia, pues de allí en adelante iba a tener contra el enemigo un arma poderosa como era el conocimiento del entorno, del ambiente, de las posibilidades

telúricas, de la geografía y de las recreaciones a lo físico y de lo humano.

En el futuro, Simón Bolívar dictaría normas felices para preservar el ambiente, de modo que la ciudadanía se acordara también con la naturaleza.

No escapa al conocimiento del Libertador el alcance de los recursos de la naturaleza como condición indispensable para la supervivencia de los seres, y de estos entre sí. Es cuestión, diríamos de elemental conciencia. Sin embargo, a la preservación de esos recursos se oponía la avaricia, el acaparamiento, el egoísmo más brutal. Así fue entonces, en aquellos lejanos tiempos, y aun conserva actualidad. De ahí que la palabra de Bolívar en el camino de la conservación tiene exacta vigencia en nuestros días. Como en tantas otras esferas, la voz de Bolívar tiene acento perenne y sentido universal.

La tierra que nos da el pan, la selva que nos proporciona el agua; los vegetales que nos proveen de energía y de materia; los animales que nos brindan las proteínas; la brisa que nos trae oxígeno y nos limpia la atmósfera, el sol que nos alumbra y nos da calor; el mismo hombre que nos da su esfuerzo y su verbo, están inmersos en ese complejo maravilloso de la naturaleza. Bolívar lo sabía.

Este libro da fe de ello. Su autora, una mujer extraordinaria, recopiló todo el material que se salvó en los anaqueles de la historia, en los polvorientos archivos, en las herméticas bibliotecas, mediante el trabajo tesonero, permanente y apasionado logró reunir esta preciosa documentación ilustrada por ella con una exposición que logra, a esta altura del tiempo, agregar a la gloria de Bolívar un motivo más para acrecentar nuestra veneración por el Libertador.

No es fácil conseguir nuevos aspectos para magnificar la grandeza de Bolívar, ni tampoco están a la mano de su elevación. Sin embargo, María Begonia Bolinaga, encontró un camino limpio para llegar a El.

Francisco Tamayo

Tomado de Bolívar y la Conservación de María Bolinaga

Bolívar y la Conservación

Francisco Tamayo Yepes

No podía escapar al criterio observador, analítico e intuitivo de quien estaba imbuido en las lecturas fecundas de los enciclopedistas, el hecho de que existe una interrelación y dependencia consecuencial entre los seres vivos y la naturaleza no viva. Es una trama indisoluble, tan evidente que no podía escapar a la fina sensibilidad cognoscitiva de Simón Bolívar.

Un hombre que siempre supo afrontar el rigor de los elementos y percibir las reacciones favorables o adversas de las plantas, de los animales y de los hombres como individuo y como masas.

Un hombre que labró la tierra en Aragua, que caminó a pie por haciendas y ciudades, que conoció los bosques vírgenes, las sabanas y los páramos; que navegó por ríos y mares en débiles embarcaciones al impulso de la palanca, del remo y de la vela; que trepó montañas y ventisqueros, subió empinadas cuestas y bajó por desfiladeros, barrancos y canjilones hacia los valles; que cruzó inmensas llanuras donde se sufre con las intolerancias de los largos itinerarios, del sol abrasador, del viento que retuesta la piel, del no encontrar agua ni alimentos a la hora de la sed y del hambre.

Que anduvo a lomo de mula o de caballo, desde la madrugada hasta la noche; que durmió a campo traviesa y sintió en carne propia riesgos y peligros. Que afrontó el dolor de las derrotas, de las traiciones de las acechanzas de la envidia y el rencor.

El Mar Caribe, América, Europa, las Antillas y dos Océanos lo vieron trajar incansablemente. Sin flaquear. Sin pensar en sí mismo, sino en la realización de su obra, desde la juventud hasta la muerte.

¿Cómo pudo domeñar la geografía, hacer la historia, quebrantar imperios, zafarse de todos los lazos que la condición humana impone al individuo, concebir planes para crear naciones y luego realizar esos proyectos, con tan precarios elementos, en medios físicos tan disímiles, con gente tan discola y levantisca?.

La lucha incesante consigo mismo, con los demás, con el espacio, con el tiempo, con los elementos. La lucha con todo lo creado por la naturaleza y por el hombre. La lección del fracaso y del éxito. La acomodación de los seres vegetales y animales para poder subsistir. La relación entre la tierra, el aire y el agua, con la planta, el animal y el hombre, constituyeron la matriz de los fundamentos ecológicos que una mente altamente perceptiva tuvo como fuentes de enseñanza para manejar los unos y los otros. Complejo de factores que la mente fecunda de Bolívar interpretó en cuanto a sus relaciones e interdependencias. Ese conocimiento global. Esa

integración de lo existente en un todo armonioso y fecundo, le proporcionó al autor de la Carta de Jamaica y del Discurso al Congreso de Angostura, una visión clara y lógica de la trabazón que media entre los seres y las cosas. La relación entre la piedra, la flor, el canto del pájaro y el destello de la idea, quedaba explicada.

Eran hechos de coordinación, de acomodación, de concertación. Lo demás era deducir de la observación y de la experiencia, los principios o leyes que rigen en la naturaleza.

Al estudiar la letra y su sentido, el espíritu de los decretos referentes a conservación de los recursos naturales, se nota que de manera expresa él se hace interprete de la relación de tales recursos con el hombre. De manera tácita los documentos en cuestión dan fe de su concepción ecológica de la existencia.

Mediante estos decretos, Bolívar enuncia una serie de preceptos y normas tendientes a conservar y mantener armonía entre las necesidades vivenciales del hombre y la capacidad potencial de esos elementos como fuentes insustituibles de sustancia (material) y fuerza (energía).

Asombre esa visión de estadista que le permite analizar los problemas, llegar con precisión al meollo de la cuestión, y de seguidas instrumentar maneras acertadas para resolverlos.

El temor del Decreto de Chuquisaca, fechado el 19 de diciembre de 1825, es el prototipo de la política conservacionista de El Libertador.

En el primer considerando, Bolívar plantea con toda precisión la cuestión ecológica. La interrelación. La interdependencia entre el ambiente físico (en este caso el agua) y las plantas, y por ende los demás seres. Al referirse a éstos, lo hace en un hermoso sentido de asociación de usuarios, donde está implícito el hombre como supremo conviviente; dice “el uso común de la vida”.

En el segundo considerando se expresa como experto en cuanto a la relación que tiene el suelo con el sustento e incremento de la población humana. El más versado conservacionista de hoy y de cualquier tiempo futuro no podrá expresarse, con pocas palabras, de una manera tan precisa como lo hace Bolívar en aquel remoto tiempo de 1825.

El tercer considerando plantea el problema del combustible para el extracción de metales y para la confección de productos minerales.

Este es el caso de la energía requerida para el desarrollo de la metalurgia, una de cuyas expresiones llega a ser la fabricación de maquinarias para cumplir fases de desarrollo. En aquel tiempo era la madera la posible fuente de energía disponible a falta de carbón mineral. El petróleo no estaba todavía al alcance de la tecnología de

la época.

En los países de la cordillera, los bosques montanos están fieramente competidos por la agricultura, la construcción, la calefacción y la combustión hogareña.

Ya estaba planteada la crisis de la energía, pero acaso sea Bolívar en nuestros países latinoamericanos, quien primero advierte el caso como un hecho de necesidad prioritaria, y en consecuencia concibe soluciones: reforestación en grande y manejo técnico del bosque.

El bosque para Bolívar no era sólo fuente de energía, pues además generaba materiales para la construcción, tintes, medicinas como la preciosa quina con que se combatía la malaria. También tiene interés en construcción naval, vivienda, ebanistería, instrumentos musicales e implementos para la textilera.

En aquellos tiempos, las plantas constituían una fuente preciosa de tintes cuando todavía la química no competía con la naturaleza. Eran muchos los productos vegetales que se explotaban por este concepto, a la par de otras, que además de la quina tenían cabida en la terapéutica.

Desde luego, conocía el valor del bosque en la regulación del curso de las aguas. Recordaba los casos de Catuche, en Caracas y del río Turbio en Barquisimeto.

En el capítulo de maderas preciosas, las había para la fabricación de instrumentos de precisión y para la obtención de esencias y perfumes.

Como es de apreciar, el bosque constituye una riqueza de incalculable importancia para los seres humanos y para la hacienda pública. De ahí que El Libertador Presidente de Colombia concibiera un estricto régimen de administración forestal mediante un decreto dado en Guayaquil el 31 de julio de 1829.

Aquellos eran tiempos en que las rentas nacionales y todo el modus vivendi dependía directa o indirectamente de la agricultura, del pastizal, de los rebaños, del bosque y de la pesca. Vinculado a ella estaba, desde luego, el comercio, el transporte y la administración. Como industria se trabajaba en tenería, talabartería, muebles, herrería menor, hilandería de cuarta categoría; se fabricaban casi manualmente zapatos, sacos para contener granos, mecates, alpargatas, redes, chinchorros, cestas, petacas y sombreros de cogollo y jipijapa.

La construcción se basaba en el uso de piedra, ladrillo, adobe, tierra pisada, barro, bahareque, tejas, paja, tamo, palmas, horcones, vigas, tablas, caña brava, carrizo y bejucos para amarrar.

Había suma pobreza, no sólo en el sector de los esclavos donde la miseria

era ingénita, sino también en todas las escalas de la estructura social de la época. Las guerras de la Independencia habían producido, fuera de la ruptura del yugo a la corona española, un desequilibrio económico que fundamentalmente se traducía en la desolación de los campos, en muerte de muchas personas, falta de numerario y una especie de desconcierto en cuanto al público que había de acomodarse a nuevas leyes, diferente ordenamiento y otras estructuras. Además, los hombres que habían estado en campaña y luego regresaban con el lógico orgullo del triunfo, aspiraban a regalías y prebendas que las arcas de la nación no tenían como satisfacer, a no ser con tierras que en muchos casos estaban en lamentable estado de abandono y desolación, de manera que era necesario mucho esfuerzo y perseverancia para recuperar su capacidad de producir.

Bolívar tenía ideas claras al respecto. Había que adoctrinar, convencer, legislar, crear los organismos necesarios, estimular el sentido republicano como una obligación de laborar esforzada y abnegadamente en el servicio de la colectividad. Transformar los súbditos en ciudadanos.

Le correspondía a Bolívar como Presidente de Colombia y como encargado del poder en Perú, la organización de ese inmenso territorio, cuya economía había que levantarla y transformarla de su vieja concepción colonialista al nuevo criterio de país libre, capaz de valerse por sí mismo. No era tarea fácil.

De ahí que Bolívar le diera el frente a los recursos naturales como manera firme para rehacer la economía de estos países. Pero había que cambiar el sistema de explotación por otro de aprovechamiento de la cosecha sin desmedro del recurso.

La explotación está vinculada a la torpe idea del colonialismo, que es extracción exhaustiva. En cambio, la idea de aprovechamiento en función de cosecha, como lo preconiza el nuevo criterio, tiene un asentamiento francamente conservacionista, patrocinado por Bolívar.

Al estudiar documentos referentes a las ideas bolivarianas sobre conservación, se pueden extraer los siguientes principios, implícitos en los decretos correspondientes:

- a) No se debe actuar contra la naturaleza porque ella es matriz, sustancia y mantenimiento de la vida.
- b) El hombre, para sobrevivir, debe estudiar la naturaleza, conocer su estructura y funcionamiento, tanto físico-químico, como biológico.
- c) Ese conocimiento le permitirá a los seres humanos, encontrar formas de acomodación compatibles con la subsistencia del hombre y el mantenimiento de los recursos.

- d) Los recursos renovables poseen una cierta capacidad de regeneración, de mantenimiento, que no debe sobrepasarse; por el contrario, debe aumentarse el nivel de producción, reforzando los elementos en que fallare o que aminoraren al tomar la cosecha.
- e) Hay una relación mutua, de interdependencia, de causa a efecto, de asociación, de sucesión, entre los recursos naturales y el hombre como usufructuario supremo.
- f) La especie humana, dependiente y beneficiaria como es de los recursos naturales, debe, como norma de prudente y precavida administración, ser cauta en el uso de tales dones.
- g) Estos dones, por sobre todos los títulos, constituyen un patrimonio de la humanidad, de ahora y de siempre.

Tomado de Revista del IPC, Julio 1983

Entrevistas

Índice de las Entrevistas

Número 1	pag
Entrevista al Profesor Francisco Tamayo con Caremis.	431
 Número 2	pag
Entrevista a Profesor Francisco Tamayo en RCR	442
 Número 3	pag
Entrevista a Doña Wensa Escalona Ortiz de Tamayo	457
 Número 4	pag
Entrevista al Profesor Humberto González Rosario	470
 Número 5	pag
Entrevista al Profesor Luis Rafael Yépez	481
 Número 6	pag
Entrevista al Doctor Pedro Durant	490

Entrevista al Profesor Francisco Tamayo con Caremis.

Caremis: Hoy tenemos el placer y el honor de invitar y tener en el estudio al sabio Tamayo, a un conservacionista ejemplar y ejemplarizante, un botánico del mas alto renombre y un venezolano verdaderamente integral, enamorado en todos sus temas del país, y para tratar el tema del Bolívar Conservacionista.

Caremis: Profesor bienvenido!.

Tamayo: Muchas gracias por sus palabras honrantes y generosas. Para mi es un honor estar en este auditorio y tener como escuchas al país y al gremio, eso lo compromete a uno mismo y ojalá yo tenga acierto en las cosas que voy a decir. Para mi al hablar de Bolívar lo hago con una reverencia tan grande porque no es poca cosa, siempre había evitado hablar de Bolívar y escribir sobre Bolívar, pero en este año me han sacado de base y he tenido que escribir sobre Bolívar, y no lo quería hacer sencillamente, porque no me atrevía hacerlo, pero me he visto tan obligado que sin tener el talante intelectual requerido para ello, tuve que hacerlo, porque tuve que escribir el prólogo para un libro y apareció con tantos errores que aquello es una cosa tremenda, pero a veces el prólogo que ahora va a volver a salir, ya no como prólogo sino como articulo, en otra parte porque cuando salió como prólogo, quedo muy mal , también he escrito otras varias cosas sobre Bolívar, y como nota curiosa en el organismo que me pidió que escribiera el prólogo sobre Bolívar, me preguntaron que cuanto cobraba yo por eso, y le dije que no me atrevo a cobrar por escritos de Bolívar, me da vergüenza eso, un hombre a quien tanto le debemos, yo no voy a cobrar por escribir sobre de el.

Caremis Eso es una cosa muy interesante que lo diga, porque no solamente venezolanos, sino también extranjeros que han venido a Venezuela no sienten, ni aprecian a la Patria de Bolívar, sino a la Patria de bolívares; es decir, buscan el vil metal y no el ejemplo del grande hombre. En el aspecto que le sugerí cual consideraría usted que es el más resaltante de los decretos, de los señalamientos, en las preocupaciones del Libertador por la conservación.

Tamayo: Bueno, yo entiendo que Bolívar con un Maestro como Don Simón Rodríguez, debe haber sido un enamorado de la naturaleza y debe haber llegado a la comprensión de muchos hechos y de muchos fenómenos que pudieran habersele escapado a otra persona menos sensitiva que Bolívar. No.

Caremis: Exacto.

Tamayo: Pero a Bolívar no se le escapaban. El tenía un fondo bastante bien formado, de las ideas de Don Simón Rodríguez, sin embargo hay un momento de exaltación cuando se produce el terremoto de Caracas, en 1812, en que Bolívar exacerbado por las prédicas absurdas que hacían algunos sacerdotes referentes a que el terremoto era un castigo porque aquí estábamos luchando por la independencia, entonces él se encarama creo que en una mesa y dice...

Caremis... en unos escombros., en San Jacinto.

Tamayo: Aja, en unos escombros y dice: “Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella”.

Caremis: y haremos que nos obedezca.

Tamayo: y haremos que nos obedezca, si. Bueno eso es una cosa que el tuvo posteriormente oportunidad de rectificarlo a través de sus andanzas libertarias por toda América.

Caremis: Por cierto Profesor que él vivía en el momento del terremoto, no en su casa natal, sino en la casa del vínculo, en toda la esquina de Las Gradillas y entonces con el primer embate salió en camisa y corrió hacia San Jacinto y allí fue donde tuvo el encontronazo con este fraile y José Domingo Díaz, caraqueño pero completamente realista, fue testigo de las palabras.

Tamayo: Aja!

Caremis: De ese mozo iracundo, parecía un cabeza caliente.

Tamayo: En ese momento tendría Bolívar dieciocho, veinte años.

Caremis: Y mire, precisamente, esta es la Caracas que recorrió Don Simón Rodríguez con Simoncito Bolívar, esta es una foto de 1858 pero era una Caracas igual, igual a la que ellos conocieron...

Tamayo: ¿Eso sería necesariamente El Calvario?.

Caremis: Es tomada desde El Calvario, y fíjese que El Calvario es...

Tamayo: Parece un peladero.

Caremis: Era un peladero de chivos, era completamente un erial. Y fíjese que usted ahora nos hacía mención a los recorridos peripatéticos entre maestro y alumno, estos eran los que hacían Don Simón y Simoncito por los

alrededores de Caracas, este era el Anauco, cuando baja desde la serranía y la casa que se ve por allí es nada menos que la del Marqués del Toro.

Tamayo: Esos paseos, entre maestro y alumno, por los campos siempre han sido muy favorables, y siendo muy individual, como es el caso, entre Bolívar acompañado por Simón Rodríguez, la enseñanza para Simón Bolívar teniendo un maestro a su disposición de esa calidad, de esa sensibilidad

Caremis: En ese escenario

Tamayo: Y en ese escenario fantástico, debe haber sido una enseñanza netamente ecológica, esencialmente ecológica, vinculada a los valores de la tierra y de la naturaleza en general y eso le confiere mucho valor. Pero después de eso Bolívar hace una serie de campañas, y entre esas está la que lo lleva a Boyacá en la que tiene que atravesar todo el llano, partiendo de Ciudad Bolívar o Angostura como se le llamaba antes, y después de la campaña del centro va a dar a Boyacá después de hacer todo un recorrido tremendamente largo a caballo, él a caballo en algunos momentos en otros navegando en fin valiéndose de cuarenta mil recursos y logra subir a Los Andes con un ejército de soldados la mayoría de ellos bisoños

Caremis: Y mal vestidos

Tamayo: Y mal vestidos y mal abrigados

Caremis: De tierra cálida

Tamayo: Y de tierra cálida, acostumbrados a comer carne y arriba no iban a encontrar sino monte que comer...

Caremis: Y expuestos a que se los comieran los cóndores a ellos, je!, je!.

Tamayo: Bolívar se da cuenta de que la naturaleza es muy cambiante, y que cambia cada quinientos metros en la montaña, más o menos, hay un cambio radical en la panorámica, aparecen otras plantas, otros vegetales, otras costumbres, otros hombres, con otra naturaleza, con otra idiosincrasia y desde luego con otra alimentación porque la alimentación ha cambiado al cambiar el tipo de suelo, al cambiar éste cambian las plantas y estas originan otro tipo de alimentación y el hombre recibe otro tipo de sustento...

Caremis: La única planta que no podían cambiar esas largas caminatas eran las plantas de los pies, porque no todo el mundo iba a caballo.

Tamayo: Muchos de ellos largaban las plantas de los pies seguramente, a lo mejor la

dejaban en el camino.

Caremis: Mire Profesor, a propósito de El Libertador que además de estadista, poeta, por ejemplo en *Mi Delirio sobre El Chimborazo*, guerrero por la libertad, gran escritor; Bolívar tiene un record mundial de atleta a caballo; tiene, además de esa campaña que usted acaba de señalar, un viaje desde Potosí hasta Caracas, cuatro meses y medio a caballo los únicos tramos que hizo en barco, porque era una tontería no aprovecharlos, fueron de El Callao a Guayaquil y de Maracaibo a La Vela de Coro, pero del resto fueron casi cinco mil kilómetros a caballo: cuatro mil setecientos treinta y seis kilómetros a caballo, cuatro meses a caballo...

Tamayo: A caballo, eso es horroroso.

Caremis: Y no precisamente para llegar a un gran hotel para darse banquete, sino para llegar a pelear cuando fue el caso a la inversa y en este el último, en 1827, para arreglar los bochinches el de Colombia, del Ecuador y sobre todo el que le tenía Páez aquí después de la Cusiata.

Tamayo: En todo ese trayecto, en todo ese deambular de Bolívar detrás de los españoles y detrás de los levantiscos criollos, que todo se lo querían coger para ellos los blancos criollos, que eran hijos de los españoles que habían sido dueños y no querían la libertad de los esclavos, que las cosas siguieran iguales pero en manos de los ricos criollos nativos, para seguir explotando a los negros, seguir explotando a los indios y a los mestizos, pero ellos siempre arriba, los grandes cacos que se llamaban, por allí traje una fotografía de cacao, no se si Humberto la entregó...

Caremis: Esa se pone ahí

Tamayo: Lo que quiero es que vean como es el cacao y sepan quienes eran los grandes cacos. Resulta que Bolívar se enfrenta ya, cuando ha creado la libertad de estos países, cuando es el Presidente de Colombia y tiene en sus manos el gobierno del Perú, esa inmensidad de territorio, despoblado, destruido por las guerras, sobre todo aquí en Venezuela eso fue una debacle, Venezuela dió hombres para libertar toda América, ¿Usted sabe lo que eso significa?, eso fue tremendo...

Caremis: Andrés Eloy Blanco una vez dio un discurso en el Panteón Nacional, cuando llevaron los restos de Pérez Bonalde, y dijo: “me gustaría más que en vez de que nos admiraran por el petróleo que producimos, que nos admiren porque como sembramos de huesos los caminos de América”

Tamayo: Muy Hermosa la frase. Bolívar deja de ser el hombre guerrero en esta circunstancia y es el estadista que tiene que enfrentar la situación. Como estadista a él le sucede lo siguiente, tiene que afrontar la producción en

estos países, tiene que crear una cultura económica que le permita a aquellos pueblos vivir, es decir recuperar, y acostumbrarse a unas nuevas estructuras, a nuevas leyes, a nuevos modos de proceder, a hacer de un súbdito un ciudadano, todas esas cosas eran muy difíciles y solamente un hombre de la capacidad de Bolívar podía hacer aquello. Entre otras cosas el aspecto económico lo lleva a pensar y a darse cuenta de que los bosques son un instrumento, son una necesidad tremenda, porque en aquella época no había petróleo, no había gasolina, no había kerosén, no había más que leña y a base de leña había que hacerlo todo, para mover la industria, para mover la cocina, para la calefacción, en fin para todo, para los ferrocarriles, para los barcos...

Caremis: Allí está el detalle, que yo tengo en mis archivos fotos del Ávila en 1892, 1900, 1904 en las que aparece El Ávila pelón, sobre todo en las faldas porque le cortaban los árboles para combustible

Tamayo: En Tacagua, por ejemplo, esa era una zona que estuvo muy vestida de bosques tropófilos, tal vez,...

Caremis: Aquí tenemos una foto muy buena de Tacagua, ya que usted la está mencionando, allí esta usted de espaldas...

Tamayo: Umjú. Allí está el viejo ese.

Caremis: Aquí está. ¿esto es Boquerón?.

Tamayo: Eso es Boquerón, cuando íbamos a empezar la campaña de rehabilitación de la cuenca de la Quebrada de Tacagua. Que fuimos allá y estuvimos recorriendo para apreciar como era la cosa, ¿cuál era el problema que había allí?. Aquí se ven las dos laderas que culminan en una inmensa grieta que hay allí que zumba el agua de la Quebrada de Tacagua, allá, a una profundidad como de diez o quince metros, allí hay un salto grande.

Caremis: Por cierto que hablando de todo, en la zona de Caracas- La Guaira del antiguo ferrocarril y de la antigua carretera, eso cerros hacia La Guaira, usted recordará, eran completamente bermejos, rojos, muy xerófilos también, eso se ha reconquistado forestalmente mucho, verdad.

Tamayo: Si., Con los trabajos de Tacagua que fueron realizados por el Ministerio de Agricultura y que me los encomendaron a mí para que planificara y organizara aquello. Tuve yo el honor de acometer aquel trabajo, sin conocimiento de situaciones anteriores, me puse a inventar para ver como podía resolver aquellos problemas de acuerdo con lo que había allí, y con un poco de imaginación y sobre todo de buen deseo de hacer y de volcarse a hacer la cosa, a resolverla, logré en siete años transformar eso, que usted

dice que ahora está todo bello.

Caremis: Hay incluso un soneto de Leoncio Martínez “Leo” que dice desde El Tren, que así se llama, y habla precisamente de los cerros rojos y además completamente llenos de chivos, porque de allí se erradicó el chivo también.

Tamayo: Si, siete mil chivos.

Caremis: ¿ siete mil chivos?

Tamayo: Si, estaban entre Boquerón y Blandín. Total en el caso de Bolívar, ya como personero, como el gran hombre que tenía que hacerle frente y organizar aquellos países, organizar la economía de países novedosos, cuyos habitantes no sabían que hacer con ellos mismos, ni como desenvolverse, ni nada. Había que educarlos, había que formarlos, había que crearlo todo, hasta las fuentes de subsistencia, la agricultura estaba arruinada, la cría estaba arruinada, todo estaba arruinado y había que hacer aquellos países. Las primeras medidas que toma Bolívar referentes a la organización de la economía de ese inmenso país que era Colombia y el Perú que también estaba bajo su mando

Caremis: Recuerde que eran la Gran Colombia, el Perú y Bolivia.

Tamayo: El Perú y Bolivia

Caremis: El Alto Perú.

Tamayo: Todo eso era muy difícil de hacer, pero él dijo que había que reponer los bosques, porque los bosques habían sido muy aporreados, tan aporreados en el Ecuador como en Colombia, como en el Perú y como aquí en el Ávila. Antes de irse Bolívar, antes de existir Bolívar ya el Catuche, que era el que regaba a Caracas el que le daba agua a Caracas, ya tenía problemas en su nacimiento porque habían deforestado también todo eso allá. Bolívar concibe estructurar una nueva economía a base de los bosques, para controlar a las aguas también.

Caremis: Exacto.

Tamayo: Que le permitió llevar agua a los acueductos, a los trapiches, a los molinos de trigo y a esas cosas.

Caremis: Por cierto, que como usted nombró ahorita acueductos yo tengo por aquí una foto muy interesante de algo que Bolívar conoció perfectamente, que

es la caja de agua que existía de la Esquina de Torero hacia La Puerta de Caracas, esa la conoció El Libertador en sus paseos con Don Simón...

Tamayo: ¿Esa no estaba cerca de la Esquina de Caja de Agua?

Caremis: No, de Torero hacia La Puerta, más arriba todavía. Aprovecho Profesor para mostrarle algo que traje para que usted viera, la foto de un árbol maravilloso muy asociado a la historia de El Libertador que es nada menos que el Samán de Güere.

Tamayo: Que ya no existe

Caremis: Si el pobrecito, esta foto la tomó, en 1858, un naturalista húngaro Pau Rossi y se la llevó a Humboldt y en Postdam, donde residía el sabio, él le entregó la colección de fotos y Humboldt cuando vio el samán se emocionó, hasta dos lagrimitas se le salieron y exclamó: “caray, el samán con todos los años que tiene está en plena juventud y yo estoy que ya me voy a doblar”. Por cierto, entre paréntesis, que a usted tenemos que felicitarlo y felicitarnos todos los venezolanos porque usted está como un campeón y con ese espíritu como majarete al revés...

Tamayo: Ja!, Ja!, Ja!.

Caremis: ...aunque yo se que tiene como ochenta y dos cosechas de mango sobre los hombros.

Tamayo: No tantos, un poquito tiene que rebajarme, en octubre cumplo ochenta y uno.

Caremis: Ah sí!, je!, je !, je !.

Tamayo : Si, ja !, ja !, ja !.

Caremis: No es que el Profesor Clark me dijo: “ el nació en el novecientos”, pero yo sabía que era en el dos, en 1902.

Tamayo: Yo nunca me he quitado los años, me parece estúpido.

Caremis: No claro.

Tamayo: Una falta de seriedad, también.

Caremis: No desde luego, es más, quienes se los deben quitar son algunos alumnos suyos a quienes se les nota más el almanaque que a usted. Porque usted no está tan mal, y eso es una gran cosa. Bueno, a eso también debe haber

contribuido la vida sana de los recorridos por todo el territorio, porque usted se conoce a Venezuela entera.

Tamayo: Bueno, me he paseado por todo el país, sin que tenga la pretensión de conocerlo todo, porque no alcanza uno en una vida para que llegue uno a conocerlo todo, un país tan grande como Venezuela, pero si conozco bastante y muchas cosas que uno no conoce pero las intuye, y las siente y le duelen. Aquí tiene usted, por ejemplo, esta fotografía, es una fotografía de una zona xerofítica de Lara, allí está el viejo ese, ese viejito soy yo, no estaba tan viejo, tan arrugado eso más o menos se traduce.

Caremis: Por cierto, esa es su tierra, porque usted nació en una montaña cerca de Sanare

Tamayo: Umjú.

Caremis: Pero se crió en El Tocuyo.

Tamayo: Me crié en El Tocuyo. Estas son los célebres cardones, que son unas plantas tan hermosas. Y ha de creer usted que los cardones son unas plantas tan hermosa, que una vez le dije al Gobernador del Estado Lara que era entonces Agudo Freitas , Esteban Agudo Freitas, ...

Caremis: Hermano de Raúl.

Tamayo: Hermano de Raúl, si, excelentes personas los dos. Que en una avenida nueva que estaban haciendo allí hiciera una plantación de cardones, de un cardón el más bonito de los cardones que había allá, y él la hizo. Pero entonces los barquisimetanos le cayeron encima, que como se le ocurría a él sembrar cardones, si allí lo que más había era cardones, que debía sembrar plantas, sembrar eucaliptos, pinos y esas cosas traídas de otras partes; pues el pobre hombre tuvo que arrancar los cardones y sembrar lo que quería la gente desorientada de Barquisimeto.

Caremis: Por cierto, que yo visité hace poco la Quinta Bolívar en Bogotá, y Bolívar tan conservacionista y tan amante que fue de la naturaleza, verdaderamente que en esa quinta como también en La Magdalena en Lima, debe haber disfrutado mucho por los árboles frutales, por los rosales, por esa vida que dan los árboles , los arbustos y...

Tamayo: La Quinta de la Magdalena en Lima es muy hermosa.

Caremis: Si, si, muy bella.

Tamayo: La han conservado muy bien.

Caremis: Si. En cambio, que lástima, que aquí en Caracas la casa Natal, el patio es un patio, que completamente no es como eran los patios coloniales, que tenían rosales, árboles, arbustos, buena vegetación.

Tamayo: Otra cosa es que en la Casa Natal poco hay de El Libertador. Las camas que allí están son camas que fueron de la familia tal o cual, que las conservaban ahí como un tesoro de la familia de esa persona, y entonces las llevaron allí porque así más o menos han debido ser las camas del matrimonio de los Bolívar, y así pasa con muchas de las cosas que están allí pasando por bolivaristas, que son de la época pero no de la familia.

Caremis: En cambio que en Lima, en Quito y en Bogotá si hay cosas que son verdaderamente bolivarianas.

Tamayo: Si porque allá había otra concepción

Caremis: ¿Si?. Sabe usted que una cosa que a mi me ha llamado siempre la atención es porque la pila bautismal está allí; la pila bautismal de Bolívar, que se merece eso y mucho más, donde debe estar es en su sitio que es en la Catedral y no en medio de un patio pelón; porque es la pila donde bautizaron también a caraqueños de la alcuria de Andrés Bello, Francisco de Miranda, José Félix Ribas e incluso de los Bolívar anteriores a El Libertador. Volviendo a lo conservacionista.

Tamayo: A mi me interesa mucho este criterio que estoy exponiendo aquí referente al conservacionismo de Bolívar, porque es novedoso y en cuanto a las cosas que he visto e incluso en cuanto a lo que yo he escrito, ahora en lo que estoy diciendo estoy aduciendo elementos nuevos. Como por ejemplo el hecho de que la situación económica de este país, y de todo lo que él había libertado él consideraba que había que hacerlo en base al bosque, que era lo único que había, no había energía, no había petróleo, no había hierro, es decir no se conocían todas esas cosas ni como explotarlas

Caremis: Era el maná.

Tamayo: Es decir lo único que había eran árboles que daban candela, que daban calor, que daban luz, que daban esto, que daban aquello; que se podían hacer barcos, que se podían hacer templos, casas, en fin que por allí se fue metiendo y entonces creó una economía, o pretendió hacerlo, o echó las bases de una economía a partir de elementos naturales y capaces de producir el país. Hoy nosotros estamos a la inversa, con industrias que vienen del exterior, con los célebres paquetes tecnológicos que nos mandan del exterior por los cuales tenemos que aflojar el hígado y otros órganos más.

Caremis: Exacto, y les pasa por ejemplo una...

Tamayo: Bolívar lo sacó de los cerros, de los bosques.

Caremis: Bolívar tenía una gran admiración por el Lago de Valencia. El Lago de Valencia ahorita es un charco, no es así.

Tamayo: Si así es .

Caremis: Completamente lleno de todos esos detritus y esas excretas de todas esas industrias.

Tamayo: Y contaminado, no sólo por las excretas humanas y animales, porque estas todavía pueden transformarse en materia orgánica útil, pero las sustancias químicas que producen esas industrias es lo peor que va al Lago de Valencia.

Caremis: Profesor, ya como se está terminando el programa nos gustaría mucho que diera usted un mensaje, sobre todo a la juventud, en relación a la conservación, en relación a El Libertador y a su ejemplo.

Tamayo: Bueno, a que ejemplo se refiere?.

Caremis: Dígalo como un mensaje.

Tamayo: Yo he luchado durante cincuenta y tres, o cincuenta y cinco años, por infundir en el ánimo de la juventud venezolana, y de cualquier país, porque yo no soy muy adicto a esas fronteras arbitrarias, transitivas y transitorias, yo creo que el hombre tiene una universalidad y que lo mismo somos ustedes, estos, esos, aquellos, que nosotros mismos, es el hombre, un ser universal...

Caremis: Exacto

Tamayo: A ese ser universal, en cuanto a su juventud, sobre todo en el campo americano, latinoamericano que es donde más necesitamos aportes espirituales para progresar y para orientarnos, es necesario que la juventud tome un camino que la conduzca por ese sendero constructivo , por ese sendero lleno de empuje, de esfuerzo, de tenacidad que siguió Bolívar. Sería una gran cosa que nosotros lográramos tener el coraje de un Bolívar, tener la inteligencia de un Bolívar, tener la capacidad para resolver problemas y para analizar y crear países; Venezuela todavía está esperando que la creemos.

Caremis: Muy bien, Profesor muchas gracias, es un gran mensaje, y sobre todo con esa última visión a Simón Bolívar el hombre de las dificultades, como él se autocalificaba y que las superaba siempre. Muchas gracias y muchas felicidades.

Tamayo: Muchas gracias.

Entrevista a Francisco Tamayo

Noviembre 1980, IPC

- Es muy placentero estar con ustedes para cambiar ideas referentes a este problema de la creación un herbario aquí en el Instituto Pedagógico; porque parece mentira, que en una institución que ya se llama universitaria haya todavía gente que no entienda la trascendencia que tiene para una institución universitaria la existencia de una institución de investigación científica como es un herbario nacional. Y tanto mas es grave esto cuanto que resulta que nosotros conocemos muy poco de la flora venezolana, nuestros alumnos y en general la mayoría del pueblo venezolano ignora la gran riqueza que tenemos nosotros en materia de flora, en materia de nuestro mundo vegetal. A este respecto voy a referirles una anécdota que es muy interesante, y a lo mejor la conocen muchos de ustedes, pero otros tal vez no la conozcan y los que la sepan pues la recordarán y la tendrán mas presente, recientemente hizo la traducción de un trabajo de Adolfo Ernst, el Doctor Hugo Mitchel, patrocinó la traducción de una cantidad de trabajos que se habían publicado en alemán, referentes a la flora venezolana, unos eran de carácter divulgativo, otros eran científicos, otros eran anecdóticos, y en uno de esos trabajos refiere él que en una oportunidad en que lo invitaron a una fiesta, a un bautizo, a un cumpleaños, a un no se que cosa, a una reunión social pues, aquí en Caracas.

Creo que ustedes saben algo acerca de Adolfo Ernst, saben quién era, ¿no?.

Adolfo Ernst es uno de los grandes extranjeros que han venido a este país a ayudarnos a construir el país, de los grandes hombres que han venido a este país a traernos enseñanzas y a ayudarnos a hacer de Venezuela una Nación, no es de los extranjeros que han venido a especular y a saquear este país. Adolfo Ernst es una figura honorable y de grata recordación porque llegó a ser profesor, hasta gratuito de la Universidad Central, durante muchos años; porque no había con que pagarle el sueldo, y cuando le pagaban era una miseria que no alcanzaba ni para ir al mercado, bueno sin embargo, él nunca tuvo objeción en dar su clase con gran beneplácito, eso se los digo yo que para que sepan de quien estoy hablando.

Adolfo Ernst a esa fiesta a la cual lo invitaron, mandó un ramo de flores que fue la admiración de todo el público en la fiesta, porque estaba muy bien hecho, había una cantidad de flores muy bellas y estaba muy bien conformado y en fin, fue un éxito el ramo de flores que mandó el Doctor Adolfo Ernst a la fiesta. Y resulta que los señores, cuando llegó el Doctor Adolfo Ernst a la fiesta, lo llevan a donde está el ramo, y le dicen. Pero, Doctor cómo consiguió usted estas flores tan lindas, en que jardín están esas flores, y cómo es posible que nosotros no conozcamos estas flores tan hermosas. Y él les dice – pues no, esas flores están en los caminos, están por ahí, por todas partes; porque esas son de la flora venezolana, esas son plantas de aquí nativas de Venezuela. Entonces la gente se queda horrorizada, esa gente encopetada, esa señora que pinta Zapata con collares y una cantidad de

regorgallas, ¿saben quién es Zapata, no?. Bueno, del tipo de burguesas enriquecidas que estaban en la fiesta, de esas que juegan canasta. Resulta pues que se quedan horrorizadas de que aquellas flores fueran monte, y le dicen, - pero, Doctor Ernst, como es posible que eso es monte, vayan a botar eso, mandaron a botar el ramo flores; porque eso era monte. Es decir, porque eran plantas venezolanas. Porque a ese extremo llegamos nosotros, a tener un menosprecio tan grande por las cosas de este país, que nos da asco, usar y conocer y tener en las manos unas cosas venezolanas, porque eso es carencia de conocimiento. Por eso a mí me complace enseñar, y soy uno de los que ha enseñado en este país y que han nacionalizado la enseñanza de la Botánica en este país, pues yo tengo cincuenta y pico años de Profesor de Botánica, antes se daba aquí la Botánica por textos extranjeros y se refería siempre a ejemplo de plantas extranjeras.

Bueno, ustedes comprenderán que a nosotros como venezolanos nos interesa grandemente conocer, cuál es la riqueza que tenemos nosotros en materia de flora, como nos interesa conocer mineralogía, nuestra zoología, y nuestra gente, y todo lo que es nuestro primero que nada; y esto lo digo así, no porque yo sea xenófobo, yo soy amigo de lo extranjero, no, ya empecé la charla aduciendo razones de un señor que fue extranjero, pero que no vino a saquearnos, sino que vino a darnos, y a crear, ayudarnos a crear a Venezuela, tal como lo fue también Pittier, y tantos otros hombres que tenemos aquí a la vista, el Doctor Pisuñer y muchos otros hombres que han venido del exterior a colaborar con nosotros en la labor de hacer de este país una gran Nación.

Bueno, esto es como si dijéramos la introducción de nuestra exposición de hoy, no. La gente cuando hablan de un botánico y del trabajo de un botánico, piensan que es como una especie de brujo, y que se ocupa de recoger hojitas y de hacer cositas así pues tonterías, no, un botánico es un científico, un botánico es tan honorable, tan respetable, y de tanta categoría como el médico mas honorable y mas respetable; y cito a un medico; porque la mayoría de la gente piensa que los médicos son la gente más grandiosa que hay en el mundo. Bueno, un botánico, pues, y eso lo digo no para halar brasas para la sardina mía, sino para halar brasas para todos los botánicos; porque yo uno de los menos botánicos, entre los botánicos, soy de los más chango. Bueno, resulta pues que la botánica en Venezuela, ha estado, mire es una vergüenza para el país, la mayoría de los individuos que han estudiado la flora venezolana son extranjeros, por ejemplo Pittier vino aquí a Venezuela y estuvo como treinta y tres años estudiando la flora de Venezuela, dejando un herbario, dejó una gran labor hecha y era suizo, se hizo venezolano y fue como Adolfo Ernst, también un gran conocedor de nuestra flora, y un hombre que vino a ayudarnos a conocer ese aspecto.

De modo pues que el estudio de las plantas, no es que Francisco Tamayo está

contando hojitas como alguien dijo por ahí, que yo todo lo que hago aquí es coger hojitas y ponerme a contarlas, y las paso para allá y las paso para acá y juego con ellas así como si fuera un niño, no. Esto lo traje, estos papeles, estos documentos los traigo para que ustedes vean, esto está manuscrito, esto tiene aquí ciento y pico de páginas manuscritas, el solo hecho que estén manuscritas, implica un trabajo, esto llega aquí a la página quinientos cincuenta, bueno como ustedes ven, esto lleva trabajo, estas son simplemente las descripciones que hace cada botánico cuando establece en su catálogo una especie, una planta que colecciona, cada planta que uno colecciona tiene que describirla, asentarla en su catálogo, entonces ponerle un número y determinarla si le es posible, o no determinarla porque no es de su especialidad, entonces, si la planta no está al alcance de uno, entonces se le manda a un especialista, porque hay especialistas en distintas familias.

Al botánico por ejemplo, como aquí tenemos a Zoraida Luces de Febres, ella se ocupa solamente de gramíneas, se le dice que es agroctóloga, porque se ocupa solo de una sola familia, que es la familia de las gramíneas, que es por cierto la familia de plantas más útiles porque la gramíneas son interesantísimas desde todo punto de vista, no solamente porque producen el maíz, el trigo, la avena, el centeno, el arroz, y toda esa serie de cosas, sino también porque las gramíneas son forrajeras y tienen muchos otros usos. Bueno, entre otras cosas son plantas universales, plantas que las hay en todos los países, no es como otras familias que están circunscritas a determinadas zonas del planeta, bueno como ustedes ven pues esto tiene trabajo, el solo hecho de hacer esto a la mano implica ya trabajo, si ustedes revisan esto, encontrarán que es válido en cualquier parte, usted lo puede llevar a cualquier parte y es válido, no porque lo haga yo sino porque lo hace una persona que conoce pues su oficio, sus cosas, lo que tiene que hacer.

Fue Leandro Aristiguieta; un botánico que fue profesor aquí del Instituto Pedagógico, hace unos años atrás y que hoy desgraciadamente no lo tenemos acá, porque se cambió, se fue a trabajar en otra parte; quien inició la creación de un herbario aquí, y quien dió los primeros pasos para que eso se hiciera, gracias a que teníamos en esa época a un Director muy amable y muy comprensivo se logró que nos hiciera una casucha ahí debajo de un puente, y ahí está un cuarto, una habitación donde nosotros trabajamos, los que nos ocupamos de esas cosas. También se logró en esa época que nos compraran unos tres estantes, unos estantes especiales que se requieren para guardar las plantas, que son muy caros, muy difíciles, porque son muy especiales y solamente se usan para botánica, por cierto que ahora como que no los fabrican, últimamente estamos necesitando mayor número de esos estantes, y no los conseguimos.

Ahora, ¿qué interés tiene, para ustedes, el conocimiento de las plantas?. Además del hecho maravilloso de conocer un aspecto del país, ¿qué otra importancia tiene

el estudio de la botánica?, además del hecho de enseñarnos a conocer a Venezuela a través de su mundo vegetal. Tiene muchas otros aspectos de notoria importancia.

Desde el punto de vista económico a través de la botánica nosotros aprendemos a conocer la utilidad de las plantas, las que sirven para madera, las que sirven para la construcción de edificios, para mantener varas en cierta forma, para hacer tablas, para hacer mesas, para hacer muebles, en fin hasta para hacer urnas, todas esas cosas las aprendemos nosotros estudiando la botánica. También las plantas medicinales, las plantas venenosas, las plantas que tienen alcaloides, las plantas que tienen una cantidad de intereses fantásticos, y respecto a esos asuntos de que estoy hablando, el interés de las plantas mismas, los valores químicos, físicos y biológicos que tienen las plantas nuestras; conocemos muy poco el mundo de la botánica, pese a tantas personas que han estudiado aquí botánica, es un mundo todavía muy poco conocido; Porque la flora venezolana, como toda flora tropical es una flora espléndida, este es uno de los pocos países del mundo que todavía tiene selvas nativas, que todavía disponen de comunidades que están hechas como las creó la naturaleza, ustedes en un país europeo, no consiguen ya nada de eso, consiguen bosques plantados por el hombre, bosques de pino solamente, lo que le interesa a ellos plantar, pero selvas nativas como las que nosotros tenemos aquí, pastizales también hay allá, pero no son como los de aquí, que son espontáneos y son nativos del país, matorrales, manglares y cosas así que dan expresión de la naturaleza propia de ese país eso no existe sino en ciertos países, particularmente en los países tropicales y entre ellos Venezuela que es un país tropical, esta incluido dentro de esa categoría.

Cuando nosotros estudiamos una planta, tenemos aquí esta planta, pásame ahí un papel, ese libro, un apoyo todo eso. Esta planta por ejemplo va a clasificar esta planta, va uno hacer un estudio de esa planta, desde el punto de vista sistemático, desde el punto de vista de la botánica sistemática; uno tiene que estudiarla filogenéticamente para ver en que escalafón de la filogenia, está ella establecida, es decir si es un alga, y empieza usted a ascender, a ver si es una bacteria no, es muy fácil distinguir una bacteria que está pequeñísima y microscópica, es una planta que no lo sea no, por eso escogí un alga que es mas grandecita. Un alga y una rama de otra planta cualquiera por ahí, entonces, usted dice no, no esta en el grupo de las algas, pero estará en el grupo de las briofitas, entre los helecho o entre los palmas, empieza usted hacer todo un repaso de toda la filogenia, de todo el proceso evolutivo de los seres vivos, de modo que catalogar una planta, es decir quiero expresar; clasificar una planta es una forma biológica de hacer un repaso en un momento dado de toda la filogenia, y de toda la evolución de los seres vegetales. Pasa uno por todo el árbol genealógico de aquella planta para entonces llegar usted a decir es una malvácea, digamos por paso, si no sabe que es malvacea, por lo menos sabe que es una planta monocotiledónea, y así se va acercando, y así va usted avanzando y avanzando, hasta que por ultimo llega a establecer que es fulanita de tal, es decir que se llama Ceiba pensandra por dado

caso, que es el nombre de la ceiba.

El estudio pues de la botánica, no es una cuenta de hojas como dijeron unos químicos por ahí, porque a esos químicos yo les podría decir también que lo que ellos hacen es coger una probeta y echan una agüita dentro de una probeta y después echarle otra migajita de agua y ver que color coge aquello, ah y llevar la cosa al ridículo; yo sé todo cuanto vale la química, es una maravilla yo no me burlo de los químicos, yo tengo un profundo respeto por todos los científicos; Porque así debe ser; porque aunque uno no sea partidario, no conozca aquella ciencia pero sabe respetar el trabajo de los demás, porque cada ciencia tiene su cosa y su importancia y su trascendencia. Si uno piensa por ejemplo en el papel que desempeñan las plantas desde el punto de vista ecológico, eso es maravilloso están en el primer eslabón de las cadenas alimenticias, si no fuera por las plantas, que vida podría haber, porque ellas son las que tienen la capacidad de tomar la energía solar, y después organizar la materia, crear materia viva y transmitírnoslas a nosotros y transmitirnos la energía también que han tomado del sol y esa energía y esa materia van a dando tumbos de un eslabón de la cadena al otro, hasta que llega al hombre, que es uno de los términos de esa cadena trópica. Eso pues es, como ustedes ven el estudio de las plantas tiene importancia, desde muchos puntos de vista. Para nosotros los profesores, ustedes que son pichones de profesores, y los profesores que ya hay aquí, y los fósiles de los profesores como soy yo, bueno, este. El estudio de la botánica tiene una gran importancia porque nos incumbe a nosotros, enseñarles a los venezolanos desde el punto de vista de la botánica un aspecto de su país. Enseñarles a querer a Venezuela desde ese aspecto fundamental del conocimiento de su flora, para que no tengan que botar la cesta de las flores de Adolfo Ernest cuando se la manden solicitar.

Yo tengo aquí una serie de puntos que los he enumerado para tratarlos hoy. Uno de los objetivos de los estudios de la creación de la tenencia de un herbario, es hacer un catalogo de la flora del país y tener un material por lo ejemplo en el caso nuestro, un material de primera información para estudiar, lo que los biólogos y los ecólogos y los de la ciencia de la tierra y los geógrafos, toda esa gente está interesada indirectamente en el conocimiento de la flora del país, todos ellos los que acabo de nombrar, lo cual no quiere decir que los matemáticos también no estén interesados en conocer la flora del país, porque ellos también son ciudadanos de este país y están en la obligación de conocer también algo por lo menos que es la flora del país, como es y tener idea generales aunque sea de cómo es la flora del país.

De modo pues que desde ese punto de la ecología y de cualquier trabajo que se emprenda es muy útil saber con que planta se está trabajando no a base del nombre vulgar por que la planta que existe ahora por ejemplo la ceiba, ese nombre de

ceiba se le da aquí a cuatro o cinco plantas distintas, de modo pues que el nombre vulgar no nos ayuda a nada, usted cita que está trabajando con ceiba pero que ceiba es, a lo mejor hoy trabaja con esta ceiba y mañana trabaja con esta otra ceiba y entonces aquello le sale un revoltillo pero maravilloso, o perico como se le llama, bueno en cambio si usted estudia desde el punto de vista sistemático el material con el que usted está trabajando, si se hace un análisis de la planta desde el punto de vista sistemático, de la taxonomía botánica entonces usted sabrá con que especie está trabajando, y eso será válido en cualquier país, porque eso es una de las ventajas que tiene el nombre científico de las plantas, que es válido en cualquier país, usted publica su trabajo, y entonces en cualquier país, saben con que está trabajando usted, porque si usted dice ceiba, no sabe nadie con que está trabajando.

Por otra parte yo encuentro que el Instituto Pedagógico está cada vez tomando un alcance y una magnitud y una trascendencia mayor cada vez en el ámbito nacional, porque cada vez necesitamos más profesores, cada vez producimos más profesores, la juventud del país está en las manos nuestras, nosotros vamos a formar los hombres del mañana y a esos hombres del mañana necesitamos formarlos metidos dentro un aula que los venezolanice, para combatir esa tremenda cosa de la desvenezolanización, me costó para decir la palabra que es tan tremenda y que nos atañe a todos, de la cual estamos enfermos muchos en este país desgraciadamente; porque pensamos que todo lo que vale es lo extranjero y que en Venezuela no hay nada que valga, ni la gente, ni los animales, ni las plantas, ni nada vale en este país. Hay mucha gente que piensa en eso, y eso es tarea de nosotros los profesores, de ustedes que van hacer biólogos enseñarles a amar y a conocer, primero a conocer, pero para conocer, digo mal, para querer o para defender, es necesario conocer las cosas ustedes tienen que enseñarles a sus alumnos cual es la flora venezolana y desde luego necesitamos herbario, necesitamos cosas de los elementos fundamentales para poderles enseñarles esas cosas; y este ha de ser un centro por la categoría que tiene el Pedagógico entre los Pedagógicos del país y en la enseñanza pues general del país en donde se haga ciencia, aquí necesitamos hacer ciencia, nosotros no debemos ser profesores libresco solamente, nosotros tenemos que ser ya profesores que investiguemos, que busquemos y que tengamos algo que decirles a nuestros alumnos de parte nuestra; porque un profesor que solamente sabe lo que dicen los libros es preferible que le diga léete el capítulo de tal libro y ya. El profesor tiene que tener palabra, en aquello, y eso lo da la investigación, es la única forma que hay de uno poder combatir lo demás, lo que dicen los libros extranjeros o aseverarlo conociendo usted la materia que está dando a fondo, siendo un investigador dentro de esa materia, nosotros tenemos que llegar a tener profesores investigadores.

El Pedagógico Nacional para que pueda llevar ese título que tiene de Pedagógico Universitario debería tener un cuerpo de científicos a sus servicios para que ese universitario sea una verdad y no sea un simple nombre. El herbario es una de esas cosas, el herbario es necesario defenderlo, es necesario auparlo, es necesario

darle interés, porque es una garantía para este país. Cuando se echaron las bases para ese herbario, se creo también una Revista científica que se llama Acta Macarao, bueno Acta Macarao no ha vuelto a circular desde hace tiempo, y era una revista de investigación científica que le daba nombre, yo creo que circularon dos ejemplares que le daba al país, le daba nombre no solamente al Pedagógico, sino también le daba nombre a Venezuela; porque era expresión de investigación de hacer ciencia, y eso pues es bueno que nosotros lo resucitemos, y volvamos hacer trabajos que puedan publicarse en Acta Macarao, y que pueda el Pedagógico asumir esa responsabilidad de ser no solo ser una fabrica de profesores, sino también un centro de enseñanza, un centro de educación, un centro de creación de hombres y de mujeres que van asumir la tremenda responsabilidad de enseñar y de formar las nuevas generaciones de este país.

Hay cosas que nos enseña la botánica, está la distribución y desde luego el herbario, está la distribución de las plantas, quiero decir la fitogeografía, o geografía botánica como también se le llama, que es la distribución de las plantas en la superficie terrestre, es una forma que tenemos nosotros de avocarnos al conocimiento de los pisos bióticos, en cada uno de los cuales en las montañas está establecida tal tipo de flora a tal altura, y cual tipo de flora a cual tipo de altura y así respectivamente de acuerdo a los pisos bióticos, y esos pisos bióticos no solamente atañen a la flora, sino que la flora desde luego como fundamento que es tal como lo decíamos ahora de la ecología, porque allí esta la base que arranca pues el proceso de la Alimentación de los seres. Al estudiar los pisos bióticos usted estudia no solamente la flora, sino que estudia los alimentos que comen los animales que viven ahí. Y sabe si aquello puede ser útil para la vivencia humana, porque la vivencia humana está en todas las cosas, a través de toda esta exposición fíjense ustedes que está culminando el hombre a través de todas esas cosas, es utilidad para el hombre, el hombre culmina en todas las cosas que se refieren al conocimiento de la preocupación de los hombres, es decir en cada hecho nuestro, en cada preocupación nuestra, en cada acción que hagamos debe estar como meta la mejora de la condición humana como seres.

Si nosotros por ejemplo, como estoy yo ahora trabajando en la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, en la Estación Biológica de los Llanos creando un pasto nuevo para Venezuela. Ese pasto va a servir de forraje al ganado y el ganado no los comemos nosotros de modo que a través de toda esa cadena, yo estoy trabajando para que nosotros podamos comer mejor carne y quizás hasta más barata porque hoy esta carita. Por cierto que ahora me acabo de acordar de una anécdota que me paso en una oportunidad cuando yo andaba por el campo, por oriente, y andaba buscando plantas forrajeras, nativas; y resulta (se me echó a perder la maquina cristiana) que encontré una que me interesaba mucho, era una compuesta del genero bedelia que son forrajeras, y resulta que yo consulto mucho a los campesinos cuando salgo a estudiar las plantas porque ellos saben mucho, nosotros sabemos estas cosas que estamos hablando el aspecto taxonómico, pero ellos saben si sirve para estantillo, o sirve para forraje la mata, o si se pica si usted

la encierra, o si es buena para el techo, o si es buena para agua, o esto o aquello, saben muchas cosas, los campesinos tienen una ciencia empírica, pero tienen su ciencia, ciencia es conocimiento de las cosas. Ellos lo que suelen equivocarse es en la interpretación del fenómeno, se lo atribuyen a un hecho divino, se lo atribuyen a esto, o al ánimo de fulano de tal, pero generalmente ellos saben las cosas.

La anécdota que les iba a referir a ustedes referente al pasto, es la siguiente yo acostumbro pues a consultar a los campesinos; hay una cosa muy importante cuando uno colecciona plantas, que es saber el nombre vulgar de ella y para que la usan los campesinos, porque ellos a veces dicen – no esa planta es veneno, y esa es una experiencia que tienen ellos y esa es una experiencia secular. Los conocimientos empíricos, folklóricos llamémoslos así de los campesinos se transmiten de generación en generación y ellos ya saben que esa planta es veneno y ya nadie se mete con ella, y cuando la comen es porque ya la han comido sus padres y sus abuelos y todas sus generaciones anteriores. Entonces pasó una campesina, una señora ya de cierta edad, una señora de cierta edad decimos nosotros, cuando ya pasa de cincuenta años, ya yo no soy de cierta edad, pero aquí hay personas de cierta edad, yo soy un viejito, pero aquí hay personas de cierta edad, no quiero mirar. Eso no es ningún pecado ser viejo, eso es muy bueno ser viejo también, los muchachos creen que los viejos no tenemos derecho a vivir, porque no tenemos los mismos gustos de ustedes, ni las mismas cosas que le interesan a ustedes y eso es falso, porque los viejos también tenemos nuestras aficiones, ya no jugamos trompo, ni elevamos papagayos, ni hacemos muchas cosas que hacen ustedes, pero hacemos otras, podemos gozar leyendo un libro, viendo un crepúsculo, podemos gozar de muchas otras maneras que tal vez todavía están comenzando a madurar ustedes, todavía ustedes no han apreciado lo hermoso que es ver un crepúsculo, o levantarse por la mañana para ver el alba, para ver nacer el sol. Bueno, me encuentro con mi viejita, y la saludo, porque hay metérsele, al campesino hay que ganárselo primero para poder entrar en su mundo, porque ellos piensan que uno va reclutarlos, porque generalmente cuando la gente de la ciudad va a casa del campesino, es a pedirle el voto, o a reclutarlo o alguna cosa así por el estilo, generalmente no van a darle, generalmente van a quitarle. Yo me le meto a la viejita y empiezo a hablar con ella, y tal, y entonces me dice ella – que es eso que esta usted haciendo ahí.

- mire señora yo estoy aquí buscando unas maticas, porque a mi me gustan las matas
- y que va hacer con eso.
- Esto es para el ganado, esta es una mata que come el ganado, entiendo yo, yo conozco otras que son muy parecidas a esta y el ganado la come muy bien y le va bien con ella.
- Y usted sabe como se llama señor, esa mata, aquí la llaman baba' e perro.

- Ah, baba e' perro, y entonces yo anoto el nombre. Y para que sirve? Entonces me dijo para que servía, porque se la daban a los perros como remedio, para esto y aquello.

Como estamos hablando de forraje, de ganado y de esas cosas entonces me decía

Usted debe tener un gran ható

No señora, yo no tengo ható

Y entonces, donde tiene el ganado?

No, Yo no tengo ganado.

Entonces la mujer me dice – Para que anda buscando entonces eso .Y se quedó mirándome pero con un espanto y con un temor, y la mujer se fue echando para atrás y echando para atrás y se hizo la cruz y salió a toda carrera, y se fue, como si hubiera visto al diablo, por lo menos es un loco, un hombre que anda buscando pasto y no tiene ható ni tiene ganado, ni tiene nada tiene que ser loco, total pues que, quede ese día como diablo, como bicho malo, o como bicho peligroso y andaba sencillamente buscando un forraje para serle útil, para buscar una forma de serle útil al país, de servirle al país.

Aquí hay muchas cosas que yo he anotado, pero no quiero cansarlos, si ustedes no están todavía cansados o quieren hacerme preguntas, yo estoy dispuesto a contestárselas, si me llega el alcance hasta allá, así es que vamos a suspenderla, porque a veces cuando le hacen a uno una pregunta da margen para decir muchas cosas que son interesantes. Así que le cedo la palabra a cualquiera que quiera hacerme alguna pregunta.

- Bueno, a nosotros nos gustaría saber, por ejemplo. Que ha hecho hasta ahora en el herbario, que esta haciendo, que piensa hacer?
- Bueno, en el herbario hemos coleccionado una gran cantidad de plantas y de ellas dan fe todas estas cosas que están aquí, para eso traje este catalogo de las plantas que yo he coleccionado aquí, estas son solamente las mías, las que han coleccionado otros, están en los catálogos respectivos de ellos. Las que he coleccionado en el herbario de acá, porque ante de estas yo he coleccionado muchas otras, en otras partes y están en otros herbarios. Bueno esas plantas se coleccionan ahí, se secan y entonces una vez que ya están secas y prensadas, se han prensado y están aplanadas, entonces se pegan en una cartulina, hay un empleado especial que se ha enseñado ya a pegarla, un muchacho muy competente por cierto, un estudiante de biología y el desempeña muy bien su trabajo, entonces después que aquello está organizado así, entonces se le coloca en uno de los ángulos de la cartulina, tiene una etiqueta, en la cual se escriben los datos de campo de cada planta, porque puedo decirles que cuando uno va al campo a coleccionar plantas tiene que tomar datos no solamente de cómo se llama vulgarmente la planta, ese es uno de los datos que hay que

tomar, no es que usted toma la planta de acá, y le pone el nombre desde allá, desde Cumaná, tiene que tomar el nombre en la misma localidad, el nombre vulgar no, preguntar para que sirva empíricamente, ver como esta acompañada, que tipo de comunidad vegetal es la que existe allí, ver si es un bosque xerófilo, si es un matorral, si es un chaparral, si es una selva, si es un pantano. Yo veo, por ejemplo que en esas plantas que suelen coleccionarse aquí, ahí un sitio que se llama suelo, la muchacha o los cristianos ponen húmedos, pero húmedo no dice nada, porque húmedo puede ser porque acaba de llover, y lo que se quiere es un dato trascendental del suelo, estable del suelo, ahora eso puede estar húmedo porque acaban de regar las matas, porque acaba de llover, lo contrario porque si tiene agua siempre, entonces es un suelo pantanoso. Entonces hay que poner suelo pantanoso, hay que cerciorarse primero si aquello es un riego que ha habido o es pantano que hay allí. Además la vegetación está lustrosa, es una vegetación muy distinta a la vegetación de otra clase, a esa que necesita riego y esas cosas, son dos tipos de vegetación muy diferente.

- Bueno, una vez que se traen acá esas plantas, entonces se procede a secarlas a prensarlas a ponerlas en su cartulina y entonces se someten a estas cosas, se inscriben acá, se les pone un numero por lo normal ellas llevan un numero y un numero de la persona del colector y otro numero del herbario. Cuando uno colecciona toma de una misma mata varias muestras hay que tomar por lo menos tres muestras, o cinco, para que una sirva para el herbario de acá y las otras dos se mandan , yo recomiendo tomar cinco muestras porque eso nos permite a nosotros mandarle duplicados, la que se deja aquí es la original digamos y las otras son duplicados que se reparten entre los herbarios nacionales y se mandan también al exterior, por ejemplo en los Estados Unidos hay casi todas las representantes de la flora nuestra están en el Smithsonian Instituto y en el New York Botanical Garden, también en el museo de Chicago, hay una gran cantidad de plantas nuestras, es donde hay más en el exterior fuera de las que hubo antiguamente en los primeros botánicos que estuvieron aquí que fueron todos europeos fundamentalmente alemanes , muchas de las plantas que estaban en Alemania y precisamente en Berlín, con los bombardeos de la guerra Berlín fue tremendamente bombardeada y casi toda la ciudad fue destruida y entre ella todo ese material científico que había de Venezuela allá y mucho del cual estaba sin determinar, eso se perdió todo, bueno resulta pues así uno intercambia ellos en cambio lo que uno le manda de acá , los herbarios le mandan determinaciones por que ellos determinan allá , y le mandan a uno determinaciones por que hay plantas que son muy difíciles de determinar, no crean ustedes que a veces uno las pega por que y que se va pensando por que la conocen mucho pero otra veces tienen que trabajar mucho días, meses y años y por ultimo tirar la toalla y decir yo no puedo con esta bicha y mandárselas a un especialista. Así sucedía por lo menos con las anonáceas, había un señor que vivía en Suecia y allá tenía uno que mandar todas las anonáceas, las anonáceas son donde están el anón, la guanábanas y la chirimoyas y había que mandarlas para allá porque ese era el

que sabía de esa familia, era la autoridad a nivel mundial, ya el envejeció mucho ya hay ahora quien lo sustituyó, así es pues que ya hemos hecho los basamentos de un herbario las plantas que colecciono Leandro referentes a Macarao, el pensaba hacer una flora de Macarao y fue con los alumnos muchas veces y coleccionaron plantas, pero no se tomaron datos suficientes las plantas de Macarao adolecen por ejemplo de la altura en que fueron tomadas, del piso biótico al que pertenecían y todas dicen Macarao, Macarao. Macarao es una inmensa zona que va desde 900 metros hasta cerca de 2000 metros, imagínese usted los distintos tipos de vegetación que hay allí, la cantidad de pisos bióticos que se superponen uno sobre el otro, y cuando uno colecciona una planta, pues se lo repito tiene que poner el piso biótico correspondiente, por lo menos la altura sobre el nivel del mar al que se encuentra esa planta porque ya en los pisos altitudinales dan una idea del piso biótico, si uno no puede hablar de piso biótico porque no tiene conciencia todavía por lo menos la altura es una buena referencia no sustituye al piso biótico completamente pero si es una buena referencia de modo pues que la vegetación por ejemplo está distribuida en Venezuela en muchos grupos no es lo mismo por ejemplo las sabanas llaneras que las selvas del Ávila o las selvas del territorio Amazonas, son una cantidad de tipos vegetales completamente diferentes los unos de los otros unas veces es por el clima otras veces es por la constitución del suelo por los factores ambientales por la influencia en la distribución. Por ejemplo en las selvas Amazónicas hay grupos taxonómicos que solamente los hay ahí no los hay en el resto de Venezuela, hay otros que si son comunes a las demás regiones no solamente a la región Amazónica, digo mal a la región guayanesa sino también los hay acá en los Andes y en la Cordillera de la Costa. Pero ahí otros grupos taxonómicos que solamente son exclusivos de allí. Conocer todo eso, miren en los Estados Unidos por ejemplo, en los herbarios de los Estados Unidos saben mil veces más de nuestras flores que nosotros en mismos, en Europa, en Francia, en Alemania, en Suiza saben mucho mas de nuestras flores que nosotros aquí. A ver digan ustedes si esto no nos da cierta vergüenita, a mi me pasó por ejemplo cuando estuve en Argentina, yo fui con un amigo a ver la Pampa a conocer lo que llaman allá Pampa, un tipo de vegetación especial que hay allá y que llaman pampa bueno es una vegetación de gramínea, se parece a la sabana y en esa época yo no me había metido todavía en el llano, como estoy metido ahora hasta las narices y entonces me pregunta el caballero que era botánico también y me dice:- dame las diferencias que hay entre esta vegetación y la de ustedes allá, y yo pase por la vergüenza de decirle que yo no conocía el llano todavía, que yo no sabia nada de lo que era el llano, bueno y verdad que eso da vergüenza que a una persona pues que es profesor de una materia y que no sepa ni siquiera como esta formada la flora del llano que es común denominador del territorio venezolano casi todos los estados de Venezuela tiene un pedazo de llano y aun cuando no lo tuviéramos, por ejemplo el Zulia que no tiene llano, pero a los zulianos les interesa también saber del llano y ellos van a la Estación Biológica a estudiar el llano, bueno como

habíamos pensado pues en que ustedes iban a, no se si con esto que he dicho muy someramente, y muy desordenadamente es respondida su pregunta si quiere volver a preguntarme, o eso abre el ciclo.

Que planes tiene o que proyecto tiene con el herbario del Instituto Pedagógico?

Ah!, que proyectos. El proyecto que tenemos con el herbario del Instituto Pedagógico es seguir aumentándolo, seguir incrementándolo y que aquello se haga no una materia, no un sitio donde estamos metidos tres o cuatro personas, sino que sea la solidaridad en todo el Instituto, porque allí hay algo para cada uno de ustedes, allí tanto los alumnos como los profesores tienen allí un interés directo en el conocimiento y desde luego aquello no quiere decir que allí va a llegar la gente así como de cualquier manera a jalar las plantas y a quererle tirar para acá, no, la persona que llegue allí tiene que ir con cierta parsimonia, a saber como consultar la botánica, porque las plantas son muy frágiles, cuando están muy secas son muy frágiles y si usted las jala así de cualquier manera se le echan a perder todas, es necesario saber tocarlas siquiera, eso tiene su técnica y su modo de actuar, por su puesto no se puede dejar que un alumno, que todavía no ha manejado aquello, se le entregue el herbario y bueno póngase usted a registrar ahí, tiene que ir una persona enseñarle al muchacho como se maneja, como se saca el cartapacio de la planta, y después como se van moviendo unas con otras para que el alumno pueda llegar a aprender aquello. De modo que el herbario no es una cosa que nos pertenece a tres o cuatro personas que estamos metidos allí, es de todo el Instituto Pedagógico y es de toda Venezuela entera a través de todos ustedes, eso es una institución para que nos sea útil a todos. Yo pienso que el herbario deberá seguir incrementándose porque es una cosa buena, porque es una cosa que tiene utilidad para el Pedagógico y tiene utilidad para el país, y fundamentalmente para el Pedagógico. Miren, no solamente, yo trabajo por la creación del herbario y la nacionalización de la flora en los jardines de las instituciones educacionales, porque aquí en las instituciones educacionales están llenas de plantas exóticas, usted va a la Universidad Central y encuentra una que otra mata que sea nativa, las otras son exóticas, y va a la Simón Bolívar y lo que encuentra son pinos, y va a cualquier escuela o colegio donde sea y encuentra que la mayoría de las plantas son exóticas. De modo que el muchacho no aprende a conocer siquiera a tener contacto con el bucare, con el apamate, con el guásimo con esas plantas que son las nuestras. La primera cosa que tenemos nosotros que enseñarle a nuestros alumnos es conocer lo de Venezuela, después viene a conocer lo demás a conocer el resto del mundo, pero nuestra primera obligación está en conocer a Venezuela, y eso lo podemos hacer nosotros también como uno de los elementos fundamentales a través de las plantas. De modo pues que tenemos que echar adelante y con la Revista esta que usted trajo un ejemplar, allí se producirán, junto con las

demás instituciones educacionales y de investigación que hay en el Pedagógico se producirán trabajos también para darle mas auge y hacer tomos mas gruesos.

- Hay un número que ya está casi listo para salir. ¿Díganos cómo se prepara una muestra?.

Me agrada esa pregunta, porque eso atañe a todo el conocimiento, y como se toma una muestra botánica. Es necesario tomar la muestra una rama con flores y si es posible con frutos, y si esa rama no tiene frutos porque está en flor solamente, entonces de la misma mata se toma una que tenga fruto y si no tiene fruto ninguna, porque es tiempo de la floración normal, bueno, pero es necesaria la flor. Hay ciertos grupos botánicos como por ejemplo las leguminosas en donde el fruto es un desiderato donde es indispensable tomar muestras del fruto para la determinación del género. Bueno pero hay otras que no que basta con las hojas, las hojas deben ir pegadas, tal como ellas están, no es que uno va arrancar un pedacito por aquí y otro por allá, es una rama. Entonces uno puede improvisar una prensa, con periódicos, lo ideal sería, porque se manda digamos ortodoxamente, poner una prensa preparada con cartones y con papeles secantes, hay un papel secante especial para esto, pero se puede improvisar con periódicos, entonces la rama se coloca como decir, se coloca, se mete aquí, mis manos son la planta, se distiende lo mas que se pueda para que no vaya a quedar así apelonada, sino que quede distendida de modo que se distingan las formas de las hojas y de la flor, que quede así como tengo la mano abierta, las ramitas y todas las cosas queden distendidas de manera que al cerrar usted la cosa aquí. Ahora usted tiene que tener una libreta, un sitio donde tomar anotaciones y ponerle un número a esas plantas, esa es la numero uno de Juan Pérez, pongamos que fuera un Pérez, y así indefinidamente. Esa planta va estar botando agua, constantemente, usted necesita cambiarle los papeles un día si y un día no: Si la planta es muy gorda, carnosa, necesita cambiarlos con mas frecuencia, es decir cambiárselos todos los días, hay plantas que necesitan cambiárselos todos los días. Hay un recurso que yo lo uso mucho que es ponerle alcohol cuando hay un órgano muy acuoso, en la flor por ejemplo o en el fruto, a veces son las hojas que son muy gordas entonces le pongo alcohol y las meto ahí, es decir pongo la planta y entonces le pongo alcohol y la cierro porque eso evapora, y favorece la deshidratación de la planta mucho mas rápidamente, después que usted ha coleccionado ya unas tantas plantas, entonces cierra su prensa y las pone al sol, esto de ponerle al sol es la forma mas elemental para una persona que no dispone de un laboratorio donde pueden tener una estufa para secarla, porque hay otros procedimientos mas avanzados pero para una persona que va al campo, yo no me puedo llevar una estufa por ahí. Yo estuve una vez en la Gran Sabana coleccionando plantas, y entonces improvisaba, coleccionaba de día, y de noche me ponía a secar las matas porque había que coleccionarlas los mas posible en el tiempo que iba a estar allí, coleccioné seiscientas muestras en los dos meses que estuve allí, y de noche me ponía con

lámparas de kerosén encerradas en latas y las prensas encima, bueno las prensas se me ahumaban todas, pero las plantas se secaban, y se secaban bien porque estaban en sus cartones, en sus cosas, se secaron y llegaron perfectamente, es decir uno tiene que ingeniarse a veces para sustituir una cosa por la otra.

Espero que ustedes ayuden con la buena voluntad, y con el interés que le pueda despertar esta charla referente a la importancia del Instituto botánico que estamos formando, es decir el herbario que estamos formando a estimularnos a nosotros con la ayuda de ustedes y a estimular a las autoridades para que den los medios y provean, porque una de las cosas que se necesitan es una biblioteca botánica, hay libros, por ejemplo: la flora de Von Humboldt y que están en unos tomos que son por lo menos de ochenta centímetros que son una edición agotada desde hace mucho tiempo y hay que esperar a que se muera un británico para que la vendan los descendientes para ponerse uno en una colección de esas. Y así hay una colección de obras que son de muy difícil consecución, pero hay otras que son las de publicación reciente, las publicaciones que están en las revistas científicas, que es fácil obtenerlas, suscribirse a la revista científica y comprar las colecciones que hayan de ellas, por ejemplo en los Estados Unidos, hay muchas cosas que se han publicado. En estos días publicaron unos libros referentes a la flora venezolana y eso es una de las cosas que deberíamos comprarlas, o pedírselos, eso generalmente se lo regalan a uno y si no se lo regalan yo tengo algunos de esos libros, en mi biblioteca tengo muchos libros y trabajos de botánicos, yo los he ofrecido, no solo esos libros sino toda mi biblioteca se la ofrecí al Pedagógico. Y tengo unos libritos no tanto, pero no la he donado, no la he entregado, porque una oportunidad había aquí una organización en la biblioteca y estaban quemando libros, estaban botándolos, porque no los consultaban y resultan que eran los libros de mas consulta, los muchachos iban allá y consultaban los textos de estudio, los manuales, los que recomendaban los profesores, pero los libros de consulta, los grandes libros, los mejores libros que tenían allí, los estaban botando por eso. Y yo pensé los libros míos van a ir a ese basurero también, entonces yo resolví no entregar nada. Ahora como vamos a tener por lo menos el aspecto botánico de mis libros, pues yo tengo mucho gusto en obsequiárselos al Pedagógico y están a la disposición todos ellos, pero siempre que me garanticen donde ponerlos y seguridad para que no se vayan a perder.

Otra pregunta pues.

¿Qué puede decirnos acerca de los comienzos de esos trabajos entre nosotros?.

Muy interesante esa cosa porque aquí en realidad hubo una época en muchos años en que los científicos llegaban sacaban todo el material de aquí y no sabíamos nunca nada de el, aquí empezamos a saber algo de nuestra flora cuando Pittier empezó a organizar el herbario nacional de Venezuela. Porque toda esa flora se

iba para Alemania, Francia, Suiza o los Estados Unidos y allá se quedaba, eso no llegaba aquí, y aquí no se sabía nada. Recuerdo que yo una vez le oí decir a alguien que Pittier lo que estaba haciendo era echar a perder la botánica, porque nosotros aquí sabíamos que esa planta se llamaba de tal modo y ahora resulta que se llama de otra manera, que lo que estaba era confundiéndonos a todos. Desde luego el nombre que tenía primero no era el correcto, y hubo que cambiarle el nombre, es decir, no esa no se llama Juana, esa se llama Petra. Ahora es una disposición, que no se si tenga alguna ley, no me consta que esté en alguna ley, pero los botánicos por lo menos no sacan completamente todo su material sino que dejan muestras aquí, antes no antes se llevaban todo su material y ni siquiera mandaban copia de lo que publicaban, es muy necesario, en estos días salieron unos ecólogos al campo y trajeron unas muestras, nos las llevaron allá, y algunas de ellas tenían unas deficiencias porque no habían sido coleccionadas con los requisitos necesarios para eso, es necesario que los ecólogos reconozcan que el herbario les es útil porque allí ellos van a tener cada vez que se vayan al campo a ser un estudio ecológico, van a encontrar que el primer eslabón que tienen que estudiar son las plantas, y entonces lo primero que tienen que hacer es coleccionar muestras de esas plantas y el herbario es el sitio apropiado para que le sea determinado, para que les sea clasificado el material, lo que es útil para ellos, es útil para los geógrafos. Porque yo por lo menos que fui profesor de Botánica y de Fitogeografía en la escuela de Geografía viví esas experiencias.....

Entrevista con Doña Wensa de Tamayo.

Hoy, día domingo 11 de junio de 2000; en compañía de Elizabeth Fernández, nuestra transcriptor, nos encontramos en casa de Don Francisco Tamayo Yepes, y estamos siendo atendidos por su esposa, nos resistimos a llamarla viuda, probablemente por seguir a Séneca, Doña Wenceeslaa Escalona Ortiz de Tamayo, Doña Wensa para todos los que la queremos. Ella nos atiende con su acostumbrada gentileza, y accede a responder nuestras preguntas con su eterna amabilidad y acompañada de su franca sonrisa.

. Doña Wensa, ¿Dónde y cuándo nació Don Francisco, y cuál era su nombre completo?

- Bueno; él nació en la hacienda San Quintín, cercana a Sanare, el 4 de octubre de 1902. Pero siempre afirmó haber nacido en El Tocuyo, y su nombre completo era Francisco José del Rosario de la Santísima Trinidad Tamayo Yepes.

. ¿Esa identificación con El Tocuyo estaría relacionada con el mayor contacto que la hacienda tenía con esta ciudad? O acaso se conectaban más con Sanare?

- No, como se le ocurre, allí todo era con El Tocuyo.

. ¿Don Francisco, tuvo más hermanos?.

- Si, el fue el menor de nueve hermanos; cuatro varones, incluyéndolo: Carlos María, Pablo y Juan Bautista; y cinco hermanas: Genoveva, Ana Teresa, Flor de María, Carmen Lucia y Abigail.

. ¿Se criaron juntos?

- Bueno casi. Su madre, Doña Abigail Yepes Piñero, murió en el parto, y como a los dos años, su padre Don Carlos Tamayo León al contraer nuevas nupcias con Doña Andrea, decide enviarlo a vivir con Doña Hortensia García casada con el Doctor Carlos Yepes Borges, su primo, quienes no tenían hijos; y eran los propietarios de la hacienda San Pablo, en la otra orilla del río El Tocuyo.

- Don Carlos le trataba muy mal. Y él siempre se retiraba a la piedra gris, que era

como nombraba a las lecturas, Don Carlos, casi siempre, lo mandaba a buscar con un peón, y le preguntaba: “¿qué estabas haciendo?”, a lo que él contestaba: “¡estaba leyendo!” y le mostraba el libro, pero Don Carlos igual le caía a correazos.

. ¿Usted, cree que ese trato lo llevó a refugiarse en la lectura y en la observación de la naturaleza?

- Si, es probable que así fuera.

. ¿Cómo fue el resto de su infancia?

Allí permaneció hasta cumplir los 15 años; cuando Don Carlos le dijo: Hoy cumples 15 años, hasta hoy te mantengo y vives en esta casa. Don Francisco, sin saber que hacer, acude donde sus hermanas, con Doña Carmen Lucia vive un tiempo en Quibor; y Doña Genoveva, la cual estaba casada con el Gobernado del Estado Falcón, le dice, más adelante, que no hay ningún problema en que se vaya a vivir con ella, lo que hace que se traslade a Coro.

- ¿Cuándo y dónde conoció usted a Don Francisco?.

- Yo lo conocí a él en Guarico. En la hacienda, porque la mamá de él tenía una hacienda muy grande, yo a través de ella, de su mamá, lo conocí a él, eso fue despuecito del terremoto, bueno, ahí yo estaba recién viuda, yo estaba casada antes, y entonces, bueno, eso fue en el 54, cuando yo lo vi un momentico nada más, cuando llegó a la hacienda, y después se fue, no vivía mucho allí en la casa de él. También estaba la hacienda de mi papá, y mi mamá, quienes vivían cerca; pero yo me entendía muy bien con su mamá; yo siempre dejaba mí casa por estar en la casa de ella.

- ¿Con Doña Abigail?

- No, ella se llamaba Hortensia de Yepes Borges, la esposa de Carlos Yepes Borges, quien lo crió, la madre adoptiva. Y prácticamente, yo casi me crié también con ella, porque las casas estaban muy cerca, y siempre yo estaba cerca de ella; con ella, me sentía muy bien, muy bien me llevaba yo con ella. Ella era una mujer muy fina, muy culta, muy buena, llena de cosas buenas, y, bueno, el señor con quien yo me casé por primera vez, era quien manejaba la hacienda, vamos a decir, que era el caporal, el mayordomo, yo no se como le dicen.

- Bueno, y, yo me casé en su casa, casi me formé en su casa, mis hijos nacieron en su casa; porque Pastor y Mireya, son hijos del primer matrimonio; o sea los primeros hijos. Después que murió él (mi esposo), ellos no quisieron más la hacienda, la

quisieron vender. Yo creó que él (Don Francisco Tamayo), estaba fuera de Caracas. Regresó, como que fue en el 54; con mucha violencia quiso vender la hacienda, por lo que le dieran; una hacienda sumamente grande. Y había de todo: café, ganado, cochinos, de todo. Bueno, él no sabía nada de negocios, no sabía ni siquiera comprar un racimo de cambur, no sabía nada de eso, vendió la hacienda por lo que le dieron; treinta mil bolívares (Bs. 30.000,00), como que fue lo que le dieron por una hacienda que valía millones de bolívares, pero el quería sacar a su mamá ligero de allí. Y entonces ella le dijo a él – es que yo tengo a Wensa, y donde yo vaya, tiene que ir ella también.

¿Cuál es el problema?, pues si tú la tienes también con ella vamos.

Ah, pero entonces la cuestión fue para que mí papá aceptara porque el quería que estuviera con él, yo estaba muy joven; entonces yo le dije: yo prefiero estar con ella, con Hortensia.

Entonces nos vinimos, le compró una casita en Barquisimeto, porque vendió la hacienda con todo lo que tenía. Lo poco que yo logre agarrar, porque ella era, una mujer muy poquita, se ahogaba en una gota de agua, pues, pero entonces yo algunas cosas las traje, las saque para Guarico. Y entonces compró una casita, ahí en Barquisimeto, ahí estuvimos bastante tiempo, después no le pareció muy bien, porque estábamos muy solas, las dos, entonces nos trajo para acá, para Caracas. Entonces ella dijo – también me la llevo, porque los muchachos a ella le decían mamá, a mí no, me decían Wensa, pero a ella si le decían mamá, entonces acá, tuvimos mucho tiempo.

Isabel, mi hija menor, tenía nueve años, cuando ella murió, creo que pasan los treinta años desde que ella murió. Después que ella murió, él nunca me dijo nada, en la casa, fue muy respetuoso, éramos muy amigos, nos hicimos muy amigos, nos entendíamos muy bien. Yo le hacía sus cosas, cualquier broma que había que hacer, él me decía: hay que cobrar, o que pagar, o las cuestiones que él necesitaba que lo ayudara, yo de maravilla lo ayudaba, hasta, que cuando ella muere, entonces, como a los dos, no fue al año, me dijo.

- Mire- como mi madre murió, ahora usted es la dueña, la señora, de esta casa y vamos a casarnos; y entonces el 26 de agosto del 68. Había un Jefe Civil por aquí, que éramos amigos, bueno, vino y lo llamó, lo sentó ahí y nos casamos, así, y nadie lo supo, bueno ni los hijos lo sabían, eso no lo sabía nadie.

Así continuamos él era muy amable, muy bueno, muy cariñoso, muy caballero, muy respetuoso, muy fino y en su casa, bueno...

. Disculpe, ¿siempre vivieron aquí?

- Si,

. Aquí en Caracas y en esta urbanización?

- Si.

. Aquí vivían cuándo murió Doña Hortensia?

-Aquí, ella murió en el Hospital Militar, y aquí se veló, él la quiso traer, de aquí salimos al cementerio.

. ¿Cómo era esta Urbanización, cuando ustedes se mudaron?

- Era muy linda, miren esto era bello, las avenidas puros árboles, no había nada de negocios, nada, ni uno y bueno, yo creó que eso fue por el 56, cuando llegamos acá.

. ¿Hacia como dos años que había muerto Don Carlos el papá de él?

- No, no, Don Carlos había muerto hacía mucho tiempo, yo no llegué a conocerlo. Don Carlos murió mucho antes; él era abogado, pero yo creó que casi nunca ejercía, porque él se dedicaba a la hacienda.

. Vivía en la hacienda.

- No, no, en la hacienda no vivía, había muerto hacía mucho tiempo, porque yo no lo conocí. Cuando yo llegué a la hacienda ya ella era viuda.

. Por qué el Profesor Tamayo decide vender la hacienda?

- Porque se quería traer a su mamá, a él no le importaba nada que se quedara esa hacienda allí, y la dejamos un tiempo, mientras se vendía. Y bueno, todo lo que hizo lo dejó así como estaba, por eso se peleó con su mamá, a pesar de llevársela muy bien. Ella le decía Frank, y yo Don Paco.

Continuó la vida los muchachos vinieron creciendo, él era muy apegado a los niños, los quería mucho, estaba muy pendiente.

.¿Son tres los hijos?

- Si, estaba muy pendiente de todo, bueno, entonces, cuando Pastor tendría 8 años y Mireya (un poco menos), entonces me dijo.

Con autorización, sin que me fuera a ofender, que lo tomara a bien, me dijo, que quería adoptar los niños, porque los niños bueno, que si él llegaba a morir, como iban a hacer para vivir esos hijos. Porque yo estoy aquí por mis hijos.

. ¿Puede hablarnos de sus hijos, qué son, dónde están?

- Pastor trabaja en PDVSA, desde que se graduó en la Universidad “Simón Bolívar”, él es Ingeniero Eléctrico, salió de la Universidad a la Electricidad de Caracas, y enseguida entró en PDVSA, son los únicos trabajos que ha tenido.

. ¿Y Mireya?

- Mireya estaba estudiando en el Pedagógico, después decidió continuar con Teatro, y se puso a estudiar Teatro por correspondencia, luego se fue a Mérida, allí duro mucho tiempo, después se fue a Cumaná, trabajando en teatro, volvió a Mérida, se caso. Tiene dos niños, se ha divorciado dos veces, es muy feliz a su manera, y vive en Mérida, trabaja en la Universidad de Mérida.

. ¿Y de Isabel qué nos dice?

-Isabel está en Argentina. Estuvo en España, donde hizo su carrera. Trabaja en la Universidad de Santa Fe, en Argentina.

.¿En qué trabaja?.

-No se, creó que trabaja escribiendo guiones para el cine, también da clases, tres veces a la semana en la Universidad.

.¿Cómo era la relación de Don Francisco Tamayo, como padre, con los hijos?

-Muy buena, él fue con ellos muy correcto, pero con Isabel si, yo creó que ella era su preferida, le toleraba mucho él a ella.

. ¿Era su consentida?

- Si, era su consentida, y muchas veces, yo le decía, que no era bueno, pero él decía el ambiente es otro, que no se que, bueno, ella fue muy con él, eran amigos, era más que un padre, eran algo increíble, que todo se lo contaban, ella hacia una cosa mala, ella igualito se lo decía, como lo bueno, se tenían mucha confianza. Ella decidió irse para Argentina con un señor que trabajaba en Radio Caracas, en Paramacony y escribía guiones. Ella se lo participó a él, y le dijo que estaba bien.

. ¿ Conoció sus nietos Don Francisco?.

- Si.

. ¿ Cuántos y cuáles?

- Conoció a Lubina, a Pablo, a Ana, a Andrés que era su adoración, el negrito que yo crié desde los dos meses, su mamá trabajaba aquí, excelente persona, muy buena; y él quería mucho a esa muchacha, es de Coro. El niño se fue formando aquí, a él le decía papá, ya que él no conocía a su papá. Ahora después de grande, él vino a conocer a sus hermanos, a su papá, Don Paco me encargó mucho que no dejara al niño, que siempre estuviera pendiente de él. Cuando la mamá decidió irse, porque se iba a casar de nuevo, yo le dije, bueno, allí está Andrés, yo prefiero que se quede aquí, ya que va a tener un padrastro, y nadie sabe como es la cuestión. Y ella me dijo, no hay problema, y aquí se quedo. Ella siempre viene, siempre está pendiente de él, y él la

adora, la quiere mucho. Ya él cumplió 20 años, ya está por la mitad de la carrera, estudia ingeniería mecánica, es muy correcto, muy bueno. Isabel, no tiene hijos.

. De tantas partes donde Don Francisco trabajó, en la Universidad Central de Venezuela, que trabajó en la Sociedad de Ciencias naturales, en el Instituto Pedagógico, en la Academia, de todas esas, cuál era la Institución que más quería?.

- El Pedagógico.

. ¿ Por qué?

- No se. Él se sentía muy bien, él aunque fuera una hora, pero iba diariamente, se iba en taxi. Al principio tuvo carro, pero después no quiso saber nada de carros, desde que se le murió el chofer. Ni aceptaba tampoco que los hijos tuvieran carro; no aceptaba carro en la casa, que eso era un problema, decía que los carros eran para los nuevos ricos, y que nosotros éramos pobres, y no acepto que Pastor comprará carro. Pastor iba a la Universidad “Simón Bolívar”, que antes era muy difícil, bueno y Pastor nunca llegó tarde a la Universidad.

Mireya y Pastor, eran muy unidos, entonces él entendió que para separarlos un poco cuando salieron de primaria a Mireya la mando para el Liceo Achelpool, donde estudió bachillerato, a Isabel también.

A Pastor lo mandó para el Liceo “De Aplicación”, frente al Pedagógico, y Pastor se iba en su San Ruperto, todos los días en la mañana y en la tarde. Yo creó que era para estar siempre pendiente de Pastor, porque como iba todos los días al Pedagógico. El decía que esa era su segunda casa, sentía un gran amor; por la Central no, el decía que en la Central no estaba cómodo, quería mucho a la Facultad de Ciencias Naturales como Institución, pero no se sentía a gusto, allí había mucha pugna, mucha cosa, muchos cambios, y eso no le gustaba a él. Iba mucho al CONICIT también, donde lo llamaran decía sus conferencias, sus cosas.

. ¿Cómo trabajador, él era muy disciplinado, muy organizado, cómo hacía él porque encontramos que él escribía mucho, cómo hacia él para atender tantos compromisos?

-Él se levantaba muy tempranito y se acostaba muy tarde, y trabajaba, él era muy organizado cuando empezaba un trabajo, no lo dejaba hasta que lo terminaba, entonces lo guardaba, y si había que hacer una corrección entonces continuaba; pero si era muy trabajador, trabajaba mucho, a mi a veces me daba pena, porque a veces yo decía para que uno se tiene que levantar a las 5:00., ó a las 4:00 de la mañana, entonces, decía él, no uno tiene que trabajar, con 4 horas que se duerma el cuerpo tiene suficiente, no tiene porque estar durmiendo tanto. En la comida también era muy exigente, muy exigente.

. ¿ Porqué, él tenía una dieta especia?

-No, no porque tuviera una dieta, era porque como le gustaban sus cosas, como estaba acostumbrado, como a él le gustaba.

. ¿ Cómo le gustaba a él?

-A las 7:30 de la mañana le gustaba desayunarse, a las 12:30, le gustaba almorzar y a las 7:30 de la noche su sopa, su arepa, sus frutas, comía poca grasa, comida sana. También se levantaba muy temprano, a veces a las 5:00 de la mañana ya estaba por ahí y que regando las maticas, poniéndole cambur a los pájaros, a las palomas les ponía arroz, a los otros les ponía no se que, bueno, pendiente de eso, y en eso pasaba un buen tiempo en la mañana. Después regresaba a desayunarse, no, regresaba, se bañaba y entonces bajaba y se desayunaba.

.- De tantos alumnos que él tuvo, de tantas personas; a quienes él les dio clases, a quienes recuerda usted más, bueno, fueron sesenta años trabajando. De tanta gente con quien él trabajo, a quienes recuerda usted más?

- Al Profesor Pedro Duránt.

. Al Profesor Pedro Duránt, el qué está en la Universidad de Los Andes?.

- Si a él.

- ¿ Era cómo su alumno predilecto?.

- Si, él hasta se peleaba con él porque el Profesor Duránt, fue hacer un Posgrado, entonces dejó a la señora en Mérida, que tenía cinco hijos, y entonces por eso siempre le estaba escribiendo y le decía que no era conveniente que estuviera allá que se viniera.

- ¿Estaba en el exterior Don Pedro?.

- Si, muy buena persona, muy querida; y él con mucho respeto también terminó sus estudios, no le hizo caso. Después se llevó a la señora, porque de tanto decirle, también se llevó a los muchachos.

- ¿ Donde estaba Don Pedro, usted recuerda?.
- En Arizona.
- ¿ Arizona?
- Creo que era en Arizona. También, él tenía mucho aprecio por muchas Profesoras; como Elena Martínez, la Profesora Falcón.
- ¿La Profesora Josefina Falcón de Ovalles?
- No ella se llamaba Gisela.
- ¿Gisela Muskus de Falcón?.
- Ah, esa. Había una Profesora a quien él también le tenía mucho aprecio, pero yo nunca me recuerdo. Efraín Moreno, Humberto González, ese que se murió que él lo quería tanto.
- ¿Omar Castro?.
- Omar Castro, yo creó que ese era una de las personas que él más admiraba. El decía los sabios son ellos, yo no se nada.
- Estamos analizando su obra para tratar de aprender de él.
- A Pedro Pablo Linárez también lo admiraba mucho como persona, como todo, como amigo, habían muchas, muchas personas.
- ¿Y los alumnos venían mucho a buscarlo a él, aquí?.
- Si venían, como no.
- ¿ Y él los atendía?
- Si él los atendía, se sentía feliz; pero habían otras personas que venían y él decía :” ay Dios”, y siempre yo tenía que estar interviniendo
- ¿Cómo hacían, llamaban para ver si él los podía atender?

- Llamaban, él decía, no que yo tengo que hacer ésto, que yo no puedo, que a usted si le gusta meterme en rollos, que a usted si le gusta meterme en problemas, usted no sabe que yo tengo que trabajar, y yo le decía pero un ratico, un momentico, que le cuesta, ellos quieren hablar con usted, y entonces, bueno, él siempre cedía y los atendía.

- Por ejemplo, esa entrevista tan buena, que le hizo el Poeta Pedro Francisco Lizardo en la Revista Imagen; ¿cómo fue, cómo la organizaron? Sabemos que estaba Néstor Tablante por medio, que era gran amigo de él, ¿cómo fue que ellos la prepararon?

- Si, él sentía mucho cariño por ellos, era muy amigo de Pedro Francisco Lizardo, y entonces, más bien se sentía muy a gusto, muy bien, pasaron toda la tarde aquí.

- Pedro Francisco es un gran conversador.

- Si, yo le tengo mucho aprecio también; su secretaria, cómo se llamaba, no recuerdo dónde esta trabajando?.

-. Si, creemos que trabaja todavía en el Inciba, pero no recordamos el nombre, ella salió en una foto con él.

-Venía también Tablante, no se quien más fue que vino, no me acuerdo, quienes más vinieron. Pero ellos hicieron su entrevista muy bien. Que algunos querían tomar refrescos, a otros yo les ofrecía su whiskysito, aunque él no me dejaba mucho, Pedro Francisco se lo tomaba; y bueno, eran muy agradables esas visitas.

- Recordamos a Don Francisco en los brindis, diríamos, que él no era un hombre tomador, él era un hombre que veíamos, que se servía, un trago seco, y con eso lo que hacía era como mojarse los labios y pasaba todo el rato, sin prácticamente beber el licor, él no era un hombre bebedor, ¿usted nunca lo conoció como un hombre de fiestas, sino siempre pendiente de su trabajo?

- Nunca, jamás, siempre pendiente de su trabajo. Algunas veces tomaba un poquito de ron, perdón ron no, de brandy, brandy de ese Felipe II, y pasaba toda la mañana con un poquito.

. ¿Nunca le explicó por qué hacía eso, nunca le dijo que eso no era bueno, que eso era malo, simplemente lo hacía?

- Simplemente lo hacía.

. El llegó a recibir invitación, porque nos llama la atención que después que estuvo en Argentina, él prácticamente, que sepamos, no fue al exterior, él recibía invitaciones del exterior y no le gustaban?.

- Si, no iba. Nunca, la única persona que a él siempre le escribía, que siempre estaba en contacto es una Profesora, que se llamaba Elisa Nikora, era botánica de la Universidad de San Isidro.

.¿ Dónde él estudio?.

- De San Isidro, donde él estudio, era su compañera, fueron amigos, yo creó que fueron hasta novios. Yo veía la cosa muy rara, pero no le pregunté.

. Pero eso fue en la administración anterior, ahí usted no se metía.

- No, yo no me metí en eso, pero siempre se estaban escribiendo, hasta después que él murió, ella me mando un libro, unas tarjetas muy bonitas en diciembre, hasta me llamó una vez, que iba, no se para donde era que ella iba, y me llamó, me dijo que iba a venir pero nunca vino. Pero una vez me dijo Denzil Romero, persona a quien también él le tenía mucho aprecio, que era abogado, me dijo que iba para Argentina y yo le di la dirección de Elisa Nikora, en Argentina, entonces, él me dijo mire, ese es Don Pancho con pantalones, recuerdo mucho que me dijo, es idéntica a él o fue que se lo copió completo, porque esa señora es una gran persona, muy buena, muy inteligente, muy capaz de todo, y bueno, yo me quede loco, es una cosa muy agradable haberla conocido. Pero después yo tengo tiempo que no se de ella, le pregunté a Isabel en estos días y me dijo – es que ella no se acuerda, ella está muy viejita, ella no se acuerda de nada, ella está muy mayor, y tiene problemas con el hijo, con la nuera y ya no es lo mismo. Pero muy amiga también de Isabel. Isabel viene de allá de Santa Fe, para Buenos Aires y la visita.

. ¿De la Estación Biológica del Llano, en Calabozo, Qué decía él?

- Ay, eso para él era como un calvario, porque él quería hacer mucho, pero no podía; primero porque eso era tan lejos, él no siempre tenía carro con que estarse moviendo, pero él decía que de ahí dependía todo que, los estudiantes, estuvieran allá y que

aprendieran cómo era el llano, que conocieran y eso fue por lo que él se peleaba con Ramón Aveledo, con Leandro, porque él quería hacer mucho, pero no se podía, no había tampoco mucho dinero, no tenían apoyo, y ellos no estaban muy interesados tampoco con eso, pienso yo. Ellos estaban más interesados era por Pozo Blanco, porque eso tenía renta, era más rentable, pero eso no era para rentas, sino para estudio, un centro para llegar ahí, una casa muy buena. El profesor Pedro Duránt, siempre lleva sus alumnos ahí, y pasaba hasta 4 días estudiando la sabana, pero él quería mucho a esa Estación, eso le dio mucho dolor de cabeza, por eso peleó mucho.

.De tantas partes que tiene Venezuela, el llano, los andes, la costa; cuál cree usted que era la parte que a él más le llamaba la atención; pensamos que por la presencia que tiene en su trabajo a él como que le llamaba mucho la atención el llano?.

- El llano.

. ¿Usted piensa que era así?

Eso, el llano, eso era su amor, era su vida.

-

. No sabemos si usted quisiera hablar un poco de cuando usted estuvo con él en Europa, que él quiso ir al pueblo de Yepes, que estuvieron varias semanas en España, en Italia, en Francia, si quisiera hablarnos un poco de eso.

- Si, él se sintió muy feliz; yo me sentí muy aburrida de verdad, primero que era un frío tremendo que yo no aguantaba, después que él se la pasaba metido en los museos, en todos, en Madrid, en Italia, en Venecia, ¡Ay Dios!, con aquella Catedral tan bella. Vivía, bueno, aquello es una cosa que él se sentía feliz en aquella broma, claro que es algo increíble, Venecia es bellísima y Florencia, pero ya yo estaba cansada de ver tanto museo; pero él no se cansaba, fuimos a muchos pueblos de España, como Isabel vivía allá, tenía su casa él le compró la buhardilla, un apartamento, lo tenía muy bien, bien amoblado. Después fuimos a París, pero yo me sentí muy mal porque es una gran ciudad y yo me sentía con mucho frío, la gente es como muy distinta, yo me sentía mal, pero por eso no nos quedamos más tiempo; pero en España si, allí estuvimos como unos tres meses. Y él se ocupaba de todo lo que veía que estaba a su alrededor la noche, las estrellas, no se le escapaba nada. Después él fué como tres veces más pero sólo. Florencia fue algo importante para mí.

. Ya para concluir y agradeciéndole el tiempo que nos ha dado nos gustaría

preguntarle. Hace 15 años que Don Paco murió, ¿cómo piensa usted que ha sido el comportamiento de sus alumnos, de sus amigos?, y si usted piensa que lo que él hizo está un poco descuidado, digamos usted como persona que lo conoció mejor que nadie, ¿que cree que ha pasado con tantas cosas buenas que él quiso hacer?

- El me decía que no había hecho mucho, porque faltaba mucho por hacer, que todos los días había que aprender, que uno nunca terminaba de aprender. Pero, de sus amigos, pues, pocos son los que se ocupan de sus cosas; aunque yo agradezco mucho porque, a él no lo han olvidado, si no es uno, es otro, siempre están pendientes de escribir un libro, de hacer algo, su obra si la han continuado, y si lo recuerdan, y ahora los amigos de él eran amigos de él, yo no puedo decir que eran amigos míos, aunque yo si me sentía su amiga, pero eso **cambia, después que una persona muere todo cambia, y bueno, yo lo acepto como algo natural.**

. Doña Wensa, una última pregunta, háblenos de usted, ¿cómo está la pintura que a usted siempre le ha gustado tanto, que hace usted últimamente?.

- Bueno, de la pintura, yo después que él murió, yo no quise saber más nada de eso, y mi vida, pues, es cuidar de la casa, hacer mis cosas, igual como lo he hecho siempre. Voy al Banco de Sangre, ya cumplí 15 años de ayudar; siempre pendiente de mis nietos y de la familia que pueda venir aquí. No estoy haciendo nada en particular, todo sigue la misma rutina de la casa, me siento muy bien, me siento tranquila, porque yo creo que cada vez que viene una persona a mi casa, como ustedes, me hace vivir el momento feliz, en que él estaba vivo, y me siento muy agradecida de todos lo que vienen aquí. Vamos a ver que se puede hacer después, si ustedes quieren venir a grabar, a la hora que sea, me sentiría muy bien. Muchas gracias, Doña Wensa.

Entrevista al Profesor Humberto González Rosario

Hoy día miércoles 05 de julio de 2000, en compañía de Elizabeth Fernández, nuestra transcriptor; nos encontramos en el Pedagógico de Caracas, y estamos siendo atendidos por el Profesor Humberto González, alumno destacado y de los más cercanos al maestro Francisco Tamayo, queremos agradecerle al Profesor Humberto el tiempo que nos pueda dedicar en esta conversación sobre el Profesor Francisco Tamayo

- Quisiéramos preguntarle ¿cómo y cuándo conoció al Profesor Francisco Tamayo.?

-Gracias a una profesora llamada Marilú Carrero, de Biología, en el Liceo “Andrés Bello”; quien, motivada siempre por las actividades científicas juveniles, organizaba excursiones, campamentos, conferencias con los científicos relevantes de la época. Estaba yo en 4^{to} año; cuando se decide hacer unas excursiones al Ávila, y fundar un centro, que después se llamaron Centros de Ciencia; pero son como centros de interés por la ciencia naciente en la mentalidad juvenil. Todo lo que eran excursiones dirigidas por científicos de la talla de Ernesto Medina, Leandro Aristiguieta, Francisco Tamayo, era como un proyecto que había en el Libro que se llamaba Obra y Capital, de comunicar al profesor y a los adolescentes; entonces, allí se hizo un grupo que continuó saliendo hasta que hubo una excursión a Calabozo, donde se estudiaban los bosques tropófilos, fuimos hasta lo que se llama Cazorla, casi llegando a Apure, a ver los palmares a conocer los morichales; y allí nació mi nexa con el gran Tamayo.

- Lo veía como un gran sabio al alcance de un adolescente desorientado que no sabía que iba a estudiar; y él precisamente empezó a hablarme de la importancia de la Agronomía. Cuando me habló, me inscribí en Agronomía y empecé, pero fue cuando allanaron la Universidad, por el entonces Presidente de la República Caldera. Entonces me vine al Pedagógico de Caracas, precisamente por orientaciones de él y otros profesores que veían en mí como madera de docente; de lo cual yo no me siento decepcionado, todo lo contrario, creó que Dios supo jugar ajedrez conmigo, y me hizo un docente bajo la línea de la Escuela de Tamayo.

- Cuando llegué aquí, empecé a ayudarlo en el herbario, sin ser preparador ni encargado, ni nada de eso, simplemente alguien que quería aprender de él a organizarle las plantas por familia, por género, fue una gran oportunidad; cada salida que tenía yo iba llevándole la prensa, ayudándole en algo, fue cuando tuve la oportunidad de viajar con él al Páramo, conocer las formas biológicas, entender que había una forma que lo caracterizaba que era la forma caurirroceta, que era el frailejón, que a los bosques tropofílicos o calixofólicos, lo caracterizaban los

árboles caduxifólicos o desiduos como él les decía, y conocer bajo una ruta, que yo llamaría la ruta de Tamayo y no la de Humboldt, todo lo que es la fitogeografía de Venezuela, de lo que él me enseñaba, sin decir sistemáticamente las categorías de lo que él me estaba enseñando, con noción retrospectiva, veía que él nos enseñaba tres tipos de patrimonio, algo que conversaba en estos días con la Profesora Taborda, que a lo mejor él nunca llegaba a elaborar un cuadro sinóptico pero lo hizo en la práctica; yo diría que el patrimonio natural, todo ese mundo de los biomas, los ecosistemas, el agua, el suelo, no solamente la vegetación, él no se quedaba allí, él nos ponía a hacer perfiles de suelo, a buscar información.

- Tamayo era un hombre tan sencillo que si él no sabía algo, decía yo no se, pero vamos a preguntarle a alguien, eso era algo que yo admiraba, inclusive una vez encontramos una planta aquí en el Pedagógico, y yo dije vamos a llevárselo al Profesor, eso debe ser pan comido para Tamayo; y él dijo, “que cosa tan interesante, una planta que crecía en los techos rojos de Caracas, de esas que se incrustan en los ladrillos, y dijo, yo no se que es pero vamos a averiguar”, y en eso duró meses y meses hasta que lo averiguó.

- Ese patrimonio natural, nosotros no lo vimos nunca aislado por una pared de lo sociocultural; Tamayo era un amante de las relaciones de la etnobotánica, se preguntaba constantemente: ¿para qué usaba el hombre eso?, aunque fuese para hacer las cuestiones espirituales y medicinales. Lo más impresionante fue la hierba Caracas, que hoy por cierto la vamos a tener en el sancocho, esa es la planta que le dio el nombre a Caracas, es la planta que se llama Madanludim. Para él recuperar esa tradición de comer eso, era de suma importancia porque era nuestro, era una manifestación gastronómica, y es una planta que crece en todas partes, en las aceras, en un galpón abandonado, ella crece como diciendo aquí estoy yo. Dicen que la hierba Caracas desapareció cuando los españoles trajeron los chivos, como los indígenas comían eso, pues con los chivos se agotó, pero la planta sobrevivió porque tiene una gran capacidad reproductiva.

- Él nunca nos habló de patrimonio natural autóctono separado de su relación con el ser humano, es decir, había siempre manifestaciones socioculturales, por ejemplo cuando nos hablaba de las taparas, de las vajillas, como le gustaba tomar en totuma y admiraba mucho los tallados de las totumas, lo veía como algo muy nuestro. Y así era al hablar de una planta no autóctona como el mango, pues, decía que ya tenían cédula de identidad tanto el mango como el tamarindo, que eran plantas incorporadas a nuestra flora, lo que le permitía estudiar de dónde vienen las plantas y los animales que nosotros tenemos, y siempre nos hacía reflexionar, en cuanto a porqué no volvíamos a retomar lo que comíamos, bajo un criterio que hoy se llama desarrollo sostenible; que se tenía que comer lapas, criar lapas de manera científica, picture, él hablaba de la rata casiragua que se la comían los indígenas de toda Venezuela, que es una rata gigante que tiene un alto valor proteico, hablaba del desaprovechado merey, y sobre todo él no se quedaba solamente en el uso del hombre, sino el significado que tenía esa planta para la

vida de los canarios.

- Con él aprendí a que cuando se tumba un árbol, no es que se tumba un árbol, se tumba un edificio, donde en el Pent house, viven los araguatos, los capuchinos; en los pisos altos viven los loros, pájaros, en los pisos medios viven perezas, cuerpo espín; en la mezzanina viven las tragavenados, las culebras bejucas, las lapas, en el sótano el cachicamo. Yo pude hacer una radiografía de que todas esas cosas cuando él nos explicaba cuando iba en el sendero de la vegetación venezolana, nos explicaba la importancia que tenía el no explotar la selva natural para tumbiar árboles, sino para sacar de allí los árboles de interés maderable y hacer plantaciones forestales, porque cuando se hacen plantaciones forestales, es como cuando siembras la semilla para cultivar maíz, para cosechar tu maíz, igual cuando se hacen plantaciones forestales vas a sembrar árboles para ese fin.

- A él lo desesperaba lo que habían hecho con Barinas, Portuguesa y Apure, grandes selvas, que por la explotación maderera las habían destruido, transformándolas en grandes sabanas, prácticamente inservibles.

- Para mi lo más interesante para mi fue cuando estuvimos en el Parque Pittier; fue enorme el choque cognitivo, el conflicto cognitivo que tuve, yo veía aquella selva sin comprender mucho lo que veía, yo no tenía ese concepto de que el suelo es algo maravilloso, sus árboles gigantes; el impacto cognitivo se agudizó cuando él nos hizo ver a través de un estudio y análisis de los suelos, como el mismo tenía una capa de 5 o 7 centímetros de capa fértil, y que, precisamente, al deforestar eso se producían las grandes avenidas de agua, que convertían al suelo en una capa de arcilla resbalosa, de alta humedad freática, que el agua no se escurría, sino que eran avenidas y era lo que provocaba las inundaciones, los derrumbes.

Y lo que pasó en La Guaira, él nos lo dijo una vez en clase, cuando hablaba de Nueva Tacagua, que eso eran bosques xerófilos y tropófilos que no debían intervenir porque si era intervenido irracionalmente eso, si se seguían haciendo allí los desastres que estaban haciéndose, iban a producir las venidas de agua, originándose grandes desastres en los ríos que caían en La Guaira , y de echo eso paso.

Inclusive la guerra que el tenia contra el chivo, que era precisamente el que quitaba esas capas para destruir las poblaciones, no solamente la humana, eso si tenia él sentido de integración, sino inclusive las poblaciones de animales. Así vemos como cuando ocurrió la tragedia de la Guaira, solamente hablaban de las muertes humanas, pero allí no se contaron los animales, los tigrillos, los venados. En el Ávila hay muchos venados, cachicamos, picures, rabipelados y eso también murio.

- En síntesis cuando él nos hablaba del patrimonio, se refería al patrimonio natural, patrimonio sociocultural y patrimonio geohistórico. Inclusive estar aquí, que significaba estar aquí ahorita, nos obligaba a pensar acerca de como era ésto

cuando Colon no había llegado, como era ésto cuándo estuvo Colon, como era ésto cuando era la hacienda de los Echezurías, quiénes empezaron a urbanizar esto, o sea, el pasado reciente, el pasado muy lejano y el pasado presente.

- Un buen profesor, para él, era aquel que permitía que al niño se le educara posibilitándole reflexionar acerca de lo que era el espacio de hoy, y lo que fue ayer, tiempo histórico, espacio tiempo; una relación espacio-temporal continúa, esos son los tres patrimonios que yo diría.

- En el patrimonio sociocultural están las fiestas, por los menos en Sanare. Él disfrutaba mucho analizando todo lo que era la música, cuentos y leyendas, el léxico popular, era una línea extraordinaria para él, si alguien usaba una palabra, él investigaba el origen de esa palabra, y eran cuentos de nunca acabar lo cual disfrutaba; era un diccionario abierto. Destacaba mucho las palabras indígenas, inclusive decía porque llamar a este cerro el Ávila y no Guaraira Repano; o sea volver a llamarlo como en sus orígenes.

¿Cómo lo captó usted desde el punto de vista docente?

Desde el punto de vista docente, te diría que él era un libro de didáctica en ejercicio, aunque nunca estudio eso, pero yo lo estoy haciendo, porque lo siento como un deber genético – pedagógico. Él tenía estrategias al aire libre; para él una excursión era una estrategia, pero los caminos de él eran extraordinarios, inclusive con las plantas, iba preguntando y esos caminos largos de fila india, donde uno no se podía salir de la fila.

Los campamentos científicos, yo fui Coordinador de esos campamentos científicos, bueno yo lo conocí a él en un campamento científico juvenil, después me toco mi, por historia, por casualidad de la vida, en el CENAMEC, continuar la labor de él, como Coordinador.

Estudiábamos todo lo que era flora, fauna, sociocultural y geohistoria, en esa línea. El uso del ambiente como recurso para el aprendizaje, aunque él no decía, hay que usar el ambiente, no él lo usaba y aquí en tu mente se reestructuraba y se reconstruía que eso era un gran potencia, él no se quedaba solamente en las plantas, si él veía que una planta era visitada por un pájaro, estudiaba que pájaro la visitaba, estudiaba las interrelaciones, en aquel tiempo estaban de moda las interrelaciones, esas interrelaciones entre plantas y animales, sin embargo él iba más allá de las interrelaciones para entrar en las interacciones no solamente que ese animal se comía a esa planta, sino que ese animal al comerse la semilla, llevaba esa semilla y era reproducida, y además investigaba en torno a la relación que tenían ese animal y esa planta con el hombre.

- Yo diría que Tamayo, desde el punto de vista pedagógico, me dió el enfoque holístico de la enseñanza ambiental, porque él no se quedaba en ese positivismo de la ciencia de la observación, la descripción de las ciencias naturales, que es muy de verificar cosas, sino que él hablaba de la intersubjetividad sin decir esa palabra tan

rara, de los diferentes enfoques. Por ejemplo, un día discutíamos de la tala y la quema si era buena o era mala y allí tú veías que la ciencia no era tan objetiva. Muchos campesinos talaban y quemaban, pero sabían quemar y talar sin causar daños mayores, tenían sus métodos y para ello era más barato hacer eso que meterle máquina, porque no tenían los recursos, o sea, uno no puede ser juez de nadie, eso era todo. Primero no todo el mundo tiene la oportunidad de acceder a una educación capaz de transformarlo, y segundo el Gobierno nunca se encarga de los conuqueros, de darles una forma de educación; más bien, yo diría que lo que hace es reprimirlos.

- Yo digo que él hablaba de un enfoque holístico, porque él no estudiaba solamente la biósfera como biósfera, sino que siempre que estudiaba un animal o una planta, lo relacionaba con el suelo, con la disponibilidad del agua que es la hidrosfera. Los vientos alisios, él te hablaba de los vientos alisios como un poema norte y sur, la interconvergencia tropical de las lluvias, la estación seca y la estación de lluvia, él insistía que debíamos decir periodo lluvioso y periodo seco que no había estaciones, que se aceptaba pero que lo ideal era que entendieran lo alumnos que no habían cuatro estaciones, ni dos, que había que hablar de lo que teníamos. Entonces hablaba de la hidrosfera, de la atmósfera, de la litósfera.

Una cosa impresionante que nos pasó en el campamento juvenil, fue que conseguimos un xilofósil, un árbol totalmente fosilizado en la Mesa de Guanipa, entonces el asociaba y nos hacía ver en la historia, y fue una gran sorpresa para mí como adolescente conocer que eso había sido mar, entonces era la ciencia bajo una historia extraordinaria bajo la narrativa de un sabio. Entonces la biósfera, la hidrósfera, la atmósfera, la litósfera, pero también hablaba de la fisiósfera que él la llamaba la noósfera.

- El Profesor Tovar, en un trabajo que fue publicado en Últimas Noticias, incorpora esa noción de la que usted está hablando en el Profesor Tamayo. Ahora, de nuevo, se está planteando ese problema de la interdisciplinariedad, de la transdisciplinariedad, de la multidisciplinariedad y allí entendemos que, sin nombrarlo, se están valorizando las enseñanzas del Profesor Tamayo; quisiéramos pedirle que se refiriera un poco a esa integración de la ciencia de la cual él habló, por supuesto desde su especialidad básica que era la Botánica, y a través de la cual era capaz de llevarnos hasta lo que podríamos llamar una continuidad social.

Bueno, sí, él vivió ese momento de la revolución industrial, de la tecnología, y él vió como los campesinos, sin saber leer, echaban biocida a los cultivos del Páramo, y se dio cuenta de que quien lo sabía usar tenía una alta producción, pero quien no sabía usarlo se envenenaba él y envenenaba la tierra y envenenaba las plantas. Entonces él hablaba siempre de las desventajas y de los peligros de la tecnología mal usada, no dejaba de valorar al carro, pero siempre decía que el carro traía problemas.

Cuando él hablaba de la noosfera, decía que era al ecosistema de ciudad. El tenía

allí la interpretación de que nosotros no éramos de ese ecosistema que dependía de los cultivos directamente; sino que nosotros dependíamos del supermercado que se abastecía de allá; de alguna manera, decía, viven en el campo, pero lo que nosotros tenemos, aquí en la ciudad, viene del supermercado, de la bodega, y por eso es importante conocer del análisis de costos, de la productividad.

- Él hablaba de muchas injusticias sociales porque él era un luchador social, o sea lo que más le preocupaba como problema ambiental era la pobreza, hoy se habla de las tendencias socio – ambientales, en la Educación Ambiental. - Pero si tú hablabas en los '70, en los '80 de eso, se te afirmaba que el gran descubrimiento de los españoles era el problema socio ambiental. Existen dos españoles que son Pargo y María Novo, dos autores en distintas fuentes que hablan de eso, de los problemas socio ambientales, pero Tamayo ya los tocaba cuando iba donde el conuquero y veía la parasitosis, allí veía las secuelas de la desnutrición del hombre.

También disfrutaba de las manchetitas de El Nacional, cuando salía algo alusivo al hambre, a los problemas sociales, porque esa sensibilidad social que él tenía, la transmitía a sus alumnos. Lo que yo veo en el enfoque holístico es que él integraba los conceptos, de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, pero había varios procesos que yo si los he tabulado que es lo que quiero llevar a Argentina a un Congreso. El hablaba de la observación, no simplemente la observación de observar y te quedas allí, sino la observación sistemática, escrita, aclarando que la observación no era sólo la observación visual, sino que tenías que oír, tocar, palpar; recuerdo como nos hacía tocar el hierro y otras rocas, en el Cerro Bolívar y comparar la temperatura.

Siempre fue un gran observador pero no sólo de vista, era omniobservador en todos los sentidos. Luego el registro, nosotros teníamos que tener un cuaderno de registros donde asentábamos todo, los informes, los reportes. Para él era muy importante el escribir, decía que los venezolanos teníamos muy poca cultura de escribir, que había bastante gente que sabía mucho pero no escribía, y él no sabía nada, y que esperaba que lo poco que escribía contribuyera en algo, siempre era demasiado sencillo.

- Retaba a inferir, siempre lanzaba preguntas donde el alumno tenía que moverse por dentro del problema, formular hipótesis. Organizaba las clases a las que traía una planta y decía:¿ de qué familia es esta planta?, y nos ponía a observar, decíamos tal, por ejemplo, había una palma llamada “Palma Carabobo”, la que le dio el nombre a la montaña, a la sabana de Carabobo, que por cierto la sembramos aquí, que uno nada más que por la hoja dice palma, palmacia, oracasia, después nos descubría por la flor que no era, o sea, usaba un método inductivo y deductivo, no se quedaba solamente en inducir, sino que también nos invitaba a deducir, desde el punto de vista didáctico él utilizaba el método deductivo e inductivo apoyándose en la bidireccionalidad, que es algo que uno siente

- Le gustaba hablar de la descripción de la vegetación, desde el punto de vista de lo que es la filosofía de la ciencia, y sobre todo de la ciencia de la Botánica, él decía que para abordar un tema como es la vegetación, podías hacerlo de diferentes formas, el enfoque fisonómico, fiso significa forma externa. El enfoque fisonómico que es el mas fácil para los niños, que no tenían que aprenderse nombres científicos, taxonómicos que no tenían ningún significado para ellos, pero que si pueden decir que hay árboles, arbustos, hierba y usar los nombres vulgares, con lo que yo estoy perfectamente de acuerdo por lo que estoy madurando ese modelo.
- Luego te planteaba la posibilidad de hablar de un enfoque ecológico donde esa planta ya va relacionada con los animales, con el medio donde vive, más tarde te hacía trabajar con el enfoque taxonómico donde si vas a estudiar la familia, los géneros, las taxonomías a las cuales pertenece cada planta que están en juego, luego hay un enfoque ecofisiológico que es el enfoque de esas relaciones de las condiciones ambientales y las funciones que influyen en esas plantas, es decir como influye la radiación solar, la temperatura, el viento en las formas de las hojas y en las funciones ecofisiológicas, también te planteaba el enfoque genético – evolutivo, por ejemplo el cambur, que es de la familia musasea y el parecido que es el platanillo, la geliconia, que es de la familia liconasea que ellas vienen del mismo tronco. Nos hablaba que cuando la tierra estaba unida, se fue separando, que la tierra era una sola pangea, y se fue separando y se fueron diversificando sus familias y esas especies.
- Fíjate que allí esta la geomorfología presente, la evolución de la tierra, la geografía; porque si yo te digo que Tamayo era un botánico y no un geógrafo es mentira, era fitogeógrafo de altísimo nivel, yo creó que para Latinoamérica él era un la lumbrera que escribía por primera vez sobre eso.
- Existe algo que él no lo escribió, que es la argumentación; siempre me decía: ¿cuál es tú opinión y por qué?; hoy se llama que es argumentación cognitiva, que pertenece a la teoría de procesadores de información, de la reestructuración cognitiva de argumentación cognitiva, pero en verdad, él siempre nos obligaba a dar nuestra argumentación. Por eso diría yo que es el enfoque de la concepción, digamos el enfoque epistemológico y metodológico unido, a la praxis que es la síntesis de la teoría del método en una sola cosa, ya que él tenía eso, puesto que él no daba la teoría por un lado, sino que lo daba teórico – práctico.
- Para mí su mejor ejemplo es axiológico, su identificación con los valores era increíble; la puntualidad era una hora y era a esa hora; la responsabilidad, la educación y a veces era duro, una vez nos invitaron a mí y a otras personas, y a Denzil que siempre estaba lleno de amigos, y a éste se le ocurrió llevar a un amigo sin ser invitado, entonces, el Profesor Tamayo, le llamó la atención, diciéndole que él tenía seis puestos en su casa con seis sillas y seis platos y la comida estaba contada. O sea, con sus gestos uno aprendía lo que era ser educado, a su manera. La puntualidad, la responsabilidad, la solidaridad. Cuando a mí se me murió mi primer hijo, yo tuve mucho apoyo de mi papá y de mi mamá, como era de esperarlo, pero el comportamiento de él, que era mi compañero de trabajo, mi maestro para mí fue increíble, me llamaba en la mañana, en la noche, me

preguntaba: ¿cómo te sientes?. Cuando fue a España, los regalos que trajo para todos estaban en relación con cada quien, como para reconstruir la felicidad. Además era solidario, altruista, un hombre que ayudaba muchísimo.

- Una vez, cuando ya estaba enfermo, el empezó con un cáncer en el '78, y yo pase a ser Director del herbario, que lleva su nombre; entonces, me llamó a las siete de la mañana a mi casa y me dijo – Profesor, lo llamó porque no voy a asistir, me siento muy mal, voy al médico. Bueno te podrás imaginar, un hombre de ochenta años. Y nunca se jubiló, él decía:”¿ cómo voy a cobrar lo mismo estando en mi casa?, ahora es cuando yo tengo que retribuir al Pedagógico, todo lo que me ha dado; retribuir a mi país todo lo que me ha dado”. O sea todo lo que él hacía era como una retribución a la Patria, y el sentido de la Patria para él, de Venezuela ,era estructuralmente como un valor.

Las relaciones con las instituciones con las que el Profesor Tamayo se relacionó, ¿cómo las captó usted, cuál era su institución más querida, dónde se sentía mejor?

En la sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, esa era su pasión, sobre todo la Estación Biológica de los Llanos, en la que era el Director. Allí tuvo sus diferencias con un señor del IVIC, con eso del doctorado y esas descalificaciones, que si tú no eres Master, no puedes ser Director científico de una Estación Científica, entonces allí empezó la descalificación y él renunció a ser Director de la Estación Biológica, y eso lo somatizó él, creo yo porque su enfermedad se aceleró.

- El conversaba mucho conmigo de lo que era dar tanto, para después recibir indirectamente mira, tú no eres doctor, no eres magíster, no hablas inglés, le respondes a otra época, no. Luego fue nombrado director San Jose y él director ad-honorem, pero él dejó eso y hoy la Estación esta muerta. Después se fue San José y se volvió un abandonó total; yo la quise rescatar, pero no sentí el apoyo, sin embargo , en la Sociedad te puedes conseguir con Ramón Aveledo Hostos que maneja mucha información, que tal vez no te cuente estos detalles porque él sufrió también por estos líos, de estas personas que son parte de esta lucha, que son amigos y después dejan de serlo.

A mi me contaba que la institución más leal con él había sido el Pedagógico de hecho, él era medio tiempo aquí en el Pedagógico, era medio tiempo en Geografía. Y gracias a un movimiento que hicimos con la Profesora Ubilsa Matute, para poder solventar ese problema económico que tenía, ya que ese cáncer era terrible y había que ayudarlo paso a ser Tiempo Completo, el murió con esa dedicación, pero velo bien, era un Tiempo Completo en ejercicio a los 83 años, y murió bien.

Una cosa interesante que me pasó con él fue el desarrollo de una gran amistad, el valor de la amistad, él decía que yo era su hijo predilecto, sin serlo genéticamente; para mi fue muy duro porque cuando el se murió, habló conmigo y me dictó el mensaje a la juventud que publiqué como: **“La última lección de Don Francisco Tamayo”**, allí me da todos los valores que deben existir en un adolescente venezolano, y al final me lo dice, a Venezuela no hay que hacerla con

palabras, ni discursos bonitos, sino demostrar el amor con hechos; después ahora los políticos, dicen, estárlo copiando.

Profesor Humberto, nosotros como Profesores de Geografía, estuvimos en la Estación Biológica con el profesor Tamayo, y después cuando él ya no estaba; le escuchamos a alguien, creemos que el entonces director, que con Tamayo había surgido un problema entre la concepción de la conservación y el término de la preservación, algo así como si la visión del profesor Tamayo era la de no tocar nada, nos gustaría hablar sobre esa diferenciación; que de pronto nos imaginamos está en el fondo del debate actual cuando se habla de desarrollo autosustentable, uno no sabe de pronto cuales son las cosas que están prevaleciendo, también en esa dirección de enfrentar la conservación, con la preservación.

Lo primero que digo es que Tamayo estaba clarísimo, en lo que era preservación y lo que era conservación. De tal manera que eso es una interpretación que no está acorde a la realidad. Preservar significa no tocar, ¿dónde tenemos nosotros que hacer eso?, en las áreas protegidas, en los parques nacionales por ejemplo donde tenemos plantas, animales que no se deben sacar nunca de allí, ni sembrar plantas exóticas; por ejemplo los eucaliptos es muy importante sembrarlos como árbol para papel higiénico, papel para libros. El pino Caribe tiene que estar en una plantación diferente. Es importante que nosotros reconozcamos que hay especies y lugares que no deben ser tocados porque son monumentos naturales, lo que ha pasado por ejemplo en la Cueva del Guácharo, va cada turista y le quita un pedazo y eso está cada día peor que nunca, y esa era una de las cosas de las que hablaba Tamayo, no se trata solamente del respeto de la vida, sino también de la no vida, la preservación no sólo se refiere a preservar la vida, sino a preservar por lo menos a éste edificio que es patrimonio histórico de la Nación, hay que salvarlo tal cual como es, volver hacerlo como era en sus inicios, rodeado de jardines, eso era preservar.

Ahora:¿ que es conservar?; conservar es usar el recurso, pero usarlo con un criterio de sostenibilidad, pero hay varias diferencias, hay personas que hablan de desarrollo sustentable, que lo consideran como igual con lo sostenible y con lo permanente, yo considero que debe llamarse sostenible o permanente, porque sustentable es el aquí y ahora, como te sustenta, eso es lo que consideraba Tamayo, era sustentarnos hoy y en el mañana, entonces, Tamayo siempre hablaba, al igual que Arturo Eichler de quien era muy amigo, que nosotros no teníamos que pensar en nuestro nietos, sino en los nietos de nuestros bisnietos, de tal manera que nuestros bisnietos tuvieran aire, agua, alimentos, techo, vivienda, todas las condiciones. Lo relativo a la conservación, él lo tenía tan claro que decía, si nosotros tenemos la historia de lo que comían los indígenas, nosotros si podemos, no es que vamos a matar los venados silvestres, sino que hay una manera de control de criarlos de aprovecharlos, igual las lapas, las iguanas, los picture, son fuente de proteínas; pero él decía que no solamente la conservación debía buscar la línea de lo que ya se está cultivando como tradición, sino rescatar tradiciones. Había una planta que se daba en Falcón, que tenía una nuez, le decían la nuez

venezolana, de nombre indígena la urupagua, y tenía un proyecto que se habría de ejecutar porque era una fuente de proteínas y de grasas extraordinaria, que la conservación era la línea de buscar esas especies autóctonas para que sirvieran de comida, y de medicina y de construcción, porque él decía que muchas cosas servían para la construcción, también decía que no todo se debía construir con concreto, hay muchas cosas que se pueden construir con madera y de palma, por eso el sueño de él era ver construida una churuata aquí, y ver el significado histórico de eso. El hablaba mucho de la cosmovisión de los indígenas, del universo; y creó que de ahí él saco su enfoque integrador y ahora cuando hablan de transversalidad. El era un educador transversal, porque tú veías en él un tema de valores, lo veías en el ejercicio de los valores; honestidad, responsabilidad, solidaridad, alegría, mucha gente decía, no ese viejo era muy ácido, claro porque le desagradaba cuando lo interrumpían su trabajo.

Recuerdo que una vez vino una compañera, ya yo era Profesor del Pedagógico, llamada Aleida, y estábamos estudiando, y ella llega sin pedir permiso, bueno pues, el Profesor Tamayo, le dijo de todo, si ella era educadora tenía que aprender a pedir permiso, si era una emergencia, y para ella él era como un monstruo; porque le dijo de todo delante de mí, y a ella le pareció que la humillaba; y no era así, era que tenía que aprovechar la oportunidad del aprendizaje.

Para él la hora de trabajo era sagrada, inclusive, me dijo a mi que cuando tuviera visita, que le dijera a él para ver cuando iba a programar su espacio, tenía un tren de trabajo increíble.

Por favor, dénos un mensaje para concluir

Finalmente diré que una de las cosas que tenemos que rescatar es el Herbario, allí se están perdiendo las especies de Tamayo, y eso es un valor histórico, allí hay plantas estudiadas por todos nuestros botánicos, tenemos hasta de Pittier.

Muchas gracias

Entrevista con el Profesor Luis Rafael Yépez.

Hoy, día martes 05 de septiembre de 2000, nos encontramos, en unión de Elizabeth Fernández nuestra transcriptor, entrevistando al Profesor Luis Rafael Yépez uno de los personajes más cercanos al Don Francisco Tamayo Yepes y quien durante décadas se ha dedicado a rescatar y a estudiar la obra de tan insigne Maestro. Después de agradecerle su buena disposición para esta conversación, pasamos a preguntarle y a escuchar sus respuestas.

Profesor, cuéntenos ¿cuales fueron las circunstancias en las que usted conoció al Profesor Tamayo?

Yo conocí a Don Francisco Tamayo, primero por referencias familiares en El Tocuyo, pero cuando ya había leído algunas cosas muy lejanas de él. Mi encuentro personal con él se hace hacia 1965, porque yo llegué a vivir a dos casas de él, allí en la Av. El Cortijo, y después siempre iba a su casa a conversar, más bien yo soy una especie de discípulo de Tamayo en el pensar. Sobre todo siempre tengo muy presente lo que hizo con un hijo mío, Gustavo Yépez, él fue su verdadero maestro; por esas circunstancias entablábamos muchas conversaciones de los artículos que él me presenta y que iba a publicar, en reuniones en su casa y llegamos a pasar muchas noches conversando sobre diversos temas, en la medida que fui leyendo sus libros y sus cosas, fui aprendiendo muchas cuestiones que él sabía, por que era un hombre de múltiples facetas; después me mantuve permanentemente leyendo sus publicaciones en El Nacional, las que podía manejar y viendo realmente cómo él iba elaborando su estilo propio, desde aquel estilo eminentemente científico de sus primeros trabajos hasta un estilo sencillo, comprensible como muy bien nos lo dice Manuel Bermúdez, en el trabajo que elaboró sobre el estilo literario de Francisco Tamayo

Después nos reuníamos permanentemente en el Pedagógico o en su casa, casi siempre en su casa cuando nos reuníamos ahí, llegaba Alirio Díaz y muchas otras personas y conversábamos mucho. Don Francisco me fue contando mucho de su vida, de su desarrollo, de sus cosas, pero nunca me dijo que había nacido en Sanare. Hasta cuando el me planteó que hablando con el poeta Escalona, quien estaba interesado en dilucidar si él había nacido en Sanare. Lo que él nunca negó, pero resulta que se lo llevaron muy pequeño y cuando el creo conciencia de niño y de adolescente ya estaba viviendo en El Tocuyo, donde se cría, y desde entonces tiene un afecto por esa ciudad, lo cultural, las reuniones, las convivencias familiares, su misma casa que es como una casa de la cultura, por que en la vivienda del Doctor Carlos Yepes Borges, se reunían el poeta Pío Tamayo, Roberto Montesinos, el General Gabaldón y mucha otra gente.

Luego, siempre estuvimos conversando y me fue contando su vida, por ejemplo que de niño realmente toda su primaria la consolidó con su madre adoptiva, Doña Hortensia. p

¿Cuál era el nombre completo de su señora madre adoptiva?

Hortensia García Yepes de Yepes Borges.

Después el ingresa al Liceo “Bolívar”, del bachiller Francisco Suárez, pero allí se encontró con algo que él no sabía, que ese Instituto no estaba registrado en el Ministerio de Educación, dice que allí estaban una cantidad de amigos que a veces lo pitaban y esas cosas como era de mucho prestigio y un día lo pusieron a cuidar el aula y se formó un san plegorio y entonces él se molesto mucho por la falta de consideración de sus compañeros. Como adolescente le toco enfrentarse a la vida, y trabajó en la tienda de García Hermanos, sus familiares, de la cual fue agente viajero, por eso es que él dice que en la medida que iba pasando por esos cerros de Sanare, Guarico iba observando todo lo que lo rodeaba, digamos que empezó por una etapa de observación natural y que él más adelante la fue modificando en la medida en la que se va decidiendo por la ciencia con mayor dedicación.

Después se marchó a Coro, y allí es donde se le abre un panorama con muchas lecturas que había hecho autodidacticamente, lo cual le sirvió para comunicarse con la gente que dominaba la ciudad en el plano intelectual.

¿En que consistía esa función de Agente de Papel Sellado?.

Bueno, eso era un Departamento donde todo el mundo iba a comprar las estampillas y el papel sellado, y él era la persona indicada para el puesto.

¿Era un Departamento de Impuestos?

Si, era como un departamento de impuesto.

¿Nacional?

Si, nacional, era algo así como que las estampillas, el papel sellado y todas esas cosas, que servían para recaudar impuestos, había que comprarlas ahí.

¿El necesitaba recorrer el Estado para eso?

No, yo recuerdo que en El Tocuyo hubo eso también, un Agente de Papel Sellado.

Es decir, el recorrido que él hace lo hace por su propia cuenta?

Lo hace los fines de semana, llegando a conocer Paraguaná, el Cerro Galicia y todas esas inmensidades. Recorriendo, investigando y recogiendo esa especie de piedritas, una conchitas que es lo que va a dar origen a su primer artículo científico, que es La Industria del Olicornio, pero él se puso también a recolectar muchos cacharros, y muchas cosas antiguas y llegó a conformar la segunda colección del Estado Falcón.

Es decir que su primer artículo es el que él llama la Industria del Olicornio, ¿a qué se refiere?

Bueno, él se pone a clasificar esas piedritas y esos materiales, incluso yo estaba confundido en cuanto a si era unicornio y ahora he clarificado que es olicornio

¿Por qué se llama así?

Eso y que se llama así porque esas conchitas marinas o de las orillas de los cerros las gentes les decía olicornio. Después él coleccionó mucho material y se transformó en un coleccionador de todos esos materiales, de todas partes y es así como él hace un verdadero Museo Arqueológico y lo regala al Centro Histórico Larense, en la revista de ese Centro Histórico están las partes que él manda, pero a mí no me permitieron ver la colección que él mandó junto con un papel de todo lo que enviaba. Yo fui allá, me permitieron la revista, pero la persona encargada se abstuvo no se porque de prestarme el papel que había entregado Don Francisco, un hombre tan ordenado que no era posible que mandara esos testimonios de manera informal.

En la carta que le envía Monseñor Crispulo Benítez Fonturvel, que era el Director del Centro de Historia, le dice que ojalá otros larenses colaboraran así con ellos, que le había enviado todo lo que él había encontrado en El Tocuyo, en Quibor y en los distintos sitios que había estado ; recuerdo que un arado antiguo también envió, un pedazo de hierro con una madera que servía para roturar la tierra en aquella época, desde luego hoy Pedro Pablo Linarez que ha tenido más entrada al Museo podrá conocerlo mejor. Pero que entregó el Profesor al Centro, yo no lo sé.

Cuando ya yo estaba más conectado con Don Francisco, con sus amigos, sus familiares, sus hermanos, él me facilitaba que leyera sus artículos antes de enviarlos para su publicación. La segunda particularidad que tenía Don Francisco era que siempre a sus trabajos les colocaba primera corrección, segunda corrección, tercera corrección y última corrección cuando él creía que ya estaba listo; pero tal vez lo más impresionante de Don Francisco era que uno agarraba una de sus libretas y allí encontraba folklore, historia, conservación, geobotánica, geografía y muchas de esas anotaciones están en casa de Doña Wensa por lo que habrá que hacer algún trabajo para recolectarlas; pero será como yo le dije una vez a Tovar, tendrá que ser un equipo: de historiadores, de botánicos, de literatos y de otros campos. No sé que ira a pasar con todo ese material, porque creo recordar que Lusinchi decretó la publicación de la obra completa de Don Francisco, y hasta el día de hoy no se ha comenzado a hacer.

Dos veces fui con Don Francisco a El Tocuyo donde él iba a recibir el Escudo del Distrito Morán y escribió un artículo que no sé que se hizo, y se llama: “Los que se fueron”, que lo leyó el Profesor Erwind Cadenas. Después regresamos a Quibor y nos fuimos por esos cardinales y había unos alambres y él pasó con una facilidad,

cuando yo fui a pasar me enrede y él me enseñó como tenía que pasar, allí me explicó sobre las pelusas de los cardones, yo quedé asombrado de todo aquel saber, de aquel asociar, conocer de tierra, clima, agua, para explicar porque esa planta era así y cómo se mantenía, porque, por ejemplo, yo no sabía como los cardones y cactus se mantienen en medio de tanta sequedad.

Un buen ejemplo de cómo trabajaba Don Francisco lo encontramos cuando hizo la primera elaboración del Mapa Fitogeográfico de Venezuela que se lo publica, creó que fue, la Universidad de los Andes y unos artículos donde él explicaba todas esas cosas; después lo siguió perfeccionando y se lo publicó la Cartografía Nacional.

Llegó a mostrarme trabajos sobre flores, unos libros de otras personas y un trabajo un libro de Bitácora de Ricardo Gondelles. Todos esos trabajos él los hizo más emocionantes con su manera de escribir que con sus conocimientos. Asumió con pasión la reedición de cuestiones del pasado, de buscar por allá, hasta donde le permitían los recuerdos. Ahora nos encontramos con que al buscar la esencia de sus artículos, no sabemos si son de botánica, de ecología o de educación; por eso se hace necesario buscar las personas que sepan de eso.

Usted que lo conoció bastante y ha estudiado su obra bibliográfica, ¿podría decirnos de dónde cree usted que él sacó esa visión tan amplia, tan integral del conocimiento; hay algunos que dicen que él ha debido leer algunos maestros de la literatura y algunos clásicos de la ciencia, pero no hemos encontrado respuestas contundentes, ¿Usted que piensa de eso?

Yo se que él leía mucho a sociólogos franceses del siglo pasado, como el Doctor Gustavo L' Bon, es el que yo recuerdo más; pero dentro de esos grandes sociólogos y antropólogos él hacía mucha referencia a ese y en su biblioteca todavía hay muchos libros en francés. Como reflejo de esas lecturas Don Francisco hizo un trabajo, que no se que se hizo, él le hizo una serie de anotaciones al libro de Pittier que sería una excelente publicación: el libro de Pittier con anotaciones de Francisco Tamayo, donde decía además de este título de esta planta, también la hay en tal parte y en tal parte algo que, tal vez, Pittier no visitó, o no obtuvo los materiales.

¿Esa no es la publicación de las “Plantas Usuales” a la que él le hizo el prologo?

No, ese libro que fue publicado en dos tomos que se publicaron separados. Eso lo hizo él al pie del libro y con notas, que es distinto al ensayo que él trabaja en el proyecto de Mendoza, del cual yo tengo un ejemplar que él me regaló. Don Francisco tenía el don de la visión humana, de la visión histórica, de la integración y es un hombre que defiende mucho lo humano, esos planteamientos vienen desde lejos y se ve más en el discurso que hizo en el Congreso, cuando él dice : “...esa gente de los cerros hay que ubicarlas bien, darles donde vivir y darles que comer porque después no se sabe que pasará con ellos”, es decir, por no tomarlos en cuenta como seres humanos.

Don Francisco fue un hombre que tuvo criterios políticos, él los afirma en diversos planteamientos, en entrevistas, puede que no fuera un marxista, pero fue un hombre que estuvo al lado de las luchas sociales y liberales de Venezuela. Es un hombre de la generación del '28 y no me dijo nunca quiero hablar de eso, es decir, no quería ser triunfalista por sólo haber sido de la generación del '28; y él trabajó más con el pueblo, con los obreros, con sindicatos incluso, que con gente de otros estratos, los estudiantes de la Central, mientras estos hacían los discursos, él puso unas bombas por allá en los Palos Grandes con un grupo de obreros, y cuando se fue a Mérida fue organizando sindicatos, uniones culturales, en Barquisimeto lo hizo con un poeta llamado Antonio Castellano, con quien tuvo mucha amistad.

Don Francisco era un hombre que tenía capacidad de oír, con mucha curiosidad escuchaba lo que uno iba hablando, conversando y le preguntaba a uno, porque él tenía mucha sencillez que le preguntaba mucho al pueblo, por eso es que muchas de sus referencias dicen aquel señor que nació en tal parte, que era obrero; su técnica bibliográfica que en sociología debe de ser muy necesaria. En el folklore Don Francisco fue muy apasionado, a raíz del cuatricentenario de El Tocuyo publicó, la Monografía de El Tocuyo, El Folklore en El Tocuyo, después publicó un trabajo más amplio acerca del Estado Lara y después fue publicando trabajos de tradiciones populares como Mi Real y Medio. También hay un trabajo que debería investigarse más que es El Mito a María Lionza, él publica ese trabajo en la Revista del Centro Histórico Larense.

También tuvo mucho contacto con el historiador yaracuyano que escribió: "El Indio y su Mundo", Gilberto Antolinez. También estuvo muy atento a la semana estudiantil, tuvo mucha cercanía con su primo Pío Tamayo. Y así fue haciendo Don Francisco su cultura de la conversación, las lecturas y la investigación y sobre todo la calidad humana que tenía un hombre sereno, tranquilo, sin poses, muy sencillo.

-¿De dónde cree usted que saco esas condiciones humanas?, ¿fue herencia, resultado de la educación, o influencia de alguien, qué cree usted?

-Opino que viene primero concretamente de la crianza que le dio Doña Hortensia, del ambiente cultural que había en El Tocuyo, de la tradición hogareña de familia que había en El Tocuyo y de aquella especie del respetar cuando éramos niños que no podíamos hablar cuando estábamos frente a los mayores. Don Francisco fue haciendo eso de su forma de vida tranquila, sencilla, respetuosa. Pero en Don Francisco subyace algo que aflora al uno leer sus textos, captamos que hay un gran dolor en su vida, el dolor primero, que él nació por la muerte de su madre, y segundo por ciertas limitaciones que le dio la vida aun cuando fue criado con muchas atenciones por Doña Hortensia.

No creo que creo ofender al decir esto, pero una cosa es Doña Hortensia y otra cosa es el Doctor Yepes Borges. Allí lo dice Pedro Pablo Linares que para poder leer él tenía que irse fuera de la hacienda, por allí escondido y a veces se quedaba dormido con el libro. Don Francisco encontró en Doña Hortensia padre y madre, y eso le permitió irse acostumbrando a una especie de mayorazgo, pese a ser el menor,

y a la vez que atendía problemas de sus familiares, sus hermanas; Doña Genoveva cuando quedó viuda de su esposo el General Asuaje, Don Francisco la atendió y así con todas sus hermanas, y ellas vieron en él como una especie de padre, a pesar de que no vivían con él.

Quisiéramos que nos hablara de las personas que influenciaron su formación. Usted adelanta algo en su trabajo de la Revista Imagen, que nos parece el más completo, acerca de un personaje que al parecer lo influyó mucho en sus primeros años, por eso nos gustaría que nos hablara del Doctor Arrieta Lugo, así como del Profesor Rodríguez López y del Profesor Pittier, de quienes usted habla en su trabajo.

Bueno, Pedro Arrieta Lugo, creo que así se llamaba, un francmasón de Coro con quien Don Francisco estableció una gran amistad y él le fue dando la visión que tenía, como masón, del mundo, de la religión y de la sociedad; eso es lo que le permite a Don Francisco ser un gran cristiano, sin ser un católico que coma hostias, sino un hombre con una visión de un mundo distinta, pero esa era una visión digamos individual que él fue encontrando, la cual posteriormente contrastará con otra forma de interpretar la vida, y eso lo llevará a otras dimensiones.

Esta confrontación comenzará cuando él se marcha a Caracas con otros amigos para ver como continúa su bachillerato y se encuentra con que el Liceo “Bolívar” de El Tocuyo no estaba inscrito en el Ministerio de Educación, por lo que regresó a Coro y en menos de un año y medio sacó toda la primaria, y volvió a Caracas, becado por el General Asuaje, y emprenderá nuevos derroteros. Ahora buscando una interpretación más amplia de la realidad.

¿Y el contacto con el Profesor Rodríguez López?

Bueno, Don Francisco, empieza estudiando en el Liceo “Caracas”, que era dirigido por Don Rómulo Gallegos, ahí hizo contacto con mucha gente valiosa, creó que con el mismo maestro Prieto y con ese grupo intelectual de ansiosos lectores, las circunstancias políticas llevaron a que su cuñado le quitará la beca, porque un señor fue a decirle que él andaba por allí con una boinita roja y protestando con los estudiantes, entonces se fue al Colegio “San José” de Los Teques, donde trabajaba, allí tenía comida y donde dormir.

Cuando conoce al Maestro Rodríguez López, por que El Tocuyo no lo había conocido, el impacto que le causó fue tan grande que a partir de ese momento él persigue a su maestro de bachillerato por todos Los Teques, por todos los cerros, sábados y domingos, los días que fueran porque el Profesor Rodríguez López daba sus clases de botánica caminado, no encerrado, como decía Don Francisco Tamayo yo no trabajo con tiza y pizarrón, yo trabajo con la

naturaleza. Así es como va conociendo a Rodríguez López e identificándose con él, éste era un hombre de una asombrosa gran cultura también.

En estas circunstancias se desarrolla un momento memorable en el que Don Francisco descubre el valor de la utilidad del trabajo hecho con humildad. Cuando el maestro le da una clase con una planta llamada verdolaga, la cual nadie tomaba en cuenta y comienza a explicar el esfuerzo que hace esa planta frente a las dificultades con que la rodea la naturaleza, como le toca tomar su agua, elaborar su almidón y además servir de alimentación, pues es usada en los campos. Y eso despertó en él un impulso y se dijo yo voy a ser así como hace la verdolaga, que luchando en las circunstancias más duras logra trascender; se hace el propósito de ir siempre hacia delante, eso se lo inculcó, con el ejemplo, del Profesor Rodríguez López, así como el amor por la botánica.

Cuando él entra hacer los cursos con el Maestro Pittier; me permito afirmar, igual que el Profesor Tovar, que ya Don Francisco sabía mucho sobre botánica; pero aún no había logrado una metodología, una sistemática de trabajo. Después que Pittier vio la preocupación de este hombre y le enseñó a ordenar, a aplicar criterios técnicos sobre cómo adelantar una investigación botánica, podemos decir que ya estamos frente al hombre integral, orientado hacia la botánica y armado de un instrumental científico.

Para mí, éstos son los tres grandes momentos de la actuación de Don Francisco Tamayo. Pero el momento que marca su vida es el no haber conocido a su señora madre, porque él nació en el momento en que se murió su señora madre; y siempre entendí como que él llevaba una honda pena, porque su señora madre murió para que viviera él.

Con todas esas lecturas que usted ha hecho sobre la obra de Don Francisco, ¿se atrevería a decir cuales son sus obras más importantes?

Bueno, como sus obras más importantes considero: *Caminos para ir a Venezuela*, es todo un tratado de aspectos destacables; *El Estudio de los Llanos*, *El Mapa Fitogeográfico*, *Los Estudios Xerofíticos* y de todas las zonas de Venezuela. Los cuales son el resultado de recorrer, encontrar, mirar y conocer una piedra, una palabra; porque así entendía la vida de la Nación, la vida del ser humano, eso le permitió publicar *Léxico Popular Venezolano*. Debo decir que hay mucho material guardado en sus libretas, que serviría para publicar otros libros, y, por supuesto, su gran obra cumbre en la que duró años haciéndola

fue la *biografía de Henri Pittier*, que, lamentablemente, no tuvo la oportunidad de verla.

¿Cuál cree usted que era la parte, la región de Venezuela que más le llamaba la atención?

En cuanto a sus trabajos el que hizo en el Distrito Federal sobre Tacagua, y los demás en la zona de Falcón, Lara, toda la zona xerofítica y también en el Orinoco y el Llano, pero fundamentalmente como estudio lo de Tacagua y como referencia los estudios xerofíticos que hizo y la importancia que le dió a Los Llanos

Esa preocupación que encontramos en venezolanos, provenientes de distintos ámbitos, que se conocieron y se trataron Don Mario Briceño Iragorry (trujillano), Don Enrique Bernardo Núñez (valenciano), y Don Francisco (lareense) por escribir en la prensa. ¿Cómo lo explicaría usted?, en el caso de Don Francisco.

En el caso de Don Francisco fue cuando él llegó a Caracas, iba mucho a la Biblioteca Nacional y todos los días se la pasaba leyendo a los grandes escritores de la colonia, a los cronistas, desde las cartas de Cristóbal Colón, aquello era una actitud que a la gente le parecía extraño que leyera tanto, hasta que un día Don Mario le dijo Don Francisco usted va a viento con todos los castellanos de la historia. Y Don Mario viendo la sapiencia de Don Francisco es cuando él le da dinero para que haga el estudio arqueológico en El Tocuyo y así mantienen una amistad tremenda. Y después lo apoya para que escriba y publique. Algo parecido le ocurrió con Don Enrique.

¿Usted conoce algo de su viaje a Europa, de ese deseo de él de ir a la tierra de sus antepasados?

Bueno, eso es lo que yo menos conozco, sólo a través de sus artículos pero eso fue una emoción que le despertó Isabel por conocer esas tierras; y entonces comienza a realizar esa serie de artículos, él va como el caminante, observando el ambiente, la historia, la cultura y va llevando anotaciones que es lo que trae a Venezuela y publica La Tierra de Leandro Yepes, El Ávila, y todos esos trabajos. Esos son los únicos viajes que hace Don Francisco a Europa, porque el otro fue a Argentina donde estudió en San Isidro, y no se si otra salida a Costa Rica, no estoy seguro, si fue a Quito en una conferencia del IPGH, llevando una ponencia por Venezuela, y creo que a otros países. Pero, básicamente él fue un caminante de Venezuela y no del mundo.

Usted que ha estudiado la obra de Don Francisco, se sentiría en capacidad de decirnos quiénes y cómo han seguido la obra de Don Francisco?

Bueno, he leído de Don Francisco, la obra más histórica, en el sentido literario, de los últimos tiempos, por ejemplo no he leído Caminos para ir a Venezuela, aunque lo tuve en mis manos y he leído algo de los llanos, un libro muy lleno de datos científicos. Por eso creo que el Maestro Tamayo si ha dejado muchos caminos para muchos profesores, hay muchos profesores venezolanos que ponen en práctica la obra de Tamayo, entre ellos tenemos al Maestro Ramón Tovar, Humberto González, Antonio Navas, uno que está clasificando el herbario en el Pedagógico, no recuerdo su nombre...

¿Por casualidad, se referirá usted a Efraín Moreno?

Aja, y habrá muchos otros.

El próximo año entramos en lo que será el año centenario del nacimiento de Don Francisco, como esta investigación se orienta a rescatar su memoria, su obra, su vivencia, permítanos preguntarle: ¿cuál cree usted que sería la mejor contribución que podríamos hacer para mantener viva la obra de Don Francisco?

Creo que la mejor contribución para mantener la vigencia de su obra sería: primero publicar y difundir sus libros, y segundo que haya una cátedra permanente de Francisco Tamayo sobre geobotánica, deberían ser el Pedagógico y la UPEL los pioneros de eso.

A Don Francisco solo lo conocemos unos cuanto aquí en Venezuela, pero fuera de Venezuela muy pocos lo conocen, salvo las relaciones personales que tuvo con personalidades como William Vogt. Recuerdo que él se carteaba con una botánica argentina y se mandaban semillas. Don Francisco también tuvo buenas relaciones con José Sáez D'Héguert y con su maestro también, con los grupos de ciencias, con los grupos del pedagógico.

Debo destacar que hay ahora un despertar en Lara, donde hay un grupo de jóvenes y profesores que se llaman “Ambiente Ecológico Francisco Tamayo”, y que tienen un espacio en el cerro El Manzano, donde dan informaciones, orientaciones y conferencias para despertar la conciencia por la defensa del ambiente. Yo estuve allá, es una edificación muy buena. En El Tocuyo, se le reconoce como un tocuyano ilustre. Si nos hemos dedicado con alguna preocupación a proyectar su labor, junto con Pedro Pablo Linárez, Cañizales Verde y otros más pero aun falta mucho que hacer..., para lograr que Tamayo esté en permanente vigencia en su país, con su tierra y con su historia. Concluiría citando un aspecto poco tratado, la manera como Tamayo también conversaba sobre los problemas que había en las universidades, los problemas políticos del país, él tenía muy integral que hay que rescatar.

Profesor, muchas gracias.

Caracas, sábado 31 de marzo de 2001.

Entrevista al Doctor Pedro Durant

- Quisiéramos que usted nos hablara de ese Profesor Tamayo que usted conoció. ¿Cuándo lo conoció, cómo fue su acercamiento con él?. Las cuestiones que usted considera que en la obra de él son más destacadas. Nos interesa conocer las influencias que hubo en el pensamiento de un sabio de la dimensión del Profesor Tamayo; también nos preocupa y eso es algo así como lo que quisiéramos indagar, que ha pasado con la obra del Profesor Tamayo.
- Es mejor a través de interrogantes, porque uno puede ir ordenado las ideas.
- Díganos entonces sus primeros contactos con el Profesor Tamayo. ¿Dónde lo conoció, cuándo?
- Cuando presenté el examen de admisión en el Pedagógico en 1952, una de las preguntas que recuerdo de la parte de Biología, decía ¿Conoce usted al Profesor Francisco Tamayo?, y yo tuve que colocar que no lo conocía, porque por allá por esas tierras donde uno nació, por allá no llegaba información, bibliografía de ningún tipo, quizás yo era uno de los pocos del pueblo que tenía acceso a información del país, porque me gane los estudios en una librería y en una imprenta, los estudios de bachillerato. Pero además las obras de personas como las de Tamayo nunca llegaron. Le pregunta usted a un estudiante de quinto año de bachillerato, o a un recién iniciado en la licenciatura de Biología de las Universidades venezolanas quién fue Henri Pittier, quién fue Tamayo, quién fue Arturo Eichler no le saben decir, bueno no tienen esa información sus profesores, no le han hecho llegar esa información. Pero el segundo año de estar en el Pedagógico, el Profesor Tamayo era el Profesor de Botánica II, bueno y yo pienso empezar por allí cuando me toque intervenir en los cuarenta años de la Estación Experimental de Biología, que lleva su nombre Estación Biológica de los Llanos “*Profesor Francisco Tamayo*”. Porque es una forma de hacer resaltar uno de los dos grandes aspectos del Profesor Tamayo, entre paréntesis. Ese aspecto es el aspecto docente que es el que nos ha influenciado a todos nosotros que hemos tenido contacto con él.
- El Profesor Tamayo en su asignatura de Botánica II, nunca nos dio una clase en el año que tuvimos con él, nunca nos dio una clase y eran dos horas a la semana, la parte teórica; porque cuando tocaban las dos horas, él siempre llegaba con su manojito de plantas que recogía de aquí al Pedagógico, él no las traía de más ninguna parte, fíjese como está el jardín, él las recogía de acá de acuerdo con las familias que se iba a estudiar y las repartía a cada quien un pedacito, una ramita, con flores, con frutos, con hojas, con raíces y con tallo y nos daba una hora, analice, anote qué ven. Bueno! Uno al comienzo fallaba

mucho, pero después uno se entrenó. La hora siguiente era para entregar los resultados, cada quien tenía que explicar, como era una familia, él no nos enseñaba sino que uno aprendía; primero a seleccionar las características que valían para decir esta planta es de la familia solanácea y recuerdo que la muestra que uno tenía era una solanácea distinta a la que tenía mi compañero, ¿por qué es distinta? porque los pétalos son así, los estambres son así, las antenas son así, el pestílo es así, el ovario es súper, el ovario es inferior, etc. Todo esto son detalles que uno estudia en bachillerato tenía que aplicarlo allí, porque él no iba a repetir, uno tenía que ir recordando y el que no recordaba pues, tenía que preguntar y alguien le explicaba, el último que intervenía era el Profesor Tamayo, y al final entonces él recordaba con nosotros toda la serie de determinaciones de los organismos.

- Bueno! Lo que hizo durante todo un año hace aprender a uno aunque uno no quiera y aunque uno sea bruto; en ese aspecto para aprender no hay brutalidad, ni hay memoria, sino que lo que hay es capacidad de observación que fue lo que el Profesor Tamayo logró. Yo digo que en casi todos nosotros, porque yo no me explico porque mis colegas no tienen esa capacidad de observación, porque uno cuando va con sus estudiantes le va enseñándole una cosa diferente, qué diferencia hay entre este hombre y aquel otro, que diferencia hay entre esta entidad y otra, porque un Profesor de Biología de bachillerato tiene que tener esa información global biológica del país y no es que va a ser un especialista en solanáceas, nada de eso, si hay especialistas en muchas cosas en leguminosas, en pasto, etc. Pero esa es la profesión esa no es la función del maestro. El maestro tiene que ser algo especial, el maestro no puede ser un agrónomo, un veterinario; el maestro tiene que ser maestro, no un dador de clases, eso fue Tamayo. La demostración de que eso es bueno o es mejor que dar clases lo pusimos en práctica varios de los que salimos del Pedagógico en esa oportunidad.
- ¿Usted puede nombrarnos algunos de esos compañeros que usted recuerde?
- Si, por ejemplo esta el Profesor Celestino Flores que hizo nombre en oriente, todavía Celestino Flores, jubilado desde hace mucho tiempo él no descansa un día a la semana trabajando con su Sociedad Conservacionista “Sucre”, la del alma esa sociedad es él, y él tiene allá su grupo de docentes, estudiantes, tesisas siempre tiene tesisas de la universidad y siempre está activo consigue ayuda del Congreso Municipal, de la vida comercial de Cumaná. Antonio Curra era otro que más o menos llegaba a esa misma orientación en el instituto oceanográfico de Cumaná. Ellos dos Flores y Curra fueron tan buenos estudiantes que se ganaron una beca de FUNDABAG, cuando eso no existía, pero existía la Fundación para el mejoramiento de la ciencia. Estaban haciendo la Universidad de oriente y ellos dos fueron becados para Europa. Curra lamentablemente se nos fue en un accidente de avión, aquí en las costas, era muy activo, fue el más brillante de todos y él se había dedicado hacia la Administración de la Ciencia y vivía presentando proyectos en los Congresos

Internacionales en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y viajaba mucho a esos Congresos y esas reuniones, ellos le dieron vida al Instituto oceanográfico, ese fue creado por otro colega del Pedagógico Pedro Rojas; el Pedagógico tiene muchas personas importantes. Bueno ahí en ese curso de Botánica II, tuve los primeros contactos con el Profesor Tamayo. En Mérida por ejemplo tenemos el producto de esa metodología, esa que menciona Doña Wensa, que el Instituto de Inmunología de la Facultad de Medicina, es indirectamente un producto del Profesor Tamayo; fíjate Instituto de Inmunología, una institución exclusivamente especializada en un aspecto biológico del organismo humano, pero que tiene que ver con todo con las esporas del aire, con el polen del aire, con los animalitos que están en esos rincones microscópicos que son los que producen esas alergias, etc., con todo el tratamiento, así debería de ser el conocimiento humano integral, porque indirectamente, porque quienes crearon el Instituto, quienes formaron las bases académicas del Instituto de Inmunología “Luis Paster” fueron muchachos que estuvieron conmigo en Centros de ciencias de varios liceos del pueblo durante un tiempo entrenándose en como aprender, solamente en eso, cualquier parte de Venezuela donde usted vaya, tiene un laboratorio de primera calidad, así sea la sabana más pobre o el desierto más pobre tiene un laboratorio más rico que usted pueda tener para aprender y enseñar.

Imagínese usted los bosques: lo bosques secos, los bosques húmedos, los bosques subhúmedos, etc, imagínese usted entonces la riqueza que tenemos en los Andes, donde de las veintitantos zonas de vida para Venezuela, Mérida tiene veinte, quiere decir que, usted puede experimentar cambios ecológicos, desde casi el nivel del mar, que es el Puerto cerca de la Seiba, pero el que es de Mérida, hasta por ejemplo un pueblo que es Los Nevados, que queda a cuatro mil, tres mil; o hasta Mucibaji, que es internacionalmente conocido como un sistema ecológico especial en tres horas, puede usted recorrer esas veinte zonas ecológicas diferentes, que si usted es curioso puede ir descubriendo todo lo que son los pisos ecológicos, que se suceden en ninguna parte del mundo existe eso, solamente en los Andes: Táchira, Trujillo y Mérida. Entonces eso es un laboratorio que debemos aprovechar para estudiar, pero nosotros lo estamos aprovechando desde que llegamos a Mérida en el '58. Se creó el Centro de Ciencias “**José Francisco Carrera**” en el estado Bolívar, eso dio origen a que hay otros tantos en Venezuela, que no estén trabajando como deberían trabajar, eso ya depende de los profesores, por eso yo creo que los estudiantes de antes no son distintos a los de ahora.

Los que han bajado un poco el entusiasmo son los que dan clases. Bueno eso es un ejemplo, el otro ejemplo es que Tamayo es culpable de que la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes se haya creado, el único curso básico de Conservación de Recursos, en una Facultad de Economía, bueno ni siquiera en las Escuelas de Biología lo tienen en Venezuela, curso Básico de conservación de Recursos, que es un curso de Ecología General, por que Tamayo, porque Tamayo y Artur Einster estuvieron siempre de acuerdo con lo que se podía hacer, nuestros estudiantes siguieron siempre la misma

secuencia; cuando el profesor Einster se asesoró con Tamayo para crear el curso de Conservación, en la Facultad de Economía, aprovechando que el Decano de esa Facultad había adquirido en Estados Unidos una Maestría en Manejos de Recursos y fue entusiasmando entonces a la Facultad de Economía, lo nombraron Decano y siendo Decano propuso la creación de un curso Básico de conservación para los economistas, claro eso es un compromiso, porque esta bien que usted le de un curso Básico de conservación a los que están iniciándose en Biología, o incluso en Medicina, o en Farmacia que tienen que ver con el medio, pero de acuerdo con la mentalidad que nosotros tenemos cuando nombramos economía, es plata, y eso es falso, economía no es eso, economía es manejo, la palabra se lo dice manejo de la casa, administración de la casa, fíjese que economía tiene mucho parecido con ecología, la diferencia se le ve en el terminal de la palabra, porque las dos se refieren a administración y estudio, es casi lo mismo, pero que hacemos nosotros al revés, fíjese de cómo andamos al revés, hablamos de economía y explotamos lo que deberíamos de manejar, y hablamos de economía y explotamos lo que no conocemos, entonces lo destruimos. Eso fue lo que ésta gente nos enseñó Tamayo, Pittier, Einster, Antonio José Uzcategui, que era la gente que uno tenía siempre al lado, sino estaban ellos estaban sus escritos, sus libros, sus folletos, etc.

Bueno, usted deducirá, usted como docente, supongo yo, usted le dará su importancia a eso, Y en los Centros de Ciencias con los grupos de Docentes de Escuelas y Liceos y de la Universidad hemos trabajado siempre tratando de que ellos aprendan y diseñamos entonces ese método que se llama **Taller de Formación Ambiental**, que usa lo que está afuera, los que están alrededor nuestro, así son un pueblo dentro de ese taller hay una práctica que se llama **“Paseo por la Ciudad”**, eso es ecología urbana y puede ser de un día, dos días, tres días, un semestre, depende del interesado de las aspiraciones. En ese taller también hay una práctica que se denomina “Estudio del Ecosistema Bosque Terrestre”, eso está a nivel de Postgrado, a nivel de Maestría, con ese tipo de trabajo y la gente parece que aprende mejor, es decir aprende con gusto y se deja examinar mejor. Claro que la evaluación es distinta a la pregunta y la respuesta, la evaluación depende que resultado tiene, porque por ejemplo usted coloca sus equipos de trabajo tres o cuatro alumnos, dos alumnos depende del tamaño del curso, si es por ejemplo un lugar urbano, entonces ellos van a decir como es la densidad del tránsito, la densidad de edificios de acuerdo a la densidad de edificios, la densidad humana, si la densidad humana es conveniente o no con la superficie estimada, porque habrá que estudiar, revisar un poquito lo que es la geografía de la ciudad, etc., en ese paseo por la ciudad ellos van a visitar la Plaza Bolívar, que información no se recoge en la Plaza Bolívar, la mayoría de las Plaza Bolívar del país tienen por allí escondida una plaquita donde está su ubicación, la altura y la cota geográfica, eso es indispensable para una localidad, para localizar a alguien, los geógrafos, eso es una herramienta valiosa para ellos, la cota y la altura, a parte de eso usted puede ver cuantas plantas exóticas hay en la plaza,

cuantas plantas nativas tiene, cuantas plantas ornamentales tiene, cuantas plantas medicinales tiene, como es la circulación de las personas en la plaza a tal hora, por ejemplo eso más que una información es como una práctica de disciplina, porque usted se va acostumbrando a cuantificar lo que es cuantificable en un momento determinado. Entonces usted hace referencia primero a cuales son los datos entre sus diferentes alumnos, si coinciden y si son diferentes, y si eso se hace con frecuencia, usted puede comparar los datos con lo que usted obtuvo hoy, con los que obtiene dentro de tres meses, o un año, entonces puede haber cambios, eso es lo que nosotros no tenemos en el país, no podemos prever nada porque no tenemos nada anotado anterior, estamos a la deriva en ese punto de vista.

- Doctor Durán, cuando usted nos habla de esa fase docente del Profesor Tamayo que usted ve reflejada esas tres posibilidades de los Institutos que han surgido de él, de la actividad de aula, de los Centros de Ciencia. Usted que estuvo tan cerca de él y que lo vio trabajar todas estas ilusiones, usted puede decirnos un poco cuáles autores, cuáles corrientes cree usted que influenciaron esos pensamientos del Profesor Tamayo?
- Aunque él leyó mucho a Humboldt y Adolfo Eiter, creo que su principal fuente de influencia fue Pittier, porque él fue alumno de Pittier mucho tiempo, y Pittier fue quien lo entrenó en la parte de la Botánica, pero también lo entrenó bastante en la disciplina del pensamiento, y parece que él asimiló bien la disciplina del pensamiento de Pittier, uno todavía está conociendo a Pittier, porque hace unos dos años se realizó en Mérida uno de los Festivales Universitarios del Libro, la Fundación Polar lleva su mesa y en esa oportunidad estaban vendiendo un libro de Yolanda Texera, que se llama “La Modernización Difícil”, que es la historia de Pittier desde 1920, cuando vino definitivamente a quedarse, porque él había estado antes, hasta 1950. Bueno es maravilloso porque ésta señora tuvo acceso a todos los manuscritos de Pittier, y en base a esos manuscritos, ella lo que hizo fue ordenar, ordenar por fechas esas cartas de Pittier, por ejemplo el Ministerio de Agricultura, las cartas al Ministerio de Educación cuando se creó el Ministerio de Educación, creo que en 1927, algo así son totalmente maravillosas porque Pittier vino especialmente como asesor del Gobierno para una Escuela de Agricultura, porque fíjese como pensamos en esa época 1920, estábamos pensando en crear una Escuela Superior de Agricultura y estábamos pensando en una Escuela Superior de Agricultura, y Pittier decía: “Y a quienes van a enseñar”, se supone la lógica supone que el que va a ser estudios de esta naturaleza, supóngase una Licenciatura en Agronomía, tiene que tener algunas nociones de Biología, Biología Animal, Biología Vegetal, Biología del Suelo, Climatología del Suelo, etc., y de donde la traía, fíjese que nosotros es muy difícil que pensemos lógicamente, y Pittier hizo saber eso, y escribió unos informes muy buenos, muy lógicos. Yo creo que la principal fuente de información fue Pittier, aunque yo siempre escuchaba hablar al Profesor

Tamayo de Humboldt y también él tiene un trabajo muy bonito, en un boletín sobre la importancia de Adolfo Eithier, en el Desarrollo de las Ciencias Naturales. Recuerde que Tamayo es uno de los fundadores de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales en 1929, estaba jovencito, pero estaba muy influenciado por toda esa gente que estaba ahí, estaba Razzeti, por ejemplo estaba ese grupo de médicos de esa época, que eran médicos de verdad, no eran receteros de medicina, como el papá Rangel, José Francisco Torrealba, mucha gente que tenía una formación integral de la vida y desde ese punto de vista ellos ejercían su influencia, además toda esa gente de la generación del 18, de 1920, de 1930, el Doctor Tejera por ejemplo, el único médico venezolano que estuvo de médico rural en África. Cuando estaba haciendo su Postgrado en Francia, lo mandaron a hacer médico del ejercito francés en África. Bueno, no se si usted tuvo esa suerte de conocer a Tejera alguna vez, también era una maravilla de persona, otro de nuestros sabios Enrique Tejera, también estaba Gabaldón que son coterráneos, que son de la misma época y Gabaldón era brillante no sólo en medicina, sino también en epidemiología. Toda esa fue la influencia del Profesor Tamayo, y eso se lo transmitía él a sus estudiantes.

- Doctor Durán, ¿Cuáles cree usted que fueron los mayores aportes o las mayores preocupaciones que orientaron el trabajo del Profesor Tamayo, qué diría usted?
- Bueno, le repito que los mayores aportes en Docencia y en la Investigación, si me permite para hacerle otra demostración del aporte Docente del Profesor Tamayo al público que le tocaba contactar, en 1962 en Centro de Ciencias del Liceo “Libertador” de Mérida invita al Profesor Tamayo a una conferencia, dentro de la celebración de las actividades del Centro de Ciencia. El Profesor Tamayo nos sorprendió con una conferencia que él fue analizando como Fonología de la Vida Venezolana. Primera siendo Profesor de Biología entendía lo que era la fenología, la forma como él la presentó en una conferencia, me hizo recoger una serie de insectos, mariposas, hormigas, saltamontes, etc., y él se llevó una cantidad de matas, era mayo, estaban comenzando las lluvias, entonces por ahí comenzó, la vida en Venezuela durante la época de lluvia, como en la época de sequía y los cambios que se suceden, por primera vez se habló de comunidades de animales y vegetales, comunidades de hongos, de bacterias y durante cuarenta y cinco minutos nos paseo por todo el país. Nosotros no hemos incursionado en ese campo de formación todavía, pero está en la vista que aquí o en Mérida, por lo menos que son las dos Universidades que tienen Escuela de Agronomía bien desarrolladas, no se haya hecho un trabajo como el que hizo el Profesor Tamayo, quizás en fenología de algunos grupos de insectos, pero la fenología de la vida eso es muy distinto, mucho más hermoso, porque usted ve y entiende la interrelación que hay en todo, hasta en la gente, eso incluye sociología, economía, comportamiento de la gente.

- El profesor Tamayo nos ha sorprendido precisamente, nos hemos acercado a su obra con esa visión muy integrada que él podía escribir de las cosas más sencillas y lo relacionaba con lo general, cuando publicamos un trabajo suyo en el Suplemento Cultural de Últimas Noticias, en el año 1992, dedicado al Profesor Tamayo, el Profesor Ramón Tovar lo identifica como el precursor de la noosfera, es decir esa visión global de Don Tamayo. El Profesor Castro, un alumno de el del Pedagógico de Caracas, lamentablemente fallecido, hablaba también de un enfoque sistemático general y ubicaba al Profesor Tamayo al lado de grandes precursores en ese campo, en estos días revisando materiales para organizar esto encontramos que se habla ahora de la visión de la omnisciencia para referirse a esa visión global, sería exagerado señalar que el Profesor Tamayo fue el precursor de ese planteamiento?.

- No, no es exagerado para quien a tenido la posibilidad de analizarle su trabajo, yo preferiría seguir llamándolo como siempre lo he llamado pionero de la docencia de las ciencias naturales y pioneros de la planificación ecológica a través de su trabajo de investigación. Porque esos dos ejemplos que le presente del curso de Botánica y de la conferencia de sobre fenología, pues es la expresión de un docente, pero de un docente actualizado, de un docente que trata de enseñar o hacer que el alumno aprenda lo que se cree que el país necesita, y eso no es lo que estamos haciendo todos y por eso tenemos problemas en ese campo. Por allí yo creo que no hay dudas, entonces indistintamente de los nombres de las palabras que quieren decir lo mismo, siempre lo hemos presentado como pionero de la Formación Ambiental, porque sino lo entendemos ahora tendremos que entenderlo más adelante o desaparecemos, porque el ciudadano del mundo tendrá que tener una mentalidad ambiental, tarde o temprano, porque ya somos muchos y la superficie o sigue siendo la misma la del planeta tierra o la disponible para el hombre, entonces obligatoriamente o nos seleccionamos en el tiempo o adquirimos una formación ambiental para poder seguir aprovechando los recursos del hombre, porque en base a ello vivimos, si no hubieran plantas no hubiera vida en el planeta tierra, porque la ciencia y la tecnología no ha podido crear todavía una molécula química que haga el trabajo que hace la clorofila, usted ha visto un proceso prácticamente tan sencillo como es la función clorofilar, nuestra tecnología no puede todavía fabricar una molécula de clorofila, fíjese nosotros podemos transferir un gen de un acidoneucleico de una célula a otro núcleo, lo podemos hacer sencillamente utilizando los sistemas virales o los sistemas enzimáticos, a eso hemos llegado, y a que trabaje pero no hemos llegado a crear una molécula química que trabaje o realice la función clorofila, ese es el gran reto que tiene el genero humano, ¿será verdad que? Ojala que así sea cuando podamos crear una molécula, podemos crear organismos, usted ha visto que ya los mejicanos tienen su becerra bamby, los ingleses tienen su oveja doly, y no se allá en los Estado Unidos tienen su mono, ya van por dos; pero no han podido crear una molécula

de clorofila y que funcione, eso realmente es reto una molécula de clorofila no es más compleja que la otra molécula química que han fabricado para la farmacología.

- Entonces, de verdad el mayor aporte del Profesor Tamayo, entiendo de sus palabras reside en su función docente, con características de pionero en el campo de la formación ambiental.
- Formación ambiental entendida en esa forma en que usted adquiere la habilidad de aprender.
- Entendida en esa forma que usted ya nos lo dijo establecer la diferencia entre educación y formación, porque normalmente hablamos de Educación Ambiental.
- Es una diferencia interesante, primero porque vemos que todo el mundo habla de educación ambiental, hasta el que no sabe de nada, los politiqueros nuestros hablan cada rato de educación ambiental, el Ministerio del ambiente tiene toda una dirección de educación ambiental, y ellos creen que educación ambiental es darle charlas al público, es todo lo que hace el Ministerio del Ambiente, llámese charla, conferencia, seminario, foros, talleres, pero usted se inscribe en un taller en el Ministerio del Ambiente y lo encierran durante una mañana, un sábado, cuatro horas dentro de un cuatro paredes, entonces están contradiciendo la palabra taller, taller es aprender trabajando, ni siquiera es seminario, que un seminario usted se puede reunir aquí con un grupo, allá afuera con un grupo, con un tema a discutir, usted no está creando conocimiento, en cambio lo que sería educación ambiental es que usted aprende, y aprende de fuentes primarias, en cambio educación ambiental de estas Universidades nuestras es que consiste en que a usted le dan dos volúmenes, no se si es la UNA, que le dan a usted dos volúmenes de los más fastidiosos para leer de educación ambiental, y ese es el curso de educación ambiental, en cambio formación ambiental es lo que usted aprende haciendo que puede ser un pueblo, puede ser un río, puede ser una sabana, puede ser un hato o puede ser la misma casa, pero usted está analizando lo tiene al lado y para qué le sirve lo que tiene al lado. Por eso es el interés de diferenciar Educación Ambiental, que se ha vulgarizado mucho y ha perdido el significado, y como a nosotros nos interesa precisar el trabajo hablamos de Formación Ambiental, porque es lo que el participante aprende e integra, fíjese yo aprendí de Tamayo y se lo transferí a mis estudiantes, los estudiantes lo están transfiriendo al producto de su trabajo.
- Usted pudiera decirnos cómo ve usted hoy, como discípulo del Profesor Tamayo, como amigo de él, como ve la presencia de las ideas del profesor Tamayo, las esencias de sus ideas, me ha hablado que una de las más queridas de ustedes la Estación Biológica de los Llanos, como la conocemos

normalmente que está por cumplir cuarenta años, nos habla usted del Instituto Oceanográfico, de la Universidad de Oriente que es otra institución clave en la vida del país, nos hablaba de los Centros de ciencia, nos hablaba de un método de una disciplina para educar, nos habla de legiones de alumnos directamente del Profesor Tamayo o de quienes como usted fueron alumnos de él, es decir hay una obra que el país ha venido recogiendo sin valorar suficientemente. Si nosotros le dijéramos a usted, que qué vigencias, que permanencia en este momento le asigna usted a la obra del Profesor Tamayo, qué nos dijera usted al respecto.

- Aparte de lo que hemos mencionado que esta vigente y funcionando alguno de ellos mejorando por ejemplo mineralogía se actualiza puesto que ya tiene un postgrado, ya va creo por la tercera cohorte de Maestría, esta tratando de abrir el Doctorado, el curso que antes se llamó Conservación de Recursos Naturales Renovables, en la Facultad de Economía y aquí es el Seminario en el V Semestre de las tres Escuelas de la Facultad de Economía y tiene un tercer Seminario en el X semestre de las tres Escuelas, a nosotros nos costa eso porque se nos ha pedido la creación de esos seminarios, el último seminario se llama por ejemplo Ecología y Desarrollo y fue solicitado por el Jefe del Departamento de Economía de la Facultad de Economía, la razón era que ellos deseaban que los que están próximos a egresar recibieran el último toque de la importancia de los recursos naturales renovables, ahora eso se llamó Economía en Ensayo, cosa que nos dice que no hay mucha diferencia entre Economía y Ecología sólo que nosotros la hemos interpretado incorrectamente, esa idea se ha mejorado de la que una Facultad de Economía tenga la enseñanza ecológica. La influencia de la economía de Smith, que es la que siguen aquí en Latinoamérica, es terrible y eso ya perteneció al siglo pasado... le hablaba de la vigencia de la idea que en economía se viera un toque ambiental.
- Disculpe que lo interrumpa, tiene alguna presencia en esos cursos el instituto de Geografía y conservación de los Recursos naturales de la Facultad de Ciencia de la Universidad de los Andes.
- No lo tiene, tanto la Escuela de Geografía, como el Instituto de Geografía pertenecen a Ciencias Forestales, estas dos instituciones fueron creadas en 1958, por influencia de Antonio José Uzcátegui, médico partero, de Francisco Tamayo y Pedro Rincón Gutiérrez ellos fueron los que se pusieron de acuerdo para crear estas dos instituciones dentro de la Facultad de Ciencias Forestales. Fíjese que Ciencias Forestales es la creación de un médico. La Escuela de Ingeniería Forestal fue creada gracias a la preocupación de Antonio Sucre, sólo que quienes vinieron después cambiaron la dirección, pero el proyecto original era de una Escuela de Conservación de Recursos naturales. Dice el Doctor Uzcátegui que el Ministerio de Agricultura de esa época le tuvo miedo a la palabra Conservación, porque la confundió con conservacionista, y con conservador, entonces le dio miedo y llegaron a un acuerdo que en vez de

llamarse Escuela de Conservación de Recursos naturales, se llamara Escuela de Ingeniería Forestal, porque la única Facultad que acepto patrocinar esa creación fue Ingeniería, en ese aspecto Ingeniería tanto en la UCV como en Mérida han tenido iniciativas valiosísimas, porque creo que aquí también Ingeniería fue la primera gestora en colocar Ciencias. Entonces si hay relación de estas instituciones y el Profesor Tamayo. Tengo que mencionarle que estas instituciones nacieron como efecto de la celebración de la Primera Semana Universitaria de Conservación de Recursos Naturales Renovables, una iniciativa creada por el Rector de entonces en 1968, y esta iniciativa se repitió cuatro veces. La segunda se realizó en 1969, un año después, la tercera dos años después y la cuarta dos años después y allí se acabó LABONAT, es decir Laboratorio de Productos Naturales un convenio con el Ministerio de Agricultura y Cría de esa época, y después un convenio con el Ministerio del Ambiente. En ese movimiento Tamayo era un orientador, un asesor de Pedro Rincón Gutiérrez; porque Pedro Rincón Gutiérrez creía en Tamayo, tanto que en esa oportunidad de las Primeras Semanas Universitarias de Conservación de Recursos, el Profesor Tamayo logra que se le edite, ***“Caminos para ir a Venezuela”***, que salió en 1962. Pero la aprobación se logró en 1968, fíjese que los libros cuestan para salir y más si son libros de este tipo de conocimiento, pero es una obra, entonces si hay relación de esas instituciones que se han desarrollado, que han mantenido un desarrollo, han mantenido un avance, porque Geografía es quien mantiene los estudios biológicos por lo menos en los Andes.

- Doctor Durán, el conocimiento que tenemos de la Universidad venezolana nos hace entender que en la Universidad de Los Andes está como más presente la noción del ambiente, la noción conservacionista, entendemos que es la única Universidad con una Facultad de Ciencias Forestales, con Institutos dedicados al estudio del ambiente y la conservación, nosotros encontramos diferencias bien grandes por ejemplo en la Escuela de Geografía de la Universidad Central con la Escuela de Geografía de la Universidad de los Andes. Usted cree que la presencia de alumnos destacados del Profesor Tamayo, el contacto con el Profesor Tamayo con la Universidad de los Andes tenga algo que ver con eso, porque son de verdad muy grandes las diferencias.
- Creo que si, porque Orlando Venturini, Antonio Luis Cárdenas, para nombrar dos nada más, ellos fueron alumnos de Tamayo o por lo menos estuvieron cerca de la obra de Tamayo, aquí en el Pedagógico, los dos son egresados del Pedagógico de Caracas.
- ¿Y Leonel Vivas?.
- Leonel Vivas, exacto ya serían tres ejemplos; ellos estuvieron, son egresados en Ciencias Sociales del Pedagógico, Geografía e Historia, ellos si no tuvieron a Tamayo de Profesor, por lo menos lo tuvieron de asesor, de consejero, de

ejemplo e indudablemente el Departamento de Ciencias Sociales del Pedagógico se alimentaba también del Profesor Tamayo con Conferencias, Seminarios, Salidas de Campo que era en lo que más participaba el Profesor Tamayo. En la época en que me tocó ser estudiante, que cursaba tercer año en Biología, cuando participamos un grupo de tercer y cuarto año de Biología, y tercer y cuarto año en Ciencias Sociales, en una invitación que siempre hacia la Shell, en Maracaibo al Zulia, a visitar parques, entonces éramos seleccionados cuatro grupos de personas tanto de Ciencias Sociales como de Biología, cuando se programaban trabajos de campo largo como en Semana Santa; las cuatro Semana Santa que me tocó pasar en el Pedagógico no fue en la iglesia fue en el monte, íbamos todos los de Biología y los de Ciencias Sociales, especialmente los de Ciencias Sociales que estaban interesados en la Geografía, iban los Profesores: Tamayo, Rubén Carpio Castillo, ellos son los pioneros de este tipo de enseñanza y ellos fueron y ellos fueron los que nos enseñaron pues. Aquí a veces salimos el Jueves del Concilio y regresábamos el lunes en la madrugada para estar a las siete en el Pedagógico otra vez. Y todo el resto de la Semana Santa escogíamos un lugar, un área, así conocimos nosotros a oriente la primera vez, la segunda vez escogimos el llano, la tercera vez conocimos a la Gran Sabana y la cuarta vez conocimos a la parte de Zulia, la frontera con Perijá; eso a uno nunca se le olvida porque eso no son cosas que uno lee en un libro, eso son conocimientos que uno adquiere a través de una vivencia, y eso es lo que uno intenta enseñarle a los muchachos o que los muchachos lo logren, entonces esa ha sido la influencia de Tamayo, yo creo que ha sido la única persona de estos tiempos que ha tenido una influencia tan grande en el campo de la enseñanza de las Ciencias Naturales. Y también decimos que Tamayo es el pionero de la Conservación Ecológica por ser alumno de Pittier, porque si usted analiza algunos de los proyectos de Tamayo, usted ve que Pittier era una persona muy adelantada, si usted analiza ***Plan de Trabajo para Mejorar la Economía Rural del Campesino Andino Venezolano*** (1944), sometido a consideración por el Ministerio de Agricultura de ese año, usted se asombra que ahí se describa lo que se debe hacer para cambiar el cultivo empobrecedor de los pueblos de los andes, por un cultivo permanente como son las gramíneas, gramíneas genéticamente venezolanas, a través de cruces, una ganadería de altura dedicada a la producción de queso y leche, una ganadería lanar para crear con empresas familiares, para crear empresas textiles que hasta podían exportar tejidos, no lana, sino tejidos ya hechos. Nosotros estamos acostumbrados a vender la materia prima, pero no estamos acostumbrados a prepararla en productos, en 1944 fue eso. Después Tacagua es un ejemplo de cómo el aprendizaje conservacionista en Venezuela si funciona, claro de donde va a sacar uno el dinero, los recursos para desarrollar lo que teóricamente uno propone, el Profesor Tamayo tuvo que tener el concurso del Ministerio de Agricultura y Cría para desarrollar eso, como lo voy a decir en Calabozo, cualquier país del mundo usa ese éxito que logro el Profesor Tamayo en Tacagua para mostrarlo al mundo como una

demostración de que si se puede hacer conservación con recursos del trópico americano que es un ambiente muy distinto al resto del ambiente del mundo.

- En estos días dos noticias nos han llamado la atención creo que anteayer decía un periódico que el clima se había vuelto loco, y habla de los severos problemas de deterioro ambiental que golpea en primer lugar los países desarrollados por supuesto a países como Venezuela, eso nos llama la atención porque siempre nos preguntamos a dónde van a parar las enseñanzas de las personas como usted, el Doctor Pittier, el maestro Tamayo, y la segunda noticia que quisiéramos comentarle es que la Petroquímica ha venido pregonando que lograron rescatar el curso del río Palmichal, y restituir el río Morón, y nos llama la atención y hemos estado en contacto con ellos pero todavía no tenemos el material que nos ofrecieron ellos hablan por primera vez en el mundo después de lo hecho en la cuenca del Tenesí, en la época de Roosevelt, se adelanta un proyecto de esa naturaleza después del proyecto del Tenesí, le hemos preguntado a los rectores del Proyecto Palmichal que por qué ellos mencionan al Proyecto Tacagua y al Profesor Tamayo, ellos me han dicho que lo tienen en su referencia, pero yo no he visto el material todavía, entonces nosotros decimos porque siempre estamos como queriendo decir que estamos empezando y las enseñanzas parecieran perderse salvo cuando hay personas preocupadas como usted, como el Profesor Humberto González y otros alumnos que están como dice usted en ese mundo de la lucha por crear una conciencia conservacionista, nos gustaría nos diera su opinión al respecto.
- Cuando usted analiza el desarrollo del Proyecto Tacagua, yo me asombre la primera vez, me habían hablado del proyecto. El profesor nunca me⁴ habló de el, pero me había regalado una separata, nunca había tenido la oportunidad de sentarme a leerla, cuando conocí Tacagua, no me quedo más remedio que sentarme a leer el trabajo y realmente es un logro, es un éxito, parece que nosotros somos así, tenemos la tendencia a desconocer los éxitos de los demás y tenemos la tendencia a creernos que somos los primeros; eso es precisamente falta de información, falta de formación ciudadana. Lo de Morón y Palmichal es un éxito y nosotros lo hacemos resaltar en muchos aspectos. Allá en Mérida cuando lo conocimos, y sabe cómo conocí ese Proyecto Morón – Palmichal, por una nota que salió en Carta Ecológica, y salen dos páginas, uno de los propósitos que tenemos en este momento es lograr hacer un viaje con los estudiantes a la cuenca alta del río Morón, supuestamente yo creo que por allí todavía están los viveros, los que mantienen los programas de reforestación de la parte alta de la cuenca, porque yo conocí al río Morón cuando era un ecosistema muerto, hace mucho tiempo estaba comenzando en el Liceo “Libertador”, en 1959, creo que la primera salida de campo fue Petroquímica, porque del Pedagógico nos habían llevado a una práctica y era la segunda vez que conocía al río Morón que tenía poco agua sin vida, claro con mercurio y ácido sulfúrico, quizás una bacteria que usan los compuestos de azúcar, y ahora de acuerdo con las fotos que aparecieron en ese número de Carta

Ecológica, pues que ya volvió la vida a esa zona del río Morón, lo cual yo considero que es un éxito y eso debería usarse para mostrarle al mundo al igual que lo de Tacagua, pero eso ya se perdió, se abandonó por decidía del gobierno y la mezquindad de las empresas que pueden mantener esas instituciones, porque en el mundo este tipo de logros son mantenidos por las empresas comerciales y hay formas sin que las empresas se afecten, incluso eso se puede convertir en una fuente económica de automantenimiento, se le hace publicidad, se coloca gente que no sea tan ladrona en la administración de los recursos, entonces eso da para mantener y mejorar.

- En esa búsqueda de información nosotros nos hemos acercado al Profesor Tamayo y de verdad nos hemos sorprendido. Nosotros en la medida que hemos conocido al Profesor Tamayo, yo logre conocerlo personalmente y tratarlo, porque yo soy Profesor de Sociales y así como el Profesor Tovar, la Profesora María Tabolda, hemos ido encontrando hay como un deseo de conocer los aportes del Profesor Tamayo y encontramos no se si usted recordará el caso de rescatar el río Apargatón, un problema que hubo con desechos químicos y contaminación en la población y el rescate, no se si usted tiene alguna información al respecto.
- No, aparte de lo que publicó la prensa, recuerdo que hubo muchos reclamos de los obreros que estaban perdiendo los dientes, solamente lo que salió en la prensa. Eso fue como una fuente de enseñanza de cómo se deben hacer las cosas que no dañen al organismo humano, ni ningún organismo. Fíjese le nombre dos proyectos, eso lo reconocemos nosotros como Proyectos de Manejo Ecológico que es algo que nosotros no nos hemos planteado a nivel del país. Tienen Tacagua que pudo haberse usado para ...
-
- No, no déjeme terminar con el Profesor Tamayo. Otro proyecto que siempre presentamos como avaluó, a Tamayo como pionero de manejo de ecología, se llama: “Un Plan de Trabajo para Mejorar los Recursos Naturales Renovables”, muy parecido al de 1944, más general que el de la Economía del Campo, fue publicado en el libro de ... , ahí tiene usted un proyecto de desarrollo ambiental que le puede aplicar en cualquier parte del país, ya eso es general, fíjese usted tiene uno para cada sitio, un área serófila, tiene el de los andes que es para un área geográfica, tiene el de la economía del campo que se adapta de acuerdo con la ecología de las zonas y tiene este otro que es una visión general. Ahora ¿dónde tenemos un personaje con ese tipo de visión? Ahora después que uno ha leído tanto lo que escribió el Profesor Tamayo, uno se da cuenta que el Profesor Tamayo fue un caminante empedernido y así se lo hicieron saber en este artículo de Frontera, no se si usted lo conoce, en Mérida recientemente alguien publicó algo sobre Tamayo, y creo que ese es el título “El Caminante Empedernido”, y en un pedacito en el periódico de Frontera escribe un

pedacito así de la vida de Tamayo, especialmente y quien lo escribió no se lo conoce como científico de las Ciencias naturales, creo que es Profesor de la Universidad Trino..., bueno eso era lo que le quería decir ahí tiene usted fundamentos para la defensa.

- Usted sería capaz de decir la parte del país que al Profesor Tamayo le llamó más la atención.
- Los Llanos el fue un enamorado del llano, antes de 1948 ya había hecho algo, ya había recogido todas las importancias, esa información que está en libros que le publicó la Asociación de Profesores, eso es producto de eso y la Estación Biológica también es producto de esa preocupación que comenzaron a trabajar en 1948, aunque dice alguien por allí no se si es Prieti que en una fecha de 1948, Tamayo llegó con una angustia de las granjas, y la estación se creo fundamentalmente en 1961, luchando, buscando los recursos, convenciendo al Gobernador. Al Presidente del Consejo Municipal, al Ministro en fin, porque la Sociedad de donde va a contribuir, si la Sociedad vive de lo que uno le paga.
- ¿Cuándo va ser ese acto en la Sociedad?
- Ese va a ser en Calabozo, el acto va a ser el b20 de marzo domingo, nosotros vamos a dar un taller que probablemente va a ocupar jueves 17, viernes 18 y sábado 19.
- Su conferencia va a ser el 20.
- Si, pero preferiría hablar mejor de palabras.
- No nos va a dedicar unos minutos a hablar de usted, porque estamos viendo en el mejor sentido de la palabra al alumno identificado con la labor del maestro.
- Bueno, pero ya he hablado un poco porque al hablar de Tamayo se demuestra la experiencia que uno ha adquirido con sus profesores. Yo nunca pensé estudiar pedagogía, porque eso no se conocía por allá, o se conocía, mi inclinación era hacia medicina o veterinaria, pero en esa época había que pagar mucho dinero en 1951 – 52 mostrarle al que la conservación de los recursos si funciona y funciona económicamente; otros países lo han hecho y han mejorado esos logros, lo han enriquecido y más porque la entrada del público interesado en ver esos recursos paga por ver esos recursos. Si usted ve todos los estado de Estados Unidos tienen un Departamento de Conservación, y Estados Unidos no paga un centavo para mantener esas oficinas, esas oficinas se automantienen con la venta de licencias para otras cosas, cursos, etc., pero hay una buena administración también y ese dinero ese recurso que entra a esas oficinas salen para mejorar el habitat del venado, del conejo, de los

gansos, de los patos, de las palomas, etc.,. O sea que el ciudadano tiene material de casería y no esta afectando a la población animal silvestre, al contrario el esta contribuyendo a la auto administración de la población animal silvestre a través de la casería, pero una casería deportiva, no carnicería, porque nosotros confundimos las cosas aquí no tenemos cazadores, aquí tenemos carniceros. El efecto de la falta de formación ambiental, por eso somos carniceros en vez de cazadores, porque aquí no hay reglas, allá por más que usted pague 15 o 29 dólares por una licencia para cazar un conejo, usted no puede cazar dos o tres, aquí en Venezuela usted puede cazar cientos y no paga un centavo, así destruye a la población. Y no hay una oficina que controle eso tampoco, es decir no hay gente, no hay profesionales. Fíjese Tacagua y ese plan de trabajo para mejorar la economía andina. Todo ese programa de estudio de las plantas mejor adaptadas a los andes plantas tabacaleras, plantas ornamentales, plantas que producen granos, plantas que producen flores, y todas esas.

- En el trabajo sobre el llano algunas plantas comestibles que merecen ser nombradas.
- Si, el tercer ejemplo que nosotros colocamos para demostrar que Tamayo es pionero en el manejo ecológico, es una sorpresa, porque sólo son seis páginas de la economía del campo, en esas seis páginas hay toda una teoría económica.
- ¿De la economía del campo?.
- Si, toda una teoría de desarrollo, pero no desarrollo comercial mercantilista, es de desarrollo humano, economía humana, analice la unidad de trabajo que se llama Granjas Colectivas, fíjese que él sugiere distintos tipos de granjas colectivas de acuerdo con las condiciones ecológicas de la región. Los andes por lo menos tiene dos o tres granjas colectivas que se adaptan a la ecología de la sabana y así. Y tiene como crear una granja colectiva y como administrativa, pero lo grandioso es la introducción, cuando revisé esos documentos, verá que es lo más grande que Tamayo escribió en 1984, manejo Ecológico de Venezuela, porque habla de todas las zonas de vida de Venezuela a través de sus granjas colectivas. Si hay un país que desarrollo eso cómo será de bonito. Donde el estado participa cincuenta por ciento y el resto de la comunidad cincuenta por ciento.
- Profesor Durán hablemos un poco de cómo hace.
- Para entrar a la Universidad y yo no tenía y no quería quedarme como bachiller, y entonces hice muchas gestiones aquí en Caracas, y en una de esas gestiones fue el Pedagógico el que se atravesó, caminando hacia el Silencio por la Avenida Páez. En esa oportunidad yo iba al Silencio a hacer unos contactos con la Dirección de Aviación de Maracay, porque estaban ofreciendo una beca para estudiar, bueno estaba haciendo gestiones para tratar de seguir

estudiando y se atraviesa el Pedagógico con un pizarrón allí grandote en todo el pasillo, requisitos para la inscripción y lo primero que me fije era que solamente pedían quince bolívares para la biblioteca, mientras en la UCV pedían setecientos y pico en esa época, eso era mucho dinero y eso me puso a reflexionar, me atendió el Profesor Piñaraso de Literatura, no aquí es donde se forman los Profesores que van a trabajar en los liceos, y aquí hay especialidades, yo soy del Departamento de Literatura, pero allá arriba está Biología, Matemática, Ciencias Sociales, Idiomas, pero el que va a entrar tiene que presentar un examen de admisión y tiene que salir bien. Bueno me devolví y decidí estudiar todo lo que pudiera, recordar todo lo de bachillerato, me metí en la Biblioteca Nacional a revisar todos los libros hasta que llegó la fecha de mi examen de admisión y presenté mi examen de admisión y allí fue donde le conté que no supe responder lo del Profesor Tamayo y me aceptaron y de allí salí a trabajar en Guanare en donde creamos el primer Centro de Ciencia, pero allí dure solo un año porque no había perspectivas de nada. Y cuando salí del Pedagógico salí con el propósito de mejorar mi condición de Profesor, eso no para pasar a escalafón sino que yo no quería seguir repitiendo lo que había aprendido. En Mérida mis primeros años de adaptación, luego pude mejorar un poco el tiempo hice un año de medicina en dos, pues tenía que trabajar para la familia, pero eso fue muy valioso porque me permitió obtener algunos aspectos que me faltaban y mejorar mis clases, mejorar los estudios de mis alumnos. Cuando estaba terminando segundo año de medicina, se presentó en la Universidad la Comisión que estaba planificando ciencias, no conseguía a nadie que tuviera conocimiento en Biología Animal, pero en Mérida y aquí en Caracas, en la UCV, estaban seguros que yo sabía de Biología Animal, menos yo, pero lo que era Camero Artiaga de la Facultad de Ciencias y Pedro Rincón Gutiérrez y Antonio Luis Cárdenas en Mérida que eran los de la Comisión, decían que yo podía hacer unos esquemas para asegurar esa falta en la estructura de la Facultad y me ofrecieron una beca y no les deje la mano extendida y me fui hacerlo. En dieciocho meses ya tenía mi Maestría, pedí para hacer el Doctorado, pero no me mandaron para otra Facultad. Aproveche el tiempo para ocuparme al mundo de los anfibios que era lo que salía más barato, la fortuna que tuve fue que en Estado Unidos había un profesor que se entusiasmo con Venezuela para venir a pasar su año sabático y me enseñó a estudiar ecología de anfibios, fíjese usted que contradicción un extranjero me enseña aquí en Venezuela a estudiar los anfibios, de allí salieron varias publicaciones, después me dedique al estudio de la Biología de los conejos de monte, y todo el mundo se estaba comiendo los conejos y estaban cada vez menos, recuerdo lo que decía el profesor Tamayo en sus publicaciones y me salí porque sacaron los perros realengos.

Cartas

Indice de las Cartas

Remitente	Fecha	pag
Federación de Estudiantes de Venezuela. Mérida	22.11.1936	505
Asociación Venezolana de Albañiles.Mérida	03.01.1937	506
Asociación Venezolana de Albañiles.Mérida	03.01.1937	507
Asociación Venezolana de Albañiles.Mérida	03.01.1937	508
Henri Pittier	01.05.1943	509
Jurado examinador	10.06.1943	510
Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales	28.07.1943	511
Ministerio de Agricultura y Cría	12.08.1943	512
Colegio de Profesores de Venezuela	09.11.1943	513
Instituto de Botánica Darwinion	28.07.1945	514
Helena	21.03.1947	515
FAO	08.02.1961	517
Felix Pifano	24.09.1965	518
Francisco Tamayo a Manuel Benezra	14.02.1966	519
IICA	15.05.1972	520
Eduplan	12.01.1973	521
Universidad Católica de Valparaíso	19.06.1975	522
FNIA - CNIA	19.09.1975	523
CONICIT	08.04.1976	524
LUZ	20.04.1976	525
Facultad de Agronomía UCV	24.05.1976	526
IUPC	04.02.1977	527
MARNR	20.06.1977	528
AEV	19.06.1980	530
Baltasar Trujillo	30.01.1985	531

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE VENEZUELA
CONSEJO SECCIONAL DEL ESTADO MERIDA



COMITE DIRECTIVO

Mérida: 22 de noviembre de 1.936.

Señor Br.
Francisco Tamayo
Caracas.-

Compañero:

La Asamblea General de este Consejo Seccional lo ha designado como nuestro Delegado ante el Consejo Central de la Federación de Estudiantes de Venezuela.

Tenemos la seguridad de que aceptará este cargo y que en él desplegará la misma buena voluntad y eficiencia que desarrolló en la Presidencia de este Consejo Seccional. Para hacer esta elección hemos tenido en cuenta que nuestros Delegados van a formar parte del Consejo Central y sabemos que tanto Ud., como el compañero Gonzalo Patrizi, nos harán honor al lado de los demás compañeros que forman el Consejo.

Constantemente les daremos cuenta de nuestras actividades y esperamos que Uds. harán lo mismo.

Por el momento podemos decirle que ya están funcionando dos Universidades Populares y tres escuelas nocturnas, con muy buen resultado, y que el 10. de diciembre saldrán para los pueblos más apartados del Estado Misiones de Penetración Cultural, compuestas de un estudiante de Derecho y uno de Medicina, con el objeto de dar charlas sobre Higiene Social y leyes nacionales, en especial Constitución Nacional, Elecciones y Ley del Trabajo.

En espera de noticias tuyas, me suscribo su affmo. compañero, por el Consejo Seccional de la FEV en Mérida,

Manuel H. Maiguel -
Secretario de Relaciones Externas.-

p.d. Le informaremos con datos precisos la realización de la labor encomendada a las Misiones de Penetración Rural, tales como número de comisiones, pueblos visitados.

"ASOCIACION VENEZOLANA DE ALBAÑILES"

(Sección Mérida)

N.º 1

Mérida, 3 de enero de 1.937.
Sr. Francisco Fajardo
Caracas

Compañero:

Cumpleme participarle en contestación a su carta de fecha 28. p.m. p.d., que esta Asociación leyó y admitió para sus correspondientes debates los Proyectos que el Congreso de Trabajadores por su órgano remitió.

Así mismo me es honroso participarle que previo los tres debates reglamentarios fueron aprobados en todas sus partes, los Antedichos Proyectos, por lo cual esta Asamblea autoriza a Ud., por medio del presente para su aprobación ante el Congreso

Patria y Unión
Juan Pedro Vazquez
Presidente Provisional.

"ASOCIACION VENEZOLANA DE ALBAÑILES"

(Sección Mérida)

Nº 2

Mérida 3 de enero de 1.937

Dr. Francisco Fomayo

Caracas.

Salud a G. de Aque # 59

Tengo a honra participar a Uds., que por renuncia presentada por el Presidente, el Sub-F Tesorero, Secretario de Correspondencia, y Fiscal de Caja, fueron electos por mayoría para desempeñar estos cargos a los socios siguientes: Juan Pedro Alcátegui, Presidente; el suscrito, Secretario de Correspondencia; Jesús Manuel Calderón, Fiscal de Caja; participación que hago a Uds., para los fines consiguientes.

Firma y Unión.

Lorenzo Cadonaz

Secretario de Correspondencia.

"ASOCIACION VENEZOLANA DE ALBAÑILES"

(Sección Mérida)

Nº 3

Mérida, 3 de enero de 1937

Señor
Francisco Famyó.

Salas a Caja de Agua #59

Caracas

Adjunto a la presente los datos estadísticos de esta Asociación, y espero que en su afán de Patria Grande y con el conocimiento pleno que Ubd. tiene acerca de las necesidades del obrero en este Estado, llene las aspiraciones que en Ubd., hemos depositado para que nos represente ante el Congreso de Trabajadores; banguen este que marcará una efemeris en los Anales de nuestra Historia, ya que columbramos de cerca el mejoramiento nuestro, o mejor de esta parte sujeta y explotada de nuestro País. -

Patria y Unión.

Juan Pedro Uzcategui
Presidente. Provisional.

Caracas 12 de Mayo, 1943.

Señor Presidente de la Sociedad Venezolana
de Ciencias Naturales,
Apartado 1521.

Presente.

Señor Presidente:

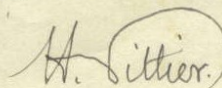
Sabedor de que el Profesor Francisco Tamayo es candidato para la obtención de la beca Henry Pittier, deseo recomendarlo altamente a la atención de los miembros de la junta encargada de designar el aspirante mas merecedor.

El señor Tamayo puede decirse que ha empezado su carrera botánica bajo mi dirección y ha seguido trabajando con ahinco en el Servicio Botánico por varios años. Es hasta cierto punto autodidacto y con esfuerzo propio ha alcanzado extensos conocimientos en su ciencia favorita. Como profesor de botánica ha merecido siempre el amor de sus discípulos, a quienes ha sabido entusiasmar al extremo de que la botánica no había tenido nunca en Venezuela el número de aficionados que hoy tiene.

Lo que le falta a Tamayo es el pulido y la experiencia que se adquieren en las escuelas e instituciones extranjeras y creo que con una permanencia de cierta duración entre especialistas de su ramo él completaría su preparación y quedaría listo para continuar mas provechosamente sirviendo al país en la obra útil en que ha colaborado hasta hoy.

Por todo esto y, en virtud de mi estimación por Tamayo como hombre digno y de toda seriedad, lo recomiendo calurosamente y deseo que se le conceda la beca con la que ha querido honrarme el Ministerio de Agricultura.

Respetuosamente



H. Pittier,

Los suscritos, designados por el Consejo de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales para dictar el veredicto para la adjudicación de la beca "Henri Pittier", cumplen con informar, que, después de haber examinado detenidamente las credenciales encuentran que las pertenecientes al Sr. Br. Francisco Tamayo, llenan satisfactoriamente los requisitos del Concurso, y por lo tanto lo declaran acreedor a dicha beca.

Caracas 10 de junio de 1943

Charles H. Ballou
Charles H. Ballou
(Director)

D. G. Langham
Derald G. Langham

Zoraida Luces de Febres
Zoraida Luces de Febres

Tobías Lasser
Tobías Lasser

Humberto García Arocha
Humberto García Arocha

SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIENCIAS NATURALES

AVENIDA CARABOBO
CARACAS
VENEZUELA

TELEFONO No. 24.369

APARTADO No. 1.521

Caracas: 28 de julio de 1943

Señor Francisco Ramayo
Apartado 255
Ciudad.

Distinguido señor:

Tenemos la satisfacción de dirigirnos a Ud. para comunicarle que ha sido Ud. elegido para gozar del beneficio de la Beca "Henry Pittier"; adjunto le enviamos una copia del Veredicto dictado por el Jurado nombrado para conocer en dicha Beca.

La Junta Directiva celebra muy vivamente la decisión del Jurado, y espera que tal designación sea contemplada por Ud., como un justo reconocimiento a sus méritos científicos y una invitación para continuar cooperando con esta Sociedad en el campo universal de la Ciencias Naturales.

De Ud. atentamente
por la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales.


Pedro Antonio Yanes
1er. Vice-Presidente.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRIA

DIRECCION DE AGRICULTURA

No. 3348

El suscrito, Director de Agricultura en el
Ministerio de Agricultura y Cria,

HACE CONSTAR:

que el bachiller Francisco Tamayo, portador de la
presente, ha sido favorecido por el Gobierno Nacio-
nal, con la beca "Henry Pittier", cuya asignación
es de B^s 400 mensuales, para seguir estudios espe-
ciales sobre Botánica, en Smithsonian Institution,
United States National Museum, Washington D. C.,
por el tiempo necesario para su completa prepara-
ción. Se hace constar igualmente que el Gobierno
Nacional correrá con los gastos de viaje de ida y
vuelta del bachiller Tamayo.

Caracas: 12 de agosto de 1943.

Simón C. G. G. G.

11-8-43.-
EE/os.-



AL CONTESTAR ESTE DOCUMENTO, SERVASE MENCIONAR LA DIRECCION DE BONDE PROCEDE, INDICADA EN EL MEMBRETE. - PROCURASE NO TRATAR MAS DE UN ASUNTO EN CADA COMUNICACION.

COLEGIO DE PROFESORES
CARACAS - VENEZUELA

No. 8

Caracas, noviembre 9 de 1943.-

Señor Profesor
Francisco Tamayo

Pte.

Estimado Profesor:

Me es grato comunicar a Ud. que la
Junta Directiva del Colegio, en uso de sus atribuciones,
acordó aceptar su petición de ingreso al Colegio en la
sesión celebrada el día 4 del cte. mes.

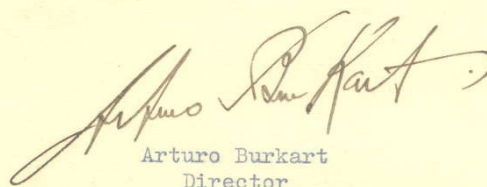
Atentamente,


Luis Solares Pérez
Secretario General.

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS EXACTAS,
FISICAS Y NATURALES DE BUENOS AIRES

INSTITUTO DE BOTANICA
DARWINION
SAN ISIDRO, F. C. C. A.
ARGENTINA

Certifico por la presente, a pedido del interesado, que el Sr. Francisco Tamayo, venezolano, ha trabajado en este Instituto, concurriendo asiduamente al mismo desde Febrero de 1944 hasta la fecha. Durante ese lapso ha investigado en problemas de botánica sistemática y fitogeográfica, perfeccionándose en las técnicas de la especialidad y revelando notables condiciones de observador y paciente estudioso. Ha realizado varios trabajos sobre Leguminosas, especialmente sobre los géneros Machaerium y Lupinus, el primero de los cuales está ya en prensa en la revista Darwiniana.


Arturo Burkart
Director

San Isidro, Julio 28 de 1945.



Santa Cruz de Mora: 21/3/47/

Señor B^{te}

Francisco Tamayo -

Caracas. -

Mi querido Francisco:

Te saludo muy cariñosamente en
unión de mi marido. -

En estos días recibí una carta de
mamaita y se trasluce en ella, de que
a mi marido, Crispulo González Puccini,
lo van a nombrar por ascenso, Inspector
Forestal en Mérida; ahora, de ser cierto
esto, yo te agradecería en el alma, con-
siguieras tú un cambio con el Inspector
Forestal de Lara por razones poderosas y
que a continuación expreso: Ya van
para 3 años que me casé y ~~se~~ mismo
tiempo tengo, de separada de mis hijitos,
porque el clima de Mérida no les acien-
ta, sobre todo a Guillermo que es asma-
tico y se da asfixias tremendas. - Si vieras
las cartas que me hacen, te partiría el
alma, pues me suplican que por cari-

dad, me vaya a su lado, pues ellos su-
fren mucho pensando que tienen padre
y madre y son prácticamente unos huér-
fanos, porque ninguno están a su lado.
Quejas como estas Francisco, conmueven
terriblemente el alma y tú que eres to-
da ternura, porque se' como la derramas
en el corazón de tu madrecita (mamá
Cé), eres muy capaz de comprender el
reclamo desesperante de ese par de inocentes,
que se están levantando sin el calor acoge-
dor del padre y sobre todo del de su ma-
dre. - Harlo por ellos Francisco, que me
necesitan y me reclaman y haciendo este
favor, será la obra de caridad más grande
que habrás hecho en tu vida. - Espero
pues confiada en tus grandes sentimientos
y a mis hijitos les inculcaré todo el agra-
decimiento que deben tener para con el hombre
bueno que les devolvió su madre. -

Antes de terminar, quiero preguntarte,
qué has sabido de mamá Cé.

Recibe con mi marido un cariñoso abra-
zo y nuevamente te ratifico mi confianza
en ti y que se', no me fallarás nunca -
Tu prima que te quiere, Helena.
Contéstame. -

ORGANISATION DES NATIONS UNIES POUR
L'ALIMENTATION ET L'AGRICULTURE



ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION
OF THE UNITED NATIONS

Viale delle Terme di Caracalla
R O M E

Cable Address: FOODAGRI, ROME
Tel. 590011 - 590211 - 599071

Please quote:
Référence:
Sirvase citar:

Febrero 8, 1961

Mi estimado Dr. Tamayo

Parece que ahora si nos juntaremos pronto. Estoy en Roma en la oficina central de la FAO para recibir las últimas instrucciones sobre mi trabajo y esperamos volar a Caracas desde Londres en la próxima semana. Estoy seguro que la FAO también le avisará de mi llegada pero yo le mandare un cable cuando sé el número de vuelo y la hora de llegada.

He visto aquí que durante el meeting de la FAO en Maracay han tomado el tiempo de visitar al estación experimental en Calabozo. Lamento que no podía haber estado para poder haberles mostrado más actividades científicas en aquel estación.

Al llegar nos gustaría poder sacar nuestras cosas de la aduana (si todavía existen) y instalarnos en Calabozo. Después de haber visto el lugar volveré a Caracas para establecer las necesidades del trabajo, cosa que sería difícil de hacer sin conocer el estación experimental y su equipo. Igual estaremos unos días en Caracas con los tramites aduaneras.

Le saludo con todo consideración y estima

John Blydenstein

Dr. FELIX PIFANO C.
Director del Instituto de Medicina Tropical
de la Facultad de Medicina de la
Universidad Central de Venezuela.

PARTICULAR

Caracas | septiembre 24, 1.965

Profesor
Francisco Tamayo
Presente.-

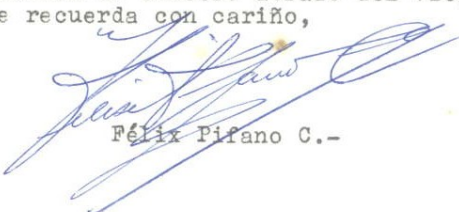
Mi querido Maestro y amigo:

He tenido el gusto de recibir su amable
carte en donde me recomienda al geógrafo Hugo Iturri-
za a los fines de examen y tratamiento en relacion
con posible Bilharziosis.-

Al examen clínico solamente encuentro mo-
derado colo-espasmo izquierdo con hígado físicamente
normal.- La investigaciones de laboratorio practica-
das por nosotros aquí en el Instituto indican la exis-
tencia de una sensibilización Bilharziana por baños
en área endémica de la enfermedad (Turmero), sin evi-
dencia de actividad de la helmintiasis.- Considero, to-
mando en cuenta lo expresado anteriormente, que no es
necesario tratamiento anti-bilharziano.- Me limito a
tratarle su colitis, asociado a medicación colerética
y hepatoprotectora.-

Muchas gracias por la excelente documen-
tación que me envía sobre medio xerófilo en Venezuela.-

Espero tener la suerte algún día de coine-
cidir con Ud. y tratar asuntos de nuestro común inte-
rés.- Entre tanto, reciba el sincero abrazo del viejo
amigo que siempre le recuerda con cariño,



Félix Pifano C.-

Caracas, 14 de febrero de 1966

Señor
Dr. Manuel Benezra
Decano de la Facultad de Agronomía
Universidad Central de Venezuela
Maracay - Edo. Aragua
=====

De toda mi consideración y estima:

Acuso a usted recibo de su atenta invitación para la inauguración de la Estación Experimental que esa Facultad a su digno cargo ha fundado en el Parque Henri Pittier, a cuyo loable acontecimiento lamenté no poder asistir porque la invitación en referencia me llegó después de la celebración.

De todas maneras le expreso mis cumplidas gracias y elevo mis votos por el éxito de sus gestiones al frente de esa Facultad.

Con las seguridades de mi alto aprecio,



Francisco Tamayo.

ft/d



INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA

CENTRO TROPICAL DE ENSEÑANZA E INVESTIGACION

APARTADO 74

TURRIALBA, COSTA RICA

CABLE: ICATURRIALBA

15-5-72

Prof. Francisco Tamayo y demás
Miembros de la Comisión Editora.
Boletín de la Sociedad Venezolana
de Ciencias Naturales.
Apartado de Correos Nº 1521
CARACAS VENEZUELA.

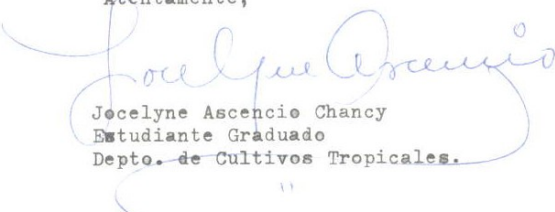
Estimado Profesor Tamayo :

Me han solicitado aquí en el Instituto información en relación a la publicación de comunicaciones o cartas en el BOLETIN DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIENCIAS NATURALES para contestar trabajos que aparecen publicados en el mismo y que involucran críticas a conceptos o teorías emitidos por otro autor.

Mucho le sabría agradecer me informara las normas de publicación a seguir en estos casos.

Le doy las gracias por la atención que se sirva dispensar a la presente y en espera de sus gratas noticias, quedo de Usted

Atentamente,


Jocelyne Ascencio Chancy

Estudiante Graduado

Depto. de Cultivos Tropicales.

REPUBLICA DE VENEZUELA
MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE PLANEAMIENTO
EDUPLAN

MEMORANDUM

No.

Para: *Proj. F. Tamayo*

De : *C. Reggiani*

Fecha *12-1-73*

Como quedamos, le remito el Cep 29.

Cuando esté listo, le agradezco avisarme. Recuerdo que tengo una semana de permiso para terminos este trabajo. Ojala' tenga a tiempo sus valiosas observaciones.

Gracias por toda su ayuda.

Afectuoso saludo

Carmelina Reggiani

INSTITUTO
DE
GEOGRAFIA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO
YUNGAY 2929, 3er. PISO — TEL. 51024, ANEXO 278
CASILLA 4059 — VALPARAISO - CHILE

Valparaiso, 19 de Junio de 1975.

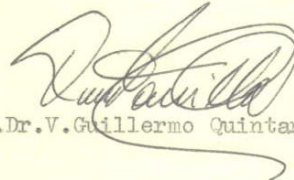
Dr. Francisco Tamayo
Avenida El Cortijo 9
Los Rosales. Caracas.
VENEZUELA.

Estimado Dr. Tamayo:

Por intermedio del profesor Pedro Cunill, Presidente de la Comisión Nacional de Geografía de Chile del IPGH, me he enterado de su interés por poseer un ejemplar de mi trabajo cartográfico sobre la Fitogeología de Chile.

Sabiendo que es Ud. un especialista que también se ocupa de estas disciplinas, tanto en su país como en Sudamérica, le envío gustosamente un ejemplar de mi estudio. A su vez yo le quedaré muy agradecido, si Ud. me enviara un ejemplar de su Mapa Fito geográfico preliminar de Venezuela y otro de su Mapa de los Illanos, creo del N.E de América del Sur.

Quedando a la espera de vuestras noticias, le ruego tenga a ~~bien~~ recibir la expresión cordial de mis saludos distinguidos,


Prof. Dr. V. Guillermo Quintanilla

- Por correo separado, le envío mapa y texto explicativo. -

REPUBLICA DE VENEZUELA
FONDO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS
CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS

Oficina de Comunicaciones Agrícolas
Apdo. 4653 - Maracay 200

No. _____

Maracay, 19 SET. 1975

Cable: CENIAP

Prof.
Francisco Tamayo
Sociedad Venezolana
de Ciencias Naturales
Apto. de Correos 1521
Caracas.-

Me permito hacer de su conocimiento que desde el año 1973, la Biblioteca del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CENIAP), viene actuando como Núcleo Coordinador Nacional del Sistema Interamericano de Información para las Ciencias Agrícolas (AGRINTER)

Tanto el Sistema AGRINTER como la Biblioteca del CENIAP, se proponen la adquisición de todos los documentos sobre agricultura que se produzcan, tanto a nivel internacional como en el país, para su señalación en fuentes bibliográficas y posterior utilización por los usuarios.

Estamos pidiendo la colaboración de los autores y editores en el sentido de que nos hagan llegar sus publicaciones en forma regular, a objeto de que las mismas sean incluidas en los servicios de información antes mencionados.

Seguro de contar con su cooperación, me suscribo,

muy atentamente,



Ing. Agr. J.J. González Matheus
Jefe Oficina de Comunicaciones Agrícolas

OM/JJGM

EL FONDO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS ES UN SERVICIO AUTONOMO CREADO POR DECRETO No. 446 DEL 20 DE ENERO DE 1961 ADSCRITO AL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y CRÍA. ESTA DEDICADO AL FOMENTO DE LA INVESTIGACION AGROPECUARIA EN EL PAIS.

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS



ADSCRITO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

C3789

Caracas, 08 ABR. 1976

Doctor
Francisco Tamayo
Av. El Cortijo N°9 Qta. FINA
Urb. Los Rosales
Ciudad.

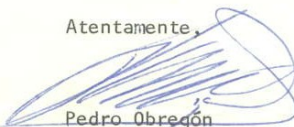
Estimado Dr. Tamayo:

Me es grato comunicarle que el Directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), en su reunión N° 381-III de fecha 10 de marzo de este año, aprobó su nombramiento como Integrante de la Comisión Técnica del Medio Ambiente.

Esta Comisión estará integrada además por el Dr. -- Franz Weibezahn, quien será el Coordinador, y los doctores Jorge Rabinovich, Antonio Villegas, Juan Gómez Nuñez, Sergio Benacchio, Humberto Díaz, Renta Wulff, Eliseo Castellanos y Luis Jimenez Sequera.

Espero que usted pueda aceptar esta designación y así poder contar con su valiosa colaboración.

Atentamente,


Pedro Obregón
Presidente.

PO/VU/ATM/fmc.
51-0583
06.04.76





APARTADO 10.123
Maracaibo - Venezuela

IV

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

CONGRESO VENEZOLANO DE BOTANICA

Maracaibo,
20 de Abril de 1.976

Profesor
FRANCISCO TAMAYO
CARACAS

Muy estimado Profesor Tamayo:

Me permito comunicarle que la Coordinación del IV CONGRESO VENEZOLANO DE BOTANICA se ha permitido incluirle como panelista en la Mesa Redonda sobre "Docencia en Botánica", en representación de su Institución.

La citada Mesa se realizará el Martes 18 de Mayo, a las 3.00 p.m., bajo la coordinación del Profesor Renato Peña León y tendrá como tema de discusión, aspectos muy importantes de la actividad docente actual en las diferentes áreas de la Botánica.

De esta discusión esperamos obtener conclusiones que permitan una orientación en la futura labor de los profesores en estas ramas.

Sin otro particular a que hacer referencia, me es grato suscribirme,

Atentamente,

P. IV CONGRESO VENEZOLANO DE
BOTANICA,

José Omar Zambrano C.
Coordinador

JOZ/np.-

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE AGRONOMIA
DEPARTAMENTO DE ZOOTECNIA
MARACAY — EDO. ARAGUA

Nº

Maracay, 24 de mayo de 1976

Ciudadano
Dr. Francisco Tamayo
Av. El Cortijo Nº 9,
Los Rosales
Caracas.-

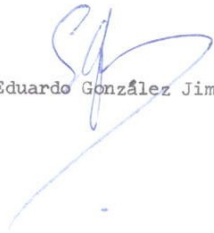
Muy apreciado Dr. Tamayo,

Me es grato por medio de la presente invitarlo para que dicte la conferencia introductoria a la Reunión de Estudios sobre Sabanas que tendrá lugar en la sede del Instituto de Producción Animal de la Facultad de Agronomía, el 9 y 10 de julio del presente año.

Esperamos contar con su grata presencia en este evento de sumo interés para todas aquellas personas que estamos trabajando en pro de la utilización racional de este inmenso recurso.

En anexo el programa de los diez trabajos invitados.

De usted muy atentamente,


Eduardo González Jiménez

Anexo: lo indicado

MINISTERIO DE EDUCACION
INSTITUTO UNIVERSITARIO PEDAGOGICO
DE CARACAS



Nº 48

Caracas, 4 de febrero de 1977

Ciudadano
Profesor Francisco Tamayo
Presente.-

En nombre de la Dirección y en el mío propio, me es grato hacerle llegar nuestras más sinceras felicitaciones por sus cincuenta años de ejercicio magisterial. Este hecho no solo le honra a Ud. sino también a esta Institución que, desde sus comienzos lo ha tenido como uno de sus más valiosos colaboradores.

Sea propicia la ocasión para hacerle llegar, el testimonio de nuestra admiración y el reconocimiento que, personalmente, y como directivo de este Instituto, nos merece la fructífera labor educativa desarrollada por Ud. durante los cincuenta años transcurridos desde su iniciación en el Magisterio. Usted forma parte del selecto número de venezolanos a quienes con justicia y propiedad puede identificarse como Maestros.

Acompañan nuestras felicitaciones, el ferviente deseo por que su vida y actividad magisterial se prolonguen durante mucho tiempo más con la misma efectividad demostrada hasta el presente.

Atentamente,

Guillermo Cedeño
Subdirector Académico

la.



REPÚBLICA DE VENEZUELA
Ministerio del Ambiente
y de los Recursos
Naturales Renovables

OFICIO

Nº 210

Prof. Francisco Tamayo
Presente.

Fecha: 20 Jun. 1977

LAR

DOBLAR

Como ya es de su conocimiento, el próximo mes de julio entre los días 17 y 24, visitarán a Venezuela un grupo de 30 personas entre estudiantes y profesores de la Universidad de Wyoming.

La Oficina Nacional de Parques Nacionales, a solicitud de dicha Universidad preparó un programa para la visita el cual fue aceptado por la mencionada Universidad en la forma como aparece en la copia que le adjuntamos.

La colaboración que solicitamos de usted es para servir de Relator en un Foro sobre el problema indígena en Venezuela con énfasis en el Edo. Bolívar y Territorio Federal Amazonas, a realizarse el día 18 de julio desde las 8:00 a.m. en el Auditorium del Centro Recreativo "Los Venados" del Parque Nacional El Avila, cuyo Ponente será el Dr. Pablo Anduze.

En el Centro Recreativo "Los Venados", existe un Auditorium donde se cuenta con equipos de proyección para diapositivas de 35 m.m., proyector de películas de 16 m.m. y retro-proyector para láminas y libros.

Para el traslado a Los Venados habrá transporte en el Puesto de las F.A.C. de Cotiza, a partir de las 7,30 a.m.

Para cualquier información adicional, le estimamos hacerlo por el Tlf: 2848187 Oficina Nacional de Parques Nacionales y solicitar al que suscribe o al Ing. José Ramón Orta.

.../.....



1) REF :

Visitantes de la Universidad de Wyoming.

2)

Anticipadamente reiteramos a usted nuestro agradecimiento por la valiosa colaboración que estamos seguros nos prestará.

Atentamente,

Ing° Agr° José Rafael García
Encargado de la Oficina Nacional de Parques
Nacionales



Anexo: lo indicado
JRG/avb
17-6-77

4). _____ 1 a).

6). _____ 7)

Fe:MA : 17- (12/76)



Asociación de Escritores Venezolanos

Avenida Lecuna No. 22 - Telfs. 45.35.93 - 441.98.19
CARACAS - VENEZUELA

Instituto de Previsión Social
del Escritor

☐

Oficina Sobre el Derecho de Autor

☐

Fondo Editorial

☐

Cuadernos Literarios

☐

Revista "Letras Nuevas"

☐

Colección Casa del Escritor

☐

Biblioteca "Julión Padrón"

☐

Hemeroteca

☐

Museo del Escritor

Caracas, 19 JUN. 1980

Señor
Francisco Tamayo
Av. El Cortijo 9. Los Rosales
Caracas 1040.-

Distinguido amigo:

De acuerdo con el aparte segundo del artículo quinto de los estatutos vigentes, me complace mucho participar a usted que, en sesión de la Junta Directiva de fecha 9 del presente mes, fué aprobado como miembro activo de la Asociación de Escritores Venezolanos. En consecuencia, le agradezco cumplir - cuanto antes con el pago de la cuota inicial respectiva, por conducto de las oficinas de tesorería, (telf. 45-35-93) con el objeto de proceder a su más pronta incorporación y registro en el libro correspondiente.

Aprovecho esta oportunidad para hacerle llegar mis felicitaciones y formular mis votos más sinceros por que su ingreso a la A.E.V. contribuya al engrandecimiento de la misma.

De usted, a sus muy gratas órdenes,

MARCO RAMÍREZ MURZI
SECRETARIO GENERAL.



Carta al Profesor Francisco Tamayo

Llevo dos noches de vigilia. El Dr. Badillo me informó de una conversación telefónica con Ud. Me habló de algo doloroso que yo no sabía...

Siendo apenas adolescente lei dos libros que me impresionaron profundamente: "El Amor, las Mujeres y la Muerte" y "Metafísica de lo Bello"; el uno habla de la filosofía, el otro del arte; y me pregunto ¿a cuántos habrá inflamado Schopenhauer con la pasión por crear? y sin embargo, pocos lo logran.

Ud., profesor Tamayo, querido maestro ¿desde cuándo había conocido el dolor? Me asombra, indudablemente, pero me conmueve más su acertada lección humanística aunada a la vocación de alfarero de sí mismo. Ese fluir espontáneo de sencillez, ese martillar de venezolanidad. Tal parece y es, que el paisaje le ha calado hondo: esa adustez de los espinares, esas maravillantes obras de barro modeladas por las manos y rostros de nuestros antepasados quiboreños. Ud. continúa hilando donde tejieron los Simón Rodríguez, los Lisandro Alvarado, los Rodríguez López. ¡Qué pocos para este país que se nos encoje cada vez más! No obstante ¡qué magnífica confianza la de ellos y la suya! Una confianza que tiene que ver con ese justo, ese pedagógico reclamo de ir a verle. A ese respecto le digo con unción ¡gracias! y me prometo: sí, iré a verle. Le leeré esta carta. Le leeré a Tagore, a Machado, a Miguel Hernández, a Nicolás Guillén, a Simón Rodríguez, Aquiles Nazoa, a todos aquellos que han llevado y llevan en la sangre, profundo, el manantial inagotable del pueblo... Le hablaré de Joaquín Rodrigo, ciego a los cuatro años, creador de una música luminosa, después, Beethoven, su concierto para violín, su permanente lección de lucha contra el infortunio, de estimulante solidaridad. Y le diré, de viva voz y de lectura, todo lo que le sea posible, porque Ud., venezolano de El Tocuyo

y de todas partes, Juan Parao en medio de la llanura, atisbando, recogiendo las rutas de los sonidos para enredarse el horizonte en el pie, caminando siempre para ir a Venezuela recogiendo y deteniéndose en la verdolaga, la palabra y el canto: tiene mucho que decir todavía, y lo va a hacer. Sé que no desmayará en su afán de contribuir a forjar el gran país que soñaba el quijotesco caraqueño que nos dió personalidad ante el mundo. Hasta luego.

Baltasar Trujillo.

Maracay: 30 de enero de 1985.

Dr. Víctor B. Bello

Caricatura

German Moreno

01.05.1982

535

